



Ribeiro

ORGANIZACION  
FAMILIAR Y LA  
FECUNDIDAD

HQ766

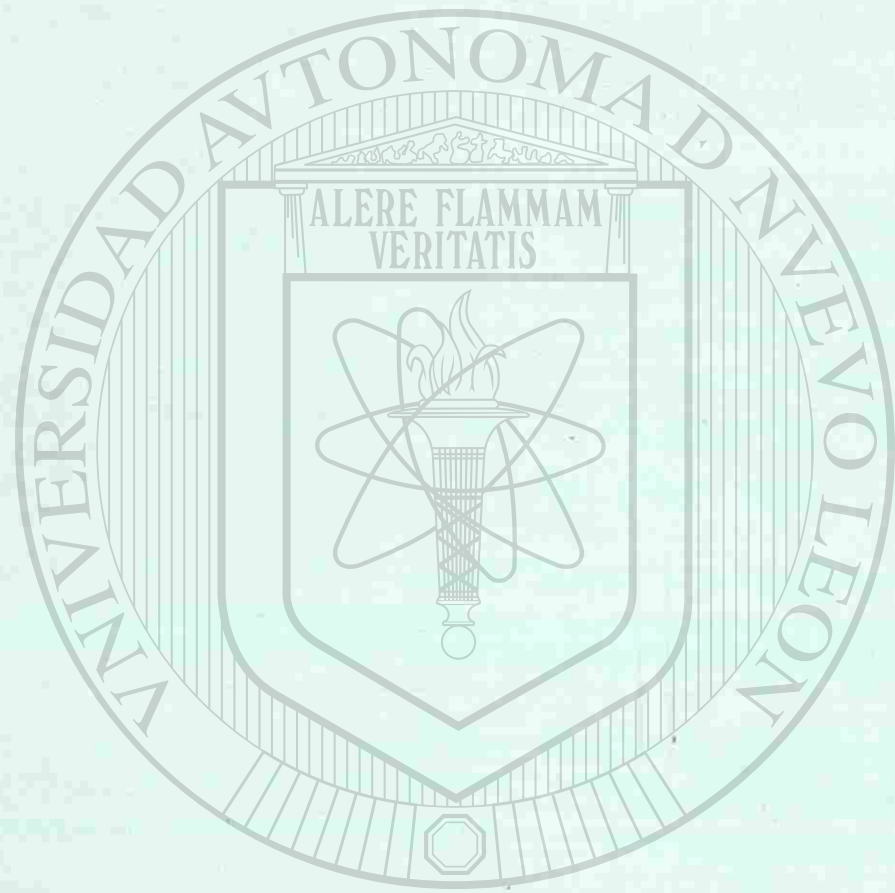
.5

.M6

R52



1020124019



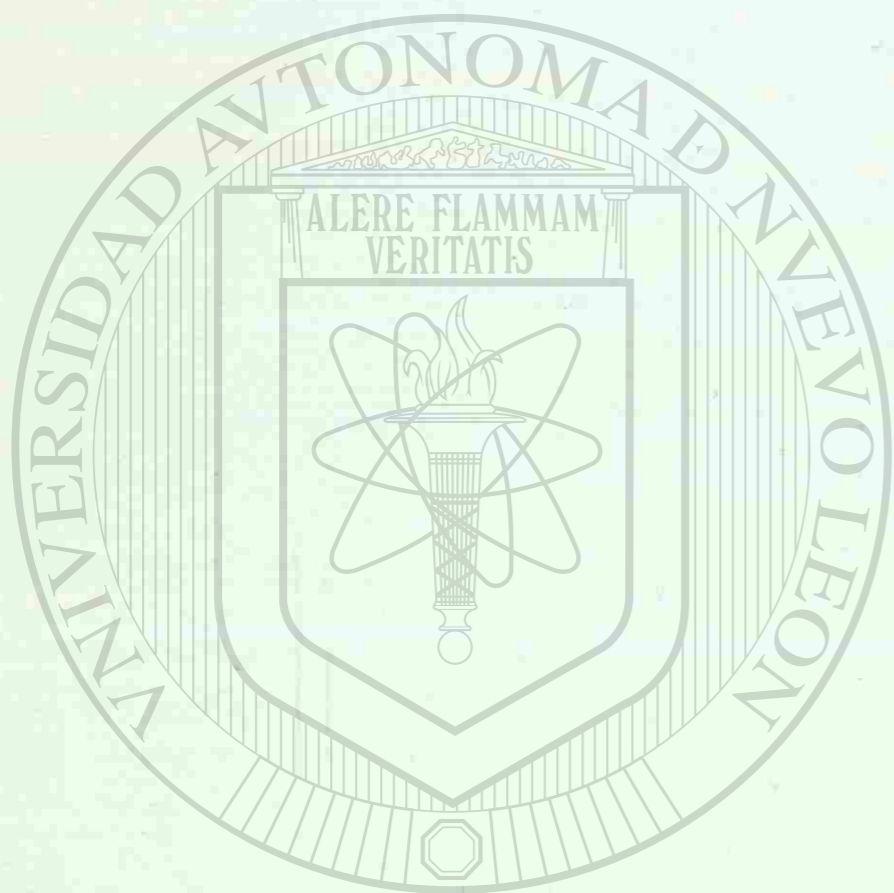
# UANI

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# UANI

**INTERRELACION ENTRE LAS PRINCIPALES  
VARIABLES DE LA ORGANIZACION FAMILIAR  
Y LA  
FECUNDIDAD**

**MANUEL RIBEIRO FERREIRA**



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON**

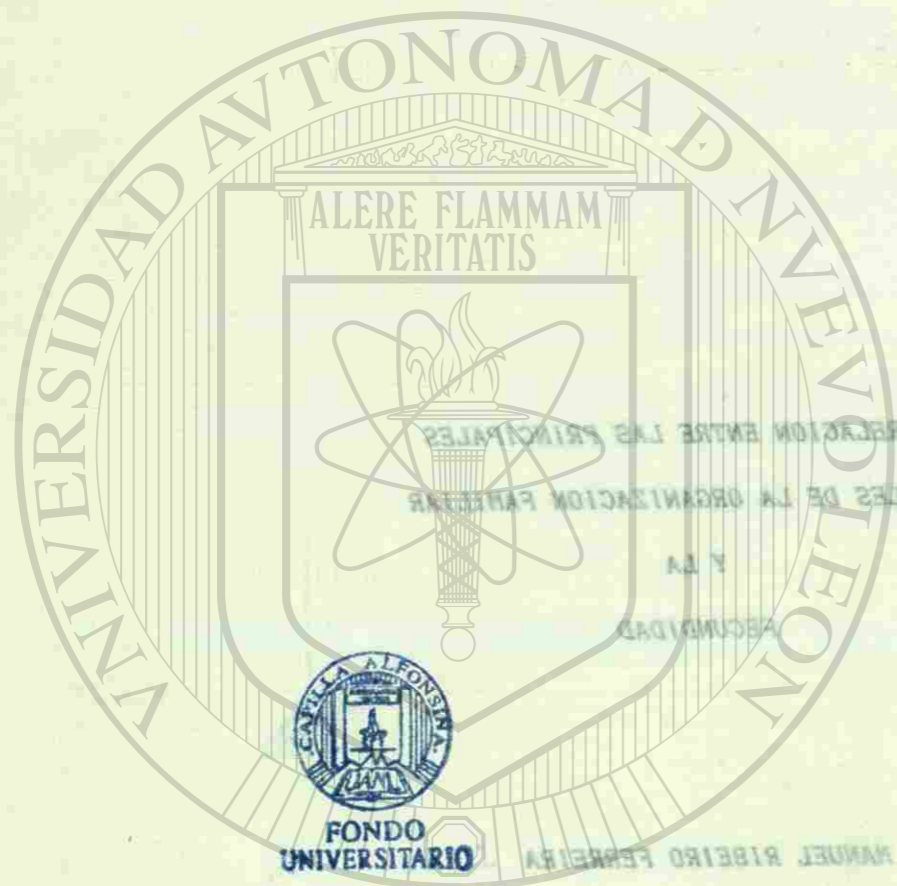


**DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS**

0

H Q 766

.5  
.M6  
R52



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

PREFACIO.....5

AGRADECIMIENTOS.....8

I.- PRIMERA PARTE.....11

1.1.- Introducción.....11

1.2.- Objetivos.....18

Referencias bibliográficas.....20

II.- SEGUNDA PARTE. MARCO TEORICO.....22

2.1.- Hacia la elaboración de un modelo de interpretación de la relación entre la organización familiar y la fecundidad.....22

2.1.1.- Referencia a algunos modelos de interpretación de la fecundidad.....22

2.1.2.- El modelo rector de nuestra investigación.....30

2.2.- Descripción de las relaciones entre las variables del modelo.....36

2.2.1.- Las variables intermedias relacionadas con la fecundidad.....36

2.2.1.1.- Edad de inicio de uniones sexuales.....38

2.2.1.2.- Duración de la unión.....42

2.2.1.3.- Utilización de la anticoncepción.....44

2.2.1.4.- Conocimiento de métodos anticonceptivos.....49

2.2.2.- Trabajo de la mujer y emancipación femenina:

42766  
1978

INDICE



PRÓLOGO.....5

AGRADECIMIENTOS.....9

I. - PRIMERA PARTE.....11

1.1.- Introducción.....11

1.2.- Objetivos.....12

Referencias bibliográficas.....13

II. - SEGUNDA PARTE. MARCO TEÓRICO.....14

2.1.- Base teórica de la investigación de la relación entre la fecundidad y la emancipación femenina.....14

2.1.1.- Referencia a algunos modelos de interacción de la fecundidad.....15

2.1.2.- El modelo teórico de nuestra investigación.....16

2.2.- Descripción de las relaciones entre las variables del modelo.....17

2.2.1.- Las variables interrelacionadas con la fecundidad.....18

2.2.1.1.- Edad de inicio de la vida sexual.....18

2.2.1.2.- Duración de la unión.....19

2.2.1.3.- Utilización de la anticoncepción.....20

2.2.1.4.- Conocimiento de métodos anticonceptivos.....21

2.2.2.- Trabajo de la mujer y emancipación femenina.....22

dos variables claves para explicar el descenso de la fecundidad.....50

2.2.2.1.- Consideraciones generales sobre la relación entre el trabajo de la mujer y la emancipación femenina.....50

2.2.2.2.- Trabajo de la mujer y fecundidad.....54

2.2.2.3.- Emancipación femenina y fecundidad.....62

2.2.2.3.1.- El concepto de emancipación de la mujer.....62

2.2.2.3.2.- Actitudes emancipatorias de la mujer y fecundidad.....71

2.2.3.- Las variables de la interacción conyugal y de la estructura familiar y su relación con la fecundidad.....74

2.2.3.1.- La comunicación conyugal.....75

2.2.3.2.- La Satisfacción de la mujer en el matrimonio.....80

2.2.3.3.- La autoridad en la familia.....85

2.2.3.4.- La Composición familiar.....94

Referencias bibliográficas.....101

III. - TERCERA PARTE. METODOLOGIA.....115

3.1.- Aspectos metodológicos generales.....115

3.1.1.- Diseño del instrumento.....115

3.1.2.- Selección y adiestramiento de entrevistadores.....116

3.1.3.- Levantamiento de los datos.....118

3.1.4.- Codificación, captura y procesamiento de datos.....119

3.2.- Selección de la muestra.....120

3.3.- Las variables y sus indicadores.....124

3.3.1.- La variable dependiente: la fecundidad.....124

3.3.2.- Las variables intermedias.....126

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

117 - TERCERA PARTE. METODOLOGÍA.....117

3.1 - Aspectos metodológicos generales.....118

3.1.1 - Diseño del instrumento.....118

3.1.2 - Selección y adiestramiento de entrevistadores.....118

3.1.3 - Levantamiento de los datos.....118

3.1.4 - Codificación, captura y procesamiento de datos.....119

3.2 - Selección de la muestra.....120

3.3 - Las variables y sus indicadores.....124

3.3.1 - La variable dependiente: la fecundidad.....124

3.3.2 - Las variables intermedias.....126

3.3.3 - Aspectos metodológicos.....126

3.3.3.1 - La comunicación conyugal.....129

3.3.3.2 - La satisfacción de la mujer.....132

3.3.3.3 - La autoridad en la familia.....136

3.3.3.4 - La composición familiar.....138

3.3.4 - El trabajo femenino y la emancipación de la mujer.....140

3.3.4.1 - El trabajo de la mujer.....140

3.3.4.2 - Actitudes emancipatorias de la mujer.....145

3.3.4.3 - Reparto de tareas domésticas.....151

Referencias bibliográficas.....155

IV.- CUARTA PARTE. ANALISIS DE LOS DATOS.....157

4.1.- Perfil sociodemográfico de la población estudiada.....157

4.2.- Las variables intermedias y la fecundidad.....161

4.2.1.- Edad a la primera unión marital.....161

4.2.2.- Duración de la unión.....163

4.2.3.- Conocimiento y utilización de la anticoncepción.....164

4.3.- El trabajo de la mujer, las actitudes emancipatorias y la fecundidad.....168

4.3.1.- El trabajo de la mujer.....168

4.3.2.- Actitudes emancipatorias de la mujer.....184

4.3.3.- Reparto de tareas domésticas.....194

4.4.- Las variables de la estructura y de la interacción fa-

3.3.2.1.- Edad de inicio de la unión.....126

3.3.2.2.- Duración de la unión.....127

3.3.2.3.- Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.....128

3.3.3.- Las variables de la interacción conyugal y de la estructura familiar.....129

3.3.3.1.- La comunicación conyugal.....129

3.3.3.2.- La satisfacción de la mujer.....132

3.3.3.3.- La autoridad en la familia.....136

3.3.3.4.- La composición familiar.....138

3.3.4.- El trabajo femenino y la emancipación de la mujer...140

3.3.4.1.- El trabajo de la mujer.....140

3.3.4.2.- Actitudes emancipatorias de la mujer.....145

3.3.4.3.- Reparto de tareas domésticas.....151

Referencias bibliográficas.....155

IV.- CUARTA PARTE. ANALISIS DE LOS DATOS.....157

4.1.- Perfil sociodemográfico de la población estudiada.....157

4.2.- Las variables intermedias y la fecundidad.....161

4.2.1.- Edad a la primera unión marital.....161

4.2.2.- Duración de la unión.....163

4.2.3.- Conocimiento y utilización de la anticoncepción.....164

4.3.- El trabajo de la mujer, las actitudes emancipatorias y la fecundidad.....168

4.3.1.- El trabajo de la mujer.....168

4.3.2.- Actitudes emancipatorias de la mujer.....184

4.3.3.- Reparto de tareas domésticas.....194

4.4.- Las variables de la estructura y de la interacción fa-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.3.2.1 - Edad de inicio de la unión.....126

3.3.2.2 - Duración de la unión.....127

3.3.2.3 - Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos.....128

3.3.3 - Las variables de la interacción conyugal y de la estructura familiar.....129

3.3.3.1 - La composición familiar.....129

3.3.3.2 - La satisfacción conyugal.....131

3.3.3.3 - La autoridad en la familia.....131

3.3.3.4 - La composición familiar.....131

3.3.4 - El trabajo femenino y la emancipación de la mujer.....132

3.3.4.1 - El trabajo de la mujer.....132

3.3.4.2 - Actitudes emancipatorias de la mujer.....132

3.3.4.3 - Reparto de tareas domésticas.....132

Referencias bibliográficas.....132

IV - CUARTA PARTE. ANALISIS DE LOS DATOS.....137

4.1 - Perfil sociodemográfico de la población estudiada.....137

4.2 - Las variables intermedias y la fecundidad.....137

4.2.1 - Edad a la primera unión marital.....137

4.2.2 - Duración de la unión.....137

4.2.3 - Conocimiento y utilización de la anticoncepción.....137

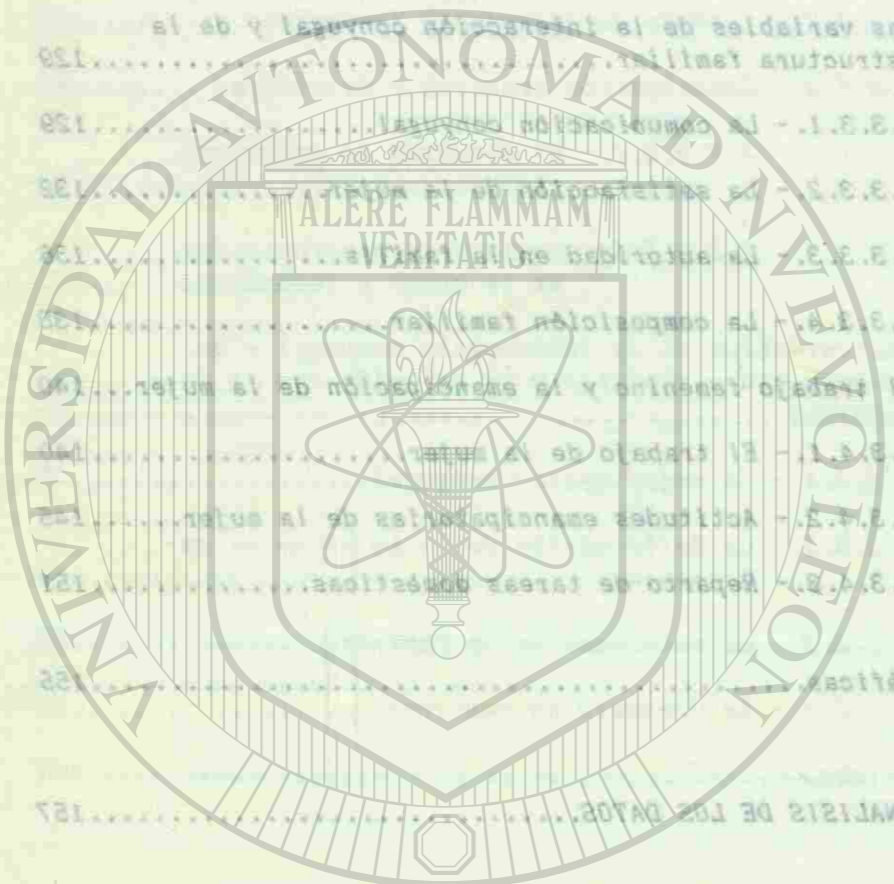
4.3 - El trabajo de la mujer, las actitudes emancipatorias y la fecundidad.....138

4.3.1 - El trabajo de la mujer.....138

4.3.2 - Actitudes emancipatorias de la mujer.....138

4.3.3 - Reparto de tareas domésticas.....138

4.4 - Las variables de la estructura y de la interacción fa-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

miliar y la fecundidad.....196

4.4.1.- La comunicación conyugal.....196

4.4.2.- La satisfacción conyugal de la mujer.....206

4.4.3.- La composición familiar.....215

4.4.4.- La autoridad en la familia.....224

Referencias bibliográficas.....227

V.- QUINTA PARTE. CONCLUSIONES.....229

BIBLIOGRAFIA.....231

INDICE DE CUADROS.....255

INDICE DE ESQUEMAS.....262

ANEXO I. CEDULA-ENTREVISTA.....263

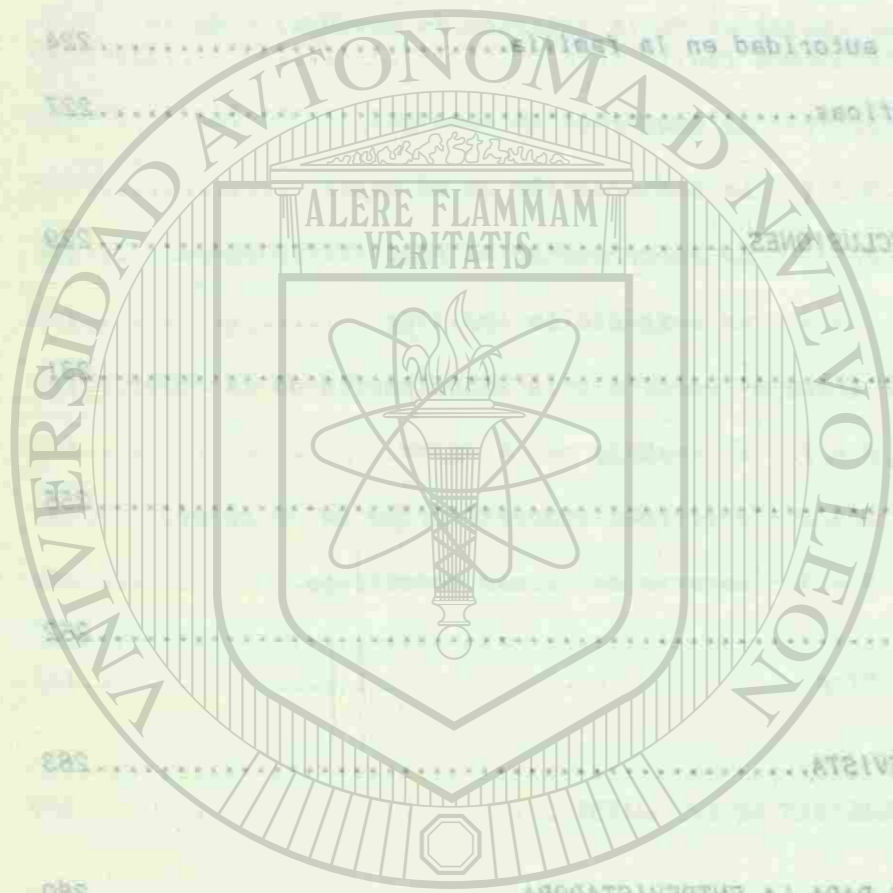
ANEXO II. INSTRUCTIVO PARA LA ENTREVISTADORA.....280

ANEXO III. INSTRUCTIVO DE CODIFICACION.....283

ANEXO IV. PROGRAMA BASICO PARA EL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACION.....288





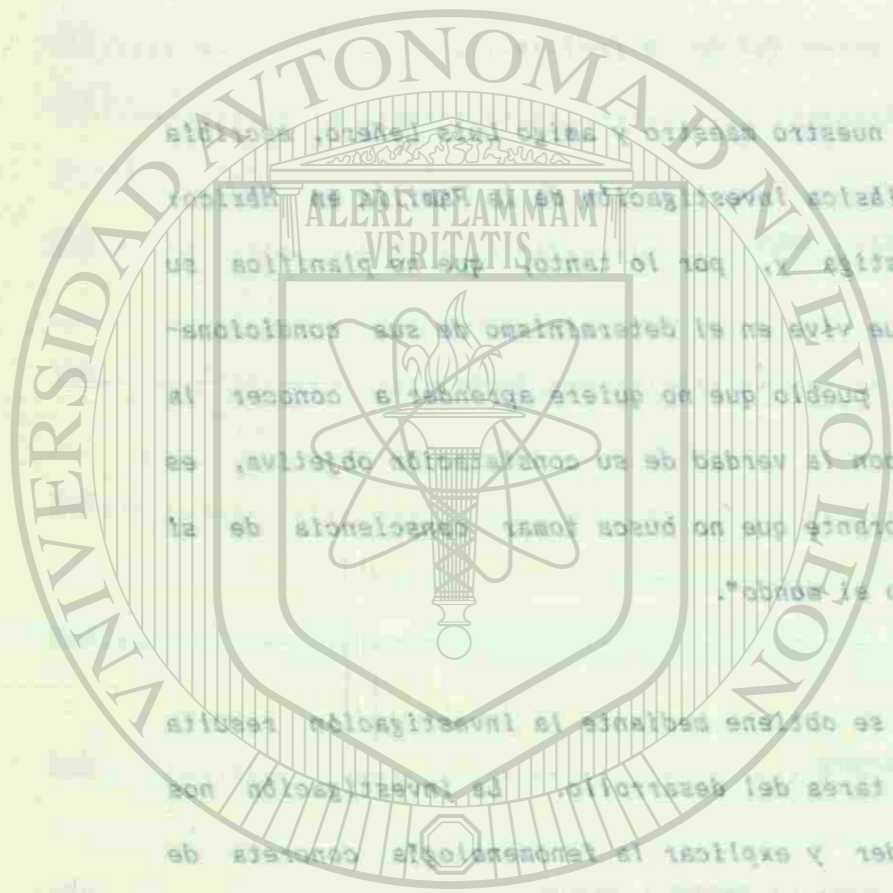


## P R E F A C I O

Hace algunos años, nuestro maestro y amigo Luis Leñero, escribía en el prólogo a su ya clásica *Investigación de la Familia en México*: "Un pueblo que no investiga y, por lo tanto, que no planifica su futuro, es un pueblo que vive en el determinismo de sus condicionamientos rutinarios. Un pueblo que no quiere aprender a conocer la realidad, explicándola con la verdad de su constatación objetiva, es igual a un hombre ignorante que no busca tomar consciencia de sí mismo, ni de su misión en el mundo".

El conocimiento que se obtiene mediante la investigación resulta esencial para la ardua tarea del desarrollo. La investigación nos permite conocer, entender y explicar la fenomenología concreta de nuestra realidad, para incidir sobre ella planificándola, adecuándola a nuestras particulares necesidades de desarrollo económico y social.

Este principio ha sido reconocido en México desde hace varios años, por lo que se han puesto en marcha diversos programas y se han creado instituciones cuyos objetivos consisten en propiciar, alentar y apoyar a la investigación científica y tecnológica. Por desgracia, dadas las peculiares condiciones de nuestro estadio de desarrollo, y tomando en cuenta el impacto que ha provocado la severa crisis económica por la que atraviesa actualmente nuestro país, no ha sido posible cubrir ni siquiera las más elementales necesidades en este sentido.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Este principio ha sido reconocido en México desde hace varios años, por lo que se han puesto en marcha diversos programas y se han creado instituciones cuyos objetivos consisten en promover y apoyar a la investigación científica y tecnológica por diversas vías. Las peculiares condiciones de nuestro estado de desarrollo, y tomando en cuenta el impacto que ha provocado la severa crisis económica por la que atraviesa actualmente nuestro país, no ha sido posible cubrir ni siquiera las más elementales necesidades en este sentido.

La escasez de recursos impone serias limitaciones para cumplir con esta importantísima labor.

En tales circunstancias, las disciplinas que más han sufrido las consecuencias han sido las de las áreas de ciencias sociales. Esto no es de extrañar, primero porque nuestro estilo de desarrollo ha estado caracterizado por una tendencia eminentemente tecnocrática; y segundo, porque las condiciones de desempleo, de falta de productividad, de dependencia tecnológica y de una inequitativa distribución de la riqueza así lo han exigido. Aunque estos aspectos "prioritarios" del desarrollo son sumamente importantes, no debemos olvidar que no son menos fundamentales aquellos relacionados con la evolución integral del ser humano, así como las relaciones que éste establece en la sociedad. Porque al final de cuentas, ¿de qué nos serviría todo el progreso que hemos logrado o que podemos alcanzar si no es para el beneficio de los hombres que componen la sociedad?, ¿para qué desarrollar las ciencias si éstas no permiten un clima de mayor justicia y equidad?, ¿cuál sería el objeto del progreso si este no proporcionara a los individuos y a las naciones las condiciones necesarias para la autorrealización y la búsqueda de felicidad?

Afortunadamente, no obstante las enormes limitaciones a las que hemos hecho alusión, una pequeña parte de los recursos son destinados a la investigación en ciencias sociales, prueba de lo cual es el estudio que aquí presentamos, el que ha sido realizado gracias al apoyo financiero del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), y con la participación entusiasta del equipo de maestros y alumnos de la

La obtención de los datos que han servido de base para el presente trabajo es el fruto de un gran esfuerzo realizado por un equipo de más de 50 personas, así como la colaboración desinteresada de poco más de 2,000 mujeres que nos permitieron entrar a sus hogares y nos proporcionaron la información requerida sobre sus formas de sentir, de pensar y de actuar, contribuyendo de esta manera a alcanzar un mayor conocimiento de la familia mexicana.

Queremos agregar que tenemos consciencia de las limitaciones inherentes a la naturaleza de una obra como la que aquí desarrollamos. La complejidad misma del tema, y la importancia que tiene, hacen prácticamente imposible elaborar un análisis exhaustivo y final sobre sus implicaciones. Pero a pesar de todo, estamos convencidos que nuestra investigación será de mucha utilidad para todos aquellos que de una u otra forma están interesados en el estudio y la promoción de la familia como institución, así como para los que destinan sus esfuerzos a la planeación e implementación de políticas familiares y demográficas, en vistas de alcanzar un mayor desarrollo de las personas y de la sociedad.

MANUEL RIBEIRO FERREIRA  
Monterrey, Nuevo León



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León.  
La obtención de los datos que han servido de base para el presente trabajo es el fruto de un gran esfuerzo realizado por un equipo de más de 50 personas, así como la colaboración de numerosas familias de más de 2,000 mujeres que nos permitieron entrar a sus hogares y nos proporcionaron la información requerida sobre su familia y su entorno. Queremos agradecer que tenemos conocimiento de las dificultades inherentes a la naturaleza de una obra como la que aquí desarrollamos. La complejidad misma del tema y la importancia que tiene, hacen prácticamente imposible elaborar un análisis exhaustivo y final sobre sus aplicaciones. Pero a pesar de todo, estamos convencidos que nuestra investigación será de mucha utilidad para todos aquellos de una u otra forma están interesados en el estudio y la promoción de la familia como institución, así como para los que desean sus esfuerzos a la planeación e implementación de políticas familiares y de la sociedad.

MANUEL RIBEIRO FERRERA  
Monterrey, Nuevo León.

Mendoza Cárdenas y de la Lic. Laura González García, quienes cooperaron activamente en la etapa de procesamiento bibliográfico de la información. No quiero olvidar la valiosa asesoría del Lic. Juan Manuel Jiménez, quien nos orientó en el diseño y redacción de la muestra; sus comentarios y consejos constituyeron un apoyo invaluable.

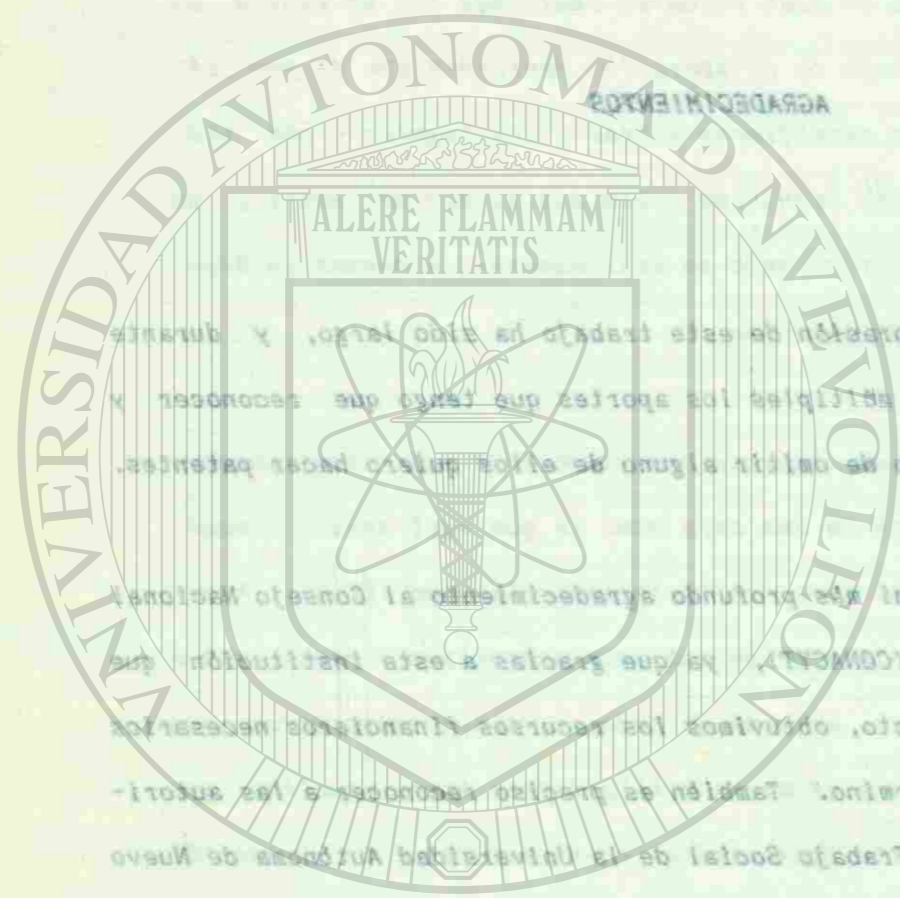
### AGRADECIMIENTOS

El proceso de elaboración de este trabajo ha sido largo, y durante su ejecución han sido múltiples los aportes que tengo que reconocer y agradecer y que, a riesgo de omitir alguno de ellos quiero hacer patentes.

En primer lugar, mi más profundo agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), ya que gracias a esta institución que tuvo fe en nuestro proyecto, obtuvimos los recursos financieros necesarios para llevarlo a buen término. También es preciso reconocer a las autoridades de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León, particularmente a su Directora la Lic. Rosa María Cárdenas González y al jefe del Departamento de Investigación, Lic. Josefina García García, por todo el apoyo que nos brindaron a lo largo del estudio.

En segundo lugar, debo dar reconocimiento al esfuerzo realizado por mis compañeras de trabajo, la Lic. Emma Adame Welsh y la Lic. Bertha Rodríguez Ruelas, por su entusiasta participación y su valiosa experiencia, particularmente en la etapa de recolección y manejo de la información.

Es necesario mencionar asimismo la colaboración de la Lic. Elizabeth



Mendoza Cárdenas y de la Lic. Laura González García, quienes cooperaron activamente en la etapa de procesamiento electrónico de la información. No quiero olvidar la valiosa asesoría del Lic. Romeo Madrigal Hinojosa, quien nos orientó en el diseño y selección de la muestra; sus comentarios y consejos constituyeron un apoyo invaluable.

Es justo recordar también la gran ayuda que nos ofrecieron los estudiantes del servicio social, así como las supervisoras, encuestadoras y los capturistas. Su participación responsable y profesional garantizó la calidad de la información recabada. Finalmente quiero agradecer a la señora Ana María Aldaco Rodríguez y a la señora Eva Elizabeth Ibarra Figueroa por el empeño que pusieron en el trabajo secretarial que dio forma final a este informe.

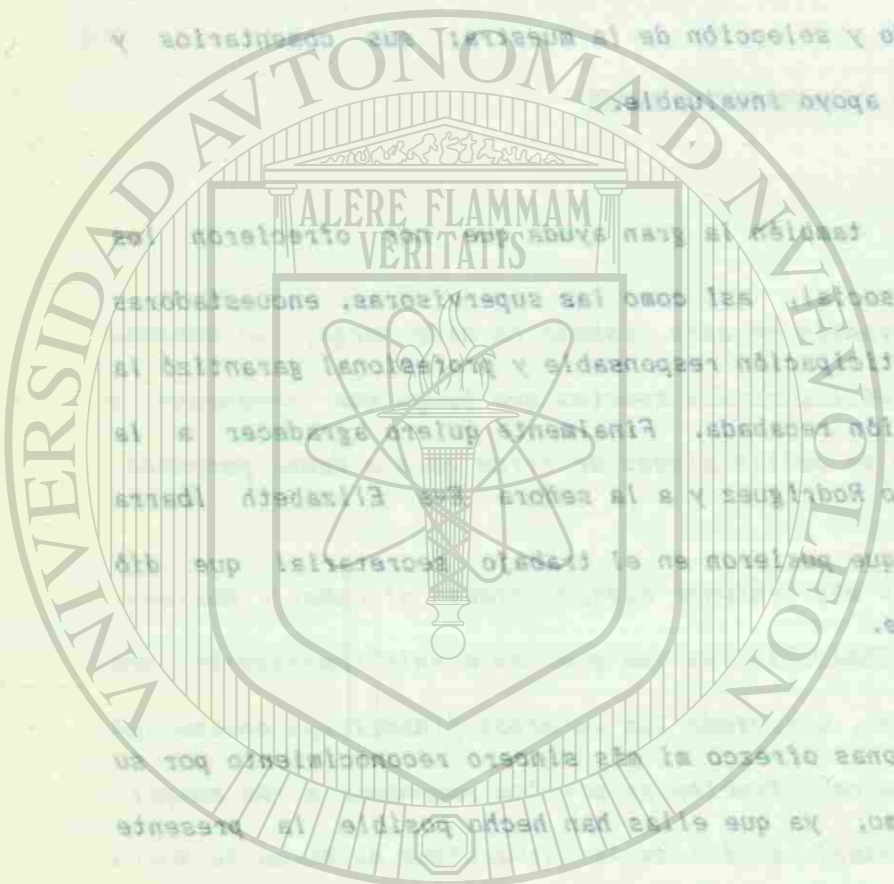
A todas estas personas ofrezco mi más sincero reconocimiento por su gran esfuerzo y entusiasmo, ya que ellas han hecho posible la presente publicación.

MANUEL RIBEIRO FERREIRA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



nos orientó en el diseño y selección de la muestra; sus sugerencias y consejos constituyeron un apoyo invaluable.

En justo recuerdo también la gran ayuda que me ofrecieron los estudiantes del servicio social, así como las supervisoras, investigadoras y los copuristas. Su participación responsable y profesional garantizó la calidad de la información recabada. Finalmente quiero agradecer a la señora Ana María Alasco Rodríguez y a la señora Elvira López Figueras por el apoyo que me dieron en el trabajo teórico-práctico que dio forma final a este informe.

A todas estas personas ofrezco mi más sincero reconocimiento por su gran esfuerzo y entusiasmo, ya que ellas han hecho posible la presente publicación.

MANUEL RIBEIRO FERREIRA  
**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN**

**DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS**

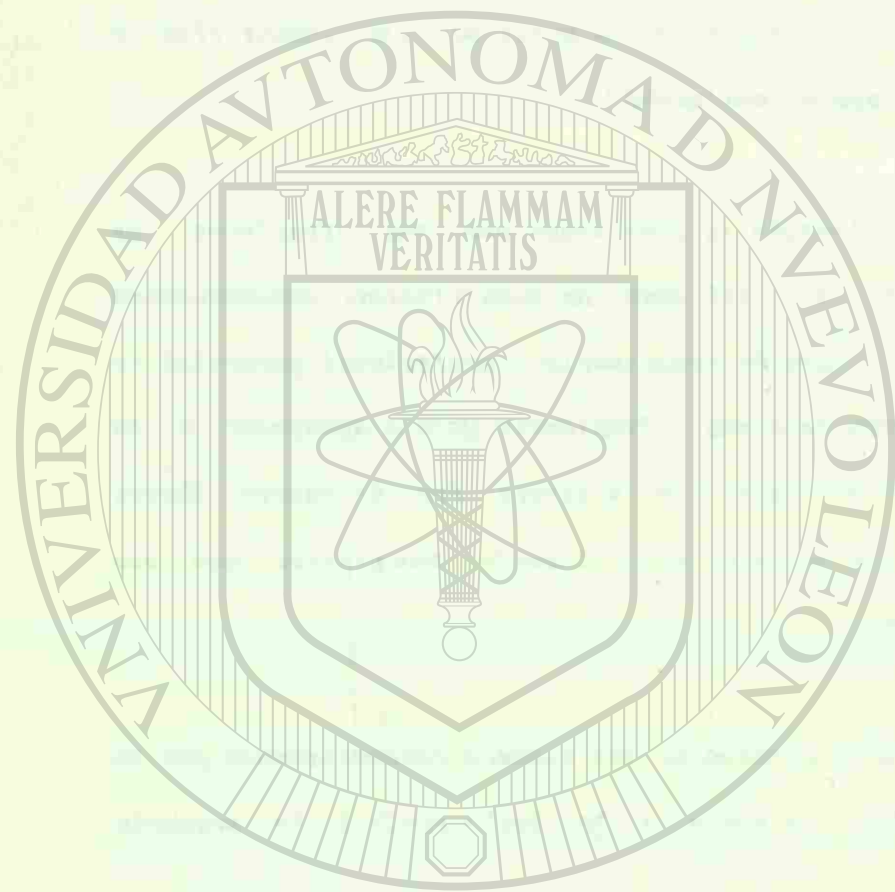
**PRIMERA PARTE**  
**1.1.- INTRODUCCIÓN.**

En el transcurso de los últimos años, el desarrollo de las ciencias y tecnologías ha alcanzado niveles que no se hubieran imaginado hace pocas décadas. Este avance ha permitido la creación de nuevos conocimientos y la aplicación de los mismos en diversos campos de la actividad humana. En particular, el desarrollo de la informática y de las comunicaciones ha revolucionado la manera en que se adquiere, se transmite y se utiliza la información.

La presente obra tiene como objetivo principal proporcionar una visión general de los fundamentos teóricos y prácticos de la informática y de las comunicaciones. Para ello se han abordado los aspectos más relevantes de estas disciplinas, desde sus orígenes hasta sus aplicaciones más actuales. El texto está estructurado de manera que permita al lector adquirir una comprensión sólida de los conceptos básicos y de su interrelación.

La información es un recurso esencial para el desarrollo de cualquier sociedad. En el mundo actual, el acceso a la información es fundamental para la toma de decisiones y para el progreso. Por lo tanto, es necesario contar con profesionales capacitados para manejar esta información de manera eficiente y segura. Esta obra pretende contribuir a la formación de dichos profesionales, proporcionando una base teórica y práctica que les permita enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más digitalizado.

No obstante, el incremento demográfico había comenzado a acentuarse durante el siglo XVII (3), y fue en ese momento cuando apareció por vez primera en el panorama mundial la población analfabeta, aunque



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

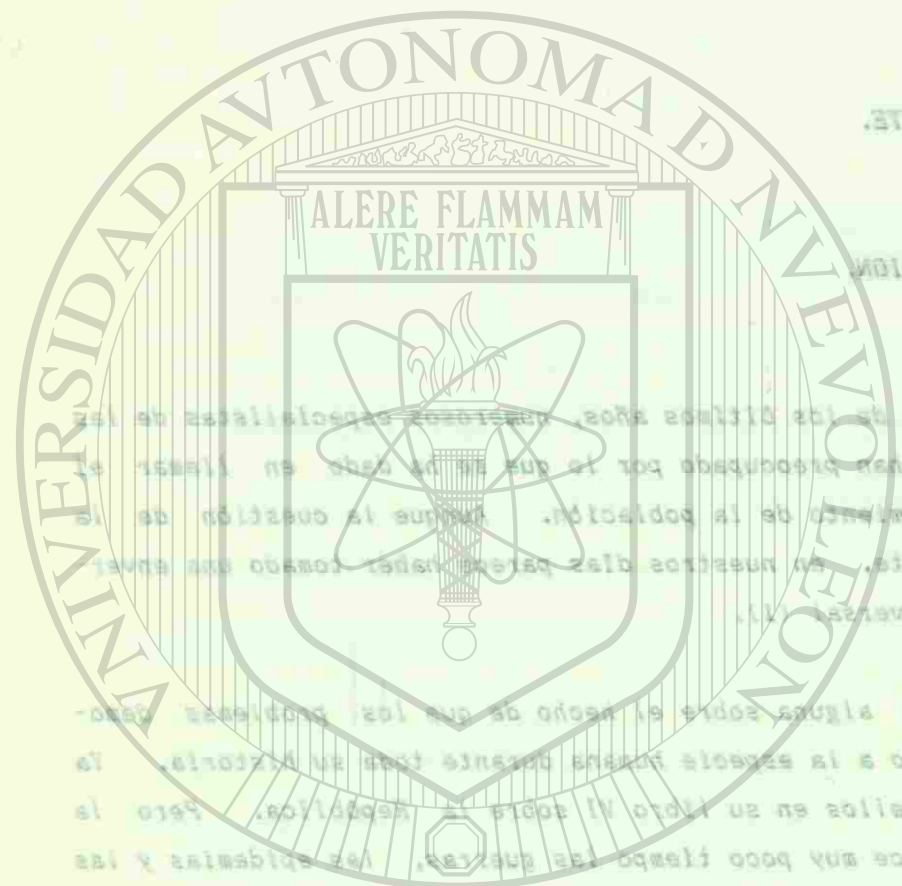
## I.- PRIMERA PARTE.

### 1.1.- INTRODUCCION.

En el transcurso de los últimos años, numerosos especialistas de las ciencias humanas se han preocupado por lo que se ha dado en llamar el "problema" del crecimiento de la población. Aunque la cuestión de la población no es reciente, en nuestros días parece haber tomado una envergadura de carácter universal (1).

No existe duda alguna sobre el hecho de que los problemas demográficos han acompañado a la especie humana durante toda su historia. Ya Platón se refiere a ellos en su libro VI sobre la República. Pero la verdad es que hasta hace muy poco tiempo las guerras, las epidemias y las hambrunas diezaban a la población del globo, impidiendo que el ritmo de crecimiento fuera muy acelerado. En la actualidad, la mortalidad se ha reducido considerablemente en la mayor parte de nuestro mundo, debido a múltiples factores, entre los cuales destaca particularmente el avance de la ciencia médica. Aunque existen grandes diferencias regionales y sociales, que han hecho que el abatimiento de la mortalidad no sea homogéneo para todos los países y para los diferentes sectores de la población, lo cierto es que el ritmo de crecimiento se ha intensificado enormemente y la población mundial no ha dejado de crecer a una velocidad vertiginosa, sobre todo durante la segunda mitad de este siglo (2).

No obstante, el incremento demográfico había comenzado a acentuarse durante el siglo XVIII (3), y fue en ese momento cuando apareció por vez primera en el panorama mundial el gran debate sobre la población, sobre



I. - PRIMERA PARTE.

1.1. - INTRODUCCIÓN.

En el transcurso de los últimos años, las ciencias humanas se han preocupado por la que en la actualidad es el "problema" del crecimiento de la población. En nuestros días, cuando nos enfrentamos a la seguridad de carácter universal...

No existe duda alguna sobre el hecho de que los problemas demográficos han acompañado a la especie humana durante toda su historia. La población se refiere a miles en su tipo y a millones en el mundo. Pero la verdad es que hasta hace muy poco tiempo las cuestiones de las epidemias y las hambrunas disminuían a la población del globo, impidiendo que el ritmo de crecimiento fuera muy acelerado. En la actualidad, la mortalidad se ha...

reducido considerablemente en la mayor parte de nuestro mundo, debido a múltiples factores, entre los cuales destaca particularmente el avance de la ciencia médica. Aunque existen grandes diferencias regionales y sociales, que han hecho que el abatimiento de la mortalidad no sea homogéneo para todos los países y para los diferentes sectores de la población, lo cierto es que el ritmo de crecimiento se ha incrementado exponencialmente y la población mundial ha dejado de crecer a una velocidad vertiginosa, sobre todo durante la segunda mitad de este siglo (2).

No obstante, el incremento demográfico había comenzado a acentuarse durante el siglo XVIII (3), y fue en ese momento cuando apareció por vez primera en el panorama mundial el gran debate sobre la población, sobre...

todo después de la publicación en 1978 de la primera edición del Ensayo sobre la Población de Thomas Robert Malthus (4).

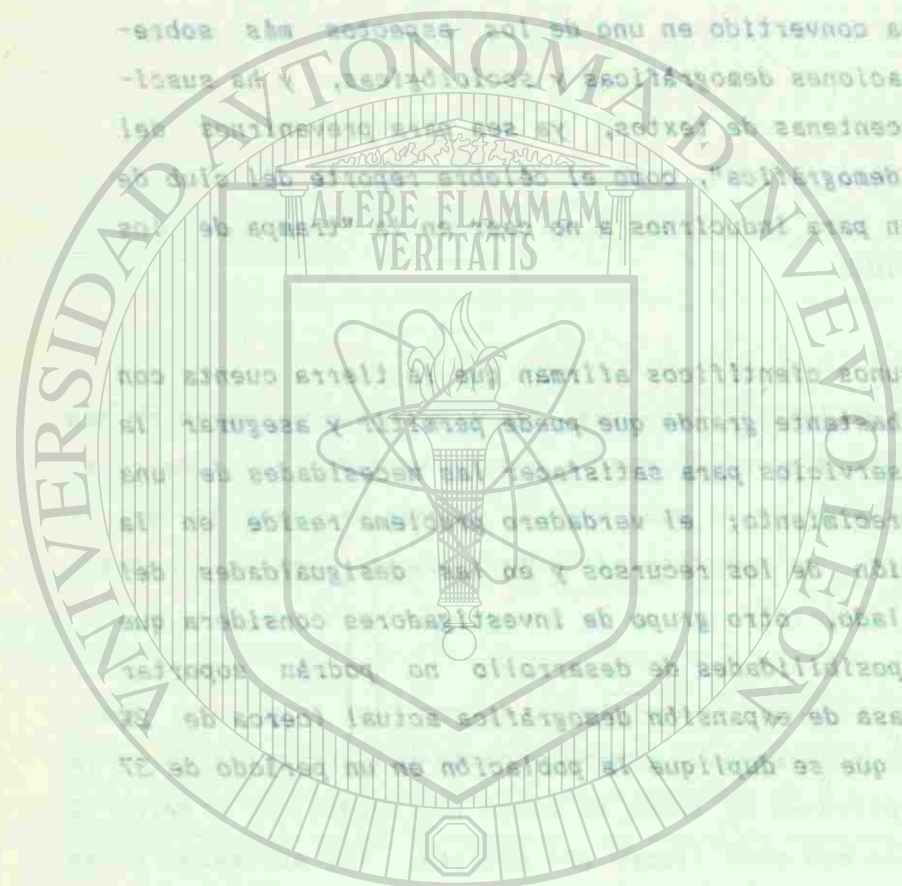
Este debate se ha convertido en uno de los aspectos más sobresalientes de las investigaciones demográficas y sociológicas, y ha suscitado la publicación de centenas de textos, ya sea para prevenirnos del "peligro de la explosión demográfica", como el célebre reporte del club de Roma en 1972 (5), o bien para inducirnos a no caer en la "trampa de los falsos problemas" (6).

De esta manera, algunos científicos afirman que la tierra cuenta con un potencial de recursos bastante grande que puede permitir y asegurar la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento; el verdadero problema reside en la distribución y explotación de los recursos y en las desigualdades del orden social. Por otro lado, otro grupo de investigadores considera que nuestro planeta y sus posibilidades de desarrollo no podrán soportar durante mucho tiempo la tasa de expansión demográfica actual (cerca de 2% al año) (7), la que hace que se duplique la población en un periodo de 37 años.

Como quiera que sea, esta cuestión no ha dejado de inquietar a los investigadores, aún a aquellos que no aceptan las tesis dramáticas de los efectos nefastos de la "Bomba Poblacional" (8). El hecho es que aunque se tenga el convencimiento de que los grandes males sociales no tienen su origen en el crecimiento de la población, la verdad es que éste se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo. Creemos que ni el subdesarrollo, ni la pobreza, ni el hambre existen porque la población crezca rápidamente; sin embargo, estamos convencidos que en una situación de crisis, de desarrollo desigual, de escasez de recursos y tecnologías, el esfuerzo relativo que un gobierno tiene que hacer para enfrentar las demandas de una población en constante aumento es desproporcional a su capacidad real de atender dichas necesidades.

Refiriéndose al caso de nuestro país, Octavio Paz dice que la Revo-





todo después de la publicación en 1978 de la primera edición del Ensayo sobre la Población de Thomas Robert Malthus (4).

Este debate se ha convertido en uno de los aspectos más sobresalientes de las investigaciones demográficas y sociológicas, y ha causado la publicación de centenares de textos. Ya sea en el momento del "peligro de la explosión demográfica", como el caso de China, o bien en el momento de la "crisis de la población", como el caso de Roma en 1975 (5), o bien en el momento de la "crisis de la población", como el caso de Roma en 1975 (6).

De esta manera, algunos científicos afirman que la tierra cuenta con un potencial de recursos bastante grande que puede permitir y asegurar la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento; el verdadero problema reside en la distribución y explotación de los recursos, en las desigualdades del orden social. Por otro lado, otro grupo de investigadores considera que nuestro planeta y sus posibilidades de desarrollo no podrán soportar durante mucho tiempo la tasa de expansión demográfica actual, sobre todo al año (7), la que hace que se duplique la población en un período de 37 años.

Como quiera que sea, esta cuestión no ha dejado de impulsar a los investigadores, sin a quienes que no aceptan las tesis dramáticas de los efectos negativos de la "Bomba Poblacional" (8). El hecho es que aunque se tenga el convencimiento de que los grandes males sociales no tienen su origen en el crecimiento de la población, la verdad es que éste se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo. Creemos que ni el subsistencia, ni la pobreza, ni el hambre existen porque la población crece rápidamente sin embargo, estas condiciones que en una situación de crisis de desarrollo desigual, de escasez de recursos y tecnologías, el estudio relativo que un gobierno tiene que hacer para enfrentar las demandas de una población en constante aumento es desproporcional a su capacidad real de atender dichas necesidades.

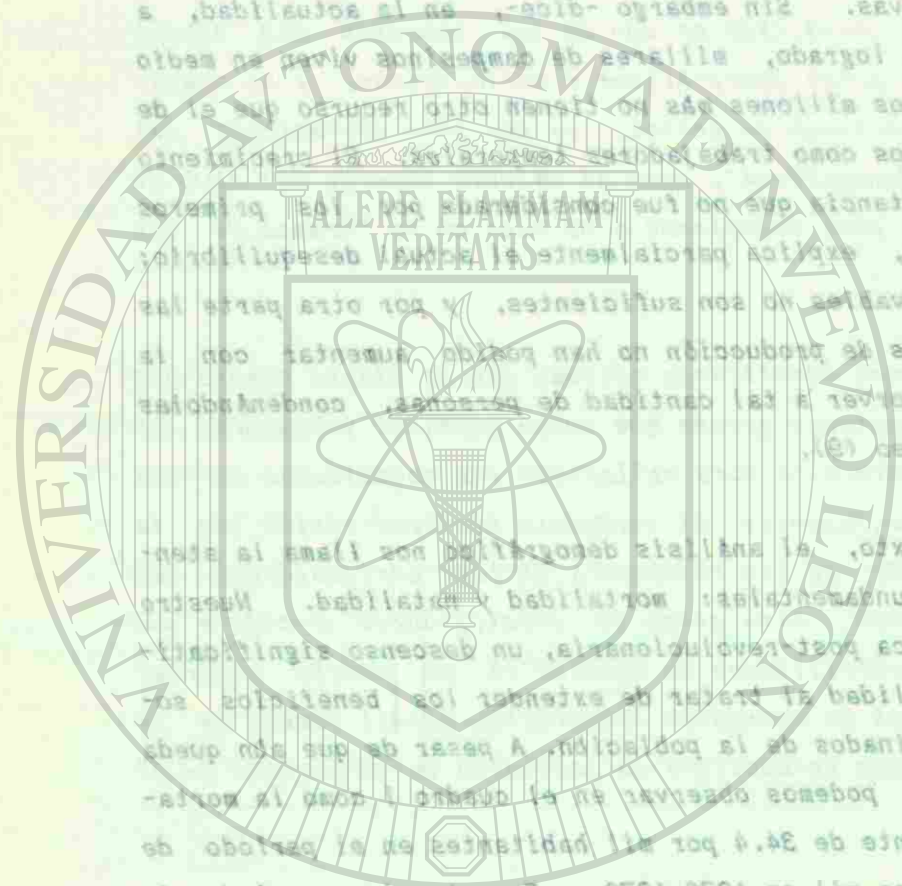
Reteniéndose al caso de nuestro país, Octavio Paz dice que la Revo-

lución hizo del "Nuevo Estado", el principal agente de transformación social. Se distribuyeron tierras de cultivo, se efectuaron obras de infraestructura, se hizo una reforma agraria y se permitió el nacimiento de nuevas fuerzas productivas. Sin embargo -dice-, en la actualidad, a pesar de todo lo que se ha logrado, millares de campesinos viven en medio de una gran miseria y muchos millones más no tienen otro recurso que el de emigrar a los Estados Unidos como trabajadores temporales. El crecimiento demográfico, una circunstancia que no fue considerada por los primeros gobiernos revolucionarios, explica parcialmente el actual desequilibrio; además, las tierras cultivables no son suficientes, y por otra parte las industrias y los centros de producción no han podido aumentar con la rapidez necesaria para absorber a tal cantidad de personas, condenándolas de esta manera al sub-empleo (9).

Dentro de este contexto, el análisis demográfico nos llama la atención sobre dos fenómenos fundamentales: mortalidad y natalidad. Nuestro país logró, durante la época post-revolucionaria, un descenso significativo en las tasas de mortalidad al tratar de extender los beneficios sociales a los sectores marginados de la población. A pesar de que aún queda mucho camino por recorrer, podemos observar en el cuadro 1 como la mortalidad se redujo drásticamente de 34.4 por mil habitantes en el período de 1895-1899 a tan solo 9.3 por mil en 1970-1972. En este mismo período, la natalidad disminuyó tan solo de 47.3 a 43.9 por mil habitantes.

Fuente: Ribera, N., *La Instrucción de la Fianza al la Fianza en México*, tesis de Doctorado, Univ. Laval, Canadá, 1973.

(9) Durante la Revolución.



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La diferencia crucial entre estos dos indicadores es el índice de mortalidad, que disminuyó de 34.4 en 1895-1899 a 9.3 en 1970-1972. Este índice de mortalidad es superior al promedio de otros países de América Latina y del mundo.

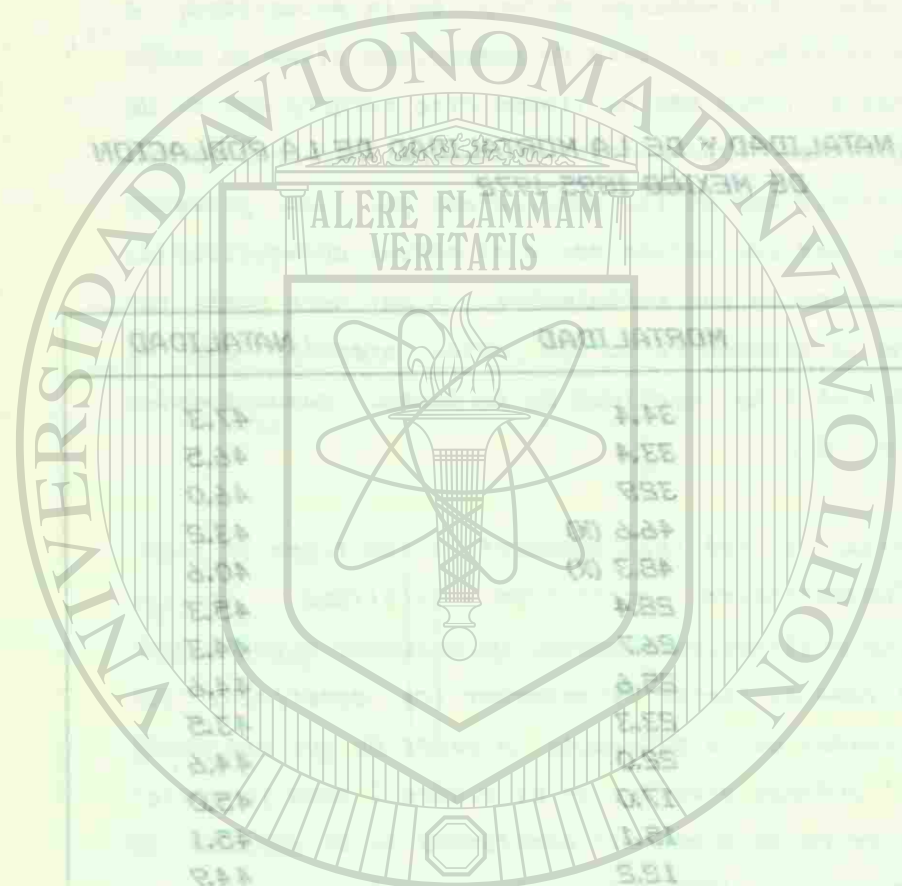
**CUADRO I**  
**EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1895-1972**

PERIODO	MORTALIDAD	NATALIDAD
1895-1899	34.4	47.3
1900-1904	33.4	46.5
1905-1909	32.9	46.0
1910-1914	46.6 (X)	43.2
1915-1919	48.3 (X)	40.6
1920-1924	28.4	45.3
1925-1929	26.7	44.3
1930-1934	25.6	44.6
1935-1939	23.3	43.5
1940-1944	22.0	44.6
1945-1949	17.0	45.0
1950-1954	15.1	45.1
1955-1959	12.2	44.9
1960-1964	10.4	44.4
1965-1969	9.8	44.3
1970-1972	9.3	43.9

Fuente: Ribeiro, M., *L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique* Tesis de Doctorado, Univ. Laval, Canadá, 1982.

Por otra parte, el fenómeno de fecundidad está íntimamente relacionado con otros problemas que escapan al campo exclusivo de la planeación demográfica. Algunas investigaciones han mostrado ciertas asociaciones:

(X) Durante la Revolución.



PERIODO	MORTALIDAD	MORTALIDAD
1970-1975	43.8	3.8
1965-1969	44.5	3.9
1960-1964	44.4	4.0
1955-1959	44.8	4.1
1950-1954	45.1	4.2
1945-1949	45.5	4.3
1940-1944	46.0	4.4
1935-1939	46.5	4.5
1930-1934	47.0	4.6
1925-1929	47.5	4.7
1920-1924	48.0	4.8
1915-1919	48.5	4.9
1910-1914	49.0	5.0
1905-1909	49.5	5.1
1900-1904	50.0	5.2
1895-1899	50.5	5.3

Fuente: Ribero, M. L. *Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique* (Paris de doctorado, Univ. Laval, G3-1962).

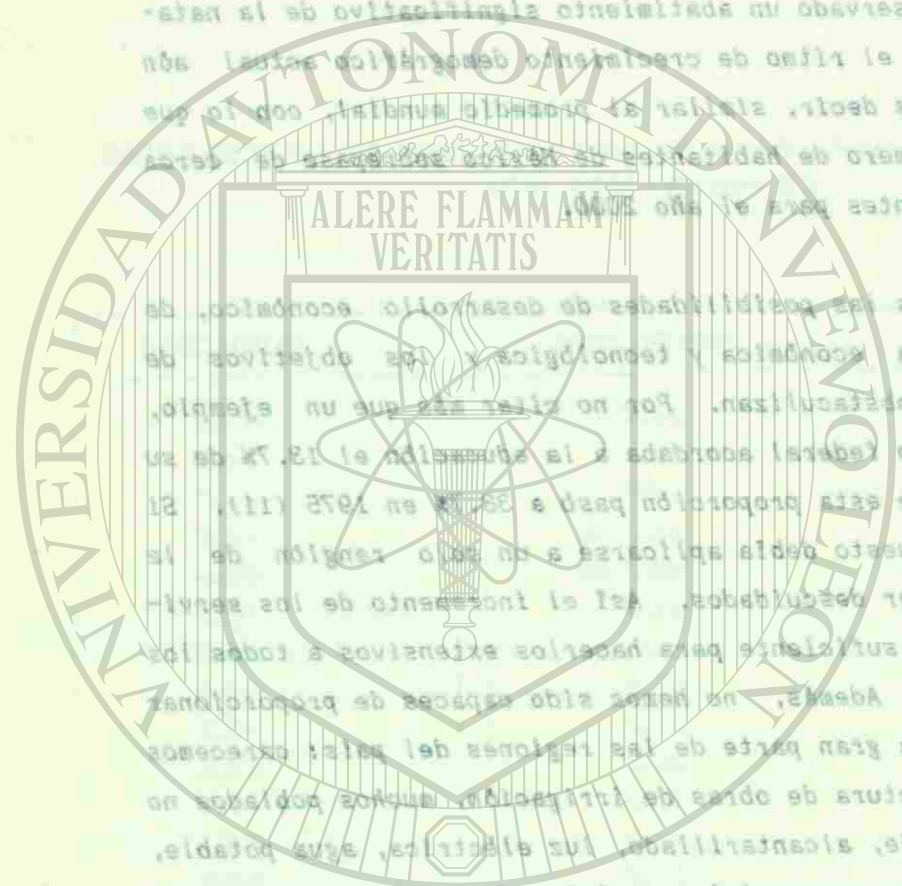
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La diferencia creciente entre estos dos indicadores, produjo ritmos variables de crecimiento demográfico, que llegaron al 3.5% anual en 1973, 30% superior al promedio de América Latina (10). Si bien es verdad que en la última década hemos observado un abatimiento significativo de la natalidad, la realidad es que el ritmo de crecimiento demográfico actual aún es cercano al 2% anual, es decir, similar al promedio mundial, con lo que podemos esperar que el número de habitantes de México sobrepase de cerca los 100 millones de habitantes para el año 2000.

En estas condiciones las posibilidades de desarrollo económico, de autonomía e independencia económica y tecnológica y los objetivos de desarrollo compartido se obstaculizan. Por no citar más que un ejemplo, recordemos que el gobierno federal acordaba a la educación el 13.7% de su presupuesto en 1958, y que esta proporción pasó a 38.7% en 1975 (11). Si cerca del 40% del presupuesto debía aplicarse a un solo renglón de la economía, otros deberían ser descuidados. Así el incremento de los servicios de salud no ha sido suficiente para hacerlos extensivos a todos los sectores de la población. Además, no hemos sido capaces de proporcionar los servicios básicos a una gran parte de las regiones del país: carecemos de una adecuada infraestructura de obras de irrigación, muchos poblados no cuentan con obras de drenaje, alcantarillado, luz eléctrica, agua potable, etc. El Estado enfrenta la peor crisis económica de la historia contemporánea de nuestro país, el déficit del gobierno es impresionante, y México cuenta con una de las deudas externas más grandes del mundo, que de acuerdo al Banco de México, sobrepasa los 100,000 millones de dólares.

Claro está que una reducción de la fecundidad no sería suficiente para aliviar todos estos problemas, ya que su causalidad es compleja en extremo, pero dicha reducción contribuiría grandemente al bajar las presiones sobre las exigencias que el crecimiento poblacional impone para la satisfacción de demandas básicas de servicios.

Por otra parte, el fenómeno de fecundidad está íntimamente relacionado con otros problemas que escapan al campo exclusivo de la planeación económica. Algunas investigaciones nos han mostrado ciertas asociaciones



La diferencia creciente entre estos dos indicadores, produce ritmos variables de crecimiento demográfico, que llegaron al 3.52 anual en 1973, 30% superior al promedio de América Latina (10). Si bien es verdad que en la última década hemos observado un estancamiento significativo de la natalidad, la realidad es que el ritmo de crecimiento demográfico actual aún es cercano al 2% anual, es decir, similar al promedio mundial, con lo que podemos esperar que el número de habitantes para el año 2000, los 100 millones de habitantes para el año 2000.

En estas condiciones las posibilidades de desarrollo económico, de autonomía e independencia tecnológica y tecnológica y los objetivos de desarrollo compartido se constatación. Por no citar más que un ejemplo, recordemos que el gobierno federal acordó a la autonomía el 12.7% de su presupuesto en 1978, y que esta proporción pasó a 36.7% en 1975 (11). Si cerca del 40% del presupuesto debía aplicarse a un solo región de la economía, otros deberían ser destinados. Así el incremento de los servicios de salud no ha sido suficiente para hacerlos extensivos a todos los sectores de la población. Además, no hemos sido capaces de proporcionar los servicios básicos a una gran parte de las regiones del país; creemos de una adecuada infraestructura de obras de irrigación, muchos poblados no cuentan con obras de drenaje, alcantarillado, luz eléctrica, agua potable, etc. El Estado enfrenta la peor crisis económica de la historia contemporánea de nuestro país, el déficit del gobierno es impresionante, y México cuenta con una de las deudas externas más grandes del mundo, que de acuerdo al Banco de México, sobrepasa los 100,000 millones de dólares.

Claro está que una reducción de la fecundidad no sería suficiente para aliviar todos estos problemas, ya que su causalidad es compleja en extremo, pero dicha reducción contribuiría grandemente al bajar las presiones sobre las estructuras que el crecimiento poblacional impone para la satisfacción de demandas básicas de servicios.

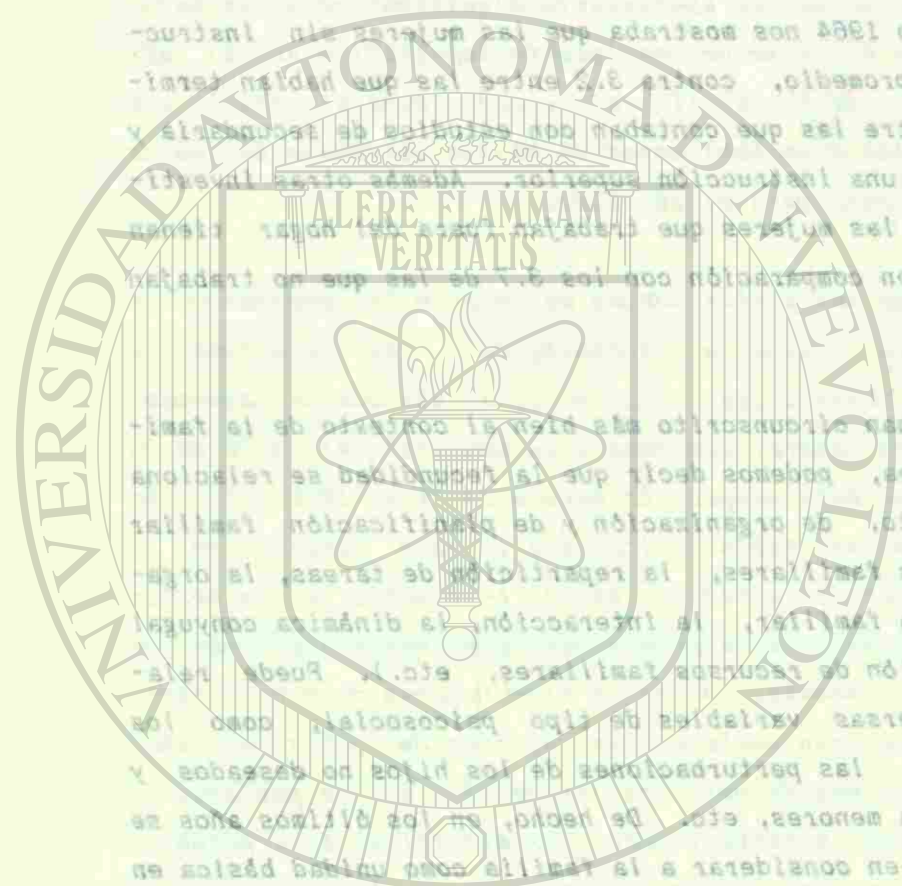
Por otra parte, el fenómeno de fecundidad está íntimamente relacionado con otros problemas que escapan al campo exclusivo de la planeación económica. Algunas investigaciones nos han mostrado ciertas asociaciones

entre la fecundidad y algunas variables socio-económicas: las mujeres de sectores rurales que completaron su periodo de reproducción tienen un promedio 5.7 hijos, mientras que sus correlativas de sectores urbanos tienen 4.4. De acuerdo al nivel de instrucción, la encuesta de fecundidad de la ciudad de México en 1964 nos mostraba que las mujeres sin instrucción tenían 4.4 hijos en promedio, contra 3.2 entre las que habían terminado la primaria, 2.1 entre las que contaban con estudios de secundaria y 1.5 entre las que poseían una instrucción superior. Además otras investigaciones nos muestran que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen un promedio de 2.4 hijos en comparación con los 3.7 de las que no trabajan fuera de casa (12).

Algunos autores se han circunscrito más bien al contexto de la familia. Dentro de esta línea, podemos decir que la fecundidad se relaciona con problemas de conflicto, de organización y de planificación familiar (en relación con las metas familiares, la repartición de tareas, la organización de ciclos de vida familiar, la interacción, la dinámica conyugal y parental, la disposición de recursos familiares, etc.). Puede relacionarse también con diversas variables de tipo psicosocial, como los niveles de satisfacción, las perturbaciones de los hijos no deseados y rechazados, el maltrato a menores, etc. De hecho, en los últimos años se ha insistido cada vez más en considerar a la familia como unidad básica en el análisis de la fecundidad. Esto responde a dos principios fundamentales: por un lado, que ésta variable debe conceptualizarse como un hecho social y no como un fenómeno derivado de acciones individuales; por otro lado, que se reconoce que la fecundidad es un fenómeno que se produce dentro del ámbito familiar (13).

Lo anterior dió lugar a la inclusión del tema de la familia en la Conferencia Internacional de Población que se celebró en México en 1984, para cuyos preparativos se reunieron un año antes en Nueva Dehli un grupo de expertos con el objeto de evaluar los aspectos fundamentales de la interrelación de estas variables.

Se llegó a la conclusión de que los principales factores familiares relacionados con la fecundidad y que ameritaban una atención especial



entre la fecundidad y algunas variables socio-económicas; las mujeres de sectores rurales que completaron su período de reproducción tienen un promedio 2.7 hijos, mientras que sus correlativas de sectores urbanos tienen 4.4. De acuerdo al nivel de instrucción, la encuesta de fecundidad de la ciudad de México en 1984 nos muestra que las mujeres que no tienen instrucción primaria tienen 4.4 hijos en promedio, contra 3.3 entre las que tienen instrucción primaria. 2.1 entre las que tienen instrucción secundaria y 1.2 entre las que poseen una instrucción superior. Además otras acciones nos muestran que las mujeres que trabajan en el hogar tienen un promedio de 2.4 hijos en comparación con los 3.7 de las que no trabajan fuera de casa (12).

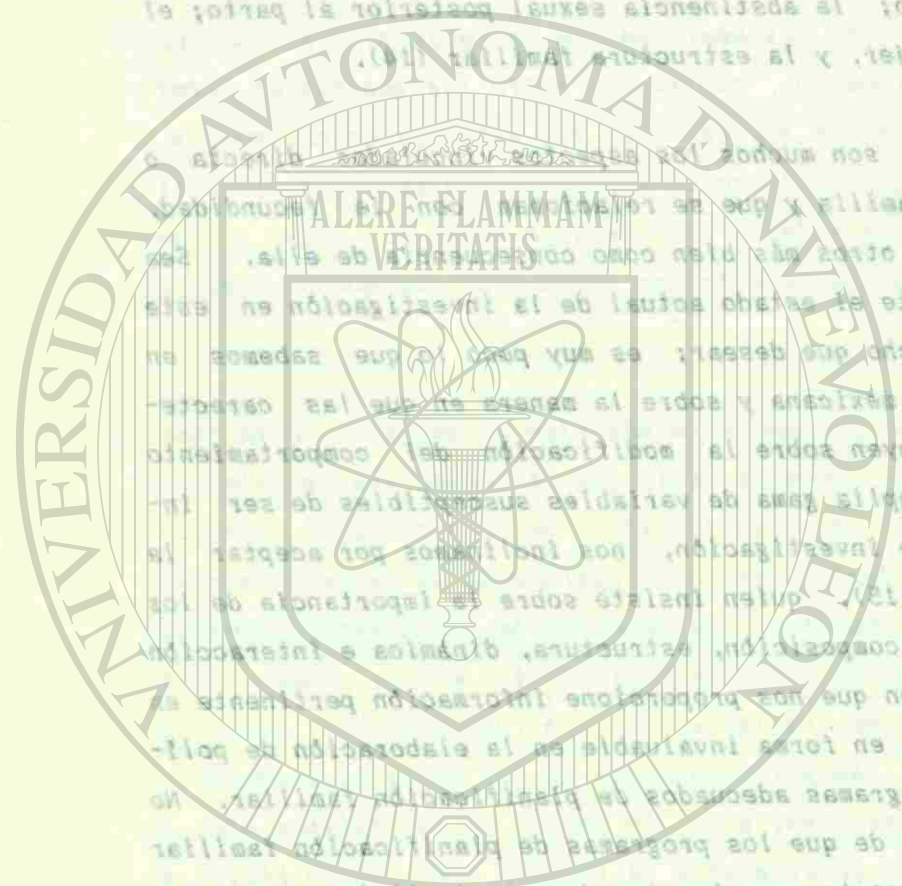
Algunos autores se han discusido más bien al respecto de la familia. Dentro de esta línea, podemos decir que la fecundidad se relaciona con programas de planificación de organización familiar, en relación con las metas familiares, la reproducción de la familia, la interacción de ciclos de vida familiar, la interacción de dinámicas conjugales y parentales, la disposición de recursos familiares, etc. Puede darse a conocer también con diversas variables de tipo psicológico, como los niveles de satisfacción, las perturbaciones de los hijos no deseados y rechazados, el maltrato a menores, etc. De hecho, en los últimos años se ha insistido cada vez más en considerar a la familia como unidad básica en el análisis de la fecundidad. Este responde a dos principios fundamentales: por un lado, que esta variable debe conceptualizarse como un hecho social y no como un fenómeno derivado de acciones individuales; por otro lado, que se reconoce que la fecundidad es un fenómeno que se produce dentro del núcleo familiar (13).

Lo anterior dio lugar a la inclusión del tema de la familia en la Conferencia Intersectorial de Población que se celebró en México en 1984, para cuyos preparativos se reunieron un grupo de expertos en el grupo de expertos con el objeto de evaluar los aspectos fundamentales de la interacción de estas variables.

Se llegó a la conclusión de que los principales factores familiares relacionados con la fecundidad y que ameritaban una atención especial

eran: el valor de los hijos como mano de obra y como sostén económico para los padres cuando estos llegan a la vejez; la mortalidad infantil; la edad a la primera unión marital; la viudez y el celibato; la infecundidad por lactancia y la desnutrición; la abstinencia sexual posterior al parto; el papel y situación de la mujer, y la estructura familiar (14).

Como puede verse, son muchos los aspectos vinculados directa o indirectamente con la familia y que se relacionan con la fecundidad, algunos para explicarla, otros más bien como consecuencia de ella. Sea como fuere, lamentablemente el estado actual de la investigación en este sentido deja todavía mucho que desear; es muy poco lo que sabemos en realidad sobre la familia mexicana y sobre la manera en que las características familiares influyen sobre la modificación del comportamiento reproductivo. Ante la amplia gama de variables susceptibles de ser incluidas en un proyecto de investigación, nos inclinamos por aceptar la sugerencia de Luis Leñero (15), quien insiste sobre la importancia de los aspectos de organización, composición, estructura, dinámica e interacción familiar. Una investigación que nos proporcione información pertinente en este sentido, contribuiría en forma invaluable en la elaboración de políticas de población y de programas adecuados de planificación familiar. No debemos olvidar que a pesar de que los programas de planificación familiar en México han sufrido un aumento espectacular durante la última década, de acuerdo a la política demográfica actual y a la filosofía implícita de los programas mismos, estos deben responder no solo a las necesidades de la sociedad global impuestas por un proyecto nacional de desarrollo, sino también y fundamentalmente, a las necesidades de los individuos y de sus familias, dentro del marco de respeto al derecho inalienable de autodeterminación individual. Como dice Pedro Ramos, la idea que generalmente se tiene de la planificación familiar es equivocada porque se piensa que su única meta es limitar el crecimiento de la población para hacer frente en el futuro a la demanda creciente de alimentos, vivienda, educación, servicios, etc. <<En realidad el objetivo de la planeación familiar es otro. No se propone tan solo resolver problemas demográficos; lo que se propone fundamentalmente es coadyuvar a que el hombre alcance niveles más altos en su ascenso evolutivo>>(16). Para lograr esto, se hace indispensable



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

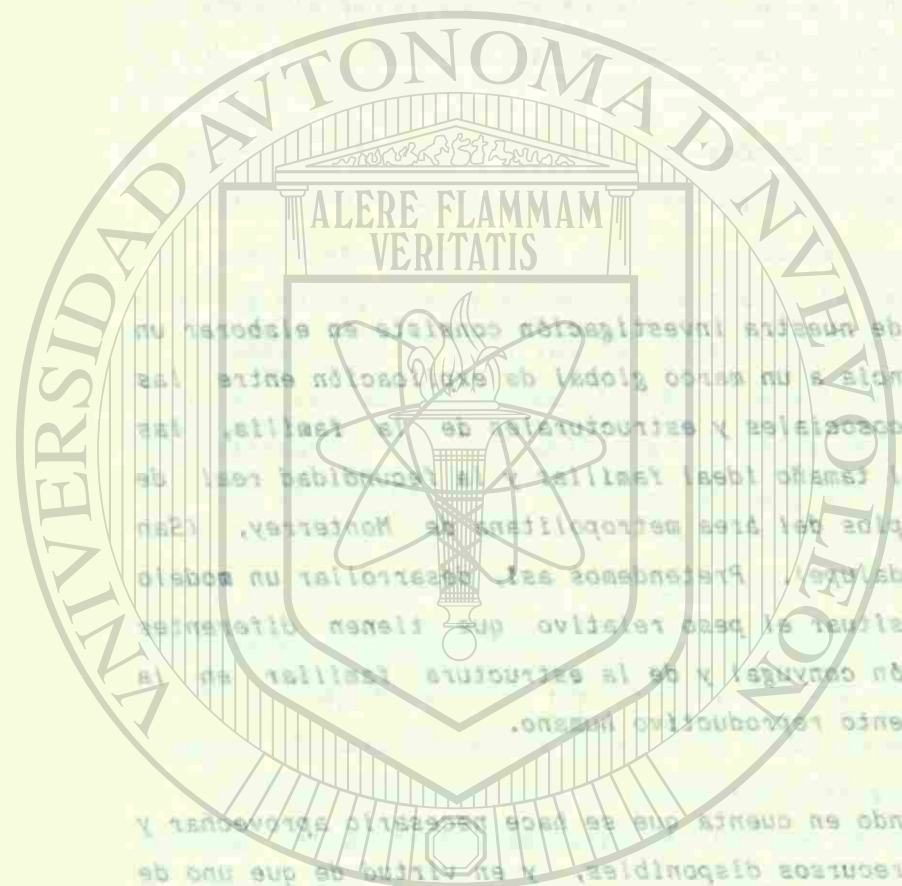
profundizar en el conocimiento de la familia por una parte y del comportamiento reproductivo por la otra, y en la interrelación que se da entre ambos fenómenos. Esto constituye, en resumen, el sentido y el objetivo del presente estudio.

### 1.2.- OBJETIVOS.

El objetivo central de nuestra investigación consiste en elaborar un análisis que haga referencia a un marco global de explicación entre las principales variables psicosociales y estructurales de la familia, las aspiraciones en cuanto al tamaño ideal familiar y la fecundidad real de las parejas en dos municipios del área metropolitana de Monterrey, (San Nicolás de los Garza y Guadalupe). Pretendemos así, desarrollar un modelo rector que nos permita situar el peso relativo que tienen diferentes aspectos de la interacción conyugal y de la estructura familiar en la explicación del comportamiento reproductivo humano.

Por otra parte, tomando en cuenta que se hace necesario aprovechar y eficientar al máximo los recursos disponibles, y en virtud de que uno de los aspectos primordiales de la tarea universitaria consiste en la proyección del conocimiento en los procesos educativos y de formación profesional, hemos decidido incluir otros cuatro objetivos, no menos importantes que el anteriormente expuesto:

- 1).- El estudio deberá proporcionar elementos de apoyo para la instrumentación de las prácticas de campo de los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, enfocando su servicio dentro de un marco de referencia conceptual, sistematizado y fundamentado en la realidad regional.
- 2).- Al mismo tiempo, la investigación deberá permitir establecer un vínculo dentro del sistema pedagógico de la propia Facultad de



El objetivo central de nuestra investigación consiste en elaborar un análisis que haga referencia a un marco global de explicación entre las principales variables patológicas y estructurales de las familias, las aspiraciones en cuanto al tamaño ideal familiar y la fecundidad real de las parejas en dos municipios del área metropolitana de Monterrey, Estado de Coahuila y Guadalupe. Pretendemos así, desarrollar un modelo teórico que nos permita situar el peso relativo que tienen diferentes aspectos de la interacción conyugal y de la estructura familiar en la explicación del comportamiento reproductivo humano.

Por otra parte, tomando en cuenta que se hace necesario proporcionar información al máximo de recursos disponibles, y en virtud de que uno de los aspectos primordiales de la tarea universitaria consiste en la promoción del conocimiento en los procesos educativos y de formación profesional, hemos decidido incluir otros cuatro objetivos, no menos importantes que el anteriormente expuesto:

1.- El estudio deberá proporcionar elementos de apoyo para la implementación de las prácticas de campo de los estudiantes de la Facultad de Trabajo Social, enfocando un servicio dentro de un marco de referencia conceptual, sistematizado y fundamentado en la realidad regional.

2.- Al mismo tiempo, la investigación deberá permitir establecer un vínculo dentro del sistema pedagógico de la propia Facultad de

Trabajo Social, entre la investigación empírica y el proceso de enseñanza-aprendizaje, al involucrar a los alumnos en algunas de las etapas del estudio.

3.- También este estudio cumple metas de capacitación y adiestramiento para la investigación con aquellos maestros que se han integrado al equipo en calidad de auxiliares y asociados.

4.- Finalmente, se pretende formar un banco de información con los datos obtenidos en la encuesta, el cual será accesible a los profesores y a los alumnos, con el fin de proporcionar apoyos a la práctica docente y a la formación de recursos humanos, tanto desde el punto de vista de los métodos de investigación, como dentro de las áreas de organización familiar y de políticas de población. Existirá la posibilidad de que los estudiantes que deseen hacer sus tesis, utilicen la información disponible para tratar temas originales. Además, para los alumnos inscritos en el postgrado de Especialidad en Familia este banco constituirá una fuente invaluable de datos, sobre todo si consideramos que casi no existe material sistematizado y confiable sobre la familia mexicana.

P.I. Singer, et al, *Investigación y Control de la Fertilidad*. Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973. También *Informe del Estado de la Nación*, J. Alejandro, Ed., Buenos Aires, 1968.

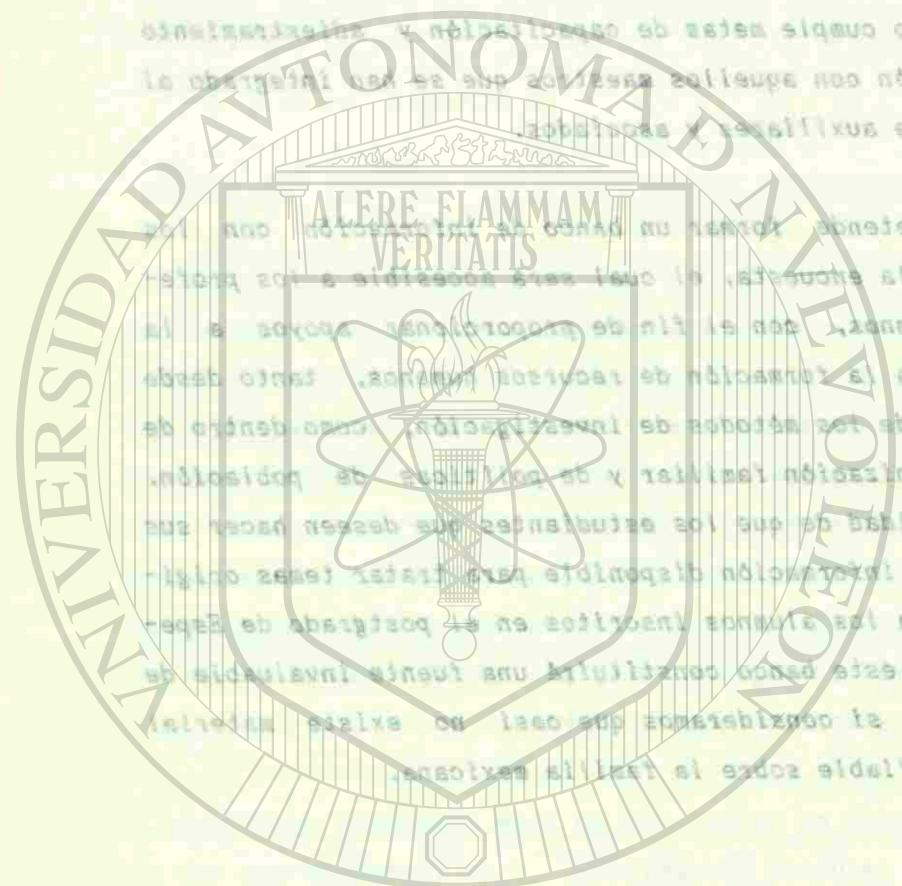
Alba, Francisco, *La población de México: Evolución y Dinámica*. Ed. Colegio de México, México, 1977.

De la Torre, Juan, *El Estado*. Ed. Editorial Publicaciones de la Argentina Books, N. Y.

Pes, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pp. 102-109.

Cazalío Flores, Antonio, *Diálogos sobre Población*. Ed. Colegio de México, México, 1974, P. 4.

Guzmán, J.V. y P.C. Rodríguez, "La Desigualdad Educativa en México" *Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, 1977, P. 4.



de trabajo social, entre la investigación empírica y el proceso de enseñanza-aprendizaje, al involucrar a los alumnos en algunas de las etapas del estudio.

También este estudio cumple metas de capacitación y actualización para la investigación con aquellos casos que se han interesado en el equipo en calidad de auxiliares y asociados.

Finalmente, se pretende formar un banco de información con datos obtenidos en la encuesta, el cual será accesible a los profesores y a los alumnos, con el fin de proporcionar apoyo a la práctica docente y a la formación de recursos humanos. Tanto desde el punto de vista de los métodos de investigación, como desde las áreas de organización familiar y de políticas de población. Existe la posibilidad de que los estudiantes que deseen hacer sus tesis, utilicen la información disponible para tratar temas originales. Además, para los alumnos inscritos en el postgrado de Especialidad en Familia este banco constituirá una fuente invaluable de datos, sobre todo si consideramos que casi no existe información sistemática y confiable sobre la familia mexicana.

(12) Cabrera, Guadalupe, "El Problema de la Población en México", *En Carretera*, 2.º semestre, 1973, número 29, pp. 131-132.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Vialatoux, J., *Le Peuplement Humain*. T.I., Les Editions Ouvrieres, Paris, 1957, p. 17.

(2) Varios Autores, *Le Probleme de la Population*, Ed. Le Centurion, Paris, pp. 13-14.

(3) Hugon, P., *Démographie*, Ed. Dalloz, Paris, 1971.

(4) Malthus, Thomas Robert, *Essai sur le Principe de la Population en tant qu'il Influe sur le Progres Futur de la Société*, Institute National d'études Demographiques, Lovaina, 1980.

(5) Meadows, D.H. Et. Al., *The Limits of Growth*, Universe Books, N. Y., 1972.

(6) Sauvy, Alfred, "Le Faux Probleme de la Population Mondiale" en: *Population* Julio-Sep. 1949. Puede verse también: Fuccaraccio, A., P.I. Singer, et Al, *Imperialismo y Control de la Población*, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973. También: Aubner Gallo, J.I., *El Mito de la Explosión Demográfica*, J. Almendro, Ed., Buenos Aires, 1968.

(7) Alba, Francisco, *La población de México: Evolución y Dilemas*, El Colegio de México, México, 1977.

(8) Título de una obra de Paul E. Ehrlich, Publicada en 1971 por Ballantine Books, N. Y.

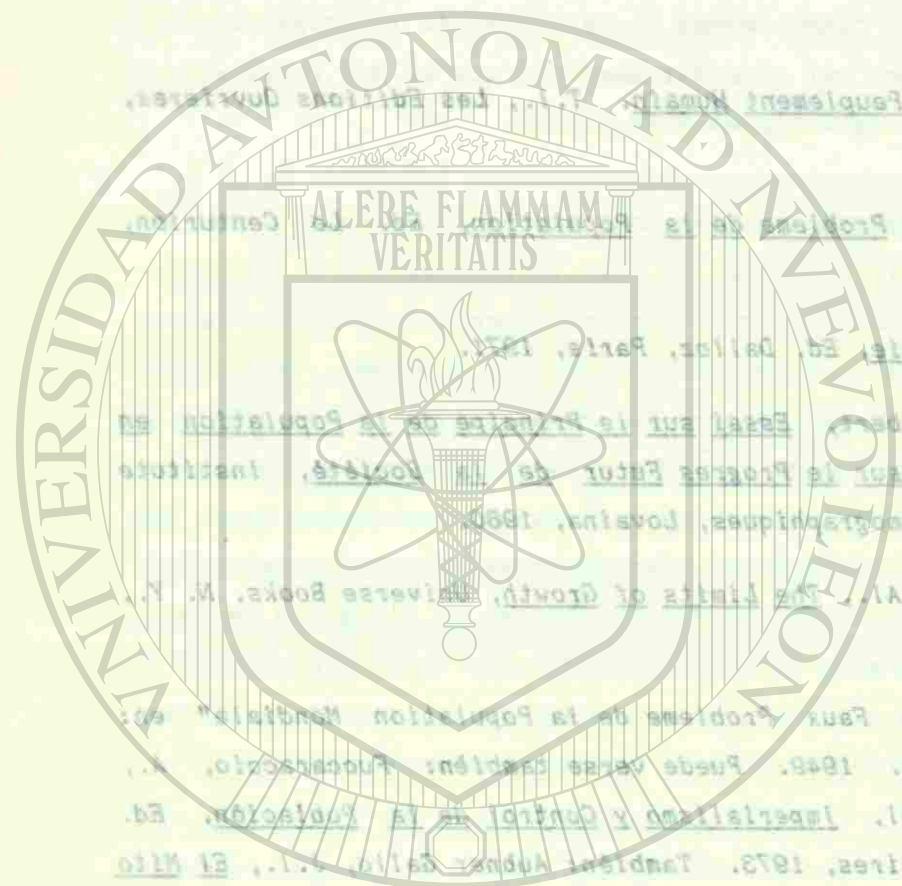
(9) Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pp. 158-159.

(10) Carrillo Flores, Antonio, *Diálogos sobre Población*, El colegio de México, México, 1974, P.4

(11) Guzmán, J.T. y P.C. Rodríguez, "La Desigualdad Educativa en México" *Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, 1977, P.4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

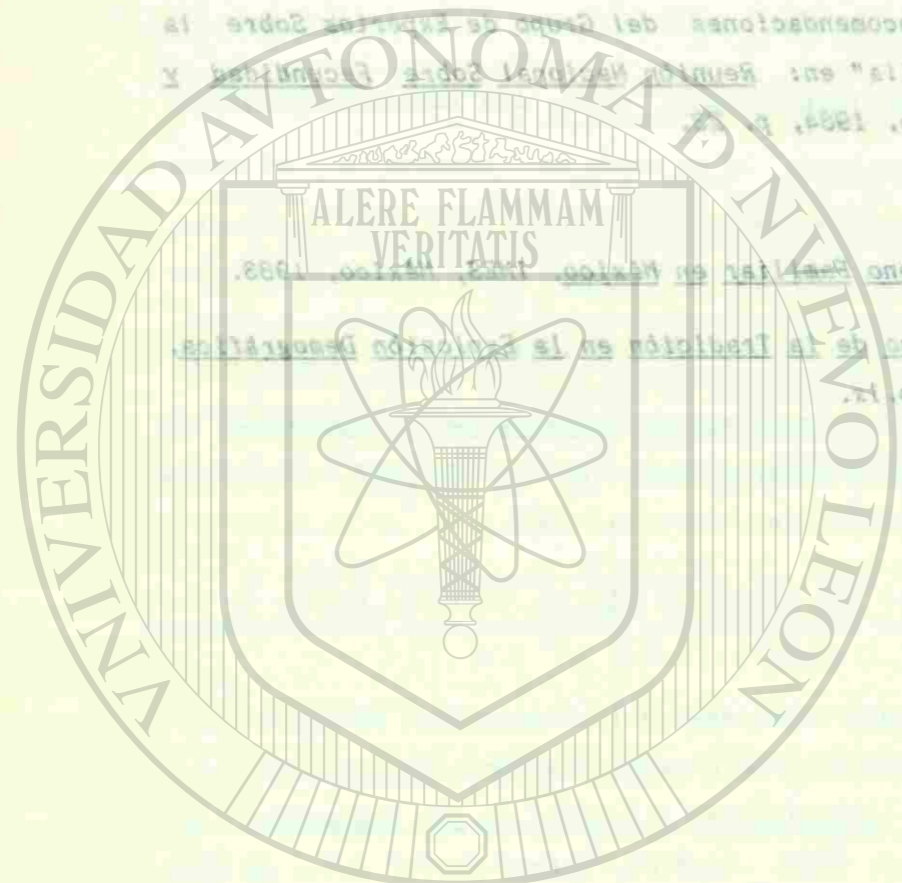




(11) *Revista del Centro de Estudios Educativos*, México, 1977, p.4.  
 Guzmán, J.T. y P.C. Rodríguez, "La Designación Educativa en México".  
 México, México, 1974, p.4.  
 Carrillo Flores, Antonio, *Diálogos sobre Población*, El Colegio de  
 México, México, 1979, pp. 149-159.  
 Paz, Octavio, *El Laberinto de la Soledad*, Ed. Fondo de Cultura Eco-  
 nómica, México, 1979, pp. 149-159.  
 (12) *Alba*, Francisco, *La población de México: Evolución y Dilemas*, El  
 Colegio de México, México, 1977.  
 (13) *de la Explosión Demográfica*, J. Almirante, Ed., Buenos Aires, 1968.  
 Pastore, Buenos Aires, 1973. También *Alba*, 1971, El Mito  
 P.I. Singer, et Al., *Imperialismo y Control de la Población*, Ed.  
 Población Julio-Sep. 1948. Puede verse también: *Enciclopedia*,  
 Sauvy, Alfred, "Le Paix y Probleme de la Población Mondiale" en:  
 Meadows, D.H. Et Al., *The Limits of Growth*, Bantam Books, N. Y.,  
 National demográficas Demográficas, *Locsin*, 1960.  
 fent qu'li Inlus sur la Progrés Futur de la Société, *Instituto*  
 Mathus, Thomas Robert, *Essai sur la Población de la Población de*  
 Hugon, P., *Démographie*, Ed. Dalloz, Paris, 1977.  
 Paris, pp. 13-14.  
 Varios Autores, *Le Progrés de la Población de la Población de*  
 Paris, 1957, p. 17.  
 Vialoux, J., *Le Fenómeno Familiar en México*, Ed. *Los*

(12) Cabrera, Gustavo, "Situación y Perspectivas Demográficas de México",  
 En Carrillo F., A. (Coord), *Diálogos sobre Población*, op. cit., p.  
 131.  
 (13) Ordorica, Manuel, "Recomendaciones del Grupo de Expertos Sobre la  
 Fecundidad y la Familia" en: *Reunión Nacional Sobre Fecundidad y*  
*Familia*, CONAPO, México, 1984, p. 23.  
 (14) *Ibidem*, p.p. 21-23.  
 (15) Leñero, Luis, *El Fenómeno Familiar en México*, IMES, México, 1983.  
 (16) Ramos, Pedro, *El Peso de la Tradición en la Explosión Demográfica*,  
 Ed. Pax-México, 1977, p.ix.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



15) Cabrera, Gustavo, "Situación y Perspectivas Demográficas de México", En Carrillo P., A. (Coord), Estudios sobre Fecundidad, op. cit., p. 131.

16) Gracia, Manuel, "Recomendaciones del Grupo de Expertos sobre la Fecundidad y la Familia" en: Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, COMAR, México, 1984, p. 13.

17) ibidem, p. p. 21-23.

18) Joffe, Luis, El Fecundo Fecundar en México, 1983.

19) Ramos, Pedro, El Paso de la Tradición en la Evolución Demográfica, Ed. Pax-México, 1977, p. 11.

una vez que se ha establecido el nivel de fecundidad deseado, se debe considerar la posibilidad de que el nivel de fecundidad se mantenga en el tiempo. En este sentido, se debe considerar la posibilidad de que el nivel de fecundidad se mantenga en el tiempo. En este sentido, se debe considerar la posibilidad de que el nivel de fecundidad se mantenga en el tiempo.

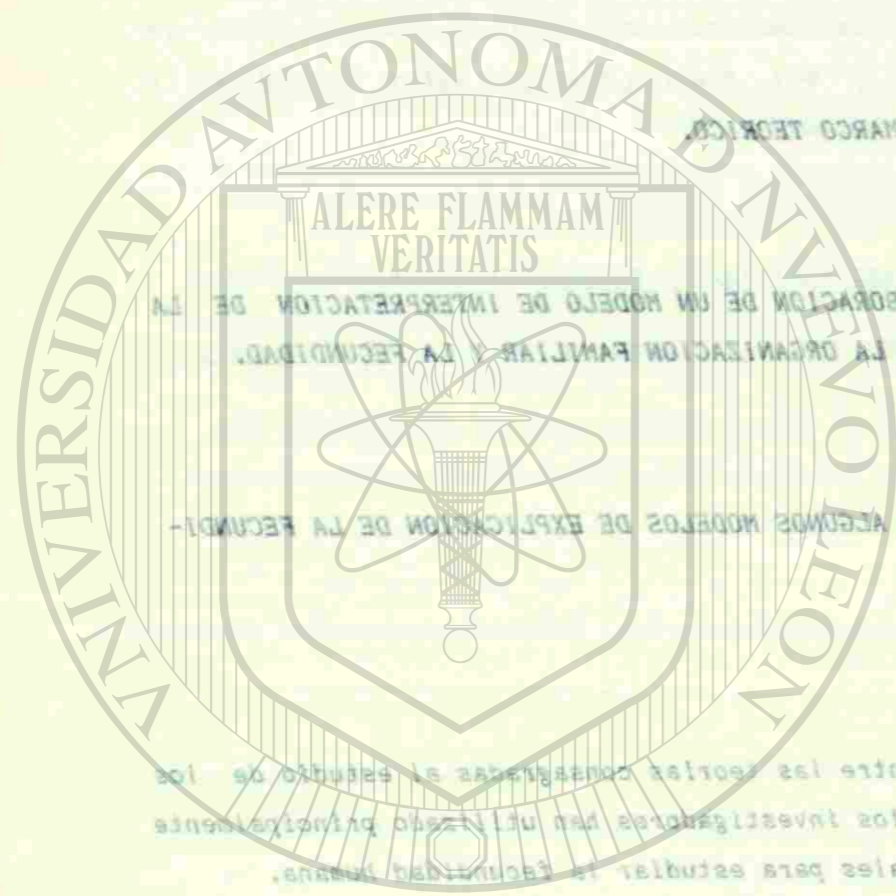
**11.- SEGUNDA PARTE. MARCO TEORICO.**

**2.1.- HACIA LA ELABORACION DE UN MODELO DE INTERPRETACION DE LA RELACION ENTRE LA ORGANIZACION FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.**

**2.1.1.- REFERENCIA A ALGUNOS MODELOS DE EXPLICACION DE LA FECUNDIDAD.**

Según Carleton (1), entre las teorías consagradas al estudio de los fenómenos poblacionales, los investigadores han utilizado principalmente dos tipos de enfoques generales para estudiar la fecundidad humana.

El primero de dichos enfoques centra su atención en la observación de las desigualdades que se manifiestan en la fecundidad en relación con los distintos sectores de una población. Desde el punto de vista de esta perspectiva, es posible identificar las características que diferencian a los sectores de la población que han sufrido modificaciones en su comportamiento reproductivo. Se supone que tales rasgos constituyen una realidad compleja, la cual es expuesta de manera diferente a los factores determinantes. Los diferenciales son, en este sentido, las variaciones observadas en la fecundidad de los individuos de un grupo, en relación con ciertas características socio-económicas (ocupación, instrucción, ingreso, raza, lugar de residencia, religión, lugar de origen, edad, estado civil, etc.).



11. - SEGUNDA PARTE. MARCO TEÓRICO

2.1. - HACIA LA ELABORACIÓN DE UN MODELO DE INTERACCIÓN DE LA RELACION ENTRE LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.

2.1.1. - REFERENCIA A ALGUNOS MODELOS DE EXPLICACIÓN DE LA FECUNDIDAD.

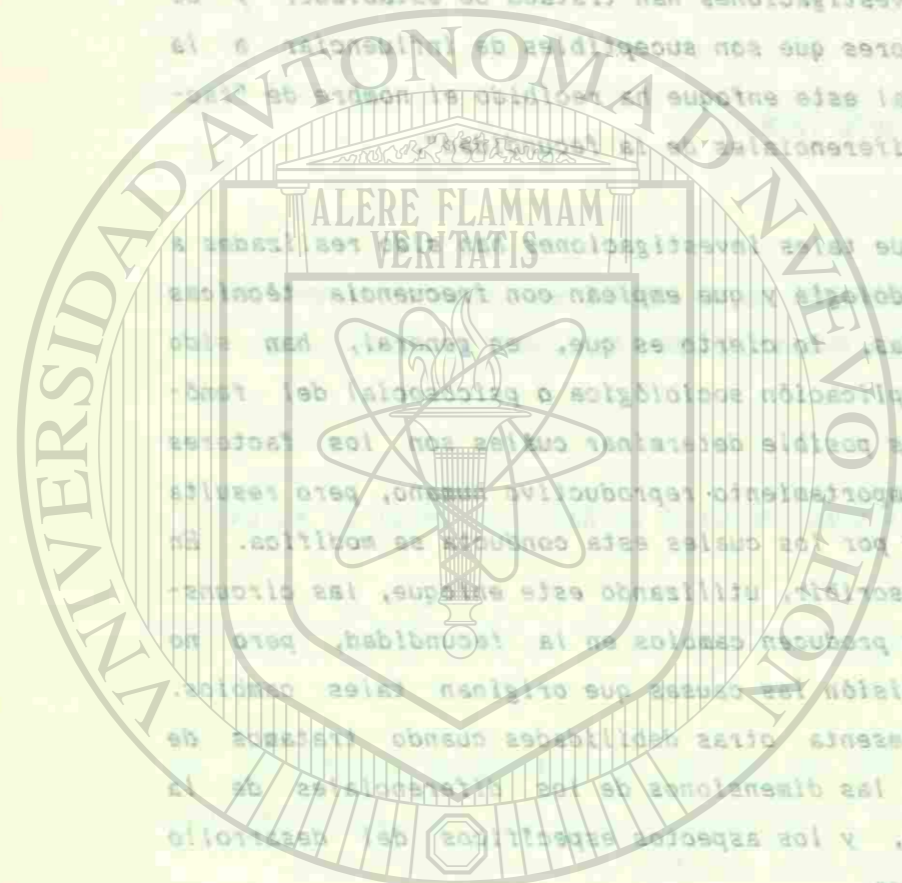
Según Castanon (1), entre las teorías consagradas al estudio de los fenómenos poblacionales, los investigadores han utilizado principalmente dos tipos de enfoques generales para estudiar la fecundidad humana.

El primero de dichos enfoques centra su atención en la observación de las debilidades que se manifiestan en la fecundidad en relación con los distintos sectores de una población. Desde el punto de vista de esta perspectiva, es posible identificar las características que distinguen a los sectores de la población que han sufrido modificaciones en su comportamiento reproductivo. Se supone que tales rasgos constituyen una libertad completa, en que las expresiones de la fecundidad se relacionan directamente con las variaciones que se producen en la fecundidad de los individuos de un grupo, en relación con ciertas características socio-económicas (ocupación, instrucción, ingreso, sexo, lugar de residencia, religión, lugar de origen, edad, estado civil, etc.).

Diversos estudios han sido efectuados con el objeto de encontrar una explicación psico-sociológica del comportamiento reproductivo humano, aunque la mayoría de ellos se sitúan dentro del campo de la demografía. Un buen número de estas investigaciones han tratado de establecer y de describir la lista de factores que son susceptibles de influenciar a la fecundidad, razón por la cual este enfoque ha recibido el nombre de "factores de la fecundidad" o "diferenciales de la fecundidad".

Cabe decir, que aunque tales investigaciones han sido realizadas a partir de una rigurosa metodología y que emplean con frecuencia técnicas estadísticas muy sofisticadas, lo cierto es que, en general, han sido incapaces de llegar a una explicación sociológica o psicosocial del fenómeno. Desde esta óptica es posible determinar cuáles son los factores capaces de influenciar al comportamiento reproductivo humano, pero resulta difícil explicar los motivos por los cuales esta conducta se modifica. En otras palabras, podemos describir, utilizando este enfoque, las circunstancias bajo las cuales se producen cambios en la fecundidad, pero no sabríamos explicar con precisión las causas que originan tales cambios. Además, esta tendencia presenta otras debilidades cuando tratamos de establecer los lazos entre las dimensiones de los diferenciales de la fecundidad, por una parte, y los aspectos específicos del desarrollo económico y social por la otra.

No obstante, no podemos negar que este tipo de enfoque ha sido de gran utilidad para el estudio de la fecundidad, ya que los cambios que se observan no se producen siempre de la misma manera y al mismo tiempo en todos los sectores de la población, aunque insistimos que el análisis diferencial ha tenido más éxito describiendo cómo se han producido los cambios que explicándolos (2). En realidad este tipo de análisis no es otra cosa sino un método de correlaciones que muestra hasta qué punto una serie de variables está presente o acompaña a las variaciones que pueden ser observadas en el comportamiento reproductivo de una sociedad. En este sentido es conveniente no olvidar que las simples correlaciones no son una prueba suficiente de causalidad.



Diversos estudios han sido efectuados con el objeto de encontrar una explicación psico-sociológica del comportamiento reproductivo humano. Aunque la mayoría de ellos se sitúan dentro del campo de la demografía, un buen número de estas investigaciones han tratado de establecer y describir la lista de factores que son susceptibles de influir en la fecundidad, razón por la cual este estudio se denomina "factores de la fecundidad" o "diferenciales de fecundidad". Cabe decir, que aunque estas investigaciones han sido realizadas a partir de una rigurosa metodología y que emplean con frecuencia técnicas estadísticas muy sofisticadas, lo cierto es que, en general, han sido incapaces de llevar a una explicación sociológica o psicológica del fenómeno. Desde esta óptica es notable destacar cuáles son los factores capaces de influir en el comportamiento reproductivo humano, pero resulta difícil explicar los motivos por los cuales estas conductas se producen. En otras palabras, podemos describir, utilizando este término, las circunstancias bajo las cuales se producen cambios en la fecundidad, pero no sabemos explicar con precisión las causas que originan tales cambios. Además, esta fenómeno presenta otras dificultades cuando tratamos de establecer los lazos entre las dimensiones de las variables de la fecundidad, por una parte, y los aspectos específicos de desarrollo económico y social por la otra.

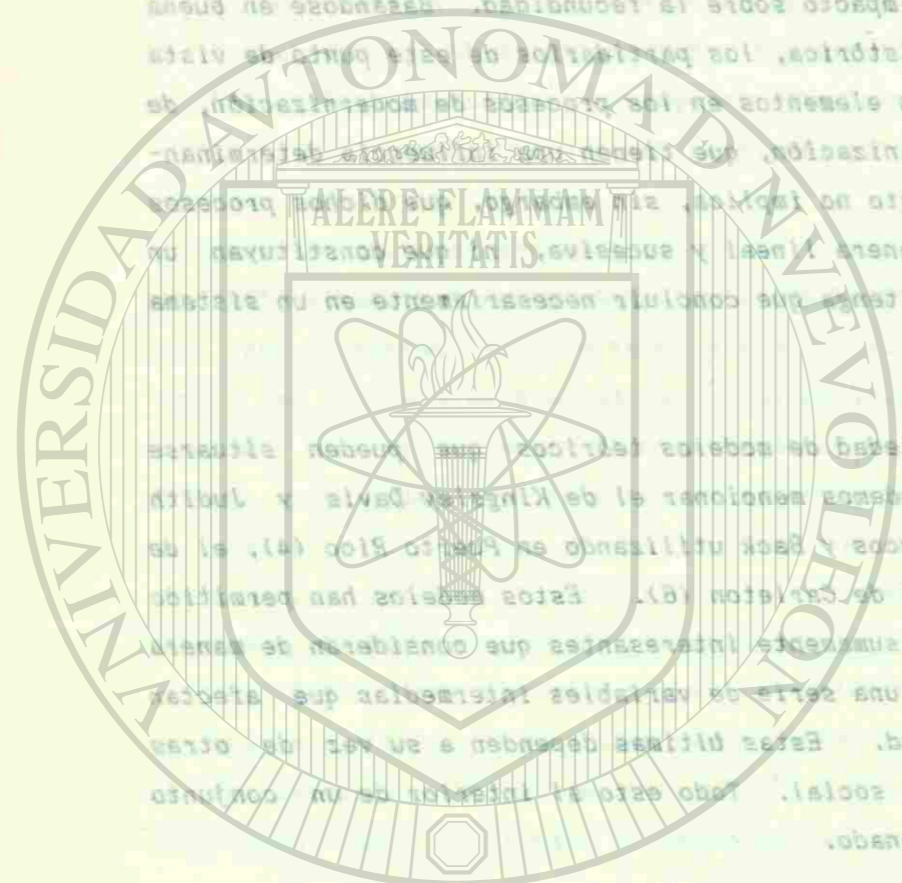
No obstante, no podemos negar que este tipo de estudio ha sido de gran utilidad para el estudio de la fecundidad, ya que los cambios que se observan no se producen siempre de la misma manera y al mismo tiempo en todos los sectores de la población, aunque insistimos que el análisis demográfico ha tenido más éxito describiendo cómo se han producido los cambios que explicándolos (2). En realidad este tipo de análisis no es otra cosa que un método de correlaciones que muestra hasta qué punto una serie de variables está presente o acompaña a las variaciones que pueden ser observadas en el comportamiento reproductivo de una sociedad. En este sentido es conveniente no olvidar que las simples correlaciones no son una prueba suficiente de causalidad.

La otra perspectiva, según Carleton, trata de comprender la gran diversidad de cambios que se producen en la organización social y económica de las sociedades, con el objeto de seleccionar aquellos que son susceptibles de causar un impacto sobre la fecundidad. Basándose en buena medida en la observación histórica, los partidarios de este punto de vista piensan que existen ciertos elementos en los procesos de modernización, de industrialización y de urbanización, que tienen una influencia determinante sobre la fecundidad. Esto no implica, sin embargo, que dichos procesos se presenten siempre de manera lineal y sucesiva, ni que constituyan un solo tipo de evolución que tenga que concluir necesariamente en un sistema capitalista industrial.

Entre la gran variedad de modelos teóricos que pueden situarse dentro de esta línea, podemos mencionar el de Kingsley Davis y Judith Blake (3), el de Hill, Stycos y Back utilizando en Puerto Rico (4), el de Westoff y Mishler (5) y el de Carleton (6). Estos modelos han permitido el desarrollo de hipótesis sumamente interesantes que consideran de manera general la importancia de una serie de variables intermedias que afectan directamente la fecundidad. Estas últimas dependen a su vez de otras variables de la estructura social. Todo esto al interior de un conjunto estructurado e interrelacionado.

En su análisis, Davis y Blake proponen un grupo de variables intermedias que entrelazan, en una secuencia causal, a la fecundidad con los elementos fundamentales de la estructura social. El modelo que se presenta en el esquema I ha sido elaborado a partir del de Davis y Blake, aunque incluye ciertas modificaciones propuestas por Ronald Freedman (7). Además, hemos añadido un elemento de retroacción (línea punteada), ya que consideramos que existe una relación dialéctica entre la fecundidad y el contexto sociocultural y socioeconómico.

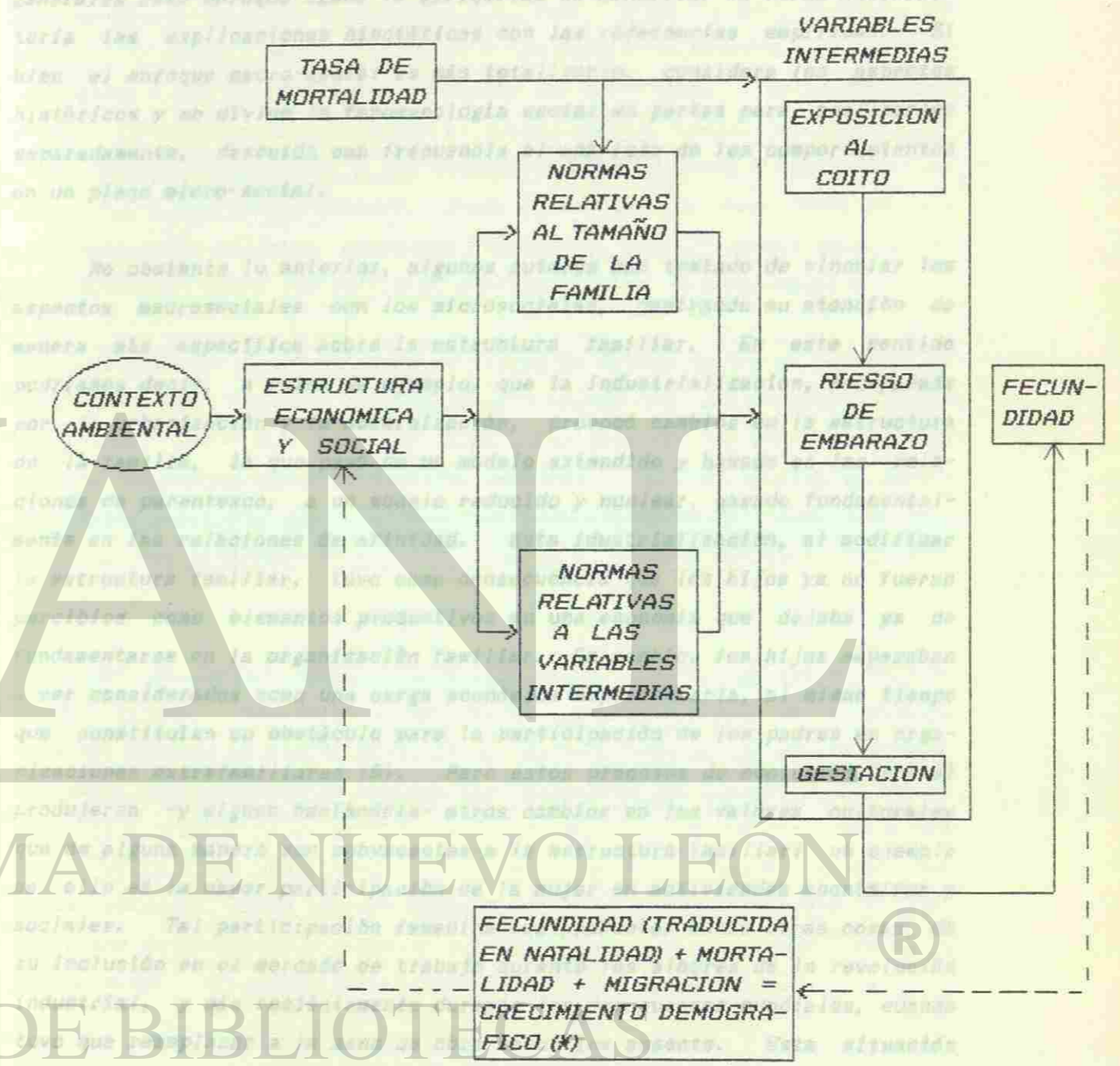
(2) La retroacción de la fecundidad es importante en un modelo macro-social, ya que es evidente que la tasa de crecimiento demográfico es fundamental para el desarrollo económico y social. Tomando en cuenta su impacto sobre la cultura global de la fecundidad, se puede suponer que cuando el crecimiento demográfico es acelerado, la sociedad pone en funcionamiento los mecanismos reguladores.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUEMA I

MODELO EXPLICATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN LA FECUNDIDAD (FREEDMAN).



(\*) La retroacción de la fecundidad es importante en un modelo macrosocial, ya que se considera que la tasa de crecimiento demográfico es fundamental para el desarrollo económico y social. Tomando en cuenta su impacto sobre la cultura global de la fecundidad, se puede suponer que cuando el crecimiento demográfico es acelerado, la sociedad pone en funcionamiento los mecanismos reguladores.

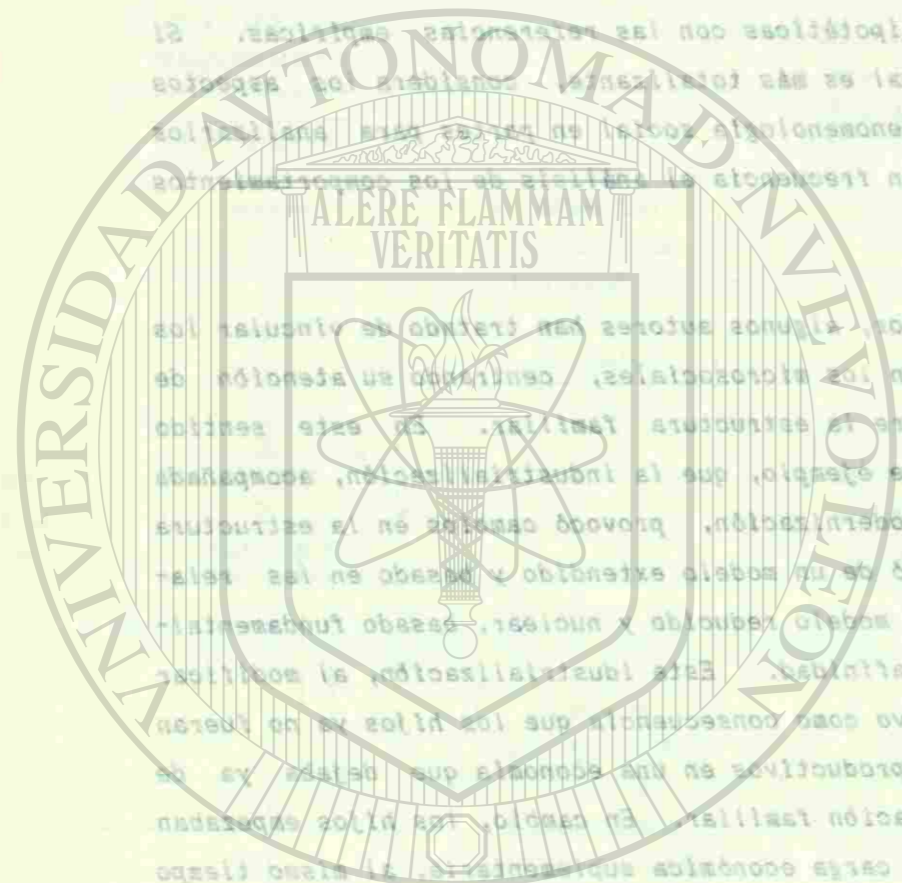
MODELO EXPLICATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN LA FECUNDIDAD (FREEDMAN)



(\*) La retroacción de la fecundidad es importante en un modelo macrosocial, ya que se considera que la tasa de crecimiento demográfico es fundamental para el desarrollo económico y social, tomando en cuenta su impacto sobre la cultura global de la fecundidad, se pueda suponer que cuando el crecimiento demográfico es acelerado, la sociedad pone en funcionamiento los mecanismos reguladores.

Los partidarios de esta corriente han puesto el acento sobre la importancia de las variaciones en los niveles de fecundidad provocadas por los factores macrosociales. Podemos decir, sin embargo, que en términos generales este enfoque tiene la dificultad de conciliar en forma satisfactoria las explicaciones hipotéticas con las referencias empíricas. Si bien el enfoque macro-social es más totalizante, considera los aspectos históricos y no divide la fenomenología social en partes para analizarlos separadamente, descuida con frecuencia el análisis de los comportamientos en un plano micro-social.

No obstante lo anterior, algunos autores han tratado de vincular los aspectos macrosociales con los microsociales, centrando su atención de manera más específica sobre la estructura familiar. En este sentido podríamos decir, a guisa de ejemplo, que la industrialización, acompañada por la urbanización y la modernización, provocó cambios en la estructura de la familia, la que pasó de un modelo extendido y basado en las relaciones de parentesco, a un modelo reducido y nuclear, basado fundamentalmente en las relaciones de afinidad. Esta industrialización, al modificar la estructura familiar, tuvo como consecuencia que los hijos ya no fueran percibidos como elementos productivos en una economía que dejaba ya de fundamentarse en la organización familiar. En cambio, los hijos empezaban a ser considerados como una carga económica suplementaria, al mismo tiempo que constituían un obstáculo para la participación de los padres en organizaciones extrafamiliares (8). Pero estos procesos de evolución social produjeron -y siguen haciéndolo- otros cambios en los valores culturales que de alguna manera son subyacentes a la estructura familiar: un ejemplo de ello es la mayor participación de la mujer en actividades económicas y sociales. Tal participación femenina fue producto, entre otras cosas, de su inclusión en el mercado de trabajo durante los albores de la revolución industrial, y más recientemente durante las dos guerras mundiales, cuando tuvo que reemplazar a la mano de obra masculina ausente. Esta situación trajo como consecuencia una modificación sustancial (aunque todavía incompleta en muchos casos) del rol femenino en las relaciones familiares, al menos entre ciertos sectores de la población, repercutiendo necesariamente sobre la conducta reproductiva de la mujer.



Los patrones de esta corriente han puesto el acento sobre la importancia de las variaciones en los niveles de fecundidad provocados por los factores macrosociales. Podemos decir, sin embargo, que en términos generales este enfoque tiene la dificultad de conciliar en forma estadística las explicaciones hipotéticas con las relaciones empíricas. Si bien el enfoque macro-social es más teórico, también los aspectos históricos y no divide la fenomenología social en factores empíricos separadamente, descuida con frecuencia la relación de los comportamientos en un plano micro-social.

No obstante lo anterior, algunos autores han tratado de vincular los aspectos macrosociales con los microsociales, centrándose en el estudio de manera más específica sobre la estructura familiar. En este sentido podemos decir, a guisa de ejemplo, que la industrialización, acompañada por la urbanización y la modernización, provocó cambios en la estructura de la familia, la que pasó de un modelo extendido y basado en las relaciones de parentesco, a un modelo reducido y nuclear, basado fundamentalmente en las relaciones de afinidad. Esta industrialización, al modificar la estructura familiar, tuvo como consecuencia que los hijos ya no fueran percibidos como elementos productivos en una economía que debía ya de fundamentarse en la organización familiar. En cambio, los hijos empezaban a ser considerados como una carga económica sustancial. Al mismo tiempo que constituían un obstáculo para la participación de las madres en organizaciones extrafamiliares (5). Pero estos procesos de evolución social siguen haciéndose otros cambios en los valores culturales que de alguna manera son superiores a la estructura familiar, una de las más importantes es la mayor participación de la mujer en actividades económicas y sociales. La participación femenina fue producto, entre otras cosas, de su inclusión en el mercado de trabajo durante los albores de la revolución industrial y más recientemente durante las guerras mundiales, cuando tuvo que reemplazar a los hombres de forma sustancial. Esta situación trajo como consecuencia una modificación sustancial (aunque todavía incómoda en muchos casos) del rol femenino en las relaciones familiares, al menos entre ciertos sectores de la población, repletando necesariamente sobre la conducta reproductiva de la mujer.

ESQUEMA II

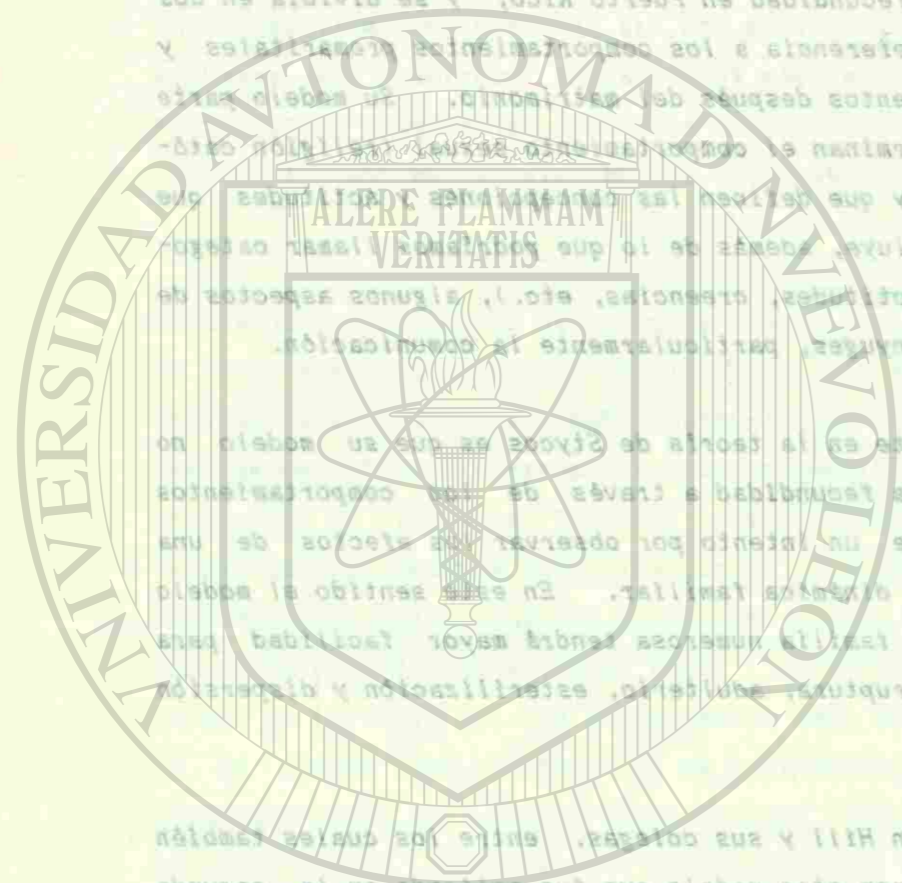
Uno de los modelos clásicos dentro de esta línea es el de J. Mayonne Stycos(9), cuyo objetivo era establecer los antecedentes de una fecundidad elevada y las consecuencias de la misma. Dicho modelo sirvió para guiar su investigación sobre la fecundidad en Puerto Rico, y se dividía en dos partes: la primera hacía referencia a los comportamientos premaritales y la segunda a los comportamientos después del matrimonio. Su modelo parte de las ideologías que determinan el comportamiento sexual (religión católica, cultura española), y que definen las concepciones y actitudes que distinguen a los sexos; incluye, además de lo que podríamos llamar categorías culturales (valores, actitudes, creencias, etc.), algunos aspectos de la interacción entre los cónyuges, particularmente la comunicación.

Un aspecto interesante en la teoría de Stycos es que su modelo no solo trata de explicar la fecundidad a través de los comportamientos familiares, sino que hace un intento por observar los efectos de una elevada fecundidad sobre la dinámica familiar. En este sentido el modelo de Stycos considera que la familia numerosa tendrá mayor facilidad para enfrentar los problemas de ruptura, adulterio, esterilización y dispersión de los hijos (10).

Por su parte, Reuben Hill y sus colegas, entre los cuales también figura Stycos, desarrollaron otro modelo que fue aplicado en la segunda fase del estudio de Puerto Rico (11). En este modelo, los investigadores agruparon los conceptos en categorías, reuniendo por una parte los que se referían a orientaciones de valores y actitudes, y por otra parte los que se referían a los comportamientos. Las categorías estaban ordenadas de forma continua, desde las más generales hasta las más específicas y según su grado de distancia conceptual con relación a la fecundidad (variable dependiente). El modelo se representa aquí en el esquema II:

1º: INFLUENCIA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE REFERENCIA

- Colegas de trabajo
- Vecinos
- Docentes de clase
- Grado de participación social
- Relaciones parroquiales
- Usuarios de clínicas de planificación familiar



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

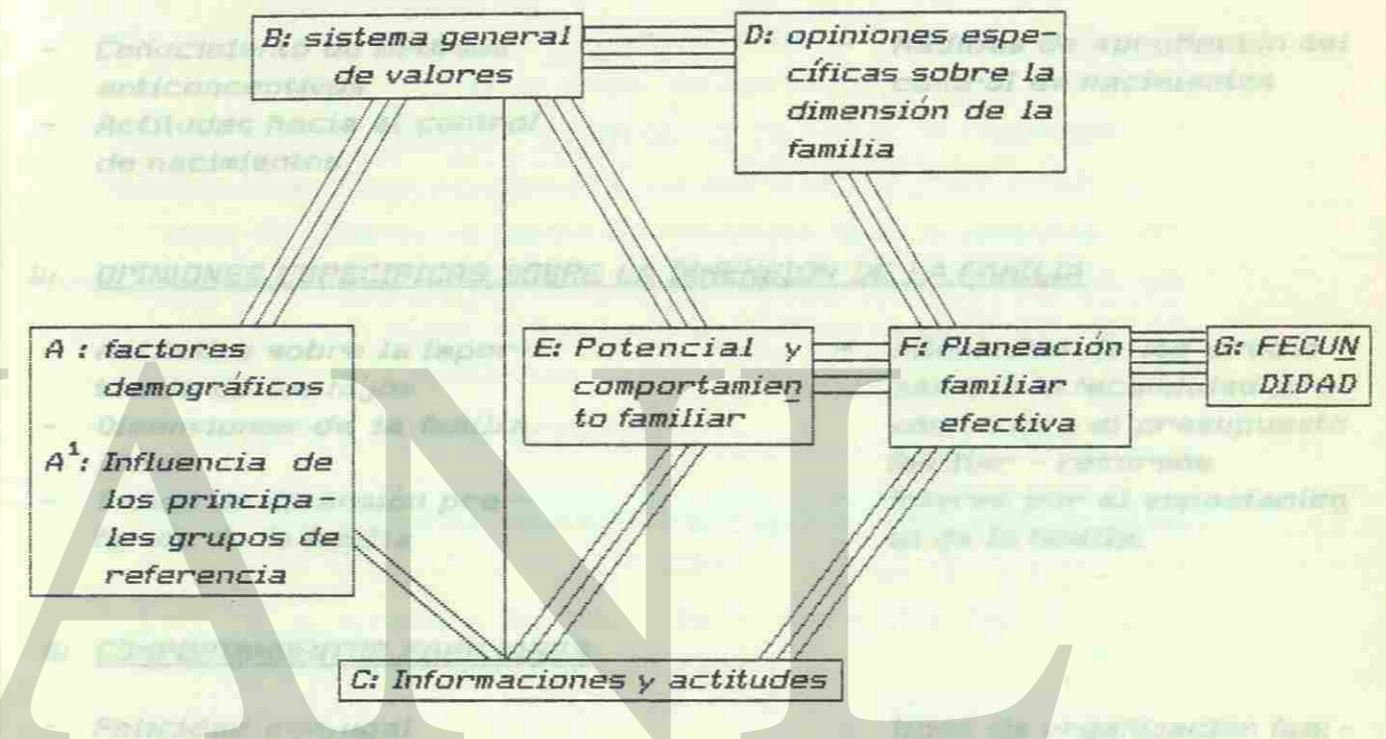
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**II SISTEMA GENERAL DE VALORES ESQUEMA II**

*Fatalismo vs. lucha*      *Participación vs. abstinencia*

**ESQUEMA DE RELACIONES HIPOTÉTICAS ENTRE LAS VARIABLES SELECCIONADAS, ANTECEDENTES, INTERMEDIAS Y CONSECUENTES, RELATIVAS A LA PLANIFICACION FAMILIAR**

**II INFORMACIONES Y ACTITUDES**



**A: FACTORES DEMOGRAFICOS**

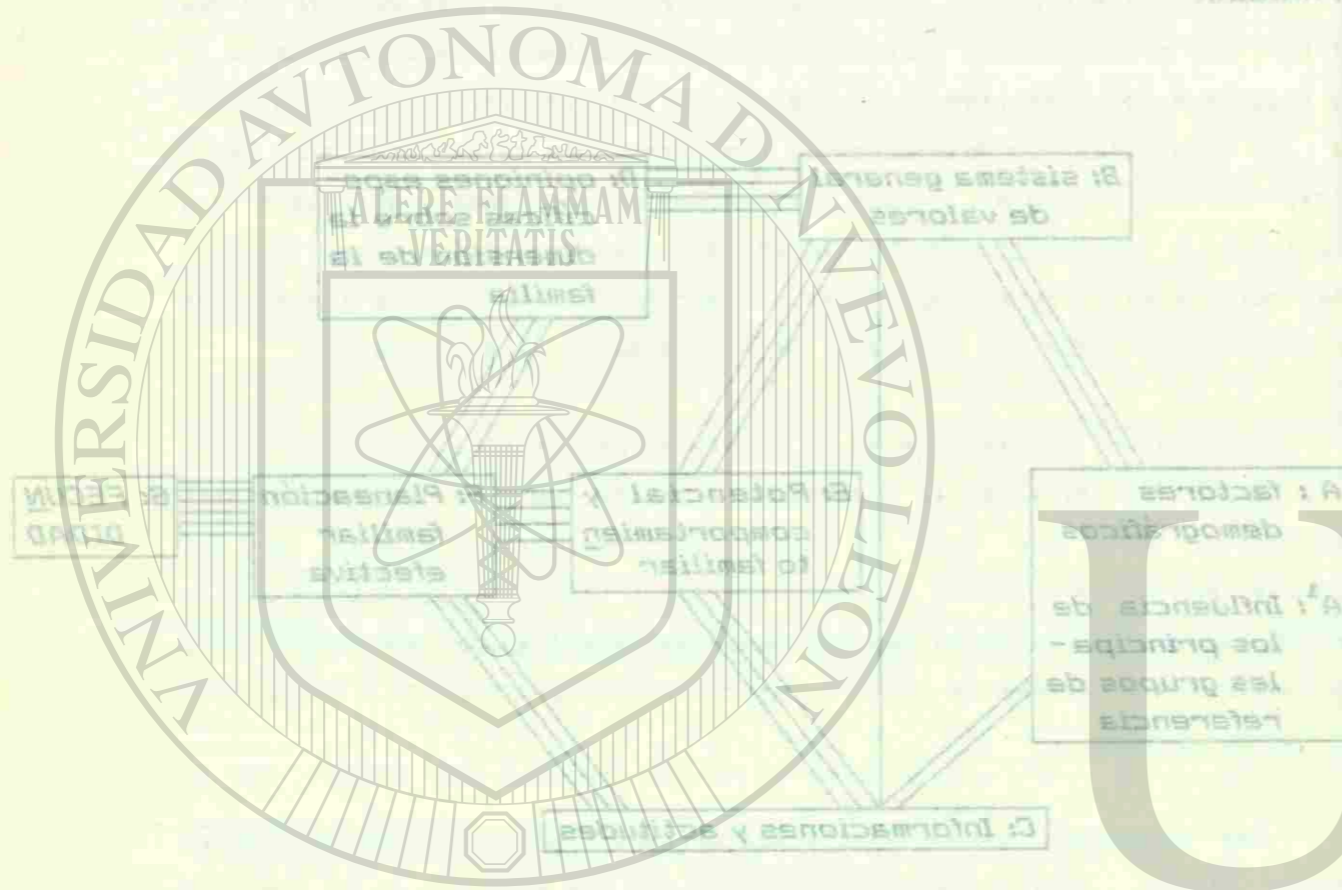
- Profesión
- Educación
- Religión
- Estatuto económico
- Tipo de unión conyugal
- Habitación
- Edad al matrimonio

**A1: INFLUENCIA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE REFERENCIA**

- Colegas de trabajo
- Camaradas de clase
- Relaciones parroquiales
- Vecinos de este
- Grado de participación social
- Usuarios de clínicas de planificación familiar



ESQUEMA DE RELACIONES HIPOTÉTICAS ENTRE LAS VARIABLES SELECCIONADAS. ANTECEDENTES, INTERMEDIAS Y CONSECUENTES, RELATIVAS A LA PLANIFICACION FAMILIAR



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**A: INFLUENCIA DE LOS PRINCIPALES GRUPOS DE REFERENCIA**

- Relaciones parientes
- Camaradas de clase
- Colegas de trabajo
- Vecinos
- Usuarios de clínicas de planificación familiar
- Grado de participación social
- Religión
- Estatus económico
- Tipo de unión conyugal

**B: SISTEMA GENERAL DE VALORES**

- Fatalismo vs lucha
- Aspiraciones personales y para los hijos
- Tradicionalismo vs modernismo
- Tendencias hacia la planificación familiar

**C: INFORMACIONES Y ACTITUDES**

- Conocimiento de métodos anticonceptivos
- Actitudes hacia el control de nacimientos
- Medidas de aprobación del control de nacimientos

**D: OPINIONES ESPECIFICAS SOBRE LA DIMENSION DE LA FAMILIA**

- Actitudes sobre la importancia de los hijos
- Dimensiones de la familia ideal
- Índice de dimensión preferida de la familia
- Intensidad de los problemas que la fecundidad provoca sobre el presupuesto familiar - recursos
- Interés por el espaciamiento de la familia.

**E: COMPORTAMIENTOS FAMILIARES**

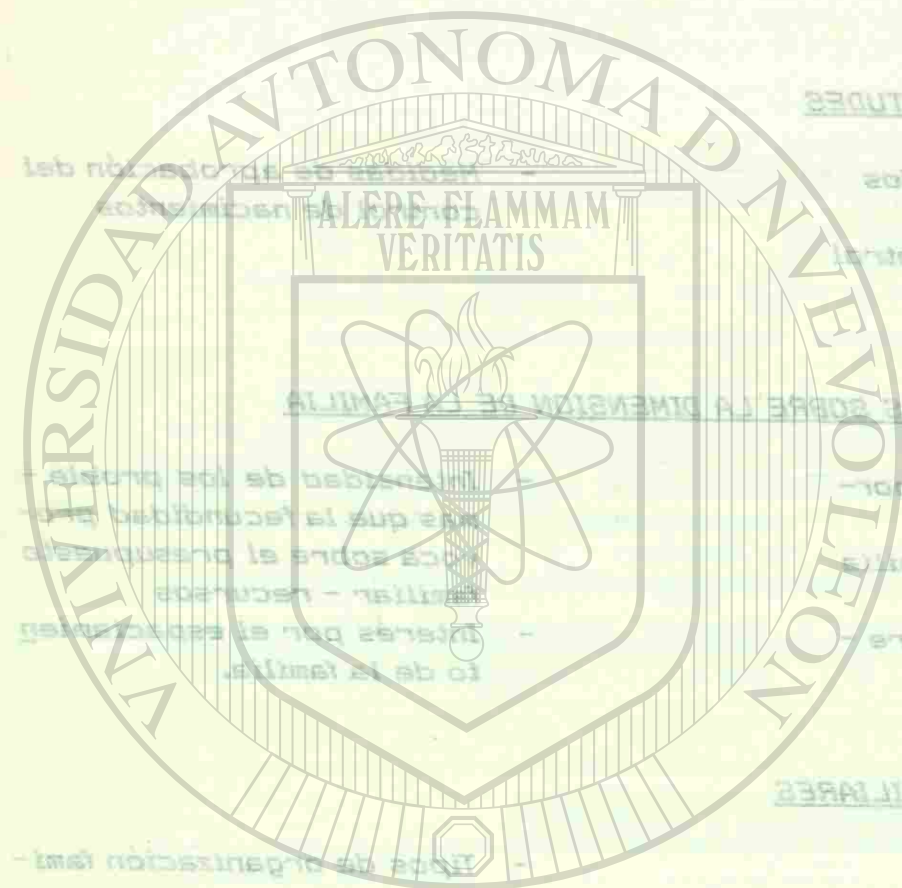
- Felicidad conyugal
- Acuerdo conyugal sobre problemas generales
- Satisfacción sexual
- Diálogo sobre problemas generales
- Discusión sobre el número de hijos y el control de nacimientos
- Obstáculo del pudor
- Tipos de organización familiar
- Grado de autonomía de la esposa
- Grado de autoridad del marido
- Variedad de prohibiciones impuestas por el marido
- Disposición de los cónyuges a adoptar medios anticonceptivos.

**F: PLANIFICACION FAMILIAR EFECTIVA**

- Proporción de matrimonios que usan métodos anticonceptivos
- Duración y regularidad de la utilización
- Tasa de éxito

**G: FECUNDIDAD**

- Varias medidas



**B: SISTEMA GENERAL DE VALORES**

- Fatalismo vs lucha
- Aspiraciones personales y para los hijos
- Tradicionalismo vs modernismo
- Tendencias hacia la planificación familiar

**C: INFORMACIONES Y ACTITUDES**

- Conocimiento de métodos anticonceptivos
- Actitudes hacia el control de nacimientos

**D: ORIENTACIONES ESPECÍFICAS SOBRE LA DIMENSIÓN DE LA FAMILIA**

- Actitudes sobre la importancia de los hijos
- Dimensiones de la familia ideal
- Índice de dimensión preferida de la familia

**E: COMPORTAMIENTOS FAMILIARES**

- Felicidad conyugal
- Acuerdo conyugal sobre problemas generales
- Satisfacción sexual
- Usado sobre problemas generales
- Discusión sobre el número de hijos y el control de nacimientos
- Obstáculo del poder conyugal

**F: PLANIFICACIÓN FAMILIAR EFECTIVA**

- Proporción de matrimonios que usan métodos anticonceptivos

**G: FECUNDIDAD**

- Varias medidas
- Duración y regularidad de la utilización
- Tasa de éxito

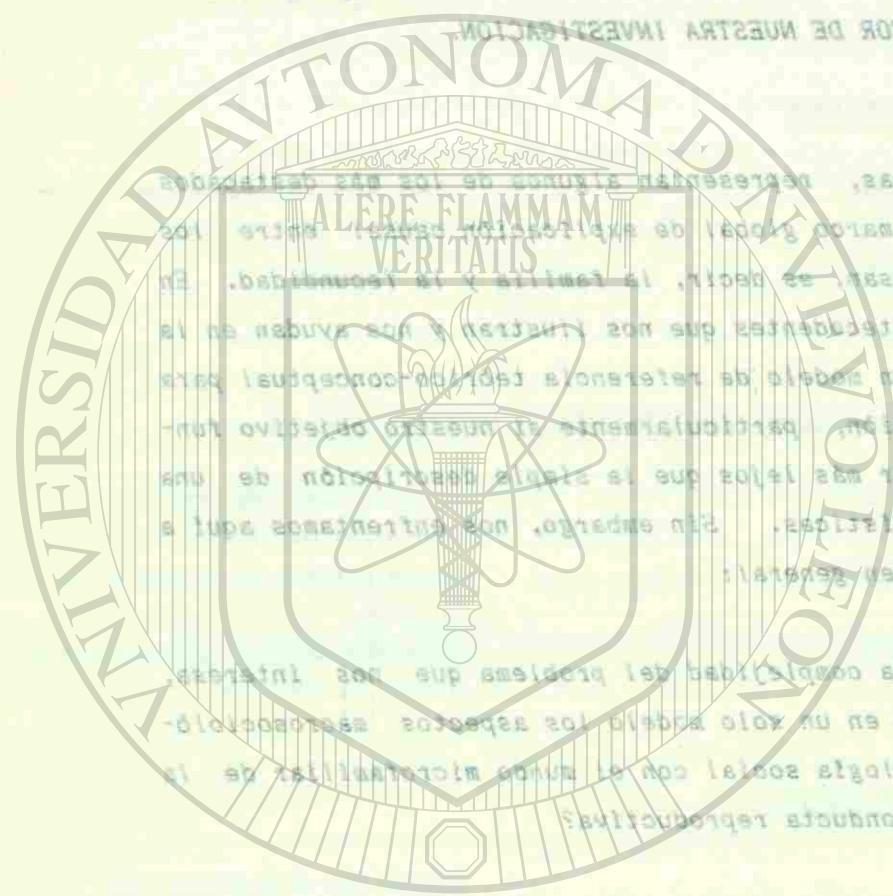
En respuesta a la pregunta, solo podemos decir que aunque desde el punto de vista epistemológico algunos autores creen que los dos aspectos son irreconciliables, otros piensan que mas bien se complementan y se implican necesariamente (12). Merton ha propuesto que se desarrollen "teorías de alcance intermedio" para hacer frente a esta dificultad (13). Por nuestra parte, creemos que si bien es cierto que un estudio empírico como el que aquí pretendemos llevar a cabo incluye variables de carácter eminentemente microsocioal, siempre es posible establecer el vínculo con la dimensión macrosocioal, aunque sea teóricamente, en el momento de referir el análisis de los datos a los postulados de orden más general.

**2.1.2.- EL MODELO RECTOR DE NUESTRA INVESTIGACION.**

Los anteriores esquemas, representan algunos de los más destacados esfuerzos para llegar a un marco global de explicación causal entre los dos fenómenos que nos interesan, es decir, la familia y la fecundidad. En este sentido, constituyen antecedentes que nos ilustran y nos ayudan en la difícil tarea de elaborar un modelo de referencia teórico-conceptual para interpretar dicha interrelación, particularmente si nuestro objetivo fundamental consiste en llegar más lejos que la simple descripción de una lista de correlaciones estadísticas. Sin embargo, nos enfrentamos aquí a dos grandes problemas de orden general:

- 1).- Tomando en cuenta la complejidad del problema que nos interesa, ¿Cómo poder integrar en un solo modelo los aspectos macrosociológicos de la fenomenología social con el mundo microfamiliar de la interacción y de la conducta reproductiva?
- 2).- ¿Cuáles son las variables familiares, dentro del contexto sumamente amplio de la organización familiar, a las que debe dárseles prioridad en un análisis de interpretación de la fecundidad?

En lo que se refiere a la primera cuestión, podemos decir que aunque desde el punto de vista epistemológico algunos autores creen que los dos aspectos son irreconciliables, otros piensan que mas bien se complementan y se implican necesariamente (12). Merton ha propuesto que se desarrollen "teorías de alcance intermedio" para hacer frente a esta dificultad (13). Por nuestra parte, creemos que si bien es cierto que un estudio empírico como el que aquí pretendemos llevar a cabo incluye variables de carácter eminentemente microsocioal, siempre es posible establecer el vínculo con la dimensión macrosocioal, aunque sea teóricamente, en el momento de referir el análisis de los datos a los postulados de orden más general.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

2.1.2. - EL MODELO RECTOR DE NUESTRA INVESTIGACIÓN

Los anteriores esquemas, representados en algunos de los apartados de este capítulo, para llegar a un nivel global de explicación de los fenómenos que nos interesan, es decir, la familia y la fecundidad. En este sentido, constituyen antecedentes que nos ayudan a comprender el difícil tarea de elaborar un modelo de referencia teórico-conceptual para interpretar dicha interacción, particularmente en nuestro contexto. Lo fundamental consiste en llegar más lejos que la simple descripción de una serie de correlaciones estadísticas. Sin embargo, los intentamos aquí a los grandes problemas de orden general:

1. - ¿Cuáles son las variables familiares, dentro del contexto sumamente amplio de la organización familiar, a las que debe dársele prioridad en un análisis de interpretación de la fecundidad?

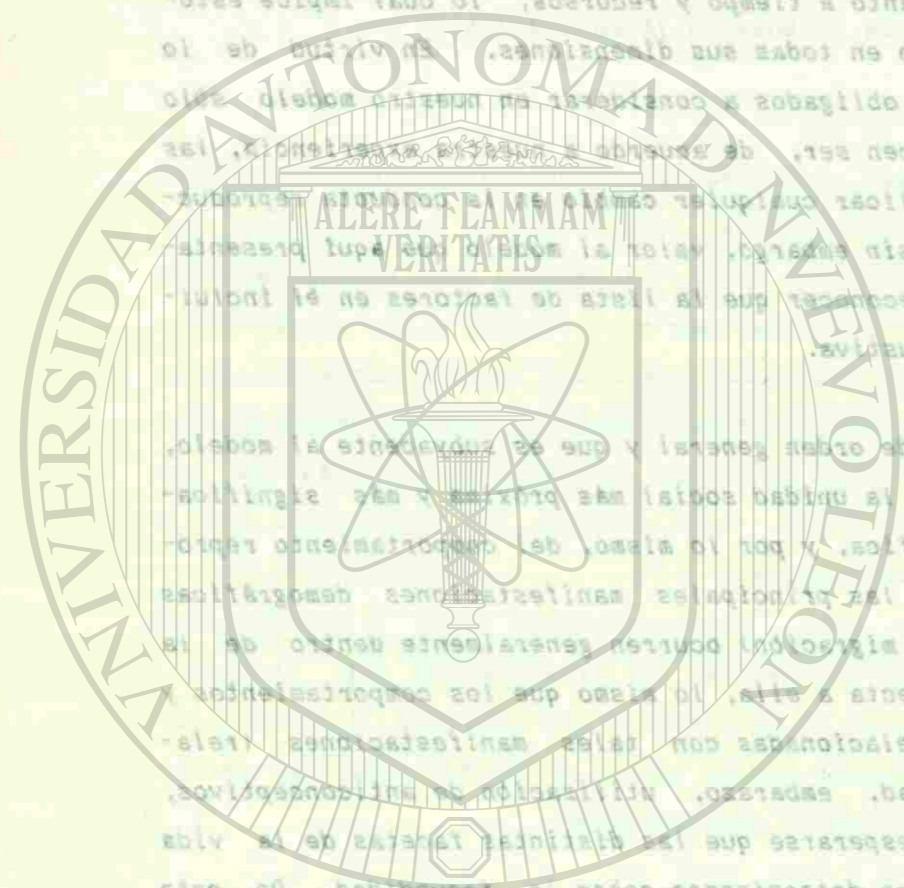
En lo que se refiere a la primera cuestión, podemos decir que aunque desde el punto de vista epistemológico algunos autores creen que los dos aspectos son irreconciliables, otros piensan que más bien se complementan y se aplican mutuamente (12). Hemos ya propuesto que se desarrollen teorías de alcance intermedio para hacer frente a esta dificultad (13). Por nuestra parte, creemos que si bien es cierto que un estudio empírico como el que aquí pretendemos llevar a cabo incluye variables de carácter esencialmente microsocial, siempre es posible establecer el vínculo con la dimensión macrosocial, aunque sea técnicamente, en el momento de realizar el análisis de los datos a los postulados de orden más general.

En respuesta a la segunda pregunta, solo podemos decir que siempre que se elabora un proyecto de investigación, se hace frente a toda una serie de limitaciones en cuanto a tiempo y recursos, lo cual impide estudiar el tema seleccionado en todas sus dimensiones. En virtud de lo anterior, nos hemos visto obligados a considerar en nuestro modelo solo aquellas variables que parecen ser, de acuerdo a nuestra experiencia, las más significativas para explicar cualquier cambio en la conducta reproductiva. Esto no le resta, sin embargo, valor al modelo que aquí presentamos, aunque es necesario reconocer que la lista de factores en él incluidos, está lejos de ser exhaustiva.

La hipótesis central de orden general y que es subyacente al modelo, establece que la familia es la unidad social más próxima y más significativa de la conducta demográfica, y por lo mismo, del comportamiento reproductivo. Es evidente que las principales manifestaciones demográficas (natalidad, mortalidad y migración) ocurren generalmente dentro de la familia o en referencia directa a ella, lo mismo que los comportamientos y situaciones directamente relacionadas con tales manifestaciones (relaciones sexuales, nupcialidad, embarazo, utilización de anticonceptivos, etc.). por lo cual es de esperarse que las distintas facetas de la vida familiar influyan de manera determinante sobre la fecundidad. De esta hipótesis rectora se desprenden otras hipótesis más específicas que asocian a las diferentes variables de la estructura y de la interacción familiar con la fecundidad, las cuales serán desarrolladas con mayor amplitud en el siguiente apartado.

Así pues, presentamos a continuación, en el esquema III, la representación de nuestro modelo rector.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

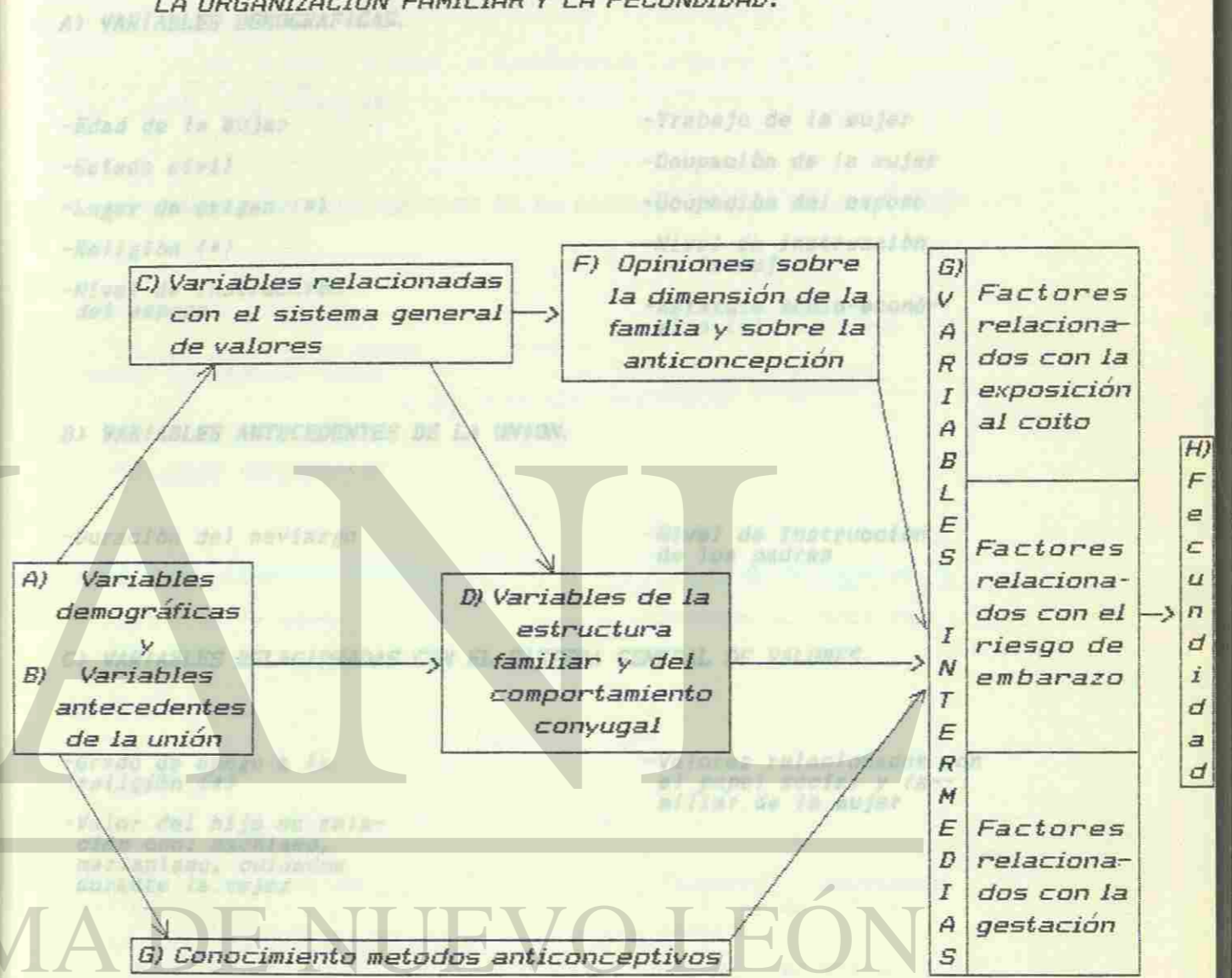


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESQUEMA III

MODELO HIPOTETICO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE LA ORGANIZACION FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.



D) VARIABLES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y DEL COMPORTAMIENTO CONYUGAL

- Estructura de roles conyugales
- Toma de decisiones (autoridad familiar)
- Satisfacción conyugal
- Comunicación conyugal
- Afecto conyugal (%)
- Satisfacción sexual (%)
- Composición familiar
- Clima familiar (%)

MODELO HIPOTÉTICO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.



E) CONOCIMIENTO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.

A) VARIABLES DEMOGRÁFICAS.

- Edad de la mujer
- Estado civil
- Lugar de origen (\*)
- Religión (\*)
- Nivel de instrucción del esposo
- Trabajo de la mujer
- Ocupación de la mujer
- Ocupación del esposo
- Nivel de instrucción de la mujer
- Estatuto socio-económico (\*)

B) VARIABLES ANTECEDENTES DE LA UNIÓN.

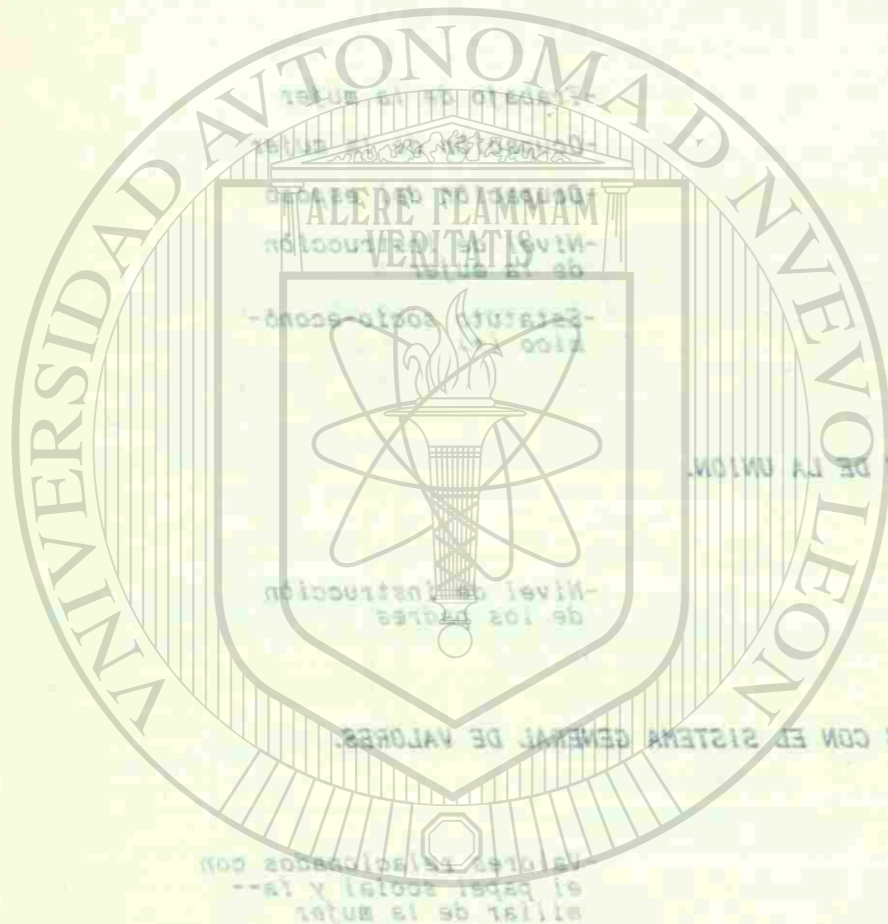
- Duración del noviazgo
- Nivel de instrucción de los padres

C) VARIABLES RELACIONADAS CON EL SISTEMA GENERAL DE VALORES.

- Grado de apego a la religión (\*)
- Valor del hijo en relación con: machismo, marianismo, cuidados durante la vejez
- Valores relacionados con el papel social y familiar de la mujer

D) VARIABLES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y DEL COMPORTAMIENTO CONYUGAL.

- Acuerdo conyugal
- Comunicación conyugal
- Satisfacción conyugal
- Toma de decisiones (autoridad familiar)
- Estructura de roles conyugales
- Reparto de tareas domésticas
- Ajuste conyugal (\*)
- Satisfacción sexual (\*)
- Composición familiar
- Ciclo familiar (\*)



A) VARIABLES DEMOGRÁFICAS.

- Estatu de la mujer
- Estatu civil
- Lugar de origen (\*)
- Religión (\*)
- Nivel de instrucción
- Estatu de instrucción del esposo

B) VARIABLES ANTECEDENTES DE LA UNIÓN.

- Duración del noviazgo

C) VARIABLES RELACIONADAS CON EL SISTEMA GENERAL DE VALORES.

- Estatu de apego a la religión (\*)
- Valor del hijo en reña
- Estatu de apego a la religión (\*)

D) VARIABLES DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y DEL COMPORTAMIENTO CONYUGAL.

- Estructura de roles conyugales
- Estructura de roles (autoridad familiar)
- Toma de decisiones (autoridad familiar)
- Satisfacción conyugal
- Comunicación conyugal
- Ajuste conyugal (\*)
- Satisfacción sexual (\*)
- Composición familiar
- Ciclo familiar (\*)

E) CONOCIMIENTO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS.

- Métodos que conoce (eficaces y no eficaces)

F) OPINIONES SOBRE LA DIMENSION DE LA FAMILIA Y SOBRE LA ANTICONCEPCION

- Número ideal de hijos
- Reflexión anticipada sobre número deseado de hijos
- Opinión sobre uso de anticonceptivos
- Opinión sobre el aborto inducido (\*)

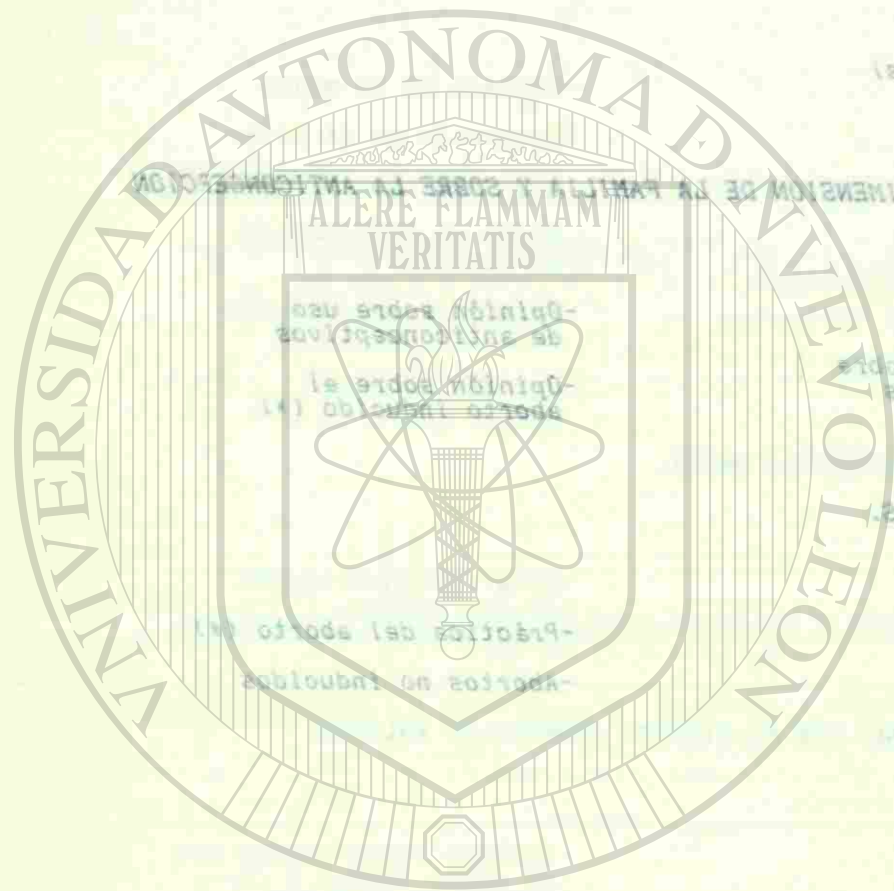
G) VARIABLES INTERMEDIAS.

- Edad a la unión
- Duración de la unión
- Utilización de métodos anticonceptivos
- Práctica del aborto (\*)
- Abortos no inducidos

H) FECUNDIDAD.

- Número total de hijos nacidos vivos
- Hijos nacidos vivos que han muerto
- Fecundidad proyectada (cuántos más piensa tener)
- Hijos no deseados

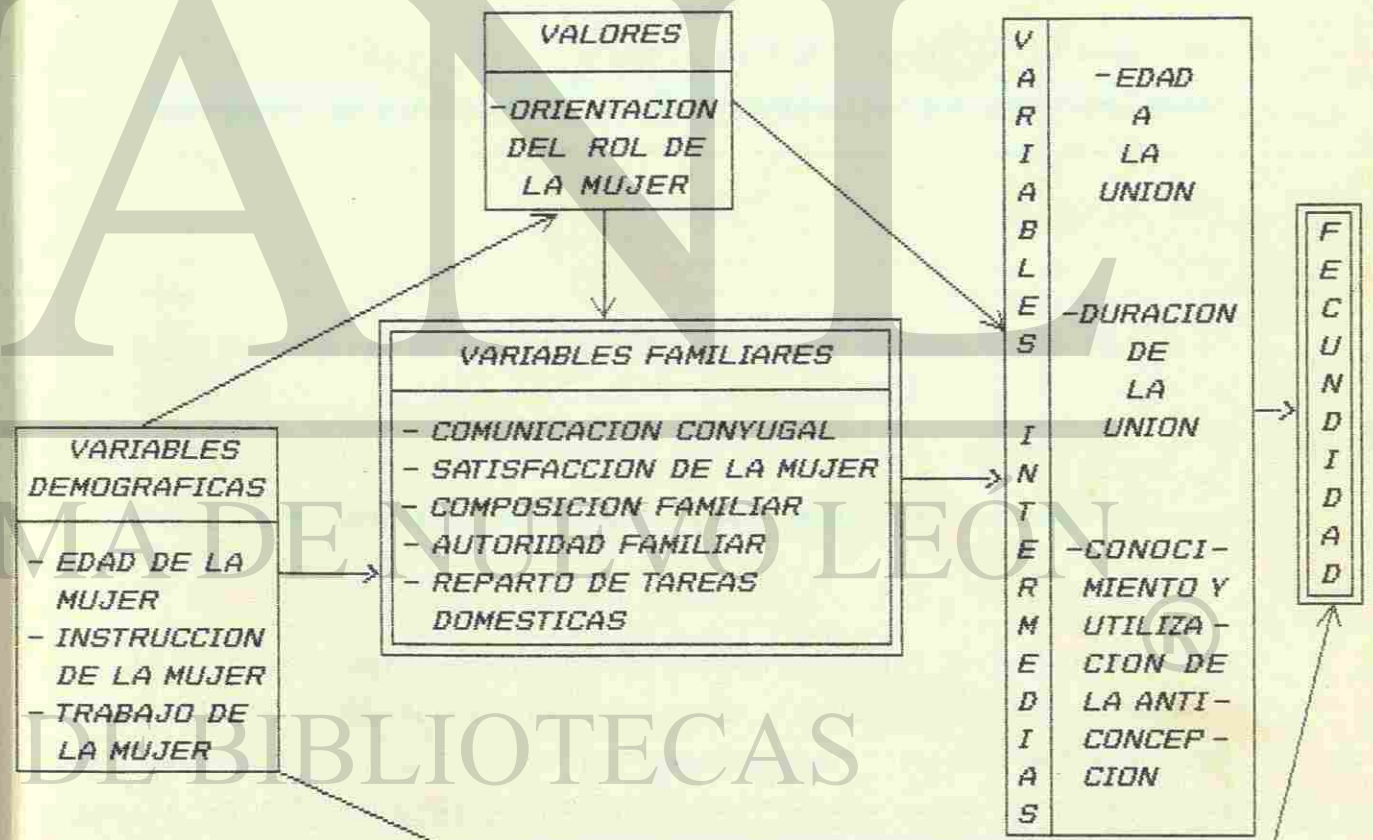
(\*) Estas variables no han sido retenidas en el presente estudio. Esto no les resta, sin embargo, importancia en un modelo de interpretación de la fecundidad.

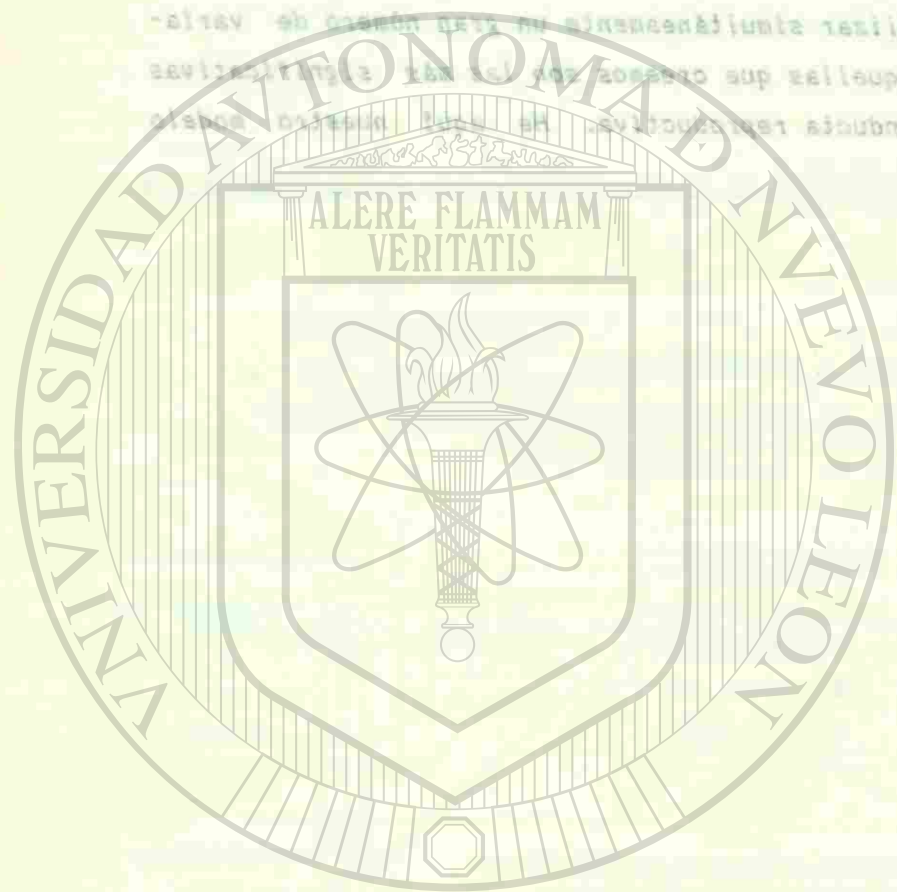


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cada semana de trabajo, esta lista de variables, esta lista de ser posible, la, amplia, y nuestro trabajo, los más importantes factores reproductivos. A partir de este modelo hemos diseñado otro, más pequeño, que habremos de emplear en un primer momento. Hacemos esto, obligados por el tiempo de que disponemos para analizar simultáneamente un gran número de variables. Hemos conservado aquellas que creemos son las más significativas para el análisis de la conducta reproductiva. He aquí nuestro modelo reducido:

ESQUEMA IV  
 MODELO RECTOR REDUCIDO





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como hemos dicho, esta lista de variables, está lejos de ser completa, aunque encierra, a nuestro juicio, los más importantes factores relacionados con la organización familiar y capaces de tener un impacto sobre la fecundidad. Hubiésemos podido incluir otras variables como: ingreso, tipo de habitación, pertenencia a organizaciones comunitarias, historia de uniones, aspiraciones de movilidad social y aspiraciones para los hijos, conflicto conyugal, orientación fatalista, etc. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de las limitaciones propias de una investigación. Las que aquí incluimos son más de las que podemos analizar en un primer momento. Su inclusión dentro del modelo responde a dos objetivos:

1).- Como dijimos al principio, tenemos la intención de crear un banco de información que sirva para análisis posteriores y que simultáneamente apoye otras metas de docencia y capacitación.

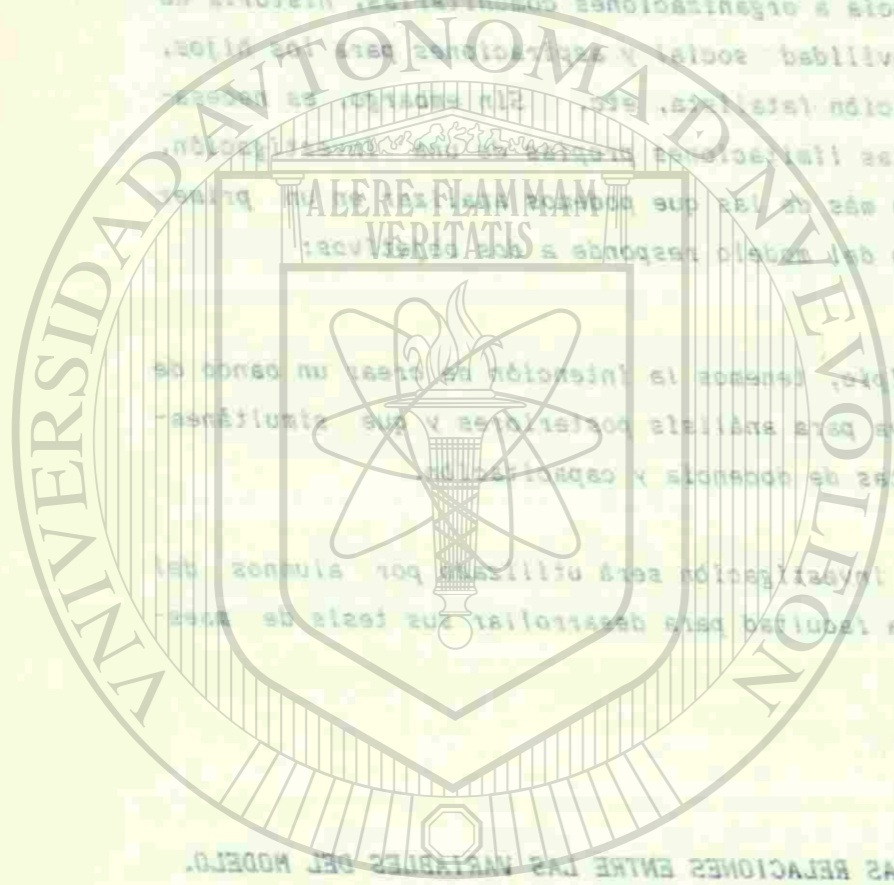
2).- El material de esta investigación será utilizado por alumnos del postgrado de nuestra facultad para desarrollar sus tesis de maestría.

## 2.2. - DESCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DEL MODELO.

### 2.2.1. - LAS VARIABLES INTERMEDIAS RELACIONADAS CON LA FECUNDIDAD.

En su intento por desarrollar un sistema analítico para la sociología comparativa de la fecundidad, Kingsley Davis y Judith Blake (14) presentan una clasificación de variables a las que denominan "intermedias" y que son aquellas a través de las cuales debe actuar cualquier factor social que influya sobre la fecundidad humana. Cuando se pretende hacer un estudio del impacto que tienen las variables culturales y de la organización familiar y social sobre el comportamiento reproductivo, es preciso tomar en cuenta estos factores, ya que ellos se relacionan directamente con el





Como hemos dicho, esta lista de variables, está lejos de ser completa, aunque en otros, a nuestro juicio, los más importantes factores relacionados con la organización familiar y capaces de tener un impacto sobre la fecundidad. Hubiésemos podido incluir otras variables como: ingreso, tipo de habitación, pertenencia a organizaciones comunitarias, historia de abortos, aspiraciones de movilidad social y aspiraciones para los hijos, conflicto conyugal, orientación sexual, etc. Sin embargo, es necesario tomar conciencia de las limitaciones de las relaciones de causalidad que aquí incluimos son más de las que podemos manejar en un primer momento. Su inclusión dentro del modelo responde a los siguientes:

1.- Como dijimos al principio, tenemos la intención de crear un modelo de información que sirva para analizar las relaciones y que simultáneamente apoye otras áreas de docencia y capacitación.

2.- El material de esta investigación será utilizado por algunos del personal de nuestra Facultad para desarrollar sus tesis de maestría.

3.2 - DESCRIPCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DEL MODELO.

3.2.1 - LAS VARIABLES INTERMEDIAS RELACIONADAS CON LA FECUNDIDAD.

En su intento por desarrollar un sistema analítico para la sociología de la familia, Davis y Blake (1967) presentaron una clasificación de variables que se denominan "intermedias" y que son aquellas a través de las cuales debe actuar cualquier factor social que influya sobre la fecundidad humana. Cuando se pretende hacer un estudio del impacto que tienen las variables culturales y de la organización familiar y social sobre el comportamiento reproductivo, es preciso tomar en cuenta estos factores, ya que ellos se relacionan directamente con el

proceso reproductivo, el cual abarca tres etapas: a) el coito; b) la concepción, c) la gestación y el parto.

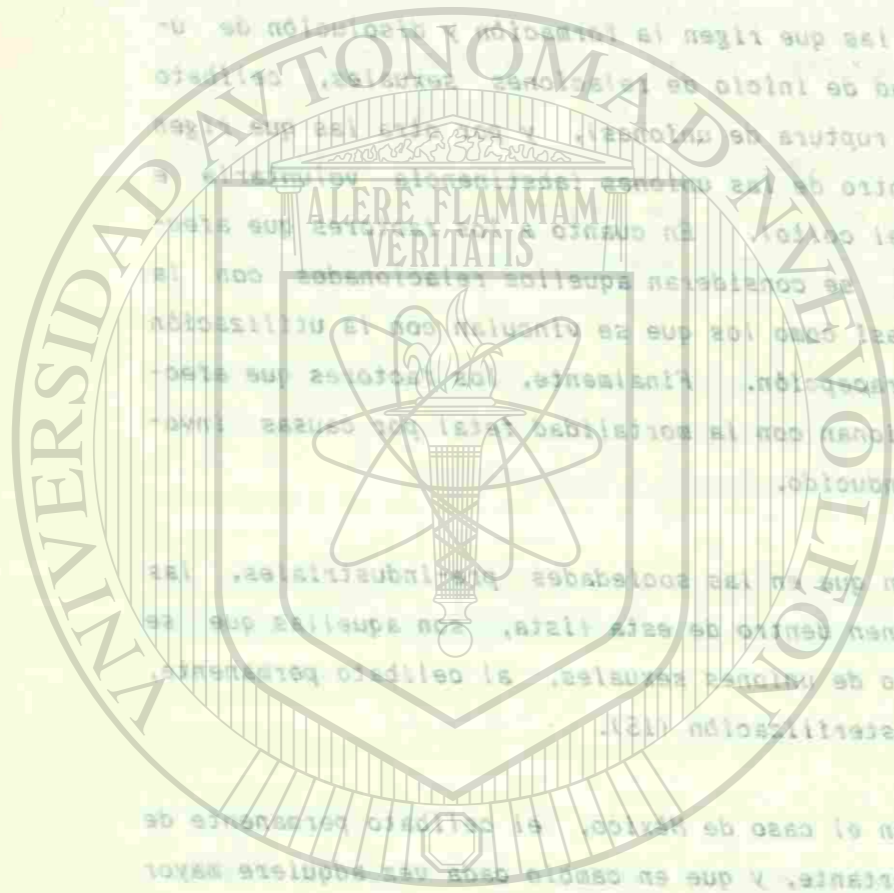
2.2.1.1. - EDAD DE INICIO DE UNIONES SEXUALES.

Entre las variables que afectan la exposición al coito, estos autores incluyen, por una parte, las que rigen la formación y disolución de uniones en edad fértil (edad de inicio de relaciones sexuales, celibato permanente de las mujeres y ruptura de uniones), y por otra las que rigen la exposición al coito dentro de las uniones (abstinencia voluntaria e involuntaria y frecuencia del coito). En cuanto a los factores que afectan el riesgo de concebir, se consideran aquellos relacionados con la fertilidad o esterilidad, así como los que se vinculan con la utilización o no utilización de la contracepción. Finalmente, los factores que afectan a la gestación se relacionan con la mortalidad fetal por causas involuntarias y con el aborto inducido.

Davis y Blake sugieren que en las sociedades pre-industriales, las variables que más peso tienen dentro de esta lista, son aquellas que se refieren a la edad de inicio de uniones sexuales, al celibato permanente, a la contracepción y a la esterilización (15).

Nosotros creemos que en el caso de México, el celibato permanente de la mujer no parece tan importante, y que en cambio cada vez adquiere mayor peso la práctica del aborto provocado. Desgraciadamente no existen datos confiables que nos permitan elaborar una hipótesis relacionada con esta variable, y además, por su naturaleza íntima e ilegal, el aborto inducido resulta muy difícil de investigar a través de una encuesta, por lo que hemos preferido excluirlo de nuestro análisis.

Así pues, creemos oportuno centrar nuestra atención sobre tres variables intermedias que, a nuestro juicio, nos permiten interpretar mejor algunos aspectos de la conducta reproductiva: a) edad de la mujer al iniciar su unión marital; b) duración de la unión (que implica restar los intervalos de pérdida del periodo reproductivo transcurrido después de las uniones o entre ellas), y c) utilización de la anticoncepción (donde incorporamos también el fenómeno de esterilización voluntaria).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### 2.2.1.1. - EDAD DE INICIO DE UNIONES SEXUALES.

En las sociedades que no practican la anticoncepción, y en donde los valores religiosos prohíben la interrupción voluntaria de la gestación, los factores que afectan directamente la exposición al coito son los más importantes para explicar el tamaño de la fecundidad. Dentro de este grupo de factores, quizás el más fundamental sea el que determina la edad de inicio de las uniones sexuales para las mujeres. Ya el Plan Mundial de Acción emitido en la Conferencia Mundial de Población de Bucarest, en 1974, manifestaba un marcado interés sobre la unidad familiar y particularmente sobre el proceso de formación de la familia como parte de los procesos demográficos. Entre las diversas variables que se mencionaban en dicho documento, destacaba el fenómeno de nupcialidad y se hacían recomendaciones relacionadas con la necesidad de fijar una edad mínima para contraer matrimonio (16).

Existe sin embargo un problema metodológico para conceptualizar y medir lo que podemos llamar una "unión sexual". Sabemos perfectamente que el coito no se limita exclusivamente al matrimonio, sino que puede darse en otro tipo de uniones maritales, e incluso fuera de ellas. Aunque prácticamente todas las sociedades tienen normas que regulan y sancionan los tipos de uniones maritales considerados como legítimos y para los cuales se aprueba y se prescribe la reproducción, es posible observar que en muchas de éstas se manifiestan ciertas formas de relación en las que la reproducción es condenada. Existen sociedades por ejemplo, en donde la sexualidad prenupcial es alentada y favorecida, y otras en donde es aceptada o al menos tolerada, y aunque en muchas de ellas no se aprueba la reproducción, siempre es probable que se presenten nacimientos "ilegítimos".

En el caso de nuestro país, parece evidente que la sexualidad prenupcial es tabú para la mujer, aunque no así para el hombre. A pesar de esta situación, algunas investigaciones (17) parecen mostrar que la proporción

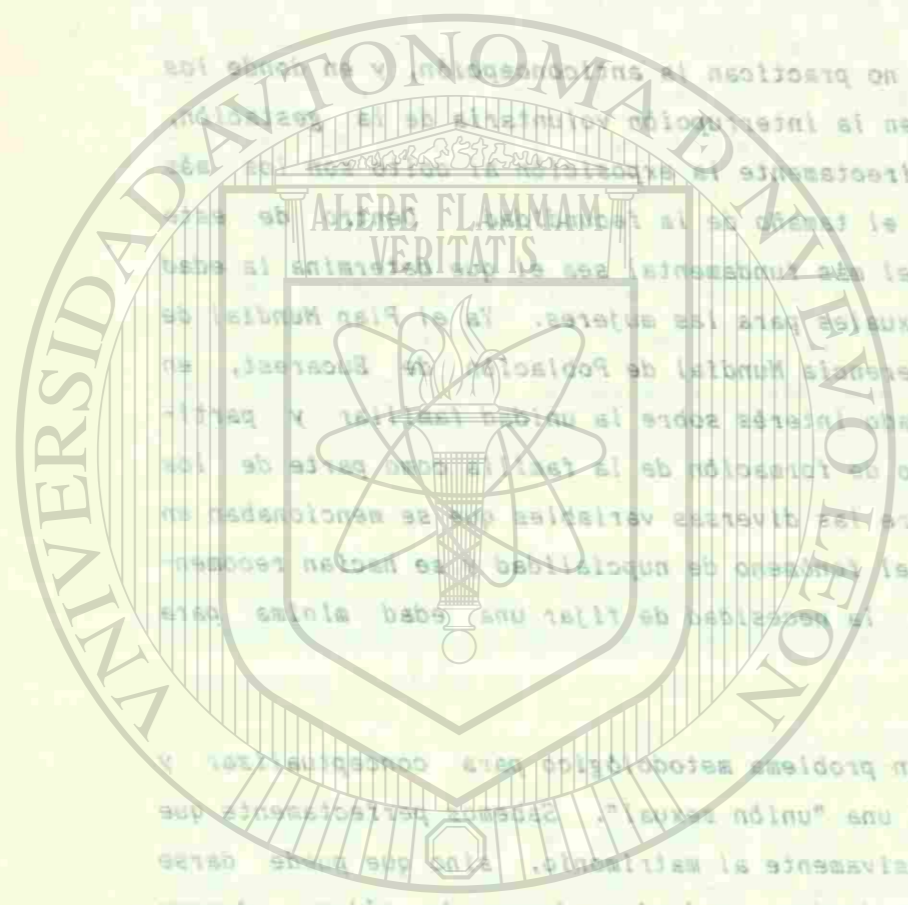
de jóvenes madres solteras es bastante significativa, y que dicho fenómeno es producto, entre otras cosas, de la carencia de una adecuada educación sexual.

El problema principal que enfrentamos a este respecto es que, en un estudio de la naturaleza del que aquí nos preocupa, es difícil -por no decir imposible- capturar la información relacionada con la "historia de la sexualidad" de cada una de las mujeres entrevistadas. De tal suerte, debemos contentarnos con el manejo de la información relativa a la edad a la primera unión marital estable de la mujer. Nos referimos a unión marital y no a matrimonio, puesto que sabemos de antemano que existe una alta probabilidad de encontrar parejas que viven en unión libre.

Ahora bien, independientemente del número de nacimientos que se producen fuera de la unión marital, es evidente que cuando la mujer se casa (o une) siendo muy joven, se produce un alargamiento del periodo de riesgo de embarazo, lo que aumenta las posibilidades de una mayor fecundidad. Únicamente cuando una sociedad (o un grupo) ha adoptado de manera regular la práctica del control de la natalidad, es posible que se neutralice el efecto demográfico de una nupcialidad a temprana edad. Sin embargo, los datos disponibles nos muestran que en México existe una relación bastante estrecha entre estas dos variables. En el cuadro Número 11, los datos obtenidos por Luis Leñero en su Investigación de la Familia de 1967, muestran claramente que la edad a la que la mujer se había unido maritalmente estaba inversamente relacionada con el número de hijos tenidos. En otras palabras, la proporción de mujeres con alta fecundidad era mayor entre aquellas que se habían unido a temprana edad que entre las que se unieron a una edad mayor.

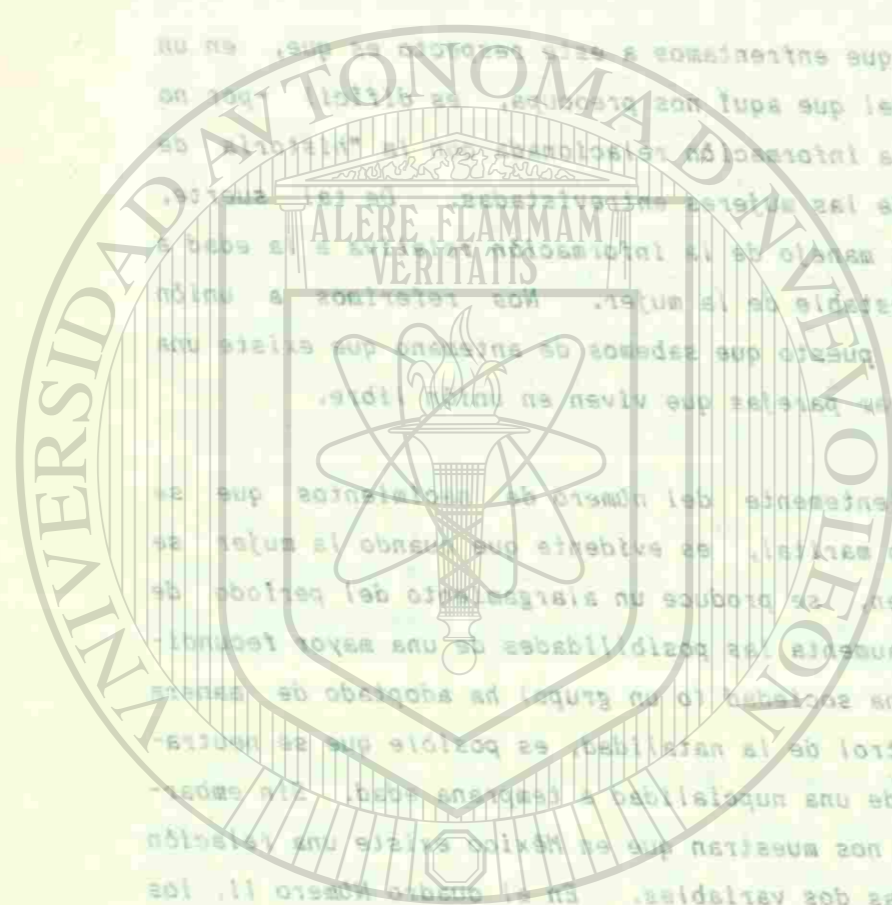
En otra investigación realizada a partir de los datos la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar de 1973, encontramos una tendencia similar. Los datos son presentados en el cuadro III, en el que puede verse el número promedio de hijos nacidos vivos de mujeres en edad fértil, por grupos de edad, según su edad al primer matrimonio o unión.

Mar. 1973, en Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme et la Fecundité au Mexique, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, Canadá, 1982, p. 24.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En el caso de nuestro país, parece evidente que la sexualidad premarital es más alta para la mujer, aunque no así para el hombre. A pesar de esta situación, algunas investigaciones (17) parecen mostrar que la proporción



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO II

EDAD PROPIA AL CASAMIENTO ACTUAL Y NUMERO DE HIJOS. MEXICO 1967 (%)

Edad a la unión	NUMERO DE HIJOS NACIDOS VIVOS			TOTAL
	1 - 2 hijos	3 - 5 hijos	6 hijos y más	
Unida antes de los 19 años	19	37	44	1 272
Unida entre los 20 y los 24 años	21	44	35	1 215
Unida a los 25 años o después	31	46	23	460
<b>TOTAL</b>				<b>2 947</b>

Fuente: Centro de datos I.M.E.S. Investigación de la Familia en México, 1967.

CUADRO III

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SU EDAD AL PRIMER MATRIMONIO (O UNION). MEXICO, 1973.

EDAD A LA PRIMERA UNION	EDAD			TOTAL
	15 - 24 años	25 - 34 años	35 años y más	
A los 17 años o antes	2.34	5.89	8.32	1,123
Entre los 18 y los 24 años	1.52	4.01	6.76	1,616
A los 25 años o después	---	2.39	3.89	218
<b>TOTAL</b>				<b>2,957</b>

FUENTE: Encuesta Sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, 1973, en: Ribeiro, Manuel, *L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, Canadá, 1982, p. 241

EDAD PROMEDIA AL CASAMIENTO ACTUAL Y NUMERO DE HIJOS. MEXICO 1973

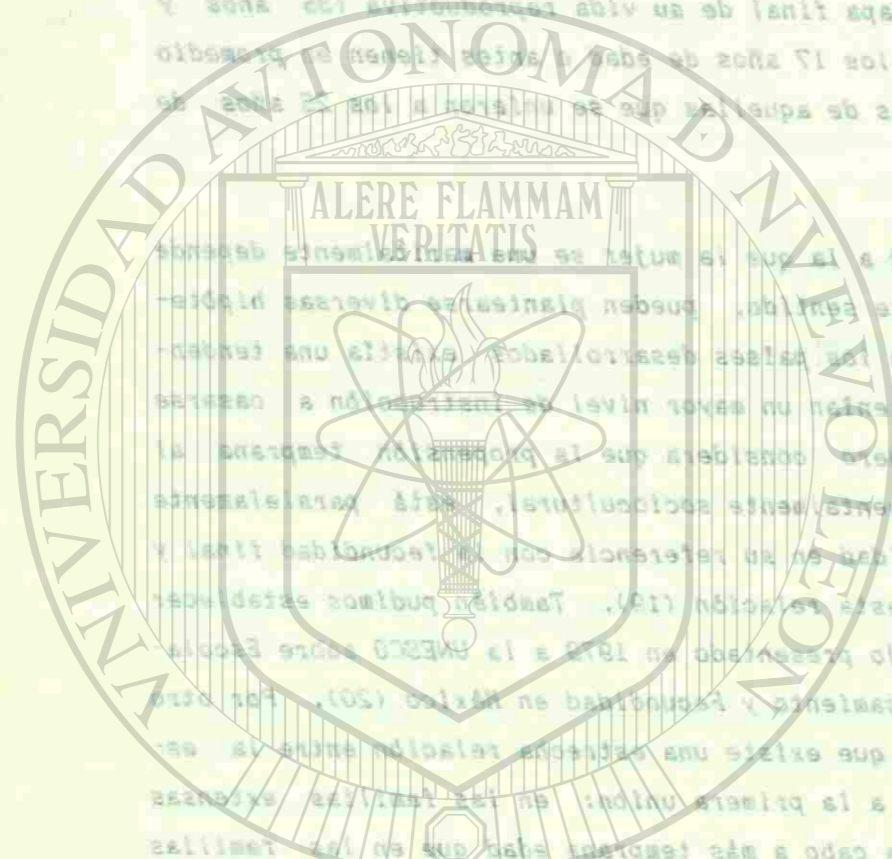
EDAD PROMEDIA AL CASAMIENTO ACTUAL Y NUMERO DE HIJOS. MEXICO 1973	
EDAD PROMEDIA AL CASAMIENTO ACTUAL	NUMERO DE HIJOS
Entre los 18 y los 24 años	8.32
Entre los 25 y los 34 años	3.89
Entre los 35 años y más	1.52
TOTAL	3.97

FUENTE: Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, 1973, en Ribera, Manuel, L. Instrucción de la Familia y la Fecundidad en México, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, Canadá, 1982, p. 54

De acuerdo a estos datos, el impacto de la edad a la unión sobre la fecundidad es bastante claro: en todas las categorías de edad, la fecundidad disminuye a medida que la edad de las mujeres al contraer matrimonio (o unirse) aumenta. Esto es particularmente cierto entre aquellas mujeres que se encuentran en la etapa final de su vida reproductiva (35 años y más): las que se unieron a los 17 años de edad o antes tienen en promedio 8.32 hijos contra 3.89 hijos de aquellas que se unieron a los 25 años de edad o después.

Por su parte, la edad a la que la mujer se une maritalmente depende de varios factores. En este sentido, pueden plantearse diversas hipótesis. Johnson afirma que en los países desarrollados existía una tendencia entre las personas que tenían un mayor nivel de instrucción a casarse más tardíamente (18). Leñero considera que la propensión temprana al casamiento, fenómeno fundamentalmente sociocultural, está paralelamente relacionada con la escolaridad en su referencia con la fecundidad final y sugiere que se explore más esta relación (19). También pudimos establecer esta asociación en un trabajo presentado en 1979 a la UNESCO sobre Escolaridad Femenina, Edad al Casamiento y Fecundidad en México (20). Por otro lado, todo parece indicar que existe una estrecha relación entre la estructura familiar y la edad a la primera unión: en las familias extensas los matrimonios se llevan a cabo a más temprana edad que en las familias nucleares; además de los factores culturales característicos de las familias extensas y que favorecen las uniones tempranas, los jóvenes matrimonios tienen la posibilidad de habitar en la casa de sus padres, lo que facilita la unión, puesto que se reducen los obstáculos económicos para que ésta se produzca. Volveremos sobre este tema más adelante.

Puede también observarse que es más frecuente la existencia de familias extendidas en medio rural que en el medio urbano, lo que puede explicar hasta cierto punto que las gentes de las ciudades tengan tendencia a retardar su nupcialidad en comparación con las gentes del campo. Además, es posible argumentar que en muchos países del tercer mundo, en las zonas más rurales y marginadas la esperanza de vida es menor, por lo cual la unión marital a temprana edad es un recurso tradicionalmente utilizado para garantizar el reemplazo de la población (21).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De acuerdo a estos datos, el lapso de la edad de la unión sobre la fecundidad es bastante claro: en todas las categorías de edad, la fecundidad disminuye a medida que la edad de las mujeres al contraer matrimonio aumenta. Esto es particularmente cierto entre aquellas mujeres que se encuentran en la etapa final de su vida reproductiva (35 años y más). Las que se unieron a los 17 años de edad, tienen a su vez 3.02 hijos contra 2.68 hijos de aquellas que se unieron a los 25 años de edad o después.

Por su parte, la edad a la que la mujer se une influye directamente en los valores de los factores. En este sentido, pueden plantearse diversas hipótesis. Johnson afirma que en las clases desahucadas, la edad de una mujer al contraer matrimonio influye en el nivel de educación y en el nivel de ingreso. La edad también influye en el momento de la unión, ya que las personas que se unen más tarde en la vida, tienden a tener una educación superior y un mayor nivel de ingreso. También podemos establecer una asociación entre la edad de la unión y la fecundidad. En realidad, esta asociación es un trabajo presentado en 1973 a la UNESCO sobre Fecundidad y Fertilidad en México (20). Por otro lado, todo parece indicar que existe una relación entre la edad de la unión y la fecundidad. En las familias que se unen a una edad temprana, los matrimonios se llevan a cabo a más temprana edad que en las familias que se unen a una edad más avanzada. Además de los factores culturales característicos de las familias jóvenes y que favorecen las uniones tempranas, los jóvenes matrimonios tienen la posibilidad de habitar en la casa de sus padres, lo que les permite tener un mayor número de hijos.

Puede también observarse que es más frecuente la existencia de familias que se unen a una edad temprana que a una edad avanzada. Esto puede explicarse en parte por el hecho de que las mujeres que se unen a una edad temprana, tienden a tener una educación inferior y un menor nivel de ingreso. Además, es posible argumentar que en muchos países del tercer mundo, las mujeres más jóvenes y marginadas tienen la esperanza de vida más corta, por lo que la unión marital a temprana edad es un recurso tradicionalmente utilizado para garantizar el bienestar de la población (21).

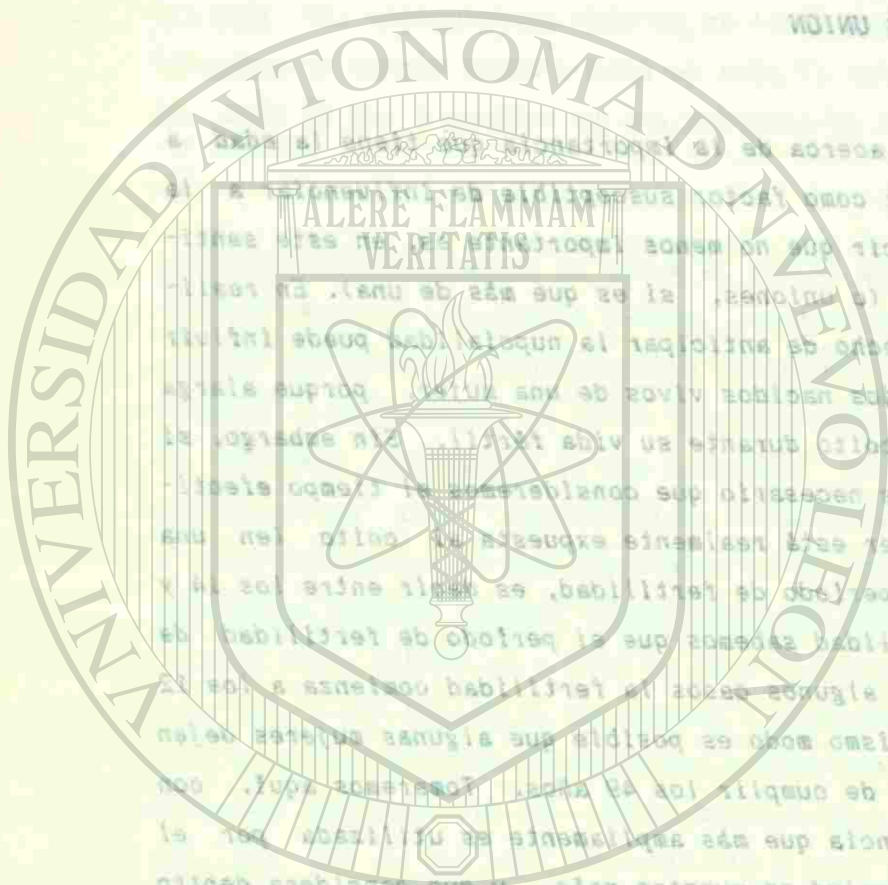
PRIMEROS HIJOS NACIDOS VIVOS, DE MUJERES UNIDAS, SEGUN AÑOS DE UNION

2.2.1.2. - DURACION DE LA UNION

Procedido de la JOR

Si bien hemos insistido acerca de la importancia que tiene la edad a la unión marital de la mujer como factor susceptible de influenciar a la fecundidad, creemos justo decir que no menos importante es, en este sentido, la duración de la unión (o uniones, si es que más de una). En realidad, como hemos dicho, el hecho de anticipar la nupcialidad puede influir sobre el número total de hijos nacidos vivos de una mujer, porque alarga el periodo de exposición al coito durante su vida fértil. Sin embargo, si deseamos ser más precisos, es necesario que consideremos el tiempo efectivo durante el cual una mujer está realmente expuesta al coito (en una unión estable), durante su periodo de fertilidad, es decir entre los 14 y los 49 años de edad (En realidad sabemos que el periodo de fertilidad de las mujeres es variable. En algunos casos la fertilidad comienza a los 12 años y no a los 14, y del mismo modo es posible que algunas mujeres dejen de ser fértiles mucho antes de cumplir los 49 años. Tomaremos aquí, con fines prácticos, la referencia que más ampliamente es utilizada por el sector de los servicios de salud en nuestro país, y que considera dentro del periodo de fertilidad a las mujeres cuyas edades fluctúan entre los 14 y los 49 años de edad).

Dado que las uniones pueden interrumpirse, ya sea por divorcio, separación, abandono o muerte, y que en ocasiones existen uniones sucesivas, se hace necesario tomar en cuenta la duración real del riesgo de exposición al coito, para lo cual debemos restar los periodos de interrupción al tiempo transcurrido entre el momento actual y el momento en que la mujer se unió maritalmente la primera vez. De hecho, en estudios realizados a partir de la Encuesta de Fecundidad de la Ciudad de México de 1964, se pudo precisar que el factor más importante para explicar el número de hijos era precisamente la duración de la unión (22). Por su parte, la Encuesta Rural de Planificación Familiar, arrojó los siguientes datos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

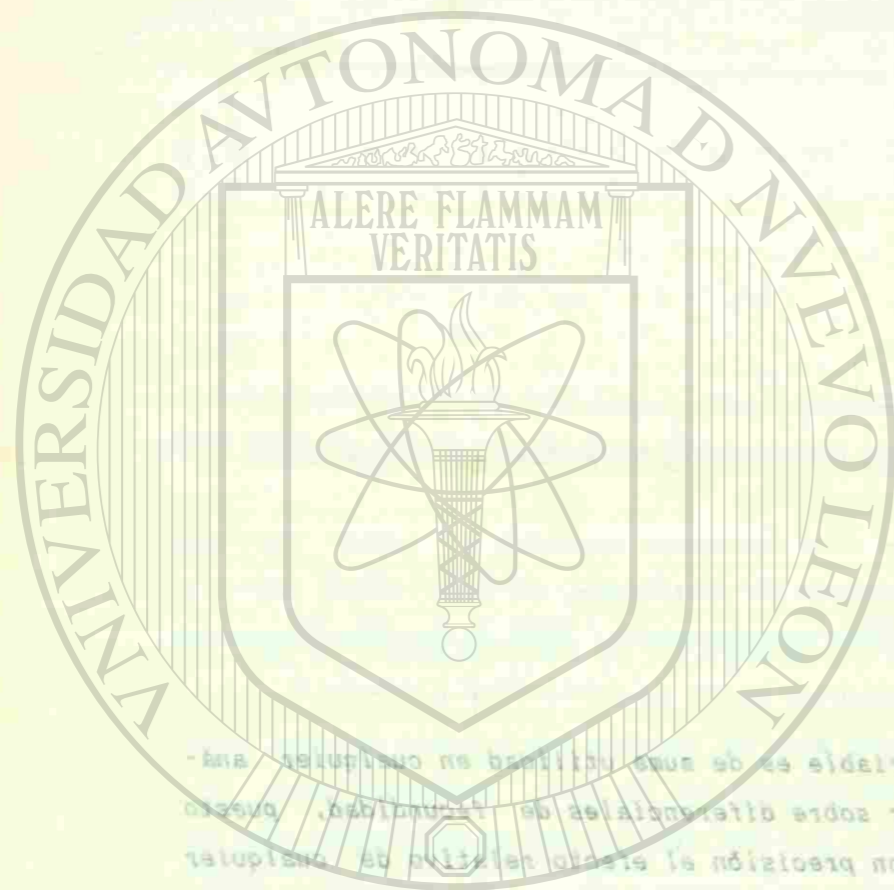
CUADRO IV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, DE MUJERES UNIDAS, SEGUN AÑOS DE UNION

Años de unión	Promedio de hijos
0 - 4	1.3
5 - 9	3.2
10 - 14	4.8
15 - 19	6.4
20 - 24	7.7
25 - 29	8.6
30 y +	8.9

Fuente: I.M.S.S. Encuesta Rural de Planificación Familiar 1981, México, 1983, P. 92

La inclusión de esta variable es de suma utilidad en cualquier análisis que se pretenda realizar sobre diferenciales de fecundidad, puesto que no es posible evaluar con precisión el efecto relativo de cualquier otro factor sociocultural sobre el comportamiento reproductivo sin tomar en cuenta simultáneamente el riesgo de exposición al coito. En otras palabras, para determinar hasta qué grado influye una variable cualquiera sobre el número de hijos tenidos, es importante controlar la relación por la duración de la unión, ya que de otro modo podría existir un sesgo importante en los resultados. Así por ejemplo, si en una población determinada, la expansión del sistema educativo y los cambios socioculturales que determinan la participación social de la mujer han favorecido en los últimos años la incorporación de un volumen importante de mujeres jóvenes al sistema escolar, en un análisis sobre la fecundidad podríamos llegar a la conclusión de una relación inversa entre fecundidad y escolaridad, mientras que quizás la verdadera explicación estuviera relacionada con la edad más joven de las más escolarizadas, y con un menor riesgo por tener un periodo de unión marital menor.



... de estos sectores en factores socioculturales. A guisa de ejemplo, se reproducen y continuación unas notas textuales, tomadas de conversaciones informales por investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, S.C.

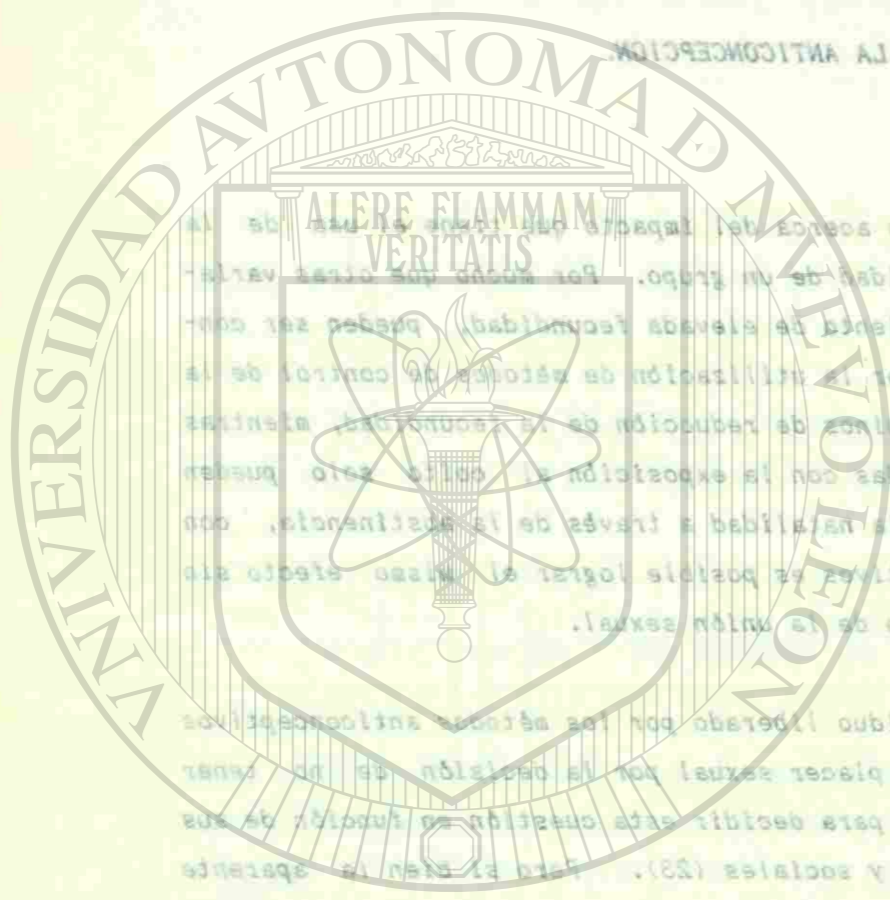
### 2.2.1.3. - UTILIZACION DE LA ANTICONCEPCION.

«Si mi mujer hace algo para no tener niños, cualquier que lo haga podrá estar en el error.»

Sobra insistir demasiado acerca del impacto que tiene el uso de la contracepción sobre la fecundidad de un grupo. Por mucho que otras variables favorezcan un comportamiento de elevada fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por la utilización de métodos de control de la concepción. Hablando en términos de reducción de la fecundidad, mientras que las variables relacionadas con la exposición al coito solo pueden tener un efecto negativo en la natalidad a través de la abstinencia, con la utilización de contraceptivos es posible lograr el mismo efecto sin necesidad de renunciar al goce de la unión sexual.

Teóricamente, el individuo liberado por los métodos anticonceptivos de la difícil negación del placer sexual por la decisión de no tener hijos, queda mucho más libre para decidir esta cuestión en función de sus propios intereses económicos y sociales (23). Pero si bien la aparente eficacia de los modernos métodos anticonceptivos puede inducirnos a pensar que su utilización pudiera ser ampliamente difundida, la verdad es que en la mayor parte de las sociedades preindustriales no sucede así. En el caso de México, desde la segunda mitad de la década de los años setenta se han llevado a cabo intensas campañas de planificación familiar con un enfoque antinatalista, y se ha tratado de fomentar la utilización de la anticoncepción, poniendo a disposición de las grandes masas la tecnología contraceptiva más moderna. Sin embargo, a pesar de toda esta publicidad, todo parece indicar que aún existen vastos sectores de población que por una razón u otra, no practican el control de la natalidad. Si tomamos en cuenta las facilidades otorgadas por el gobierno mexicano para distribuir gratuitamente los anticonceptivos y para realizar intervenciones quirúrgicas tendientes a esterilizar a la población que así lo solicite, no nos queda más que encontrar la explicación de la no aceptación del control





natal de estos sectores en factores socioculturales. A guisa de ejemplo, reproducimos a continuación unas notas textuales, tomadas de conversaciones informales por investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.:

<<Si mi mujer hace algo para no tener niños, cualquiera que lo sepa podrá abusar de ella>>.

<<Tendría motivos para dudar de mi mujer si ella hiciera "trampas" para no "engordar" (embarazarse). A lo mejor hasta andaría con otros (...)>>.

<<A mi señor no le parecería "ni de chiste" que yo hiciera algo para evitar tener niños de él, posiblemente me abandonaría y se iría con otras (...)>>.

<<Me daría mucha pena que los señores de aquí (de la comunidad) supieran que yo estaría haciendo "algo"; me creerían que lo hacía para otra cosa (...)>>.

<<Imagínese si las muchachas (las hijas adolescentes) se enteraran que yo hago algo para evitar el niño (...) hasta quisieran ellas poder hacer lo mismo para andar por ahí>>.

<<Si ni me dejo ver por mi esposo, menos iría allá (a la clínica) donde dicen que el doctor las revisa a todas (...)>>.

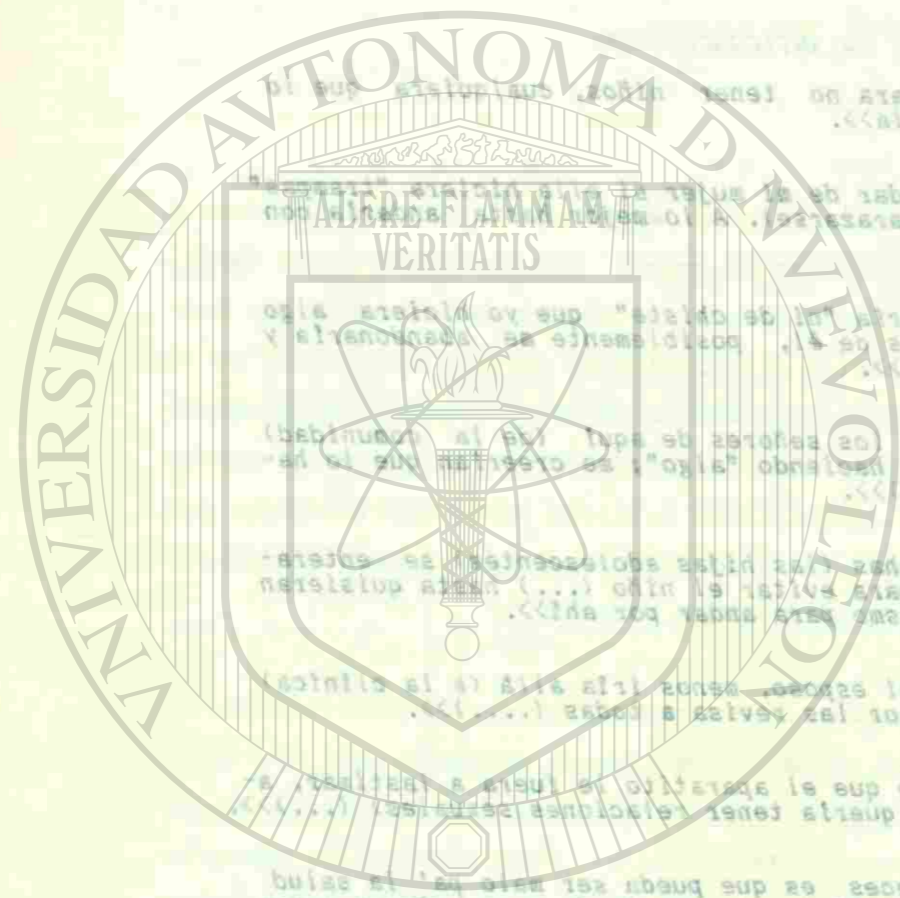
<<Mi señor tenía miedo de que el aparatito le fuera a lastimar, así que "le sacaba" (no quería tener relaciones sexuales) (...)>>.

<<Lo que me preocupa a veces es que pueda ser malo pa' la salud como dicen a veces por ahí (...), que le da a uno cáncer o una cosa así(...)>>.

<<Dicen que hasta puede venirse sangre a la cabeza (con el dispositivo), pero dicen aquí que no puede ser (...)>>.

<<(...) p's al cabo y que para Dios nada es imposible; si él me quiere mandar más hijos ni el "aparatito" (el dispositivo intrauterino) podrá evitarlo (...)>>. (24).

Con todo, no podemos negar que se está produciendo un dramático cambio en los patrones tradicionales de conducta reproductiva en nuestro país. La tasa de crecimiento, que en 1975 era de alrededor del 3.5% anual (una de las más altas del mundo), se ha reducido en cerca de la mitad en los últimos trece años. Las autoridades del sector salud atribuyen este cambio repentino a la incidencia y eficacia de los modernos programas de



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

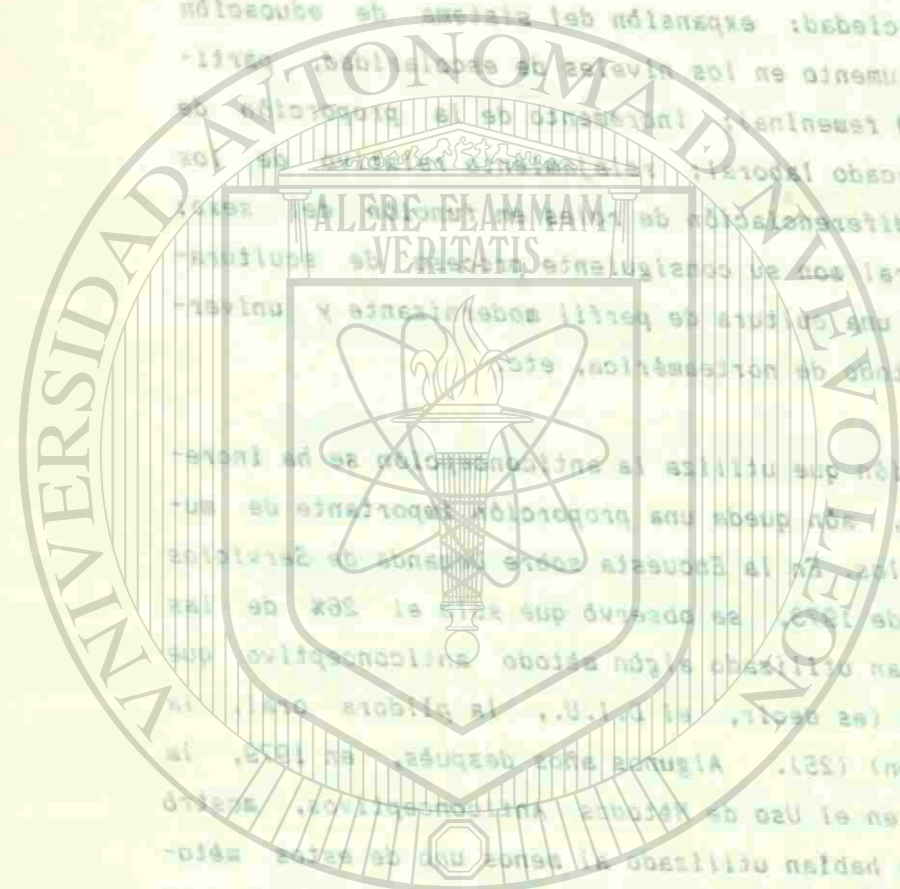
## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

planificación familiar. La verdad es, en nuestra opinión, que tales campañas no han sido sino mecanismos contribuyentes en forma secundaria para alcanzar este asombroso descenso de la fecundidad; las razones fundamentales debemos encontrarlas en otro tipo de cambios que se han producido paralelamente en nuestra sociedad: expansión del sistema de educación formal (con el consiguiente aumento en los niveles de escolaridad, particularmente de la escolaridad femenina); incremento de la proporción de mujeres que ingresan al mercado laboral; relajamiento relativo de los valores que sustentan la diferenciación de roles en función del sexo; intensificación del éxodo rural con su consiguiente proceso de aculturación; adopción gradual de una cultura de perfil modernizante y universalista que nos llega sobre todo de norteamérica, etc.

Así, si bien la población que utiliza la anticoncepción se ha incrementado en los últimos años, aún queda una proporción importante de mujeres que se niega a aceptarlos. En la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar de 1973, se observó que solo el 26% de las mujeres utilizaban o habían utilizado algún método anticonceptivo que pudiera considerarse eficaz (es decir, el D.I.U., la píldora oral, la inyección o la esterilización) (25). Algunos años después, en 1979, la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, mostró que 47% de las entrevistadas habían utilizado al menos uno de estos métodos (26). Cabe señalar que en el medio rural la proporción de usuarias de la anticoncepción es mucho más baja (27).

Sin embargo, al cruzar esta información con la relativa al número promedio de hijos nacidos vivos, los datos obtenidos no son concluyentes (vease cuadro V).

El cuadro V nos muestra que entre las mujeres de edad intermedia y las de edad más avanzada, las que utilizan (o ha utilizado) algún método contraceptivo eficaz tienen una fecundidad apenas inferior que las mujeres que nunca han utilizado estos métodos. Pero entre las más jóvenes, nos llama la atención el hecho de que la fecundidad más baja corresponde a las mujeres que nunca han utilizado estos métodos anticonceptivos. Según estos resultados, se podría pensar que algunas mujeres recurren a este tipo de



anticonceptivos solamente cuando han alcanzado un nivel de fecundidad que juzgan suficiente.

CUADRO V

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI HAN O NO UTILIZADO AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ

	EDAD			TOTAL
	15-24 años	25-34 años	35 Y + años	
SI HA UTILIZADO	2.35	4.61	6.57	697
NO HA UTILIZADO	1.79	4.30	6.77	2,078
TOTAL	1,011	1,149	615	2,775

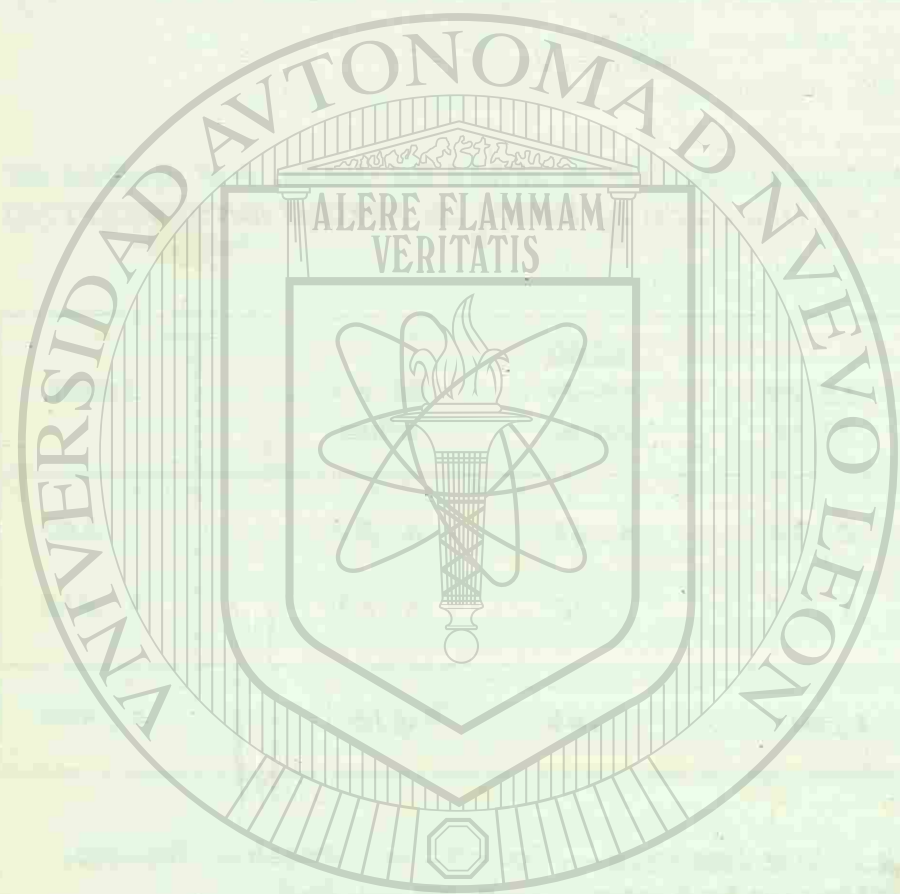
FUENTE: Encuesta Sobre Demanda..., Op. cit., en: Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme..., op. cit., p. 268.

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿De qué depende que unas mujeres recurran a la anticoncepción y otras no? En realidad la respuesta debemos encontrarla en una multitud de factores socioculturales. Algunas investigaciones sugieren que dentro de la lista de variables susceptibles de promover la práctica de la regulación de la fecundidad por medio de la contracepción, una de las más importantes es la instrucción. En la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos (a la que ya nos hemos referido), se encontraron los siguientes datos:

¿De qué depende que unas mujeres recurran a la anticoncepción y otras no? En realidad la respuesta debemos encontrarla en una multitud de factores socioculturales. Algunas investigaciones sugieren que dentro de la lista de variables susceptibles de promover la práctica de la regulación de la fecundidad por medio de la contracepción, una de las más importantes es la instrucción. En la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos (a la que ya nos hemos referido), se encontraron los siguientes datos:



CUADRO VI

UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICACES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION (MUJERES UNIDAS EN EDAD FERTIL) (MEXICO, 1979). (%)

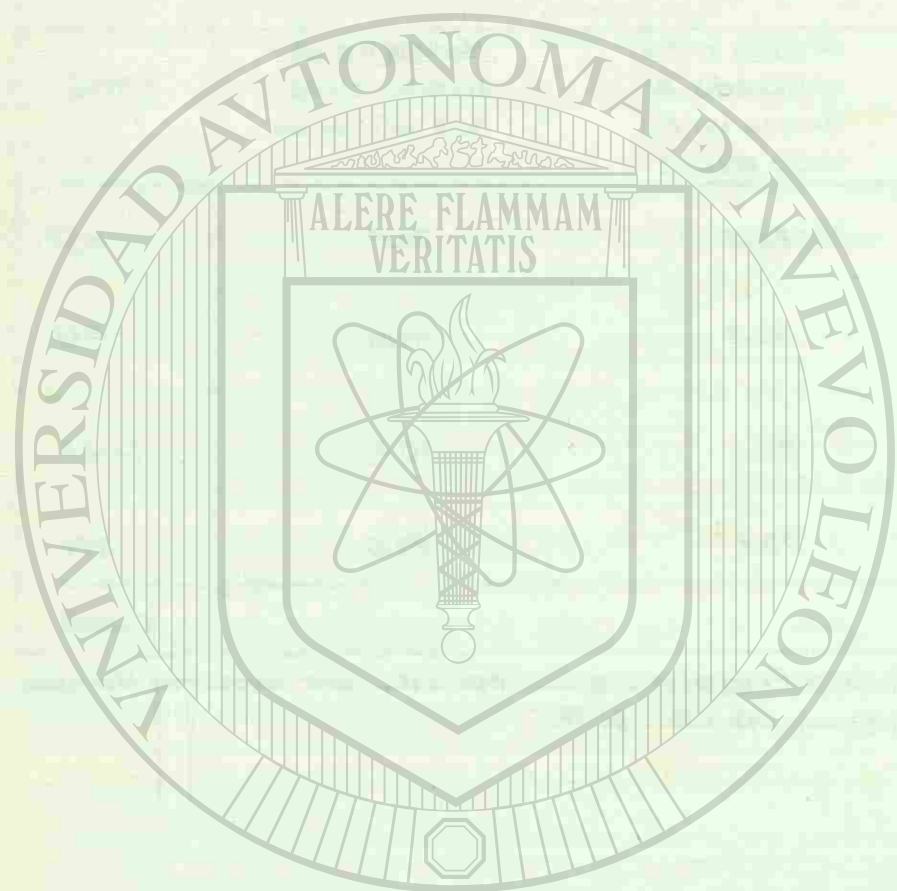
ESCOLARIDAD DE LA MUJER	Utiliza o ha utilizado al menos un método eficaz	Nunca ha utilizado métodos eficaces	TOTAL
Sin Instrucción	23.8	76.2	504
De 1 a 3 años de primaria	35.2	64.8	911
De 4 a 6 años de primaria	59.6	40.4	1,069
Post-primaria	70.4	29.6	371
TOTAL			2,855

FUENTE: Encuesta Sobre Prevalencia ..., op. cit., en: Ribeiro, Manuel, *L'Instruction ...*, op. cit., p. 72

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En realidad la respuesta debemos encontrarla en una multitud de factores socioculturales. Algunas investigaciones sugieren que dentro de la lista de variables susceptibles de promover la práctica de la regulación de la fecundidad por medio de la contracepción, una de las más importantes es la instrucción. En la Encuesta sobre Prevalencia en el uso de Métodos Anticonceptivos (a la que ya nos hemos referido), se encontraron los siguientes datos:

El cuadro VI muestra con toda claridad que existe una fuerte asociación entre las dos variables: 70.4% de las mujeres que cursaron algún grado posterior a la primaria han utilizado por lo menos uno de los métodos anticonceptivos que consideramos eficaces, contra tan solo 23.8% de las que no tienen instrucción. Aunque hablamos dicho que no podíamos concluir nada certero con respecto al impacto que la utilización de estas técnicas contraceptivas producen sobre la fecundidad, al menos podemos suponer que el hecho de utilizarlas manifiesta la voluntad de regular la fecundidad, y esto aparece con mayor persistencia entre las mujeres más instruidas.



**2.2.1.4.- CONOCIMIENTO DE LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS.**

Aunque el conocimiento de los métodos anticonceptivos no puede ser ubicado dentro de lo que hemos denominado "variables intermedias" relacionadas con la fecundidad, lo incluimos aquí simplemente porque constituye una razón necesaria (aunque no suficiente) para que tales métodos sean utilizados. Es evidente que cada día es mayor el número de personas que conocen o que cuando menos han oído hablar de los métodos anticonceptivos, al menos de aquellos que han tenido una mayor difusión. Esto se debe, en buena medida, al bombardeo publicitario de que ha sido objeto la población mexicana a través de los medios masivos de comunicación y de las instituciones del sector salud. A pesar de lo que acabamos de decir, no cabe la menor duda de que todavía existen contingentes importantes de mujeres que declaran no conocer ningún método, particularmente las que tienen más bajos niveles de escolaridad (28). Si bien no existen razones que nos induzcan a pensar que la escuela transmite conocimientos específicos sobre tales métodos, es dado suponer que una persona más instruida puede asimilar con mayor facilidad tal tipo de conocimientos.

Como quiera que sea, los datos disponibles nos muestran que el hecho de conocer algún método de anticoncepción eficaz no tiene en la práctica un influjo importante sobre la fecundidad. Véase a este respecto el cuadro número VII.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI CONOCEN O NO ALGUN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ (MEXICO, 1973).

	EDAD			TOTAL
	15 - 24 Años	25 - 34 Años	35 Años y más	
CONOCE AL MENOS UN METODO	1.91	4.27	6.56	1,734
NO CONOCE NINGUN METODO	1.89	4.67	7.07	911
TOTAL				2,645

FUENTE: *Encuesta Sobre Demanda...*, op. cit. en: Ribeiro, M., *L'Instruction...*, op. cit., p. 263.

2.2.2. - TRABAJO DE LA MUJER Y EMANCIPACION FEMENINA: DOS VARIABLES CLAVES PARA EXPLICAR EL DESCENSO DE LA FECUNDIDAD.

2.2.2.1. - CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA RELACION ENTRE EL TRABAJO DE LA MUJER Y LA EMANCIPACION FEMENINA.

La mayoría de las investigaciones sobre factores determinantes de la fecundidad hacen de algún modo alusión al trabajo de la mujer fuera de la familia y a la emancipación femenina como dos variables de suma importancia para explicar el descenso en los niveles de fecundidad. Rudolph Andorka considera que tales hipótesis están bien fundamentadas y que

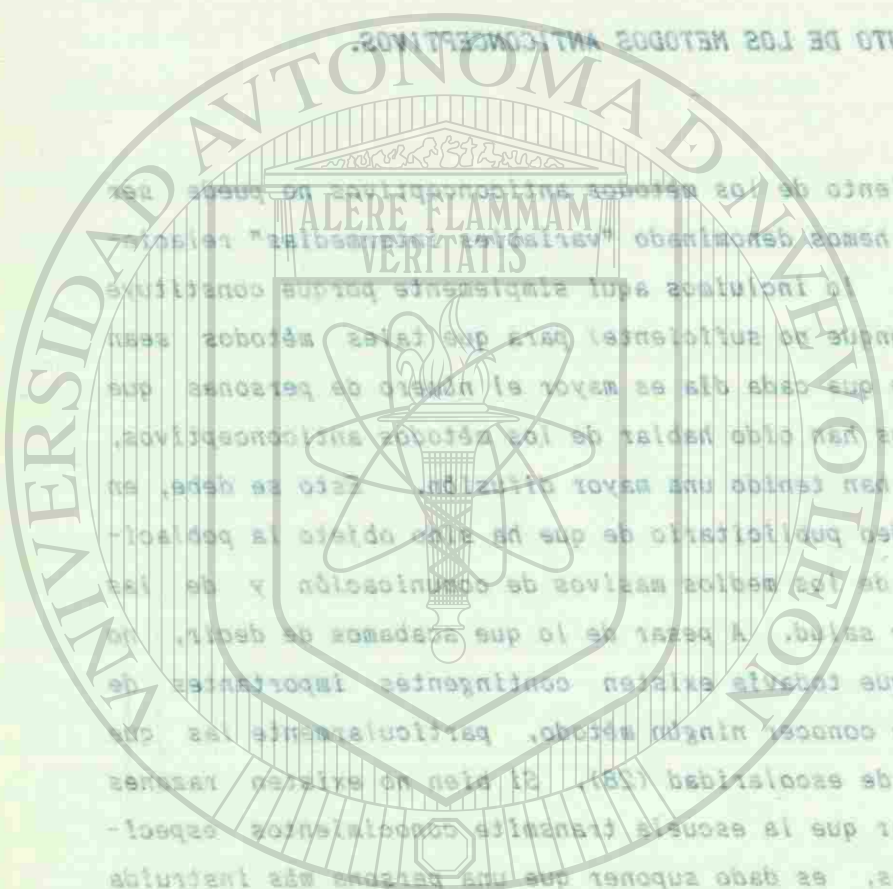
2.2.1.4. - CONOCIMIENTO DE LOS METODOS ANTICONCEPTIVOS.

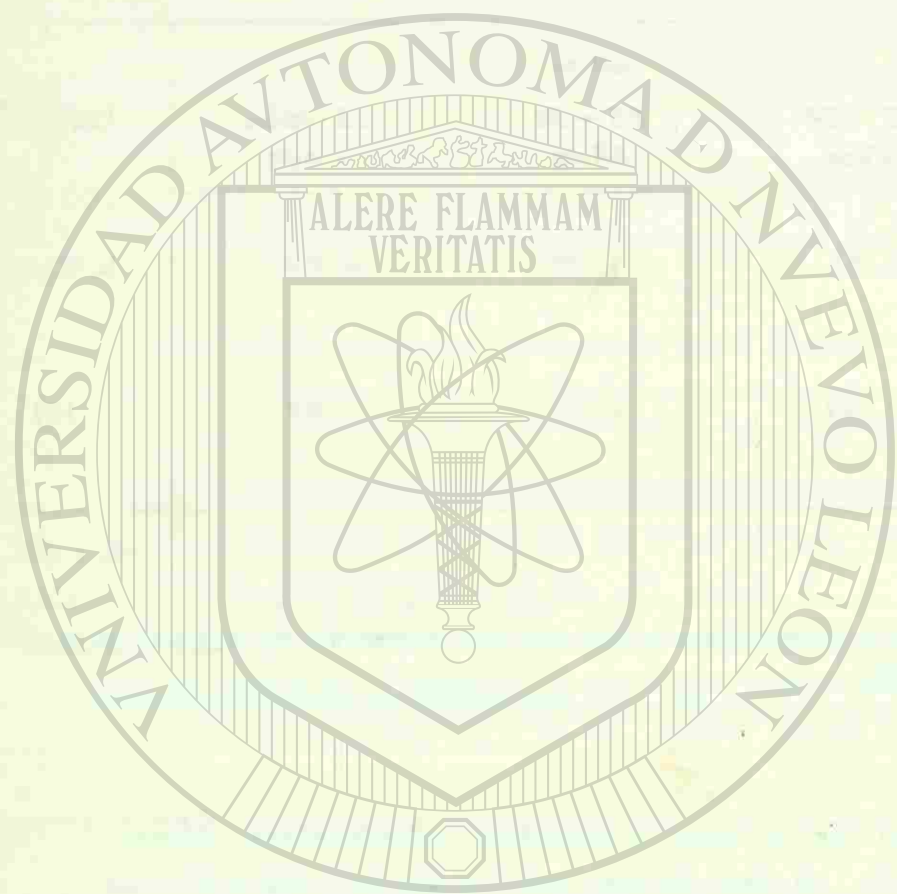
Aunque el conocimiento de los métodos anticonceptivos no puede ser aplicado dentro de lo que se denomina "relaciones" y "relaciones" con la fecundidad, la inclusión aquí simplemente porque constituye una razón necesaria (aunque no suficiente) para que tales métodos sean utilizados. Es evidente que cada día es mayor el número de personas que conocen o que cuando menos han oído hablar de los métodos anticonceptivos, al menos de aquellos que han leído una mayor difusión. Esto se debe, en buena medida, al comercio publicitario de que ha sido objeto la población mexicana a través de los medios masivos de comunicación y de las instituciones del sector salud. A pesar de lo que acabamos de decir, cabe la menor duda de que todavía existen contingentes importantes de mujeres que declaran no conocer ningún método, particularmente las que tienen más bajos niveles de escolaridad (12). Si bien no existen razones que nos induzcan a pensar que la escuela transmite conocimientos específicos sobre tales métodos, es dable suponer que una persona más instruida puede estimular con mayor facilidad tal tipo de conocimientos.

Como quiera que sea, los datos disponibles nos muestran que el hecho de conocer algún método de anticoncepción eficaz no tiene en la práctica un influjo importante sobre la fecundidad. Véase a este respecto el cuadro número VII.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON





tienen un carácter casi universal (29).

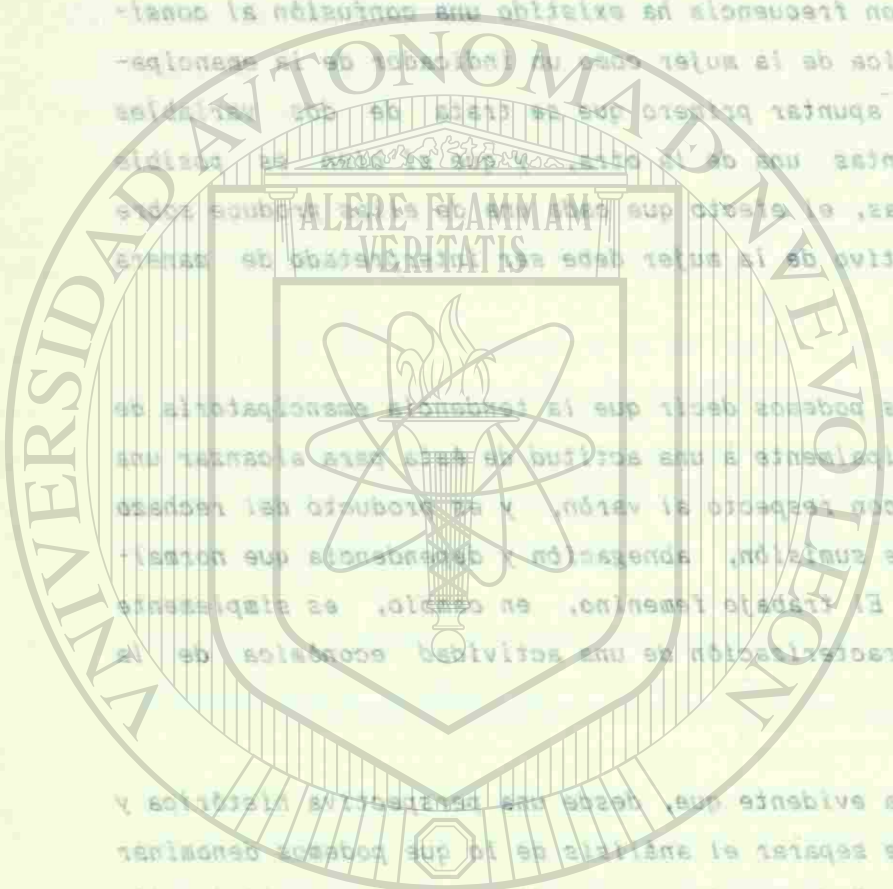
Antes de entrar en más detalles acerca de estas relaciones, creemos conveniente señalar que con frecuencia ha existido una confusión al considerar la actividad económica de la mujer como un indicador de la emancipación femenina. Debemos apuntar primero que se trata de dos variables significativamente distintas una de la otra, y que si bien es posible encontrar nexos entre ambas, el efecto que cada una de ellas produce sobre el comportamiento productivo de la mujer debe ser interpretado de manera diferente.

En términos generales podemos decir que la tendencia emancipatoria de la mujer se refiere principalmente a una actitud de ésta para alcanzar una posición más igualitaria con respecto al varón, y es producto del rechazo a la imagen tradicional de sumisión, abnegación y dependencia que normalmente se tiene de ella. El trabajo femenino, en cambio, es simplemente considerado como la caracterización de una actividad económica de la mujer.

No obstante, resulta evidente que, desde una perspectiva histórica y macro-social es imposible separar el análisis de lo que podemos denominar "la situación de la mujer" de aquel que se refiere a la participación económica de la mujer en la sociedad.

En la opinión de muchos autores (30), la actual situación de dependencia de la mujer es resultado de una herencia cultural cuyas bases se encuentran entre los pueblos primitivos de las más remotas épocas. En las sociedades arcaicas de cazadores, en las que la actividad fundamental de la tribu se orientaba hacia la sobrevivencia, las características biológicas de los varones proporcionaban a éstos cierta supremacía sobre las mujeres. Efectivamente, su mayor fuerza muscular les permitía desarrollar actividades guerreras y luchar contra los grandes mamíferos para obtener el alimento necesario. Por su parte, las hembras estaban atadas a sus hogares debido a sus funciones biológicas (embarazo, gestación, parto, lactancia, etc).

1020124019



...tienen un carácter casi universal (30).

Antes de entrar en más detalles acerca de estas relaciones, conviene señalar que con frecuencia ha existido una confusión al considerar la actividad económica de la mujer como un indicador de la emancipación femenina. Debemos apuntar primero que el nivel de las relaciones económicas de la mujer no es necesariamente un indicador de su emancipación. En términos generales podemos decir que la tendencia emancipadora de la mujer se refiere principalmente a una actitud de independencia y autonomía en su posición más igualitaria con respecto al varón, y no al hecho de haberse liberado de la imagen tradicional de sujeción, dependencia o subordinación que normalmente se tiene de ella. El trabajo femenino, en cambio, es simplemente considerado como la caracterización de una actividad económica de la mujer.

No obstante, resulta evidente que, desde las perspectivas históricas y socio-sociales es imposible separar el análisis de la participación económica de la mujer de la participación económica de la sociedad.

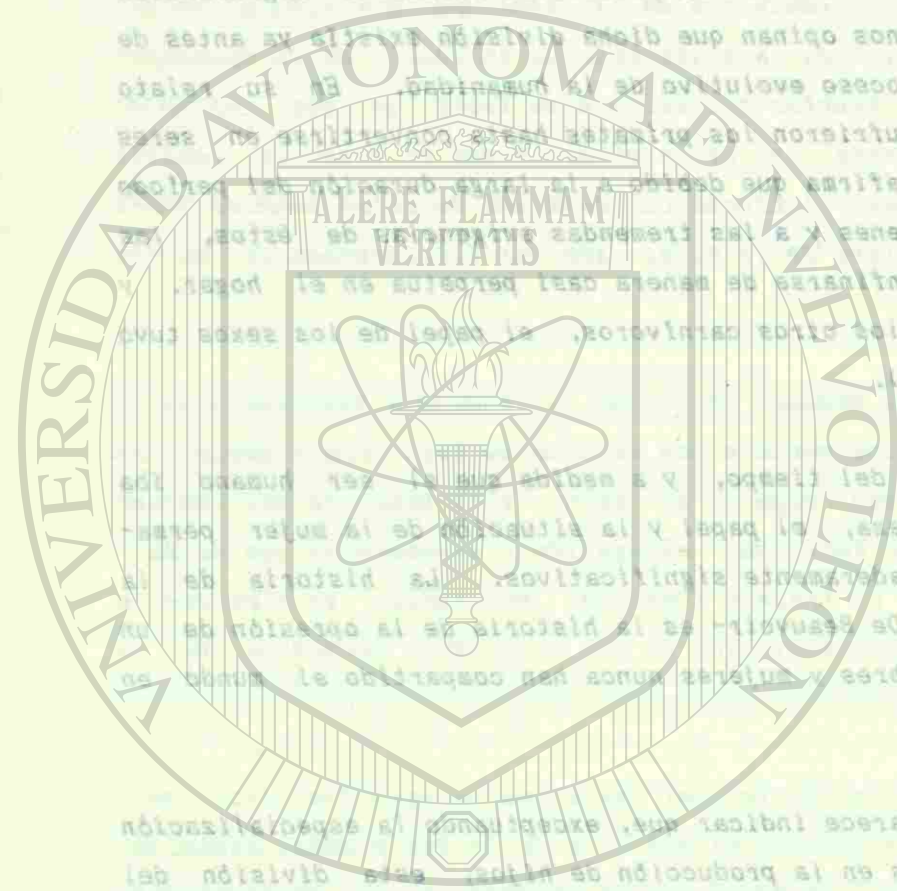
En la opinión de muchos autores (31) la actividad económica de la mujer en la historia es resultado de una variedad de causas. En las sociedades primitivas de cazadores, en las que la actividad fundamental de la tribu se orientaba hacia la supervivencia, las características biológicas de los varones proporcionaban a éstos cierta superioridad sobre las mujeres. Efectivamente, su mayor fuerza muscular les permitía desarrollar actividades guerreras y luchar contra los grandes animales para obtener el alimento necesario. Por su parte, las hembras estaban atadas a sus hogares debido a sus funciones biológicas (embarazo, gestación, parto, lactancia, etc.).

De tal suerte, estas diferencias físicas entre hombres y mujeres dieron lugar a la primera forma conocida de división social del trabajo, la cual se manifestó en el seno de las primitivas formas de organización familiar. Es más, algunos opinan que dicha división existía ya antes de que se completara el proceso evolutivo de la humanidad. En su relato sobre la evolución que sufrieron los primates hasta convertirse en seres humanos, Desmond Morris afirma que debido a la larga duración del periodo de dependencia de los jóvenes y a las tremendas exigencias de éstos, las hembras tuvieron que confinarse de manera casi perpetua en el hogar, y así, en comparación con los otros carnívoros, el papel de los sexos tuvo que diferenciarse más (31).

Con el transcurrir del tiempo, y a medida que el ser humano iba conquistando la naturaleza, el papel y la situación de la mujer permanecían sin cambios verdaderamente significativos. La historia de la humanidad -dice Simone De Beauvoir- es la historia de la opresión de un sexo por el otro, y hombres y mujeres nunca han compartido el mundo en partes iguales (32).

Sin embargo, todo parece indicar que, exceptuando la especialización biológica de las mujeres en la producción de hijos, esta división del trabajo entre hombre y mujeres no puede ser explicada por razones biológicas. En la opinión de Claude Lévi-Strauss, la división sexual del trabajo es consecuencia de consideraciones sociales y culturales más que de consideraciones naturales (33). Y aunque esa diferencia biológica de la mujer en la reproducción de los hijos esté vinculada con su confinamiento en el hogar doméstico, podemos observar que en la mayoría de las sociedades, la mujer ha tenido las capacidades necesarias para desempeñar casi todo tipo de tareas. Según Mitchell, la debilidad física de la mujer jamás le ha impedido el desempeño del trabajo como tal, sino solo tipos específicos de trabajos en sociedades específicas (34). Así, la situación de la mujer aparece vinculada con su actividad laboral: la subordinación de la mujer está en relación inversa con el papel que ésta desempeña en la producción, ya que al parecer las mujeres disfrutaban de mayor poder cuando contribuyen de manera importante en la producción, y por el contrario,





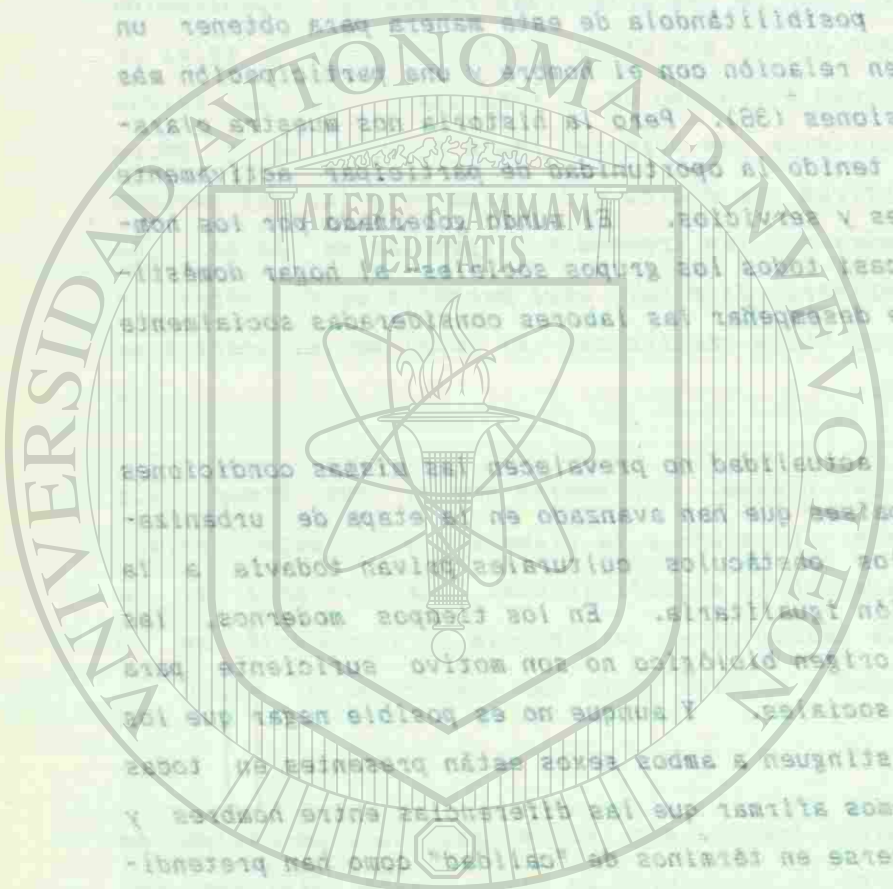
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

están más subordinadas cuando se confinan en el hogar doméstico (35). Marx había anticipado hace ya más de cien años la importancia del trabajo femenino como mecanismo para que la mujer pudiera alcanzar una mayor independencia económica, posibilitándola de esta manera para obtener un estatuto más igualitario en relación con el hombre y una participación más activa en la toma de decisiones (36). Pero la historia nos muestra claramente que la mujer no ha tenido la oportunidad de participar activamente en la producción de bienes y servicios. El mundo gobernado por los hombres la ha confinado -en casi todos los grupos sociales- al hogar doméstico, en donde ha tenido que desempeñar las labores consideradas socialmente como "menos honoríficas".

A pesar de que en la actualidad no prevalecen las mismas condiciones de vida -al menos en los países que han avanzado en la etapa de urbanización-industrialización, los obstáculos culturales privan todavía a la mujer de una participación igualitaria. En los tiempos modernos, las diferencias sexuales de origen biológico no son motivo suficiente para delimitar las diferencias sociales. Y aunque no es posible negar que los factores biológicos que distinguen a ambos sexos están presentes en todas las sociedades, si podemos afirmar que las diferencias entre hombres y mujeres no pueden establecerse en términos de "calidad" como han pretendido algunos autores freudianos ortodoxos. Hombres y mujeres son ante todo seres humanos que comparten las mismas potencialidades.

Así, aunque desde un punto de vista macrosocial -como hemos apuntado- el trabajo de la mujer aparezca como una variable clave relacionada con el mejoramiento de su situación, en realidad el panorama actual de la mujer trabajadora deja mucho que desear, ya que su trabajo se realiza en condiciones muy poco favorables para su desarrollo personal. En términos generales podemos decir que la mujer que trabaja tiene que repetir a nivel social las tareas tradicionales que le han sido asignadas a nivel familiar: limpieza, preparación de alimentos, atención a enfermos, hechura de ropa, cuidado y atención a menores, etc. (37). Ante tales circunstancias, nos parece más apropiado hacer un breve análisis, en el plano microsocioal, del trabajo femenino y de la emancipación de la mujer como dos variables



están más subordinadas cuando se continúan en el hogar doméstico (38). Marx habla anticipado hace ya más de cien años la importancia del trabajo femenino como mecanismo para que la mujer pudiera alcanzar una mayor independencia económica, posibilitándola de esta manera para obtener un estatus más igualitario en relación con el hombre. Pero la historia nos muestra que la mujer no ha tenido la oportunidad de participar activamente en la producción de bienes y servicios. En la producción de bienes y servicios, en las labores domésticas, en los grupos sociales y en el hogar doméstico, en donde ha tenido que desempeñar las labores con las mismas condiciones como "menos honoríficas".

A pesar de que en la actualidad no prevalecen las mismas condiciones de vida -al menos en los países que han avanzado en la etapa de urbanización industrial-, los caracteres culturales que todavía a la mujer de una participación instrumental. En los tiempos modernos, las diferencias sexuales de origen biológico no son motivo suficiente para delimitar las diferencias sociales. Y aunque no es posible negar que los factores biológicos que distinguen a ambos sexos están presentes en todos los seres humanos que comparten las mismas potencialidades.

tal como desde un punto de vista microsocial, como hemos admitido en el trabajo de la mujer, como una variable clave relacionada con el mejoramiento de su situación, en realidad el panorama actual de la mujer trabajadora deja mucho que desear, ya que su trabajo se realiza en condiciones muy poco favorables para su desarrollo personal. En términos generales podemos decir que la mujer que trabaja tiene que repetir a nivel social las tareas tradicionales que se han sido asignadas a nivel familiar: limpieza, preparación de alimentos, atención a enfermos, hechura de ropa, cuidado y atención a menores, etc. (37). Ante tales circunstancias, nos parece más apropiado hacer un breve análisis, en el plano microsocial, del trabajo femenino y de la emancipación de la mujer como dos variables

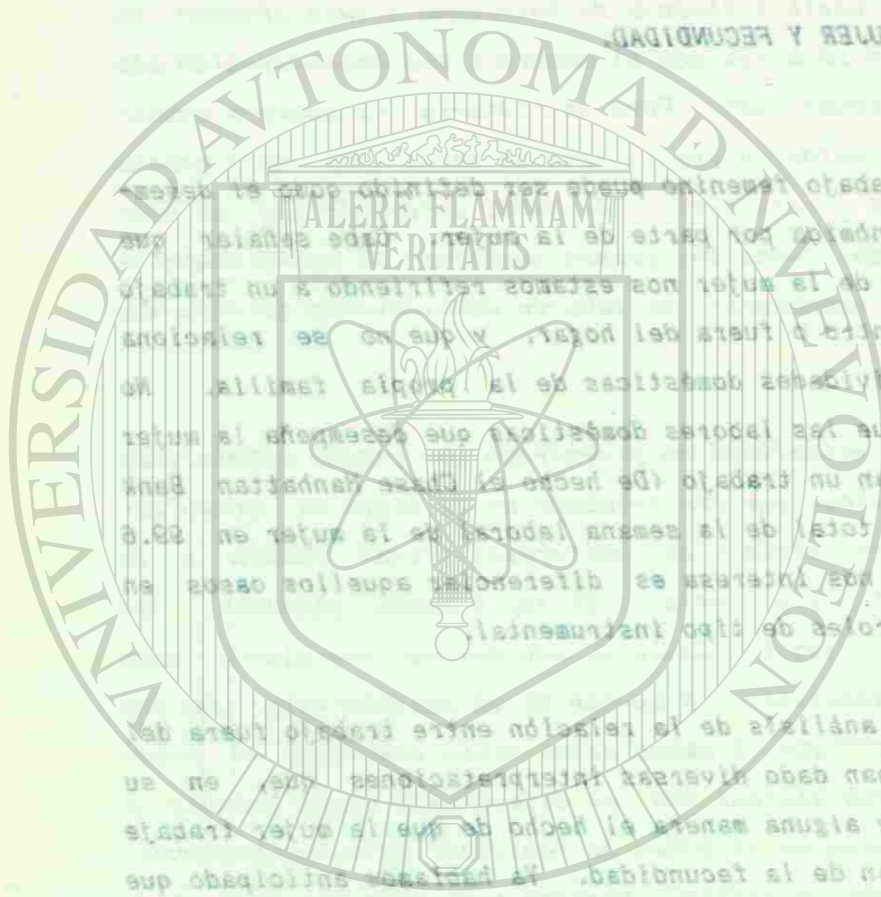
distintas.

### 1.2.- TRABAJO DE LA MUJER Y FECUNDIDAD.

Hemos dicho que el trabajo femenino puede ser definido como el desempeño de una actividad económica por parte de la mujer. Cabe señalar que cuando hablamos de trabajo de la mujer nos estamos refiriendo a un trabajo remunerado, realizado dentro o fuera del hogar, y que no se relaciona directamente con las actividades domésticas de la propia familia. No queremos decir con esto que las labores domésticas que desempeña la mujer en su familia no constituyan un trabajo (De hecho el Chase Manhattan Bank ha calculado el promedio total de la semana laboral de la mujer en 99.6 horas (38)), pero lo que nos interesa es diferenciar aquellos casos en los que la mujer adquiere roles de tipo instrumental.

En lo que respecta al análisis de la relación entre trabajo fuera del hogar y fecundidad, se han dado diversas interpretaciones que, en su mayoría, consideran que de alguna manera el hecho de que la mujer trabaje repercute en una declinación de la fecundidad. Ya hablamos anticipado que las conclusiones de Andorka en este sentido sugieren una relación casi universal (39). Esta aparente contradicción entre trabajo femenino y número de hijos es presentada por Sheehy de la siguiente manera: <<"la mayoría de las mujeres se sienten obligadas a escoger entre el amor y los hijos o el trabajo y la realización. Si a los hombres se les presentara semejante elección, ¿habría maridos?>>(40).

Debemos ser prudentes, sin embargo, al hacer este tipo de consideraciones sobre el trabajo. No cabe la menor duda de que es mucho lo que puede argumentarse en favor de una filosofía del trabajo. Para Carlos Marx, el trabajo constituía la esencia del ser humano. Según Davies y Schackleton, el trabajo contribuye al amor propio de los individuos de dos formas principales: primero, porque gracias al trabajo el ser humano puede adquirir dominio sobre sí mismo y sobre el ambiente; segundo, porque al



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

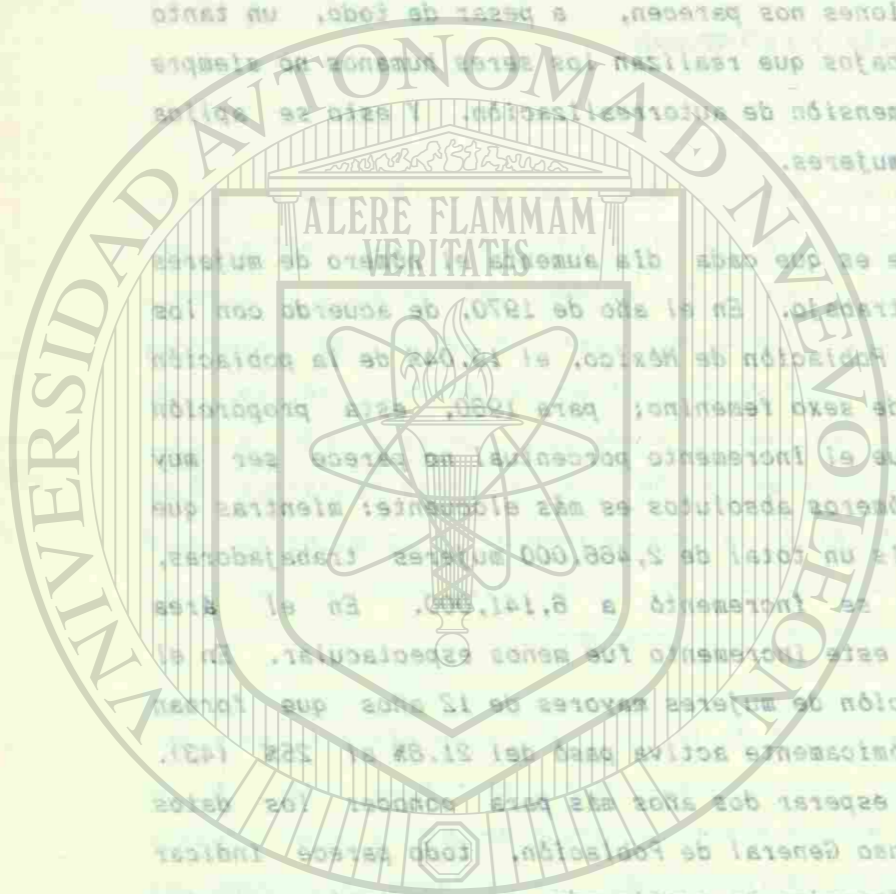
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dedicarse a la producción de bienes y servicios que son valuados por otros, cada individuo puede revisar la evaluación de sí mismo contra la evaluación que otros hacen de él, obteniendo así el sentido de su valor personal (41). Estas opiniones nos parecen, a pesar de todo, un tanto idealistas, ya que los trabajos que realizan los seres humanos no siempre adquieren una verdadera dimensión de autorrealización. Y esto se aplica por igual a hombres como a mujeres.

Lo que no puede negarse es que cada día aumenta el número de mujeres que ingresan al mercado de trabajo. En el año de 1970, de acuerdo con los datos del Censo General de Población de México, el 19.04% de la población económicamente activa era de sexo femenino; para 1980, esta proporción pasó a 27.9% (42). Aunque el incremento porcentual no parece ser muy grande, la diferencia en números absolutos es más elocuente: mientras que en 1970 había en nuestro país un total de 2,466,000 mujeres trabajadoras, para 1980 esta cantidad se incrementó a 6,141,000. En el área Metropolitana de Monterrey este incremento fue menos espectacular. En el mismo periodo, la proporción de mujeres mayores de 12 años que forman parte de la población económicamente activa pasó del 21.8% al 25% (43). Aun cuando tendremos que esperar dos años más para conocer los datos preliminares del próximo Censo General de Población, todo parece indicar que la población activa femenina ha continuado su constante aumento, quizás incluso siguiendo un ritmo de crecimiento superior al que pudiera proyectarse, debido a diversos factores. Una de las razones que nos hacen creer lo anterior se relaciona con la severa crisis económica por la que atraviesa nuestro país y que ha caracterizado la vida económica nacional durante la década de los ochentas.

Este incremento rápido de la población activa femenina constituye uno de los factores que junto con el aumento de los niveles de escolaridad, el acelerado proceso de urbanización y el cambio de posición del status femenino, son comúnmente utilizados para dar una explicación del descenso en las tasas de natalidad.

En diversos estudios se ha verificado esta relación. Un ejemplo de



laborarse a la producción de bienes y servicios que son valorados por otros, cada individuo puede revisar la evaluación de sí mismo contra la evaluación que otros hacen de él, obteniendo así el sentido de su valor personal (41). Estas opiniones nos parecen, a pesar de todo, un tanto idealistas, ya que los trabajos que realizan los seres humanos siempre adquieren una verdadera dimensión de autoevaluación y esto se aplica por igual a hombres como a mujeres.

Lo que no puede negarse es que cada día aumenta el número de mujeres que ingresan al mercado de trabajo. En el año de 1970, de acuerdo con los datos del Censo General de Población de México, el 25.04% de la población económicamente activa era de sexo femenino; para 1980, esta proporción pasó a 27.9% (42). Aunque el incremento porcentual no parece ser muy grande, la diferencia en números absolutos es más elocuente: mientras que en 1970 había en nuestro país un total de 2,468,000 mujeres trabajadoras, para 1980 esta cantidad se incrementó a 6,141,000. En el área metropolitana de Monterrey este incremento fue menos espectacular. En el mismo período, la proporción de mujeres mayores de 15 años que forman parte de la población económicamente activa pasó del 21.8% al 22% (43). Cuando tendremos que esperar los datos de los próximos censos, los datos preliminares del próximo Censo General de Población, todo parece indicar que la población activa femenina ha continuado su constante aumento, quizás incluso siguiendo un ritmo de crecimiento superior al que pudiera proyectarse, debido a diversos factores. Una de las razones que nos hacen creer o al menos sospechar que la severa crisis económica por la que atraviesa nuestro país y que ha caracterizado la vida económica nacional durante la década de los ochentas.

Este incremento rápido de la población activa femenina constituye uno de los factores que junto con el aumento de los niveles de escolaridad, el acelerado proceso de urbanización y el cambio de posición del status femenino, son comúnmente utilizados para dar una explicación del descenso en las tasas de natalidad.

En diversos estudios se ha verificado esta relación. Un ejemplo de

ello es la investigación de Uralnis y Davtyan, los cuales explican el descenso en los niveles de fecundidad en la Unión Soviética por el incremento en el número de mujeres que trabajan, y por la emancipación femenina (44). En otra investigación realizada en los Estados Unidos de América, Freedman, Welpton y Campbell (\*) pudieron observar que las mujeres que trabajaban fuera del hogar tenían un número real y esperado de hijos menor que las que no lo hacían. Además observaron que mientras más tiempo ha trabajado la mujer, el número real y el esperado de hijos también es más bajo (véase cuadro VIII).

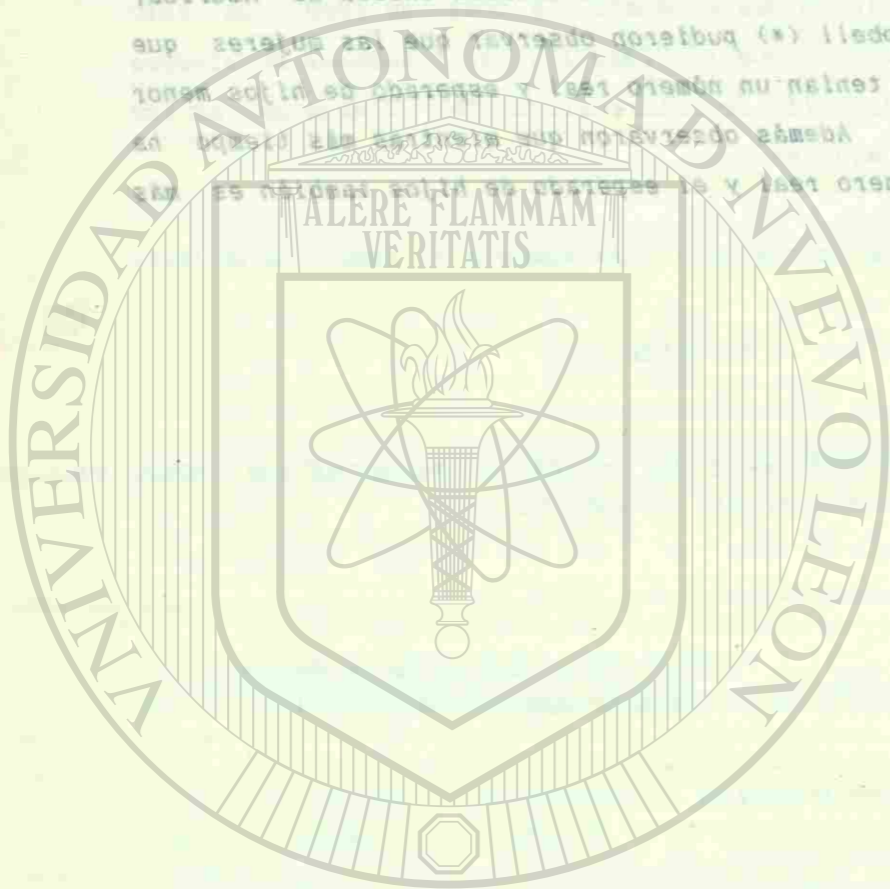
CUADRO VIII

NUMERO REAL Y NUMERO ESPERADO DE HIJOS, DE MUJERES EN UNION, SEGUN LOS AÑOS DE TRABAJAR DESDE QUE SE CASO O UNIO

	Años de trabajo de la mujer desde que se casó o unió			
	no trabaja	menos de 1 año	de 1 a 4 años	5 años o más
Número real	2.5	1.9	1.9	1.6
Número esperado	3.5	3.2	3.0	2.1

(\*) Freedman, R., Welpton, P. y Campbell, A., *Family Planning, Sterility and Population Growth*, McGraw - Hill, Nueva York, 1959, p. 303 citado por Michel, A. (...) p. 286.

Resultados similares fueron obtenidos en un estudio realizado en Francia: la fecundidad real y esperada era menor entre las mujeres que trabajaban fuera de su hogar, las cuales tenían al mismo tiempo mayor éxito en la planificación de nacimientos (es decir, una mayor correspondencia entre el número deseado de hijos y el número de hijos real). En cambio, entre las mujeres que no laboraban fuera de sus casas, un mayor porcentaje había tenido una fecundidad ora superior, ora inferior, a la que realmente deseaba (45).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

... es la investigación de Ullman y Davtyan, los cuales explican el  
... en los niveles de fecundidad en la Unión Soviética por el incre-  
... en el número de mujeres que trabajan, y por la emancipación femenina  
... En otra investigación realizada en los Estados Unidos de América,  
... (46).  
... (47).  
... (48).  
... (49).  
... (50).

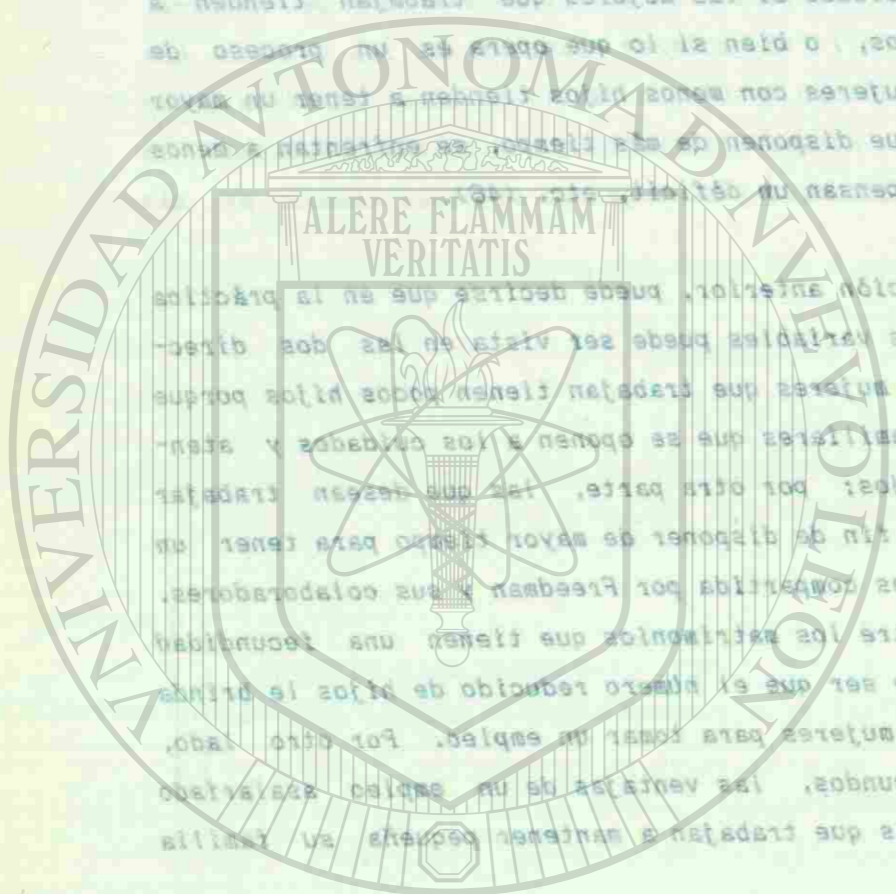
... resultados similares fueron obtenidos en un estudio realizado en  
... a fecundidad real y esperada en mujeres que  
... las cuales tenían el mismo tiempo  
... en la planificación de nacimientos (es decir, una mayor correspon-  
... el número de hijos y el número de hijos real). En  
... entre las mujeres que no laboraban fuera de sus casas, un mayor  
... una fecundidad más alta, que inferior, a la  
... (45).

Sin embargo, según Wainerman y Recchini, hasta el momento actual no ha quedado todavía aclarada cual es la dirección de la causalidad, es decir que no ha sido dilucidado si las mujeres que trabajan tienden a reducir el número de hijos, o bien si lo que opera es un proceso de selección por el que las mujeres con menos hijos tienden a tener un mayor nivel de participación porque disponen de más tiempo, se enfrentan a menos restricciones sociales, compensan un déficit, etc. (46).

En respuesta a la objeción anterior, puede decirse que en la práctica la relación entre estas dos variables puede ser vista en las dos direcciones: por una parte, las mujeres que trabajan tienen pocos hijos porque tienen actividades extrafamiliares que se oponen a los cuidados y atenciones que necesitan sus hijos; por otra parte, las que desean trabajar tienen pocos hijos con el fin de disponer de mayor tiempo para tener un empleo (47). Esta opinión es compartida por Freedman y sus colaboradores. Estos autores dicen que entre los matrimonios que tienen una fecundidad inferior al promedio, parece ser que el número reducido de hijos le brinda mayores oportunidades a las mujeres para tomar un empleo. Por otro lado, entre los matrimonios fecundos, las ventajas de un empleo asalariado pueden motivar a las esposas que trabajan a mantener pequeña su familia (48).

Lo anterior fue demostrado por Sweet, quien partiendo de análisis de regresión múltiple, encontró en los Estados Unidos que las relaciones causales entre estas variables iban efectivamente en las dos direcciones: por un lado la decisión de las mujeres de buscar un empleo estaba influenciado por el número de hijos (las mujeres que tenían más hijos eran las que tenían menos oportunidades de comprometerse con un empleo), y por otra parte, entre las trabajadoras, se observaba un efecto restrictivo sobre la fecundidad (49).

Analizando los resultados de las principales investigaciones dentro de esta línea, Andorka concluye que el análisis clásico de Myrdal y Klein (50) sobre la situación de las mujeres y su relación con la fecundidad parece ser válida para todas las sociedades desarrolladas, ya que el rol



reproductivo de la mujer entra en conflicto con el empleo remunerado fuera del hogar. Además, es posible suponer que el efecto restrictivo del trabajo femenino sobre la fecundidad se produce también por la mediación de otras variables. Así por ejemplo, en términos generales podemos decir que las mujeres que trabajan se casan en promedio más tarde que las que no trabajan (51), lo cual tiende a repercutir sobre su fecundidad.

No obstante, el trabajo femenino es una variable mucho más compleja de lo que parece a primera vista. Existen razones para creer que el tipo de empleo que la mujer desempeña es más importante que el acto mismo de trabajar al exterior. Además, nos enfrentamos a la limitación relativa al hecho de que el trabajo no es una variable fácil de definir en su dimensión temporal. Hay mujeres que trabajan durante ciertos periodos de tiempo y dejan de hacerlos en otros, y tienen hijos a intervalos irregulares.

En lo que respecta al tipo de trabajo realizado por la mujer, es posible afirmar que se encuentra asociado con otras variables que modifican su efecto en relación con la limitación de nacimientos. Así, en las sociedades agrícolas tradicionales el trabajo de la mujer parece estar menos en conflicto con el tiempo y atenciones que necesitan los niños, que en las sociedades urbanas industriales. En estas últimas la familia se ha especializado aún más que en las primeras, y ha perdido muchas de sus funciones tradicionales. En estas sociedades urbanas modernas resulta mucho más difícil para las mujeres conciliar los requerimientos de su trabajo con los de su reproducción. Esta es quizá la razón que explica que en una investigación efectuada en el sur de Italia no se encontró ninguna correlación entre estas dos variables. La mayoría de las mujeres que formaban la muestra de este estudio eran empleadas en pequeñas granjas familiares y no tenían ninguna dificultad para mantener sus niveles tradicionales de fecundidad, ya que las condiciones de trabajo no eran hostiles a una fecundidad elevada (52).

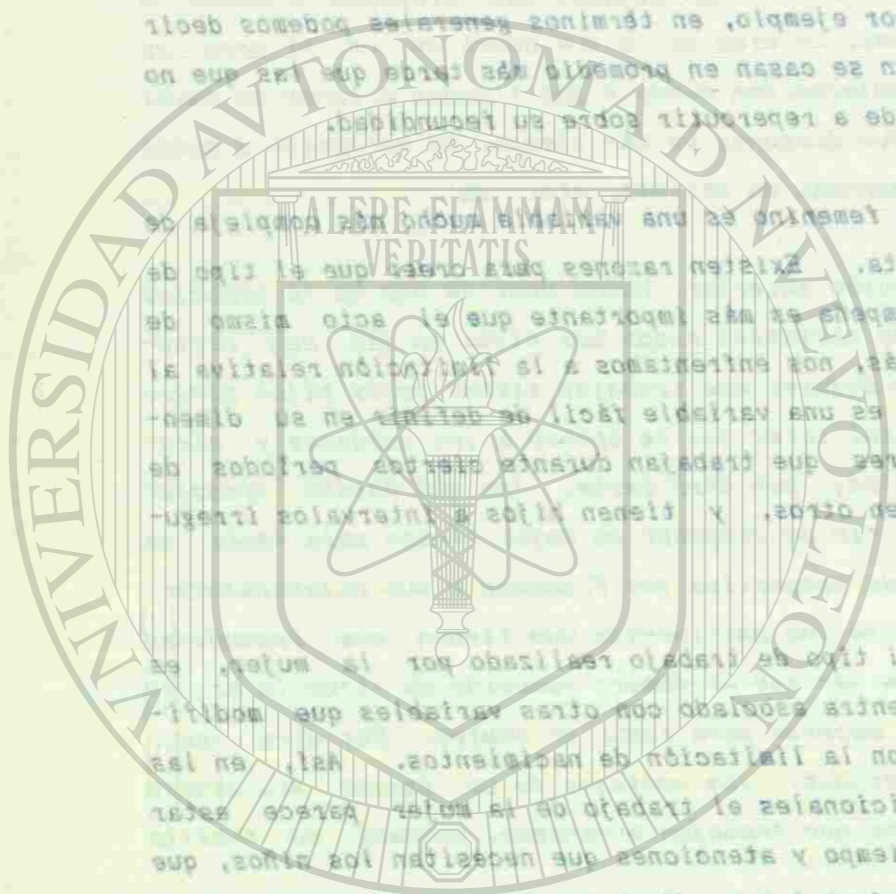
Entre los países menos desarrollados se han encontrado resultados que aparentemente confirman lo anterior. En una investigación realizada en

reproductivo de la mujer entra en conflicto con el empleo remunerado fuera del hogar. Además, es posible suponer que el efecto restrictivo del trabajo femenino sobre la fecundidad se produce también por la mediación de otras variables. Así por ejemplo, en términos generales podemos decir que las mujeres que trabajan se casan en promedio más tarde que las que no trabajan (51), lo cual tiende a repercutir sobre su fecundidad.

No obstante, el trabajo femenino es una variable mucho más compleja de lo que parece a primera vista. Existen razones para creer que el tipo de empleo que la mujer desempeña es más importante que el acto mismo de trabajar al exterior. Además, nos enfrentamos a la limitación relativa al hecho de que el trabajo no es una variable fácil de definir en su dimensión temporal. Hay mujeres que trabajan durante ciertos periodos de tiempo y dejan de hacerlos en otros, y tienen hijos a intervalos irregulares.

En lo que respecta al tipo de trabajo realizado por la mujer, es posible afirmar que se encuentra asociado con otras variables que modifican su efecto en relación con la limitación de nacimientos. Así, en las sociedades agrícolas tradicionales el trabajo de la mujer parece estar menos en conflicto con el tiempo y atenciones que necesitan los niños, que en las sociedades urbanas industriales. En estas últimas la familia se ha especializado aún más que en las primeras, y ha perdido muchas de sus funciones tradicionales. En estas sociedades urbanas modernas resulta mucho más difícil para las mujeres conciliar los requerimientos de su trabajo con los de su reproducción. Esta es quizá la razón que explica que en una investigación efectuada en el sur de Italia no se encontró ninguna correlación entre estas dos variables. La mayoría de las mujeres que formaban la muestra de este estudio eran empleadas en pequeñas granjas familiares y no tenían ninguna dificultad para mantener sus niveles tradicionales de fecundidad, ya que las condiciones de trabajo no eran hostiles a una fecundidad elevada (52).

Entre los países menos desarrollados se han encontrado resultados que aparentemente confirman lo anterior. En una investigación realizada en



reproductivo de la mujer entra en conflicto con el empleo remunerado fuera del hogar. Además, es posible suponer que el efecto restrictivo del trabajo femenino sobre la fecundidad se produce también por la mediación de otras variables. Así por ejemplo, en términos generales podemos decir que las mujeres que trabajan se casan en promedio más tarde que las que no trabajan (51), lo cual tiende a repercutir sobre su fecundidad.

No obstante, el trabajo femenino es una variable más compleja de lo que parece a primera vista. Existen razones para creer que el tipo de empleo que la mujer desempeña es más importante que el acto mismo de trabajar al exterior. Además, nos enfrentamos a la paradoja de que el hecho de que el trabajo no es una variable fácil de medir en su dimensión temporal. Hay mujeres que trabajan durante ciertos períodos de tiempo y dejan de hacerlo en otros.

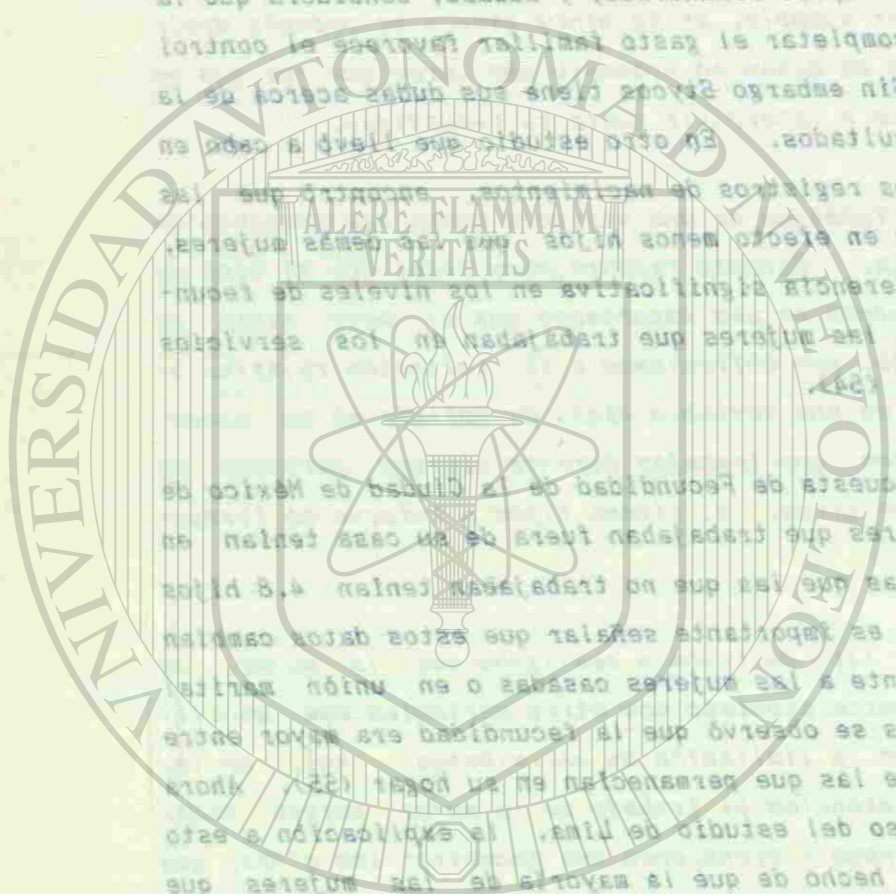
En lo que respecta al tipo de trabajo realizado por la mujer, es posible afirmar que se encuentran asociados con otras variables que modifican su efecto en relación con la limitación de nacimientos. Así, en las sociedades agrícolas tradicionales el trabajo de la mujer parece estar en conflicto con el tiempo y atenciones que necesitan los niños, que en las sociedades urbanas industriales. En estas últimas la familia se ha especializado aún más que en las primeras, y ha perdido muchas de sus funciones tradicionales. En estas sociedades urbanas modernas resulta más difícil para las mujeres conciliar los requerimientos de su trabajo con los de su reproducción. Esta es quizá la razón que explica que en una investigación efectuada en el sur de Italia no se encontró ninguna correlación entre estas dos variables. La mayoría de las mujeres que formaban la muestra de este estudio eran empleadas en pequeñas tiendas familiares no tenían ninguna dificultad para mantener sus niveles tradicionales de fecundidad, ya que las condiciones de trabajo no eran hostiles a una fecundidad elevada (52).

Entre los países menos desarrollados se han encontrado resultados que aparentemente confirman lo anterior. En una investigación realizada en

Perú en 1940 a partir de datos censales, se encontró una fuerte correlación negativa entre el empleo de la mujer y la fecundidad. Stycos, el autor de este estudio afirma que el empleo de anticonceptivos permite a las mujeres casadas tomar un empleo remunerado, y además, considera que la necesidad de trabajar para completar el gasto familiar favorece el control de los nacimientos (53). Sin embargo Stycos tiene sus dudas acerca de la generalización de dichos resultados. En otro estudio que llevó a cabo en Lima en 1959 a partir de los registros de nacimientos, encontró que las empleadas de oficina tenían en efecto menos hijos que las demás mujeres, pero que no existía una diferencia significativa en los niveles de fecundidad cuando se comparaba a las mujeres que trabajaban en los servicios con las que no tenían empleo (54).

En nuestro país, la Encuesta de Fecundidad de la Ciudad de México de 1964, mostró que las mujeres que trabajaban fuera de su casa tenían en promedio 3.77 hijos, mientras que las que no trabajaban tenían 4.8 hijos en promedio. No obstante, es importante señalar que estos datos cambian cuando se considera únicamente a las mujeres casadas o en unión marital estable: entre estas mujeres se observó que la fecundidad era mayor entre las que trabajaban, que entre las que permanecían en su hogar (55). Ahora bien, al igual que en el caso del estudio de Lima, la explicación a esto parece encontrarse en el hecho de que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector de los servicios y podemos suponer que entre estas trabajadoras, muchas lo hacen por necesidad económica, y que con frecuencia empiezan a laborar después de haber tenido una elevada fecundidad. Por otra parte, análisis efectuados con datos de la Encuesta Rural de México de 1970, dan cuenta de un diferencial de 1.3 hijos nacidos vivos en promedio entre mujeres que no trabajan (4.1 hijos) y las que sí trabajan (2.8 hijos) (56).

De acuerdo a los datos de la Investigación de la Familia en México realizada en el año de 1966-67, si se observa el número de hijos que aún viven, resulta claro que las mujeres más fecundas son las que trabajan, y particularmente las que tienen una actividad remunerada sin salir de su hogar (maquiladoras, comerciantes en pequeño, lavanderas, etc.) (57).



En nuestro país, la Encuesta de Fecundidad de la Ciudad de México de 1970, mostró que las mujeres que trabajaban fuera de su casa tenían un promedio de 3.77 hijos, mientras que las que no trabajaban tenían 4.8 hijos. No obstante, es importante señalar que estos datos cambian cuando se considera únicamente a las mujeres casadas o en unión marital estable: entre estas mujeres se observó que la fecundidad era mayor entre las que trabajaban, que entre las que permanecían en su hogar (57). Ahora bien, al igual que en el caso del estudio de Lima, la explicación a esto puede encontrarse en el hecho de que la mayoría de las mujeres que trabajan lo hacen en el sector de los servicios y podemos suponer que entre estas trabajadoras, muchas lo hacen por necesidad económica, y que con frecuencia empiezan a laborar después de haber tenido una elevada fecundidad. Por otra parte, análisis efectuados con datos de la encuesta de México de 1970, dan cuenta de un diferencial de 1.3 hijos nacidos vivos en promedio entre mujeres que no trabajan (4.1 hijos) y las que sí trabajan (2.8 hijos) (58).

De acuerdo a los datos de la investigación de la familia en México realizada en el año de 1966-67, si se observa el número de hijos que aún viven, resulta claro que las mujeres más fecundas son las que trabajan, y particularmente las que tienen una actividad remunerada sin salir de su hogar (maquiladoras, comerciantes en pedáneo, lavanderas, etc.) (57).

La explicación a lo anterior es que la mujer casada y que tiene un gran número de hijos, tiene también mayores necesidades económicas, lo que la empuja a trabajar. Además, como hablamos explicado anteriormente, las mujeres que trabajan sin necesidad de salir de su hogar enfrentan menos problemas de conflictos entre sus roles de trabajadoras y de madres.

Según Elu, la complejidad del problema del trabajo femenino en relación con la fecundidad nos obliga a distinguir dos tiempos: uno el transcurrido antes de que la mujer trabaje; otro después que inicia sus actividades. De tal suerte, al observar a las mujeres casadas que trabajan, nos podemos dar cuenta de que el tiempo que la mujer lleva trabajando está correlacionado negativamente con el número de hijos de corta edad. Se puede concluir entonces que si bien la mujer que trabaja lo hace porque tiene más hijos (y mayores necesidades económicas), una vez que comienza a trabajar deja de tenerlos, al menos con la continuidad de antes (58).

Esto puede ser confirmado indirectamente por los datos del Estudio sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, realizada en 1973 bajo la dirección de María del Carmen Elu. En esta investigación se pudo observar que si bien las mujeres trabajadoras manifestaban una fecundidad ligeramente superior a la de las no trabajadoras, esto era verdad para las más jóvenes, mientras que en los grupos de edad avanzada (35 años de edad o más), el número promedio de hijos nacidos vivos era menor entre las mujeres que tenían un trabajo remunerado (59).

Sin embargo, las investigaciones más recientes parecen mostrar que el trabajo femenino deja sentir su impacto sobre la fecundidad en todos los grupos de edad y no solamente entre las mujeres de edad avanzada.

A diferencia de lo que arrojó la Encuesta de Fecundidad de la Ciudad de México, en la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, realizada en México en el año de 1979, se pudo observar que en todos los grupos de edad, las mujeres casadas que trabajaban mostraban una fecundidad inferior que las que no tenían empleo (véase el cuadro número IX).



CUADRO IX

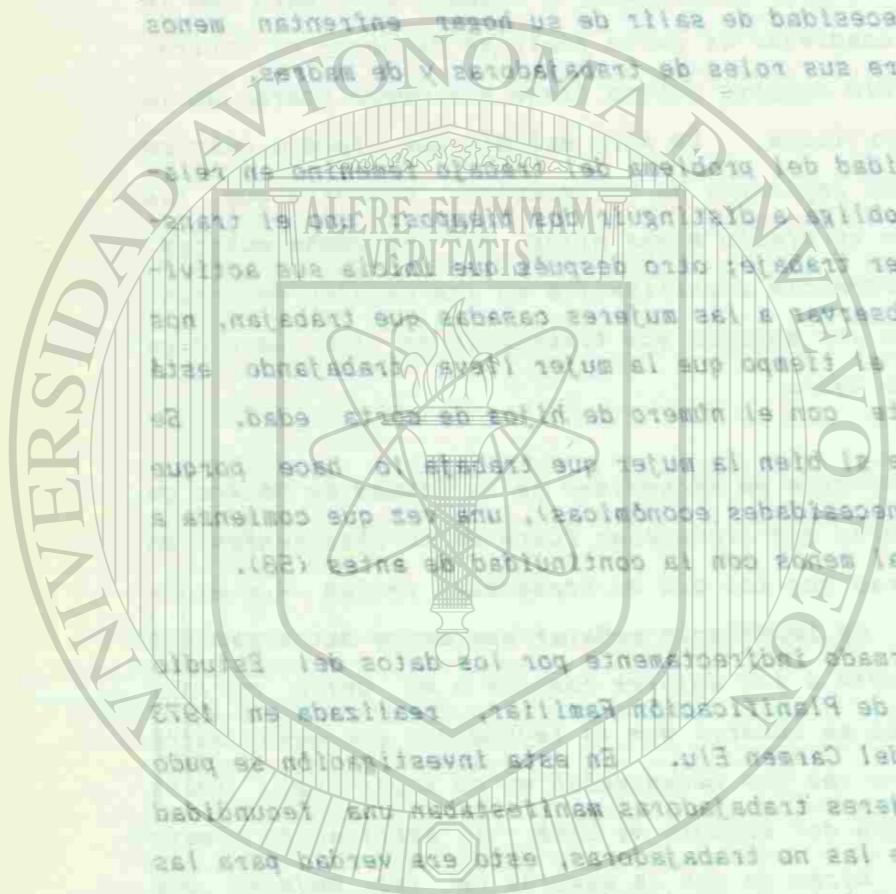
NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES CASADAS (O EN UNION), EN EDAD FERTIL, SEGUN SI TRABAJAN O NO FUERA DEL HOGAR, POR GRUPOS DE EDAD.

	GRUPOS DE EDAD			TOTAL
	15 - 24 años	25 - 34 años	35 años y más	
TRABAJA	1.5	3.5	6.1	491
NO TRABAJA	1.7	4.2	7.0	2364
TOTAL				2855

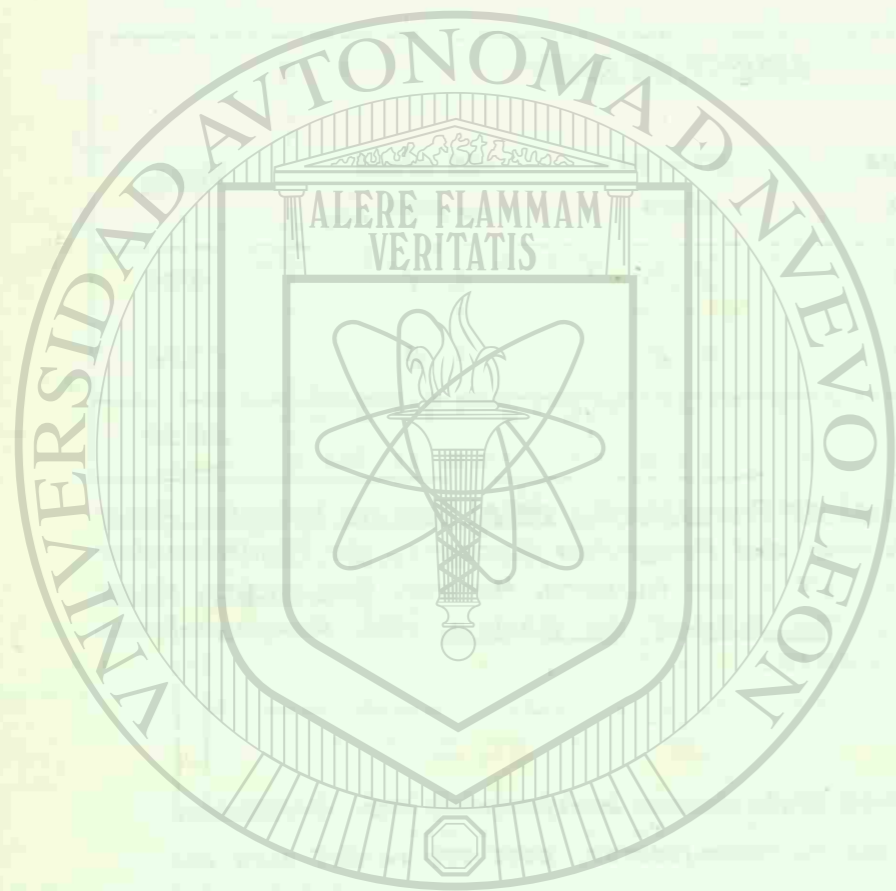
FUENTE: Encuesta Nacional de Prevalencia en el Uso de Métodos Anti-conceptivos, Coord. del Programa Nacional de Planificación Familiar, México, 1979. en: Ribeiro, Manuel, *Educación, Edad al Matrimonio y Fecundidad en México*, (Ed. Mimeográfica), I.M.E.S., México, 1979.

Más recientemente aún, en la Encuesta Nacional Demográfica realizada en México en 1982, se observó que la diferencia en los niveles de fecundidad de las mujeres trabajadoras y las que permanecían en su hogar era aún mayor: el promedio de hijos de las mujeres que trabajaban era de 1.7 (para todos los grupos de edad), mientras que para las que tenían empleo remunerado el promedio era de 3.1 hijos (60).

Todo lo anterior sugiere la importancia de verificar si efectivamente existe una relación inversa entre el trabajo de la mujer y la fecundidad. No debemos olvidar, sin embargo, que para esclarecer con mayor precisión esta relación, será necesario obtener información adicional y cruzarla con los datos de fecundidad. Así pues, si bien creemos que el trabajo de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



mujer tiene un efecto restrictivo sobre el número de hijos, podemos esperar que la diferencia sea aún mayor para las mujeres que llevan más tiempo trabajando.

También, creemos que será de utilidad la información relativa a la ocupación que desempeña la mujer y el número de horas que dedica a su trabajo, para poder determinar por una parte si realmente existe incompatibilidad entre los dos roles (el de madre y el de trabajadora), y por otra parte para averiguar si el status ocupacional refleja o no diferencias sustantivas en el comportamiento reproductivo.

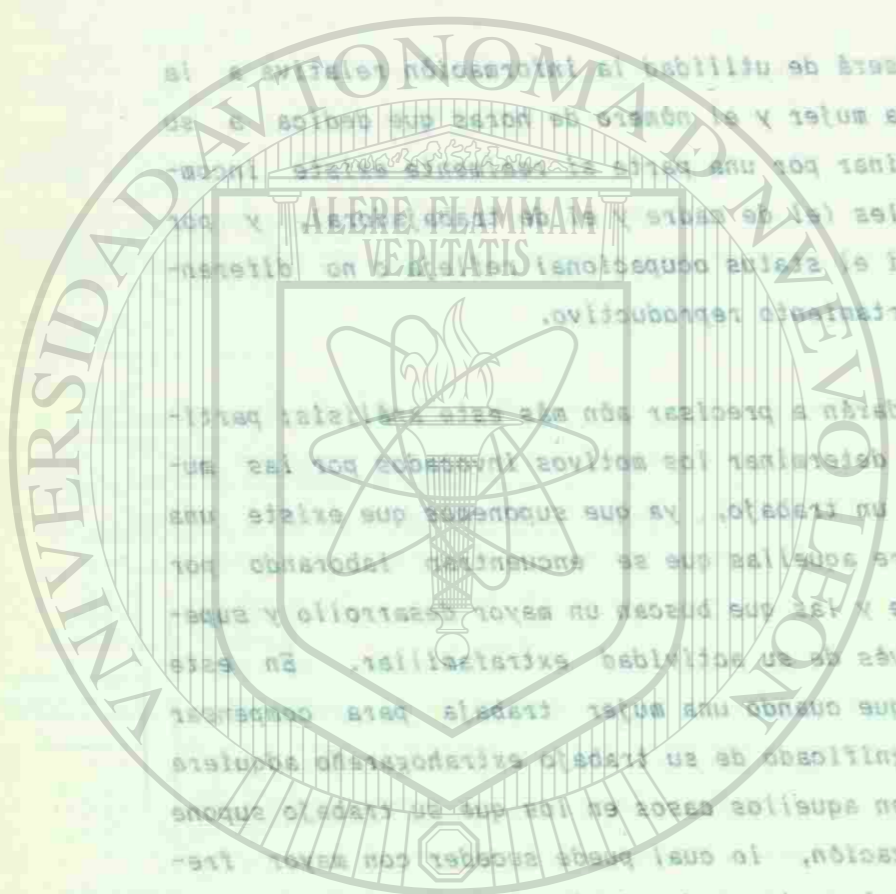
En fin, otros datos ayudarán a precisar aún más este análisis; particularmente importante será determinar los motivos invocados por las mujeres para comprometerse en un trabajo, ya que suponemos que existe una diferencia fundamental entre aquellas que se encuentran laborando por motivos económicos solamente y las que buscan un mayor desarrollo y superación (realización) a través de su actividad extrafamiliar. En este sentido, podemos suponer que cuando una mujer trabaja para compensar carencias económicas, el significado de su trabajo extrahogareño adquiere una dimensión distinta que en aquellos casos en los que su trabajo supone un medio para la autorrealización, lo cual puede suceder con mayor frecuencia entre las mujeres que han alcanzado niveles superiores de instrucción.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

### 2.2.2.3.- EMANCIPACION FEMENINA Y FECUNDIDAD.

#### 2.2.2.3.1.- EL CONCEPTO DE EMANCIPACION.

Quando nos referimos a la "emancipación femenina", estamos empleando un concepto que es utilizado con frecuencia para referirse al cambio



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

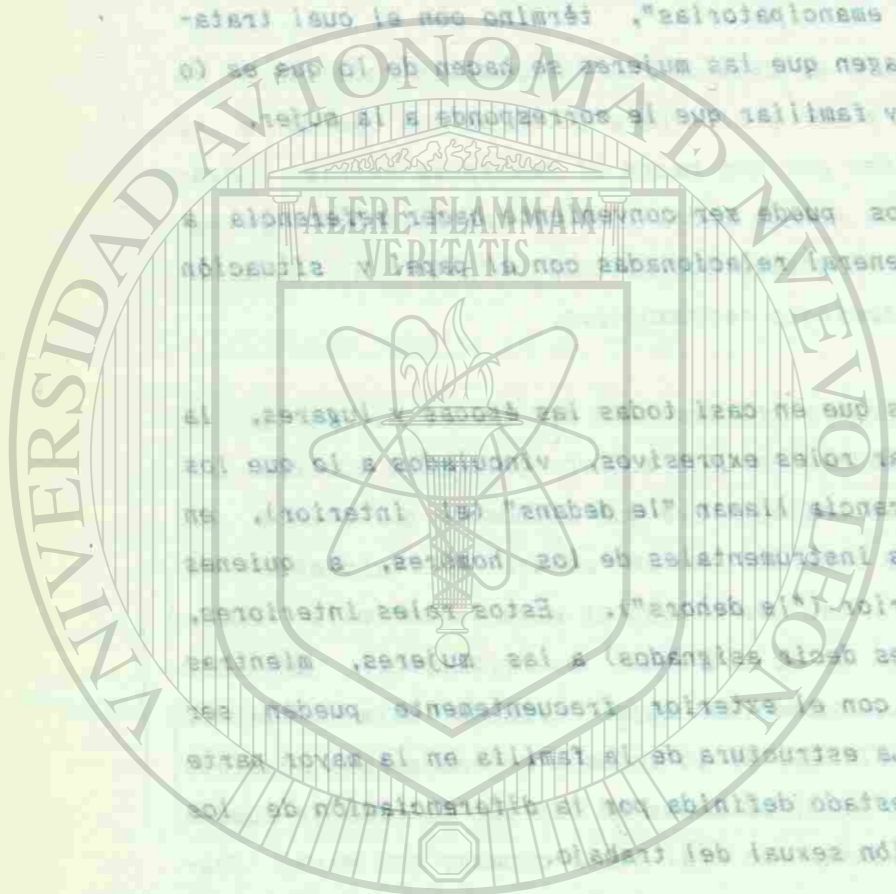
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

relativo de la situación de la mujer en un grupo social determinado. Aunque se trata de un concepto útil, particularmente desde una perspectiva histórica y macrosocial, en el caso que nos preocupa puede resultar más práctico hablar de "actitudes emancipatorias", término con el cual trataríamos de caracterizar la imagen que las mujeres se hacen de lo que es (o debiera ser) el papel social y familiar que le corresponde a la mujer.

En este sentido, creemos puede ser conveniente hacer referencia a algunas cuestiones de orden general relacionadas con el papel y situación de la mujer.

En primer lugar, sabemos que en casi todas las épocas y lugares, la mujer ha tenido que desempeñar roles expresivos, vinculados a lo que los sociólogos de la familia en Francia llaman "le dedans" (el interior), en contraposición con los roles instrumentales de los hombres, a quienes corresponde el mundo del exterior ("le dehors"). Estos roles interiores, son generalmente adscritos (es decir asignados) a las mujeres, mientras que los roles relacionados con el exterior frecuentemente pueden ser adquiridos por los varones. La estructura de la familia en la mayor parte de los grupos sociales, ha estado definida por la diferenciación de los roles sexuales y por la división sexual del trabajo.

Es posible argumentar que una disposición en la cual hombres y mujeres tengan definidos distintos roles, puede ser tan exitosa como una en la que las diferencias sean minimizadas o incluso inexistentes (61), ya que gracias a un buen número de investigaciones se ha demostrado que no existen diferencias innatas que justifiquen la división del trabajo y de las funciones sexuales (véase a este respecto Mead (62), Fromm (63), Lévi-Strauss (64), Wilson (65) y Kirby y Radford (66) entre muchos otros). Si bien es verdad que la división sexual del trabajo es consecuencia de consideraciones sociales y culturales más que de condiciones naturales, lo cierto es que aún en la actualidad es común la creencia relativa a la "naturalidad de las funciones de los sexos". Dice Newcomb: «La mayoría de nosotros sentimos que los hombres están "hechos" de una manera y las mujeres de otra y que las distinciones de rol son consecuencia de estas



relativo de la situación de la mujer en un grupo social determinado. Aun- que se trata de un concepto útil, particularmente desde una perspectiva histórica y macrosocial, en el caso que nos preocupa puede resultar más exacto hablar de "actitudes emancipatorias", término con el cual trata- mos de caracterizar la imagen que las mujeres en el pasado de la mujer (el rol) en el papel social y familiar que le correspondía a la mujer.

En este sentido, creemos puede ser conveniente referirnos a algunas cuestiones de orden general relacionadas con la mujer y la mujer.

En primer lugar, sabemos que en casi todas las sociedades, la mujer ha tenido que desempeñar roles expresivos, vinculados a lo que los sociólogos de la familia en Francia llaman "le dehors" (el interior), en oposición con los roles instrumentales de los hombres, a quienes corresponde el mundo del exterior "le dehors". Estos roles interiores, generalmente adscritos (los de las esposas) a las mujeres, mientras que los roles relacionados con el exterior frecuentemente pueden ser atribuidos por los varones. La estructura de la familia en la mayor parte de los grupos sociales, ha estado definida por la diferenciación de los roles sexuales y por la división sexual del trabajo.

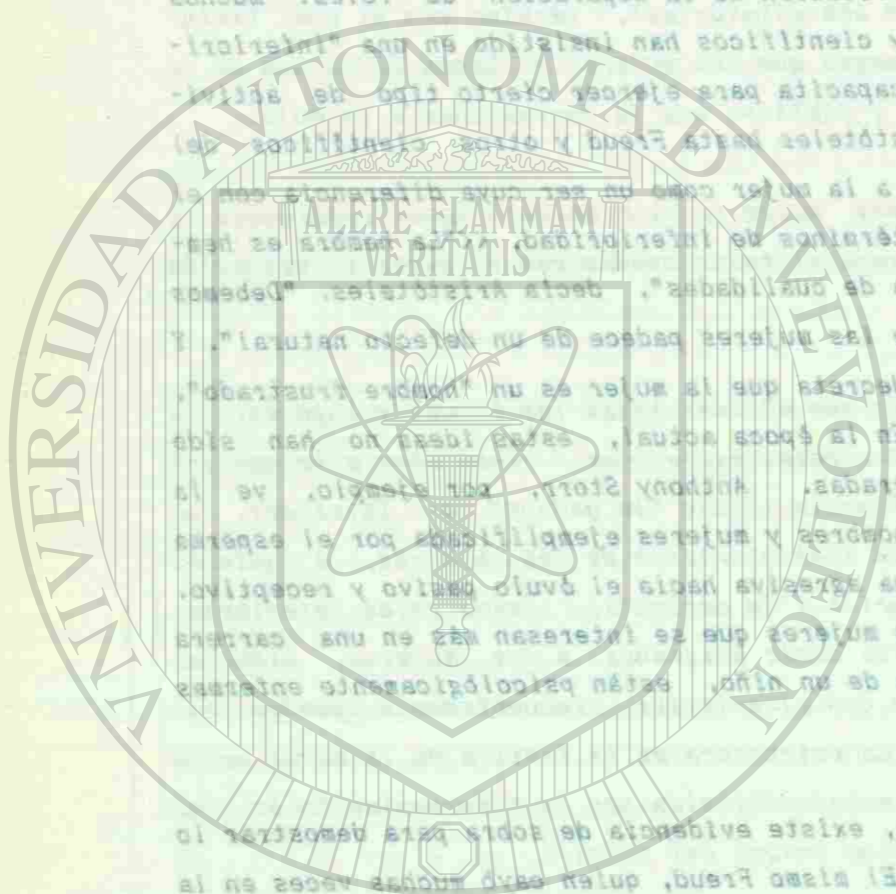
Es posible argumentar que una disposición en la cual hombres y mujeres desempeñan distintos roles, puede ser tan exitosa como una en la que desempeñen roles similares o incluso intercambiables (2). Es que, como ya se ha dicho, un buen número de investigaciones se han desarrollado que no sólo demuestran diferencias innatas que justifican la división del trabajo y de las funciones sexuales (véase a este respecto Mead (62), Fromm (63), Lévi- Strauss (64), Wilson (65) y Kirby y Radford (66) entre muchos otros). Si bien es verdad que la división sexual del trabajo es consecuencia de investigaciones sociales y culturales más que de condiciones naturales, la razón es que aún en la actualidad es común la creencia relativa a la desigualdad de las funciones de los sexos. Dice Newcomb: «La mayoría de nosotros sentimos que los hombres están "hechos" de una manera y las mujeres de otra y que las distinciones de rol son consecuencia de estas

diferencias innatas» (67).

Pero no sólo el sentido común atribuye a la naturaleza biológica de los hombres y mujeres la explicación de la separación de roles: muchos pensadores, intelectuales y científicos han insistido en una "inferioridad" de la mujer que la incapacita para ejercer cierto tipo de actividades. Desde Platón y Aristóteles hasta Freud y otros científicos del siglo veinte se ha definido a la mujer como un ser cuya diferencia con el varón es conceptualizada en términos de inferioridad. «"La hembra es hembra en virtud de cierta falta de cualidades", decía Aristóteles. "Debemos considerar que el carácter de las mujeres padece de un defecto natural". Y después de él, Santo Tomás decreta que la mujer es un "hombre frustrado", un ser "ocasional"» (68). En la época actual, estas ideas no han sido todavía completamente desterradas. Anthony Storr, por ejemplo, ve la naturaleza biológica de los hombres y mujeres ejemplificada por el esperma activo apresurándose en forma agresiva hacia el óvulo pasivo y receptivo. Este autor considera que las mujeres que se interesan más en una carrera profesional que en el cuidado de un niño, están psicológicamente enfermas (69).

No obstante, insistimos, existe evidencia de sobra para demostrar lo equivocado de tales tesis. El mismo Freud, quien cayó muchas veces en la trampa de atribuir diferencias innatas al carácter de la mujer y del hombre, escribió en 1930: «...aunque la anatomía puede señalar las características de la masculinidad y de la feminidad, la psicología no puede hacerlo. Para la psicología, el contraste entre ambos sexos se convierte en un contraste entre actividad y pasividad, en el que con demasiada facilidad identificamos la actividad con lo masculino y la pasividad con lo femenino, punto de vista que en modo alguno queda universalmente confirmado en el reino animal» (70).

Es evidente que los rasgos que para una sociedad cualquiera constituyen lo "masculino" y lo "femenino", están determinados fundamentalmente por los factores culturales. Independientemente de las verdaderas diferencias biológicas que distinguen a uno y otro sexo, no cabe la menor duda



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

...pero no sólo el sentido común atribuye a la naturaleza biológica de los hombres y mujeres la explicación de la separación de roles: muchos investigadores, intelectuales y científicos han insistido en que la "diferencia" de la mujer que la incapacidad para ejercer ciertos tipos de actividad. Desde Platón y Aristóteles hasta Freud y otros filósofos de la filosofía veinte se ha definido a la mujer como un ser cuya diferencia esencial es conceptualizada en términos de inferioridad. La mayoría es que en virtud de esta falta de "virtudes", "debemos reconocer que el carácter de las mujeres parece de un tipo natural". Después de él, Santo Tomás declara que la mujer es un "hombre frustrado". En la época actual, estas ideas no han sido abandonadas completamente. Anthony Storr, por ejemplo, ve la diferencia biológica de los hombres y mujeres ejemplificada por el espíritu masculino en forma "activa" hacia el mundo físico y receptivo. El autor considera que las mujeres que se interesan más en una carrera profesional que en el cuidado de un niño, están psicológicamente entorpecidas. No obstante, insistimos, existe evidencia de que para demostrar la validez de tales tests. El mismo Freud, quien escribió muchas veces en la etapa de atribuir diferencias innatas al carácter de la mujer y del hombre, escribió en 1930: "...aunque la anatomía puede señalar las características de la masculinidad y de la feminidad, la psicología no puede hacerlo. Para la psicología, el contraste entre ambos sexos se convierte en un contraste entre actividad y pasividad, en el que con demasiada frecuencia identificamos la actividad con lo masculino y la pasividad con lo femenino, punto de vista que en modo alguno puede universalmente aplicarse en el mundo animal".

Es evidente que los rasgos que para una sociedad cualquiera constituyen lo "masculino" y lo "femenino", están determinados fundamentalmente por los factores culturales. Independientemente de las verdaderas diferencias biológicas que distinguen a uno y otro sexo, no cabe la menor duda

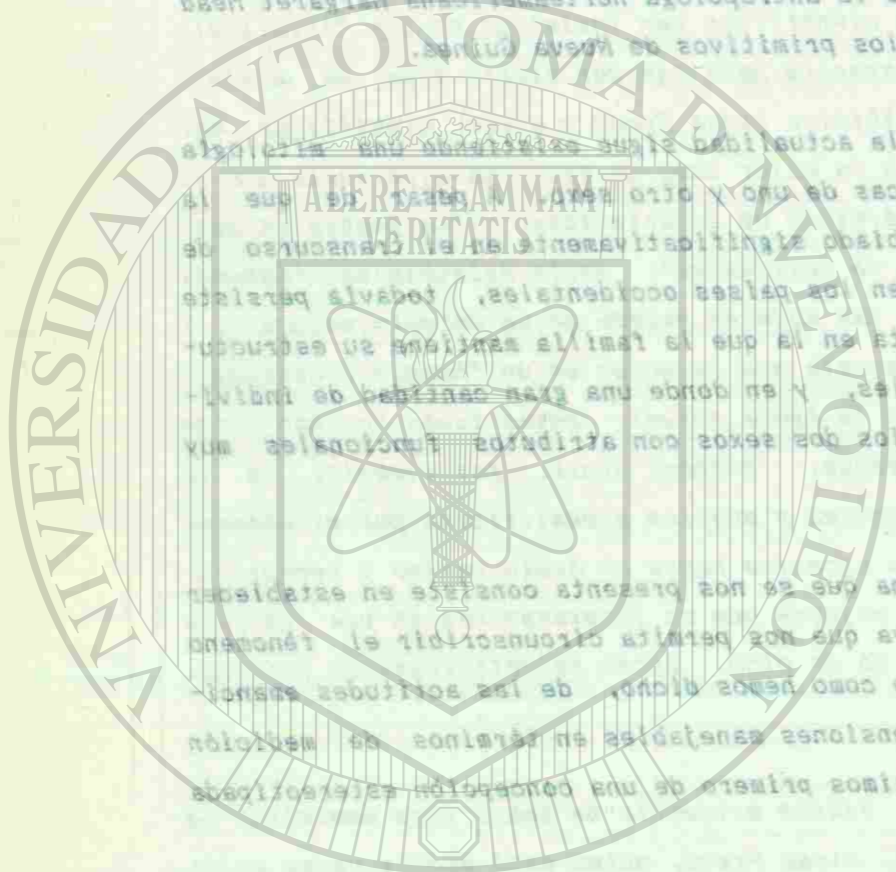
que las diferencias de temperamento y carácter que sirven de base para separar los roles de hombres y mujeres están más influenciados por los valores y costumbres que por las características innatas. Esto ha sido demostrado por los estudios de la antropóloga norteamericana Margaret Mead (71), efectuados en tres pueblos primitivos de Nueva Guinea.

El hecho es que aún en la actualidad sigue existiendo una mitología acerca de las características de uno y otro sexo. A pesar de que la situación de la mujer ha cambiado significativamente en el transcurso de este siglo, particularmente en los países occidentales, todavía persiste el peso de una cultura machista en la que la familia mantiene su estructura de división de roles sexuales, y en donde una gran cantidad de individuos siguen concibiendo a los dos sexos con atributos funcionales muy diferenciados.

En este punto, el problema que se nos presenta consiste en establecer una conceptualización operativa que nos permita circunscribir el fenómeno de la emancipación femenina -o como hemos dicho, de las actitudes emancipatorias de la mujer- a dimensiones manejables en términos de medición empírica. Para hacerlo, partimos primero de una concepción estereotipada de los atributos sexuales.

El esquema IV representa lo que Jorge Gissi (72) denomina "mitología" sobre las características de las mujeres y de los hombres. De hecho, consiste en una generalización acerca de los estereotipos más comunes sobre uno y otro sexo. En este sentido, la mitología sobre las características femeninas puede constituir un buen ejemplo de lo que nosotros podemos llamar la "orientación tradicional del rol femenino".

En el esquema IV, el rol tradicional del rol femenino es un rol tipológico relacionado con la orientación del rol de la mujer, es decir, con la manera en que las mujeres perciben la naturaleza del papel femenino en la sociedad. Dicha tipología se refiere a una dimensión en la que habrían que distinguir los atributos de las mujeres con el objeto de clasificarlas de acuerdo a su concepción tradicional o moderna del rol femenino. En



que las diferencias de temperamento y carácter que sirven de base para separar los roles de hombres y mujeres están más influenciados por los valores y costumbres que por las características innatas. Esto ha sido demostrado por los estudios de la antropóloga norteamericana Margaret Mead (1951), efectuados en tres pueblos primitivos de Nueva Guinea.

El hecho es que aún en la actualidad existen características de las características de uno y otro sexo, pero el peso de una cultura machista en la que la familia mantiene su estructura de división de roles sexuales, y en donde una gran cantidad de individuos aún siguen concibiendo a los dos sexos con atributos funcionales muy diferenciados.

En este punto, el problema que nos presenta consiste en establecer una conceptualización operativa que nos permita circunscribir el fenómeno de la emancipación femenina - como hemos dicho, de las actitudes machistas de la mujer - a dimensiones manejables en términos de variables empíricas. Para hacerlo, partimos primero de una concepción estereotipada de los atributos sexuales.

El esquema IV representa lo que Jorge Gasi (72) denomina "mitología" sobre las características de las mujeres y de los hombres. De hecho, existe en una generalización acerca de los estereotipos más comunes de uno y otro sexo. En este sentido, la mitología sobre las características femeninas puede constituir un buen ejemplo de lo que nosotros vamos a llamar la "orientación tradicional del rol femenino".

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### ESQUEMA V

#### CARACTERÍSTICAS ESTEREOTIPADAS (MITOLOGÍA) DE LA FEMINEIDAD Y DE LA VIRILIDAD.

##### DE LA FEMINEIDAD

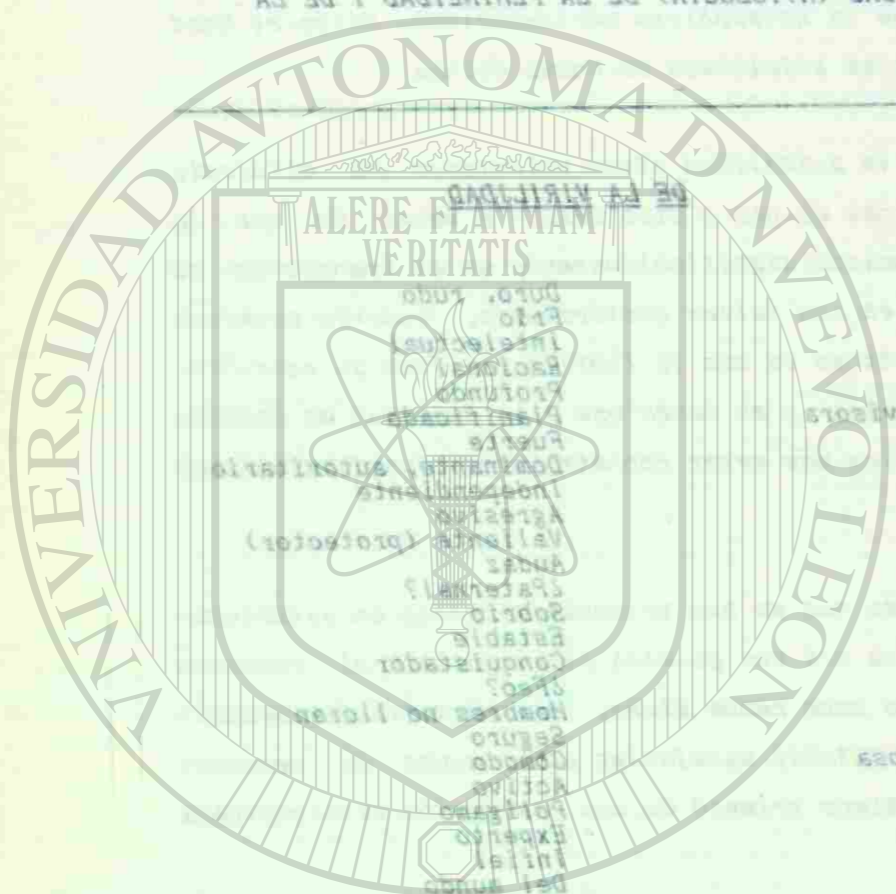
- Suave, dulce
- Sentimental
- Afectiva
- Intuitiva
- Superficial
- Atolondrada, impulsiva, imprevisora
- Frágil (sexo débil)
- Sumisa
- Dependiente
- Tímida
- Cobarde (Protegida)
- Recatada, prudente
- Maternal
- Coqueta
- Voluble, inconstante
- Seductora (conquistada)
- Bonita
- Puede llorar
- Insegura
- Sacrificada, abnegada, envidiosa
- Pasiva
- Monógama
- Virgen
- Fiel
- De la casa
- Masquista
- Histérica

##### DE LA VIRILIDAD

- Duro, rudo
- Frío
- Intelectual
- Racional
- Profundo
- Planificado
- Fuerte
- Dominante, autoritario
- Independiente
- Agresivo
- Valiente (protector)
- Audaz
- ¿Paternal?
- Sobrio
- Estable
- Conquistador
- ¿Feo?
- Hombres no lloran
- Seguro
- Comodo
- Activo
- Polligamo
- Experto
- Infiel
- Del mundo
- Sádico
- Obsesivo

Sin embargo, creemos útil desarrollar un modelo que, más allá de comparar los rasgos estereotipados masculinos y femeninos, alcance a diferenciar las actitudes de las mujeres entre sí, en relación con la manera en que conciben el papel social y familiar de la mujer.

En otro trabajo (73), hablamos desarrollado un modelo tipológico relacionado con la orientación del rol de la mujer, es decir, con la manera en que las mujeres perciben la naturaleza del papel femenino en la sociedad. Dicha tipología se refería a una dicotomía en la que habían sido polarizadas las actitudes de las mujeres con el objeto de clasificarlas de acuerdo a su concepción tradicional o moderna del rol femenino. En



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

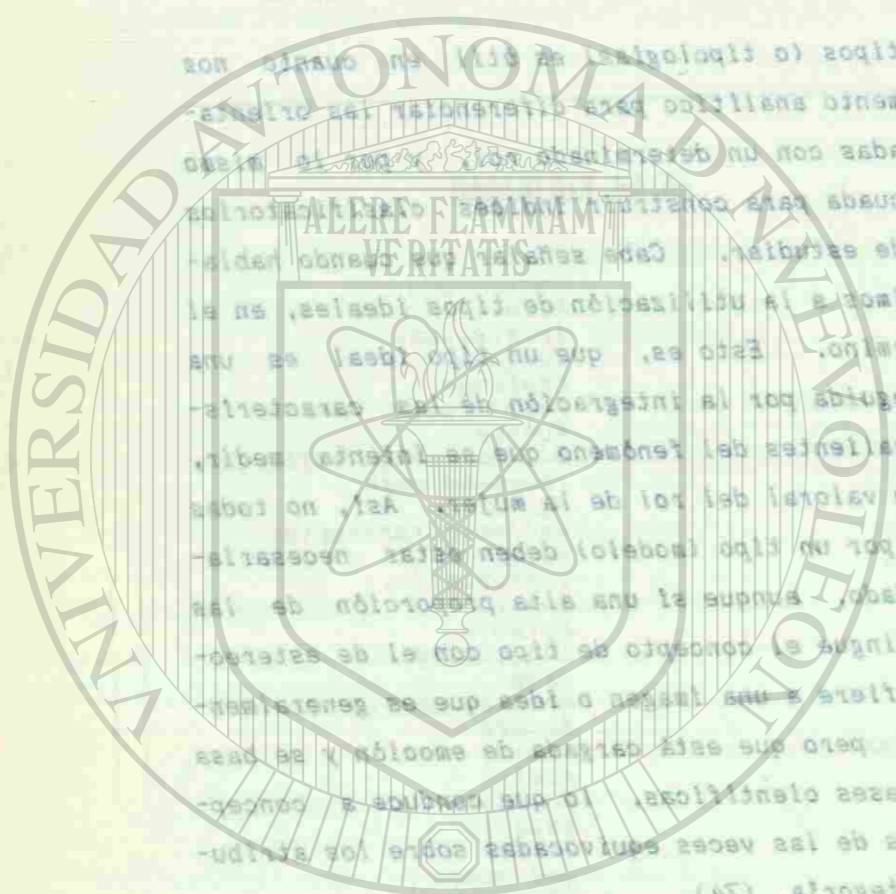
este trabajo, hemos ampliado ligeramente las características tipológicas de cada uno de estos modelos, aunque conservamos la misma división en dos categorías.

La metodología de los tipos (o tipologías) es útil en cuanto nos permite contar con un instrumento analítico para diferenciar las orientaciones conductuales relacionadas con un determinado rol, y por lo mismo nos proporciona una base adecuada para construir índices clasificatorios de la población que se pretende estudiar. Cabe señalar que cuando hablamos de tipologías, nos referimos a la utilización de tipos ideales, en el sentido maxweberiano del término. Esto es, que un tipo ideal es una construcción racional, conseguida por la integración de las características más frecuentes y sobresalientes del fenómeno que se intenta medir, en nuestro caso la orientación valoral del rol de la mujer. Así, no todas las características descritas por un tipo (modelo) deben estar necesariamente presentes en un caso dado, aunque si una alta proporción de las mismas. De tal suerte, se distingue el concepto de tipo con el de estereotipo, ya que este último se refiere a una imagen o idea que es generalmente aceptada por una población, pero que está cargada de emoción y se basa en el sentido común y no en bases científicas, lo que conduce a concepciones simplificadas y las más de las veces equivocadas sobre los atributos de una persona o de una categoría. (74).

Para llegar a la construcción de un modelo tipificado, ha sido necesario, sin embargo, hacer referencia a las imágenes estereotipadas de los roles femeninos y masculinos, esto es, la opinión con base en el sentido común que tienen las mujeres con respecto a cuál debe ser el papel desempeñado por la mujer en la familia y en la sociedad.

A continuación presentaremos la lista de características que hemos seleccionado para la construcción de los modelos:

- La mujer es dependiente (obra todo de su marido).
- La mujer es independiente.
- La mujer es sumisa y obedece a la voluntad y autoridad de su marido.
- La mujer es autónoma y responsable.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

La mujer puede tener un rol exclusivo...  
En general, las decisiones son tomadas conjuntamente por el hombre y la mujer.

### MODELO TIPOLOGICO DEL ROL FEMENINO SEGUN SU ORIENTACION TRADICIONAL-MODERNA.

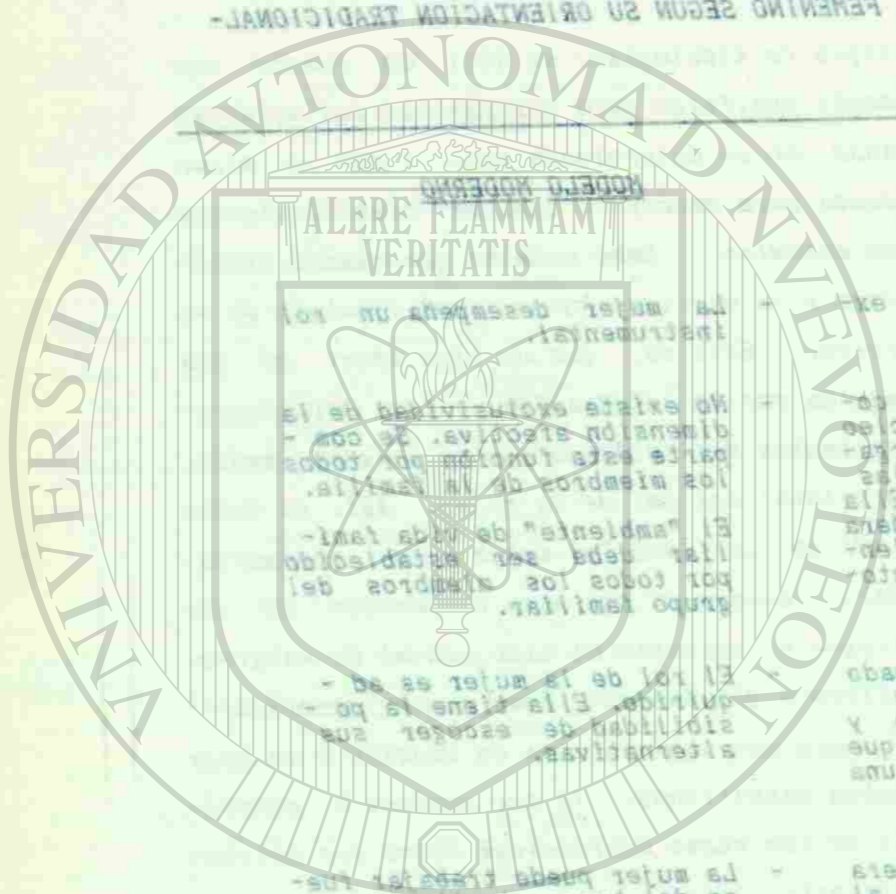
#### MODELO TRADICIONAL

- La mujer desempeña un rol expresivo.
- La mujer es considerada como centro afectivo del núcleo familiar y ella es la encargada de hacer armoniosas las relaciones familiares. Ella debe ser una buena compañera que logre establecer un ambiente de vida familiar satisfactorio.
- El rol de la mujer es asignado. Su función está más bien determinada por la tradición y ella se ajusta a las normas que definen lo que "debe ser una mujer".
- El trabajo de la mujer fuera del hogar no es bien visto, al menos durante el periodo de educación de los hijos. Si ella trabaja, lo hace más por obligación y necesidad económica. No se pone el acento sobre su desarrollo personal ni sobre su realización. La mujer trabaja sobre todo en el hogar.
- Las tareas domésticas son exclusivas de la mujer.
- El objetivo principal de la mujer es tener éxito en el plano doméstico.
- La mujer es dependiente (sobre todo de su marido).
- La mujer es sumisa y abnegada. Ella acepta la voluntad y autoridad de su marido.

#### MODELO MODERNO

- La mujer desempeña un rol instrumental.
- No existe exclusividad de la dimensión afectiva. Se comparte esta función por todos los miembros de la familia. El "ambiente" de vida familiar debe ser establecido por todos los miembros del grupo familiar.
- El rol de la mujer es adquirido. Ella tiene la posibilidad de escoger sus alternativas.
- La mujer puede trabajar fuera del hogar si ella lo desea. La búsqueda del desarrollo y de la realización personales adquieren al menos la misma significación que para los varones. El trabajo fuera del hogar se presenta como una alternativa.
- Las tareas domésticas se comparten racionalmente.
- El principal objetivo de la mujer es obtener éxito, tanto en el plano doméstico como en el social.
- La mujer es independiente.
- No existe sumisión. La autoridad es compartida entre la mujer y el hombre.





MODELO TIPOLOGICO DEL ROL FEMENINO SEGUN SU ORIENTACION TRADICIONAL-MODERNA.

MODELO TRADICIONAL

ALERE FLAMMAM VERITATIS

La mujer desempeña un rol activo y creativo. No existe subordinación de la mujer al hombre. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

La mujer es considerada como un ser pasivo. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia. El rol de la mujer es asignado por la función que ella tiene en la familia.

- La mujer puede tomar exclusivamente las decisiones relacionadas con el manejo doméstico y la crianza de los hijos. Las decisiones importantes son tomadas por el hombre.

- La mujer considera que el hombre tiene mayores capacidades y habilidades que ella.

- La mujer busca la realización de sus objetivos a través del matrimonio (particularmente a través de su marido).

- La mujer adquiere su status social a través de su esposo.

- La mujer espera obtener su principal fuente de satisfacción en la vida familiar.

- La mujer se desarrolla a través de la entrega total de sí misma a su esposo e hijos. Ella debe sacrificarse por el bienestar de los suyos.

- Existe para la mujer una preponderancia del rol maternal.

- La educación y el cuidado de los hijos son funciones exclusivas de la mujer.

- La instrucción formal para las niñas es considerada como un medio para tener una instrucción general. No se le otorga la misma importancia a la instrucción de la mujer como a la del varón.

- La mujer estima que la función de liderazgo en toda familia debe recaer sobre la figura masculina. La mujer debe seguir siempre a su esposo.

- En general, las decisiones son tomadas conjuntamente por el hombre y la mujer.

- La mujer considera que ambos sexos son igualmente capaces y hábiles.

- La mujer busca la realización de sus objetivos por ella misma. El matrimonio no es considerado como el fin principal en la vida.

- La mujer adquiere su status por ella misma.

- La mujer puede obtener tanta satisfacción de su vida familiar como de su ocupación o de su carrera.

- El desarrollo de la mujer no es concebido únicamente en función del hogar. Ella puede realizarse tanto fuera como dentro del núcleo familiar.

- El rol maternal puede ser importante, pero no constituye necesariamente el rol preponderante. La mujer tiene el derecho de no tener hijos.

- No es la mujer quien tiene la exclusividad de la crianza de los hijos. Estas tareas y responsabilidades son compartidas con el marido.

- La educación formal para las niñas es considerada como un medio para desarrollarse y realizarse. Se considera que la instrucción, aún la de nivel superior, es tan importante para las mujeres como para los hombres.

- Para la mujer, la función de liderazgo debe ser compartida, tomando en cuenta las circunstancias y características propias de su matrimonio.



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En general, las decisiones son tomadas conjuntamente por el hombre y la mujer.

La mujer considera que el hombre tiene mayores capacidades y habilidades que ella.

La mujer busca la realización de sus objetivos a través del matrimonio (particularmente a través de su marido).

La mujer adquiere su status social a través de su esposo.

La mujer espera obtener su principal fuente de satisfacción en la vida familiar.

La mujer se desarrolla a través de la entrega total de sí misma a su esposo e hijos. Ella debe participar por el bienestar de los suyos.

Este para la mujer una preocupación del rol maternal.

No es la mujer quien tiene la educación y el cuidado de los hijos son funciones exclusivas de la mujer.

La educación formal para las niñas es considerada como un medio para desarrollar y preparar a la mujer para su rol maternal.

Para la mujer, la función de liderazgo debe ser compartida, tomando en cuenta las características y características propias de su matrimonio.

La mujer puede tomar decisiones en las relaciones domésticas y con el manejo de los hijos. Las decisiones importantes son tomadas por el hombre.

La mujer considera que el hombre tiene mayores capacidades y habilidades que ella.

La mujer busca la realización de sus objetivos a través del matrimonio (particularmente a través de su marido).

La mujer adquiere su status social a través de su esposo.

La mujer espera obtener su principal fuente de satisfacción en la vida familiar.

La mujer se desarrolla a través de la entrega total de sí misma a su esposo e hijos. Ella debe participar por el bienestar de los suyos.

Este para la mujer una preocupación del rol maternal.

No es la mujer quien tiene la educación y el cuidado de los hijos son funciones exclusivas de la mujer.

La educación formal para las niñas es considerada como un medio para desarrollar y preparar a la mujer para su rol maternal.

Para la mujer, la función de liderazgo debe ser compartida, tomando en cuenta las características y características propias de su matrimonio.

- La mujer se considera (y es considerada) como la "reina del hogar", constituyendo el vínculo principal de las relaciones internas de la familia, mientras que el hombre es el lazo de la familia con el mundo exterior.

- Para la mujer es completamente normal que exista una permisibilidad mayor para el hombre en el terreno sexual. Es el varón quien debe guiar a la mujer y enseñarle todo lo necesario es esta materia.

- Los principales atributos de la mujer son: la abnegación, la compasión, la ternura, la fragilidad, la sensibilidad y la entrega total, mientras que los de los hombres son: la fuerza, el valor, la decisión, la inteligencia y la fortaleza espiritual.

- La mujer considera que la principal responsabilidad de procurar el sustento económico debe recaer sobre el esposo.

- La mujer cree que los impulsos sexuales son más poderosos en los varones que en las hembras. Así, considera que para los hombres resulta más difícil reprimir sus impulsos.

- Ambos cónyuges son responsables de los aspectos internos de la familia como de los aspectos externos.

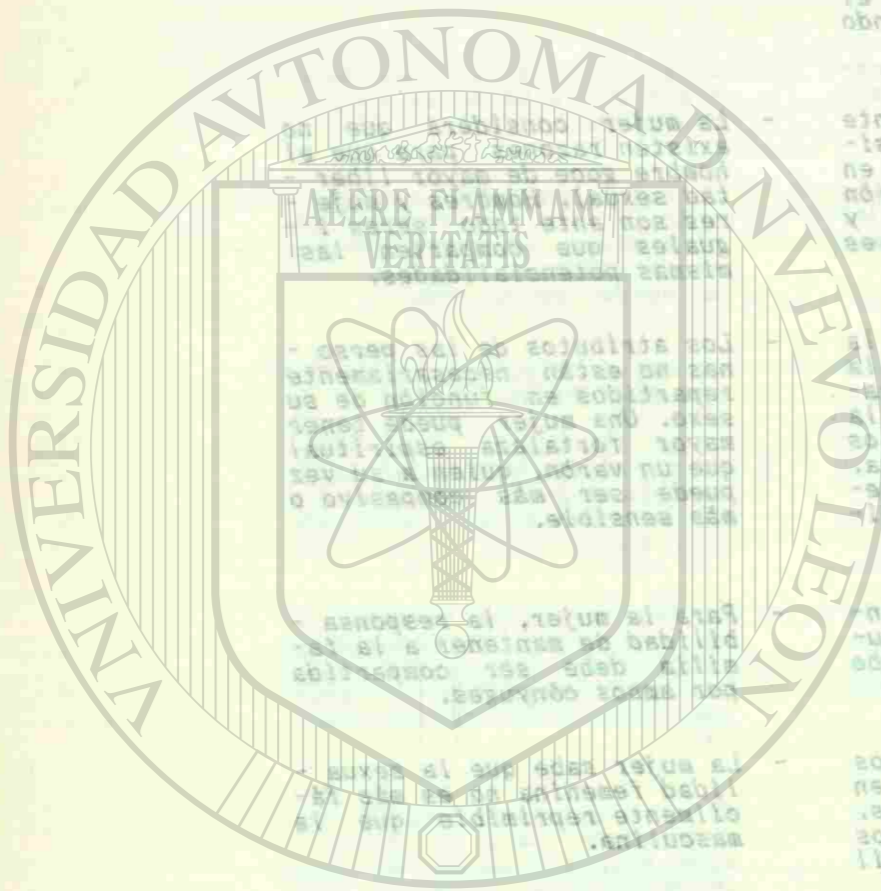
- La mujer considera que no existen razones para que el hombre goce de mayor libertad sexual. Hombres y mujeres son ante todo seres iguales que comparten las mismas potencialidades.

- Los atributos de las personas no están necesariamente repartidos en función de su sexo. Una mujer puede tener mayor fortaleza espiritual que un varón, quien a su vez puede ser más compasivo o más sensible.

- Para la mujer, la responsabilidad de mantener a la familia debe ser compartida por ambos cónyuges.

- La mujer sabe que la sexualidad femenina no es más fácilmente reprimible que la masculina.

La lista de características arriba enumeradas está lejos de ser exhaustiva, pero da una imagen de los principales rasgos de lo que puede ser considerado un modelo tradicional en oposición a uno moderno o emancipado en cuanto a orientación del rol femenino se refiere. A partir de tales aspectos, será posible elaborar algunas preguntas que permitan construir un índice o escala para clasificar a las mujeres de acuerdo a su posición frente a la concepción del rol social de la mujer.



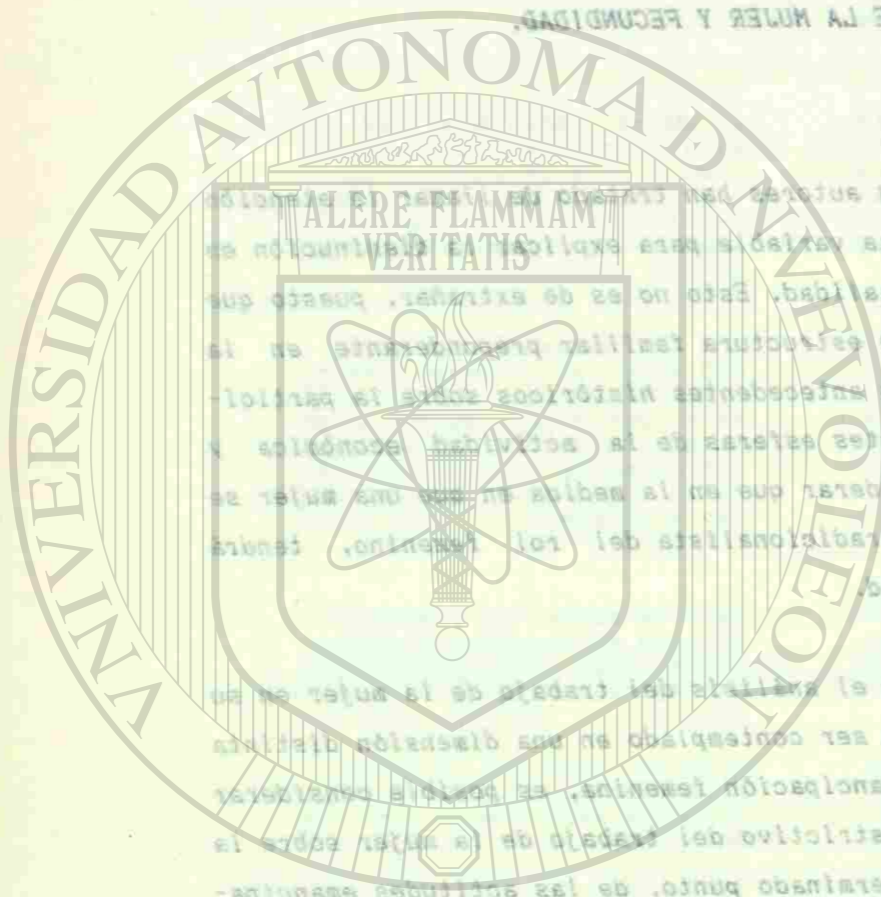
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### 2.2.2.3.2. - EMANCIPACION DE LA MUJER Y FECUNDIDAD.

Como dijimos antes, muchos autores han tratado de llamar la atención acerca de la importancia de esta variable para explicar la disminución en las tasas de fecundidad y de natalidad. Esto no es de extrañar, puesto que si tomamos en cuenta el tipo de estructura familiar preponderante en la mayoría de las sociedades y los antecedentes históricos sobre la participación femenina en las diferentes esferas de la actividad económica y social, resulta plausible considerar que en la medida en que una mujer se separe más de una concepción tradicionalista del rol femenino, tendrá tendencia a reducir su fecundidad.

Aunque hemos mencionado que el análisis del trabajo de la mujer en su relación con la fecundidad debe ser contemplado en una dimensión distinta que aquel que se refiere a la emancipación femenina, es posible considerar la hipótesis de que el efecto restrictivo del trabajo de la mujer sobre la fecundidad resulta, hasta un determinado punto, de las actitudes emancipatorias de la mujer, ya que en tales circunstancias el interés de la mujer se concentra más en actividades que no necesariamente se encuentran vinculadas con la familia. La maternidad representa para la mujer, en un sentido estricto, una atadura a la imagen tradicional que se tiene del rol femenino en la sociedad. Esto no significa que una mujer que pueda considerarse emancipada no tendrá hijos, sino más bien que una fecundidad menos elevada puede permitir a la mujer concentrarse más en las actividades de su propio interés, aumentando sus posibilidades de realizar metas extra-familiares. También es posible pensar que las mujeres cuyas actitudes sean menos tradicionalistas retardarán más la llegada de su primer hijo, con el objeto de disponer de mayor tiempo para dedicarlo a su personal desarrollo, antes de comprometerse en roles relacionados con la maternidad.

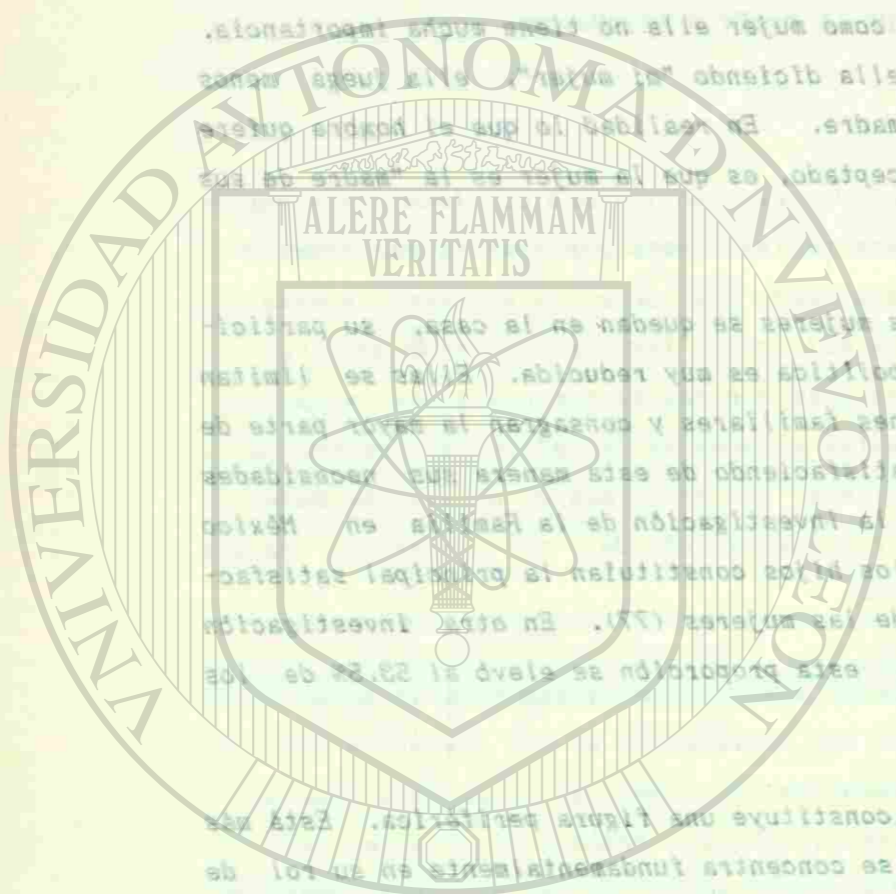


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el caso de México, podemos decir que, de manera general, la mujer es aún muy dependiente de su vida familiar. Ongay dice, refiriéndose a la familia mexicana, que la mujer es generalmente considerada como la "mujer de su esposo". Sin embargo, como mujer ella no tiene mucha importancia. Aunque su esposo se refiere a ella diciendo "mi mujer", ella juega menos el papel de esposa que el de madre. En realidad lo que el hombre quiere decir, y que es socialmente aceptado, es que la mujer es la "madre de sus hijos" (75).

Dado que la mayoría de las mujeres se quedan en la casa, su participación en la vida económica y política es muy reducida. Ellas se limitan fundamentalmente a sus funciones familiares y consagran la mayor parte de sus atenciones a los hijos, satisfaciendo de esta manera sus necesidades afectivas (76). De hecho, la Investigación de la Familia en México realizada en 1967, mostró que los hijos constituían la principal satisfacción del matrimonio para 47% de las mujeres (77). En otra investigación efectuada unos años más tarde, esta proporción se elevó al 53.5% de los casos (78).

Por su parte, el hombre constituye una figura periférica. Está más aislado de la vida familiar y se concentra fundamentalmente en su rol de proveedor de recursos. Mientras que el hombre puede encontrar satisfacciones en actividades ajenas a la familia, la mujer no tiene más que a sus hijos para obtener satisfacción. La vida familiar es percibida de tal suerte de manera distinta por cada uno de los cónyuges: el hombre está, por regla general, más satisfecho que la mujer en su vida familiar. Los resultados de la Investigación de la Familia en México son concluyentes a este respecto: 93% de los hombres estaban totalmente de acuerdo con la proposición "recibe afecto y cariño de su cónyuge", mientras que entre las mujeres solamente 2% opinaban lo mismo (79). Por otro lado, en la misma investigación, 47% de las mujeres calificaron su vida matrimonial como una "vida de sufrimientos", 27% como una "vida de trabajo" y 8% como una "vida de rutina"; solamente 17% de las mujeres entrevistadas afirmaron que habían encontrado satisfacción o felicidad en su matrimonio.

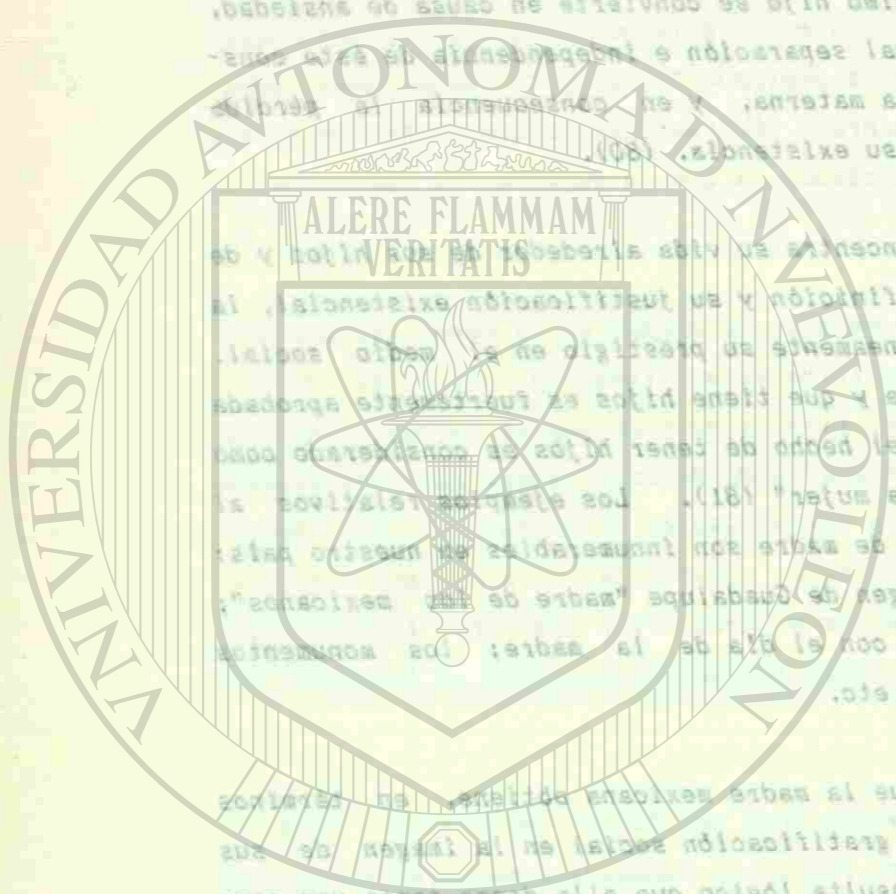


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así, cuando una mujer tiene hijos, debe consagrar una buena parte de su vida, "sus mejores años", a éstos. Su "carrera" como madre de familia representa su rol principal y su valoración casi total. En tales condiciones, el nacimiento de su último hijo se convierte en causa de ansiedad, ya que el crecimiento y eventual separación e independencia de éste constituyen el final de su carrera materna, y en consecuencia la pérdida fundamental del significado de su existencia. (80).

Además de que la mujer concentra su vida alrededor de sus hijos y de que ella obtiene de estos su definición y su justificación existencial, la maternidad le confiere simultáneamente su prestigio en el medio social. Bell afirma: "La mujer que desea y que tiene hijos es fuertemente aprobada entre las clases bajas, porque el hecho de tener hijos es considerado como la principal razón de ser de la mujer" (81). Los ejemplos relativos al status que proporcionan el rol de madre son innumerables en nuestro país: la suprema adoración de la Virgen de Guadalupe "madre de los mexicanos"; las festividades relacionadas con el día de la madre; los monumentos erigidos en honor de la madre, etc.

Si aceptamos la idea de que la madre mexicana obtiene, en términos generales, su más importante gratificación social en la imagen de sus hijos, podemos concluir que resulta lógico que ella desee tener una gran fecundidad. En la Investigación de la Familia en México se encontró que a pesar de que el número promedio de hijos nacidos vivos por mujer era bastante elevado (5.3 hijos por mujer), 61% de las entrevistadas respondieron que tenían la cantidad de hijos que deseaban, y 20% afirmaron que deseaban tener aún más. Por otro lado, cuando se les preguntó si pensaban tener otro hijo, 49% de las mujeres respondieron afirmativamente (82).



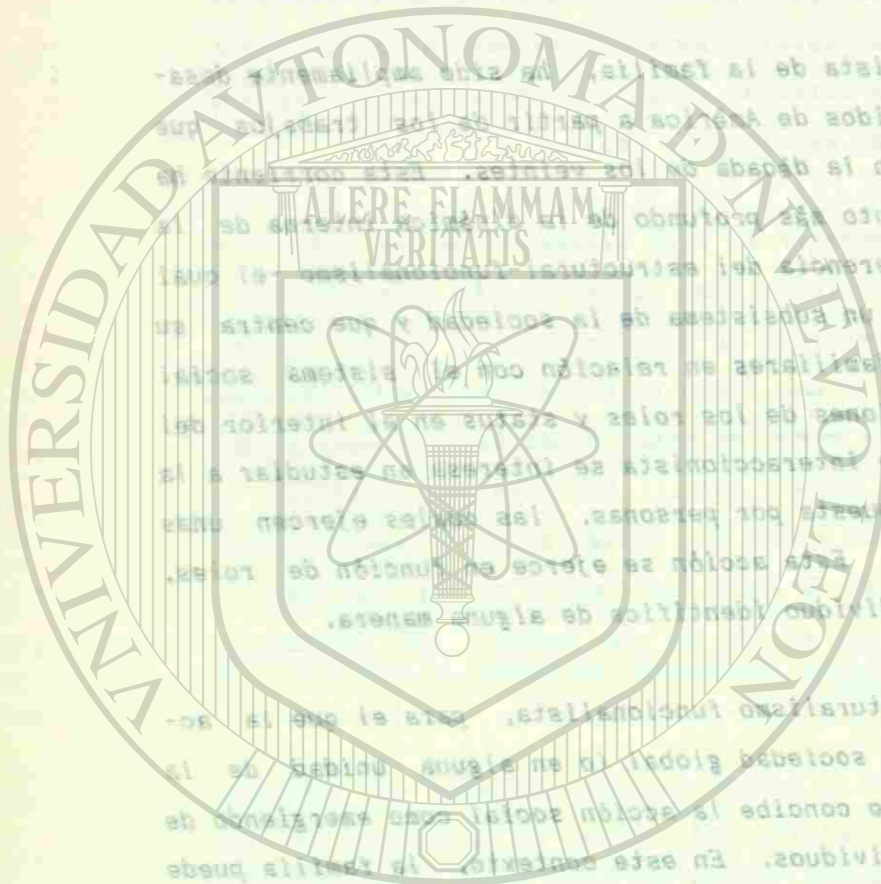
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### 2.2.3.- LAS VARIABLES DE LA INTERACCION CONYUGAL Y DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR, Y SU RELACION CON LA FECUNDIDAD.

El enfoque interaccionista de la familia, ha sido ampliamente desarrollado en los Estados Unidos de América a partir de los trabajos que Ernest W. Burgess realizó en la década de los veinte. Esta corriente ha logrado aportar un conocimiento más profundo de la dinámica interna de la institución familiar. A diferencia del estructural-funcionalismo -el cual considera a la familia como un subsistema de la sociedad y que centra su atención en las funciones familiares en relación con el sistema social total, así como en las funciones de los roles y status en el interior del grupo familiar-, el enfoque interaccionista se interesa en estudiar a la familia como una unidad compuesta por personas, las cuales ejercen unas sobre las otras una acción. Esta acción se ejerce en función de roles, basados en normas, que el individuo identifica de alguna manera.

Contrariamente al estructuralismo funcionalista, para el que la acción social se sitúa en la sociedad global (o en alguna unidad de la sociedad), el interaccionismo concibe la acción social como emergiendo de la interacción entre los individuos. En este contexto, la familia puede definirse como una unidad de personalidades en interacción (83). Es importante señalar que desde una perspectiva interaccionista la situación no tiene significación si no es definida por el sujeto. Lo que le interesa al investigador interaccionista no es el análisis objetivo de la situación, sino más bien la forma en que la situación es definida por los actores (84). Mientras que para la teoría estructural funcionalista el énfasis se pone en la estabilidad familiar y en su funcionalidad para el orden social, para el interaccionismo el acento está puesto en los elementos que componen la familia, así como en la satisfacción y felicidad de sus miembros (85).

De acuerdo con diversas investigaciones que han sido realizadas en este campo, las variables de interacción entre los esposos son fundamentales para explicar la dinámica familiar, y por la misma razón, el compor-



El enfoque interaccionista de la familia, en sus fundamentos, ha sido controlado en los Estados Unidos de América a través de los trabajos de Ernest W. Burgess realizados en la década de los veinte. Este autor logró aportar un conocimiento más profundo de la estructura de la familia y de la interacción familiar. A diferencia del estructuralismo funcionalista, el cual considera a la familia como un subsistema de la sociedad y los analiza en atención a las funciones familiares en relación con el sistema social total, así como en las funciones de los roles y el status en el interior del grupo familiar, el enfoque interaccionista se interesa en estudiar a la familia como una unidad compuesta por personas. Las familias ejercen una acción sobre las otras una acción. Esta acción se ejerce en función de roles, pasados en normas, que el individuo internaliza de alguna manera. Contrariamente al estructuralismo funcionalista, para el que la acción social se sitúa en la sociedad global y en algunas unidades de la sociedad, el interaccionismo concibe la acción social como resultado de la interacción entre los individuos. En este sentido, la familia puede definirse como una unidad de personalidades en interacción (83). Es importante señalar que desde una perspectiva interaccionista la situación no tiene significación si no es definida por el sujeto. Lo que la interacción social no es el análisis objetivo de la situación, sino que bien la forma en que la situación es definida por los actores (84). Mientras que para la teoría estructural funcionalista el análisis se pone en la estabilidad familiar y en su funcionalidad para el orden social, para el interaccionismo el análisis se pone en el elemento que componen la familia, así como en la interacción y relación de sus miembros (85).

De acuerdo con diversas investigaciones que han sido realizadas en este campo, las variables de interacción entre los esposos son fundamentales para explicar la dinámica familiar. Y por la misma razón, el compor-

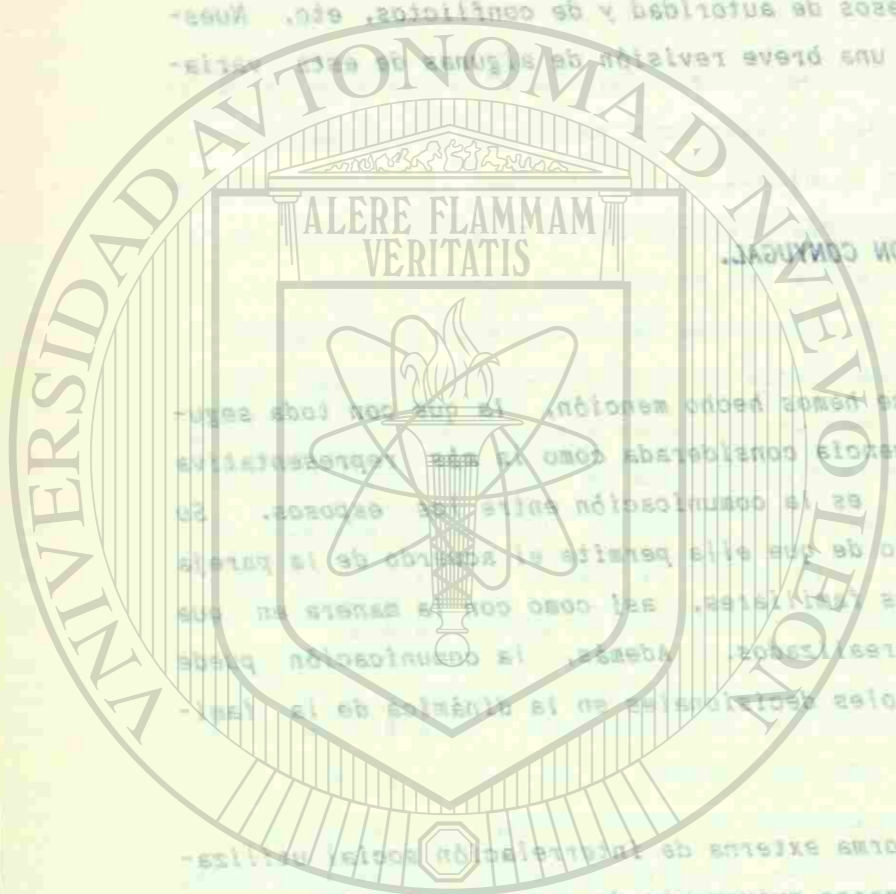
tamiento reproductivo de la pareja. Estas variables de interacción conciernen diferentes aspectos de la vida conyugal: la comunicación, el acuerdo, la satisfacción, la división de roles sexuales y el reparto de tareas domésticas, los procesos de autoridad y de conflictos, etc. Nuestro propósito es hacer aquí una breve revisión de algunas de estas variables.

### 2.2.3.1. - LA COMUNICACIÓN CONYUGAL.

Entre las variables a que hemos hecho mención, la que con toda seguridad ha sido con mayor frecuencia considerada como la más representativa de la interacción conyugal, es la comunicación entre los esposos. Su importancia reside en el hecho de que ella permite el acuerdo de la pareja en relación con los objetivos familiares, así como con la manera en que tales objetivos deberán ser realizados. Además, la comunicación puede permitir el intercambio de roles decisionales en la dinámica de la familia.

La comunicación es una forma externa de interrelación social utilizada por la pareja para informarse mutuamente de sus experiencias personales, para transmitirse sentimientos y pareceres, para tratar de ponerse de acuerdo en sus actividades y objetivos, y en general para hacer funcionar la estructura familiar (86). La comunicación tiene también una gran significación para la integración conyugal y para la planeación familiar (87). En resumen, la comunicación constituye el medio más explícito de interrelación conyugal. De hecho, la interacción social depende de la comunicación, ya que unas personas pueden encontrarse en inmediato contacto físico, pero a no ser que de alguna manera reconozcan este hecho, no interactúan (88).

En este sentido muy general, la comunicación puede ser concebida como el proceso de transmisión de la información. La psicología social ha desarrollado toda una teoría acerca de estos procesos, así como de los

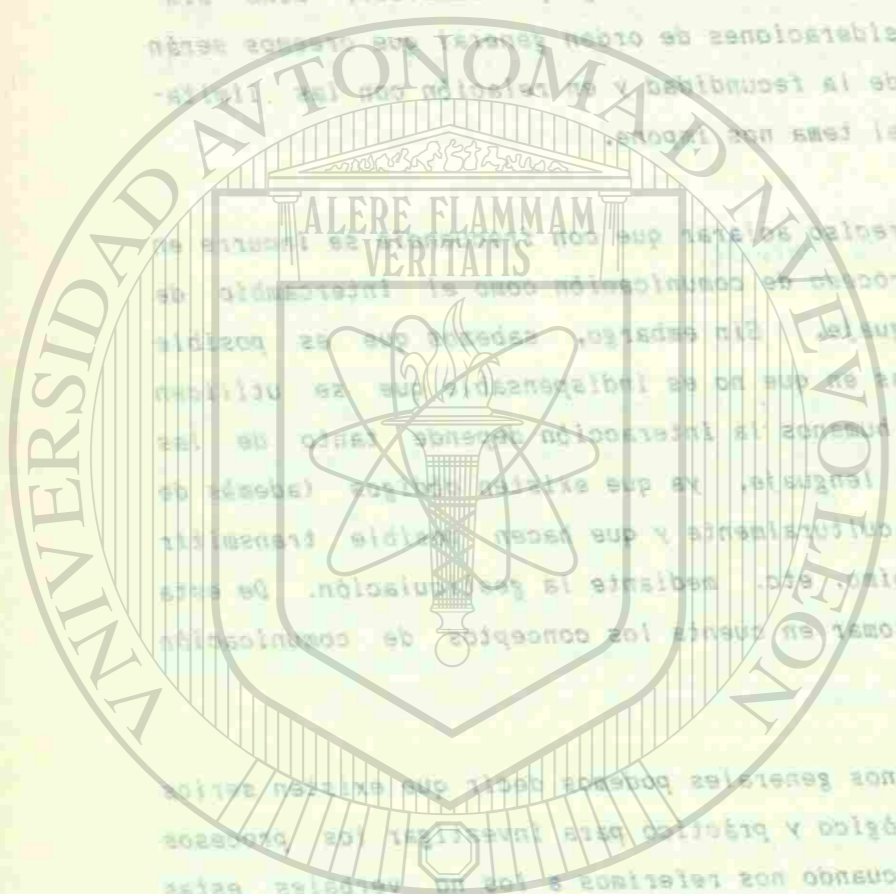


diferentes tipos de comunicación que pueden darse: unidireccional vs. bidireccional, vertical vs horizontal, verbal vs. no verbal, etc. No es nuestra intención desarrollar aquí todo un modelo teórico sobre la comunicación para después adaptarla al estudio del grupo familiar, sino simplemente hacer algunas consideraciones de orden general que creemos serán de utilidad en el estudio de la fecundidad y en relación con las limitaciones que la complejidad del tema nos impone.

En primer lugar, es preciso aclarar que con frecuencia se incurre en el error de concebir el proceso de comunicación como el intercambio de mensajes a través del lenguaje. Sin embargo, sabemos que es posible comunicarse de otras maneras en que no es indispensable que se utilicen las palabras: entre los humanos la interacción depende tanto de las señales corporales como del lenguaje, ya que existen códigos (además de los verbales) compartidos culturalmente y que hacen posible transmitir sentimientos, estados de ánimo, etc. mediante la gesticulación. De esta forma, se hace necesario tomar en cuenta los conceptos de comunicación "verbal" y "no verbal".

Ahora bien, si en términos generales podemos decir que existen serios problemas de orden metodológico y práctico para investigar los procesos verbales de comunicación, cuando nos referimos a los no verbales estas dificultades se vuelven aún mayores. Aunque no cabe la menor duda acerca de la importancia de las expresiones faciales, los movimientos corporales, los gestos, las miradas, el paralenguaje, etc. que intervienen en la interacción, lo cierto es que la investigación a este respecto sufre todavía de enormes limitaciones. Por una parte, resulta sumamente difícil determinar cuáles de estas expresiones no verbales son fortuitas y cuáles son realmente comunicativas; por otro lado, existe una dificultad para establecer un código común de significados, lo que se presta a errores de subjetividad; además, es casi imposible evitar que el investigador interprete los mensajes no verbales de acuerdo a sus propios códigos. Finalmente, debemos agregar que la presencia del observador, o las condiciones artificiales establecidas en la investigación, pueden modificar substancialmente las pautas de comunicación no verbal.





...las dificultades que acabamos de enumerar no significan que sea imposible estudiar este tipo de interacción, aunque es evidente que imponen serias limitaciones. En este sentido, creemos que es factible estudiar estas manifestaciones de la conducta, pero únicamente en pequeños grupos, en donde sea posible lograr una mayor profundidad y establecer un estricto control de las observaciones. Por su naturaleza, la comunicación no verbal no puede ser estudiada en grandes muestras. Sin negar su enorme importancia, nos vemos obligados a prescindir de este aspecto tan importante de la interacción conyugal.

Todo lo anterior adquiere una gran relevancia en el estudio de la interacción entre esposos, ya que según Paul Watzlawick la comunicación comporta dos aspectos fundamentales: a) un aspecto de contenido, y b) un aspecto de relación (89). El aspecto de contenido está relacionado directamente con la información que se transmite, mientras que el aspecto relacional se refiere a la manera en que el mensaje es interpretado (o debe ser interpretado). Así por ejemplo, en una relación de pareja, el esposo puede decirle a su esposa: "es necesario reducir el gasto familiar, pues mi ingreso ya no alcanza", o bien puede decirle: "a ver si ya no gastas tanto, me vas a arruinar". En ambos casos, el mensaje tiene un contenido similar (no gastar tanto); sin embargo, es obvio que el tipo de relación que se maneja en cada situación es completamente diferente.

Si nos concretamos a estudiar la comunicación verbal -como pretendemos hacerlo- dejando de lado la no verbal, es indudable que limitamos la posibilidad de estudiar a fondo el aspecto relacional, circunscribiéndonos sobre todo al aspecto de contenido. En tales circunstancias, es factible obtener información relativa a la frecuencia de la comunicación acerca de ciertos tópicos. Sin embargo, se pueden incluir algunos indicadores sobre el aspecto relacional de la comunicación, sobre todo en lo que se refiere al acuerdo mutuo que resulta del diálogo entre los conyuges y con respecto al tono que adquiere la conversación.

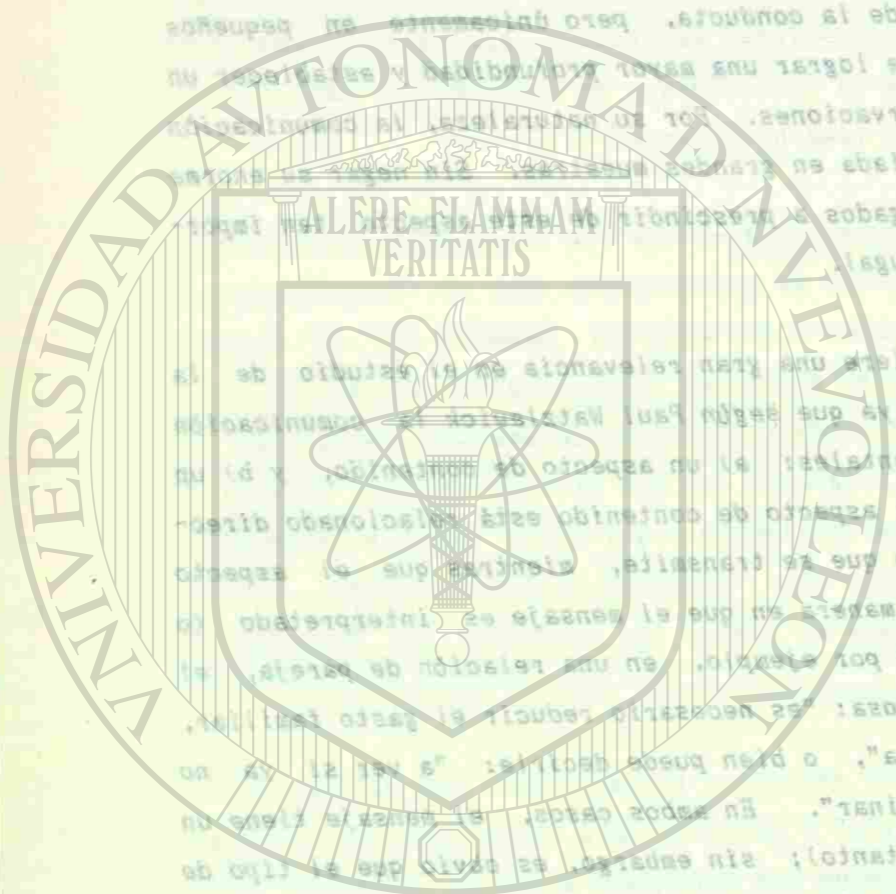
Habiendo hecho las aclaraciones anteriores, es necesario ahora poner nuestra atención en la relación que puede existir entre la comunicación

...las dificultades que acabamos de enumerar no significan que sea imposible estudiar este tipo de interacción, aunque es evidente que imponen serias limitaciones. En este sentido, creemos que es factible estudiar estas manifestaciones de la conducta, pero únicamente en pequeños grupos, en donde sea posible lograr una mayor profundidad y establecer un estricto control de las observaciones. Por su naturaleza, la comunicación no verbal no puede ser estudiada en grandes muestras. Sin negar su enorme importancia, nos vemos obligados a prescindir de este aspecto tan importante de la interacción conyugal.

Todo lo anterior adquiere una gran relevancia en el estudio de la interacción entre esposos, ya que según Paul Watzlawick la comunicación comporta dos aspectos fundamentales: a) un aspecto de contenido, y b) un aspecto de relación (89). El aspecto de contenido está relacionado directamente con la información que se transmite, mientras que el aspecto relacional se refiere a la manera en que el mensaje es interpretado (o debe ser interpretado). Así por ejemplo, en una relación de pareja, el esposo puede decirle a su esposa: "es necesario reducir el gasto familiar, pues mi ingreso ya no alcanza", o bien puede decirle: "a ver si ya no gastas tanto, me vas a arruinar". En ambos casos, el mensaje tiene un contenido similar (no gastar tanto); sin embargo, es obvio que el tipo de relación que se maneja en cada situación es completamente diferente.

Si nos concretamos a estudiar la comunicación verbal -como pretendemos hacerlo- dejando de lado la no verbal, es indudable que limitamos la posibilidad de estudiar a fondo el aspecto relacional, circunscribiéndonos sobre todo al aspecto de contenido. En tales circunstancias, es factible obtener información relativa a la frecuencia de la comunicación acerca de ciertos tópicos. Sin embargo, se pueden incluir algunos indicadores sobre el aspecto relacional de la comunicación, sobre todo en lo que se refiere al acuerdo mutuo que resulta del diálogo entre los conyuges y con respecto al tono que adquiere la conversación.

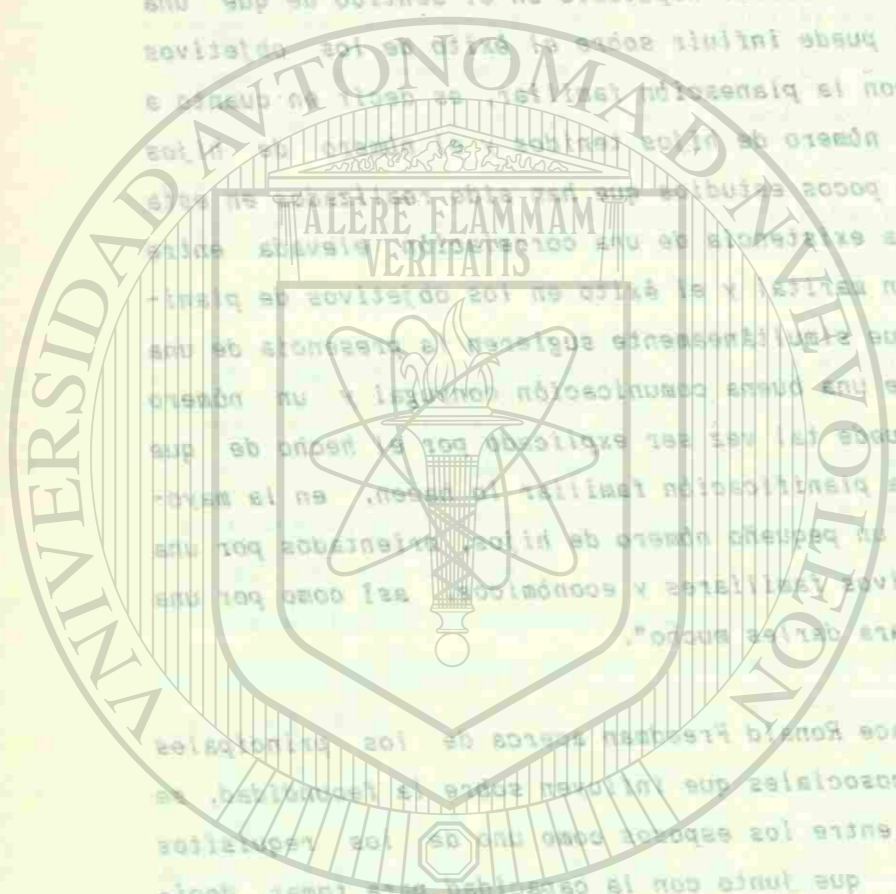
Habiendo hecho las aclaraciones anteriores, es necesario ahora poner nuestra atención en la relación que puede existir entre la comunicación



conyugal y la conducta reproductiva de la pareja. En este orden de ideas, podemos afirmar que no existen razones para pensar que la comunicación repercute directamente sobre la fecundidad restringiéndola o aumentándola, sino que más bien es posible elaborar hipótesis en el sentido de que una buena comunicación conyugal puede influir sobre el éxito de los objetivos de la pareja relacionados con la planeación familiar, es decir en cuanto a la concordancia entre el número de hijos tenidos y el número de hijos deseados. No obstante, los pocos estudios que han sido realizados en esta línea no solo demuestran la existencia de una correlación elevada entre los puntajes de comunicación marital y el éxito en los objetivos de planificación familiar, sino que simultáneamente sugieren la presencia de una relación consistente entre una buena comunicación conyugal y un número reducido de hijos. Esto puede tal vez ser explicado por el hecho de que las parejas que practican la planificación familiar lo hacen, en la mayoría de los casos para tener un pequeño número de hijos, orientados por una lógica de alcance de objetivos familiares y económicos, así como por una filosofía de "pocos hijos para darles mucho".

En la revisión que hace Ronald Freedman acerca de los principales factores sociológicos y psicosociales que influyen sobre la fecundidad, se refiere a la comunicación entre los esposos como uno de los requisitos estructurales de la familia, que junto con la capacidad para tomar decisiones en conjunto, son necesarios para que sea eficaz el control de la fecundidad y para mantener una familia pequeña (90). Entre los trabajos que han abordado esta cuestión, destaca la ya clásica investigación realizada en Puerto Rico en 1959 por Reuben Hill y sus colaboradores. Estos autores analizaron las condiciones de éxito de la utilización de los métodos anticonceptivos entre las familias portorriqueñas; encontraron que la comunicación se encontraba entre las variables más correlacionadas con este éxito ( $r_t=0.87$ ) (91).

En otro estudio llevado a cabo en París, Andrée Michel encontró que la comunicación entre la pareja estaba estrechamente ligada a la satisfacción de las mujeres por la comprensión de sus maridos, con el acuerdo y la realización de los objetivos de la pareja, y con una fecundidad poco elevada (92). La correlación entre la realización del número deseado de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

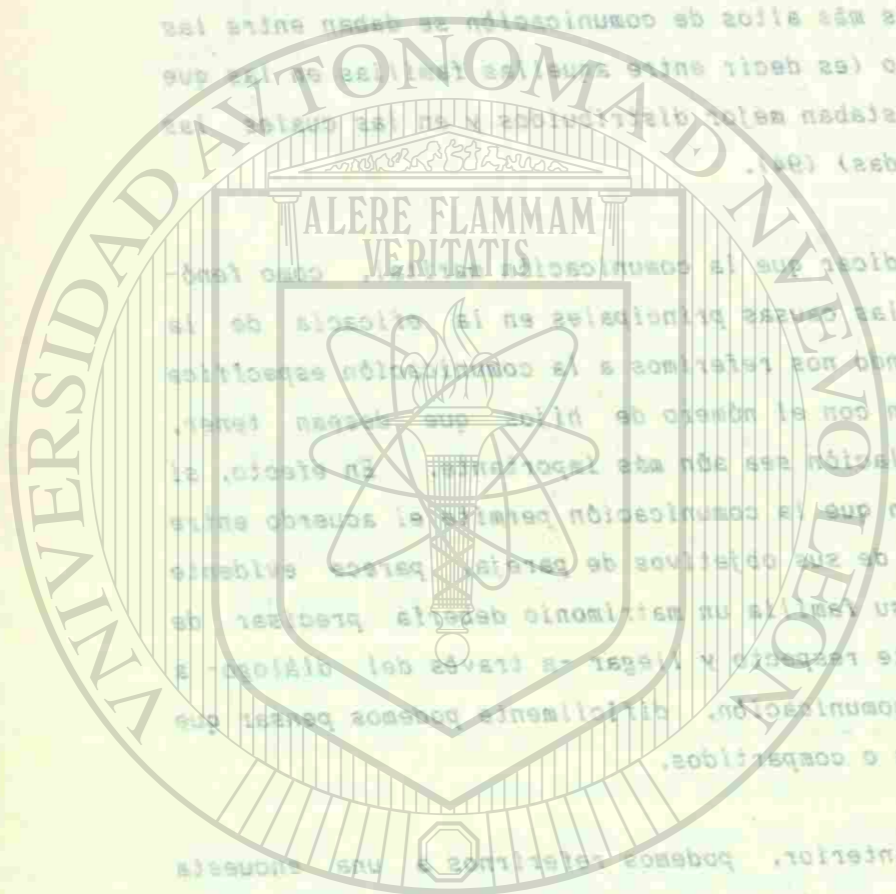
hijos con el puntaje de comunicación conyugal resultó ser la más alta de este estudio (0.52), y por lo tanto la más decisiva para explicar la fecundidad (93). Es importante hacer notar que esta investigación permitió observar que los puntajes más altos de comunicación se daban entre las familias de tipo igualitario (es decir entre aquellas familias en las que los roles entre los sexos estaban mejor distribuidos y en las cuales las mujeres estaban más emancipadas) (94).

Comunicación	15-24	25-34	35 Años	TOTAL
--------------	-------	-------	---------	-------

Si bien todo parece indicar que la comunicación marital, como fenómeno general, es una de las causas principales en la eficacia de la planificación familiar, cuando nos referimos a la comunicación específica de los esposos en relación con el número de hijos que desean tener, podemos esperar que la correlación sea aún más importante. En efecto, si partimos de la consideración que la comunicación permite el acuerdo entre los esposos y la realización de sus objetivos de pareja, parece evidente que para planificar mejor su familia un matrimonio debería precisar de antemano sus objetivos a este respecto y llegar -a través del diálogo- a un acuerdo. Si no existe comunicación, difícilmente podemos pensar que los objetivos sean precisados o compartidos.

Para ejemplificar lo anterior, podemos referirnos a una encuesta efectuada en Quebec en 1968, en la que fueron entrevistados 250 matrimonios de medio urbano desfavorecido. René Clouthier encontró que la comunicación verbal sobre planificación de los nacimientos era la variable más pertinente -entre todas las variables de interacción conyugal que ella había utilizado- para explicar la eficacia contraceptiva y la duración de la utilización de la contracepción después del último hijo (95). En otras palabras, los matrimonios que mejor dialogaban sobre la planificación de nacimientos eran los que tenían más éxito en la planificación de sus familias.

En México, los datos de la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, permitieron observar una asociación negativa entre la comunicación conyugal sobre objetivos de fecundidad y el número real de hijos nacidos vivos (96). Véase cuadro X.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO X

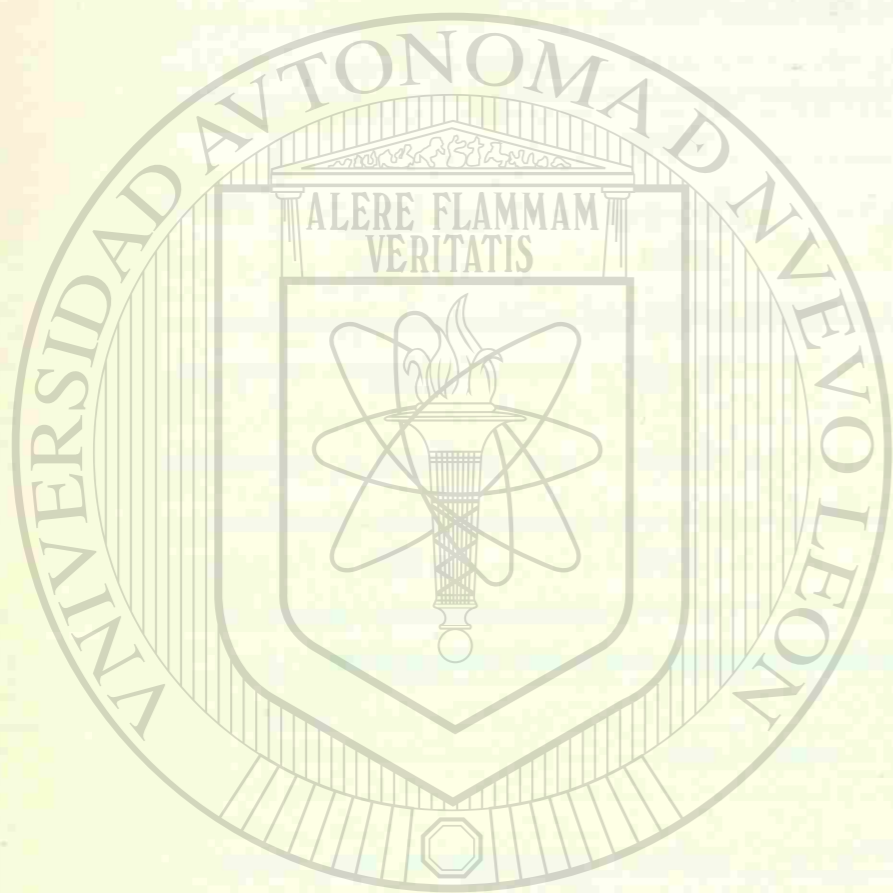
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, EN EDAD FERTIL, POR GRUPOS DE EDAD SEGUN COMUNICACION CONYUGAL CONCERNIENTE AL NUMERO DESEADO DE HIJOS ( MEXICO, 1973 ).

Comunicación	EDAD			TOTAL
	15 - 24 Años	25 - 34 Años	35 Años y más	
SI	1.81	4.01	6.26	1693
NO	2.18	4.97	7.11	1356
TOTAL	1092	1248	673	3049

FUENTE: Ribeiro, Manuel, *L'Instruction.....*, op. cit. p 252

**2.2.3.2. - SATISFACCION DE LA MUJER EN EL MATRIMONIO.**

Si bien es cierto que la satisfacción que la mujer obtiene de su vida conyugal no puede considerarse en sí misma una variable de interacción, no hay duda de que constituye uno de los aspectos más relevantes relacionados con ésta y que ha sido punto central en numerosas investigaciones. El estudio de la satisfacción marital adopta por regla general un marco interaccional, ya que implica el análisis de las variables de interacción propiamente dichas (autoridad, comunicación, etc.) y que son susceptibles de favorecer o de disminuir esta satisfacción. Además, la satisfacción que una persona manifiesta tener es reflejo de la percepción subjetiva que ella tiene de su propia situación, lo cual es perfectamente compatible con este tipo de enfoque.



3.1.3.5. - SATISFACCIÓN DE LA MUJER EN EL MATRIMONIO.

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

El estudio de la satisfacción marital puede considerarse en sí misma una variable de interés. No hay duda de que constituye uno de los aspectos más relevantes en el estudio de la satisfacción marital. Además, la percepción que una persona manifiesta tener es reflejo de la percepción que ella tiene de su propia situación. Lo cual es perfectamente susceptible con este tipo de enfoque.

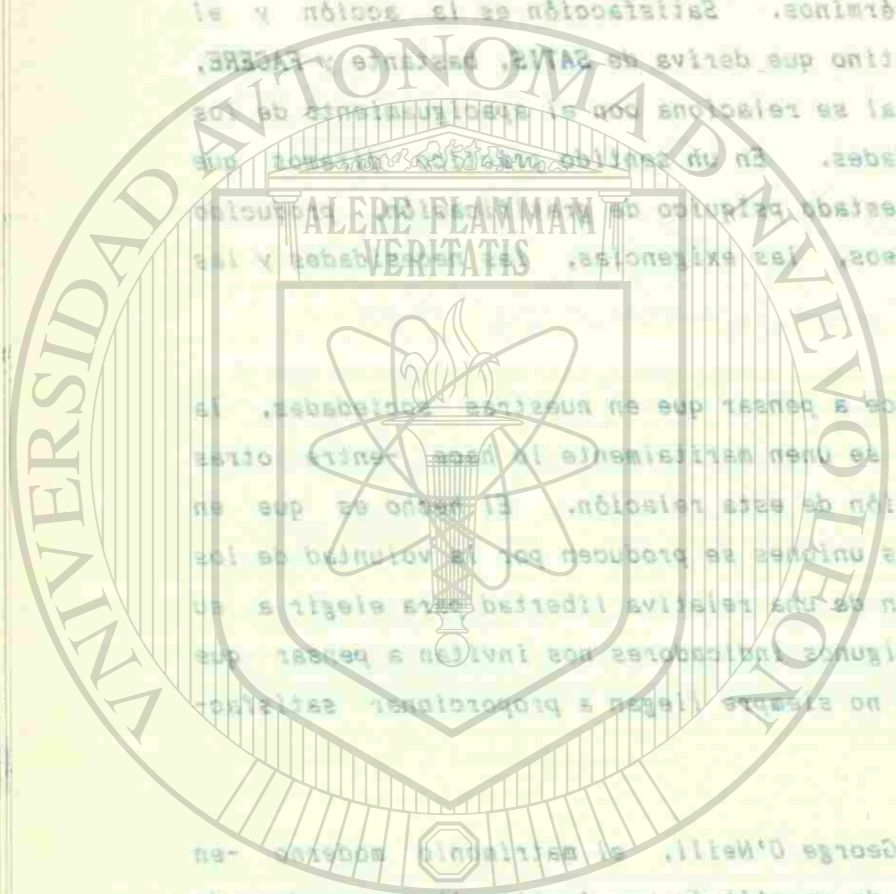
reproductiva, ya que incide sobre las variaciones intermenstruales de la fecundidad (exposición al coito, etc.). Nuestra intención es investigar

A pesar de la familiaridad que tiene para nosotros el vocablo "satisfacción", no siempre tenemos una idea precisa de lo que significa y de lo que lo diferencia de otros términos. Satisfacción es la acción y el efecto de satisfacer, verbo latino que deriva de **SATIS**, bastante y **FACERE**, hacer. Su significado general se relaciona con el apaciguamiento de los deseos, exigencias y necesidades. En un sentido práctico diremos que satisfacción se refiere a un estado psíquico de gratificación, producido por el cumplimiento de los deseos, las exigencias, las necesidades y las ambiciones de los individuos.

El sentido común nos induce a pensar que en nuestras sociedades, la mayoría de las personas que se unen maritalmente lo hace -entre otras cosas- para obtener satisfacción de esta relación. El hecho es que en nuestro medio la mayoría de las uniones se producen por la voluntad de los individuos, los cuales gozan de una relativa libertad para elegir a su compañero(a). No obstante, algunos indicadores nos invitan a pensar que los matrimonios y las uniones no siempre llegan a proporcionar satisfacción a la pareja.

De acuerdo con Nena y George O'Neill, el matrimonio moderno -en términos generales- está lejos de constituir una institución proveedora de satisfacciones. Las insuficiencias del matrimonio -dicen- están siendo denunciadas por una legión cada vez mayor de divorciados y mal casados: En los Estados Unidos casi uno de cada tres matrimonios termina en divorcio, y algunos estudiosos del problema concluyen que por lo menos el 75% de los matrimonios norteamericanos son desdichados (97).

No es nuestra intención hablar aquí de los fenómenos relacionados con la ruptura matrimonial (divorcio y separación), ya que ello nos conduciría a un estudio de un tipo muy diferente al que hemos decidido emprender. Esto no quiere decir, sin embargo, que el divorcio o la separación no tengan que ver con la cuestión de la fecundidad; antes bien, cualquier tipo de ruptura en la unión marital repercute directamente sobre el número de hijos que una mujer puede llegar a tener en el transcurso de su vida.



A pesar de la familiaridad que tiene para nosotros el vocablo "satis-  
facción", no siempre tenemos una idea precisa de lo que significa y de lo  
que lo diferencia de otros términos. Satisfacción es la acción y el  
efecto de satisfacer, verbo latino que deriva de SATIS, bastante y FACERE,  
hacer. Su significado general se relaciona con el cumplimiento de los  
deseos, exigencias y necesidades. En un sentido más específico, la  
satisfacción se refiere a un estado psicológico de bienestar que resulta  
del cumplimiento de los deseos, las exigencias, las aspiraciones y las  
necesidades de los individuos.

El sentido común nos induce a pensar que en nuestras relaciones  
favorables de las personas que se unen matrimonialmente la hacen sentir otras  
cosas para obtener satisfacción de esta relación. El hecho es que en  
nuestro medio la mayoría de las uniones se producen por la voluntad de los  
individuos, los cuales gozan de una relativa libertad para elegir su  
compañer(a). No obstante, algunos indicadores nos invitan a pensar que  
los matrimonios y las uniones no siempre llegan a proporcionar satisfac-  
ción a la pareja.

De acuerdo con Nens y George O'Neill, el matrimonio moderno -en  
términos generales- está lejos de constituir una institución proveedora de  
satisfacciones. Las insatisfacciones del matrimonio dicen estar siendo  
denunciadas por una legión cada vez mayor de divorciados y mal casados. En  
los Estados Unidos durante los últimos años se han registrado más divorcios  
que nunca antes, lo que ha llevado a algunos autores del problema conyugal a pensar que el 75% de los  
matrimonios norteamericanos son desdichados (97).

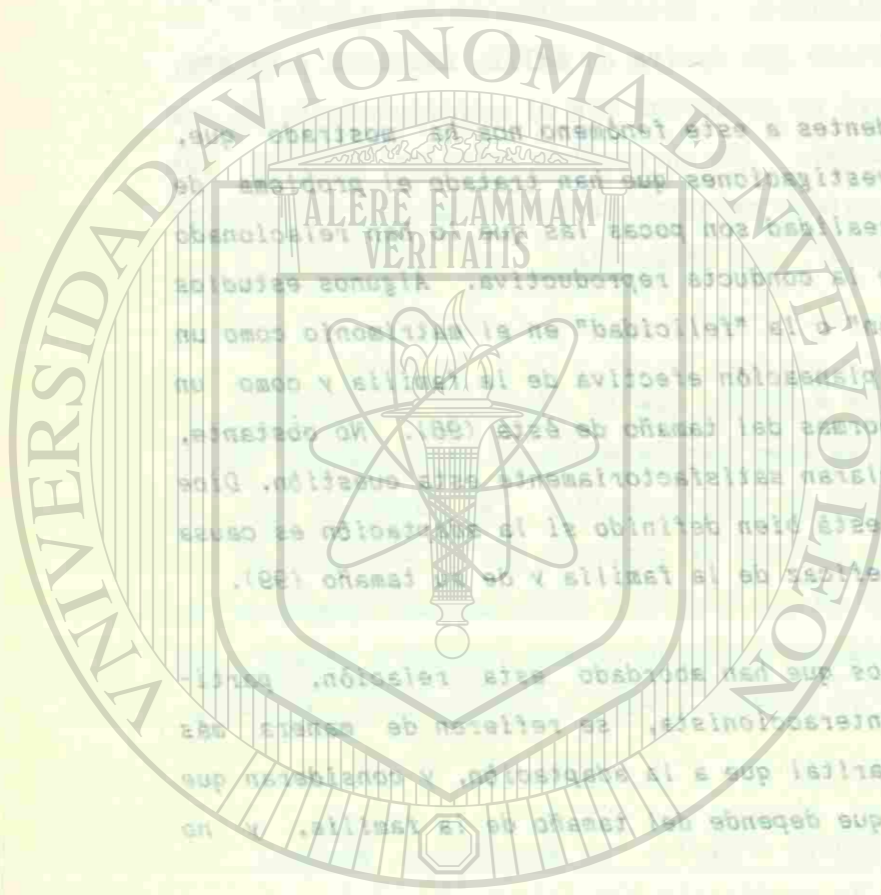
No es nuestra intención hablar aquí de los fenómenos relacionados con  
la ruptura matrimonial, el divorcio y separación, ya que ello nos conduciría  
a un estudio de un tipo muy diferente al que hemos decidido emprender.  
No quisiera decir, sin embargo, que el divorcio o la separación no  
siempre van de la mano con la cuestión de la fecundidad; antes bien, considerar  
el tipo de ruptura en la unión marital repercute directamente sobre el número  
de hijos que una mujer puede llegar a tener en el transcurso de su vida.

reproductiva, ya que incide sobre las variables intermedias de la fecundi-  
dad (exposición al coito, por ejemplo). Nuestro interés se focaliza de  
manera más particular en el estudio de la satisfacción conyugal y en la  
forma en que ésta afecta a la fecundidad, sobre todo entre las parejas que  
mantienen su vínculo conyugal.

La búsqueda de antecedentes a este fenómeno nos ha mostrado que,  
aunque han sido muchas las investigaciones que han tratado el problema de  
la satisfacción conyugal, en realidad son pocas las que lo han relacionado  
con los diferentes aspectos de la conducta reproductiva. Algunos estudios  
han contemplado la "adaptación" o la "felicidad" en el matrimonio como un  
requisito estructural para la planeación efectiva de la familia y como un  
factor que influye sobre las normas del tamaño de ésta (98). No obstante,  
los resultados empíricos no aclaran satisfactoriamente esta cuestión. Dice  
Freedman que teóricamente no está bien definido si la adaptación es causa  
o resultado de una planeación eficaz de la familia y de su tamaño (99).

La mayoría de los estudios que han abordado esta relación, parti-  
cularmente los de enfoque interaccionista, se refieren de manera más  
específica a la satisfacción marital que a la adaptación, y consideran que  
ésta es más bien una variable que depende del tamaño de la familia, y no  
una causa de ello.

La relación entre la satisfacción que obtiene la mujer de su vida  
conyugal y la llegada del primer hijo ha sido objeto de las investiga-  
ciones bien conocidas de Harold Feldman. Este autor pudo comprobar que el  
nacimiento del bebé estaba acompañado por una declinación de la satisfac-  
ción para la mayoría de las mujeres, aunque en ciertos casos ocurría lo  
contrario, es decir un incremento en la satisfacción después del nacimien-  
to del primer hijo. Con el objeto de precisar esta relación, Feldman  
exploró la calidad de la interacción de la pareja durante el período que  
antecedia la llegada del primer hijo, y pudo determinar de esta manera que  
las mujeres menos satisfechas después del nacimiento de su hijo se conta-  
ban entre aquellas que habían manifestado tener unas relaciones más estre-  
chas con sus esposos, y que en cambio, las más satisfechas eran las que no  
tenían tan buenas relaciones de pareja. Y más aún, el descenso de la



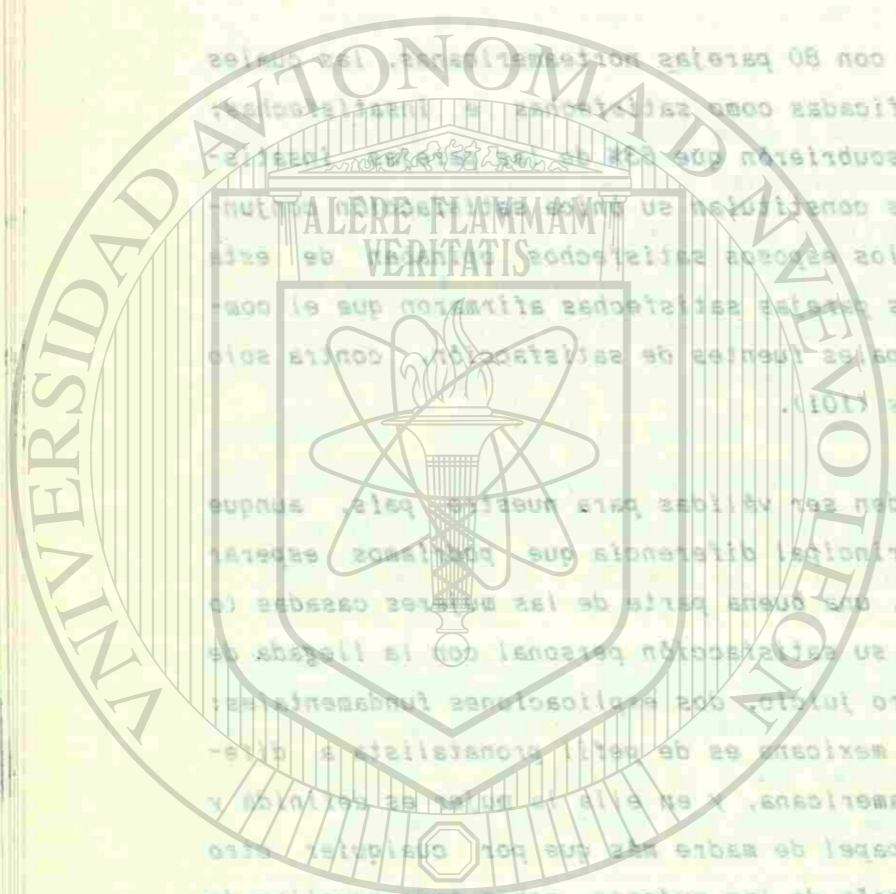
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

satisfacción marital de la mayoría de las mujeres no se limitó a la llegada del primer hijo, sino que se vió agravada con la llegada del segundo hijo (100).

En otro estudio, realizado con 80 parejas norteamericanas, las cuales habían sido previamente clasificadas como satisfechas e insatisfechas; Eleanore Luckey y Joyce Bain descubrierón que 63% de las parejas insatisfechas declararon que los hijos constitulan su única satisfacción conjunta, mientras que solo 4% de los esposos satisfechos opinaban de esta manera. En cambio, 68% de las parejas satisfechas afirmaron que el compañerismo era una de sus principales fuentes de satisfacción, contra solo 18% de las parejas insatisfechas (101).

Conclusiones similares pueden ser válidas para nuestro país, aunque con ciertas reservas. La principal diferencia que podríamos esperar encontrar, es que, al parecer, una buena parte de las mujeres casadas (o unidas) mexicanas ven aumentada su satisfacción personal con la llegada de los hijos. Esto tiene, a nuestro juicio, dos explicaciones fundamentales: a) en primer lugar, la cultura mexicana es de perfil pronatalista a diferencia de la europea y la norteamericana, y en ella la mujer es definida y valorada socialmente por su papel de madre más que por cualquier otro aspecto, lo que hace que la mayoría de las mujeres, sobre todo aquellas de orientación tradicional, aprecien grandemente su maternidad y se sientan inclinadas a encontrar satisfacción en ello. b) Por otra parte, las peculiares características de la división de roles sexuales producen en un gran número de mujeres (más que en los hombres), un rápido desencanto matrimonial, lo que las conduce a buscar su principal fuente de satisfacción en sus hijos. De hecho ya habíamos adelantado que en la investigación de la Familia en México de Luis Leñero, 47% de las mujeres afirmaban que la principal satisfacción en su matrimonio eran sus hijos.

Lo que resulta sumamente importante aquí, es que todo parece indicar que, tanto para los hombres como para las mujeres, los principales incentivos que los llevan a unirse maritalmente son la búsqueda de afecto, la realización del amor y el tener una compañía, y lo que finalmente encuen-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tran es que sus principales satisfacciones se centralizan en los hijos que tienen (102).

El cuadro XI nos permite comparar los fines perseguidos antes del matrimonio con las satisfacciones que ambos cónyuges declararon haber encontrado realmente.

CUADRO XI

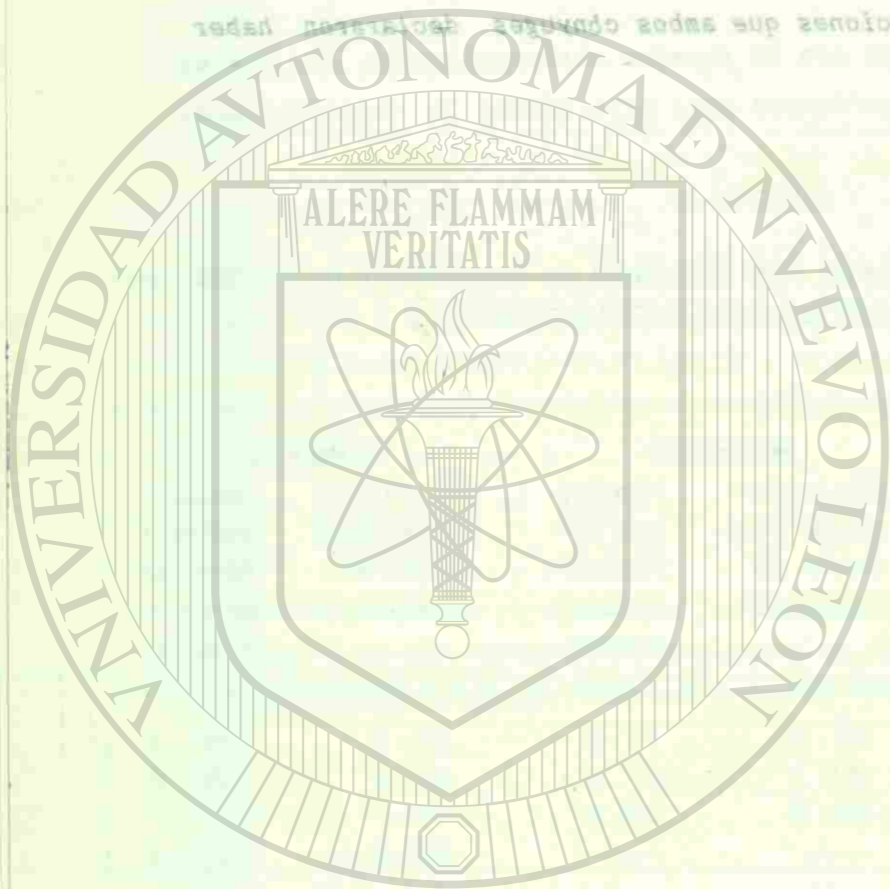
COMPARACION ENTRE EL PRINCIPAL FIN BUSCADO AL CASARSE Y LA MAYOR SATISFACCION ENCONTRADA DURANTE LA VIDA MATRIMONIAL (%).

	MUJERES		HOMBRES	
	Fin principal buscado al casarse	Mayor satisfacción encontrada	Fin principal buscado al casarse	Mayor satisfacción encontrada
El tener hijos	21.0	47.2	25.8	50.4
El afecto del cónyuge	54.1	27.6	47.2	30.5
La seguridad económica	20.7	16.3	---	---
Un hogar donde ser atendido	---	---	22.0	11.3
No sabe	4.2	8.9	5.0	7.8
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

FUENTE: Banco de datos de la Investigación de la Familia en México. Citado por: Elu, María del Carmen, *Hacia dónde va la Mujer Mexicana?*, Ed. I.M.E.S., México, 1973, p. 159.

Estos datos nos muestran que la tendencia es similar para hombres como para mujeres, ya que las diferencias porcentuales entre unos y otros no son importantes. No obstante, esta situación parece que afecta más a las mujeres, ya que ellas dependen mucho más de la vida familiar que sus





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

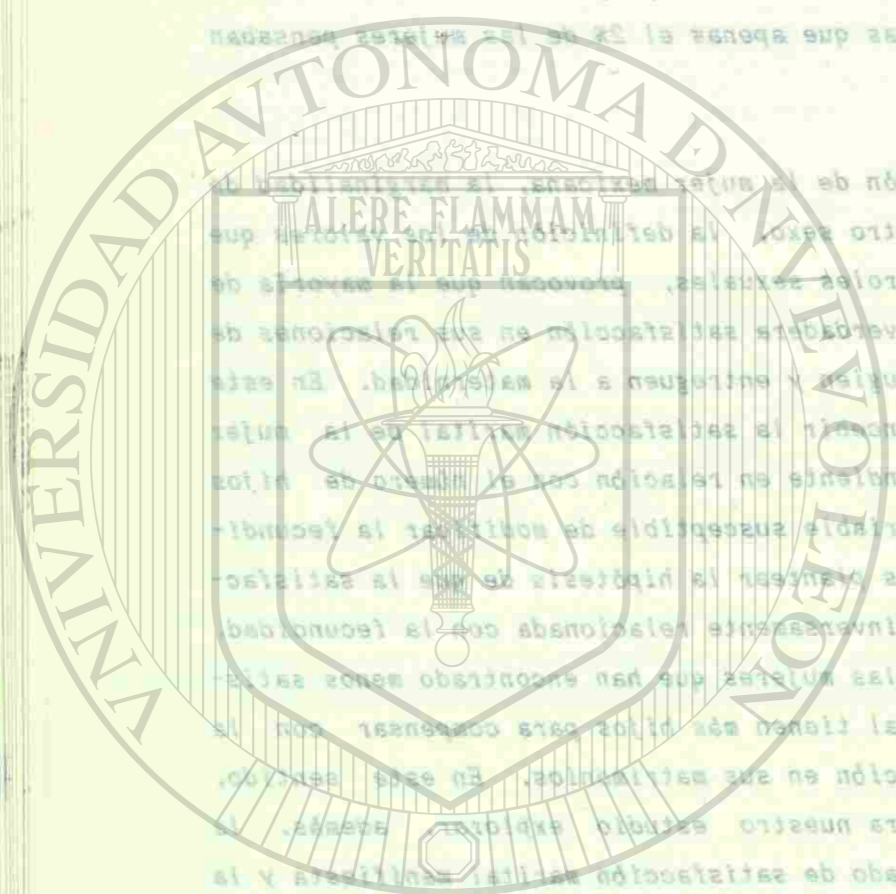
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

esposos. Como sabemos, los varones gozan en nuestra sociedad de mayores libertades y su relación con el grupo familiar es mucho más periférica. Es quizás por este motivo que en el mismo estudio el 93% de los maridos declararon estar totalmente de acuerdo con la proposición: "Recibe afecto y cariño de su cónyuge", mientras que apenas el 2% de las mujeres pensaban lo mismo (103).

Así, la particular situación de la mujer mexicana, la marginalidad de que es objeto con respecto al otro sexo, la definición de los valores que sustentan la diferenciación de roles sexuales, provocan que la mayoría de las mujeres no encuentren una verdadera satisfacción en sus relaciones de pareja, y que en cambio se refugien y entreguen a la maternidad. En este contexto, resulta plausible concebir la satisfacción marital de la mujer no solo como una variable dependiente en relación con el número de hijos tenidos, sino también como variable susceptible de modificar la fecundidad. Si esto es cierto, podemos plantear la hipótesis de que la satisfacción marital de la mujer está inversamente relacionada con la fecundidad. En otras palabras, creemos que las mujeres que han encontrado menos satisfacción en su relación conyugal tienen más hijos para compensar con la maternidad la falta de satisfacción en sus matrimonios. En este sentido, será de particular interés para nuestro estudio explorar, además, la relación existente entre el grado de satisfacción marital manifiesta y la fecundidad proyectada (es decir, el número de hijos que piensan tener en el futuro).

#### 2.2.3.3.- LA AUTORIDAD EN LA FAMILIA.

Quando hablamos de autoridad en la familia, estamos refiriéndonos a una variable de interacción conyugal (porque se refiere a la dinámica del proceso decisional entre los cónyuges), y al mismo tiempo a una variable relacionada con la estructura familiar (porque nos indica cómo están distribuidos los status-roles en el interior del hogar doméstico). En un sentido estricto, no es posible separar esta variable del contexto de la situación de la mujer, ya que ésta última está determinada por la posición



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

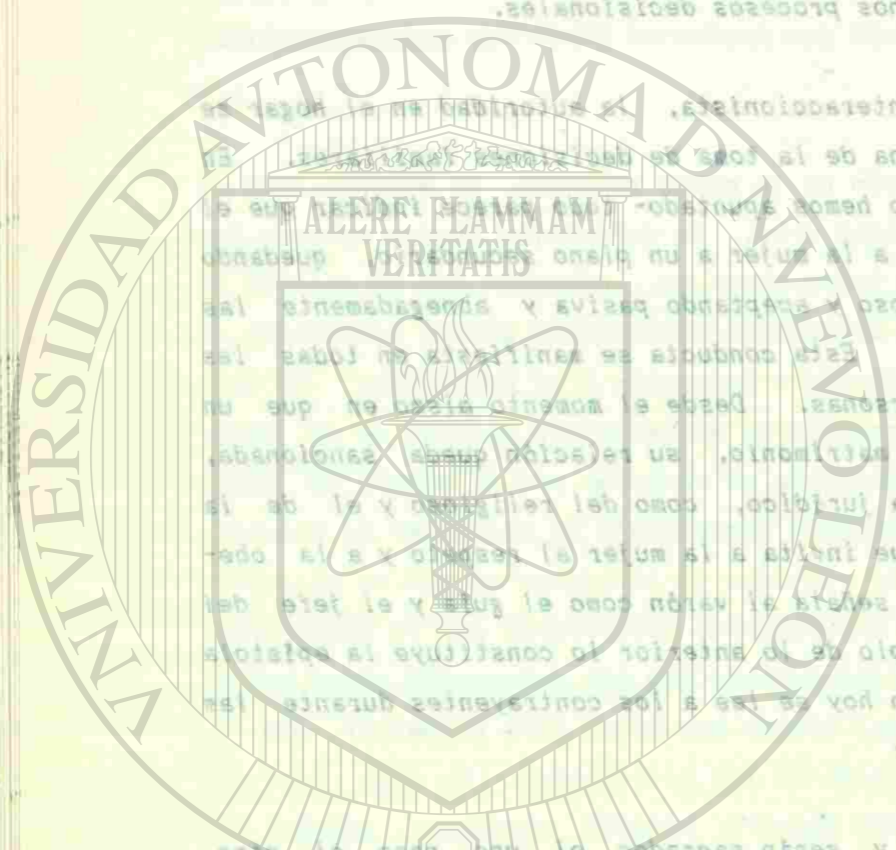
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

relativa de la hembra en la estructura de la familia; si aquí hemos decidido hacer un análisis separado, es con un propósito práctico y con el objeto de descubrir ciertas dimensiones específicas en el impacto que sobre la fecundidad tienen dichos procesos decisionales.

Desde un punto de vista interaccionista, la autoridad en el hogar se refleja en la dinámica cotidiana de la toma de decisiones familiares. En un país como el nuestro -ya lo hemos apuntado- todo parece indicar que el estereotipo tradicional relega a la mujer a un plano secundario, quedando sujeta a la autoridad del esposo y aceptando pasiva y abnegadamente las decisiones tomadas por este. Esta conducta se manifiesta en todas las esferas de la vida de las personas. Desde el momento mismo en que un hombre y una mujer se unen en matrimonio, su relación queda sancionada, tanto desde el punto de vista jurídico, como del religioso y el de la costumbre, con un carácter que invita a la mujer al respeto y a la obediencia, y que por otro lado señala al varón como el guía y el jefe del grupo familiar. Un claro ejemplo de lo anterior lo constituye la epístola de Melchor Ocampo, la cual aún hoy se lee a los contrayentes durante las ceremonias de matrimonio civil:

«Los casados deben ser y serán sagrados el uno para el otro, aún más de lo que es cada uno para sí. El hombre cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar, y dará a la mujer, protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo, y con la magnanimidad y benevolencia generosa que el fuerte debe al débil, esencialmente cuando este débil se entrega a él y cuando por la sociedad se le ha confiado. La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, debe dar y dará al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo, propia de su carácter».

Sin embargo, esta epístola no es más que un pequeño reflejo de toda la tradición cultural que, basada en una concepción estereotipada de los roles sexuales, confiere el poder y la autoridad al varón. En este sentido, Díaz Guerrero afirma que la estructura de la familia mexicana se fundamenta en 2 proposiciones esenciales: a) la supremacía indiscutible del padre, y b) el necesario y absoluto autosacrificio de la madre. «Todo parece indicar (en forma tan poco clara como se quiera y guste) que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

dentro de la familia mexicana se llegó a la conclusión de que en el hombre debería residir el poder, y el amor en la mujer. Así pues, el hombre tenía el papel de ejercer el poder y, en este ejercicio, mandar con autoridad y "decir la última palabra"; mientras que la mujer tenía la oportunidad de ejercer el amor, a fin de que, a través de esta bella facultad, se pudiese expresar plenamente» (104). En un estudio realizado por este mismo autor se preguntó a hombres y mujeres: ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar? El 85% de los hombres y el 78% de las mujeres respondieron afirmativamente. Por otra parte, se les preguntó: ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar? 91% de los hombres y 90% de las mujeres estuvieron de acuerdo con esta proposición (105). Estos datos permiten concluir que la división de roles sexuales, particularmente en lo que se refiere a los procesos de la autoridad familiar, está bien anclada en la cultura mexicana.

Estos patrones culturales tienen su origen en procesos demasiado complejos para ser tratados a fondo aquí. Quizás uno de los factores que más contribuyeron en la formación de este tipo de normas sea la herencia católica que compartimos la mayoría de los mexicanos, y en la cual se resalta invariablemente la imagen de autoridad del padre-varón. Rahner (106), un teólogo católico se pregunta: ¿por qué la revelación cristiana atribuye a Dios el apelativo de "padre" y no el de "madre"?; ¿por qué en el cristianismo aparecen rasgos patriarcales y viriles asociados a instituciones de derecho divino y solo el "hombre" puede ejercer de modo ministerial (en el sacerdocio) la triple función de profeta, sacerdote y rey? Este autor concluye que son preguntas demasiado "graves y difíciles", pero trata de delimitar las características del hombre-padre en el misterio religioso. Afirma que, en la historia de la salvación, Dios utilizó al hombre como esposo, como padre, como "cabeza" y como fundamento de la autoridad, y a la mujer como esposa, madre, virgen y fuente de afectos.

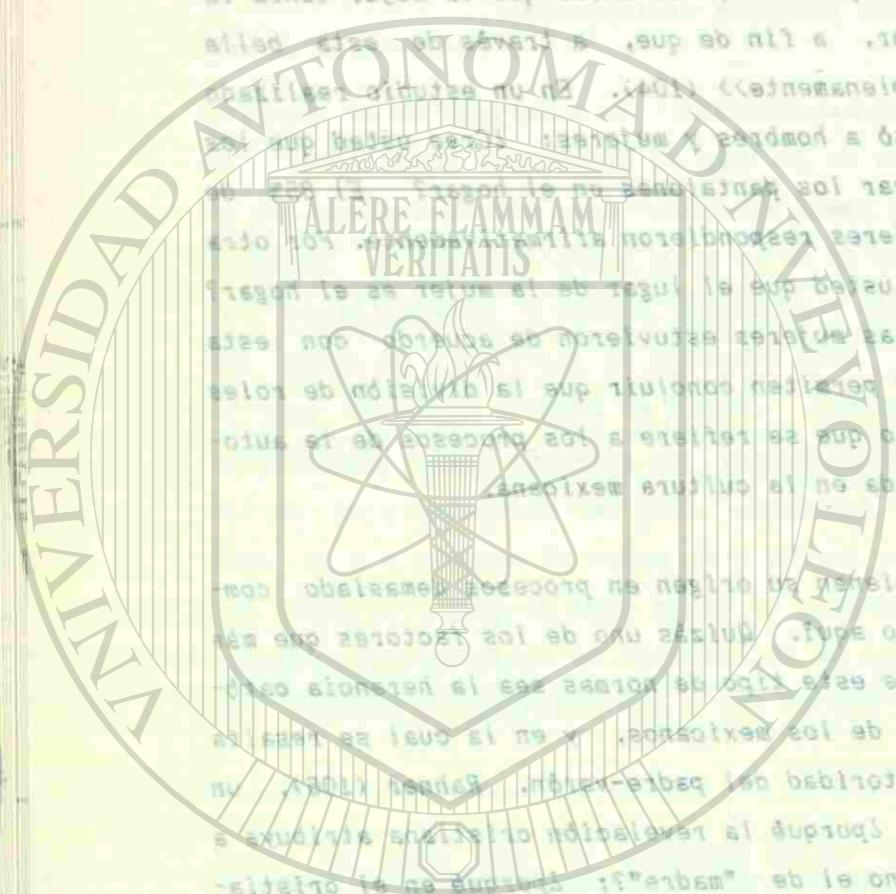
En este tipo de discursos tradicionalistas se llena a la mujer de adjetivos espirituales; se afirma que ella es un ser de igual dimensión y valor humano que el hombre, pero que por sus atributos "innatos" no es capaz de realizarse fuera de su hogar. El sacerdote católico Jacques Leclercq, catedrático de la Universidad de Lovaina (Belgica), escribe en

dentro de la familia mexicana se llegó a la conclusión de que en el hombre debería residir el poder, y el amor en la mujer. Así pues, el hombre tenía el papel de ejercer el poder y, en este ejercicio, mandar con autoridad y "decir la última palabra"; mientras que la mujer tenía la oportunidad de ejercer el amor, a fin de que, a través de esta bella facultad, se pudiese expresar plenamente» (104). En un estudio realizado por este mismo autor se preguntó a hombres y mujeres: ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar? El 85% de los hombres y el 78% de las mujeres respondieron afirmativamente. Por otra parte, se les preguntó: ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar? 91% de los hombres y 90% de las mujeres estuvieron de acuerdo con esta proposición (105). Estos datos permiten concluir que la división de roles sexuales, particularmente en lo que se refiere a los procesos de la autoridad familiar, está bien anclada en la cultura mexicana.

dentro de la familia mexicana se llegó a la conclusión de que en el hombre debería residir el poder, y el amor en la mujer. Así pues, el hombre tenía el papel de ejercer el poder y, en este ejercicio, mandar con autoridad y "decir la última palabra"; mientras que la mujer tenía la oportunidad de ejercer el amor, a fin de que, a través de esta bella facultad, se pudiese expresar plenamente» (104). En un estudio realizado por este mismo autor se preguntó a hombres y mujeres: ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar? El 85% de los hombres y el 78% de las mujeres respondieron afirmativamente. Por otra parte, se les preguntó: ¿Cree usted que el lugar de la mujer es el hogar? 91% de los hombres y 90% de las mujeres estuvieron de acuerdo con esta proposición (105). Estos datos permiten concluir que la división de roles sexuales, particularmente en lo que se refiere a los procesos de la autoridad familiar, está bien anclada en la cultura mexicana.

Estos patrones culturales tienen su origen en procesos demasiado complejos para ser tratados a fondo aquí. Quizás uno de los factores que más contribuyeron en la formación de este tipo de normas sea la herencia católica que compartimos la mayoría de los mexicanos, y en la cual se resalta invariablemente la imagen de autoridad del padre-varón. Rahner (106), un teólogo católico se pregunta: ¿por qué la revelación cristiana atribuye a Dios el apelativo de "padre" y no el de "madre"?; ¿por qué en el cristianismo aparecen rasgos patriarcales y viriles asociados a instituciones de derecho divino y solo el "hombre" puede ejercer de modo ministerial (en el sacerdocio) la triple función de profeta, sacerdote y rey? Este autor concluye que son preguntas demasiado "graves y difíciles", pero trata de delimitar las características del hombre-padre en el misterio religioso. Afirma que, en la historia de la salvación, Dios utilizó al hombre como esposo, como padre, como "cabeza" y como fundamento de la autoridad, y a la mujer como esposa, madre, virgen y fuente de afectos.

En este tipo de discursos tradicionalistas se llena a la mujer de adjetivos espirituales; se afirma que ella es un ser de igual dimensión y valor humano que el hombre, pero que por sus atributos "innatos" no es capaz de realizarse fuera de su hogar. El sacerdote católico Jacques Leclercq, catedrático de la Universidad de Lovaina (Belgica), escribe en



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su obra sobre la familia que todos los seres humanos son iguales, aunque insiste en que la igualdad fundamental se combina con una desigualdad "accidental". Al referirse a las diferencias sexuales señala que hombres y mujeres deben ocupar el sitio que les corresponde según su capacidad: <<Un simple vistazo a la humanidad nos lleva a suponer que la función maternal debe ser el eje alrededor del cual gravita la vida del organismo femenino>> (107). Se repite con frecuencia que la mujer está hecha para los hijos, y ello constituye su principal vocación. <<Si se busca -escribió San Agustín- por qué Dios ha creado a la mujer, no se encuentra sino una razón probable: la procreación de los hijos>> (108).

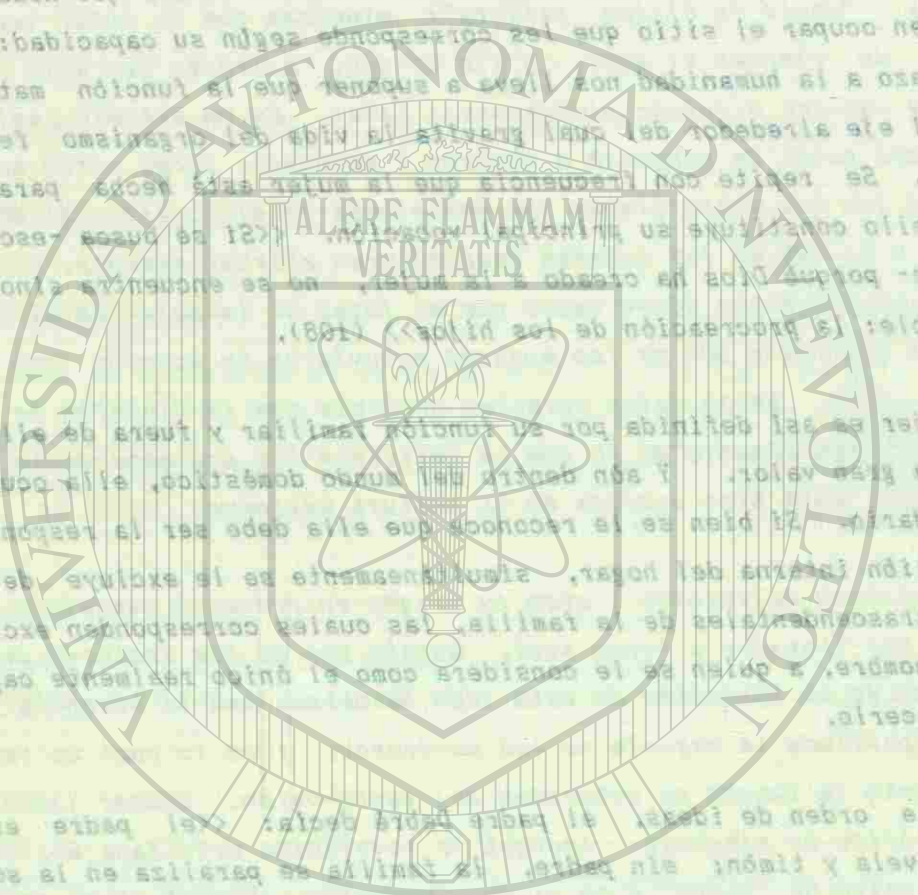
La mujer es así definida por su función familiar y fuera de ello no se le otorga gran valor. Y aún dentro del mundo doméstico, ella ocupa un lugar secundario. Si bien se le reconoce que ella debe ser la responsable de la gestión interna del hogar, simultáneamente se le excluye de las decisiones trascendentales de la familia, las cuales corresponden exclusivamente al hombre, a quien se le considera como el único realmente capacitado para hacerlo.

En este orden de ideas, el padre Debré decía: <<el padre en la familia es vela y timón; sin padre, la familia se paraliza en la sociedad>> (109). Esta conceptualización de la ideología católica ha sido reproducida en muchas otras esferas que escapan al campo exclusivo de la religión. Incluso algunos sociólogos, como Anson y Roa, estiman que la autoridad familiar debe recaer en el hombre. Consideran, sin embargo, que el varón no debe excederse en el ejercicio de su función, invadiendo el terreno de la gestión femenina, aunque -dicen-, si esto llega a ocurrir, sería mucho menos grave que cuando es la mujer la que invade el terreno masculino. <<Si por el contrario, es la mujer la que, con una personalidad más fuerte, o en virtud de la seducción, se impone sobre el marido (...) la vida familiar acusa inmediatamente la falta de dirección paterna en una masificación indiferenciada, y en vaivenes que impone la afectividad femenina, cuando se mueve fuera de unas directrices firmemente mantenidas>> (110).

en obra sobre la familia que todos los seres humanos son iguales, aunque  
insiste en que la igualdad fundamental se combina con una desigualdad  
"accidental". Al referirse a las diferencias sexuales señala que hombres y  
mujeres deben ocupar el sitio que les corresponde según su capacidad: «Un  
simple vistazo a la humanidad nos lleva a suponer que la función materna  
debe ser el eje alrededor del cual gira la vida del organismo femenino»  
nos» (107). Se refiere con frecuencia que la mujer debe ser para los  
hijos, y esto constituye su función principal. «En la familia, la mujer es  
San Agustín - porque Dios ha creado a la mujer, no se encuentra en una  
razón probable: la procreación de los hijos» (108).

La mujer es así definida por su función familiar y fuera de ella no  
se le otorgan gran valor. Y son pocas las excepciones, ella ocupa un  
lugar secundario. Si bien se la reconoce que ella debe ser la responsable  
de la gestión interna del hogar, simultáneamente se le excluye de las  
decisiones trascendentales de la familia. Las cuales corresponden exclusi-  
vamente al hombre, a quien se le considera como el único realmente capaci-  
tado para hacerla.

En este orden de ideas, el padre tiene el deber de ser el jefe en la  
familia es vea y tímido, sin embargo, la familia se paraliza en la socie-  
dad» (109). Esta conceptualización de la ideología católica ha sido  
reproducida en muchas otras partes que escapan al campo exclusivo de la  
religión. Incluso algunos sociólogos, como Anson y Ras, señalan que la  
estructura familiar debe tener en el hombre. Constanza, sin embargo, que  
el varón debe ocuparse en el ámbito de su función, invirtiendo el  
terreno de la gestión femenina, cuando ocurre, si esto llega a ocurrir,  
esta mucho menos grave que cuando es la mujer la que invade el terreno  
masculino. «El por el contrario, es la mujer la que con una personalidad  
mas fuerte, a su vez, se refiere a la educación, se refiere sobre el marido (...)  
la vida familiar acusa inmediatamente la falta de dirección paterna en una  
masculinización indiferenciada, y en valores que impone la actividad  
femenina, cuando se mueve fuera de una dirección firmemente manteni-  
da» (110).



Incansablemente se reproduce el discurso ideológico que caracteriza a  
la mujer como un ser frágil, débil, afectivo, intuitivo, incapaz de diri-  
gir y gobernar. Pero no deja de ser eso: un discurso ideológico. En la  
práctica, los pocos datos disponibles permiten llegar a conclusiones  
completamente diferentes. En México, un buen porcentaje de familias  
funciona bajo la autoridad de una mujer: según datos censales, al menos  
15% del total de familias de nuestro país tienen jefe femenino, pero de  
acuerdo a estimaciones de especialistas, esta proporción constituye en  
realidad entre un 25% y un 30% del total de familias (111), y no existe  
ninguna prueba confiable de que funcionen peor de lo que lo hacen las  
familias cuya autoridad recae en el padre.

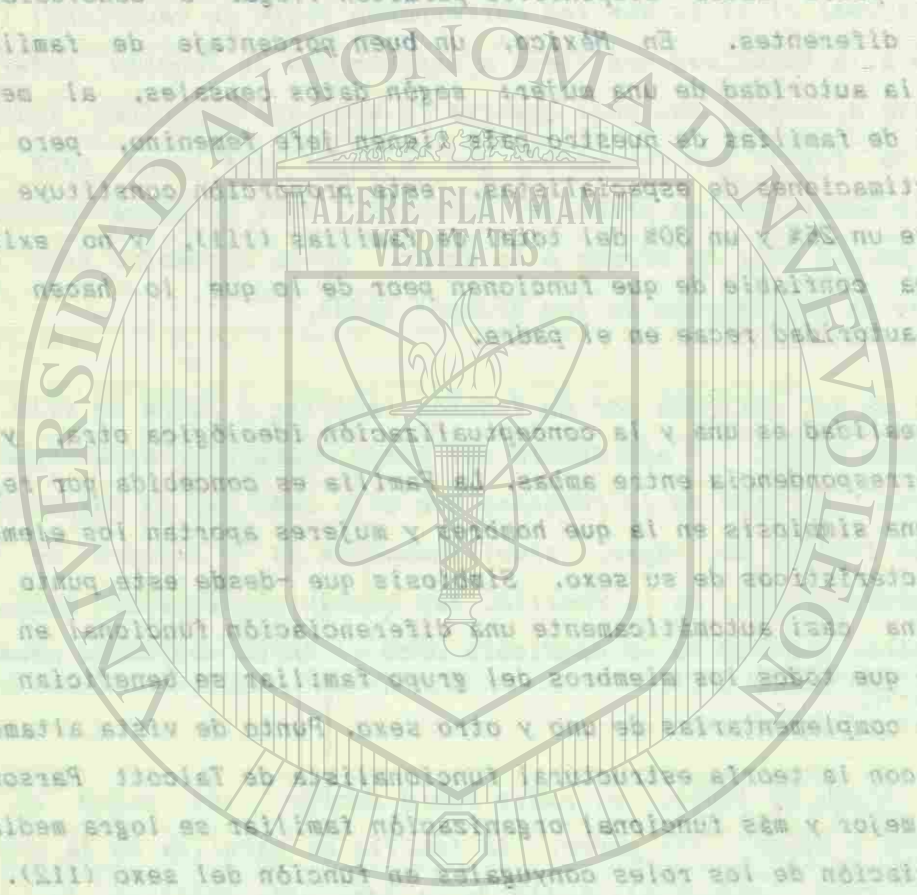
«Pero la realidad es una y la conceptualización ideológica otra, y no  
siempre hay correspondencia entre ambas. La Familia es concebida por regla  
general como una simbiosis en la que hombres y mujeres aportan los elemen-  
tos más característicos de su sexo. Simbiosis que -desde este punto de  
vista- determina casi automáticamente una diferenciación funcional en la  
que se supone que todos los miembros del grupo familiar se benefician de  
las cualidades complementarias de uno y otro sexo. Punto de vista altamen-  
te compatible con la teoría estructural funcionalista de Talcott Parsons,  
para quien la mejor y más funcional organización familiar se logra median-  
te la diferenciación de los roles conyugales en función del sexo (112). El  
resultado es que la estructura familiar está formada por roles en los  
cuales el esposo descansa en su mujer en todo lo relativo al manejo  
interno del hogar y concentrándose en su función de proveedor, mientras  
que la esposa descansa en su marido en la orientación general de la  
familia, en el sostenimiento económico y en las decisiones trascenden-  
tales. En esta división "natural" y "acorde a sus capacidades", la mujer  
resulta mucho menos bien librada que el hombre.

Esto que acabamos de apuntar es sumamente importante en la  
conceptualización de los procesos decisionales de la Familia, ya que es  
posible incurrir en un grave error si no se toman en cuenta los "campos"  
en los cuales uno y otro sexo tienen autoridad. Cuando nos referimos a  
los estereotipos tradicionales de la familia, afirmamos que son los va-  
rones los que se adjudican el poder decisional, pero no debemos olvidar

incansablemente se reproduce el discurso ideológico que categoriza a la mujer como un ser frágil, débil, afectivo, intuitivo, incapaz de dirigir y gobernar. Pero no deja de ser eso: un discurso ideológico. En la práctica, los pocos datos disponibles permiten llegar a conclusiones completamente diferentes. En México, un buen porcentaje de familias funciona bajo la autoridad de una mujer, entre otros datos, al menos del 15% del total de familias de las zonas urbanas, un porcentaje que se ha ido incrementando a lo largo de los años. Este fenómeno constituye un acuerdo a estimaciones de especialistas. En México, no existe una gran diferencia entre un 15% y un 30% del total de familias (111). En ninguna prueba controlada de que funcionan por lo que se ha hecho las familias cuyos autorizados recae en el padre.

Pero la realidad es otra y la conceptualización ideológica que se sigue siempre hay correspondencia entre ambas. La familia es concebida por siglos general como una institución en la que hombres y mujeres aportan los elementos básicos de su existencia. La familia que desde este punto de vista determina casi automáticamente una diferenciación funcional en la que se supone que todos los miembros del grupo familiar se dedican de las actividades complementarias de uno y otro sexo. Frente a esta afirmación compatible con la teoría estructural funcionalista de Parson, para quien la mejor y más funcional organización familiar se logra mediante la diferenciación de los roles complementarios de función del sexo (112). El resultado es que la estructura familiar está formada por roles en los cuales el esposo descansa en su mujer en todo lo relativo al manejo interno del hogar y concentrándose en su función de proveedor mientras que la esposa descansa en su marido en la orientación general de la familia, en el sostenimiento económico y en las decisiones trascendentes. En esta división "natural" y "acorde a sus capacidades", la mujer resulta mucho menos bien librada que el hombre.

Este hecho que se ha de apuntar es sumamente importante en la conceptualización de los procesos decisionales de la familia, ya que es posible incurrir en un grave error si no se toman en cuenta los "campos" en los cuales uno y otro sexo tienen autoridad. Cuando nos referimos a los estereotipos tradicionales de la familia, afirmamos que son los varones los que se adjudican el poder decisorio, pero no debemos olvidar



que la separación de funciones sexuales y la división sexual del trabajo, asigna a la mujer el "privilegio" de la gestión interna del hogar, al menos en un esquema típico. De tal suerte, muchas de las decisiones cotidianas pueden ser tomadas por la esposa, sin que ello indique por lo tanto que necesariamente ella detente -o al menos comparta- la autoridad. Por esta razón nos inclinamos a pensar que en la medición de esta variable no deben mezclarse los indicadores relacionados con las decisiones trascendentales, con aquellos relativos a decisiones exclusivamente vinculadas a la marcha diaria del hogar.

A pesar de lo que hasta aquí hemos dicho con respecto de la situación social y familiar de la mujer, debemos reconocer que en el mundo occidental somos testigos de una declinación de los patrones familiares patriarcales. Los movimientos feministas y el acceso de la mujer en un número cada vez mayor a los empleos remunerados han logrado aumentar sus privilegios durante el último medio siglo. Sin embargo no podemos decir que la mujer ha alcanzado ya una posición igualitaria, sino más bien que se encuentra en un período de transición y de acomodo. Diversos estudios acerca de los procesos decisionales nos muestran que, incluso en los países industrializados, los varones pueden todavía hacer valer con éxito sus deseos en los asuntos familiares (113).

El patrón de predominio de los varones en las relaciones decisionales es más complejo de lo que parece a simple vista. Esta variable está relacionada con otras cuyo efecto se deja sentir en la interacción conyugal. Así por ejemplo, existe aparentemente una estrecha relación entre la posición de clase y la autoridad del varón (114), y también tiene mucho que ver el hecho de que la mujer trabaje o no fuera del hogar. En base a datos obtenidos en 3 encuestas realizadas en París, Bordeaux y Detroit, André Michel concluye que en los hogares en donde ambos conyuges trabajan, la mujer tiene una mayor ingerencia en la toma de decisiones (115). En México, en la opinión de María del Carmen Elu, no hay duda de que el trabajo constituye para la mujer una fuente de poder: <<...aún cuando no sea ella (el jefe), su carácter de "proveedor económico" la hace adquirir un mayor poder o autoridad. Esto se manifiesta por una participación más amplia en las decisiones que la afectan a ella y a su familia>> (116).

que la separación de funciones sexuales y la división sexual del trabajo, asigna a la mujer el "privilegio" de la gestión interna del hogar, al menos en un esquema típico. De tal suerte, muchas de las decisiones cotidianas pueden ser tomadas por la esposa, sin que ello implique por lo tanto que necesariamente ella detente a su vez la autoridad. Por esta razón nos inclinamos a pensar que en la evolución de esta variable no deben asociarse los indicadores tradicionales de autoridad masculina a las decisiones familiares, con aquellos relativos a decisiones exclusivamente vinculadas a la marcha diaria del hogar.

A pesar de lo que hasta aquí hemos dicho con respecto de la situación social y familiar de la mujer, debemos reconocer que en el mundo occidental tal como testifica de una evolución de las relaciones familiares. Los movimientos feministas y el acceso de la mujer en un número cada vez mayor a los empleos remunerados han logrado aumentar sus posibilidades durante el último medio siglo. Sin embargo no podemos decir que la mujer ha alcanzado ya una posición igualitaria, sino más bien que se encuentra en un período de transición y de acomodación. Diversos estudios acerca de los procesos decisionales nos muestran que incluso en los países industrializados, los varones pueden lograr tener mayor éxito que las mujeres en los asuntos familiares (117).

El patrón de predominio de los varones en las relaciones decisionales es más complejo de lo que parece a simple vista. Esta variable está relacionada con otros como el grado de instrucción, el nivel de ingresos, etc. Así por ejemplo, existe aparentemente una estrecha relación entre la posición de clase y la autoridad del varón (114), y también tiene mucho que ver el hecho de que la mujer trabaje o no fuera del hogar. En base a datos obtenidos en 3 encuestas realizadas en París, Bordeaux y Detroit, André Michel concluye que en los hogares en donde ambos cónyuges trabajan, la mujer tiene una mayor influencia en la toma de decisiones (115). En México, en la opinión de María del Carmen Elu, no hay duda de que el trabajo constituye para la mujer una fuente de poder: «...són cuando no sea ella (el jefe), su carácter de "proveedor económico" la hace adquirir un mayor poder o autoridad. Esto se manifiesta por una participación más amplia en las decisiones que la afectan a ella y a su familia» (116).

El análisis de los datos de la Investigación de la Familia en México, permitió a Elu llegar a la conclusión de que el proceso de toma de decisiones de las familias mexicanas no corresponde a las expectativas de una total marginalidad femenina. Al igual que lo expuesto arriba acerca de los países industrializados, en México parece existir ya una transición de los patrones tradicionales hacia modelos más igualitarios de estructura de la familia, aunque puede notarse todavía un predominio del varón en estos procesos decisionales. Esta tendencia se observa más acentuada en algunos aspectos y menos en otros. Las áreas en donde la mujer siente que tiene un mayor grado de autoridad son:

- La elaboración del presupuesto mensual
- La selección de la escuela para los hijos, y
- La determinación del castigo que se impone a los hijos ante una falta grave.

En cambio, las áreas en donde el varón se siente más poderoso, son:

- La selección de su propio trabajo
- La decisión de que la mujer trabaje o no, y
- La decisión sobre tener o no más hijos (117).

Este último aspecto es sobre el cual nos interesa centrar más particularmente nuestra atención, ya que se vincula directamente con el tema que nos preocupa, es decir la fecundidad. Aunque son escasos los estudios que han tratado de abordar la relación entre estos dos aspectos de la vida familiar, algunos datos nos sugieren que es posible pensar que las relaciones de autoridad dentro de la familia pueden influir sobre la fecundidad, porque las diferentes funciones familiares tienen intereses característicos en materia de reproducción. En este sentido, un tema que ha sido frecuentemente discutido, es que existen esposas que tienen el deseo de regular su fecundidad, pero carecen de poder para hacerlo (118).

Aunque algunos profesionales de la planificación familiar opinan que en el seno de una pareja es sobre todo la mujer la que debe sentir la motivación para reducir su fecundidad y alcanzar así metas de familias

El análisis de los datos de la investigación de la familia en México, permitió a Bin llegar a la conclusión de que el proceso de toma de decisiones de las familias mexicanas no corresponde a las expectativas de una total marginalidad femenina. Al igual que lo expuesto arriba acerca de los países industrializados, en México puede darse una transición de los patrones tradicionales hacia modelos más flexibles de estructura de la familia, aunque puede haber un retraso en estos procesos de transición. Esta tendencia se ve reflejada en algunos aspectos y menos en otros. Las áreas en donde la mujer tiene un mayor grado de autoridad son:

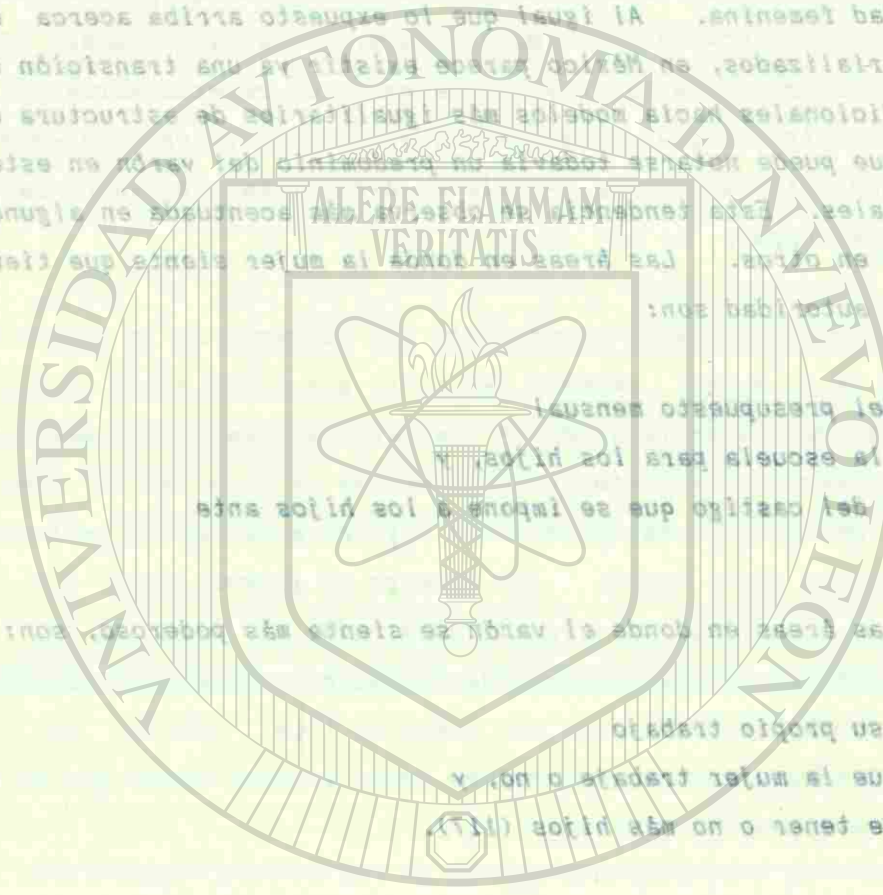
la selección de la escuela para los hijos y la designación del castigo que se impone a los hijos ante una falta grave.

En cambio, las áreas en donde el varón es quien tiene más poder son:

la selección de su propio trabajo y la decisión de que la mujer trabaje o no, y la decisión sobre tener o no más hijos.

Este último aspecto es sobre el cual nos interesa centrar más particularmente nuestra atención, ya que se vincula directamente con el tema que nos preocupa, es decir la fecundidad. Aunque son escasos los estudios que han tratado de abordar la relación entre estos aspectos de la vida familiar, algunos datos nos sugieren que es posible pensar que las relaciones de autoridad dentro de la familia pueden influir sobre la fecundidad, porque las diferentes funciones familiares tienen intereses característicos en esta relación. En este sentido, un tema que ha sido frecuentemente discutido, es que existen esposos que tienen el deseo de regular su fecundidad, pero carecen de poder para hacerlo (10).

Aunque algunos profesionales de la planificación familiar opinan que en el seno de una pareja es sobre todo la mujer la que debe sentir la motivación para reducir su fecundidad y alcanzar así metas de familias



pequeñas, nosotros creemos que la autoridad del varón es en este sentido muy importante (al menos en el contexto mexicano). Y si dentro de este contexto tomamos en cuenta que son todavía muchos los esposos que se sienten inclinados hacia la familia numerosa, entonces resulta claro que el grado de autoridad detentado por ellos en sus relaciones conyugales pueda tener incidencia sobre una fecundidad elevada.

Ahora bien, para apoyar esta argumentación se hace necesario tratar de demostrar que efectivamente los hombres que concentran mayor autoridad en sus relaciones de pareja, también favorecen las familias numerosas. Estamos convencidos de que el concepto de autoridad familiar se encuentra estrechamente asociado con el concepto de machismo -al menos en ciertos sectores de la población-, ya que la herencia cultural relacionada con la concepción de la masculinidad se refleja necesariamente en la dinámica familiar. El fenómeno del machismo no es exclusivo de nuestro país, ya que parece constituir un patrón dominante en los países latinoamericanos. Jorge Gissi hace una generalización a partir de diversos estudios realizados en Sudamérica sobre la situación de la mujer. En tales investigaciones se percibe la tendencia al autoritarismo machista y a la sumisión de la mujer; en general, la mayoría de los hombres se oponen a que sus esposas trabajen fuera del hogar, ya que "dejar que su mujer trabaje es confesar públicamente que no se es hombre", y porque "la única forma de asegurar la fidelidad de una mujer consiste en mantenerla económicamente dependiente" (119).

Por su parte, dice Leñero que la planificación familiar tiene para la población popular una injerencia directa en los valores de la sexualidad, y que ello atenta contra el equilibrio de la familia tradicional y rompe -o pone en peligro- la integridad del proceso de dependencia femenina(10). Aquí es precisamente en donde podemos ver con claridad esta relación entre la autoridad machista y la gran fecundidad: primero, porque una de las premisas socioculturales relacionadas con el machismo se refleja en el número de hijos que se tienen (mientras más hijos se tienen, se es más macho); segundo, porque el celo y la desconfianza hacia la mujer se traduce en comportamientos que estimulan la alta fecundidad. Dice un dicho



pedujas, nosotros creemos que la autoridad del varón es en este sentido muy importante (al menos en el contexto mexicano). Y si dentro de este contexto tomamos en cuenta que son todavía muchos los esposos que se sienten inclinados hacia la familia nuclear, entonces resulta claro que el grado de autoridad detentado por ellos en sus relaciones conyugales pueda tener incidencia sobre una fecundidad elevada.

Ahora bien, para poder establecer si existe o no una relación de causalidad de demostrar que efectivamente los hombres que concentran mayor autoridad en sus relaciones de pareja, también favorecen las familias nucleares. Estamos convencidos de que el concepto de autoridad familiar se encuentra estrechamente asociado con el concepto de machismo -al menos en ciertos sectores de la población- ya que la estructura cultural relacionada con la concepción de la masculinidad es reflejo de la masculinidad en la familia. El machismo del machismo no es exclusivo de nuestro país, ya que parece constituir un patrón dominante en los países latinoamericanos. Jorge Gissel hace una generalización a partir de diversos estudios realizados en Sudamérica sobre la situación de la mujer. En países donde se percibe la tendencia al autoritarismo masculino y a la sumisión de la mujer, en general, la mayoría de los hombres se dedican a que sus esposas trabajen fuera del hogar, ya que "dejar que su mujer trabaje es contestar públicamente que no es hombre", y porque "la única forma de asegurar la fidelidad de una mujer consiste en mantenerla económicamente dependiente" (119).

Por su parte, dice Gissel que la planificación familiar tiene para la población popular una interacción directa en los valores de la sexualidad, y que ella actúa contra el equilibrio de la familia tradicional y rompe el proceso de independencia femenina (10). Aquí es precisamente en donde podemos ver con claridad esta relación entre la autoridad machista y la gran fecundidad; primero, porque una de las premisas socioculturales relacionadas con el machismo se refleja en el número de hijos que se tienen (mientras más hijos se tienen, se es más macho); segundo, porque el celo y la desconfianza hacia la mujer se traducen en comportamientos que estimulan la alta fecundidad. Dice un dicho

popular que la mujer debe estar como la escopeta: cargada y en el rincón. Esto no es sino una clara representación de los mecanismos que aseguran la dependencia femenina.

Son muchas las expresiones masculinas que reflejan este tipo de actitudes: <<Si mi mujer hace algo para no tener niños, cualquiera que lo sepa podrá abusar de ella>>; <<tendría motivos para dudar de mi mujer si ella hiciera "trampas" para no "engordar" (embarazarse)... a lo mejor hasta andaría con otros...>> (1). Las actitudes de las mujeres son complementarias, y apuntan también en este sentido: <<A mi señor no le parecería "ni de chiste" que yo hiciera algo para evitar tener niños de él, posiblemente me abandonaría y se iría con otras...>> (122).

Independientemente de estos valores que reflejan una cultura "machista", los pocos estudios realizados en esta línea parecen confirmar la hipótesis de una relación entre estas dos variables. En una investigación realizada entre 450 familias parisinas que constituían una muestra probabilística, se demostró que la realización del número deseado de hijos, la planificación general de la familia, la comunicación, el acuerdo conyugal y la satisfacción de la mujer estaban negativamente correlacionadas con la autoridad del marido, por la tendencia de la mujer a asumir ella sola las tareas domésticas y por la especialización de las decisiones y las tareas en función del sexo. Por contra, en las parejas igualitarias (aquellas en las que esposos y esposas compartían la toma de decisiones) se observó una mayor interacción conyugal (comunicación, satisfacción y acuerdo), y en ellas se encontró que las parejas habían logrado conseguir tener el número deseado de hijos (123). Algo parecido se obtuvo en el estudio de Hill, Stycos y Back en Puerto Rico: se demostró que una organización igualitaria de la estructura familiar era uno de los factores más decisivos para alcanzar el éxito en la planificación del número deseado de hijos. Estas parejas eran, de acuerdo a estos autores, las que más hacían uso de los métodos anticonceptivos (124).

Los padres, en su propio interés y en el de sus hijos, se ven obligados a concebir este tipo familiar para que sus hijos puedan tener una educación adecuada.

popular que la mujer debe estar como la escopeta: cargada y en el rincón.  
Esto no es sino una clara representación de los mecanismos que aseguran la  
dependencia femenina.

Son muchas las expresiones masculinas que reflejan este tipo de  
actitudes: «¿Si mi mujer hace algo para no tener hijos, cuántos hijos que lo  
sepa podrá abusar de ella?» y «¿Por qué se preocupa tanto la mujer si  
ella quiere "trampas" para no tener hijos?» (11). Las actitudes de las mujeres son com-  
pletamente opuestas. Y también en este sentido: «¿A mi señor no le pare-  
cería "mi de chiste" que yo hiciera algo para evitar tener hijos de él,  
posiblemente me abandonaré y se irá con otra...» (12).

Independientemente de esos valores que reflejan una cultura "machista",  
los pocos estudios realizados en esta línea parecen confirmar la  
hipótesis de una relación entre estas dos variables. En una investigación  
realizada entre 450 familias de la zona de San Juan de los Ríos, la  
distancia, se demostró que la realización del número deseado de hijos,  
planificación general de la familia, la comunicación, el acuerdo conyugal  
y la satisfacción de la mujer estaban positivamente correlacionadas con la  
autoridad del marido, por la tendencia de la mujer a asumir ella sola las  
tareas domésticas y por la especialización de las decisiones y las tareas  
en función del sexo. Por contra, en las parejas igualitarias (aquellas  
en las que esposos y esposas compartían la toma de decisiones) se observó  
una mayor interacción conyugal, comunicación, satisfacción y acuerdo. Y  
en ellas se encontró que las parejas habían logrado conseguir tener el  
número deseado de hijos (13).

Algo parecido se obtuvo en el estudio de  
Hill, Stycos y Back en Puerto Rico: se demostró que una organización  
igualitaria de la estructura familiar era uno de los factores más decisivos  
para alcanzar el éxito en la planificación del número deseado de  
hijos. Estas parejas eran, de acuerdo a estos autores, las que más  
uso de los métodos anticonceptivos (14).

### 2.2.3.4.- COMPOSICION FAMILIAR.

Entre las variables relacionadas con la estructura familiar, una de  
las que más han retenido la atención de sociólogos y antropólogos es la  
que clasifica a las familias según su tipo de organización y composición.  
Tradicionalmente se ha hablado mucho de la diferenciación tipológica entre  
lo que se ha dado en llamar "la familia extensa" por una parte, y "la  
familia nuclear" por la otra, aunque en ocasiones no queda muy claro en  
qué consiste cada uno de estos tipos.

La familia extensa también ha sido denominada por algunos autores  
"familia consanguínea", ya que en ella predominan las normas derivadas del  
parentesco consanguíneo (es decir las relaciones entre padres-hijos, her-  
manos, primos, etc., todas las que existen en función de vínculos de  
sangre) (125). Al interior de esta categoría, puede hacerse una subtipolo-  
gía, ya que existen familias troncales (en donde uno solo de los hijos,  
generalmente el primogénito varón, hereda la propiedad y autoridad del  
padre), clánicas (en donde diversas familias nucleares emparentadas entre  
sí forman un grupo y reconocen un ancestro común), etc. La familia exten-  
sa ha recibido diversos nombres, y su concepto varía ligeramente de acuer-  
do al autor que se ocupe de ella. William Goode, por ejemplo, se refiere  
a ella como "la familia prolongada" (126) y Kingsley Davis y Judith Blake  
la denominan "familia compuesta" (127).

Según George p. Murdock, la familia extensa es un grupo social cons-  
tituido por varias familias emparentadas entre sí, especialmente las  
integradas por un hombre y sus hijos o por una mujer y sus hijas, y que  
habitan en una vivienda común de gran tamaño o en un grupo de viviendas  
más pequeñas (128). Otras definiciones son más sencillas, y consideran que  
la familia extensa es simplemente un grupo de parentesco consistente en  
los padres, su prole soltera y otros parientes (129). Lo más frecuente es  
concebir este tipo familiar como el que está formado por tres generaciones  
completas habitando en la misma unidad residencial.

Entre las variables relacionadas con la estructura familiar, una de las que más han retenido la atención de sociólogos y antropólogos es la que clasifica a las familias según su estructura y composición. Tradicionalmente se ha hablado mucho de la distinción entre las familias nucleares y las familias extendidas. Lo que se ha dado en llamar "familia nuclear" por una parte y "familia extendida" por la otra, aunque en ocasiones no queda muy claro en qué consiste cada uno de estos tipos.

La familia extendida también ha sido denominada por algunos autores "familia consanguínea", ya que en ella predominan las normas derivadas del parentesco consanguíneo. Se dice que las relaciones entre padres-hijos, hermanos, primos, etc., todas las que existen en función de vínculos de sangre, pertenecen a esta categoría. Al interior de ésta categoría puede haberse un tipo de familia, ya que existen familias troncales (en donde uno solo de los hijos, generalmente el primogénito varón, hereda la propiedad y autoridad del padre), o bien familias nucleares (en donde diversas familias nucleares separadas entre sí forman un grupo y reconocen un ancestro común). La familia extendida ha recibido diversos nombres, y su concepto varía ligeramente de acuerdo al autor que se consulte de ella. William Goode, por ejemplo, se refiere a ella como "la familia prolongada" (126) y Kingsley Davis y Judith Blake la denominan "familia compuesta" (127).

Según George P. Murdock, la familia extensa es un grupo social constituido por varias familias emparentadas entre sí, especialmente las integradas por un hombre y sus hijos o por una mujer y sus hijas, y que habitan en una vivienda común de gran familia o en un grupo de viviendas más pequeñas (128). Otras definiciones son más sencillas, y consideran que la familia extensa es simplemente un grupo de parentesco consistente en los padres, su prole soltera y otros parientes (129). Lo más frecuente es concebir este tipo familiar como el que está formado por tres generaciones completas habitando en la misma unidad residencial.

La familia nuclear, en cambio, es aquella en donde predominan las relaciones de afinidad más que las de consanguinidad, razón por la cual también recibe el nombre de "familia conyugal". La familia nuclear significa estructuralmente la concentración de la familia en el grupo reducido esposo-esposa-hijos menores de edad, formando todos un grupo primario (130). Sin embargo no debemos entender esto como si significara un absoluto aislamiento respecto del grupo más amplio de parientes, sino simplemente como una unidad funcional que mantiene vínculos selectivos en sus redes más amplias de parentesco. Esto quiere decir que existen procesos en los cuales la unidad conyugal decide con cuáles de sus parientes va a mantener relaciones y con cuáles no, así como sobre el contenido de tales relaciones.

Esta aclaración provoca que la diferenciación entre un tipo extenso de familia y uno nuclear sea mucho más difícil de elaborar de lo que puede parecer a primera vista, dado que la sociología moderna considera que la característica básica de la familia extensa no es "vivir bajo el mismo techo", sino más bien se refiere al tipo de normas que definen la estructura de status-roles y que regulan la interacción de los miembros del grupo familiar amplio.

En cuanto a los procesos que dieron lugar a la formación de estos tipos distintos de familia, la literatura en ciencias sociales ha manejado frecuentemente la idea de que el cambio familiar ha consistido fundamentalmente en una reducción y nuclearización de la familia. Si bien esta aseveración tiene algo de verdad, en realidad las evidencias indican que desde los más remotos orígenes de la institución familiar han sido comunes los modelos reducidos de agrupamientos familiares. Algunos autores han desarrollado argumentos convincentes en el sentido de que la historia de la familia ha estado caracterizada por modificaciones en su configuración, ora para expandirla, ora para reducirla, dependiendo de diversos factores económicos y sociales. Como quiera que sea, hay indicios de que la familia extensa -en sus variadas formas- se encuentra más ahí en donde la agricultura es la principal ocupación. De acuerdo con Ninkoff y Middleton, las familias más pequeñas predominan en las economías de caza y recolección y relaciones de interdependencia funcional. En tales circunstancias los

La familia nuclear, en cambio, es aquella en donde predominan las relaciones de afinidad más que las de consanguinidad. La familia nuclear también recibe el nombre de "familia conyugal". La familia nuclear es un tipo estructuralmente la concentración de la familia en el grupo reducido esposo-esposa-hijos menores de edad. Lo mismo puede decirse del grupo nuclear (130). Sin embargo no debemos olvidar que el grupo nuclear no es un tipo aislado respecto al grupo familiar, sino que está integrado en las redes de relaciones que mantiene con otros miembros de la familia. Esto quiere decir que existen procesos en las familias conyugales que las relacionan con otras unidades familiares y con relaciones y con otros miembros de la familia nuclear. Este tipo de relaciones y con otros miembros de la familia nuclear.

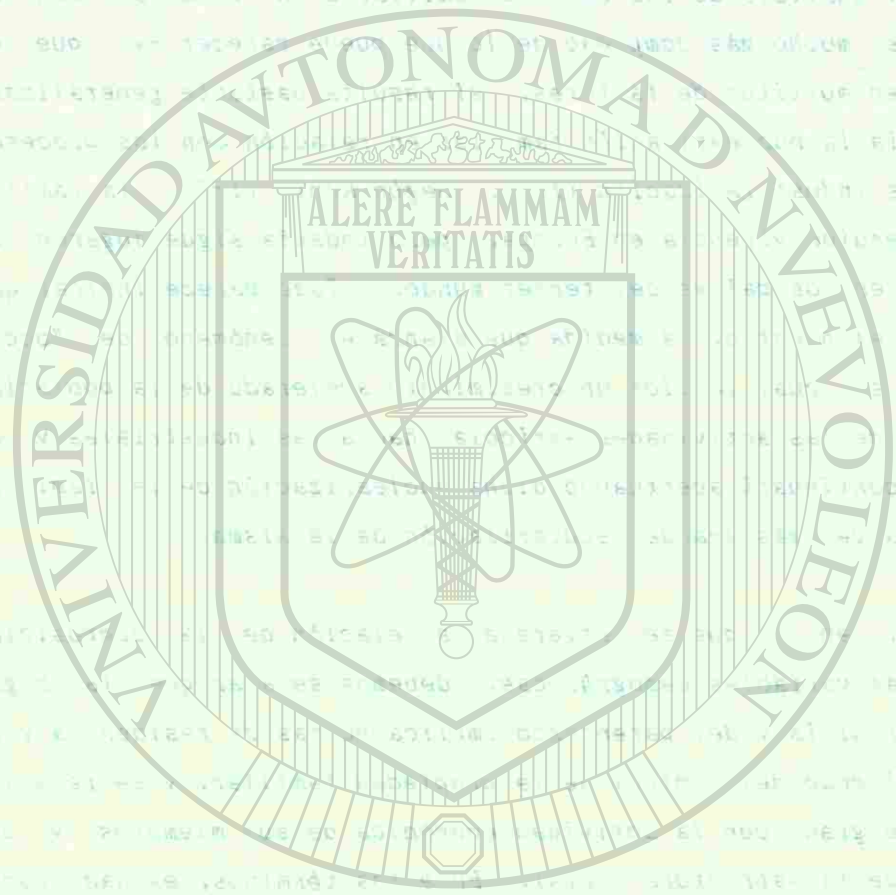
En cuanto a los procesos que dieron lugar a la formación de estos tipos distintos de familias, la literatura en ciencias sociales ha manejado frecuentemente la idea de que el cambio familiar ha consistido fundamentalmente en una reducción y nuclearización de la familia. Si bien esta aseveración tiene algo de verdad, en realidad las evidencias indican que desde los más remotos orígenes de la institución familiar han sido comunes los modelos reducidos de agrupamientos familiares. Algunos autores han buscado argumentos convincentes en el sentido de que la historia de la familia ha estado caracterizada por modificaciones en su configuración. Para explicar esto, se ha recurrido a diversos factores económicos y sociales. Como quiera que sea, hay indicios de que la familia extensa -en sus variadas formas- se encuentra más ahí en donde la agricultura es la principal ocupación. De acuerdo con Minkoff y Midlton, las familias más pequeñas predominan en las economías de caza y recolección y

en la sociedad industrial moderna: <<El cazador es móvil porque persigue la caza; el trabajador industrial al empleo>> (131).

Si bien el análisis de los cambios familiares en relación con su configuración es mucho más complejo de lo que puede parecer -ya que en ellos intervienen multitud de factores, si resulta bastante generalizada la tendencia hacia la nuclearización familiar en relación con los procesos de urbanización e industrialización (132). Según König (133), la familia extensa ya ha perdido vigencia en Europa, pero todavía sigue jugando un papel importante en los países del tercer mundo. Todo parece indicar que en países como el nuestro, a medida que avanza el fenómeno de "occidentalización", el cual implica un crecimiento acelerado de la población urbana y un giro de las actividades agrícolas hacia las industriales y de servicios, se continuará acentuando dicha nuclearización de la familia, así como una cada vez más grande secularización de la misma.

Ahora bien, en lo que se refiere a la relación de la composición familiar con las variables demográficas, debemos señalar que la organización de la familia y del parentesco implica normas de residencia y de descendencia, así como del control de la propiedad familiar, y se relacionan hasta cierto grado con la actividad económica de sus miembros y con otras variables de la estructura social. En estos términos, es dado suponer que el tipo de organización familiar esté vinculado con el comportamiento reproductivo de la pareja al menos de dos maneras diferentes: a) influyendo sobre la edad a la que los hijos contraen matrimonio, y b) favoreciendo o restringiendo directamente la fecundidad.

En el primer caso, las evidencias parecen mostrar que el tipo tradicional de familia extendida -ya sea esta patrilocal o matrilocal- está asociada con matrimonios a edades precoces, ya que los jóvenes que desean contraer matrimonio no necesitan ser completamente independientes desde el punto de vista económico. Cuando la familia extensa constituye una unidad de producción, los hijos casados pueden integrarse a la función económica familiar sin que representen una carga; el grupo familiar conforma una unidad en la que cada miembro aporta y recibe algo en una relación de interdependencia funcional. En tales circunstancias los jó-



venes recién casados no tienen la necesidad de procurarse una vivienda, ya que por lo general pueden encontrar un espacio dentro de la casa de los padres. El matrimonio no depende entonces de la posesión de una propiedad, ya sea para producir, o simplemente para ser habitada.

En contraposición, una familia nuclear con residencia neolocal generalmente exige a la joven pareja que sea postergada la fecha de su unión, ya que resulta necesario alcanzar cierta independencia económica para poder edificar su propia familia. Conwell nos describe -por ejemplo- cómo la familia irlandesa se ha basado por largo tiempo en una organización de residencia neolocal, en la cual tenía que existir la posibilidad de comprar tierra, y en caso contrario debía postergarse el matrimonio. En las épocas en que la tierra era escasa y no se podía subdividir, la dificultad de adquirir una propiedad de la cual pudiera depender la nueva familia constituía un serio obstáculo para efectuar matrimonios en edades tempranas (134).

En la medida en que las exigencias del medio social son mayores y de que la factibilidad de obtener viviendas y recursos propios para subsistir se torna más difícil, es plausible esperar un retardo en la edad de contraer matrimonio en los tipos nucleares de familia. Claro está que en países como México existen ciertas condiciones que pueden poner límites a esta generalización: primeramente, porque muchos de los modelos de familia extendida no se ajustan perfectamente a un paradigma típico, particularmente en los centros urbanos, en donde muchas familias multigeneracionales no constituyen unidades de producción. Además, existen condiciones de elevada marginalidad en las que algunas parejas pueden proveerse de un espacio físico (por ejemplo los posesionarios) y construir viviendas con materiales baratos o de desecho (Estas situaciones pueden presentarse en ciertos subgrupos poblacionales, tales como el llamado "lumpen proletariado"). No obstante, en general es posible suponer que la regla de "organización familiar-independencia económica" puede operar para un buen sector de la población, retardando o prolongando la edad de contraer matrimonio.

Es importante señalar también que con frecuencia se supone que en las

venes recién casados no tienen la posibilidad de procurarse una vivienda, ya que por lo general pueden encontrar un espacio dentro de la casa de los padres. El matrimonio no depende entonces de la posesión de una propiedad, ya sea para producir o simplemente para ser heredada.

En contraposición, una familia nuclear residente en un medio urbano generalmente exige a la joven pareja que se traslade a la zona de su unidad, ya que resulta necesario alcanzar ciertos niveles económicos para poder edificar su propia vivienda. En el pasado por tanto la familia traspasa de un medio rural a uno urbano en la medida en que la familia neolocal, en la cual tenía que existir la posibilidad de una residencia neolocal, y en caso contrario debía migrar al medio urbano. En épocas en que la tierra era escasa y no era fácilmente divisible, la familia de adopción una propiedad de la cual pudiera depender la nueva familia constituir un medio urbano para efectuar matrimonios en esas zonas.

En la medida en que las exigencias del medio social son mayores y de que la facilidad de obtener viviendas y recursos propios para subsistir se torna más difícil, es plausible esperar un retraso en la edad de contraer matrimonio en los tipos nucleares de familia. Claro está que en países como México existen ciertas condiciones que pueden poner límites a esta generalización; primeramente, porque muchos de los modelos de familia extendida no se ajustan perfectamente a un paradigma típico, particularmente en los centros urbanos, en donde muchas familias multigeneracionales no constituyen unidades de producción. Además, existen condiciones de elevada marginalidad en las que algunas parejas pueden procurarse de un espacio físico (por ejemplo los poseedores) y construir viviendas con características propias y de acuerdo a las situaciones que se presentasen en ciertos ambientes urbanos. En estos casos el retraso también puede presentarse.

No obstante, en general es posible suponer que la regla de "ordenamiento familiar-independencia económica" puede operar para un buen sector de la población, retardando o prolongando la edad de contraer matrimonio.

Es importante señalar también que con frecuencia se supone que en las

grandes ciudades en las que predominan las actividades industriales y de servicios, la mayoría de las familias se ajustan al modelo nuclear neolocal. Sin embargo en las ciudades mexicanas -como es el caso de Monterrey y de su área metropolitana- parecen coexistir formas familiares más complejas que conservan aún algunas características de las familias compuestas. Por un lado, es evidente que nuestras grandes ciudades son receptoras de grandes contingentes de población migrante que hacen que sus ritmos de crecimiento sean superiores al 5% anual. Dado que la mayor parte de esta población inmigrante proviene de medios rurales en donde las normas de residencia y descendencia, de control de la propiedad, de cooperación y de respeto a la autoridad formal familiar son más compatibles con los tipos extensos de familia, existe un residuo cultural que provoca una cierta ambigüedad en los patrones de comportamiento familiar. Carlos Brambila ha hecho un interesante estudio en donde destaca el papel de la migración en los procesos de formación familiar en México, particularmente en lo que se refiere a la nupcialidad y a la fecundidad (135). Aparentemente, numerosas familias inmigrantes adquieren perfiles similares a los del tipo extenso (o semiextenso), ya que es frecuente observar la "migración por relevos", en donde algunos inmigrantes reciben en sus casas a parientes recién llegados. En un contexto más amplio, sin embargo, los procesos migratorios constituyen una poderosa causa de desintegración familiar, por lo que un estudio que pretenda profundizar esta cuestión deberá contemplar una metodología longitudinal y no transversal como la que aquí empleamos. Por otra parte puede plantearse una hipótesis en el sentido de un relativo retorno a modelos ampliados de familia en medios urbanos proletarios y marginados, debido principalmente a los crecientes costos de las viviendas, a los bajos niveles de ingreso y a las dificultades para obtener empleo, lo que obligaría a muchas parejas jóvenes a "resignarse" a vivir en la casa de los padres por periodos indeterminados de tiempo.

Además de influir sobre la edad a la que se contrae matrimonio, el tipo de organización familiar también puede estar asociado directamente con la fecundidad. Este sería el caso de las familias que constituyen unidades de producción: aquí cada hijo es percibido no como una carga, sino como un elemento de producción, lo que propiciaría que una elevada fecundidad sea grandemente apreciada. En realidad no tenemos razones para

grandes ciudades en las que predominan las actividades industriales y de servicios, la mayoría de las familias se ajustan al modelo nuclear medio. Sin embargo en las ciudades mexicanas - como es el caso de Monterrey y de su área metropolitana - parecen coexistir formas familiares más complejas que conservan aún algunas características de las familias compuestas. Por un lado, es evidente que nuestras familias tienden ser reproductoras de grandes contingentes de población y por otro lado, que la mayoría de estas reproductoras sean superiores a la media de la población inmigrante. El proceso de migración y descendencia, de control de la procreación, de cooperación y de respeto a la autoridad familiar son más compatibles con los tipos extensos de familia. Existe un resque cultural que provoca una cierta ambigüedad en los patrones de comportamiento familiar. Carlos G. Moore ha hecho un interesante estudio en donde destaca el papel de la migración en los procesos de formación familiar en México, particularmente en lo que se refiere a la nupcialidad y a la fecundidad. Aparentemente, numerosas familias inmigrantes adquieren patrones similares a los del tipo extenso (o semiextenso), ya que es frecuente observar la "migración por parejas", en donde algunos inmigrantes residen en sus casas y parientes recién llegados. En un contexto más amplio, sin embargo, los procesos migratorios constituyen una poderosa causa de desintegración familiar, por lo que un estudio que pretenda profundizar esta cuestión deberá contemplar una metodología longitudinal y no transversal como la que aquí empleamos. Por otra parte puede plantearse una hipótesis en el sentido de un relativo retorno a modelos amplios de familia en medio urbano, particularmente en las ciudades, debido principalmente a los crecientes costos de la vivienda, a los bajos niveles de ingreso y a las dificultades para obtener empleo, lo que obligaría a muchas parejas jóvenes a "resignarse" a vivir en la casa de los padres por períodos indeterminados de tiempo.

Además de influir sobre la edad a la que se contrae matrimonio, el tipo de organización familiar también puede estar asociado directamente con la fecundidad. Este sería el caso de las familias que constituyen unidades de producción: aquí cada hijo es percibido no como una carga, sino como un elemento de producción, lo que propiciaría que una elevada fecundidad sea fuertemente apreciada. En realidad no tenemos razones para

Esto es algo pensar que en el área metropolitana de Monterrey existe un número suficientemente grande de familias que puedan ser categorizadas como unidades de producción, por lo que esta explicación no sería significativa en el contexto de nuestra investigación. Pero hay otras razones que pueden fundamentar la hipótesis de que las familias compuestas son más fecundas: por un lado, en este tipo de familias el cuidado de los niños pequeños resulta ser una carga mucho menor para los padres, ya que se puede contar con la colaboración de los demás parientes, y esto facilita la tarea educadora de la pareja, aún en los casos en que ambos cónyuges ejerzan una actividad remunerada fuera del hogar. Por otra parte, en la familia compuesta el problema de los padres ancianos es menor que en la familia nuclear, y aparentemente los valores culturales asociados a este tipo de familias definen que un número elevado de hijos "garantiza" que los viejos recibirán ayuda cuando ya ellos no puedan valerse por sí mismos. Si bien esto no opera para la familia nuclear típica, en la familia compuesta en la que aún prevalecen los lazos consanguíneos los padres mantienen la esperanza de recibir de sus hijos el tributo por sus sacrificios. Dice Moore, refiriéndose a la familia nuclear de las sociedades industriales: <<Ni la pequeña familia asegura la posición de los padres una vez que los hijos son adultos. La libertad de los padres en cuanto a las responsabilidades llega demasiado tarde para el aumento de valor del status social de los padres en cuanto al dinero, tiempo y esfuerzo que gastaron en los hijos. Más importante aún es la falta de participación social que de satisfacción, ya que las actividades disponibles que han de sustituir a las que rodean a la familia no parecen proporcionar el sentido emocional de pertenencia y de sentirse necesario. Los ancianos no son miembros de ninguna familia excepto de la propia ya trunca>> (136).

Es probable que ni aún los modelos modificados de familia compuesta que podemos esperar encontrar en nuestro estudio den una respuesta real al problema de los ancianos, el cual parece agravarse día tras día. Sin embargo lo importante en términos del comportamiento reproductivo es el aspecto cultural de la relación que puede darse; en otras palabras, creemos que lo que tiene mayor peso para modificar la conducta reproductiva de una pareja es la percepción que ésta tiene del rol que jugarán sus hijos

pensar que en el área metropolitana de Monterrey existe un número sufi-  
cientemente grande de familias que puedan ser categorizadas como unidades  
de producción, por lo que esta explicación no sería significativa en el  
contexto de nuestra investigación. Pero por estas razones que pueden  
fundamentar la hipótesis de que las familias con más hijos:  
por un lado, en este tipo de familias el tipo de hijos que pueden  
resulta ser una categoría menor que la de los hijos que pueden contar  
con la colaboración de los demás miembros de la familia en las  
educadores de la familia, son en los casos en que ambos conjuntos de  
actividad remunerada fuera del hogar. Por otra parte, en la familia con  
puesta el problema de los padres ancianos es menor que en la familia  
nuclear, y aparentemente los valores culturales asociados a este tipo de  
familias definen que el número elevado de hijos "realiza" que los hijos  
podrían ayudar cuando ya ellos no puedan verse por sí mismos. Si bien  
esto no opera para la familia nuclear típica, en la familia compuesta en  
la que aún prevalecen los lazos consanguíneos los padres mantienen la  
esperanza de recibir de sus hijos el apoyo por sus actividades. Dice  
Moore, refiriéndose a la familia nuclear de las sociedades industriales:  
>>> "Ni la pequeña familia asegura la posición de los padres una vez que los  
hijos son adultos. La libertad de los padres en cuanto a las responsabilidades  
debe llegar demasiado tarde para el aumento de valor del status social de  
los padres en cuanto al dinero, tiempo y esfuerzo que gastaron en los  
hijos. Más importante aún es la falta de participación social que de  
satisfacción, ya que las actividades disponibles que han de sustituir a  
las que pueden a la familia no carecen propiamente del sentido emocional  
de pertenencia y de sentido necesario. Los ancianos no son miembros de  
ninguna familia excepto de la propia ya truncada" (1961).

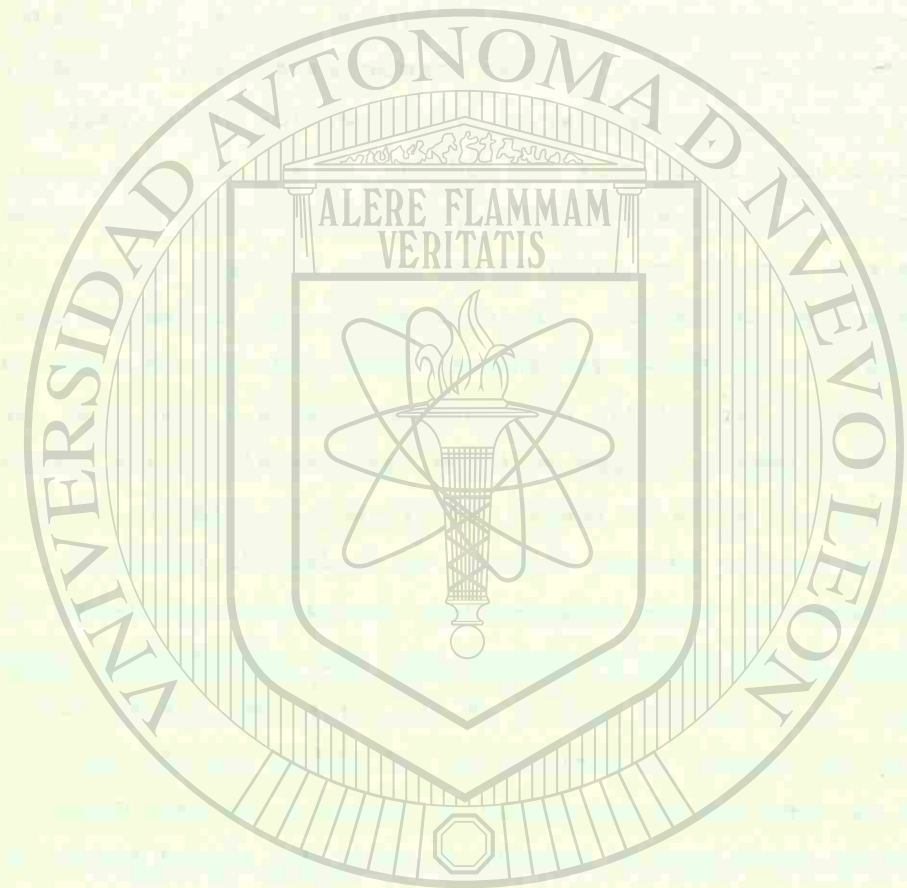
Es probable que si en los modelos analíticos de familia compuesta  
que nosotros estamos haciendo en nuestra investigación una respuesta real a  
problemas de los ancianos, el cual parece agravarse día tras día. Sin  
embargo lo importante en términos del comportamiento reproductivo es el  
aspecto cultural de la relación que puede darse; en otras palabras, cree-  
mos que lo que tiene mayor peso para modificar la conducta reproductiva de  
una pareja es la percepción que ésta tiene del rol que jugarán sus hijos

cuando ellos sean viejos y lo que esperan recibir de ellos. Esto es algo  
que trataremos de verificar con los datos de la muestra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Carleton, Robert W., *Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana*, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), Santiago de Chile, 1973.
- (2) *Ibídem*.
- (3) Davis, Kingsley y Judith Blake, "La Estructura Social y la Fecundidad: Un Sistema Analítico", en: *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), y El Colegio de México, México, 1967.
- (4) Hill, Ruben, J. Marjorie Evans, y K. Beck, *The Family and Population Control*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1958 (en esta investigación los autores pusieron el acento en la importancia de la estructura familiar).
- (5) Westoff, C.F. y Hsieh, K.B., "A proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility Concepts and Intentions", en: *Current Research in Human Fertility*, Hilbank Memorial Fund Quarterly, New York, 1958.
- (6) *Ibídem*.
- (7) Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana, Tercer Seminario de la Investigación y Demografía", en: *Factores Sociológicos de la Fecundidad*, en. cit.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(12) *Ibidem*, p. 55. Véase también Davis, K. y J. Blake, *op. cit.*, pp. 124 y 28.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(9) Stycos, J. Mayonne, *Family and Fertility in Puerto Rico*, Columbia University Press, New York, 1955, p. 249.

(1) Carleton, Robert O., Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, CELADE (Centro Latinoamericano de demografía), Santiago de Chile, 1970. *La Familia en México*, Andrés (comp.), *La Sociología de la Familia*, Mouton, París, 1970, p. 68.

(2) *Ibidem*.

(11) Hill, R., J.M. Stycos y K. Back, *op. cit.*

(3) Davis, Kingsley y Judith Blake, "La Estructura Social y la Fecundidad: Un Sistema Analítico", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía), y El Colegio de México, México, 1967. *Cultura Económica*, México, 1964.

(4) Hill, Reuben, J. Mayonne Stycos, y K. Back, the Family and Population Control, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1959 (En esta investigación los autores pusieron el acento en la importancia de la estructura familiar).

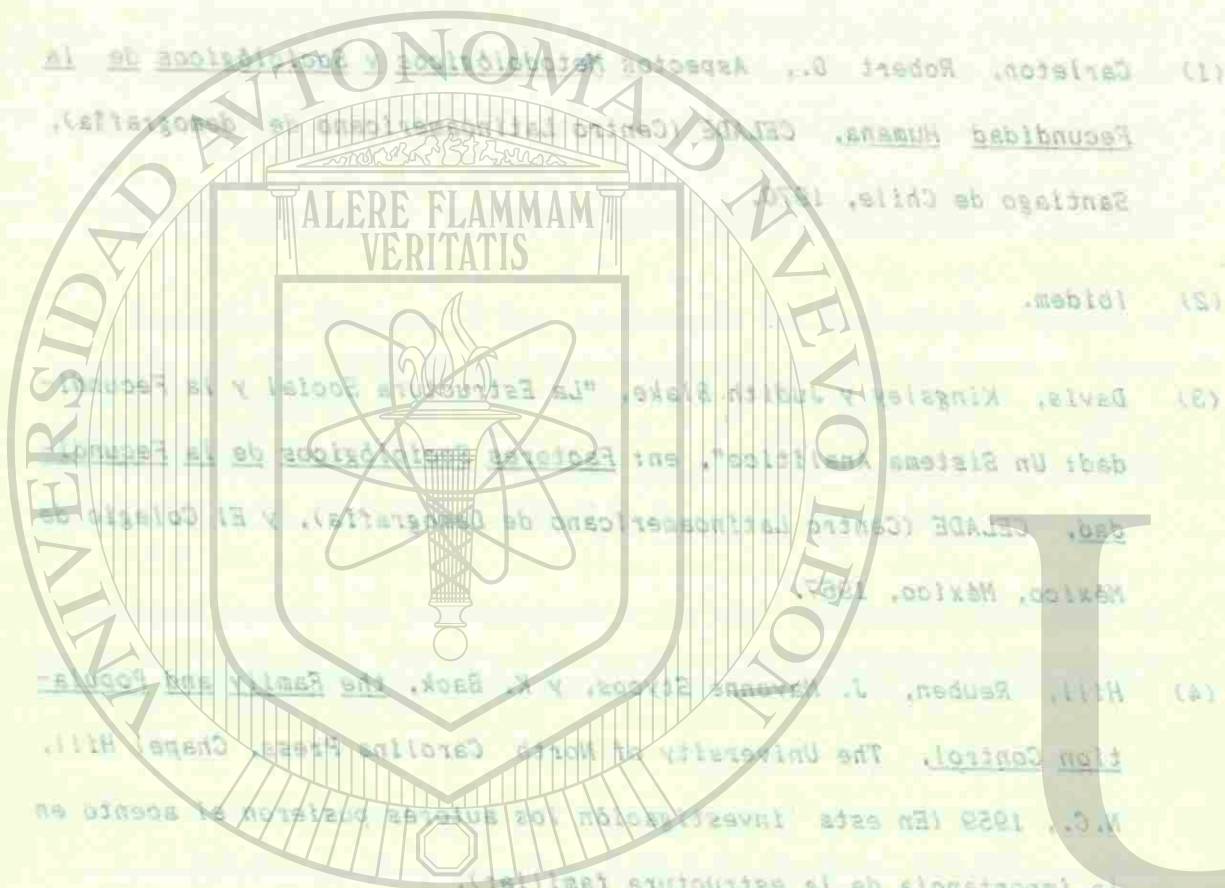
(10) Véase: Leffler, Luis, "La Familia como Unidad Sociodemográfica y como

(5) Westoff, C.F. y Mishler, E.G., "A proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses", en: Current Research in Human Fertility, Milbank Memorial Fund

(13) Véase: Reflexión Juvenil, Boletín del Centro Internacional de Demografía sobre Fecundidad Adolescente (ICAF), Washington (varias

(6) Carleton, Robert O., *op. cit.*

(7) Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana. Tendencias Actuales de la Investigación y Bibliografía", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, *op. cit.*, p. 50-55.



(1) Carleton, Robert G., Aspectos Psicológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, CEMLA, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile, 1970.

(2) *Ibidem*.

(3) Davis, Kingsley y Judith Blake, "La Estructura Social y la Fecundidad: Un Sistema Analítico", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, Ed. CEMLA (Centro Latinoamericano de Demografía), y El Colegio de México, México, 1967.

(4) Hill, Reuben, J. y K. Back, The Family and Fertility Control, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1959. En esta investigación los autores postulan el aspecto de la importancia de la estructura familiar.

(5) Westoff, C.F. y Mishler, S.G., "A proposal for research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: concepts and hypotheses", en: Current Research in Human Fertility, The Bank Memorial Fund Quarterly, New York, 1965.

(7) Friedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana. Tendencias Actuales de la Investigación y Bibliografía", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, op. cit.

(8) *Ibidem*, p. 55. Véase también: Davis, K. y J. Blake, op. cit., pp. 164 y ss.

(9) Stycos, J. Mayonne, Family and Fertility in Puerto Rico, Columbia University Press, New York, 1955, p. 249.

(10) Véase el esquema de Stycos en: Hill, Reuben, "Développement Contemporain de la Théorie de la Famille" en Michel, Andrée (comp.), La Sociologie de la Famille, Mouton, Paris, 1970, p. 68.

(11) Hill, R., J.M. Stycos y K. Back, op. cit.

(12) Leñero, Luis, El Fenómeno..., op. cit., p. 20.

(13) Merton, Robert K., Teoría y Estructuras Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

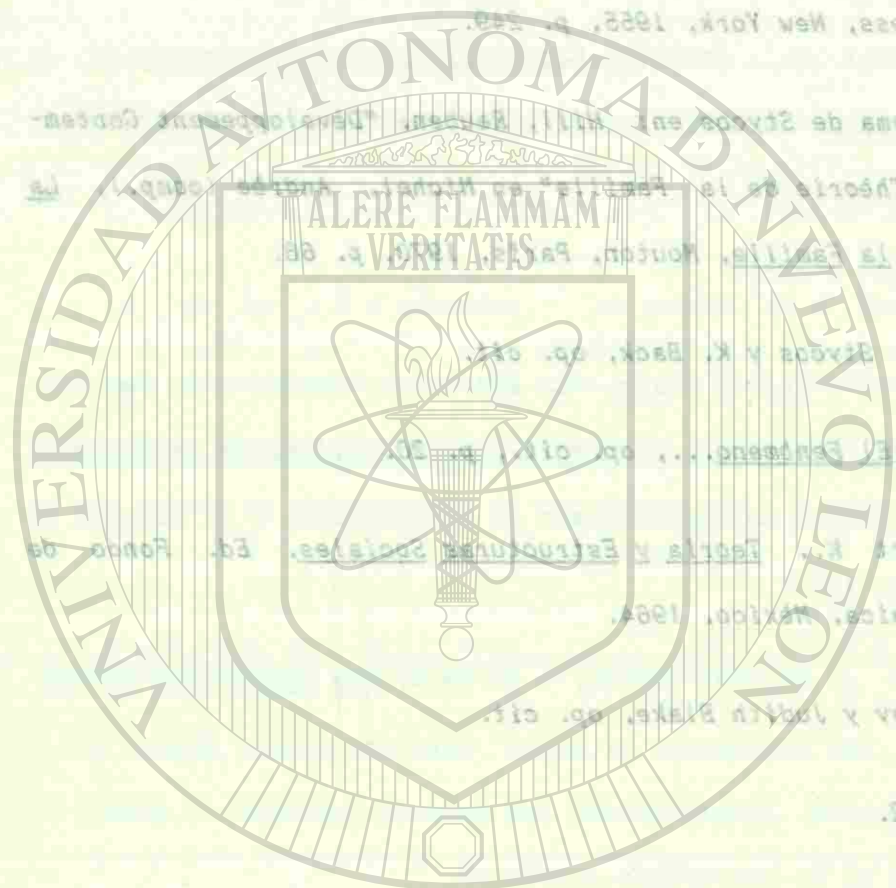
(14) Davis, Kingsley y Judith Blake, op. cit.

(15) *Ibidem*, p. 162.

(16) Véase: Leñero, Luis, "La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población", en: Reunión Nacional Sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1984.

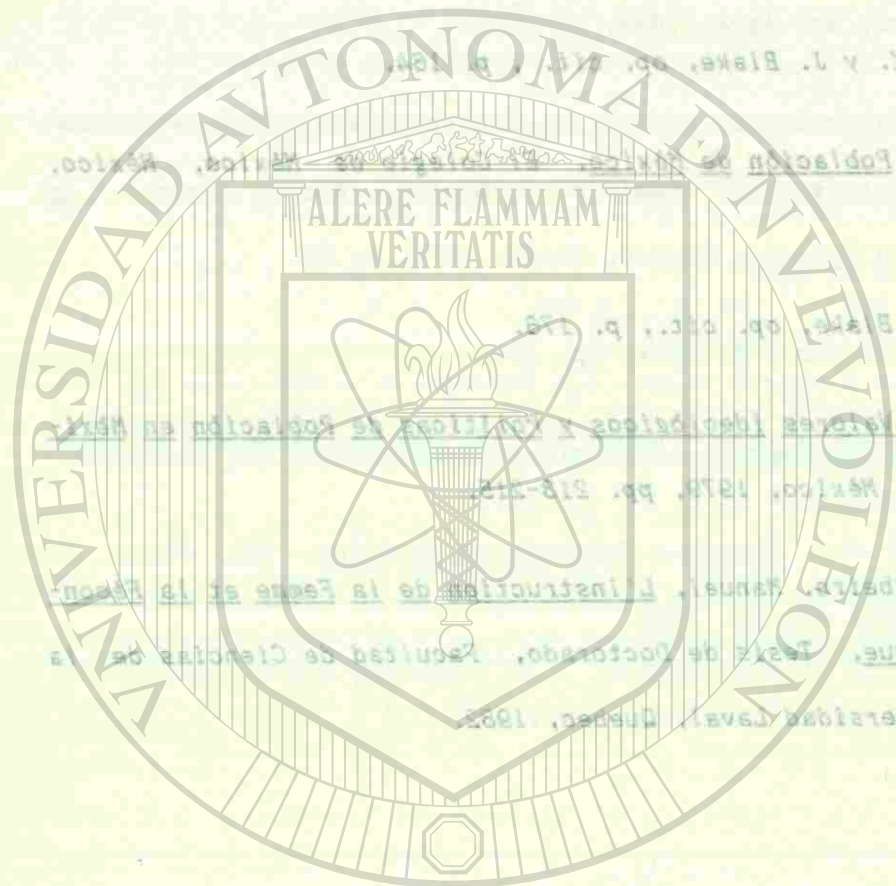
(17) Véase: Reflexión Juvenil. Boletín del Centro Internacional de Documentación sobre Fecundidad Adolescente (ICAF), Washington (varios números).

(18) Johnson, G.Z., "Differential Fertility in Europe", en: Demographic and Economic Change in Developed Countries, National Bureau of Economic Research, Princeton, 1960, pp.50-55.



- (8) Ibidem, p. 52. Véase también: Davis, K. y J. Blake, op. cit., pp. 164 y ss.
- (9) Szecsy, J. Mayonne, Ferily and fertility in Puerto Rico, Columbia University Press, New York, 1955, p. 249.
- (10) Véase el esquema de Szecsy en: La Teoría de la Familia, Sociología de la Familia, Montón, París, 1964, p. 88.
- (11) Hill, R., J. N. Givens y K. Back, op. cit., p. 21.
- (12) Leñero, Luis, El Postnupcial, op. cit., p. 21.
- (13) Merton, Robert, Teoría y Estructuras Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- (14) Davis, Kingsley y John Blake, op. cit., p. 164.
- (15) Ibidem, p. 162.
- (16) Véase: Leñero, Luis, "La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población", en: Reunión Nacional sobre Población y Familia, Consejo Nacional de Población, México, 1982.
- (17) Véase: Reflexión Juvenil, Boletín del Centro Internacional de Documentación sobre Fecundidad Adolescente (ICAF), Washington (varios números).
- (18) Johnson, G.S., "Differential Fertility in Europe", en: Demographic and Economic Change in Developed Countries, National Bureau of Economic Research, Princeton, 1980, pp. 50-52.

- (19) Leñero, Luis, El Fenómeno... op. cit., 107.
- (20) Ribeiro, Manuel, Escolaridad, Edad al Casamiento y Fecundidad en México, I.M.E.S. (Documento Inédito), México, 1979.
- (21) Véase: Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 164.
- (22) Dinámica de la Población de México, El Colegio de México, México, 1970, p. 82.
- (23) Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 176.
- (24) Leñero, Luis, Valores Ideológicos y Políticas de Población en México, Ed. Edicol, México, 1979, pp. 213-215.
- (25) Citado por: Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1982.
- (26) Ibidem.
- (27) Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Encuesta Rural de Planificación Familiar. Resultados Nacionales, México, 1983. En esta encuesta realizada en 1981, se encontró que solo el 27% de las mujeres practican algún método (eficaz o no eficaz) de control de la Fecundidad. (R)
- (28) Véase: Ribeiro, Manuel, L'Instruction... op. cit., p. 262.
- (29) Andorka, Rudolph, Determinants of Fertility in Advanced Societies, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1978, p. 292.
- (30) Muller-Lyer, Franz, La Familia, Revista de Occidente, Madrid, 1930.



(19) Leñero, Luis, El Pensamiento, op. cit., p. 107.

(20) Ribeiro, Manuel, Edad al Casamiento y Fecundidad en México, I.M.E.S. (Documento Inédito), México, 1975.

(21) Véase: Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 175.

(22) Dinámica de la Población en México, 1970, p. 82.

(23) Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 175.

(24) Leñero, Luis, Historia de la Población en México, Ed. Ed. Botón, México, 1974, pp. 218-219.

(25) Citado por: Ribeiro, Manuel, La Instrucción de la Mujer en México, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1982.

(26) Ídem.

(27) Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Encuesta Rural de

Familiares, Resultados Familiares, Resultados Nacionales, México, 1983. En esta

encuesta realizada en 1981, se encontró que solo el 27% de las

mujeres practican algún método (ético o no ético) de control de la

fecundidad.

(28) Véase: Ribeiro, Manuel, La Instrucción de la Mujer en México, tesis de doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1982.

(29) Andorka, Rudolph, Determinants of Fertility in Advanced Societies, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1978, p. 292.

(30) Muller-Lyer, Frans, La Familia, Revista de Occidente, Madrid, 1930.

Véase también: Wilson, John, "Vers une Nouvelle Définition des Roles Masculins et Féminins", en: Michel, Andrée (comp.), La Sociología de Naciones Unidas, 17.º y 18.º Censo General de Población, México, 1970 y 1980, D.G.E., S.I.C.

(31) Morris, Desmond, El Mono Desnudo. Un Estudio del Animal Humano, Col. Ídem, Rotativa, Plaza y Janés Eds., Barcelona, 1971, p. 34.

(32) De Beauvoir, Simone, El Segundo Sexo (Tomo 1), Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972.

(33) Lévi-Strauss, Claude, "La Familia", en: Polémica Sobre el Origen y la Universalidad de la Familia, Ed. Anagrama, Barcelona, 1984, p. 31.

(34) Mitchel, Juliet, La Condición de la Mujer, Ed. Extemporáneos, México, 1985, p. 125.

(35) Gough, Kathleen, "El Origen de la Familia", en: Polémica Sobre el Origen..., op. cit., pp. 142-143.

(36) Véase: Brechon, Pierre, La Famille. Idées Traditionnelles, Idées Modernes, Ed. Le Centurion, Paris, 1976, p. 161.

(37) Elu de L., María del Carmen, El Trabajo de la Mujer en México: Alternativa para el Cambio, Ed. I.M.E.S., México, 1975, p. 63.

(38) Citado por Mitchel, Juliet, op. cit., p. 125. (R)

(39) Andorka, R., op. cit.

(40) Sheehy, Gail, Las Crisis de la Edad Adulta, Ed. Grijalbo, México, 1986, pp. 358-359.

(41) Davies, D.R. y V. J. Shackleton, La Psicología y el Trabajo, Ed. can viver.

Wilson, John, "Vers une nouvelle définition des rôles masculins et féminins", en: Michel, André (comp.), La Sociologie de la Famille, op. cit., p. 12.

Harris, Desmond, El Hombre Resucitado. Un estudio del Animal Humano, Col. Rotativa, Plaza y Janés Ed., Barcelona, 1977, p. 14.

De Beauvoir, Simone, El Segundo Sexo, Ed. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1975.

Lévi-Strauss, Claude, "La Familia", en: Los Saberes de la Antropología, Ed. Universitat de Barcelona, 1984, p. 3.

Mitchell, Juliet, La Condición de la Mujer, Ed. Extemporales, México, 1985, p. 125.

Gough, Kathleen, "El Dilema de la Familia", en: Políticas Sobre el Utero, op. cit., p. 142-143.

Véase: Brechon, Pierre, La Familia, Ed. Trópicos, París, 1968, p. 181.

Elu de J., María del Carmen, El Trabajo de la Mujer en México, Ed. Albatros, México, 1975, p. 50.

Citado por Mitchell, Juliet, op. cit., p. 125.

Sheehy, Gill, Las Crises de la Edad Adulta, Ed. Galileo, México, 1988, pp. 358-359.

Davies, D.R. y V.J. Shackleton, La Psicología y el Trabajo, Ed.



C.E.C.S.A., México, 1982, p. 12.

(42) Resumen General, IX y X Censo General de Población, México, 1970 y 1980, D.G.E., S.I.C.

(43) Ibidem.

(44) Ulanis, B.T., Rozhdayemost i Prodolzhitelnost Zhisni V SSSR (Fertilidad y Esperanza de vida en la U.R.S.S.), Moscú, Gostadistat, 1963; y: Davtyan, L.M., The Influence of Socio-Economic Factors on Natality From Exemple of the Armenian SSR, (Documento presentado en la Conferencia Mundial de Población en Belgrado), citado por Andorka, R., op. cit., p. 292.

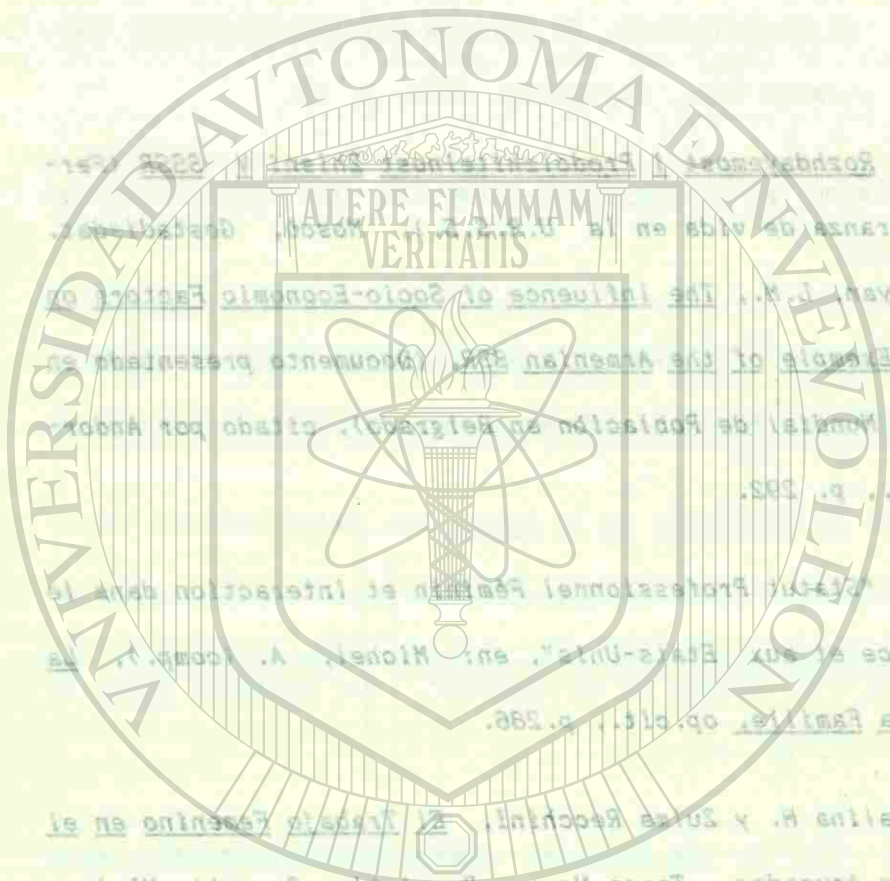
(45) Michel, Andrée, "Statut Professionnel Féminin et Interaction dans le Couple en France et aux Etats-Unis", en: Michel, A. (comp.), La Sociologie de la Famille, op. cit., p. 286.

(46) Wainerman, Catalina H. y Zulma Recchini, El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados, Terra Nova y Population Council, México, 1981, p. 48.

(47) Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana. Tendencias Actuales de la Investigación y Bibliografía", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, op. cit., p. 67.

(48) Freedman, R., P. Whelpton, y A. Campbell, Family Planning, Sterility and Population Growth, Mc.Graw-Hill, Nueva York, 1959, Citado por Michel, A., (comp.), La Sociologie..., op. cit., p. 286.

(49) Sweet, J.A., "Family Composition and Labor Force Activity of American Wives", Demography, 7 (2), 1970, pp. 195-209, citado por Andorka,



(42) C.E.C.S.A., México, 1982, p. 12.

(43) Resumen General, IX y X Censo General de Población, México, 1970 y 1980, D.G.E., S.I.C.

(44) Ibidem.

(45) Ulanter, B.T., *Formación y desarrollo de la familia en la U.N.L.*, 1982.

(46) Wainman, Catalina H. y López Ricalde, *El trabajo femenino en el municipio de los Acasabos*, Tercera Nueva y Población Council, México, 1981, p. 48.

(47) Friedman, A., *Family Planning and Population Growth*, McGraw-Hill, Nueva York, 1982, citado por Michel, A. (comp.), *La sociología...*, op. cit., p. 288.

(48) Sweet, J.A., "Family Composition and Labor Force Activity of Women with Wives", *Demography*, 7 (2), 1970, pp. 192-209, citado por Andorka, R., op. cit., pp. 295-296.

ka, R., op. cit., pp. 295-296.

(50) Myrdal, A. y V. Klein, *Women's two Roles: Home and Work*, Routledge C.E.C.S.A., México, 1983, p. 108.

(51) Elu, María del Carmen, *El Trabajo...*, op. cit., p. 128.

(52) Federici, N., "A Noi Minka Hatasa a Termékenységre" (La Influencia del Empleo Femenino en la Fecundidad), *Demografía*, 10 (3-4), pp. 343 a 349, citado por Andorka, R., op. cit., p. 296.

(53) Stycos, J. Mayone, *Human Fertility in Latin America. Sociological Perspectives*, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1968, p. 236.

(54) *Ibid.*, p. 238.

(55) Elu, María del Carmen, *El Trabajo...*, op. cit., pp. 122-125.

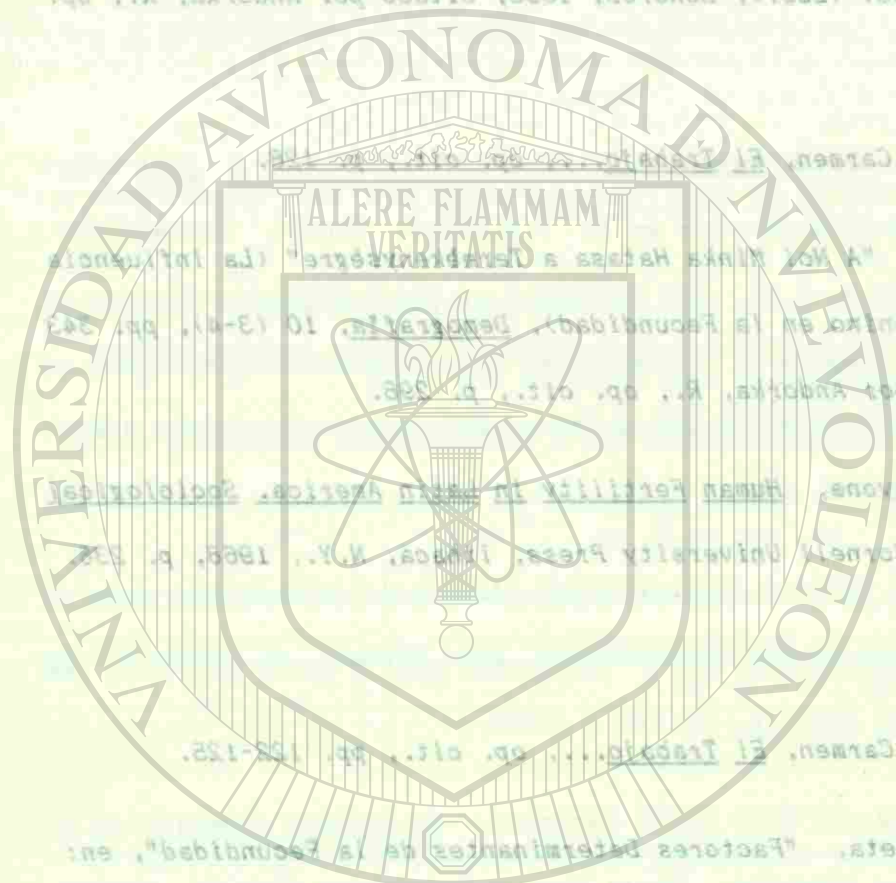
(56) Quilodrán, Julieta, "Factores Determinantes de la Fecundidad", en: *Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México. 1980*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1982, p. 230.

(57) Elu, M.C., *El Trabajo...*, op. cit., p. 123.

(58) *Ibid.*, pp. 124-125.

(59) Ribeiro, Manuel, *L'Instruction de la Femme...*, op. cit.

(60) Urbina, Manuel et al., "Fecundidad, Anticoncepción y Planificación Familiar", en: *Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 1984, p. 85.



(50) Hyrdal, A. y V. Klein, Women's two Roles: Home and Work, Routledge and Kegan, Paul (Eds.), Londres, 1958, citado por Andorka, R., op. cit., p. 298.

(51) Eiu, María del Carmen, El Trabajo..., op. cit., pp. 124-125.

(52) Federici, M., "A Woman's History of Patriarchy", La Mujer y el Poder, pp. 10-13.

(53) Stovos, J. Human Fertility in Latin America, Perceptives, Cornell University Press, Ithaca, N.Y., 1965, p. 122.

(54) Ibid., p. 238.

(55) Eiu, María del Carmen, El Trabajo..., op. cit., pp. 124-125.

(56) Ibid., en: "Factores determinantes de la fecundidad", en: Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, 1980, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 1982, p. 230.

(57) Eiu, M.C., El Trabajo..., op. cit., p. 123.

(58) Ibid., pp. 124-125.

(59) Ribero, Manuel, Instrucción de la Mujer..., op. cit.

(60) Urbina, Manuel et al., "Fecundidad, Anticoncepción y Planificación Familiar", en: Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 1984, p. 85.

México, 1975, p. 55.

(61) Kirby, Richard y John Radford, Diferencias Individuales, Editorial Nisiro, Manuel, Relación entre la Fecundidad y el Sexo, C.E.C.S.A., México, 1983, p.108.

(62) Véase por ejemplo: Mead, Margaret, Sexo y Temperamento, Ed. Paidós Studio, Buenos Aires, 1982. De la misma autora: Macho y Hembra, Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1972.

(63) Fromm, Erich, "Sexo y Carácter", en: varios autores, La Familia, Ed. Península, Barcelona, 1970.

(64) Lévi-Strauss, C., op. cit.

(65) Wilson, J., op. cit.

(66) Kirby, R. y J. Radford, op. cit.

(67) Newcomb, Theodore, Manual de Psicología Social (Tomo 1), EUDEBA, Buenos Aires, 1967, p.490.

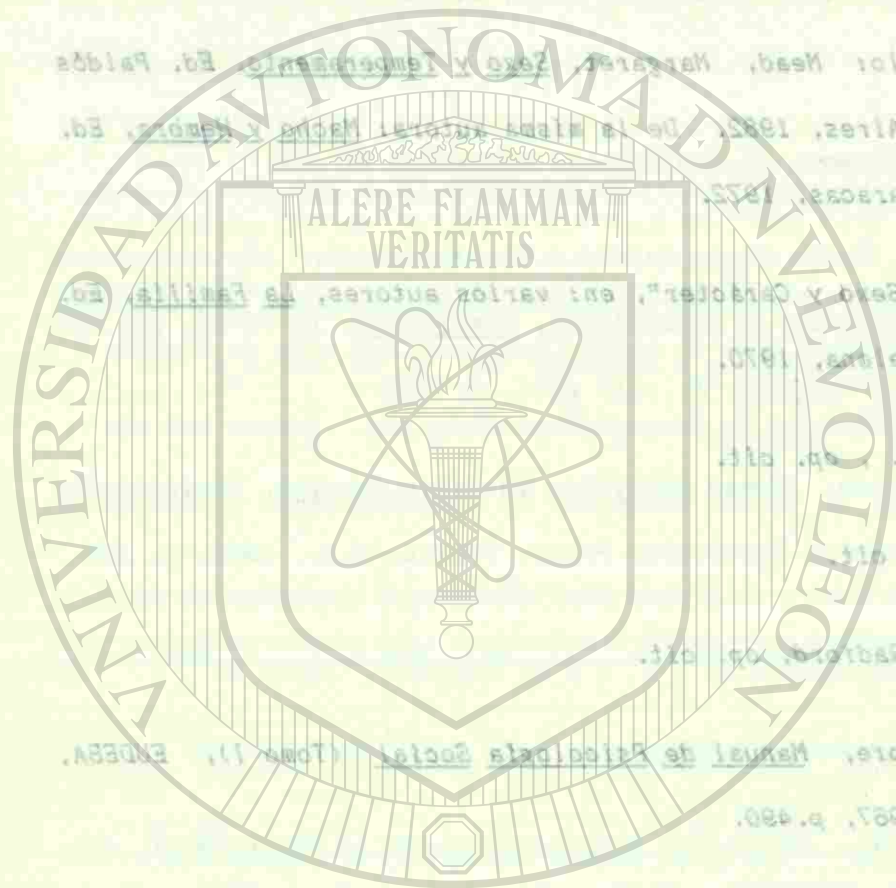
(68) De Beauvoir, S., op. cit., p. 12.

(69) Storr, Anthony, Human Agression, Harmondsworth, Penguin, 1968, citado por: Booth, Tony, Creciendo en Sociedad, Ed. C.E.C.S.A., México, 1982, p. 120.

(70) Freud, Sigmund, Civilization and its Discontents, J. Strachey, Dir., 1962, citado por Sheehy, G., op. cit., p.593.

(71) Mead, Margaret, Sexo y Temperamento, op. cit.

(72) Gissi, Jorge, "Mitología Sobre la Mujer", en: La Mujer en América Latina, de Eiu, María del Carmen (comp.), Ed. Sep-Setentas núm. 211,



(61) Kirby, Richard y John Radford, Diferencias Individuales, Editorial C.E.C.S.A., México, 1983, p. 108.

(62) Véase por ejemplo: Mead, Margaret, Sexo y Temperamento, Ed. Paidós Studio, Buenos Aires, 1982.

(63) Fromm, Erich, "Sexo y Carácter", en: varios autores, La Familia, Peninsula, Barcelona, 1970.

(64) Lévi-Strauss, C., op. cit.

(65) Kirby, R. y J. Radford, op. cit.

(67) Newcomb, Theodore, Manual de Psicología Social (Tomo II), EDESA, Buenos Aires, 1987, p. 490.

(68) De Beauvoir, S., op. cit., p. 12.

(69) Sport, Anthony, Human Aggression, Harmondsworth, Penguin, 1968, cita- do por: Bode, Tony, Relaciones en Sociedad, Ed. C.E.C.S.A., México, 1982, p. 120.

(70) Freud, Sigmund, Civilización and sus Discomforts, Dir. ...

(71) Mead, Margaret, Sexo y Temperamento, op. cit.

(72) Glasi, Jorge, "Mitología sobre la Mujer", en: La Mujer en América Latina, de Elv. María del Carmen (comp.), Ed. Sep-Setentas núm. 211,

México, 1975, p. 86.

(73) Ribeiro, Manuel, Relation entre la Conception qu'ont les Etudiantes de la Femme dans la Société et Leurs Aspirations Scolaires et Professionnelles, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1978.

(74) Rochenblave-Spenlé, Anne Marie, Les Roles Masculins et Féminins, P.U.F., Paris, 1964.

(75) Ongay, M., "La Familia de las Clases Medias en México", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Nos. 98-99, años XXV y XXVI, Oct-Dic 1979 y Ene-Mar 1980, México, p. 9.

(76) Ibidem.

(77) Leñero, Luis, Investigación de la Familia en México, IMES, México, 1968, p. 304.

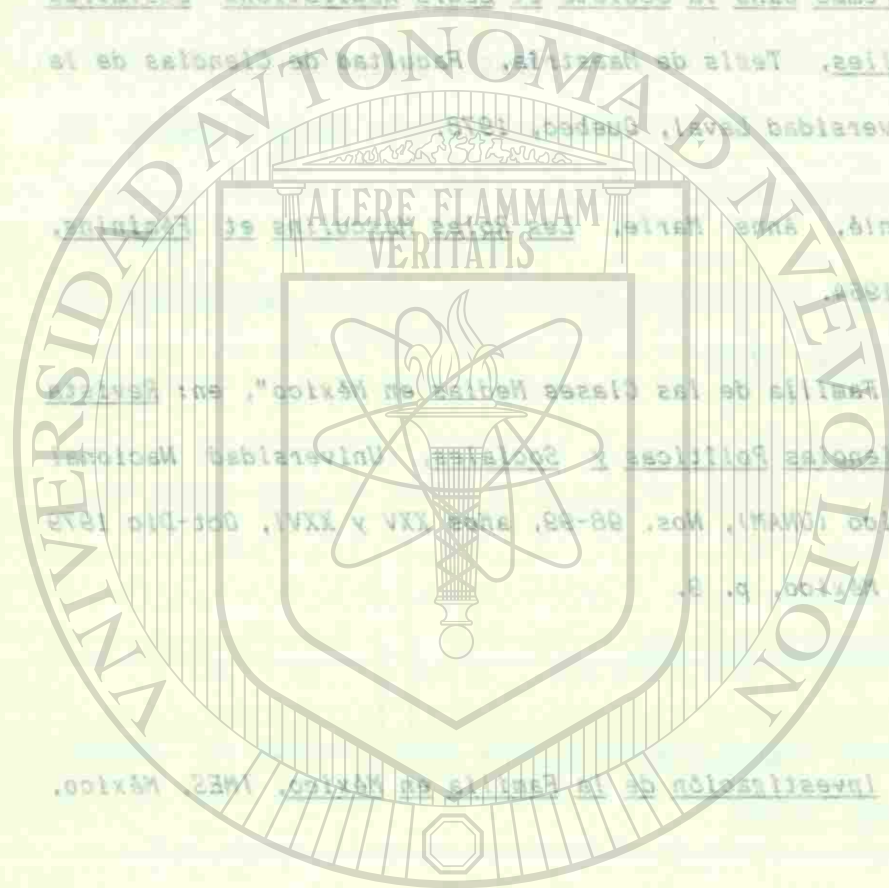
(78) Investigación sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, Banco de datos IMES, México, 1973.

(79) Leñero, Luis, Investigación de la Familia..., op. cit. p.305.

(80) Ongay, M., op. cit., p. 26.

(81) Bell, R., Marriage and Family Interaction, The Dorsey Press, Homewood, ILL., 1963, p. 57, citado por Gourgues, Jules Henry, Sexualité et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Quebec, 1973, p. 180.





(173) Ribero, Manuel, Relación entre la concepción de la familia y el rol de la mujer en la sociedad y sus aspiraciones sociales, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1973.

(174) Rochelande-Sperlé, Anne Marie, La familia y el rol de la mujer, P.U.F., París, 1964.

(175) Ongay, M., "La familia de las clases medias en México", en: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Nos. 88-89, años XXV y XXVI, Oct-Dic 1970 y Ene-Mar 1960, México, p. 8.

(176) Ibidem.

(177) Leñero, Luis, Investigación de la familia de México, IMES, México, 1968, p. 304.

(178) Investigación sobre la demanda de servicios de planificación familiar, Banco de datos IMES, México, 1973.

(179) Leñero, Luis, Investigación de la familia..., op. cit., p. 305.

(180) Ongay, M., op. cit., p. 28.

(181) Bell, R., Marriage and Family Investigation, The Dorsey Press, Homewood, Ill., 1963, p. 27, citado por Gourgues, Luis Henry, Sexualité et planification des naissances en milieu défavorisé urbain québécois, cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Quebec, 1973, p. 180.

(82) Leñero, Luis, Investigación de la Familia..., op. cit., p. 335.

(83) Boivin, Micheline, Communication Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Quebec, 1973, p. 8.

(84) Ibidem, p. 10.

(85) Ibidem, p. 11.

(86) Leñero, Luis, Investigación de la Familia..., op. cit., p. 131.

(87) Leñero, Luis, La Integración Familiar en los Países en vías de Desarrollo, Colección Desarrollo. Estudios Sobre Estructuración Social, cuaderno n.º 3, IMES, México, 1965, pp. 35 y ss.

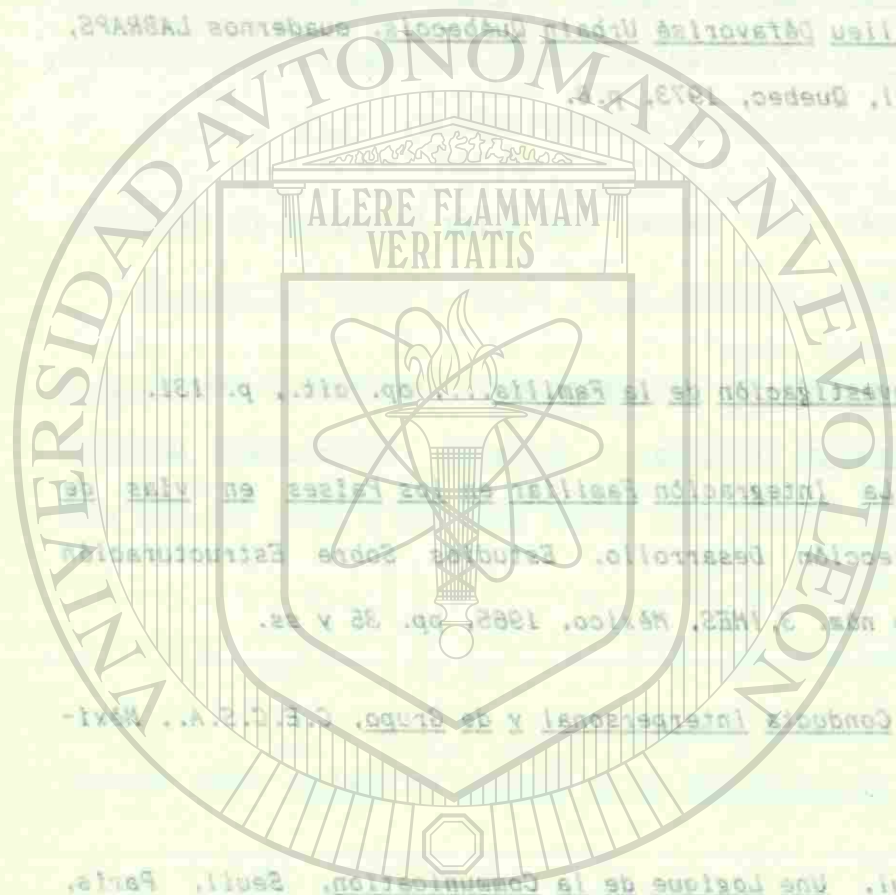
(88) Gahagan, Judy, Conducta Interpersonal y de Grupo, C.E.C.S.A., México, 1981, p. 31.

(89) Watzlawick, Paul, Une Logique de la Communication, Seuil, Paris, 1972, citado por Boivin, M., op. cit., p. 16.

(90) Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana...", op. cit., p. 68.

(91) Hill, Reuben, J. Mayonne Stycos, y K. Back, The Family and Population Control, op. cit.

(92) Michel, Andrée, "Wife's Satisfaction with Husband Understanding in Parisian Urban Families", Journal of Marriage and the Family, Agosto de 1970, citado por Michel, A., Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ediciones Península, Barcelona, 1974.



(82) Leñero, Luis, Investigación de la Familia... op. cit., p. 225.

(83) Bolvin, Micheline, Communication Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, Cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Québec, 1973, p. 4.

(84) *ibidem*, p. 10.

(85) *ibidem*, p. 11.

(86) Leñero, Luis, Investigación de la Familia... op. cit., p. 121.

(87) Leñero, Luis, La Interacción Familiar en las Paises en Vías de Desarrollo, Colección Estudios Sociológicos, Cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Québec, 1974, p. 35 y ss.

(88) Gagnan, Judy, Conducta Interpersonal y de Grupo, C.E.C.A., México, 1981, p. 21.

(89) Matrawick, Paul, Une Histoire de la Communication, Seuil, Paris, 1972, citado por Bolvin, M., op. cit., p. 18.

(90) Freedman, R., op. cit., p. 68.

(91) Hill, Runden, J. Mavone Stycos, y K. Back, The Family and Fertility Control, op. cit., p. 68.

(92) Michel, André, "Wife's Satisfaction with Husband Understanding in Partner Urban Families", Journal of Marriage and the Family, Agosto de 1970, citado por Michel, A., Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ediciones Península, Barcelona, 1974.

(93) Michel, Andrée, "Interaction and Family Planning in the French Urban Family", Journal of Marriage and the Family, 32 No. 1, February 1970, citado por Michel, A., La Sociología..., op. cit., p. 186.

(94) Michel, Andrée, "Roles Masculins et Féminins dans la Famille. Un Examen de la Théorie Classique", Informations sur les Sciences Sociales, Febrero 1971, vol. 10 (1), citado por Michel, A., La Sociología... op. cit.

(95) Clouthier, Renée, Interaction Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, Cuadernos LABRAPS, Universidad Laval, Québec, 1974.

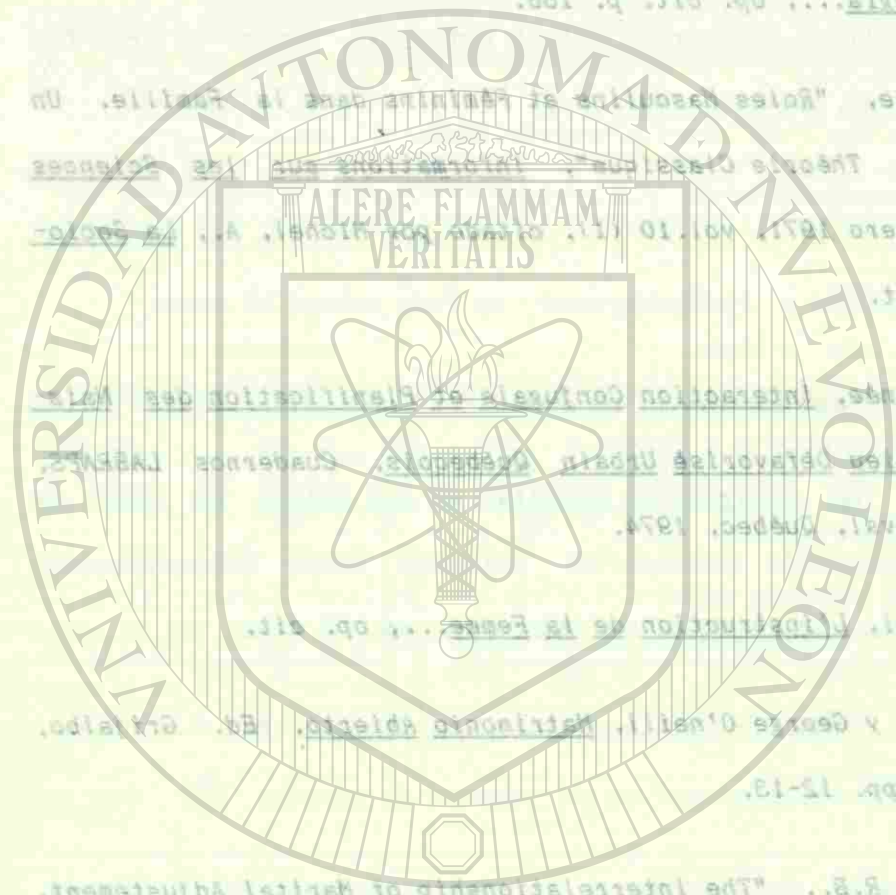
(96) Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme..., op. cit., citado por Ribeiro, Manuel, La Instrucción de la Mujer, Ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 12-13.

(97) O'Neill, Nena y George O'Neill, Matrimonio Abierto, Ed. Grijalbo, México, 1976, pp. 12-13.

(98) Véase: Reed, R.B., "The Interrelationship of Marital Adjustment, Fertility Control and Size of Family", en: Kiser, C.V. y P.K. Whelpton, (eds.), Social and Psychological Factors Affecting Fertility, Vol. 11, Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1943 - 1958, pp. 259-302.

(99) Freedman, R., op. cit., p. 68.

(100) Feldman, Harold, "The Effects of Children on the Family", en: Michel, A. (ed.), Family Issues of Employed Women in Europe and America, Brill, Leiden, 1971, cit. por Michel, A., La Sociología..., op. cit., p. 177.



(93) Michel, André, "Interaction and Family Planning in the French Urban Family", *Demography*, 4 (2), 1967, pp. 615-625, citado por Michel, A., *La Sociología...*, op. cit., p. 188.

(94) Michel, André, "Notes théoriques et empiriques sur la famille. Un Examen de la théorie classique des relations entre les sciences Sociales", *Revue de la Démographie*, 10 (1), 1971, pp. 1-10, citado por Michel, A., *La Sociología...*, op. cit., p. 188.

(95) Cloutier, René, "Interaction Control and Fertility Control in the Family", *Journal of Marriage and the Family*, 30 (2), 1968, pp. 215-216, citado por Michel, A., *La Sociología...*, op. cit., p. 188.

(96) Ribero, Manuel, "Distribución de la Fecundidad en la Familia", *Revista de Sociología*, 1 (1), 1963, pp. 1-13, citado por Michel, A., *La Sociología...*, op. cit., p. 188.

(97) O'Neill, Vera y George O'Neill, "Matrimonial Adjustment, Fertility Control and Size of Family", en: Kiser, G.V. y P.K. Weir, eds., *The Interrelationship of Marital Adjustment, Fertility Control and Size of Family*, en: Kiser, G.V. y P.K. Weir, eds., *The Interrelationship of Marital Adjustment, Fertility Control and Size of Family*, pp. 259-302.

(98) Freedman, R., "The Effects of Children on the Family", en: Hill, R., J.M. Stycos, y K. Back, op. cit., p. 177.

(99) Freedman, R., "The Effects of Children on the Family", en: Hill, R., J.M. Stycos, y K. Back, op. cit., p. 177.

(100) Feldman, Harold, "The Effects of Children on the Family", en: Hill, R., J.M. Stycos, y K. Back, op. cit., p. 177.

(101) Luckey, Eleanore B. y Joyce K. Bain, "Children: a Factor in Marital Satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, 32 No. 1, Febrero 1970, citado por Michel, A., *La Sociología...*, op. cit., pp. 178-198, p. 183.

(102) Elu, María del Carmen, *¿Hacia Dónde va la Mujer Mexicana?* Ed. IMES, México, 1973, pp. 158-159.

(103) Leñero, Luis, *Investigación de la Familia...*, op. cit., p. 305.

(104) Díaz-Guerrero, Rogelio, *Psicología del Mexicano*, Ed. Trillas, México, 1982, pp. 215-216.

(105) *Ibidem*, p. 44.

(106) Rahner, K., *La Virilidad Nella Chiesa*, Vicenza, 1962, citado por: Ríos G., José Antonio, *Formación Matrimonial*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1968, pp. 139-140.

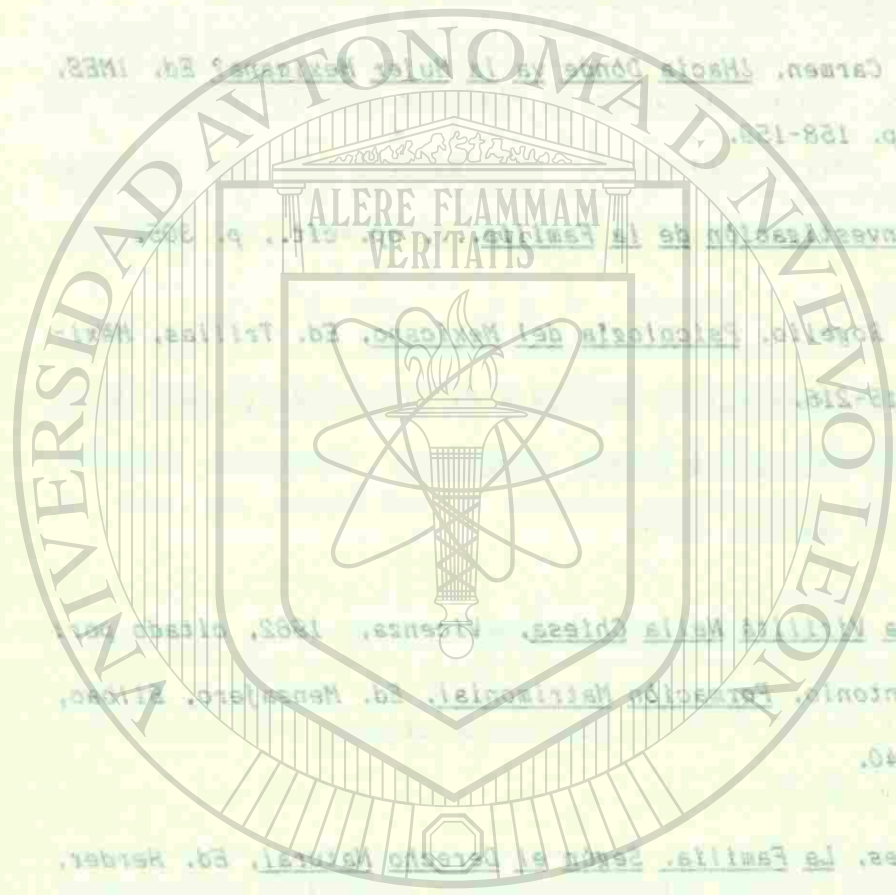
(107) Leclercq, Jacques, *La Familia. Según el Derecho Natural*, Ed. Herder, Barcelona, 1967, p. 282.

(108) *Ibidem*.

(109) Debré, A., "La Proyección Social Familiar", Conferencia Coloquio en: *F.I.C.*, Julio de 1965, citado por Anson, Francisco y Vicente Roa, *Mujer y Sociedad*, Ed. Rialp, Madrid, 1966, p. 59.

(110) Anson, F. y V. Roa, op. cit. p. 59.

(111) Leñero, Luis, *Sociocultura y Población en México*, Ed. EDICOL, México, 1977, p. 129.



(101) Luckey, Eleanor B. y Joyce K. Bain. "Children: a Factor in Marital Satisfaction", *Journal of Marriage and the Family*, 22 No. 1, 1960, pp. 170.

(102) Elu, María del Carmen, *Hacia Dónde va la Mujer Mexicana?*, Ed. IMES, México, 1973, pp. 158-159.

(103) Leñero, Luis, *Investigación de la Familia*, Ed. IMES, México, 1973, pp. 158-159.

(104) Díaz-Guerrero, José, *Investigación de la Familia*, Ed. IMES, México, 1973, pp. 158-159.

(105) *Ibidem*, p. 44.

(106) Ranner, K., *La Mujer y la Familia*, Ed. IMES, México, 1973, pp. 158-159.

(107) *Ibidem*, pp. 139-140.

(108) *Ibidem*.

(109) *Ibidem*.

(110) Anson, F. y V. Ros, *op. cit.*, p. 53.

(111) Leñero, Luis, *Investigación de la Familia y Población en México*, Ed. EDICOL, México, 1977, p. 129.

(112) Véase: Parsons, Talcott y R.F. Bales, *Family Socialization and Interaction Process*, The Free Press, Glencoe, Ill., 1955.

(113) Goode, William J., *La Familia*, Manuales UTEHA núm. 272/abc México, 1966, p. 163.

(114) *Ibidem*.

(115) Michel, Andrée, (Comp), *La Sociologie de la Famille*, op. cit., p. 284.

(116) Elu, María del Carmen, *El Trabajo de la Mujer en México*, op. cit., p. 153.

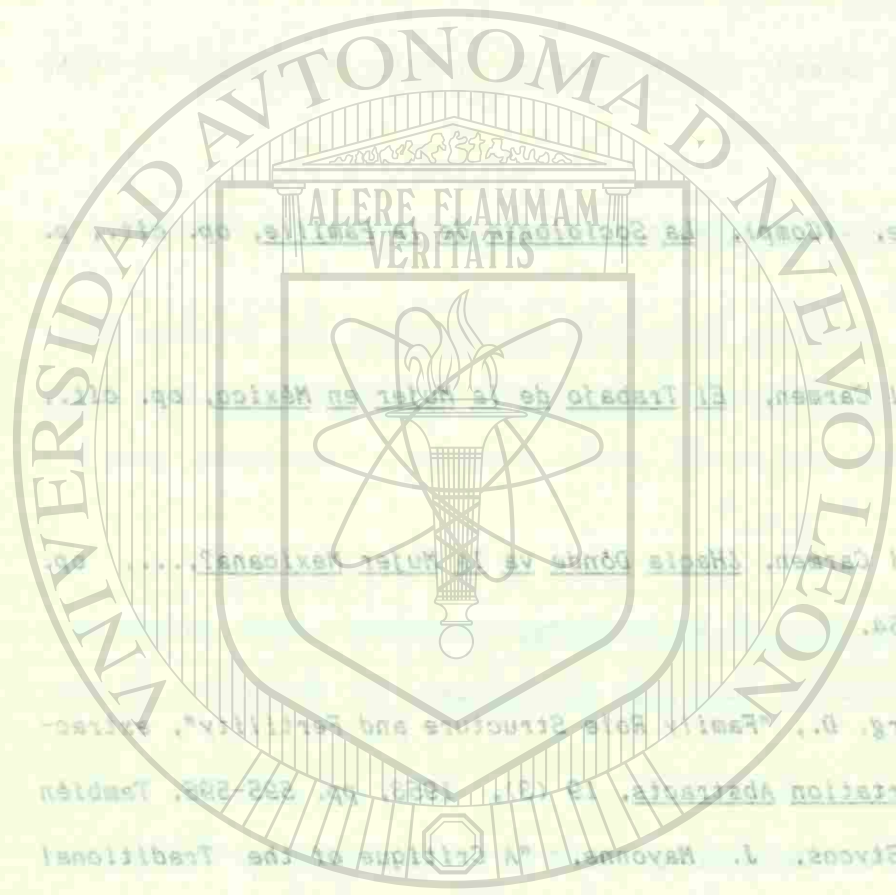
(117) Elu, María del Carmen, *¿Hacia Dónde va la Mujer Mexicana?,...*, op. cit. pp. 153-154.

(118) Véase: Goldberg, D., "Family Role Structure and Fertility", extractado en: *Dissertation Abstracts*, 19 (3), 1958, pp. 595-596. También puede verse: Stycos, J. Mayonne, "A Critique of the Traditional Planned Parenthood Approach in underdeveloped Areas" en: *Milbank Memorial Fund: Research in Family Planning*, Princeton University Press, 1962. (Citado por Freedman, Ronald, op. cit. pp. 68-69).

(119) Véase: "Aspectos Sociológicos del Trabajo Femenino", en: *Boletín Documental Sobre la Mujer*, CIDAL, México, Vol. 1. Doc. 71/1, p. 237. citado por Gissi, Jorge, op. cit., p. 97.

(120) Leñero, Luis, *Valores Ideológicos y Políticas de Población...*, op. cit., pp. 212-213.

(121) Notas textuales tomadas en conversaciones informales por investiga-



(112) Véase: Parsons, Talcott y R.F. Bales, Family Socialization and Interaction Process, The Free Press, Glencoe, Ill., 1955.

(113) Goode, William J., La Familia, Manuales UTEMA núm. 27, Estado México, 1966, p. 163.

(114) Ibidem.

(115) Michel, André, Las Sociedades de la Familia, op. cit., p. 284.

(116) Eiu, María del Carmen, El Tratado de la Mujer en México, op. cit., p. 153.

(117) Eiu, María del Carmen, Estudio sobre la Mujer Mexicana, op. cit., pp. 153-154.

(118) Véase: Goldberg, D., "Family Role Structures and Fertility", Actas de la Asociación Mexicana de Sociología, 19 (1969), pp. 252-253. También véase: Stycos, J. Raymond, "A Critique of the Traditional Planned Parenthood Approach in Underdeveloped Areas", en: Millbank Memorial Fund: Research in Family Planning, Princeton University Press, 1962, (Citado por Friedman, Ronald, op. cit., pp. 68-69).

(119) Véase: "Aspectos Sociológicos del Trabajo Remoto", en: Boletín Documental Sobre la Mujer, CIDA, México, Vol. 1, Dec. 1971, p. 237.

(120) Leñero, Luis, Valores Ideológicos y Políticas de Población, op. cit., pp. 212-213.

(121) Notas textuales tomadas en conversaciones informales por investiga-

dores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., en: Leñero, L., Valores..., op. cit., p. 213.

(122) Ibidem.

(123) Michel, Andrée, "Roles Masculins et Féminins dans la Famille. Un Examen de la Théorie Classique", Informations sur les Sciences Sociales, Febrero 1971, Vol. 10 (1), citado por Michel, A., La Sociología de la Familia..., op. cit., p. 118.

(124) Hill, R., J.M. Stycos y K. Back, op. cit.

(125) Véase: Leñero, Luis, La Familia, ANUIES, México, 1976, p. 36.

(126) Goode, William J., op. cit., p. 98 y ss.

(127) Davis, Kingsley y Judith Blake, op. cit., pp. 164-165.

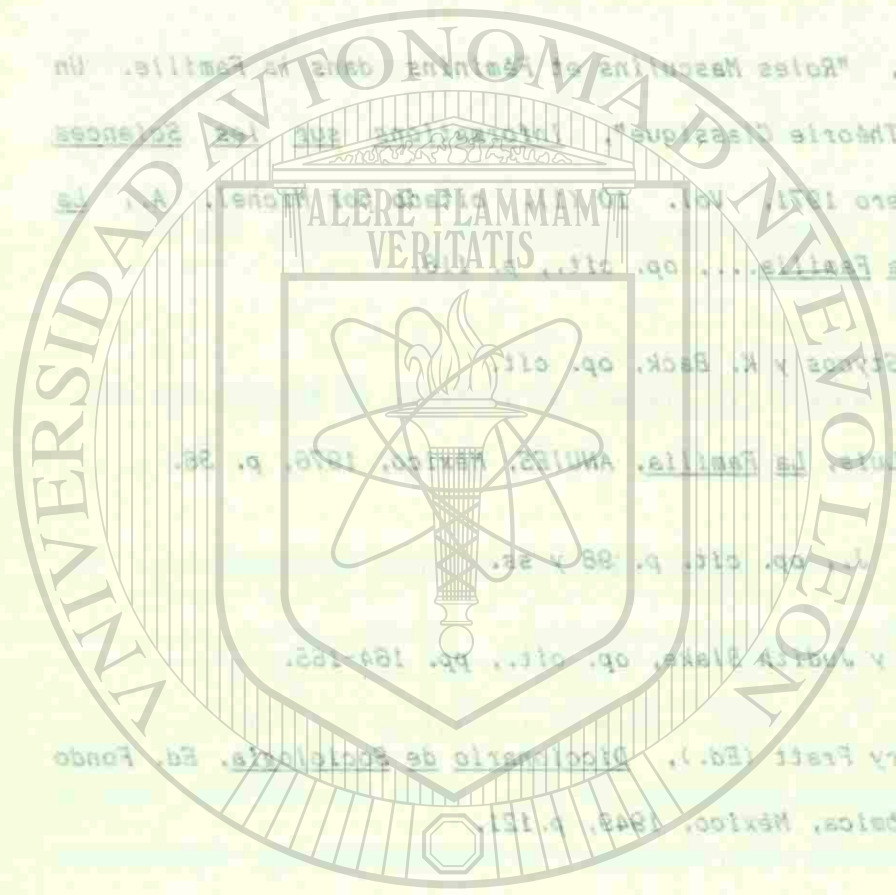
(128) Fairchild, Henry Pratt (Ed.), Diccionario de Sociología, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1949, p.121.

(129) Van Den Berghe, Pierre, Sistemas de la Familia Humana. Una Visión Evolucionista, Ed. Fondo Cultura Económica, México, 1983, p.288.

(130) König, René, La Familia en Nuestro Tiempo, Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 1981, p. 49.

(131) Ninkoff, M.F. y Middleton, "Types of Family and Types of Economy", American Journal of Sociology, 66 (Nov. 1960), p. 225.

(132) Véase: Burgess, Ernest W., "La Familia en una Sociedad que Cambia" en: Etzioni Eva y Amitai Etzioni, Los Cambios Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968, pp. 182-188.



dores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C., en: *Leñera*.

J. J. Valero... op. cit., p. 213.

(122) Ibidem.

(123) Michel, André, "Roles Masculinos y Femeninos en la Familia. Un

Examen de la Teoría de las Partes, *Información y las Ciencias*

Sociales, febrero 1971, Vol. 1, No. 1, p. 1-10.

(124) Hill, R. J. M. y K. Back, op. cit., p. 28.

(125) Véase: Leñera, Luis, *La Familia*, ANUIES, México, 1976, p. 28.

(126) Goode, Willes, op. cit., p. 98 y ss.

(127) Davis, Kingsley y Judith Blake, op. cit., pp. 184-185.

(128) Falcón, Henry Frost (Ed.), *Directorio de Sociología*, Ed. Fondo

de Cultura Económica, México, 1949, p. 121.

(129) Van Den Berghe, Pierre, *Sistemas de la Familia Humana. Una Visión*

Evolucionista, Ed. Fondo Cultura Económica, México, 1962, p. 288.

(130) König, René, *La Familia en el Tiempo*, Ed. Siglo XXI de España,

Madrid, 1981, p. 49.

(131) Mintz, J. W. y Hibbard, "Types of Family and Types of Economy",

*American Journal of Sociology*, 56 (Nov. 1951), p. 230.

(132) Véase: Burgess, Ernest W., "La Familia en una Sociedad que Cambia"

en: *Estadío y Avance de la Familia Social*, Ed. Fondo de

Cultura Económica, México, 1966, pp. 182-188.

(133) König, René, op. cit., p. 43.

(134) Conwell, K. H., *The Population of Ireland, 1750-1845*, Oxford, 1950, p. 89, citado por Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 166.

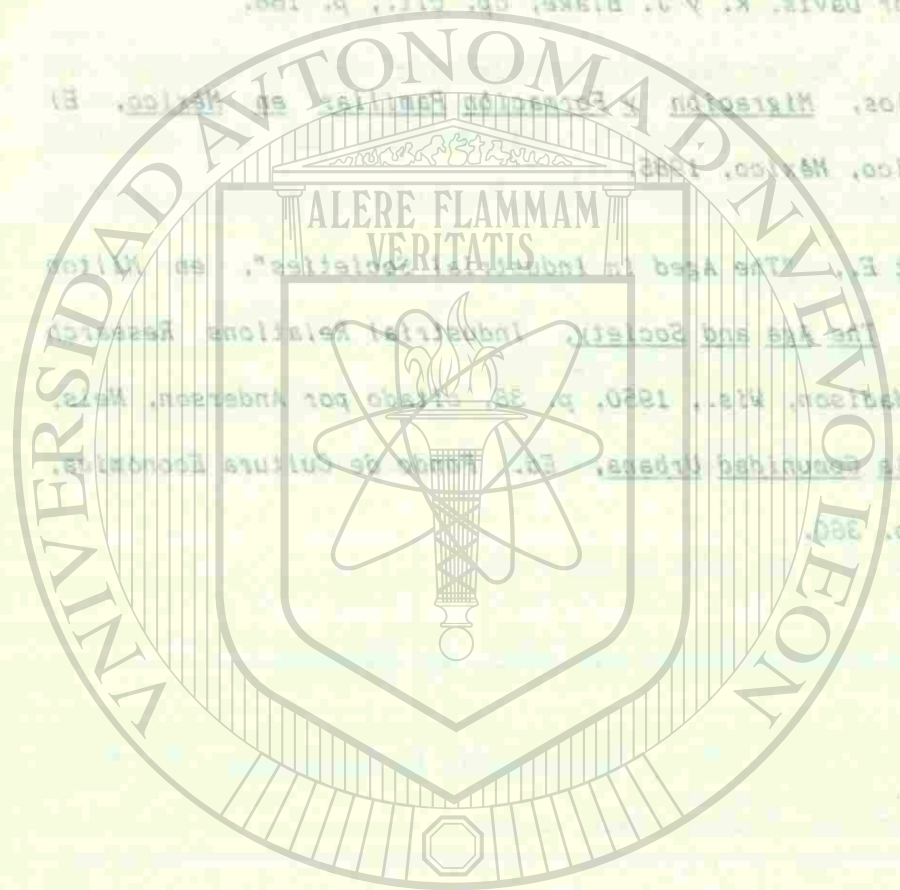
(135) Brambila, Carlos, *Migración y Formación Familiar en México*, El Colegio de México, México, 1985.

(136) Moore, Wilbert E., "The Aged in Industrial Societies", en Milton Derber (Ed.), *The Age and Society*, Industrial Relations Research Association, Madison, Wis., 1950, p. 38, citado por Anderson, Nels, *Sociología de la Comunidad Urbana*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 360.

Desde sus comienzos con el trabajo, los individuos que la forma más adecuada para ellos es el trabajo en la industria y en el comercio. Las actividades de la vida cotidiana y las actividades de la vida profesional se ven afectadas por el trabajo en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio.

El hecho de haber vivido en un mundo de trabajo en la industria y en el comercio es un hecho que ha afectado a los individuos que trabajan en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio.

El hecho de haber vivido en un mundo de trabajo en la industria y en el comercio es un hecho que ha afectado a los individuos que trabajan en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio. Los individuos que trabajan en la industria y en el comercio se ven afectados por el trabajo en la industria y en el comercio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- (133) König, René, op. cit., p. 43.
- (134) Conwell, K. H., The Population of Ireland, 1750-1945, Oxford, 1950, p. 89, citado por Davis, K. y J. Blake, op. cit., p. 188.
- (135) Brambila, Carlos, Misrales y Población Familiar en México, El Colegio de México, México, 1945.
- (136) Moore, Wilbert E., The Aged in Industrial Societies, en Industrial Relations Research (Ed.), The Age and Society, Association, Madison, Wis., 1950, p. 38, citado por Andersen, M., Sociología de la vejez urbana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, p. 380.

### III.- TERCERA PARTE. METODOLOGIA.

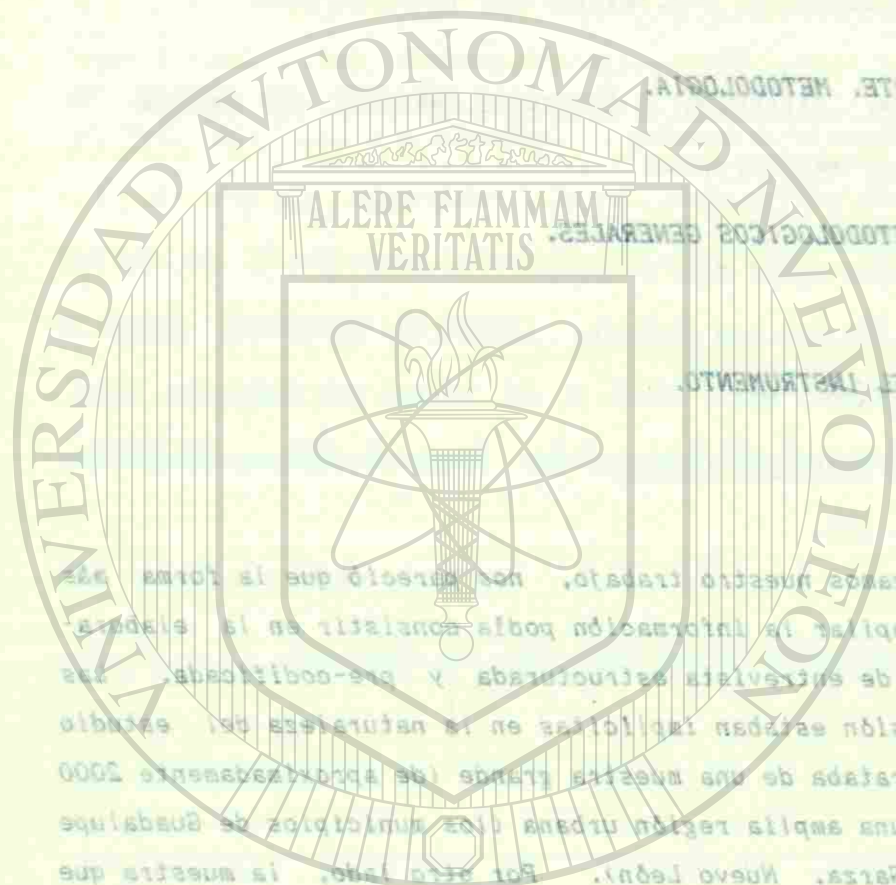
#### 3.1.- ASPECTOS METODOLOGICOS GENERALES.

##### 3.1.1.- DISEÑO DEL INSTRUMENTO.

Desde que comenzamos nuestro trabajo, nos pareció que la forma más conveniente para recopilar la información podía consistir en la elaboración de una cédula de entrevista estructurada y pre-codificada. Las razones para tal decisión estaban implícitas en la naturaleza del estudio que iniciábamos: se trataba de una muestra grande (de aproximadamente 2000 casos), dispersos en una amplia región urbana (los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, Nuevo León). Por otro lado, la muestra que habíamos diseñado era estratificada, lo que implicaba que una buena proporción de los casos seleccionados pertenecían a estratos bajos y marginados y en donde la probabilidad de encontrar personas analfabetas era elevada, lo que limitaba las posibilidades de utilizar otro tipo de instrumentos, como es el caso de los cuestionarios (1).

El hecho de haber construido la cédula de entrevista de manera sumamente estructurada y precodificada, respondía a diversas necesidades: a) rapidez en su aplicación, b) homogeneidad en cuanto a los resultados, c) reducción del costo de operación y d) eficacia en la captura de los datos. De tal suerte, nuestro instrumento se componía de un alto porcentaje de preguntas de "alternativa fija" y muy pocas preguntas abiertas.

El instrumento original fue discutido en diversas ocasiones por los



111 - TERCERA PARTE. METODOLOGÍA.

3.1. - ASPECTOS METODOLÓGICOS GENERALES.

3.1.1. - DISEÑO DEL INSTRUMENTO.

Desde que comenzamos nuestro trabajo, nos dimos cuenta que la forma más conveniente para recopilar la información podía consistir en la elaboración de una cédula de entrevista estructurada y pre-codificada. Las razones para tal decisión estaban implícitas en la naturaleza del estudio que iniciáramos: se trataba de una muestra finita de aproximadamente 2000 casos, dispersos en una amplia región urbana. Los municipios de Guadalupe y San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Por otro lado, la muestra que

habíamos diseñado era estratificada, lo que implicaba que una buena proporción de los casos seleccionados pertenecieran a estratos bajos y marginales y en donde la probabilidad de encontrar personas analizables era elevada, lo que limitaba las posibilidades de utilizar otro tipo de instrumentos, como es el caso de los cuestionarios (1).

El hecho de haber construido la cédula de entrevista de manera sumamente estructurada y pre-codificada, respondía a las siguientes necesidades: a) reducción del costo de operación y b) eficacia en la captura de los datos. De tal suerte, nuestro instrumento se componía de un alto porcentaje de preguntas de "alternativa fija" y muy pocas preguntas abiertas.

(1) Instrumento original fue discutido en diversas ocasiones por los

miembros del equipo de investigación y se hicieron algunas modificaciones, procurando que el lenguaje empleado fuera lo más claro y sencillo posible. Una vez que la cédula de entrevista estuvo terminada, procedimos a hacer una prueba piloto en una población distinta pero equivalente. Se aplicaron en total 207 entrevistas en todos los estratos sociales, para evaluar los problemas que pudieran presentarse en el momento del levantamiento definitivo de la información. En esta prueba participaron los miembros del equipo de investigación, las supervisoras, las estudiantes del servicio social y algunos estudiantes de la maestría en Trabajo Social y de la Especialidad en Familia. Las discusiones posteriores proporcionaron elementos de juicio para reformular algunas preguntas que no eran interpretadas correctamente.

Por otro lado, la prueba nos permitió observar que el tiempo promedio de duración de la entrevista era de casi 40 minutos, lo que nos pareció excesivo, por lo que decidimos cancelar algunas preguntas menos relevantes y reducir el tiempo de aplicación. La versión definitiva de la cédula de entrevista incluyó un total de 172 ítems y su duración promedio fue de alrededor de 30 minutos (hemos incluido una copia de nuestro instrumento en el anexo 1, al final de este reporte).

### 3.1.2. - SELECCION Y ADIESTRAMIENTO DE ENTREVISTADORES.

Paralelamente a la prueba piloto, nos dedicamos a entrevistar y a seleccionar a las personas que nos ayudarían en la aplicación de la encuesta.

Hicimos una convocatoria entre las egresadas de la carrera de Trabajo Social y establecimos como requisito indispensable para la contratación que fueran de sexo femenino. Se efectuaron entrevistas a más de 100 candidatas y finalmente contratamos a 36 de entre ellas.

El hecho de seleccionar a personal de sexo femenino se justificaba



miembros del equipo de investigación y se hicieron algunas modificaciones. procurando que el lenguaje empleado fuera lo más claro y sencillo posible. Una vez que la cédula de entrevista estuvo terminada, procedimos a hacer una prueba piloto en una población distinta pero equivalente. Se aplicó con un total de 207 entrevistas en todos los estratos sociales, para evaluar los problemas que pudieran presentarse en el momento del levantamiento definitivo de la información. El equipo de investigación, las autoridades del servicio social y algunos estudiantes de la maestría en Trabajo Social y de la Especialidad en Familia, las discusiones posteriores proporcionaron elementos de juicio para reformular algunas preguntas que no eran interesantes correctamente.

Por otro lado, la prueba nos permitió observar que el tiempo promedio de duración de la entrevista era de casi 40 minutos, lo que nos pareció excesivo, por lo que decidimos cancelar algunas preguntas menos relevantes y reducir el tiempo de aplicación. La versión definitiva de la cédula de entrevista incluyó un total de 17 ítems y su duración promedio fue de alrededor de 30 minutos (hechos incluidos una copia de nuestro instrumento en el anexo I al final de este capítulo).

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

### DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El hecho de seleccionar a personal de sexo femenino se justificaba...

por la naturaleza de la población estudiada y por el tema que abordábamos: únicamente entrevistáramos a mujeres y les haríamos algunas preguntas que implicaban cierta intimidad. Consideramos que podría existir mayor confianza por parte de las entrevistadas si las personas que las interrogaban fueran del mismo sexo. Además, el motivo de contratar exclusivamente a egresadas de la Facultad de Trabajo Social se debía a que deseábamos contar con los servicios de personas de cierto nivel académico (no estudiantes) y con experiencia en el manejo y aplicación de encuestas.

Llevamos a cabo diversas reuniones de adiestramiento en las que también participaron las 6 supervisoras que serían responsables directas del control del levantamiento de los datos. En estas reuniones de capacitación revisamos conjuntamente la cédula de entrevista, repasamos cada una de las preguntas y discutimos las modalidades de aplicación. Además procuramos que todas las personas involucradas se familiarizaran con los objetivos del estudio. Aprovechamos estas reuniones para efectuar algunos ejercicios y despejar todas las dudas.

Las jóvenes egresadas recibieron también las indicaciones relativas a sus condiciones de contratación y forma de pago (a destajo por cada entrevista terminada), así como de la manera en que se llevaría a cabo el control y la verificación.

Entre los aspectos generales del adiestramiento, podemos señalar los siguientes, los cuales nos parecieron de vital importancia:

- a) Que la entrevista fuera aplicada a "la señora de la casa" de la vivienda muestreada. (Esto porque era factible encontrar hogares en los que habitara más de una mujer casada. Tomamos la determinación de que lo más conveniente era que los propios residentes definieran quién era la que respondía a este criterio.
- b) Que únicamente fueran entrevistadas mujeres casadas o unidas (o que hubiesen estado casadas o unidas en alguna ocasión) (excluimos a las madres solteras)

por la naturaleza de la población estudiada y por el tipo de abordamiento: únicamente entrevistamos a mujeres y les hicimos algunas preguntas que implicaban cierta intimidad. Consideramos que podía existir mayor confianza por parte de las entrevistadas si las personas que las interrogaban fueran del mismo sexo. Además, el motivo de control exclusivamente a mujeres de la Facultad de Trabajo Social, a fin de evitar cualquier contacto con los servicios de atención de emergencia de la ciudad, no estuvo presente y con experiencia en el manejo y aplicación de cuestionarios.

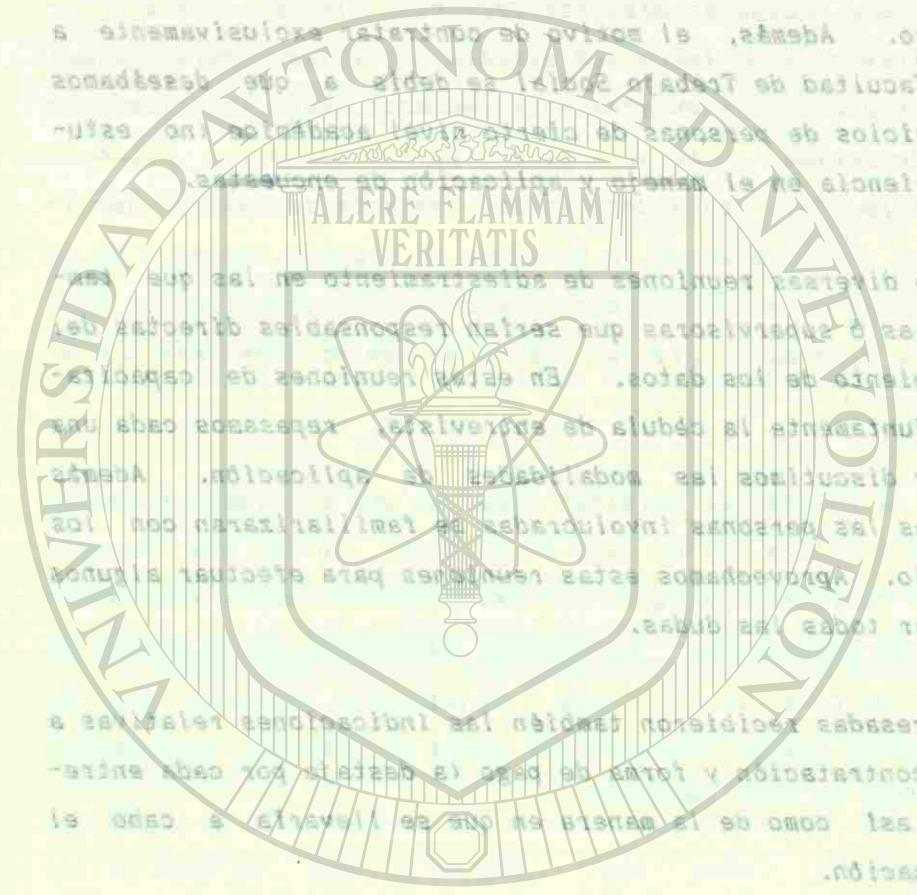
Llevamos a cabo diversas reuniones de capacitación en las que también participaron las encuestadoras que serían responsables directas del control del levantamiento de los datos. En estas reuniones de capacitación revisamos conjuntamente la redacción de las preguntas y discutimos las modalidades de aplicación. Además, procuramos que todas las personas involucradas se familiarizaran con los objetivos del estudio. Aprovechamos estas reuniones para efectuar algunos ejercicios y despejar todas las dudas.

Las jóvenes encuestadoras recibieron también las indicaciones relativas a sus condiciones de contratación y forma de pago (a crédito por cada entrevista terminada), así como de la manera en que se llevaría a cabo el control y la verificación.

Entre los aspectos generales del adiestramiento, podemos señalar los siguientes, los cuales nos parecieron de vital importancia:

a) Que la entrevista fuera aplicada a la señora de la casa de la vivienda muestreada. (Esto porque era fácil encontrar hogares en los que hubiera más de una mujer casada. Tomamos la determinación de que lo más conveniente era que las propias residentes del hogar dieran la respuesta a este cuestionario.)

b) Que únicamente fueran entrevistadas mujeres casadas o unidas (o que hubiesen estado casadas o unidas en alguna ocasión) excluyendo a las madres solteras.)



LIBRERIA ALFONSO

c) Que el instrumento fuera aplicado en su totalidad, sin cambio en el contenido, orden y forma de preguntas.

d) Que trataran de no influir en las respuestas, procurando conservar siempre el máximo nivel de objetividad posible.

e) Que hasta donde fuera posible evitaran la presencia de otras personas durante la entrevista. En caso contrario, debían señalarlo al final del cuestionario.

Con el objeto de reforzar algunos de los aspectos que se incluyeron durante el adiestramiento, redactamos un pequeño instructivo para el entrevistador, mismo que se les proporcionó al término de las sesiones de capacitación (en el anexo II podrá encontrar una copia de este instructivo).

### 3.1.3.- LEVANTAMIENTO DE LOS DATOS.

Con el fin de facilitar la tarea de las encuestadoras, se les proporcionó una carta de presentación a cada una de ellas, en papel membretado de la Facultad de Trabajo Social, con la firma de la Directora de la misma. (Hemos incluido una copia de esta carta en el anexo I de la presente obra).

Dividimos a las entrevistadoras en 6 grupos y cada uno de ellos <sup>(B)</sup> era supervisado por una persona contratada para este efecto. Durante toda la etapa de recolección de datos se llevó a cabo un estricto control y se procuraba evitar que se acumularan los rezagos.

Fueron diseñadas diversas formas para facilitar el control general de avance, el control de supervisión y el control de pagos a encuestadoras. Por otra parte, las supervisoras tuvieron a su cargo la responsabilidad de verificar la aplicación de las entrevistas, con el objeto de detectar

que el instrumento fuera aplicado en su totalidad, sin cambio en el contenido, orden y forma de preguntas.

que trataran de no incluir en las respuestas procurando conservar siempre el máximo nivel de objetividad posible.

que hasta donde fuera posible, visitaran la vivienda de estas personas durante la entrevista. En caso contrario, se les avisó al inicio del cuestionario.

Con el objeto de reforzar algunos de los aspectos que se incluyeron durante el adiestramiento, redactamos un instructivo para el entrevistador, mismo que se les proporcionó al término de las sesiones de capacitación. En el anexo 1 podrá encontrar una copia de este instrumento.

### 3.1.3.- LEVANTAMIENTO DE LOS DATOS.

Con el fin de facilitar la tarea de las encuestadoras, se les proporcionó una carta de presentación a cada una de ellas, en papel membrete de la Facultad de Trabajo Social, con la firma de la Directora de la misma. (Hemos incluido una copia de esta carta en el anexo 1 de la presente).

Dividimos a las encuestadoras en 6 grupos y cada uno de ellos era supervisado por una persona contratada para este efecto. Durante toda la etapa de recolección de datos se llevó a cabo un estricto control y se produjeron errores que se acumularon las semanas.

Fueron diseñadas diversas formas para facilitar el control general de avance, el control de supervisión y el control de pagos a encuestadoras. Por otra parte, las supervisoras tuvieron a su cargo la responsabilidad de verificar la aplicación de las entrevistas, con el objeto de detectar

errores o eventualmente la posibilidad de fraudes en el levantamiento de la información (problema que afortunadamente no tuvimos).

La verificación en terreno consistía en una visita a la familia entrevistada, a la cual se le hacían tres de las preguntas incluidas en la cédula-entrevista y después se comparaban estos datos con los que habían sido obtenidos por las encuestadoras. Esta verificación se hizo en forma aleatoria y en total se realizó en el 8.5% de los casos.

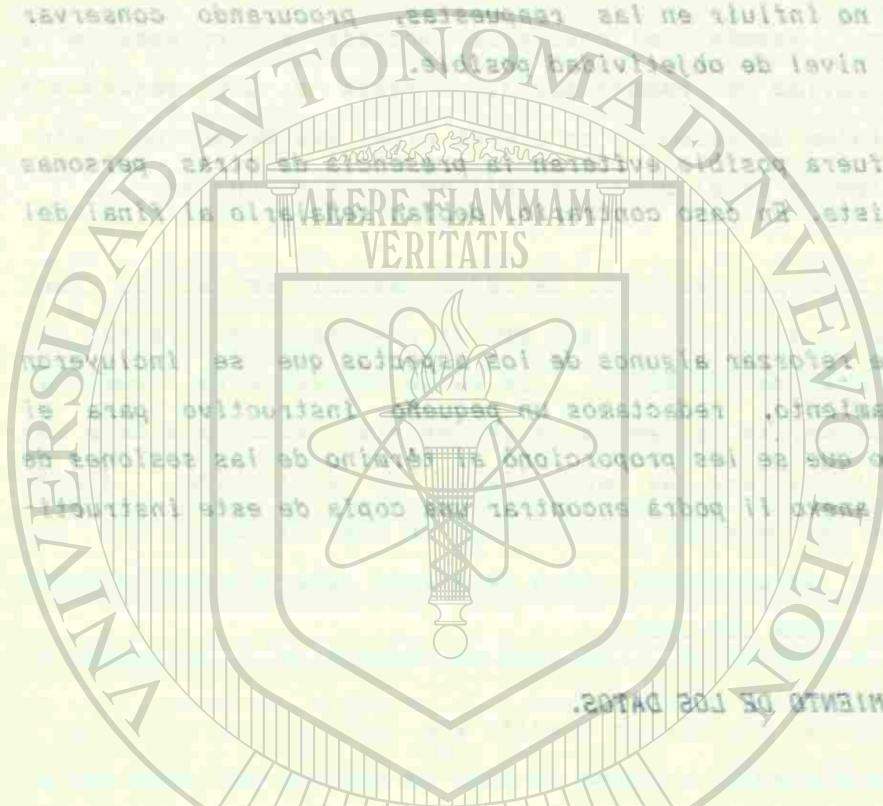
### 3.2.- SELECCIÓN DE LA MUESTRA.

Cuando las encuestadoras reportaban que la vivienda muestreada estaba deshabitada, que se trataba de un comercio, o cuando no hubiese una mujer que respondiera a los requisitos de selección, se solicitaba una sustitución. Por razones obvias relacionadas con la base de muestreo fue necesario hacer un total de 289 cambios, 44.5% de los cuales fueron verificados por las supervisoras.

### 3.1.4.- CODIFICACION, CAPTURA Y PROCESAMIENTO DE LOS DATOS.

La codificación no representó ningún problema, ya que como hemos dicho la cédula de entrevista estaba pre-codificada. No obstante, nos pareció oportuno redactar un instructivo de codificación que incluyera las recomendaciones de orden general, así como la manera de proceder para los casos de "no respuesta" o para aquellos en los que no era aplicable la pregunta. Este instructivo contemplaba también los códigos para las 2 únicas preguntas realmente abiertas ("ocupación del esposo" y "ocupación de la mujer"), así como los procedimientos para las preguntas de respuestas numéricas (años de casados, edad, etc.). (En el anexo 3 hemos adjuntado una copia de este instructivo).

Cuando el proceso de codificación estuvo terminado, dimos inicio al de captura de datos. Para ello contratamos a 3 capturistas profesionales, quienes se dieron a la tarea de transcribir toda la información a la computadora. Este procedimiento se realizó 2 veces, para verificar y corregir los errores mecánicos que hubiesen podido filtrarse.



errores o eventuales la posibilidad de fraudes en el levantamiento de la información (problemas queafortunadamente no tuvimos).

La verificación en terreno consistió en una visita a la familia entrevistada, a la cual se le hacían las preguntas incluidas en el código-entrevista y después se comparaban estos datos con los que habían sido obtenidos por las encuestas.

Cuando las entrevistas reportaban que la vivienda estaba deshabitada, que se trataba de un caso de un habitante que había fallecido, se solicitaba la sustitución. Por razones óbvias relacionadas con la base de muestreo necesario hacer un total de 180 cambios, de los cuales fueron verificados por las supervisoras.

3.1.4.- CODIFICACIÓN, CAPTURA Y PROCESAMIENTO DE LOS DATOS. La codificación no representó ningún problema, ya que como hemos dicho la cédula de entrevista estaba pre-codificada. No obstante, nos pareció oportuno redactar un instructivo de codificación que involucrara las recomendaciones de orden general, así como la manera de proceder para los casos de "no respuesta" o para aquellos en los que no era posible la pregunta. Este instructivo contenía también los códigos para las únicas preguntas realmente abiertas ("ocupación del esposo" y "ocupación de la mujer"). Así como los procedimientos para las preguntas de respuestas numéricas (años de casados, edad, etc.). En el anexo 3 hemos adjuntado una copia de este instructivo.

Cuando el proceso de codificación estuvo terminado, dimos inicio al de captura de datos. Para ello contratamos a 5 capturas profesionales, quienes se dieron a la tarea de transcribir toda la información a la computadora. Este procedimiento se realizó 2 veces, para verificar y corregir los errores mecánicos que hubiesen podido utilizarse.

Finalmente, una vez que nuestro archivo de datos estuvo completo, iniciamos su procesamiento, para lo cual contamos con el apoyo del personal del Departamento de Sistemas de la Facultad de Trabajo Social. Los cálculos se hicieron utilizando el paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSSPC-PLUS) (2).

Finalmente, una vez que nuestro archivo de datos estuvo completo, iniciamos su procesamiento, para lo cual contamos con el apoyo del personal del Departamento de Sistemas de la Facultad de Trabajo Social. Los cálculos se hicieron utilizando el paquete estadístico para las Ciencias Sociales (SPSSPC-PLUS) (2).

3.2.- SELECCION DE LA MUESTRA.

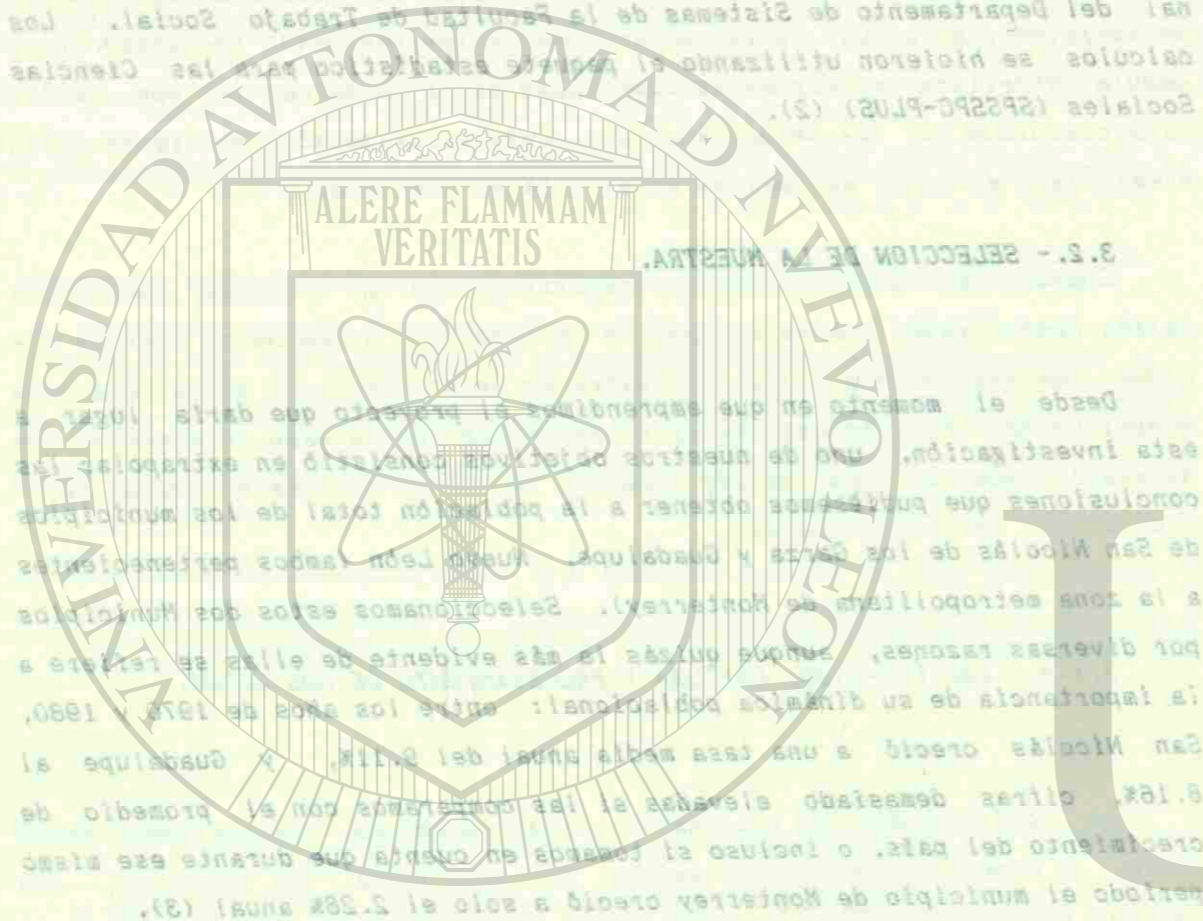
Desde el momento en que emprendimos el proyecto que daría lugar a esta investigación, uno de nuestros objetivos consistió en extrapolar las conclusiones que pudiésemos obtener a la población total de los municipios de San Nicolás de los Garza y Guadalupe, Nuevo León (ambos pertenecientes a la zona metropolitana de Monterrey). Seleccionamos estos dos Municipios por diversas razones, aunque quizás la más evidente de ellas se refiere a la importancia de su dinámica poblacional: entre los años de 1970 y 1980, San Nicolás creció a una tasa media anual del 9.11%, y Guadalupe al 8.16%, cifras demasiado elevadas si las comparamos con el promedio de crecimiento del país, o incluso si tomamos en cuenta que durante ese mismo periodo el municipio de Monterrey creció a solo el 2.28% anual (3).

Por otro lado, ambos municipios ofrecen un contraste interesante, ya que el primero de ellos representa una población de marcado crecimiento industrial, y el segundo se caracteriza por su desarrollo residencial. Si bien nuestro deseo era el de calcular una muestra representativa de estas poblaciones, sabíamos bien que por sus características resultaba incosteable diseñar una base de muestreo que nos permitiese elaborar una muestra aleatoria, ya que ello implicaría llevar a cabo un censo previo de viviendas, y obtener una lista de aquellas en donde habitaran mujeres que respondieran al criterio de selección. (Recordemos que el criterio de selección implicaba que solamente eran elegibles las mujeres casadas o unidas (o que alguna vez hubiesen estado casadas o unidas)).

Si bien nuestro deseo era el de calcular una muestra representativa de estas poblaciones, sabíamos bien que por sus características resultaba incosteable diseñar una base de muestreo que nos permitiese elaborar una muestra aleatoria, ya que ello implicaría llevar a cabo un censo previo de viviendas, y obtener una lista de aquellas en donde habitaran mujeres que respondieran al criterio de selección. (Recordemos que el criterio de selección implicaba que solamente eran elegibles las mujeres casadas o unidas (o que alguna vez hubiesen estado casadas o unidas)).

Si bien nuestro deseo era el de calcular una muestra representativa de estas poblaciones, sabíamos bien que por sus características resultaba incosteable diseñar una base de muestreo que nos permitiese elaborar una muestra aleatoria, ya que ello implicaría llevar a cabo un censo previo de viviendas, y obtener una lista de aquellas en donde habitaran mujeres que respondieran al criterio de selección. (Recordemos que el criterio de selección implicaba que solamente eran elegibles las mujeres casadas o unidas (o que alguna vez hubiesen estado casadas o unidas)).

Finalmente, una vez que nuestro archivo de datos estuvo completo, iniciamos su procesamiento, para lo cual contamos con el apoyo del personal del Departamento de Sistemas de la Facultad de Trabajo Social. Los cálculos se hicieron utilizando el lenguaje estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS-PC-PLUS) (2).



Por otro lado, ambos municipios ofrecen un contraste interesante, ya que el primero de ellos representa una población de marcado crecimiento industrial, y el segundo se caracteriza por su desarrollo residencial.

Si bien nuestro deseo era el de calcular una muestra representativa de estas poblaciones, sabemos bien que por sus características resultaba imposible diseñar una base de muestreo que nos permitiera elaborar una muestra aleatoria, ya que ello implicaría llevar a cabo un censo previo de viviendas, y obtener una lista de aquellas en donde habitaran mujeres que respondieran al criterio de selección. (Recordemos que el criterio de selección implicaba que solamente eran elegibles las mujeres casadas o unidas (o que alguna vez hubieran estado casadas o unidas).

En tales circunstancias, decidimos que el camino más accesible para satisfacer nuestras necesidades era el diseño de una muestra estratificada por conglomerados (o por racimos) (4). Dado que la preparación de la base de muestreo implica un alto costo y una inversión en tiempo bastante grande (aun cuando se trate de conglomerados), optamos por utilizar la información que unos colegas de nuestra propia facultad habían elaborado 4 años antes para un estudio sobre Contaminación Ambiental en el área Metropolitana de Monterrey (5).

La información que nuestros compañeros nos proporcionaron incluía las listas de las colonias y de las manzanas que habían sido seleccionadas y censadas, lo cual nos ahorró muchísimo trabajo. Sin embargo, debido al enorme crecimiento demográfico de estas regiones, era preciso actualizar estos datos, con el fin de hacerlos más confiables.

Partimos así de un plano del área Metropolitana de Monterrey, elaborado por el Ingeniero Arturo Gómez de la Dirección de Obras Públicas del Estado de Nuevo León, que aunque databa de 1984 era el más actualizado. Este plano incluía una división por Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS) y se identificaban en él los estratos socioeconómicos (basados en el criterio de la vivienda). Contamos también con el apoyo del Departamento de Prácticas de Comunidad de la Facultad de Trabajo Social, el cual nos proporcionó información (y algunos croquis) de las nuevas colonias de estos dos municipios y que no estaban contempladas en el mapa.

Procedimos entonces a una primera selección aleatoria de todas estas colonias, y un grupo de estudiantes de Servicio Social de nuestra Facultad nos ayudó a elaborar los mapas respectivos. A partir de estos mapas, hicimos una segunda selección aleatoria de las manzanas, y nuestros estudiantes se dedicaron a censarlas, enumerando las viviendas en cada una de ellas. Finalmente, con esta lista completa, se procedió a una tercera y última selección, escogiendo aleatoriamente 5 viviendas de cada manzana.

El tamaño de la muestra se determinó en 2000 casos, considerando lo siguiente:

En tales circunstancias, decidimos que el camino más accesible para satisfacer nuestras necesidades era el diseño de una muestra estratificada por conglomerados (o por tractos) (4). Dado que la preparación de la base de muestreo implica un alto costo y una inversión en tiempo bastante grande (aun cuando se trate de conglomerados), optamos por utilizar la información que unos docentes de nuestra facultad habían elaborado años antes para un estudio sobre la contaminación atmosférica en el área metropolitana de Monterrey (5).

La información que nuestros compañeros nos proporcionaron incluía las listas de las colonias y de las manzanas que habían sido seleccionadas censadas, lo cual nos permitió elaborar el muestreo. Sin embargo, debido al enorme crecimiento demográfico de estas regiones, era preciso actualizar estos datos, con el fin de hacerlos más confiables.

Partimos así de un plano del área Metropolitana de Monterrey, elaborado por el ingeniero Arturo Gómez de la Dirección de Obras Públicas del Estado de Nuevo León, que aunque data de 1954 era el más actualizado. Este plano incluía una división por áreas estadísticas básicas (AGERS) y se identificaban en él los estratos socioeconómicos basados en el criterio de la vivienda). Contamos también con el apoyo del Departamento de Prácticas de Comunidad de la Facultad de Trabajo Social, el cual nos proporcionó información (y algunos cuadros) de las nuevas colonias de estos municipios y que no estaban contempladas en el plano.

Procedimos entonces a una primera selección aleatoria de todas estas colonias, y un grupo de estudiantes de Servicio Social de nuestra Facultad nos ayudó a elaborar los mapas respectivos. A partir de estos mapas, hicimos una segunda selección aleatoria de las manzanas. Y nuestros estudiantes se dedicaron a censarlas, enumerando las viviendas en cada una de ellas. Finalmente, con esta lista completa, se procedió a una tercera y última selección, escogiendo aleatoriamente 5 viviendas de cada manzana.

El tamaño de la muestra se determinó en 2000 casos, considerando lo siguiente:

- La muestra sería estratificada, de acuerdo a categorías socio-económicas (vivienda) y en proporción a cada una de ellas, estableciéndose 4 estratos: medio alto, medio bajo, bajo y marginal (según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, ninguna colonia de estos dos municipios, puede caracterizarse como estrato alto).
- La gran mayoría de las variables del cuestionario son cualitativas (no paramétricas), y se asume que entre las paramétricas no existe gran dispersión.
- Se fijó una posibilidad de error de .01 y un nivel de confianza de 95%.
- Se partió de la suposición de que en cada estrato la proporción era de 0.5, lo que arroja el máximo de dispersión.

La distribución de la muestra entre ambos municipios se obtuvo de un cálculo proporcional de cada municipio y de cada estrato, como sigue:

CUADRO XII

DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR ESTRATO Y POR MUNICIPIO

ESTRATO	MUNICIPIO		TOTAL
	GUADALUPE	SAN NICOLAS	
Medio Alto	58	49	107
Medio Bajo	336	591	907
Bajo	619	269	888
Marginal	71	27	98
<b>TOTAL</b>	<b>1084</b>	<b>916</b>	<b>2000</b>

La muestra sería estadística, de acuerdo a categorías socio-económicas (casas (viviendas) y en proporción a cada una de ellas, estadísticas de los datos del estrato; medio alto, medio bajo, bajo) (según datos del Instituto Nacional de Estadística, censales y administrativas, ninguna colonia de estos dos municipios puede considerarse como estrato alto).

La gran mayoría de las variables del cuestionario son cualitativas (no paramétricas), y se asume que entre las paramétricas no existe gran dispersión.

Se fijó una posibilidad de error de 0.05 y un nivel de confianza de 0.95 de parte de la selección de que en cada estrato la proporción era 0.3, lo que arroja el máximo de dispersión.

La distribución de la muestra entre ambos municipios se obtuvo de un cálculo proporcional de cada municipio y de cada estrato. Como sigue:

CUADRO 111  
DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA POR ESTRATO Y POR MUNICIPIO

ESTRATO	GUADALUPE	SAN NICOLÁS	TOTAL
Medio Alto	88	49	107
Medio Bajo	338	541	907
Bajo	619	269	888
Marginales	71	27	98
TOTAL	1084	916	2000

Desde que iniciamos la etapa de recolección de la información sabemos que sería necesario hacer algunas sustituciones. En total se efectuaron 289 sustituciones, de las cuales fueron verificadas el 44%. Debemos aclarar que estos cambios se justificaban exclusivamente cuando en la vivienda seleccionada no habitara una mujer que respondiera a los requisitos de selección. El elevado número de sustituciones (casi 15% del total) se comprende fácilmente: por un lado, dado que buena parte de la información de que disponíamos para calcular la muestra databa de 4 años, fueron muchas las unidades seleccionadas que no eran viviendas (comercios, servicios, casas vacías). Por otro lado, en algunos casos nos topamos con viviendas en las que no existían mujeres elegibles (casas de estudiantes, familias monoparentales con ausencia de la madre, etc.). También es importante señalar que cuando una mujer elegible se negaba a responder su caso no era sustituido. Hasta donde fue posible tratamos de evitar que el número de "no respuestas" fuera elevado, por lo que hacíamos varios intentos por capturar la información cuando se nos presentaban casos de rechazo.

En la práctica fue muy buena la respuesta por parte de la población y fueron muy pocos los casos en que se anularon las entrevistas por falta de cooperación. Como se había hecho una previsión de un ligero margen de "no respuestas", estos casos no afectaron la proporción total de la muestra, y finalmente obtuvimos 2007 cédulas-entrevistas: 1085 de Guadalupe, y 922 de San Nicolás.

3.3.1. LA VARIABLE DEPENDIENTE DE INTERÉS  
Antes de entrar en detalles de cómo se obtuvo en qué se midió esta variable, nos parece conveniente recordar que en ocasiones existe una confusión en el empleo del término "dependiente", ya que el lenguaje común lo equipara frecuentemente con el concepto de "causalidad". Si bien para

Desde que iniciamos la etapa de recolección de la información sabíamos que sería necesario hacer algunas sustituciones. En total se efectuaron 289 sustituciones, de las cuales fueron verticales el 44%. Debemos señalar que estos cambios se justifican exclusivamente cuando en la vivienda seleccionada no habita una mujer que responda a los requisitos de selección. El elevado número de sustituciones (44% del total) se comprende fácilmente por un lado, debido a la falta de información de que disponíamos para calcular la muestra de cada una de las unidades seleccionadas que no eran viviendas familiares, y por otro lado, en algunos casos nos tomamos como viviendas en las que no existían mujeres elegibles (casas de estudiantes, familias monoparentales con ausencia de la madre, etc.). También es importante señalar que cuando una mujer elegible se negaba a responder el caso no era sustituido. Hasta donde fue posible tratamos de evitar que el número de "no respuestas" fuera elevado, por lo que hacemos varios intentos por capturar la información cuando se nos presentaban casos de reusa.

En la práctica fue muy buena la respuesta por parte de la población y fueron muy pocos los casos en que se anulaban las entrevistas por falta de cooperación. Como se había hecho una previsión de un ligero margen de "no respuestas", estos casos no afectaron la proporción total de la muestra. Finalmente obtuvimos 2007 cédulas-entrevistas: 1085 de Guadalupe, y 922 de San Nicolás.

las demografos y sociologos no existe duda alguna. las personas mas familiarizadas con los terminos demograficos se confundian ya que en el idioma ingles estas dos palabras tienen un significado diferente al del idioma español; mientras que la palabra inglesa "fertility" debe traducirse como "fecundidad", el vocablo "fecundity" se traduce como "fertilidad", y se refiere simplemente a la capacidad fisiologica para participar en la reproducción.

**3.3. - LAS VARIABLES Y SUS INDICADORES.**

Hemos considerado útil incluir en este capítulo la lista de las principales variables utilizadas en nuestro análisis, así como la descripción de las preguntas que han servido de indicadores para medirlas. Si bien es cierto que muchas de estas variables son sencillas y tienen referentes empíricos inmediatos, otras hacen referencia a conceptos más abstractos, por lo cual ha sido necesario contruir índices compuestos.

Al final de este trabajo, en el anexo 1, se encuentra una copia de la cédula-entrevista que fue empleada para recopilar la información necesaria para la elaboración de este estudio. Aprovechamos este espacio para incluir, junto con las preguntas utilizadas, las distribuciones de las frecuencias de las respuestas correspondientes, lo cual da, desde ahora, una idea general de las características más sobresalientes de la población. Como podrá observarse, diversas de estas distribuciones de frecuencias no incluyen los 2007 casos que fueron cubiertos por el estudio; ello se debe a que hemos considerado práctico eliminar los casos de no respuesta y aquellos en los que la pregunta no era aplicable, ajustando los porcentajes correspondientes.

**3.3.1. - LA VARIABLE DEPENDIENTE: LA FECUNDIDAD.**

Antes de entrar en detalles sobre la manera en que se midió esta variable, nos parece conveniente aclarar que en ocasiones existe una confusión en el empleo del término "fecundidad", ya que el lenguaje común lo equipara frecuentemente con el concepto de "fertilidad". Si bien para



3.3 - LAS VARIABLES Y SUS INDICADORES

Hemos considerado que el término "fecundidad" debe incluir en su acepción principal las variables utilizadas en nuestra encuesta, así como la distinción de las preguntas que han servido de indicadores para medir la fecundidad. En efecto, cuando se refieren a estas variables, se refieren a ellas como "fecundidad", otras veces se refieren a ellas como "fertilidad", y se refiere simplemente a la capacidad fisiológica para participar en la reproducción.

Al final de este trabajo, en el anexo se encuentra una copia de la cédula de entrevista que fue elaborada para recopilar la información necesaria para la elaboración de este estudio. Aprovechamos esta oportunidad para incluir, junto con las preguntas utilizadas, las distribuciones de las frecuencias de las respuestas correspondientes. De esta forma, debe ser una idea general de las características más sobresalientes de la población. Como podrá observarse, diversas de estas distribuciones de frecuencias no incluyen los 2007 casos que fueron cubiertos por el estudio; esto se debe a que hemos considerado práctico eliminar los casos de no respuesta y aquellos en los que la pregunta no era aplicable.

3.3.1 - LA VARIABLE DEPENDIENTE: LA FECUNDIDAD

Antes de entrar en detalles sobre la manera en que se midió esta variable, nos parece conveniente aclarar que en ocasiones existe una confusión en el empleo del término "fecundidad", ya que el lenguaje común lo equipara frecuentemente con el concepto de "fertilidad". Si bien para

los demógrafos y sociólogos no existe duda alguna, las personas menos familiarizadas con los fenómenos demográficos se confunden, ya que en el idioma inglés estos dos vocablos tienen un significado diferente al del idioma español: mientras que la palabra inglesa "fertility" debe traducirse como "fecundidad" y hace alusión al número de hijos que tiene un grupo de mujeres (o población de mujeres), el vocablo "fecundity" se traduce como "fertilidad", y se refiere simplemente a la capacidad fisiológica para participar en la reproducción.

En cuanto a la medición se refiere, es bien sabido que existen diversas formas de medir la fecundidad de una población. Es común la utilización de tasas de fecundidad, ya sean estas específicas o globales. Las tasas específicas de fecundidad, por ejemplo, se refieren a la relación entre el número de hijos nacidos vivos de mujeres de una cierta edad o grupo de edades durante un periodo de 12 meses, y la población femenina de ese mismo grupo de edades (6). Hemos considerado oportuno, por las características del estudio que nos ocupa, utilizar una medida simple de la fecundidad marital que nos proporcione datos relativos al promedio de hijos nacidos vivos por mujer.

Con tal intención, incluiremos en la cédula de entrevista la pregunta número 27:

¿CUANTOS HIJOS HA TENIDO USTED EN TOTAL? (Incluyendo los hijos que han muerto pero que nacieron vivos) (No incluye abortos) \_\_\_\_\_

Con el dato sobre la cantidad total de hijos que nacieron vivos, pudimos calcular el promedio de hijos por mujer para cada categoría de análisis.

Las Respuestas obtenidas se distribuyeron de la siguiente manera:

Los resultados se presentan en el Anexo 1, donde existen los datos de nuestra encuesta.

los demógrafos y sociólogos no existe duda alguna, las personas menos familiarizadas con los fenómenos demográficos se confunden, ya que en el idioma inglés estos dos vocablos tienen un significado diferente al del idioma español; mientras que la palabra inglesa "fertility" debe traducirse como "fecundidad" y hace alusión al número de hijos que tiene un grupo de mujeres la población de mujeres "fecunda", y se refiere a las posibilidades para participar en la reproducción.

En cuanto a la medición de la fecundidad, se han sabido que existen diversas formas de medir la fecundidad de una población. Es común la utilización de tasas de fecundidad, ya sean estas específicas o globales. Las tasas específicas de fecundidad, por ejemplo, se refieren a la relación entre el número de hijos nacidos vivos de una mujer de una cierta edad o grupo de edades durante un período de 12 meses y la población femenina de ese mismo grupo de edades (10). Hemos considerado oportuno, por las características del estudio que nos ocupa, utilizar una medida simple de la fecundidad marital que nos proporcione datos relativos al número de hijos nacidos vivos por mujer.

Con tal intención, incluimos en la tabla que entraña la pregunta número 6:

CUANTOS HIJOS HA TENIDO USTED EN TOTAL? (Incluyendo los hijos que han muerto pero que nacieron vivos) (no incluye abortos)

Con el dato sobre la cantidad total de hijos que nacieron vivos, pudimos calcular el promedio de hijos por mujer para cada categoría de análisis.

Las respuestas obtenidas se distribuyeron de la siguiente manera:

Los resultados se presentan aquí en forma abreviada, aunque existen en forma continua en nuestro archivo original:

Edad Num. de hijos	Frecuencia Absoluta	Porcentaje
De Ninguno años	67	3.3
1	217	10.8
De 2 a 22 años	272	13.6
3	332	16.5
De 4 a 32 años	275	13.7
5	209	10.4
6	162	8.1
7	118	5.9
8	89	4.4
9	68	3.4
10	60	3.0
11	39	1.9
12	39	1.9
13	28	1.4
14	12	0.6
15	10	0.5
16	4	0.2
17	2	0.1
18	1	0.0
20	1	0.0
21	2	0.1

TOTAL 2007 100%

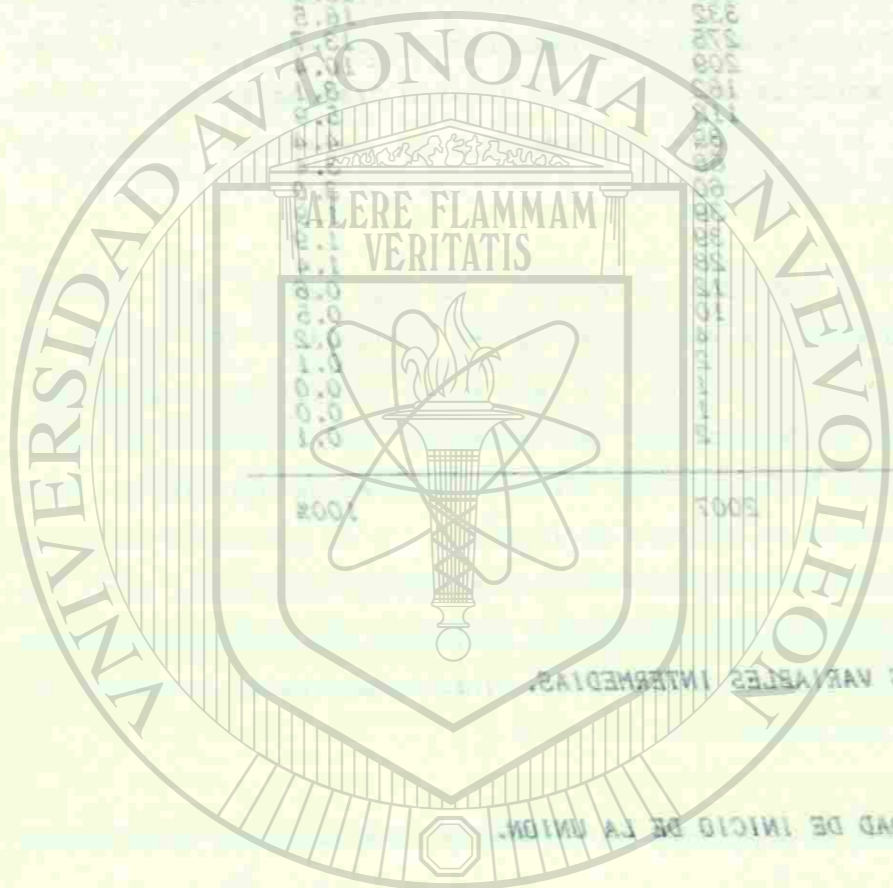
### 3.3.2.- LAS VARIABLES INTERMEDIAS.

#### 3.3.2.1.- EDAD DE INICIO DE LA UNIÓN.

Como hemos dicho, la muestra estaba compuesta por mujeres unidas o que han estado unidas (independientemente de que la unión hubiese sido sancionada civil o religiosamente). Tomando en cuenta la posibilidad de que algunas de las entrevistadas hubieran estado unidas más de una vez, decidimos solicitar la información relacionada con la primera unión. La pregunta número 6 se planteaba de la siguiente manera:

¿A QUE EDAD SE CASO (unió) USTED? (La primera vez, si más de una).  
 \_\_\_\_\_ años cumplidos.

Los resultados se presentan aquí en forma abreviada, aunque existen en forma continua en nuestro archivo original:



Núm. de hijos Frecuencias Absolutas Porcentajes

Ninguno

Edad de la Unión	Frecuencias absolutas	Porcentajes
De 12 a 17 años	562	28.1
De 18 a 22 años	912	45.8
De 23 a 39 años	524	26.1
<b>TOTAL</b>	<b>1998 (*)</b>	<b>100%</b>

(\*) La diferencia entre el total de frecuencias absolutas y los 2007 casos que componen nuestra muestra, corresponde a aquellos casos en que no se obtuvo respuesta o bien a aquellos en los que la pregunta no era aplicable. Esta misma regla se observa para todas las demás variables de nuestro estudio.

3.3.2.2. - DURACION DE LA UNION.

Con el fin de medir la duración de la unión (uniones si más de una), y controlar de esta manera el tiempo efectivo de exposición al embarazo, se formuló la pregunta número 7:

EN TOTAL, DESDE QUE SE CASO (unió) POR PRIMERA VEZ, ¿CUANTOS AÑOS HA VIVIDO USTED EN MATRIMONIO O UNION? (con uno o más hombres) \_\_\_\_\_ años.

En este caso, las entrevistadoras habían recibido entrenamiento para ayudar a las mujeres entrevistadas a calcular este periodo, lo cual se hacía simplemente restando los intervalos de interrupción de la unión (por divorcio, separación, abandono o muerte) al tiempo transcurrido entre el momento en que se produjo la primera unión y el momento actual.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Años de Matrimonio	Frecuencias absolutas	Porcentajes
0 a 10	555	27.7
11 a 20	642	32.0
21 a 30	448	22.4
31 a 61	359	18.9
<b>TOTAL</b>	<b>2004</b>	<b>100%</b>

Edad de la Unión	Frecuencias absolutas	Porcentajes
De 13 a 17 años	582	28.1
De 18 a 22 años	912	42.8
De 23 a 29 años	524	28.1
TOTAL	1008	100%

(\*) La diferencia entre el total de frecuencias absolutas y los 1007 casos que componen nuestra muestra, corresponde a una sola mujer en el caso de haber obtenido respuesta o bien a aquellos en los que la muestra no es representativa. Este mismo registro se conserva para todas las demás variables de nuestro estudio.

3.3.2.3. - DURACION DE LA UNION.

Con el fin de medir la duración de la unión (uniones si se ha casado y control de esta manera a tiempo efectivo de exposición al embarazo, se formuló la pregunta número 7.

EN TOTAL, DESDE QUE SE CASO (unión) POR PRIMERA VEZ (CASADOS HAN VIVIDO EN UNION O UNIONES) (casos que a más mujeres).

En este caso, las entrevistadoras habían recibido entrenamiento para ayudar a las mujeres entrevistadas a calcular este período, lo cual se hacía simplemente restando los intervalos de interrupción de la unión (por ejemplo, separación, abandono o muerte) al tiempo transcurrido entre el momento en que se produjo la primera unión y el momento actual.

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

Años de matrimonio	Frecuencias absolutas	Porcentajes
0 a 10	329	32.7
11 a 20	442	32.0
21 a 30	448	22.4
31 a 40	389	18.9
TOTAL	1008	100%

Al igual que la variable anterior, estos datos que aquí han sido agrupados, conservan su forma continua en nuestro archivo original.

### 3.3.2.3. - CONOCIMIENTO Y USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS.

La información relativa al conocimiento y utilización de métodos anticonceptivos fue capturada de manera muy abreviada, ya que nuestro interés se centraba exclusivamente en tener una idea aproximada de estas dos variables. Dividimos las principales técnicas anticonceptivas en 2 grupos, en función de su grado de eficacia, y clasificamos a la población de acuerdo a si conocían y si habían utilizado al menos uno de dichos métodos.

El siguiente cuadro reproduce las preguntas tal y como se formularon a las entrevistadas, y en él incluimos las frecuencias de respuestas que se obtuvieron.

¿PODRIA DECIRME SI CONOCE Y SI UTILIZA O HA UTILIZADO ALGUNO DE LOS SIGUIENTES METODOS ANTICONCEPTIVOS?

	1) Conoce		2) No conoce		3) Ha utilizado		4) No ha utilizado	
	F.A.	%	F.A.	%	F.A.	%	F.A.	%
159,160. - Ritmo, Billings, Preservativo (condón), Ovulos, Espumas, Jaleas, Retiro (interrupción), diafragma, Lavado Vaginal.	1105	55.1	899	44.9	510	25.4	1494	74.6
161,162. - Píldoras Orales, Inyecciones, Dispositivo intrauterino, Esterilización.	1541	76.8	466	23.2	1173	58.5	832	41.5

Se aplicaron los ítems 91 y 92.

Al igual que la variable anterior, estos datos que aquí han sido agrupados, conservan su forma continua en nuestro archivo original.

3.3.3.- CONOCIMIENTO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

La información relativa al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos fue obtenida de manera individual. Ya que nuestro interés se centraba exclusivamente en tener una idea aproximada de estas variables. Diferentes las principales técnicas anticonceptivas en grupos, en función de su grado de eficacia y clasificamos a la población de acuerdo a si conocen y si hacen uso de ellas.

El siguiente cuadro reproduce las preguntas tal y como se formularon a las entrevistadas, y en él incluimos las frecuencias de respuestas que se obtuvieron.

¿Conoce usted el método anticonceptivo que se le indica?	Siempre	Frecuencia	Porcentaje
1. Sí	1102	25.1	89.9
2. No	110	2.5	10.1
3. No sabe	110	2.5	10.1
4. No sabe	110	2.5	10.1
5. No sabe	110	2.5	10.1
6. No sabe	110	2.5	10.1
7. No sabe	110	2.5	10.1
8. No sabe	110	2.5	10.1
9. No sabe	110	2.5	10.1
10. No sabe	110	2.5	10.1
11. No sabe	110	2.5	10.1
12. No sabe	110	2.5	10.1
13. No sabe	110	2.5	10.1
14. No sabe	110	2.5	10.1
15. No sabe	110	2.5	10.1
16. No sabe	110	2.5	10.1
17. No sabe	110	2.5	10.1
18. No sabe	110	2.5	10.1
19. No sabe	110	2.5	10.1
20. No sabe	110	2.5	10.1
21. No sabe	110	2.5	10.1
22. No sabe	110	2.5	10.1
23. No sabe	110	2.5	10.1
24. No sabe	110	2.5	10.1
25. No sabe	110	2.5	10.1
26. No sabe	110	2.5	10.1
27. No sabe	110	2.5	10.1
28. No sabe	110	2.5	10.1
29. No sabe	110	2.5	10.1
30. No sabe	110	2.5	10.1
31. No sabe	110	2.5	10.1
32. No sabe	110	2.5	10.1
33. No sabe	110	2.5	10.1
34. No sabe	110	2.5	10.1
35. No sabe	110	2.5	10.1
36. No sabe	110	2.5	10.1
37. No sabe	110	2.5	10.1
38. No sabe	110	2.5	10.1
39. No sabe	110	2.5	10.1
40. No sabe	110	2.5	10.1
41. No sabe	110	2.5	10.1
42. No sabe	110	2.5	10.1
43. No sabe	110	2.5	10.1
44. No sabe	110	2.5	10.1
45. No sabe	110	2.5	10.1
46. No sabe	110	2.5	10.1
47. No sabe	110	2.5	10.1
48. No sabe	110	2.5	10.1
49. No sabe	110	2.5	10.1
50. No sabe	110	2.5	10.1

PROPIA DECIRME CON QUE FRECUENCIA PLATICAN (DISCUTEN) USTED Y SU MARIDO SOBRE LOS SIGUIENTES TEMAS

3.3.3.- LAS VARIABLES DE LA INTERACCION CONYUGAL Y DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR.

3.3.3.1.- LA COMUNICACION CONYUGAL.

Como ya lo mencionamos en otro apartado, la comunicación de la pareja, por su naturaleza, es una variable difícil de precisar y de medir objetivamente en el contexto de la interacción conyugal. Entre los diversos caminos que se nos presentaban para tratar de operacionalizar la comunicación, nos pareció que el más apropiado podría consistir en la construcción de un puntaje de comunicación. De esta manera, elaboramos una serie de 13 preguntas (items) sobre situaciones acerca de las cuales puede resultar común que los esposos conversen; todas estas cuestiones relacionadas con la vida cotidiana. Cada pregunta hacía referencia a un tema distinto, y se pidió a las mujeres entrevistadas que nos indicaran la frecuencia con la que -en su opinión- ellas intercambiaban diálogos con sus maridos sobre cada uno de estos temas. Si bien las alternativas de respuesta (con mucha frecuencia, con regular frecuencia, pocas veces, casi nunca y nunca) pueden parecer demasiado subjetivas, en realidad el resultado del puntaje puede ser de gran utilidad, ya que no debemos olvidar que la perspectiva interaccionista se interesa por la situación tal y como es percibida y definida por los actores sociales.

Además del puntaje global que obtuvimos, podemos hacer algunos análisis particulares con el ítem número 86, ya que se refiere de manera explícita a las conversaciones sobre tener o no más hijos.

A continuación reproducimos el cuadro en el que se resumen los 13 ítems, así como las frecuencias de respuesta que se obtuvieron. Como puede observarse, en algunos de los ítems el número absoluto de respuestas varía sensiblemente; ello se debe a que no todas las preguntas eran aplicables a las mujeres entrevistadas (por ejemplo, cuando no tenían hijos no se aplicaban los ítems 81 y 93).

3.3.3 - LAS VARIABLES DE LA INTERACCION CONYUGAL Y DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR.

3.3.3.1 - LA COMUNICACION CONYUGAL.

Como ya lo mencionamos en otro apartado, la comunicación de la pareja, por su naturaleza, es un variable difícil de precisar y de medir objetivamente en el contexto de la interacción conyugal. Entre los diversos caminos que se nos presentaron para tratar de operacionalizar esta comunicación, nos pareció que el más apropiado debía consistir en la construcción de un puntaje de comunicación. De esta manera, elaboramos una serie de 13 preguntas (líneas) sobre situaciones típicas de las cuales puede resultar común que los esposos conversen; todas estas cuestiones relativas a la vida cotidiana. Cada pregunta tenía referencias a un nivel de frecuencia con la que -en su opinión- ellas intercambiaban diálogos con sus maridos sobre cada uno de estos temas. Al dar las alternativas de respuesta (con mucha frecuencia, con regular frecuencia, pocas veces, casi nunca y nunca) pueden parecer demasiado subjetivas, en realidad el resultado del puntaje puede ser de gran utilidad, ya que no debemos olvidar que la perspectiva interaccionista se interesa por la situación tal y como es percibida y definida por los actores sociales.

Además del puntaje global que obtuvimos, podemos hacer algunos análisis particulares con el ítem número 36, ya que se refiere de manera explícita a las conversaciones sobre tener o no más hijos.

A continuación reproducimos el cuadro en el que se resumen los ítems, así como las frecuencias de respuesta que se obtuvieron. Como puede observarse, en algunos de los ítems el número absoluto de respuestas varía sensiblemente; esto se debe a que no todas las preguntas eran aplicadas a las mujeres entrevistadas (por ejemplo, cuando no tenían hijos no se aplicaban los ítems 81 y 93).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿PODRÍA DECIRME CON QUE FRECUENCIA PLATICAN (platicaban) USTED Y SU MARIDO SOBRE LOS SIGUIENTES TEMAS?

	1) Con mucha frecuencia	2) Con regular frecuencia	3) Pocas veces	4) Casi nunca	5) Nunca	TOTAL ABSOLUTO
81) Sobre la escuela de sus hijos	46.0	33.0	12.8	4.1	4.2	1801
82) Sobre el trabajo de su esposo	50.8	27.8	12.6	4.9	4.1	1999
83) Sobre las relaciones con parientes	27.2	33.6	23.8	11.3	4.1	2005
84) Sobre sus relaciones con amigos	20.9	27.9	26.9	15.7	8.7	1999
85) Sobre planes para el futuro	40.0	29.7	15.4	8.1	6.8	2003
86) Sobre tener o no más hijos	26.6	20.1	14.4	12.4	26.5	1989
87) Sobre sus relaciones sexuales	24.7	27.9	20.4	13.4	13.6	2006
88) Sobre lo que le gusta y disgusta a uno del otro	33.4	35.2	17.8	7.4	6.2	2006
89) Sobre el manejo del gasto familiar	50.0	32.4	9.8	4.5	3.2	2006
90) Sobre los sentimientos de cada uno	32.6	35.3	18.0	7.1	6.9	2006
91) Sobre sus aspiraciones y deseos	34.3	35.8	16.3	7.5	6.1	2005
92) Sobre lo que le sucede a cada uno todos los días	51.3	30.0	10.3	4.8	3.6	2005
93) Sobre el comportamiento de sus hijos	62.1	27.7	5.8	2.3	2.2	1927

Para construir el puntaje, se le dieron los siguientes valores a las respuestas:

Puntaje	Frecuencia relativa (%)
4 - Con mucha frecuencia	62.3
3 - Con regular frecuencia	
2 - Pocas veces	
1 - Casi nunca	
0 - Nunca	

¿PODRÍA DECIRME CON QUE FRECUENCIA PLATICAN (platican) USTED Y SU  
HARIDO SOBRE LOS SIGUIENTES TEMAS?

¿Con qué frecuencia platican?

Item	Temas	4	3	2	1	0
81	Sobre la escuela de sus hijos	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
82	Sobre el trabajo de su esposo	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
83	Sobre las relaciones con parientes	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
84	Sobre sus relaciones con amigos	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
85	Sobre planes para el futuro	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
86	Sobre tener o no más hijos	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
87	Sobre sus relaciones sexuales	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
88	Sobre lo que le gusta y disgusta a uno del otro	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
89	Sobre el manejo del gasto familiar	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
90	Sobre los sentimientos de cada uno	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
91	Sobre sus aspiraciones y deseos	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
92	Sobre lo que le sucede a cada uno todos los días	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1
93	Sobre el comportamiento de sus hijos	4.1	4.1	4.1	4.1	4.1

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para construir el puntaje, se le dieron los siguientes valores a las respuestas:

4 = Con mucha frecuencia  
3 = Con regular frecuencia  
2 = Pocas veces  
1 = Casi nunca  
0 = Nunca

A partir de estas calificaciones, se sumaban para cada mujer los valores obtenidos en cada ítem, dando como resultado un índice aditivo cuyo valor mínimo podía ser "0" (cero) para aquellas mujeres que en los 13 temas respondieron que nunca se comunicaban, y cuyo valor máximo podía ser "52" para aquellas mujeres que afirmaron comunicarse con mucha frecuencia en todas las preguntas.

Tomando en cuenta que el valor del puntaje de una persona podía verse disminuido por los ítems que no se aplicaban en su caso o bien por aquellos a los que no respondieron, fue necesario hacer algunos ajustes, los cuales se describen a continuación:

- A las mujeres que respondieron a todos los ítems, se les sumaban los valores de las 13 respuestas para obtener su puntaje.
- A aquellas que no respondieron a 4 ítems o más, no se les calculaba el puntaje y se les excluía del análisis.
- A los que no respondieron a 3 preguntas o menos, se les calculaba el valor promedio de los ítems a los que sí habían respondido, y se multiplicaba este valor por el número de ítems sin respuesta. El resultado así obtenido se sumaba al puntaje calculado de la suma de los ítems que sí tenían respuesta.

La distribución de frecuencias del puntaje se presenta aquí agrupado en 3 categorías, aunque lo conservamos en su forma continua en nuestro archivo de datos.

PUNTAJE DE COMUNICACION

Puntaje	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)	
Bajo puntaje	0 a 18	118	5.9
Puntaje intermedio	19 a 35	638	31.8
Puntaje elevado	36 a 52	1230	62.3
TOTAL	2006	100%	

A partir de estas calificaciones, se sumaban para cada mujer los valores obtenidos en cada ítem, dando como resultado un índice aditivo cuyo valor mínimo podía ser "0" (cero) para aquellas mujeres que en los ítemas respondieron que nunca se comunicaban y cuyo valor máximo podía ser "52" para aquellas mujeres que siempre se comunicaban con mucha frecuencia en todas las preguntas.

Tomando en cuenta que el valor del puntaje de las personas podía variar disminuido por los ítemas que no se aplicaban en su caso a ellas por los ítemas que no respondieron, fue necesario hacer algunos ajustes, los cuales se describen a continuación:

A - Las mujeres que respondieron a todos los ítemas, se les sumaban los valores de las 13 respuestas para obtener el puntaje.

- A aquellas que no respondieron a 4 ítemas y más, no se les calculaba el puntaje y se les excluía del análisis.

- A las que no respondieron a 3 preguntas o menos, se les calculaba el valor promedio de los ítemas a los que sí habían respondido, y se multiplicaba este valor por el número de ítemas que no respondieron. El resultado así obtenido se sumaba al puntaje obtenido de la suma de los ítemas que sí tenían respuesta.

La distribución de frecuencias del puntaje así obtenido en 3 categorías, aunque lo consideramos en el ítema anterior en nuestro archivo de datos.

PUNTAJE DE COMUNICACION

Puntaje	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Bajo puntaje	118	8.9
Puntaje intermedio	638	31.8
Puntaje elevado	1230	62.3
TOTAL	2008	100%

Por otra parte, y en relación con el concepto de "satisfacción marital", se realizaron algunas relaciones con los ítemas de "persecución en el momento de casarse y odio que se encontró después, en forma".

### 3.3.3.2. - LA SATISFACCION DE LA MUJER.

Al igual que otras variables de la interacción conyugal, la satisfacción que una mujer obtiene de su vida familiar y de su relación conyugal no encuentra en la práctica indicadores completamente objetivos para su medición. Cuando nos enfrentamos a la decisión de seleccionar las preguntas que nos permitieran capturar la información relativa al grado de satisfacción marital de la mujer, nos pareció que una de las alternativas más apropiadas podría ser la inclusión de una serie de ítemas sobre la gratificación que las mujeres obtienen de su vida familiar y conyugal cotidiana, y construir a partir de estos datos un índice aditivo. Por otra parte, otras variables implicadas en nuestro estudio exigían también la construcción de ítemas a partir de diversos indicadores y nuestro problema consistía en la enorme cantidad de preguntas que deberíamos incluir en la cédula de entrevista. Tomando en cuenta que un instrumento demasiado grande implicaba por una parte un costo mucho más alto, y por otra parte el hecho de que la duración de la entrevista podría estar en función inversa de su eficacia y confiabilidad, optamos por no incluir aquí un número muy grande de indicadores y buscar medidas más sencillas de la satisfacción.

Entre las diversas cuestiones que finalmente decidimos abordar, la primera de ellas se refería a una autoevaluación de la felicidad en el matrimonio. A continuación se reproducen los resultados:

### 43.- ¿COMO CONSIDERA USTED QUE ES (fue) SU MATRIMONIO (unión)?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Muy Feliz	757	37.9
2) Feliz pero pudiera ser mejor	1017	51.0
3) Poco Feliz	176	8.8
4) Infeliz	24	1.2
5) Muy infeliz	22	1.1
TOTAL	1996	100%



Al igual que otras variables de la interacción conyugal, la satisfacción conyugal que una mujer obtiene de su vida familiar y de su relación conyugal no encuentra en la práctica indicadores empíricos objetivos para su medición. Cuando nos enfrentamos a la medición de la satisfacción conyugal, las que nos permitirían captar la intensidad de la satisfacción al estado de satisfacción marital de la mujer, nos parecían que no de las alternativas más apropiadas podría ser la inclusión de una serie de ítems sobre la satisfacción que las mujeres obtienen de su vida familiar y conyugal cotidiana, y consistiría a partir de estos ítems de índice aditivo. Otras variables implicadas en nuestra investigación serían la construcción de ítems a partir de diversos indicadores y nuestro ítem biena consistiría en la enorme cantidad de preguntas que deberíamos incluir en la cédula de entrevistas. Cuando en cuenta de un instrumento de esta gran complejidad por una parte un costo mucho más alto, y por otra parte el hecho de que la duración de la entrevista podría estar en función inversa de su eficacia y confiabilidad, optamos por no incluir así un número muy grande de indicadores y pocas medidas más sencillas de la satisfacción.

Entre las diversas cuestiones que finalmente decidimos adoptar, la primera de ellas se refería a una autoevaluación de la felicidad en el matrimonio. A continuación se reproducen los ítems.

43. ¿CÓMO CONSIDERA USTED QUE ES (fue) SU MATRIMONIO (unión)?

Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Muy feliz	27.9
2) Feliz pero podría ser mejor	51.0
3) Poco feliz	8.8
4) Infeliz	1.2
5) Muy infeliz	1.1
TOTAL	100%

Por otra parte, y en relación más estrecha con el concepto de la maternidad y fecundidad, incluimos 2 preguntas relacionadas con los fines perseguidos en el momento de casarse y con lo que se encontró después, en términos de satisfacción en la vida matrimonial. Estas preguntas se plantearon así:

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
49. - CUANDO USTED SE CASÓ (unió), ¿QUE BUSCABA PRINCIPALMENTE EN EL MATRIMONIO (unión)?		
1) Si, con un sólo hombre	1159	59.9
2) Si, con otro hombre	38	2.0
1) Amor/afecto/comprensión/cariño (del esposo)	747 697	37.7 36.1
2) Felicidad	1004 385	100% 19.9
3) Tener hijos/ formar un hogar/ ser madre	674	34.9
4) Separarse de la casa de los padres/libertad	71	3.7
5) Dejar de trabajar	12	0.6
6) Seguridad económica/tranquilidad económica	58	3.0
7) Otra	33	1.7
TOTAL	1930	100%

44. - ¿CUAL CREE USTED QUE HA SIDO (fue) LA PRINCIPAL SATISFACCIÓN (felicidad) DE SU MATRIMONIO (unión)?

	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
40. ¿CUAL CREE USTED QUE HA SIDO (fue) LA PRINCIPAL SATISFACCIÓN (felicidad) DE SU MATRIMONIO (unión)?		
1) Los hijos que ha tenido/ ser madre	1015	51.0
2) El afecto y comprensión del esposo	296	13.5
3) El verse respetada y segura en la vida/vivir bien	126	6.3
4) Su familia (sus hijos y su esposo)	537	27.0
5) Ninguna	1128	5.8 1.4
6) Otra	1116	5.6 0.8
TOTAL	1991	100% 100%

Por otra parte, y en relación más estrecha con el concepto de la estabilidad y fecundidad, incluimos 2 preguntas relacionadas con los fines perseguidos en el momento de casarse y como que se encontró después, en términos de satisfacción en la vida matrimonial. Estas preguntas se plantearon así:

43.- CUANDO USTED SE CASO (Usted) ¿BUSCA PRIMAMENTE EN SU MATRIMONIO (unidad)?

Porcentajes	Frecuencias absolutas	1) Amor/afecto/compañía cariño (del esposo)	2) Felicidad	3) Tener hijos/ formar un hogar ser madre	4) Separarse de la casa de los padres/libertad	5) Dejar de trabajar	6) Seguridad económica/libertad económica	7) Otra	TOTAL
38.1	397								
19.3	385								
34.9	674								
3.7	71								
0.8	12								
3.0	58								
1.1	33								
100%	1000								

44.- ¿CUAL CREE USTED QUE HA SIDO (fue) LA PRINCIPAL SATISFACCIÓN (felicidad) DE SU MATRIMONIO (unidad)?

Porcentajes	Frecuencias absolutas	1) Los hijos que ha tenido ser madre	2) El afecto y comprensión del esposo	3) El afecto y comprensión de la esposa	4) Su familia (sus hijos y su esposa)	5) Ninguna	6) Otra	TOTAL
31.0	1015							
13.3	396							
6.3	176							
27.0	537							
1.4	38							
0.8	16							
100%	1001							

48.- SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?

48.- SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Si, con el mismo hombre	1169	58.9
2) Si, con otro hombre	68	3.4
3) No	747	37.7
TOTAL	1984	100%

49.- ¿CONSIDERA USTED QUE RECIBE (recibía) AFECTO Y CARINO DE SU ESPOSO?

La intención de esta última era la confirmación de la primera, ya que por la naturaleza misma de las preguntas sabíamos que corrimos el riesgo de obtener un gran número de respuestas "deseables", cuya confiabilidad podría ponerse en duda.

Otros aspectos de la satisfacción que nos parecieron interesantes fueron los que se refieren a la comprensión conyugal y a la dimensión afectiva.

En relación con lo primero se preguntó:

50.- ¿CREE USTED QUE SU MARIDO LA COMPRENDE (comprendía)?

Las frecuencias quedaron así:

	Frecuencias absolutas	porcentajes
1) Si, mucho	1100	54.9
2) En algunos aspectos solamente	680	33.9
3) Poco	113	5.6
4) Nada	112	5.6
TOTAL	2005	100%

Otra de las preguntas que incluimos se relaciona con la dimensión conyugal y plantea a las entrevistadas una situación ficticia:

48.- SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?

Respuesta	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Si, con el mismo hombre	1136	56.6
2) Si, con otro hombre	730	36.4
3) No	100	5.0
<b>TOTAL</b>	<b>2007</b>	<b>100%</b>

En relación con el aspecto afectivo, se les preguntó: ¿CONSIDERA USTED QUE RECIBE (recibía) AFECTO Y CARINO DE SU ESPOSO?

En relación con el aspecto afectivo, se les preguntó: ¿CONSIDERA USTED QUE LE BRINDA (brindaba) UD. CARINO Y AFECTO A SU ESPOSO?

¿CREE UD. QUE COMPRENDE (comprendía) UD. A SU MARIDO?

Las frecuencias quedaron así:

Respuesta	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Mucho	926	46.1
2) Bastante	455	22.7
3) Regular	464	23.1
4) Poco	93	4.6
5) Nada	69	3.4
<b>TOTAL</b>	<b>2007</b>	<b>100%</b>

51.- ¿CREE UD. QUE COMPRENDE (comprendía) UD. A SU MARIDO?

Respuesta	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Si, mucho	1136	56.6
2) En algunos aspectos solamente	730	36.4
3) Poco	100	5.0
4) Nada	41	2.0
<b>TOTAL</b>	<b>2007</b>	<b>100%</b>

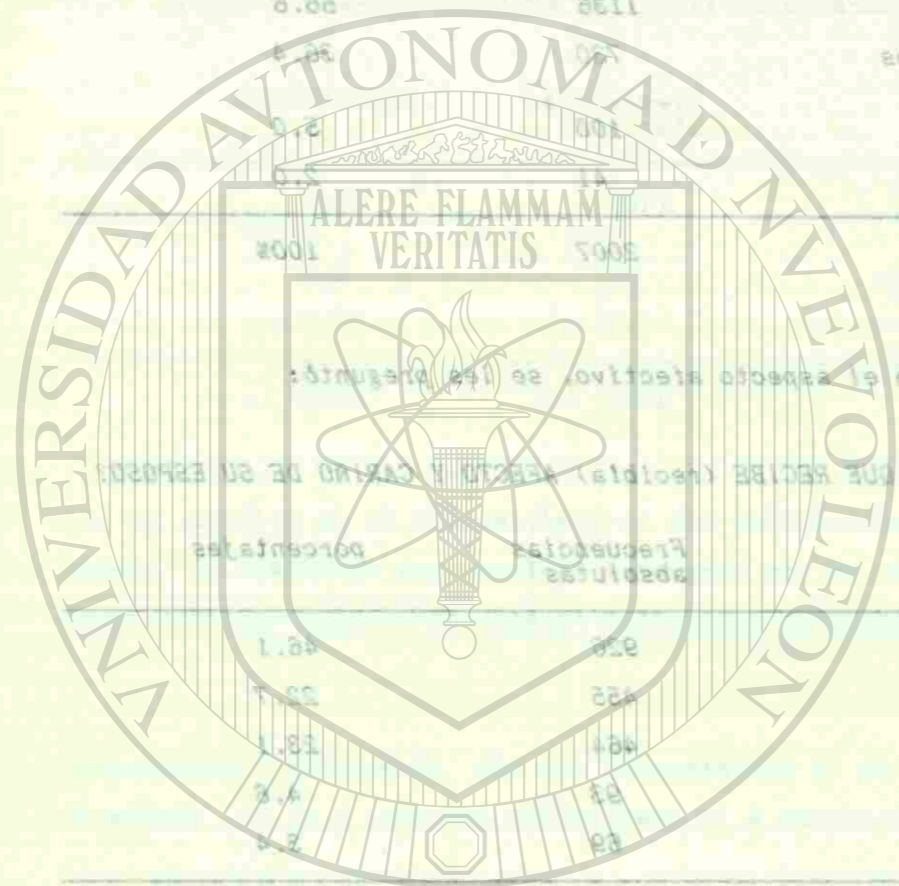
Y en relación con el aspecto afectivo, se les preguntó: ¿CONSIDERA USTED QUE RECIBE (recibía) AFECTO Y CARINO DE SU ESPOSO?

¿CONSIDERA USTED QUE LE BRINDA (brindaba) UD. CARINO Y AFECTO A SU ESPOSO?

Respuesta	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Mucho	926	46.1
2) Bastante	455	22.7
3) Regular	464	23.1
4) Poco	93	4.6
5) Nada	69	3.4
<b>TOTAL</b>	<b>2007</b>	<b>100%</b>

¿CREE UD. QUE COMPRENDE (comprendía) UD. A SU MARIDO?

Respuesta	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Mucho	943	47.0
2) Bastante	479	23.9
3) Regular	456	22.7
4) Poco	85	4.2
5) Nada	42	2.1
<b>TOTAL</b>	<b>2005</b>	<b>100%</b>



21. ¿CREE UD. QUE COMPRENDE (comprende) UD. A SU MARIDO?

Respuesta	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
1) Si, mucho	1136	58.8
2) En algunos aspectos solamente	797	41.2
3) Poco	0	0.0
4) Nada	0	0.0
TOTAL	1933	100%

22. ¿CONSIDERA USTED QUE RECIBE (recibe) UD. EL CARIÑO DE SU ESPOSO?

Respuesta	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
1) Mucho	926	48.1
2) Bastante	455	23.7
3) Regular	464	24.1
4) Poco	51	2.6
5) Nada	37	1.9
TOTAL	1933	100%

23. ¿CONSIDERA USTED QUE LE BRINDA (brinda) UD. CARIÑO Y ATENCIÓN A SU ESPOSO?

Respuesta	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
1) Mucho	943	47.0
2) Bastante	479	23.9
3) Regular	453	22.3
4) Poco	55	2.2
5) Nada	43	2.1
TOTAL	1973	100%

### 3.3.3.3. - LA AUTORIDAD EN LA FAMILIA.

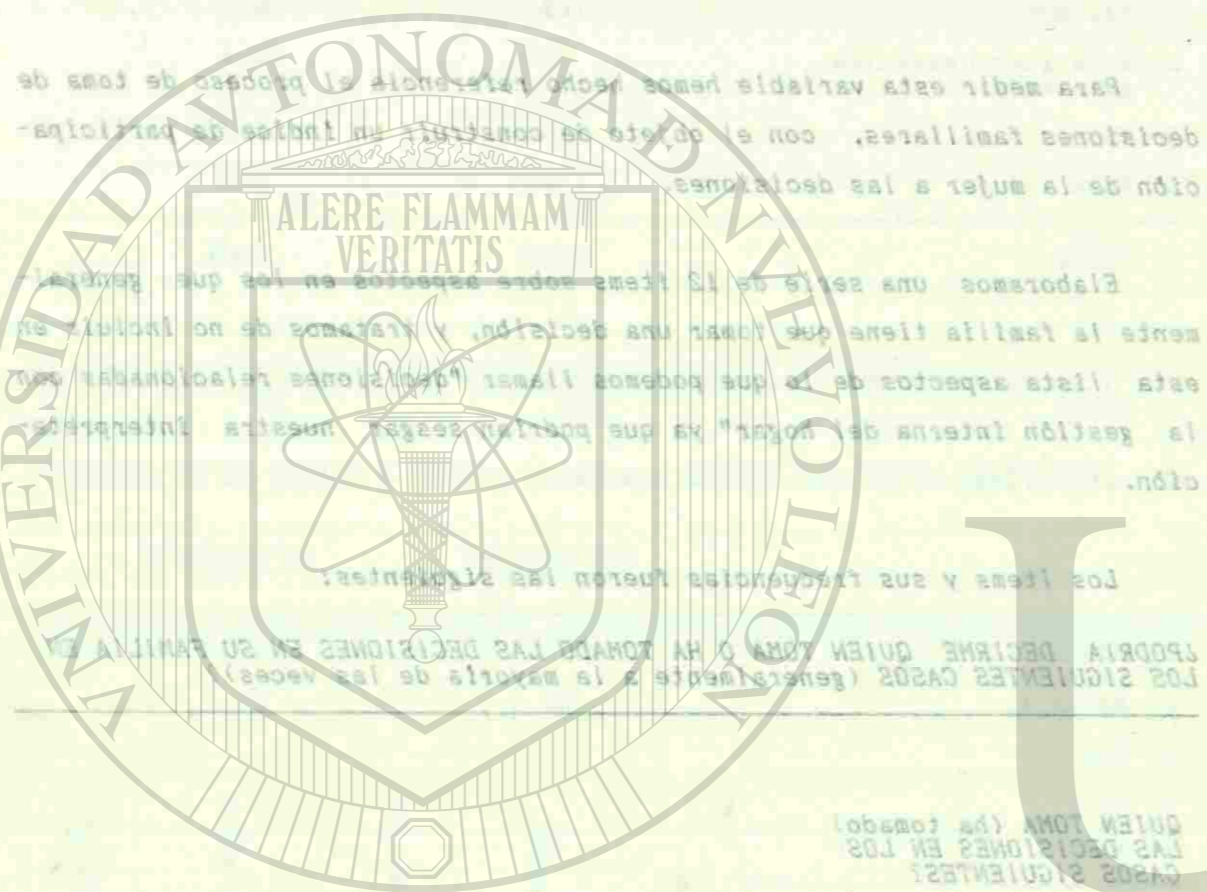
Para medir esta variable hemos hecho referencia al proceso de toma de decisiones familiares, con el objeto de construir un índice de participación de la mujer a las decisiones.

Elaboramos una serie de 12 ítems sobre aspectos en los que generalmente la familia tiene que tomar una decisión, y tratamos de no incluir en esta lista aspectos de lo que podemos llamar "decisiones relacionadas con la gestión interna del hogar" ya que podrían sesgar nuestra interpretación.

Los ítems y sus frecuencias fueron las siguientes:

¿PODRÍA DECIRME QUIEN TOMA O HA TOMADO LAS DECISIONES EN SU FAMILIA EN LOS SIGUIENTES CASOS (generalmente a la mayoría de las veces)?

QUIEN TOMA (ha tomado) LAS DECISIONES EN LOS CASOS SIGUIENTES?	1) Usted	2) Su esposo	3) Los dos juntos	4) Otra persona	TOTAL ABSOLUTO
57) Escoger el barrio donde vivir	14.8	27.8	48.7	8.7	2002
59) Qué hacer durante las vacaciones	11.9	27.2	59.3	1.1	1992
61) Decidir si usted trabaja o no fuera del hogar	33.2	30.9	35.6	0.3	1998
63) Decidir si los hijos estudian o trabajan	13.2	9.1	70.4	7.3	1914
65) Comprar muebles o aparatos	20.3	15.7	61.7	2.2	1963
67) Escoger las diversiones para la familia	16.2	15.9	63.7	4.2	1997
69) Decidir qué hacer los fines de semana	15.6	18.1	63.7	2.7	1999

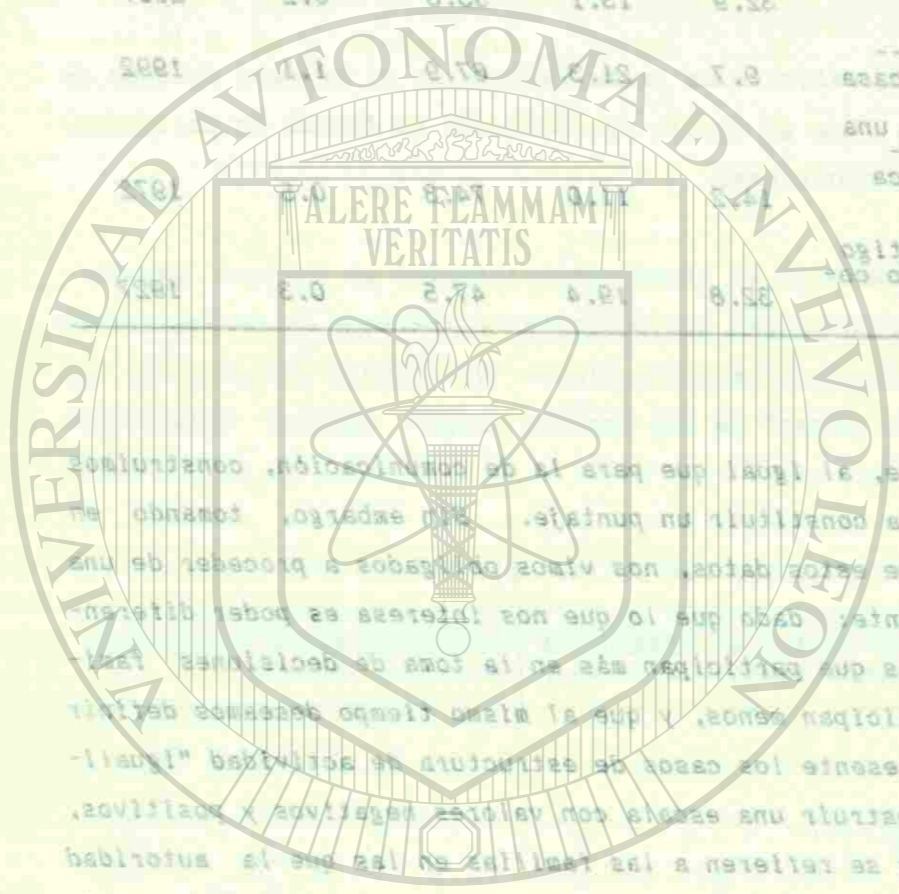


Año	69) Decidir qué hacer los fines de semana	70) Decidir si se debe ir a trabajar o no	71) Decidir cuántos hijos tener	72) Decidir cómo gastar el dinero de la familia
1988	18.1	18.7	15.0	32.9
1987	18.1	18.7	15.0	32.9
1983	18.1	18.7	15.0	32.9
1981	18.1	18.7	15.0	32.9
1980	18.1	18.7	15.0	32.9

Año	73) Decidir a qué amigos invitar a la casa	74) Pertener o no a una agrupación civil - religiosa, política etc.	75) Determinar el castigo a los hijos cuando cometen faltas
1983	9.7	14.2	32.8
2007	21.3	11.0	19.4
1992	67.9	74.3	47.5
1988	1.1	0.5	0.3

Para esta variable, al igual que para la de comunicación, construimos un Índice aditivo para constituir un puntaje. Sin embargo, tomando en cuenta la naturaleza de estos datos, nos vimos obligados a proceder de una manera un poco diferente: dado que lo que nos interesa es poder diferenciar a aquellas mujeres que participan más en la toma de decisiones familiares de las que participan menos, y que al mismo tiempo deseamos definir una categoría que represente los casos de estructura de actividad "igualitaria", decidimos construir una escala con valores negativos y positivos, en donde los primeros se refieren a las familias en las que la autoridad recae sobre todo en el hombre, y los segundos a aquellas en las que la mujer participa más en la toma de decisiones. En cuanto a los valores cercanos a cero, corresponden a los matrimonios en los que las decisiones se toman de manera más compartida.

Para hacer lo anterior, tuvimos que recodificar los valores asignados a cada respuesta. Así, cuando la informante nos indicaba que era su marido el que tomaba las decisiones, la asignábamos a ese ítem el valor "-1"; cuando afirmaba que era ella la que decidía, se le asignaba el valor "+1", y cuando respondía que la decisión se tomaba en pareja, se asignaba el valor "0". En algunas ocasiones la entrevistada indicaba que era otra persona la que tomaba la decisión, y en estos casos decidimos omitir la información. Ahora bien, con el objeto de que las omisiones no afectaran el valor del índice, optamos por ponderar con el valor promedio de res-



Año	71) Decidir cuánto dinero tener	72) Decidir cómo gastar el dinero de la familia	73) Decidir a qué amigos invitar a la casa	74) Pertener o no a una asociación civil - religiosa, política, etc.	75) Determinar el castigo a los hijos cuando cometen faltas
1983	10.1	10.1	10.1	10.1	10.1
2007	13.1	13.1	13.1	13.1	13.1
1992	13.1	13.1	13.1	13.1	13.1

Para esta variable, al igual que para la de autoridad, se construyó un índice aditivo para construir un puntaje. En este caso, se tomó en cuenta la naturaleza de los datos, nos vimos obligados a procesar de una manera un poco diferente. Dado que lo que nos interesa es poder distinguir a aquellas mujeres que participan más en la toma de decisiones familiares de las que participan menos, y que al mismo tiempo debemos definir una categoría que represente los casos de estructura de autoridad "igualitaria", decidimos construir una escala con valores negativos y positivos, en donde los positivos se refieren a las familias en las que la autoridad recae sobre todo en el hombre, y los segundos a aquellas en las que la mujer participa más en la toma de decisiones. En cuanto a los valores cercanos a cero, corresponden a los matrimonios en los que las decisiones se toman de manera compartida.

Para hacer lo anterior, tuvimos que redefinir los valores asignados a cada respuesta. Así, cuando la información nos indicaba que era un marido el que tomaba las decisiones, la asignamos a ser el valor "1", cuando se indicaba que era la mujer la que tomaba el valor "1", y cuando respondía que la decisión se tomaba en pareja, se asignaba el valor "0". En algunas ocasiones la entrevistada indicaba que era otra persona la que tomaba la decisión, y en estos casos decidimos omitir la información. Ahora bien, con el objeto de que las omisiones no afectaran el valor del índice, optamos por ponderar con el valor promedio de las

puestas válidas a todas aquellos casos en los que el No. total de omisiones sobre los 12 items fuera inferior a 4, y dejar de lado aquellos en los que número de omisiones fuera de 4 o más. De tal suerte tuvimos que anular 25 de los 2007 casos, y construimos un índice cuyo valor máximo era "12" y el mínimo "-12", el cual se presenta enseguida en forma abreviada.

INDICE DE AUTORIDAD

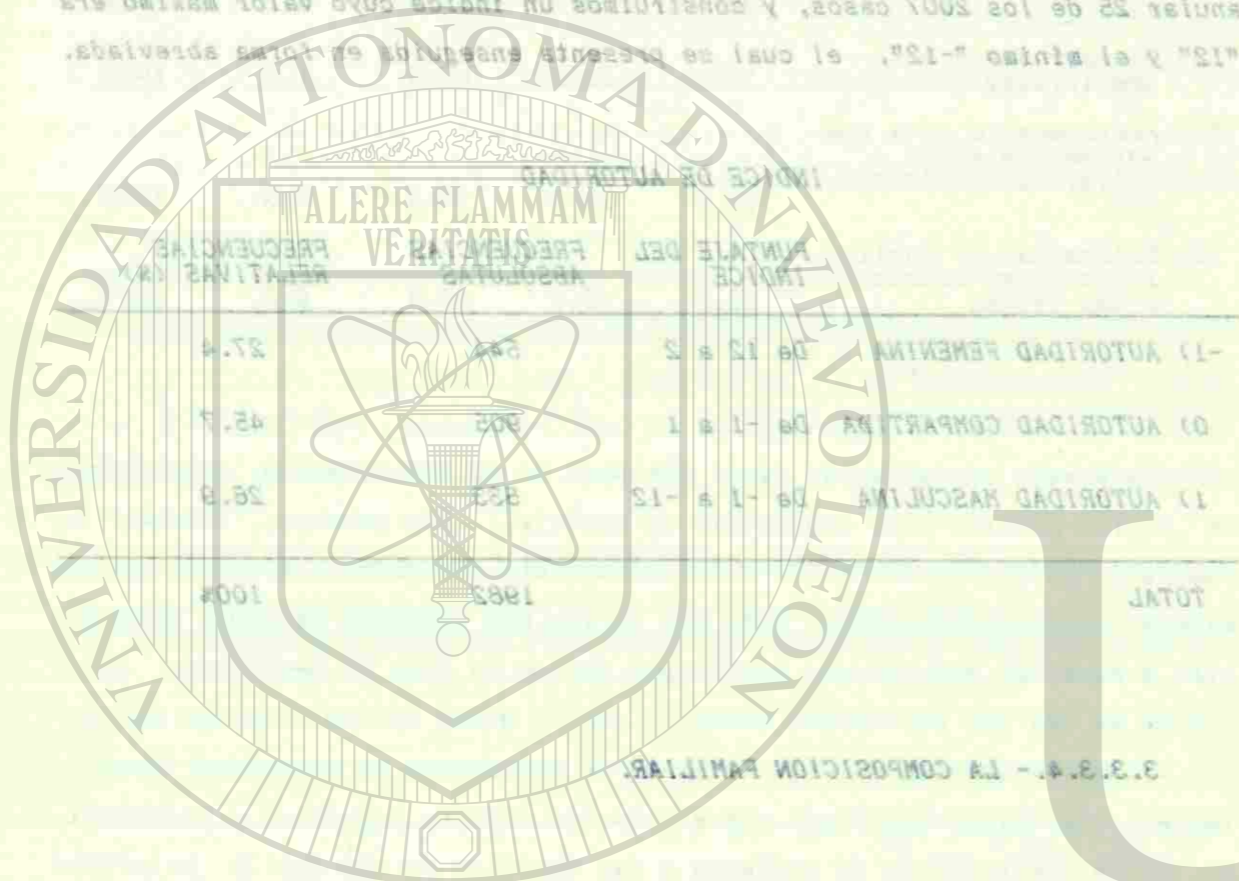
	PUNTAJE DEL INDICE	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS (%)
-1) AUTORIDAD FEMENINA	De 12 a 2	544	27.4
0) AUTORIDAD COMPARTIDA	De -1 a 1	905	45.7
1) AUTORIDAD MASCULINA	De -1 a -12	533	26.9
<b>TOTAL</b>		<b>1982</b>	<b>100%</b>

3.3.3.4. - LA COMPOSICION FAMILIAR.

El análisis de la composición familiar ha sido frecuentemente utilizado en estudios antropológicos, en los cuales la observación directa permite a los investigadores determinar -de una manera cualitativa- el tipo de familia al que hacen referencia. Nosotros hemos tenido que simplificar el concepto, con el objeto de hacer una medición adecuada del mismo. Esto nos condujo a reducir a 2 las categorías de la composición familiar:

- 1) Familia compuesta, y 2) familia nuclear.

Con el propósito de operativizar esta variable, decidimos considerar a la familia nuclear como aquella compuesta exclusivamente por la pareja conyugal y sus descendientes solteros, mientras que la familia compuesta es aquella en la que -además- viven otros parientes.



Para construir esta variable utilizamos 4 preguntas, las cuales se reproducen aquí con sus respectivas frecuencias de respuestas:

39.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) SU PADRE Y/O SU MADRE?

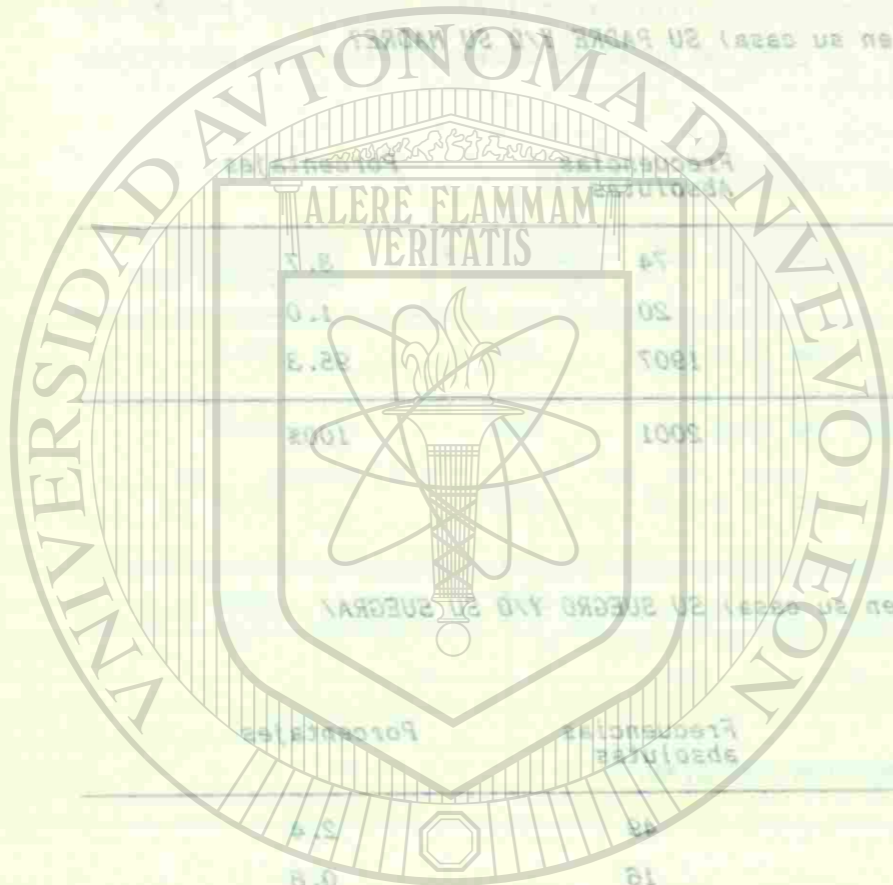
	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
1) SI	74	3.7
2) SI, por temporadas	20	1.0
3) No	1907	95.3
<b>TOTAL</b>	<b>2001</b>	<b>100%</b>

40.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) SU SUEGRO Y/O SU SUEGRA?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) SI	49	2.4
2) SI, por temporadas	16	0.8
3) No	1937	96.8
<b>TOTAL</b>	<b>2002</b>	<b>100%</b>

41.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) ALGUNOS DE SUS HIJOS(AS) CASADOS(AS) CON SU FAMILIA?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) SI	162	8.1
2) SI por temporadas	22	1.1
3) No	1818	90.8
<b>TOTAL</b>	<b>2002</b>	<b>100%</b>



40.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) OTROS PARIENTES DE USTED O DE SU ESPOSO?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) sí	20	1.0
2) sí por temporadas	1907	92.3
3) No	1001	100
<b>TOTAL</b>	<b>2002</b>	<b>100</b>

41.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) ALGUNOS DE SUS HIJOS (AS) CON SU FAMILIA?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) sí	161	1.8
2) sí por temporadas	22	1.1
3) No	1819	90.8
<b>TOTAL</b>	<b>2002</b>	<b>100</b>

42.- ¿VIVEN CON USTED (en su casa) OTROS PARIENTES DE USTED O DE SU ESPOSO?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) sí	176	8.8
2) sí por temporadas	38	1.9
3) No	1788	89.3
<b>TOTAL</b>	<b>2002</b>	<b>100</b>

Con el objeto de construir un solo dato que nos permitiera manipular de manera sencilla esta variable, decidimos que cuando la respuesta de la entrevistada fuera "no" a cada una de las 4 preguntas, su familia sería categorizada como "nuclear", y si respondía "sí" a cualquiera de las cuestiones (o sí por temporadas), entonces sería clasificada como una familia compuesta.

De tal suerte, esta variable compuesta quedó de la siguiente manera:

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
Familia compuesta	481	24.0
Familia Nuclear	1520	76.0
<b>TOTAL</b>	<b>2001</b>	<b>100</b>

3.3.4.- EL TRABAJO FEMENINO Y LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

3.3.4.1.- EL TRABAJO DE LA MUJER.

Tomando en cuenta que hemos definido el trabajo de la mujer como una actividad económica que no se relaciona directamente con las tareas domés-



Porcentajes		Frecuencias absolutas	
1) Si	48.0	481	Familia compuesta
2) Si por temporadas	78.0	1230	Familia nuclear
3) No			
TOTAL			

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

3.3.4. - EL TRABAJO FEMENINO Y LA EMANCIPACION DE LA MUJER.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.3.4.1. - EL TRABAJO DE LA MUJER.

Tomando en cuenta que hemos definido el trabajo de la mujer como una actividad económica que no se relaciona directamente con las tareas domésticas...

...ticas, su operacionalización no resultó demasiado complicada. Sin embargo es necesario señalar que en la práctica existen algunas limitaciones en el intento de medir el trabajo femenino, ya que hacemos frente a ciertos obstáculos metodológicos que pueden pasar desapercibidos a simple vista.

De hecho, podemos asegurar que hay una gran diferencia entre el comportamiento laboral masculino y el femenino, y que mientras en el caso de los varones no existe un problema serio en la medición de su situación de trabajo, al referirnos a las mujeres el panorama cambia completamente (7). En casi todas las sociedades (al menos en las industrializadas y las que se encuentran en proceso de industrialización), la mayoría de los varones en edad activa permanecen en el mercado laboral desde que ingresan en el hasta que se retiran, salvo situaciones excepcionales. En cambio, es bien sabido que para las mujeres la situación es substancialmente diferente: primero porque el número de mujeres que se emplean fuera del hogar es más bien reducido, y segundo porque las que trabajan efectúan a lo largo de su vida diversas entradas y salidas del mercado de trabajo. En otras palabras, la actividad económica de la mujer se caracteriza por una gran discontinuidad, y sus interrupciones están frecuentemente asociadas con cambios en su ciclo vital (casamiento, nacimiento de hijos, ingreso del último hijo al sistema escolar, etc.) (8).

Podemos añadir que, a diferencia de los hombres, para muchas mujeres la única alternativa real es la de obtener un empleo de tiempo parcial, y para otras, la de ejercer una actividad económica en el interior de su hogar, ya que de alguna manera tienen que hacer compatible su rol reproductivo con su rol productivo.

Todo lo que acabamos de mencionar nos llevó a la necesidad de incluir en la cédula de entrevista algunas cuestiones relacionadas con el trabajo de la mujer y que van más allá de la simple caracterización de empleo vs no empleo.

Así, como primer punto deséabamos conocer la proporción de mujeres que actualmente están trabajando y la proporción de mujeres que tenían un empleo antes de contraer matrimonio. Para este fin se aplicaron las

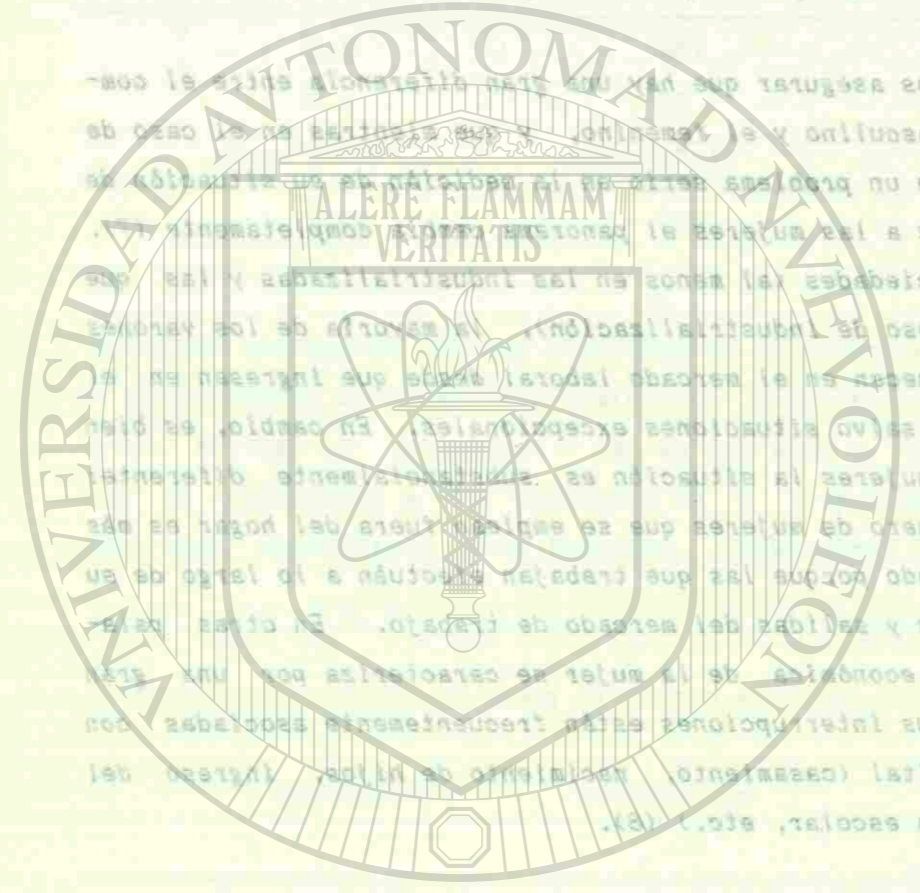
...operacionalización no resultó demasiado complicada. Sin embargo, es necesario señalar que en la práctica existen algunas limitaciones en el intento de medir el trabajo femenino, ya que hacemos frente a ciertos obstáculos metodológicos que pueden pasar desapercibidos a simple vista.

De hecho, podemos asegurar que hay una gran diferencia entre el comportamiento laboral masculino y el femenino. En el caso de los varones no existe un problema serio de medición de su actividad en el trabajo, al retirarnos a las mujeres el censo de la actividad económica. En casi todas las sociedades (al menos en las industrializadas) las mujeres se encuentran en proceso de industrialización, y los resultados de los censos en edad activa permanecen en el mercado laboral, donde que ingresan en la fuerza de trabajo. En cambio, en las sociedades menos desarrolladas hasta que se retiraron, las mujeres la situación es bastante diferente. En primer lugar, porque el número de mujeres que se emplean fuera del hogar es más bien reducido, y segundo, porque las que trabajan tienden a lo largo de su vida diversas entradas y salidas del mercado de trabajo. En estas sociedades, la actividad económica de la mujer se caracteriza por una gran discontinuidad, y sus interacciones están fuertemente asociadas con cambios en su ciclo vital (casamiento, nacimiento de hijos, ingreso del último hijo al sistema escolar, etc.).

Podemos añadir que, a diferencia de los hombres, para muchas mujeres la única alternativa real es la de obtener un empleo de tiempo parcial, y para otras, la de ejercer una actividad económica en el hogar de su propia cuenta, ya que de alguna manera tienen que hacer compatible su rol productivo con su rol reproductivo.

Todo lo que acabamos de mencionar nos llevó a la necesidad de incluir en la encuesta algunas cuestiones relacionadas con el trabajo de la mujer, y que van más allá de la simple caracterización de empleo vs no empleo.

Así, como primer punto deseábamos conocer la proporción de mujeres que actualmente están trabajando y la proporción de mujeres que tenían un empleo antes de contraer matrimonio. Para este fin se aplicaron las



siguientes preguntas:

18.- ¿TRABAJA USTED? (se refiere a trabajo remunerado, permanente o eventual, dentro o fuera de la casa) (Incluye también trabajo en negocios propios o por su cuenta).

TRABAJA:	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Si, dentro de la casa	163	8.1
2) Si, fuera de la casa	315	15.7
3) No por el momento, aunque generalmente si trabaja	38	1.9
4) No, generalmente no trabaja	1490	74.2
<b>TOTAL</b>	<b>2006</b>	<b>100%</b>

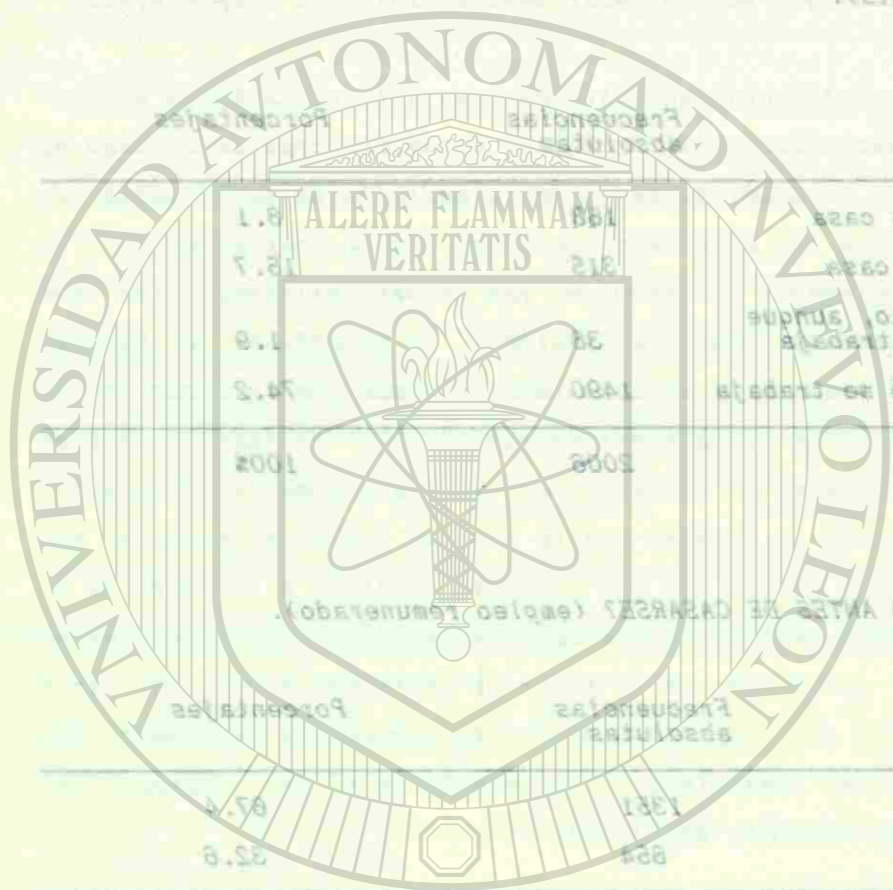
26.- ¿TRABAJABA USTED ANTES DE CASARSE? (empleo remunerado).

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) SI	1351	67.4
2) No	654	32.6
<b>TOTAL</b>	<b>2005</b>	<b>100%</b>

Por otra parte, queríamos saber en qué trabajaba, para lo cual se incluyó la pregunta siguiente:

19.- ¿EN QUE TRABAJA USTED? (trabajo remunerado).

Esta pregunta era de respuesta abierta, por lo que se agruparon los resultados en 12 categorías que pretendían establecer una jerarquía. La descripción de cada una de estas categorías puede consultarse en el anexo 3 del presente trabajo.



18.- ¿TRABAJA USTED? (se refiere a trabajo remunerado, permanente o eventual, dentro o fuera de la casa) (incluye también trabajo en negocios propios o por su cuenta).

CATEGORIAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Si, dentro de la casa	66	3.3
2) Si, fuera de la casa	2	0.1
3) No por el momento, aunque generalmente sí trabaja	30	1.5
4) No, generalmente no trabaja	53	2.6
5	5	0.2
6	122	6.1
7	9	0.4
8	74	3.7
9	119	6.0
10	9	0.4
11	27	1.3
12	1	0.0
No trabaja	1490	74.2
TOTAL	2007	100%

21.- ¿DESDE HACE CUANTO TIEMPO TRABAJA USTED?

CATEGORIAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1	66	3.3
2 años o menos	2	0.1
3 a 10 años	30	1.5
11 años o más	53	2.6
5	5	0.2
TOTAL	170	100%
6	122	6.1
7	9	0.4
8	74	3.7
9	119	6.0
10	9	0.4
11	27	1.3
12	1	0.0
No trabaja	1490	74.2
TOTAL	2007	100%

Además, nos pareció importante incluir la información relativa a la cantidad de horas semanales que dedican a su trabajo, así como el tiempo que tienen de trabajar. Ambas preguntas se formularon en forma abierta, por lo cual reproduciremos en forma abreviada los resultados.

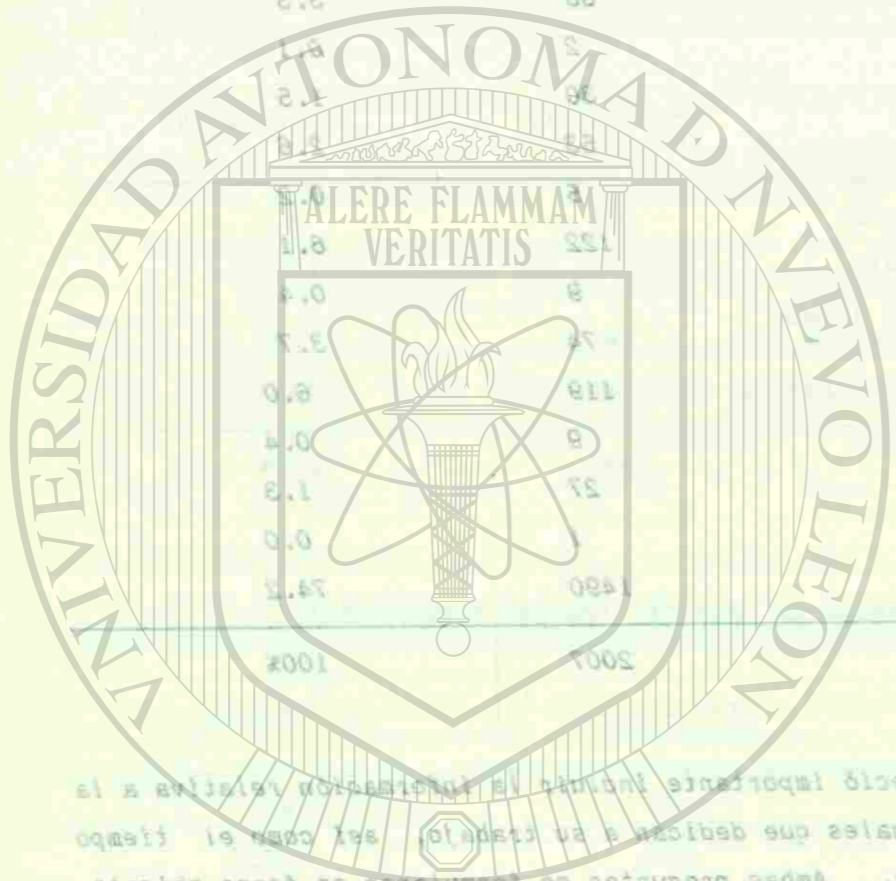
20.- ¿CUANTAS HORAS EN PROMEDIO TRABAJA USTED SEMANALMENTE? (en su trabajo remunerado) hs.

CATEGORIAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
-De 2 hasta 20 horas semanales	123	26.2
-De 21 hasta 30 horas semanales	126	26.8
-40 horas y más a la semana	221	47.0
TOTAL	470	100%

(La media de horas de trabajo semanal es de 33.98)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Porcentajes Frecuencias absolutas CATEGORÍAS

CATEGORÍAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1	88	3.3
2	2	0.1
3	36	1.5
4	24	1.1
5	24	1.1
6	122	5.1
7	9	0.4
8	74	3.1
9	119	5.0
10	9	0.4
11	37	1.5
12	0	0.0
No trabaja	1490	74.1
TOTAL	2007	100%

Además, nos pareció importante incluir la información relativa a la cantidad de horas semanales que dedican a su trabajo, así como el tiempo que tienen de trabajar. Ambas preguntas se formularon en forma abierta, por lo cual reproduciremos en forma abreviada los resultados.

Porcentajes Frecuencias absolutas

CATEGORÍAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
-De 2 hasta 20 horas semanales	153	7.6
-De 21 hasta 30 horas semanales	128	6.4
-40 horas y más a la semana	221	11.0
TOTAL	470	100%

La media de horas de trabajo semanales es de 33.98

21. - ¿DESDE HACE CUANTO TIEMPO TRABAJA USTED?

¿SI TODAS SUS NECESIDADES ESTUVIERAN RESUELTAS, ¿DEJARÍA USTED TRABAJANDO?

CATEGORÍAS	Frecuencias absolutas	Porcentajes
-3 años o menos	159	33.2
-De 4 a 10 años	160	33.4
-11 años o más	160	33.4
TOTAL	479	100%

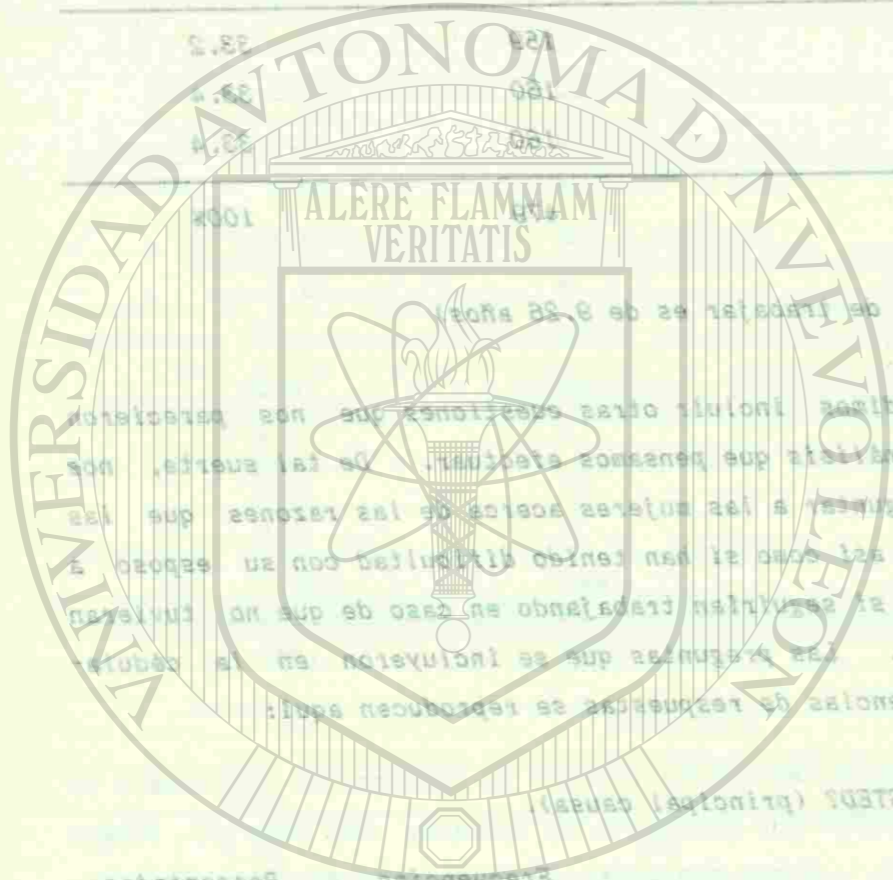
(El promedio de tiempo de trabajar es de 9.26 años)

24. - ¿HA TENIDO DIFICULTADES CON SU ESPOSO A CAUSA DE SU TRABAJO?

Finalmente, decidimos incluir otras cuestiones que nos parecieran importantes para el análisis que pensamos efectuar. De tal suerte, nos pareció oportuno preguntar a las mujeres acerca de las razones que las inducen a trabajar, así como si han tenido dificultad con su esposo a causa de su trabajo y si seguirían trabajando en caso de que no tuvieran necesidad de hacerlo. Las preguntas que se incluyeron en la cédula-entrevista y las frecuencias de respuestas se reproducen aquí:

22. - ¿PORQUE TRABAJA USTED? (principal causa).

CAUSA	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Porque no recibe dinero de su marido	19	4.0
2) Por necesidad/el gasto no le alcanza	263	54.9
3) Porque aunque tiene lo principal aspira a vivir mejor	70	14.6
4) Para distraerse del trabajo de la casa	19	4.0
5) Porque le gusta/por satisfacción	76	15.9
6) Para poder ser más independiente	1	0.2
7) Para desenvolverse mejor en la vida para realizarse	13	2.7
8) Porque es lo único sostén de la casa	7	1.5
9) Otro	11	2.3
TOTAL	479	100%



21.- ¿DESDE HACE CUANTO TIEMPO TRABAJA USTED?

Frecuencias absolutas	Porcentajes
3 años o menos	23.2
De 4 a 10 años	32.1
11 años o más	44.7
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>

(E) promedio de tiempo de trabajar es de 9.26 años. Finalmente, decidimos incluir otras cuestiones que nos parecieran importantes para el análisis que pensamos efectuar. De tal suerte, nos pareció oportuno preguntar a las mujeres acerca de las razones que inducen a trabajar, así como si han tenido dificultades con su esposo a causa de su trabajo y si seguirían trabajando en caso de que no tuvieran necesidad de hacerlo. Las preguntas que se incluyeron en la entrevista y las frecuencias de respuestas se reproducen a continuación:

22.- ¿PORQUE TRABAJA USTED? (principales causas)

Causa	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) Porque no recibe dinero de su marido	19	4.0
2) Por necesidad el gasto no lo alcanza	203	41.9
3) Porque aunque gana el principal sueldo a nivel de su esposo	40	8.2
4) Para distraerse del trabajo de la casa	19	4.0
5) Porque le gusta por satisfacción	78	15.9
6) Para poder ser más independiente	1	0.2
7) Para desarrollar mejor su vida	13	2.7
8) Porque es el único sostén de la casa	7	1.4
9) Otro	11	2.3
<b>TOTAL</b>	<b>473</b>	<b>100%</b>

23.- SI TODAS SUS NECESIDADES ESTUVIERAN RESUELTAS, ¿SEGUIRIA USTED TRABAJANDO?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) SI	270	55.7%
2) No	195	40.2%
3) No sabe	20	4.1%
<b>TOTAL</b>	<b>485</b>	<b>100%</b>

24.- ¿HA TENIDO DIFICULTADES CON SU ESPOSO A CAUSA DE SU TRABAJO?

	Frecuencias absolutas	Porcentajes
1) SI	75	15.4
2) No	412	84.6
<b>TOTAL</b>	<b>487</b>	<b>100%</b>

3.3.4.2.- ACTITUDES EMANCIPATORIAS DE LA MUJER.

Tomando en cuenta que el concepto de emancipación femenina resulta bastante abstracto y que por lo mismo hubiese resultado extremadamente subjetivo plantear preguntas directas a las entrevistadas a este respecto, nos vimos en la necesidad de contruir un índice a partir de diversos indicadores y obtener así una medida compuesta de este concepto.

Con el fin de elaborar este índice de actitudes emancipatorias, incluimos en la cédula-entrevista un total de 26 ítems que de alguna manera hacían alusión al rol de la mujer, y cada entrevistada debía indicarnos su grado de acuerdo o desacuerdo con cada una de estas proposiciones. El sustento teórico de estos ítems estaba dado en nuestro marco de referencia conceptual, cuando construimos el modelo tipológico acerca del modernismo tradicionalismo del rol femenino.

23. - SI TODAS SUS NECESIDADES ESTUVIERAN RESUELTAS, ¿SEGUIRÍA USTED TRABAJANDO?

Puntajes absolutos

1) SI	15.4
2) No	84.6
3) No sabe	100.0
TOTAL	100.0

24. - ¿HA TENIDO DIFICULTADES CON SU ESPOSO A CAUSA DE SU TRABAJO?

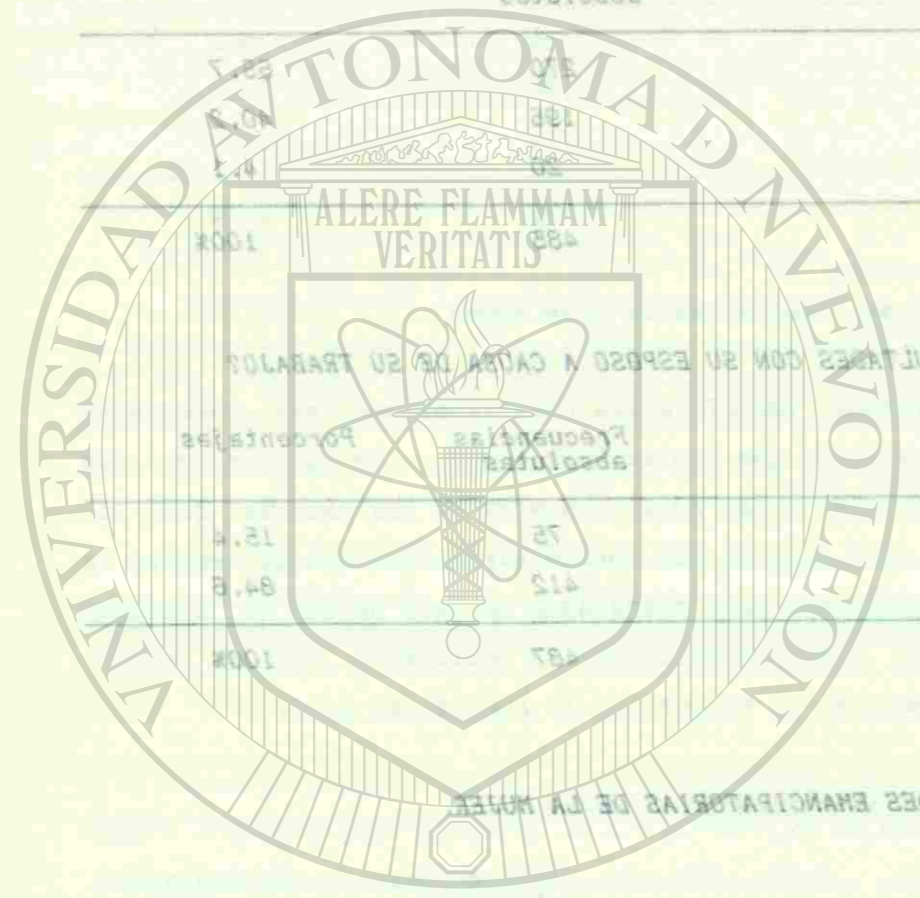
Puntajes absolutos

1) SI	15.4
2) No	84.6
TOTAL	100.0

3.3.4.2. - ACTITUDES EMANCIPATORIAS DE LA MUJER

Tomando en cuenta que el concepto de emancipación femenina resulta bastante abstracto y que por lo mismo hubiese resultado extremadamente subjetivo plantear preguntas directas a las entrevistadas a este respecto nos vimos en la necesidad de construir un índice a partir de diversos indicadores y obtener así una medida compuesta de este concepto.

Con el fin de elaborar este índice de actitudes emancipatorias, inicialmente se le pidió a las entrevistadas un total de 26 ítems que de alguna manera hacían alusión al rol de la mujer, y cada entrevistada debía indicarles su grado de acuerdo o desacuerdo con cada uno de estas proposiciones. El sustento teórico de estos ítems estaba dado en nuestro marco de referencia conceptual, cuando construimos el modelo tipológico acerca del modernismo tradicionalismo del rol femenino.



CARMELA ALFONSO

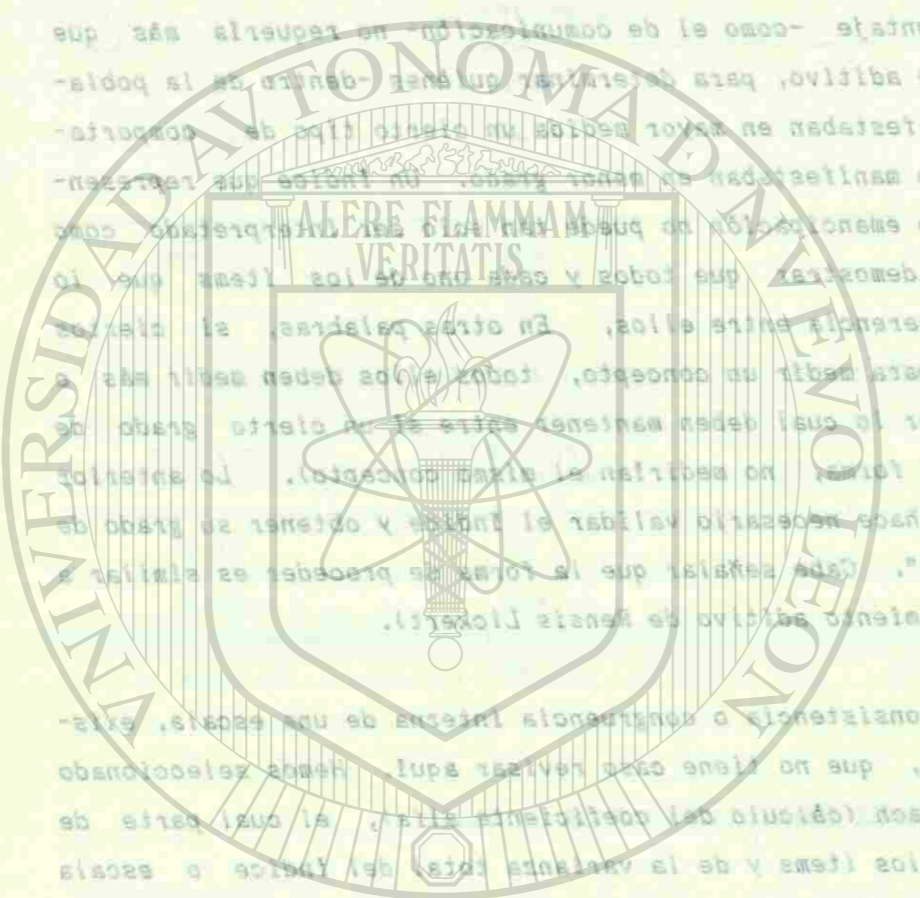
Para la construcción del índice, procedimos en un primer momento de igual forma que para el de los puntajes de autoridad, comunicación y acuerdo conyugales, aunque su elaboración final tuvo que ser en poco más sofisticada. Un puntaje -como el de comunicación- no requería más que establecer un índice aditivo, para determinar quiénes -dentro de la población estudiada- manifestaban en mayor medida un cierto tipo de comportamiento, y quiénes lo manifestaban en menor grado. Un índice que representa un concepto como emancipación no puede tan solo ser interpretado como un puntaje; debe demostrar que todos y cada uno de los ítems que lo componen tienen coherencia entre ellos, En otras palabras, si ciertos ítems son útiles para medir un concepto, todos ellos deben medir más o menos lo mismo. por lo cual deben mantener entre sí un cierto grado de correlación (de otra forma, no medirían el mismo concepto). Lo anterior quiere decir que se hace necesario validar el índice y obtener su grado de "congruencia interna". Cabe señalar que la forma de proceder es similar a la técnica de escalamiento aditivo de Rensis Lickert).

Para medir la consistencia o congruencia interna de una escala, existen diversos métodos, que no tiene caso revisar aquí. Hemos seleccionado el método de Chrombach (cálculo del coeficiente alfa), el cual parte de las varianzas de los ítems y de la varianza total del índice o escala aditiva. La forma de calcularlo es la siguiente:

$$\alpha = \frac{k}{k-1} \left( 1 - \frac{\sum s^2}{\sigma^2} \right)$$

En donde K representa el número de ítems,  $\sum s^2$  representa la suma de las varianzas de cada ítem, y  $\sigma^2$  es la varianza de la escala que hemos construido.

Normalmente, para considerar consistente una escala esperamos que el valor de alfa sea igual o superior a 0.80, aunque también resulta conveniente observar la matriz de correlaciones entre los ítems, así como las correlaciones entre los ítems y el índice (lo que se conoce como correla-



Para la construcción del índice, procedimos en un primer momento de la forma que para el de los puntajes de autovaloración y autovaloración. Un puntaje - como el de autovaloración - más que estadística un índice aditivo, para de entre los puntajes de la población estudiada - manifestaban en mayor medida un tipo de conducta - y quienes lo manifestaban en menor medida. Un índice que represente un concepto como emancipación no puede tener un tipo de interpretación como un puntaje; debe demostrar que todos y cada uno de los ítems que componen tienen coherencia entre ellos. En otros países, si ciertos ítems son útiles para medir un concepto, todos ellos deben medir más o menos lo mismo. Por lo cual, debe mantenerse entre sí el cierto grado de coherencia (de esta forma, no medían el mismo concepto). La selección de ítems para medir la consistencia o homogeneidad interna de una escala, se realiza en diversos métodos, que no tiene como revisar aquí. Hemos seleccionado el método de Crombach (cálculo del coeficiente alfa), el cual parte de las variaciones de los ítems y de la variación total del índice o escala aditiva. La forma de cálculo es la siguiente:

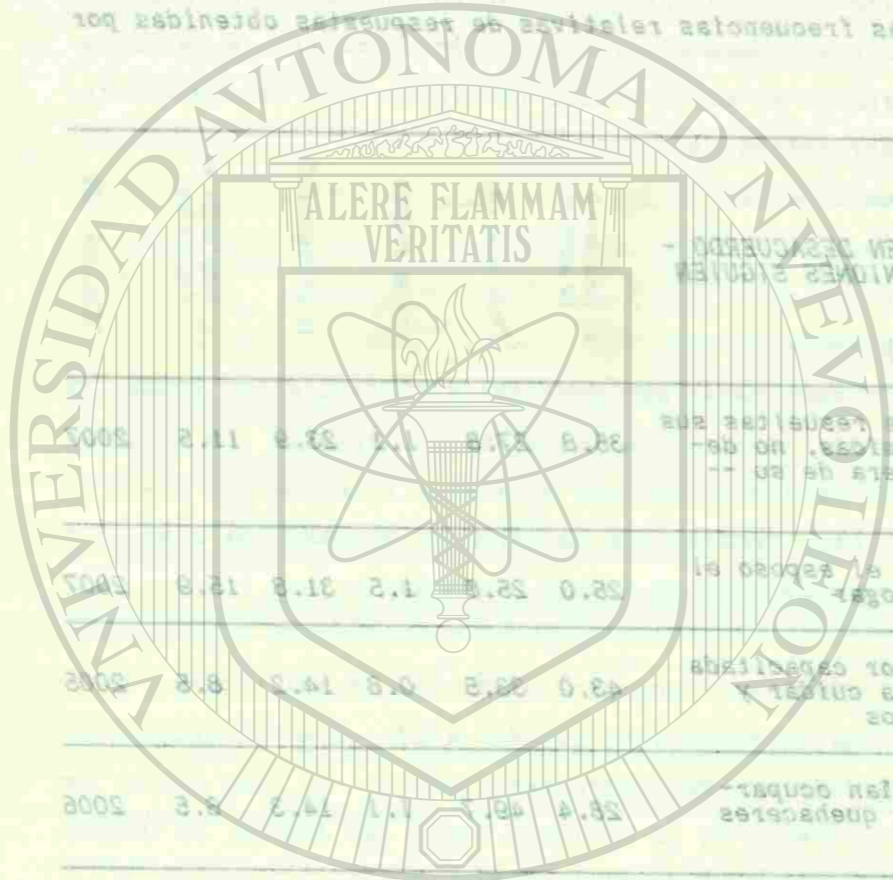
# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

En donde K representa el número de ítems, y  $\sigma^2$  representa la suma de las varianzas de cada ítem y  $\sigma^2$  la varianzas de la escala que hemos construido.

Notablemente, para considerar constante una escala esperamos que el valor de alfa sea igual o superior a 0.80, aunque también resulta conveniente observar la matriz de correlaciones entre los ítems, así como las correlaciones entre los ítems y el índice (lo que se conoce como correlación items-test), y excluir aquellos ítems que estén menos correlacionados entre sí y con la escala.

Aquí presentamos, en primer lugar, los 26 ítems (tal y como aparecen en el cuestionario y las frecuencias relativas de respuestas obtenidas por cada uno de ellos:

	1) Totalmente de acuerdo	2) De acuerdo	3) Indiferente	4) En desacuerdo	5) Totalmente en desacuerdo	TOTAL ABSOLUTO
130.- Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera de su hogar	35.8	27.8	1.1	23.9	11.5	2007
131.- Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar	25.0	25.8	1.5	31.8	15.9	2007
132.- La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos	43.0	33.5	0.8	14.2	8.5	2005
133.- Los hombres deberían ocuparse también de los quehaceres de la casa	28.4	49.7	1.1	14.3	6.5	2006
134.- La educación universitaria es más importante para los hombres que para las mujeres	10.5	12.0	2.2	44.0	31.2	2005
135.- Cuando una familia no tiene recursos económicos suficientes, debe favorecer más la educación de los hijos que la de las hijas	13.5	14.9	1.6	40.4	29.4	2006
136.- Las mujeres deberían participar más en las decisiones importantes de la familia	40.1	43.5	1.7	9.6	5.0	2001
137.- Es más importante para la mujer conservar su virginidad antes del matrimonio que para el hombre	53.7	34.2	1.3	6.3	4.4	2004
138.- Los hombres saben enfrentar mejor los problemas difíciles que las mujeres	21.6	24.1	1.8	32.9	19.6	2006



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

130.- Si una mujer tiene necesidades económicas, no debería trabajar fuera de su hogar 2006

131.- Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar 2006

132.- La mujer está mejor capacitada para el hombre para cuidar y atender a los hijos 2006

133.- Los hombres deberían ocuparse también de los quehaceres de la casa 2006

134.- La educación universitaria es más importante para los hombres que para las mujeres 2006

135.- Cuando una familia no tiene recursos económicos suficientes, los hombres deberían cuidar la educación de los hijos que la de las hijas 2006

136.- Las mujeres deberían participar más en las decisiones importantes de la familia 2006

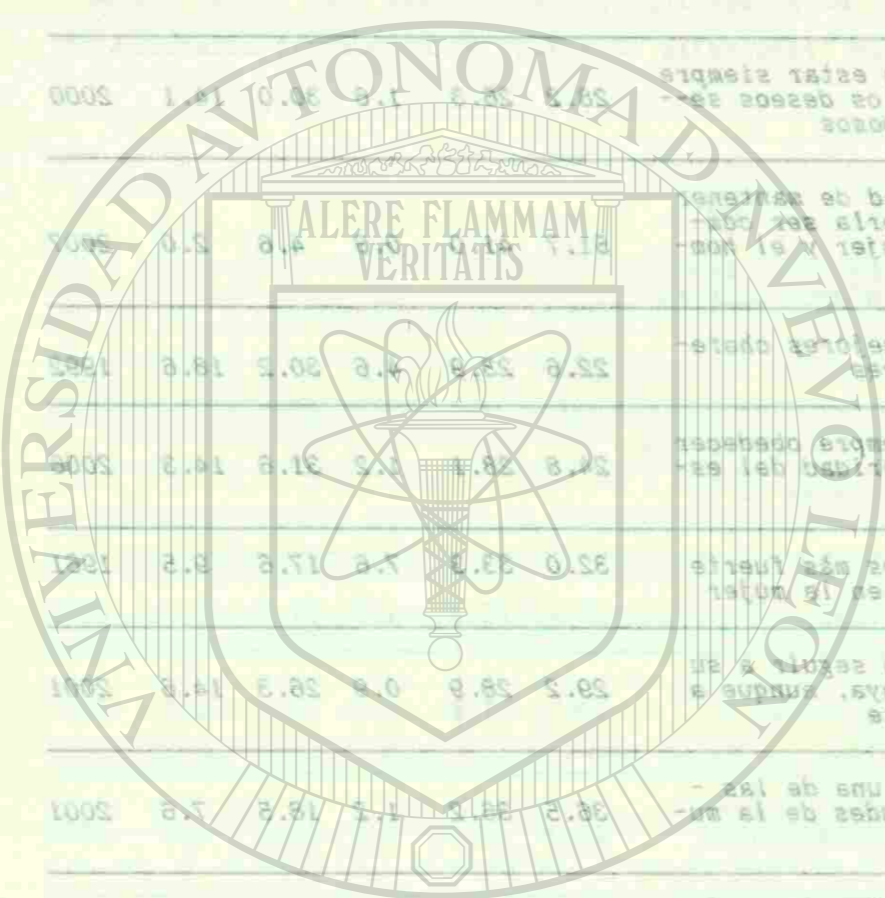
137.- Es más importante para la mujer conservar su virginidad antes del matrimonio que para el hombre 2006

138.- Los hombres saben enfrentar mejor los problemas difíciles que las mujeres 2006

139.- La principal obligación de toda mujer es ser buena ama de casa, compañera y madre de sus hijos	57.2	36.3	0.2	4.1	2.0	2006
140.- Las mujeres deben estar siempre dispuestas ante los deseos sexuales de sus esposos	28.2	26.3	1.6	30.0	14.1	2000
141.- La responsabilidad de mantener a la familia debería ser compartida por la mujer y el hombre	51.7	41.0	0.6	4.6	2.0	2007
142.- Los hombres son mejores choferes que las mujeres	22.6	23.9	4.6	30.2	18.6	1992
143.- La mujer debe siempre obedecer y aceptar la autoridad del esposo	24.8	28.1	1.2	31.6	14.3	2006
144.- El deseo sexual es más fuerte en el hombre que en la mujer	32.0	33.3	7.6	17.6	9.5	1961
145.- Las mujeres deben seguir a su esposo a donde vaya, aunque a ellas no les guste	29.2	28.9	0.9	26.3	14.6	2001
146.- La abnegación es una de las principales virtudes de la mujer	36.5	36.2	1.2	18.5	7.6	2001
147.- Las mujeres deberían tener la misma libertad sexual que los hombres	7.7	7.4	1.5	44.9	38.4	2005
148.- Para las mujeres el matrimonio es más importante que para los hombres	26.9	27.1	4.5	25.9	15.7	2000
149.- El hombre debe tener experiencias sexuales antes de casarse para enseñar a la mujer	22.6	30.3	8.2	24.7	14.2	1976
150.- La mujer es la primera responsable de mantener la armonía en las relaciones familiares	45.1	35.1	1.1	11.6	7.1	2007
151.- Las mujeres deberían ser más independientes de sus maridos	23.0	37.8	2.6	24.6	12.0	2006
152.- Es más aceptable que el hombre tenga aventuras sexuales, a que sea la mujer quien las tenga	37.9	39.8	1.1	12.3	8.8	2003



139	La principal obligación de la mujer es ser buena ama de casa, compañera y madre de sus hijos	57.2	38.3	0.3	4.1	2.0	2008
140	Las mujeres deben estar siempre dispuestas ante los deseos sexuales de sus esposos	58.2	38.2	0.1	3.0	1.1	2000
141	La responsabilidad de mantener a la familia debería ser compartida por la mujer y el hombre	51.7	41.8	0.8	2.0	2.0	2007
142	Los hombres son mejores cocineros que las mujeres	22.6	23.9	4.6	30.2	18.6	1978
143	La mujer debe siempre obedecer y aceptar la autoridad del esposo	28.8	28.4	0.2	31.8	14.3	2008
144	El deseo sexual es más fuerte en el hombre que en la mujer	32.0	23.3	7.6	17.6	8.2	1981
145	Las mujeres deben seguir a su esposo a donde vaya, aunque ellas no les guste	29.2	28.9	0.8	28.3	14.2	2001
146	La asociación es una de las principales virtudes de la mujer	36.5	34.1	1.2	18.8	7.8	2001
147	Las mujeres deberían tener la misma libertad sexual que los hombres	7.7	7.4	1.2	44.9	38.4	2008
148	Para las mujeres el matrimonio es más importante que para los hombres	26.9	27.1	4.3	25.9	18.7	2000
149	El hombre debe tener experiencia sexual antes de casarse para enseñar a la mujer	22.8	30.3	8.2	24.7	14.2	1978
150	La mujer es la primera responsable de mantener la armonía en las relaciones familiares	42.1	32.1	1.1	11.8	7.1	2007
151	Las mujeres deberían ser más independientes de sus maridos	23.0	37.8	2.8	24.8	12.0	2008
152	Es más aceptable que el hombre tenga aventuras sexuales, a que sea la mujer quien las tenga	37.9	38.8	1.1	12.3	8.8	2003



153	El esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia	47.9	35.0	0.7	10.8	5.6	2006
154	La principal satisfacción de la mujer debe ser su esposo y sus hijos	57.9	37.0	0.2	3.3	1.5	2006
155	La educación y el cuidado de los hijos en el hogar es más una obligación de la madre que del padre	27.7	19.7	2.4	31.7	18.6	2006

Nuestro primer paso consistió en ordenar las respuestas de todos los ítems en el mismo sentido, ya que como podrá observarse, algunos de ellos hacen proposiciones que pueden interpretarse como "tradicionalistas" y otros plantean proposiciones que denotan más bien actitudes emancipatorias". Así procedimos a recodificar los ítems 133, 136, 141, 147 y 151, transformando los valores de la siguiente manera:

- 1) Totalmente de acuerdo = 5
- 2) De acuerdo = 4
- 3) Indiferente = 3
- 4) En desacuerdo = 2
- 5) Totalmente en desacuerdo = 1

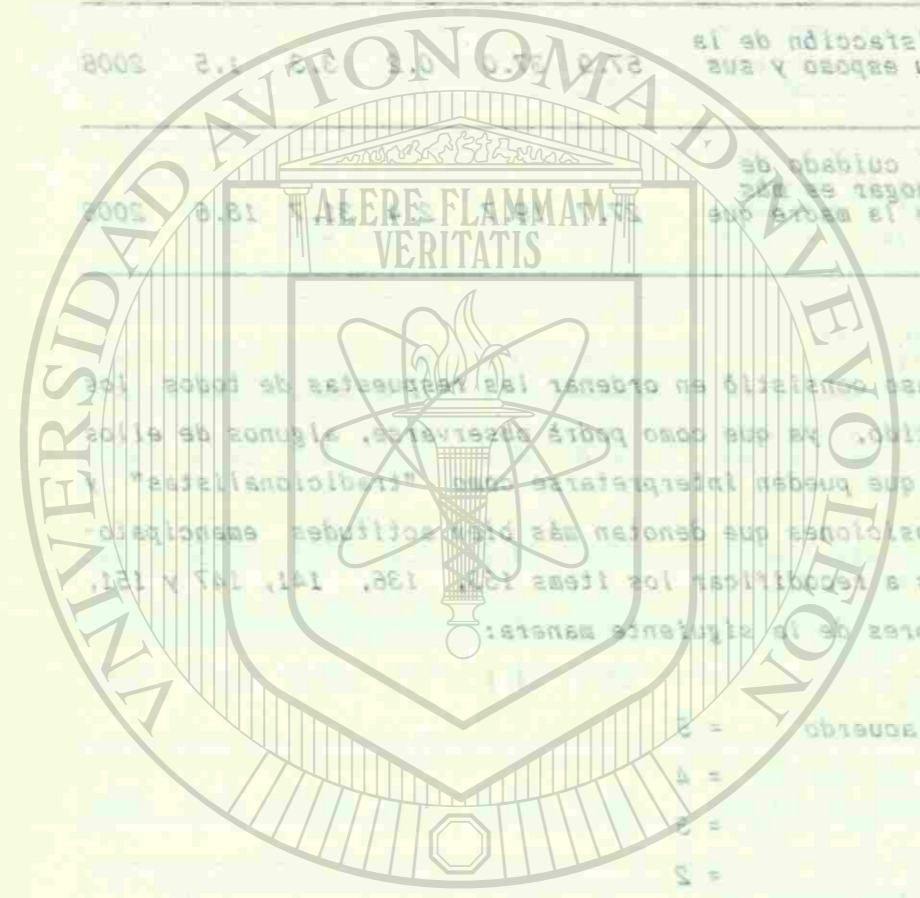
Después, calculamos el valor de la escala aditiva, procediendo del mismo modo que cuando construimos los puntajes de comunicación y de autoridad, es decir, sumando todos las respuestas de cada entrevistada, y sumándole el valor promedio de sus respuestas a cada uno de los ítems a los que no hubiese respondido, siempre que el número de no respuestas no excediera de 5.

Se obtuvo así la escala, cuyos valores extremos fueron "26" (para las actitudes más tradicionales) y "130" (para las actitudes más emancipadas). Enseguida, calculamos el valor del coeficiente alfa de Chrombach, de la siguiente manera:

153 - El esposo debe ser siempre el principal responsable de su familia (para las actitudes más tradicionales) y "130" (para las actitudes más emancipadas).  
 2008 2.8 8.10.8 2.8 2008

154 - La principal satisfacción de la mujer debe ser su esposo y sus hijos (para las actitudes más tradicionales) y "130" (para las actitudes más emancipadas).  
 2008 1.2 2.8 2008

155 - La educación y el cuidado de los hijos en el hogar es una obligación de la madre que del padre (para las actitudes más tradicionales) y "130" (para las actitudes más emancipadas).  
 2008 1.8 2.8 2008



Nuestro primer paso consistió en ordenar las respuestas de todos los ítems en el mismo sentido, ya que como podrá verse, algunos de ellos hacen proposiciones que pueden interpretarse como "tradicionalistas" y otros plantean proposiciones que denotan más actitudes emancipadas. Al proceder a reordenar los ítems 136, 141, 147 y 151, transformando los valores de la siguiente manera:

- 1) Totalmente de acuerdo = 5
- 2) De acuerdo = 4
- 3) Indiferente = 3
- 4) En desacuerdo = 2
- 5) Totalmente en desacuerdo = 1

Después calculamos el valor de la escala aditiva, procediendo del mismo modo que cuando construimos los puntajes de consistencia y de auto-valoración, sumando todos los puntajes de cada encuestado, y sumándole el valor promedio de sus respuestas a cada uno de los ítems que no hubiese respondido, siempre que el número de no respuestas no excediera de 5.

Se obtuvo así la escala, cuyos valores extremos fueron "26" (para las actitudes más tradicionales) y "130" (para las actitudes más emancipadas). Enseguida calculamos el valor del coeficiente alfa de Cronbach, de la siguiente manera:

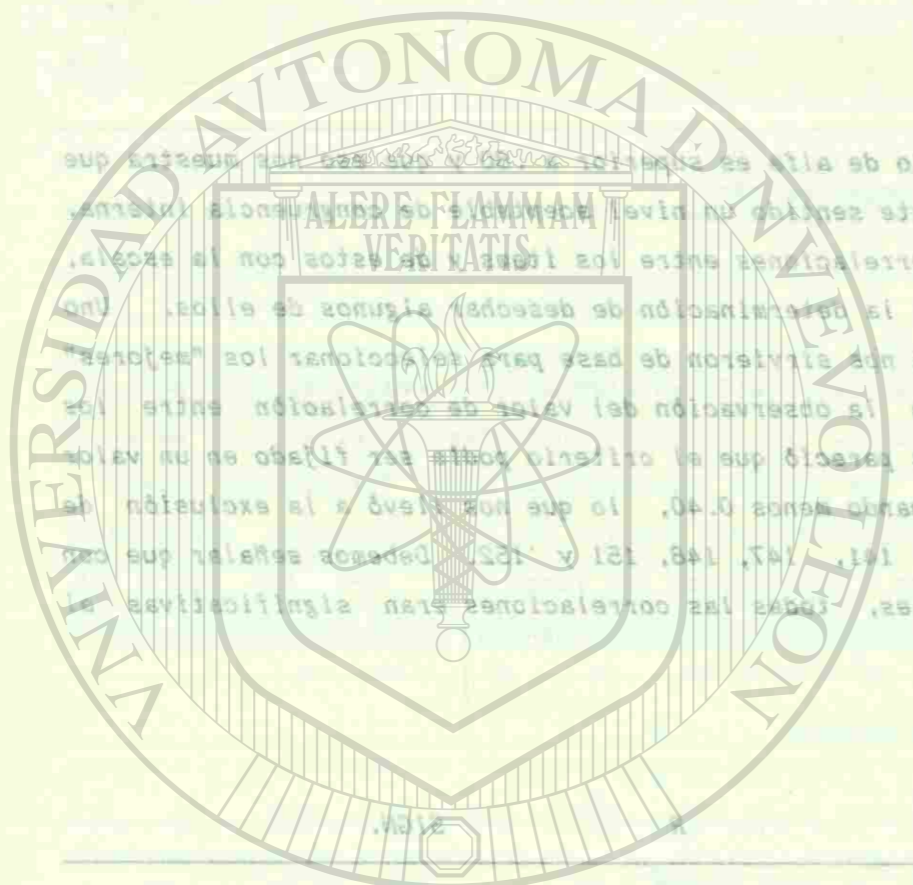
$$\alpha = \frac{k}{k-1} \left( 1 - \frac{\sum s^2}{\sigma^2} \right) = \frac{26}{26-1} \left( 1 - \frac{44.594}{211.905} \right)$$

$$\alpha = 0.821$$

Aunque el cálculo de alfa es superior a .80 y que eso nos muestra que el índice tiene en este sentido un nivel aceptable de congruencia interna, los valores de las correlaciones entre los ítems y de estos con la escala, nos indujeron a tomar la determinación de desechar algunos de ellos. Uno de los criterios que nos sirvieron de base para seleccionar los "mejores" ítems, consistió en la observación del valor de correlación entre los ítems y el test. Nos pareció que el criterio podía ser fijado en un valor de correlación de cuando menos 0.40, lo que nos llevó a la exclusión de los ítems 133, 136, 141, 147, 148, 151 y 152. Debemos señalar que con los 19 ítems restantes, todas las correlaciones eran significativas al 0.001%. He las aquí:

ITEM	R	SIGN.
V130	.4160	.001
V131	.6146	.001
V132	.4780	.001
V134	.4744	.001
V135	.4990	.001
V137	.4290	.001
V138	.5709	.001
V139	.4491	.001
V140	.6239	.001
V142	.5337	.001
V143	.6931	.001
V144	.3983	.001
V145	.5693	.001
V146	.5272	.001
V149	.3740	.001
V150	.4826	.001
V153	.5390	.001
V154	.4152	.001
V155	.5112	.001

El nuevo valor de alfa para los 19 ítems se calculó así:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El nuevo valor de alfa para los 19 ítems se calcula así:

ÍTEM	VALORES DEL INDICE	FRECUENCIAS ABSOLUTAS
1	19	1
2	20	1
3	21	1
4	22	1
5	23	1
6	24	1
7	25	1
8	26	1
9	27	1
10	28	1
11	29	1
12	30	1
13	31	1
14	32	1
15	33	1
16	34	1
17	35	1
18	36	1
19	37	1
20	38	1
21	39	1
22	40	1
23	41	1
24	42	1
25	43	1
26	44	1
27	45	1
28	46	1
29	47	1
30	48	1
31	49	1
32	50	1
33	51	1
34	52	1
35	53	1
36	54	1
37	55	1
38	56	1
39	57	1
40	58	1
41	59	1
42	60	1
43	61	1
44	62	1
45	63	1
46	64	1
47	65	1
48	66	1
49	67	1
50	68	1
51	69	1
52	70	1
53	71	1
54	72	1
55	73	1
56	74	1
57	75	1
58	76	1
59	77	1
60	78	1
61	79	1
62	80	1
63	81	1
64	82	1
65	83	1
66	84	1
67	85	1
68	86	1
69	87	1
70	88	1
71	89	1
72	90	1
73	91	1
74	92	1
75	93	1
76	94	1
77	95	1

$$\alpha = \frac{19}{19 - 1} \left( 1 - \frac{34.8}{173.48} \right)$$

$$\alpha = 0.85$$

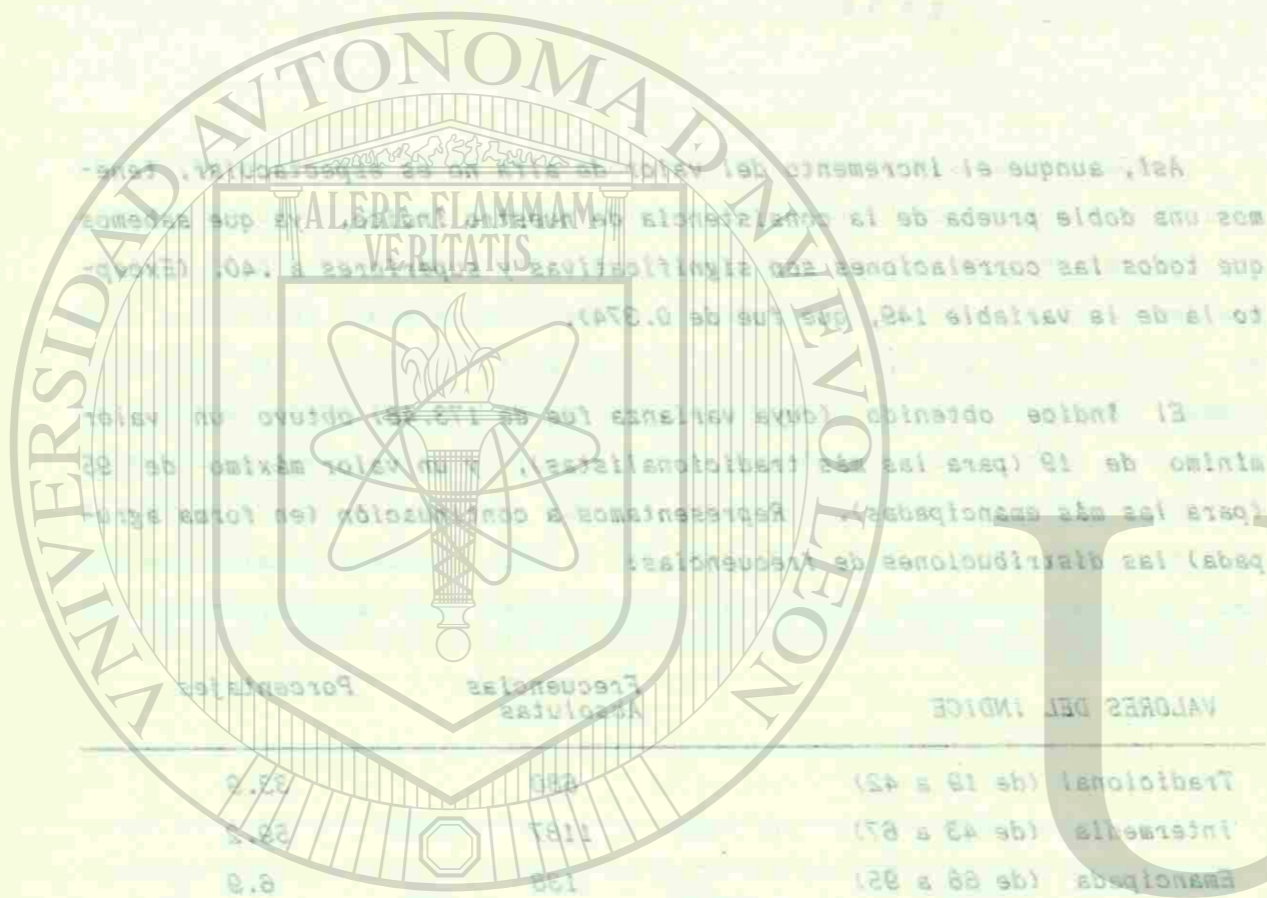
Así, aunque el incremento del valor de alfa no es espectacular, tenemos una doble prueba de la consistencia de nuestro índice, ya que sabemos que todos las correlaciones son significativas y superiores a .40. (Excepto la de la variable 149, que fue de 0.374).

El índice obtenido (cuya varianza fue de 173.48) obtuvo un valor mínimo de 19 (para las más tradicionalistas), y un valor máximo de 95 (para las más emancipadas). Representamos a continuación (en forma agrupada) las distribuciones de frecuencias:

VALORES DEL INDICE	Frecuencias Absolutas	Porcentajes
Tradicional (de 19 a 42)	680	33.9
Intermedia (de 43 a 67)	1187	59.2
Emancipada (de 68 a 95)	138	6.9
<b>TOTAL</b>	<b>2005</b>	<b>100%</b>

### 3.3.4.3. - REPARTO DE TAREAS DOMESTICAS

Por otra parte, es posible incluir también en el análisis del rol femenino otra variable, que en lugar de hacer referencia a las actitudes, se base en las actividades cotidianas de la familia, es decir en el reparto de las tareas domésticas. Tomando en cuenta que en el modelo que hemos elaborado se considera que una de las características de las mujeres tradicionales es que cumplen con las funciones del "interior", y que sus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

3.3.4.3. - REPARTO DE TAREAS DOMÉSTICAS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

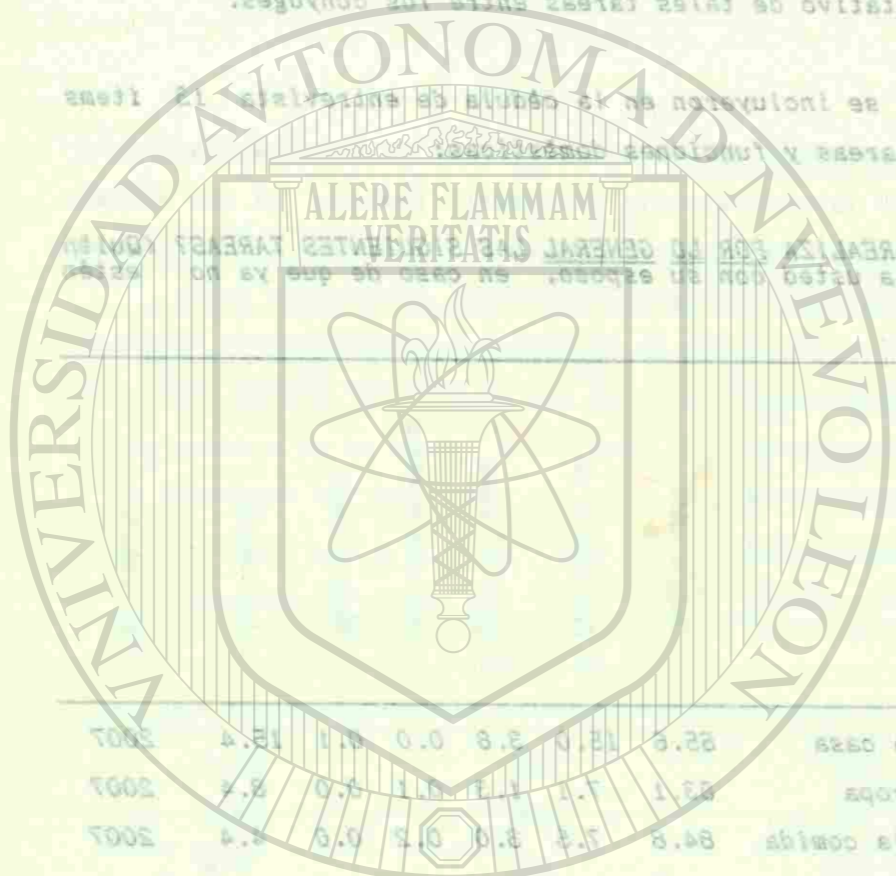
tradicional es que cumplen con las funciones del "interior", y que sus  
 hacen elaborado se considera que una de las características de las mujeres  
 reparto de las tareas domésticas. Tomando en cuenta que en el modelo que  
 se base en las actividades cotidianas de la familia, es decir en el  
 teminno otra variable, que en lugar de hacer referencia a las actitudes.  
 por otra parte, es posible incluir también en el análisis del rol

vidas matrimoniales, se ven caracterizadas por una alta diferenciación en  
 las funciones familiares, podemos categorizar la estructura familiar como  
 tradicional cuando esto sucede, y como moderna o "igualitaria" cuando se  
 da un reparto más equitativo de tales tareas entre los cónyuges.

De tal suerte, se incluyeron en la cédula de entrevista 13 ítems  
 relacionados con las tareas y funciones domésticas:

¿PODRÍA DECIRME QUIEN REALIZA POR LO GENERAL LAS SIGUIENTES TAREAS? (Quién  
 las hacía cuando vivía usted con su esposo, en caso de que ya no estén  
 juntos)

QUIEN REALIZA LOS SIGUIENTES TRABAJOS Y TAREAS?	1) Siempre usted	2) Casi siempre ud.	3) Ud. y su esposo	4) Casi siempre esposo	5) Siempre esposo	6) Otra persona	TOTAL ABSOLUTO
117.- Quién limpia la casa	65.6	15.0	3.8	0.0	0.1	15.4	2007
118.- Quién lava la ropa	83.1	7.1	1.3	0.1	0.0	8.4	2007
119.- Quién prepara la comida	84.8	7.5	3.0	0.2	0.0	4.4	2007
120.- Quién corrige a los hijos si se portan mal	39.2	7.1	45.6	3.8	3.7	0.6	1909
121.- Quién ayuda a los hijos con las tareas escolares	35.6	9.5	22.8	5.1	3.2	23.8	1739
122.- Quién repara los pequeños desperfectos de la casa	8.5	2.8	8.2	34.4	30.6	15.3	2006
123.- Quién compra el mandado	51.2	4.3	33.5	4.0	4.3	2.7	2007
124.- Quién maneja el gasto familiar	64.1	4.2	23.1	3.3	4.1	1.0	2007
125.- Quién lava los platos	75.7	7.9	3.0	0.1	0.1	13.3	2006
126.- Quién juega con los niños	29.9	5.4	42.8	4.6	3.5	13.8	1928
127.- Quién plancha la ropa	80.7	6.2	0.8	0.0	0.0	12.2	2007
128.- Quién tiende las camas	70.0	8.6	2.4	0.1	0.0	18.7	2007
129.- Quién se ocupa de la escuela de los niños (útiles, inscripción)	66.0	7.5	16.6	2.6	4.3	3.1	1757



vidas matrimoniales, se ven caracterizadas por una alta diferenciación en las funciones familiares. podemos categorizar la estructura familiar como tradicional cuando esto sucede y como moderna o "igualitaria" cuando se da un reparto más equitativo de tales tareas entre los cónyuges.

De tal suerte se incluyeron en el estudio las relaciones con las tareas y funciones domésticas. La familia moderna se caracteriza por una alta diferenciación en las funciones familiares. podemos categorizar la estructura familiar como tradicional cuando esto sucede y como moderna o "igualitaria" cuando se da un reparto más equitativo de tales tareas entre los cónyuges.

Número	Descripción	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
129	Quién se ocupa de la escuela de los niños (distintos, inscripciones)	78.0	18.8	3.8	4.8	3.1	1.8				
128	Quién tiende las camas	70.0	24.0	0.1	0.0	18.7					
127	Quién plancha la ropa	80.7	0.8	0.0	0.0	15.2					
126	Quién juega con los niños	28.8	42.8	4.8	3.8	13.8					
125	Quién lava los platos	75.7	14.0	0.0	0.1	15.2					
124	Quién maneja el gasto familiar	64.1	23.1	3.3	4.1	1.0					
123	Quién compra el mandado	51.2	33.3	4.0	4.8	2.7					
122	Quién lava los platos de la casa	82.8	13.4	20.8	2.8						
121	Quién ayuda a los niños con las tareas escolares	32.8	22.8	2.1	3.2	23.8					
120	Quién corrige a los niños si se portan mal	38.2	42.8	3.9	3.7	0.8					
119	Quién prepara la comida	84.8	3.8	0.2	0.0	2.4					
118	Quién lava la ropa	83.1	11.1	1.0	2.4						
117	Quién limpia la casa	82.8	12.0	2.8	0.0	12.4					

En este caso también construimos en índice aditivo, pero excluimos la variable 122 que se refiere a la reparación de los pequeños desperfectos de la casa, ya que en el modelo que manejamos no corresponde a una de las funciones "típicas" de la mujer. En un principio hablamos pensado construir uno similar al que construimos para medir la autoridad familiar, es decir, asignando valores negativos cuando las tareas las ejecutaba uno de los cónyuges y valores positivos cuando eran realizadas por el otro. Sin embargo, dado que de acuerdo a las frecuencias observadas no existe una participación masculina netamente definida en ninguna de las tareas listadas, consideramos que sería más conveniente desarrollar un índice aditivo común, en donde el valor máximo fuera 60 (caracterizando a aquellos matrimonios en los cuales el esposo participa plenamente en el desempeño de las actividades domésticas), y el valor mínimo fuera 12 (representando a las mujeres que no reciben ayuda de ninguna especie por parte de sus esposos). Decidimos anular la categoría que representa a "otra persona", ya que no nos dice nada acerca de la estructura de roles conyugales (en la mayoría de los casos, cuando la respuesta correspondía a "otra persona" se trataba de servidores domésticos).

Para la construcción de este índice, al igual que para los demás optamos por ponderar el valor de las "no respuestas" (de los valores anulados), en todos aquellos casos en que el número de omisiones no fuese mayor de 4. Procediendo así, anulamos 161 de los 2007 casos. El índice se presenta aquí en forma abreviada:

INDICE DE REALIZACION DE TAREAS DOMESTICAS

	PUNTAJE	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	PORCENTAJES
Participación femenina	De 12 a 23	1487	80.6
	De 24 a 35	352	19.0
	De 36 a 47	6	0.3
Participación masculina	De 48 a 60	1	0.1
<b>TOTAL</b>		<b>1846</b>	<b>100%</b>

En este caso también constituyen en índice aditivo, pero excluimos la variable 122 que se refiere a la reparación de los pequeños desperfectos de la casa, ya que en el modelo que manejamos no corresponde a una de las funciones "típicas" de la mujer. En un principio pensamos pensarlo como un índice similar al que construimos para medir la actividad familiar, es decir, asignando valores negativos a las actividades que se realizan fuera de los hogares y valores positivos cuando se realizan dentro del hogar. Sin embargo, dado que de acuerdo a las frecuencias que existen en la participación masculina en algunas de las tareas domésticas, consideramos que sería más conveniente describir un índice aditivo como en donde el valor máximo fuera 60 (característico a aquellas mujeres que participan plenamente en el desempeño de las actividades domésticas). Y el valor mínimo fuera 0 (representando a las mujeres que no reciben ayuda de ninguna especie por parte de sus esposos). Decidimos anular la categoría que representa a "otra persona", ya que no nos dice nada acerca de la estructura de roles conjugales (en la mayoría de los casos, cuando la respuesta correspondía a "otra persona" se trataba de servidores domésticos).

Para la construcción de este índice, el ítem que para los demás ítems por ponderar el valor de las "no respuestas" de los valores anulados), en todos aquellos casos en que el número de omisiones no fuese mayor de 4. Procediendo así, anulamos 161 de los 2007 casos. El índice se presenta aquí en forma simplificada:

INDICE DE REALIZACION DE TAREAS DOMESTICAS

FORCENTAJES	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	PUNTAJE	
80.8	1627	De 12 a 23	Participación femenina
12.0	242	De 24 a 35	
0.3	6	De 36 a 47	
0.1	1	De 48 a 60	Participación masculina
100%	1846	TOTAL	

Tomando en consideración que casi todas las frecuencias están agrupadas en la primera categoría, decidimos recodificar de la siguiente manera:

PUNTAJE	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	PORCENTAJES
12 - 17	793	43.0
18 - 23	694	37.6
24 - 60	359	19.4
TOTAL	1846	100%

(1) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(2) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(3) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(4) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(5) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(6) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(7) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

(8) *El rol de la mujer en la familia*, de María Elena de la Cruz, pp. 270 y 271. México, D.F., 1970.

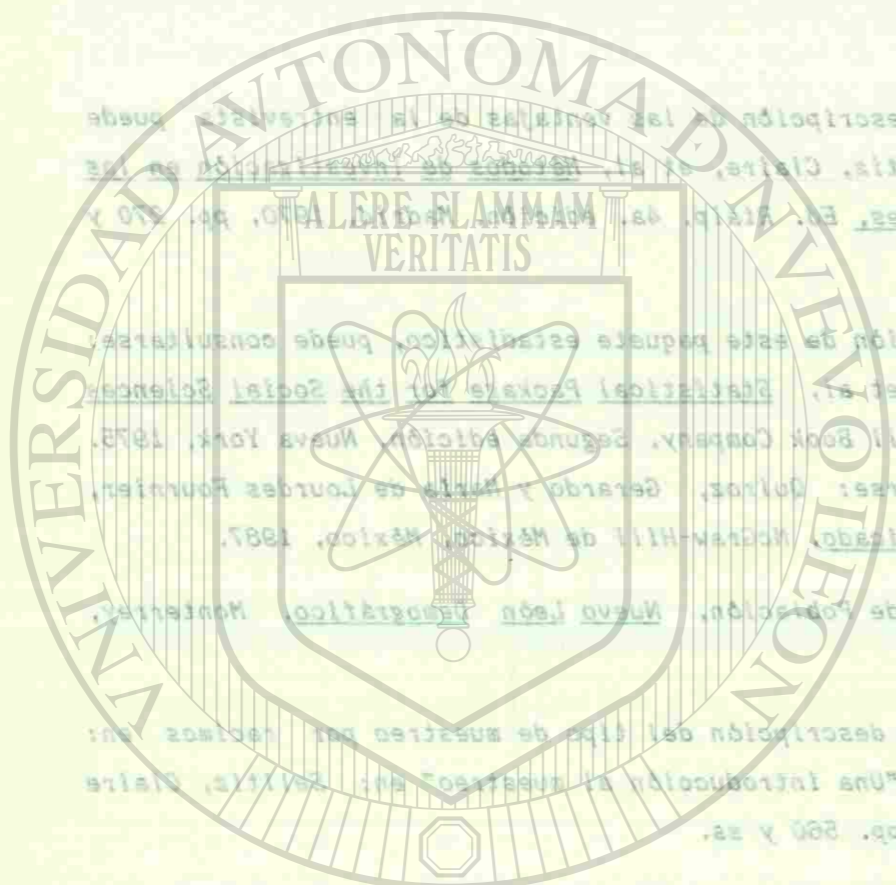
Tomando en consideración que casi todas las frecuencias están agrupadas en la primera categoría, decidimos recodificar de la siguiente manera:

PUNTAJE	FRECUENCIAS ABSOLUTAS	FRECUENCIAS RELATIVAS
12 - 14	18	0.36
18 - 22	22	0.44
24 - 30	30	0.60
TOTAL	50	1.00

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Para una breve descripción de las ventajas de la entrevista puede consultarse: Selltiz, Claire, et al, Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales, Ed. Rialp, 4a. edición, Madrid, 1970, pp. 270 y ss.
- (2) Para una descripción de este paquete estadístico, puede consultarse: Nie, Norman H. et al, Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), McGraw-Hill Book Company, Segunda edición, Nueva York, 1975. También puede verse: Quiroz, Gerardo y María de Lourdes Fournier, SPSS. Enfoque Aplicado, McGraw-Hill de México, México, 1987.
- (3) Consejo Estatal de Población, Nuevo León Demográfico, Monterrey, 1988, p.30.
- (4) Véase una breve descripción del tipo de muestreo por racimos en: Chein, Isidor, "Una introducción al muestreo" en: Selltiz, Claire et al, op. cit., pp. 560 y ss.
- (5) Cárdenas, Rosa María, Blanca Huerta, Emma Adame y Fernando Elizondo, Estudio sobre Contaminación Ambiental en el Area Metropolitana de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984-1988.
- (6) Véase: Carleton, R.D., op. cit., p. 37.
- (7) Véase: Wainerman, Catalina y Zulma Recchini, op. cit. ®
- (8) *Ibidem*, pp. 26-27.



- (1) Para una breve descripción de las técnicas de la estadística puede consultarse: Selitz, Claire, et al., *Métodos de investigación en las Relaciones Sociales*, Ed. Aldine, de París, 1950, pp. 270 y ss.
- (2) Para una descripción de este paquete estadístico puede consultarse: Nie, Norman H. et al., *Estadísticos Prácticos for the Social Sciences* (1975), McGraw-Hill Book Company, Segunda edición, Nueva York, 1975. También puede verse: Dolton, Gerardo y María de Lourdes Fournier, *SPSS: Enfoque práctico*, McGraw-Hill de México, México, 1987.
- (3) Consejo Estatal de Población, *Nuevo León Estadístico*, Monterrey, 1988, p. 30.
- (4) Véase una breve descripción del tipo de muestreo por etapas en: Chalmers, Robert, "Una introducción al muestreo por etapas", Selitz, Claire et al., op. cit., pp. 260 y ss.
- (5) Cárdenas, Rosa María, Blanca Huerta, Emma Adams y Fernando Elizondo, *Estudio sobre Contaminación Ambiental en el Área Metropolitana de Monterrey*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984-1988.
- (6) Véase: Carleton, R. J., op. cit., p. 37.
- (7) Véase: Wainerman, Catalina y Eulias Recondini, op. cit.
- (8) *Ibidem*, pp. 26-27.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

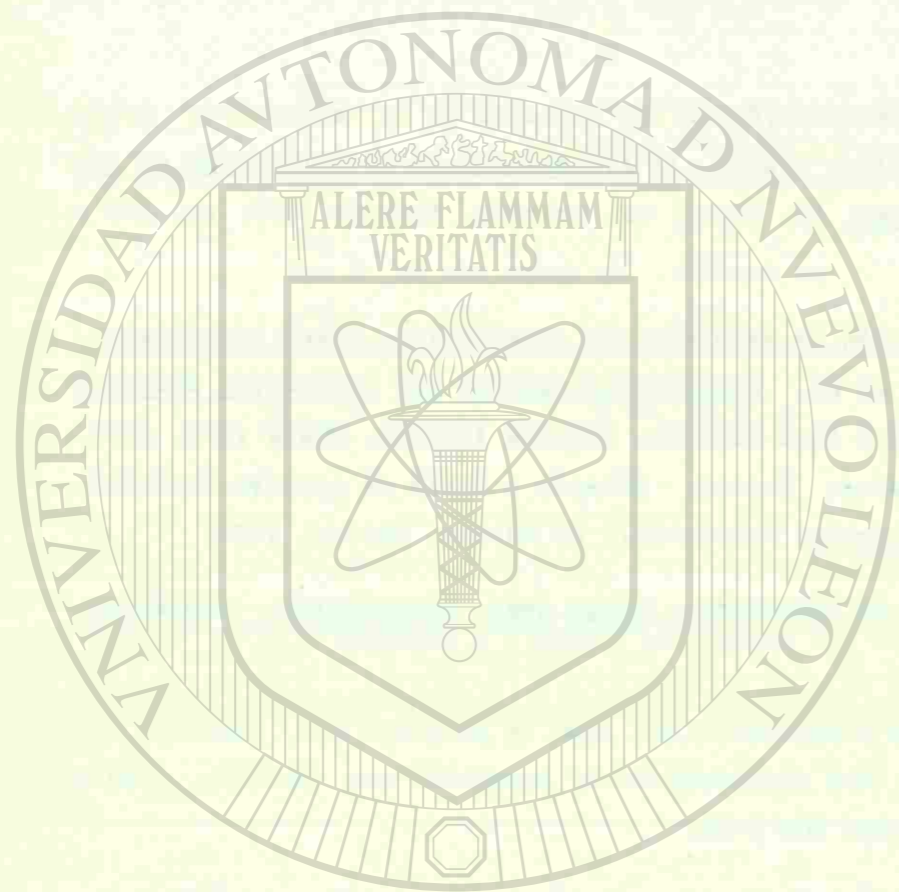
IV. - CUARTA PARTE: ANALISIS DE LOS DATOS

4.1. - PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO Y ESTRUCTURA DE LA POBLACION ESTUDIADA.

Antes de comenzar el análisis de los datos es necesario tener presente que el muestreo por etapas es un muestreo probabilístico, lo que implica que cada individuo de la población tiene una probabilidad conocida de ser seleccionado. Esto permite aplicar técnicas estadísticas inferenciales para hacer inferencias sobre la población a partir de los datos muestrales.

El primer paso en el análisis de los datos es la descripción de la muestra. Esto incluye calcular las frecuencias absolutas y relativas de cada categoría de la variable estudiada. Posteriormente, se puede calcular el promedio muestral y la desviación estándar para variables cuantitativas. Estos cálculos permiten tener una idea general de la distribución de los datos y detectar posibles anomalías o errores.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En lo que se refiere a la edad de estas mujeres, las siguientes características: el promedio de edad a la hora de ser entrevistadas fue de 40.95 años (lo que muestra que aún en ciudades como Monterrey y San Nicolás de los Garza tiene tendencia a cesar en su crecimiento). La mujer más joven y la más vieja fue de apenas 15 y 87 años, respectivamente. La muestra muestra que se seleccionaron 207 mujeres, lo que representa el 100% de las que se entrevistaron más tarde tenían 30 años.

#### IV. - CUARTA PARTE: ANALISIS DE LOS DATOS.

La muestra muestra una duración promedio de 18.34 años, con una varianza de 133.55. Como consecuencia de la ruralidad, se observó que la muestra por parte de las mujeres que se casaron antes de cumplir los 18 años y el 1.1% en edad adulta.

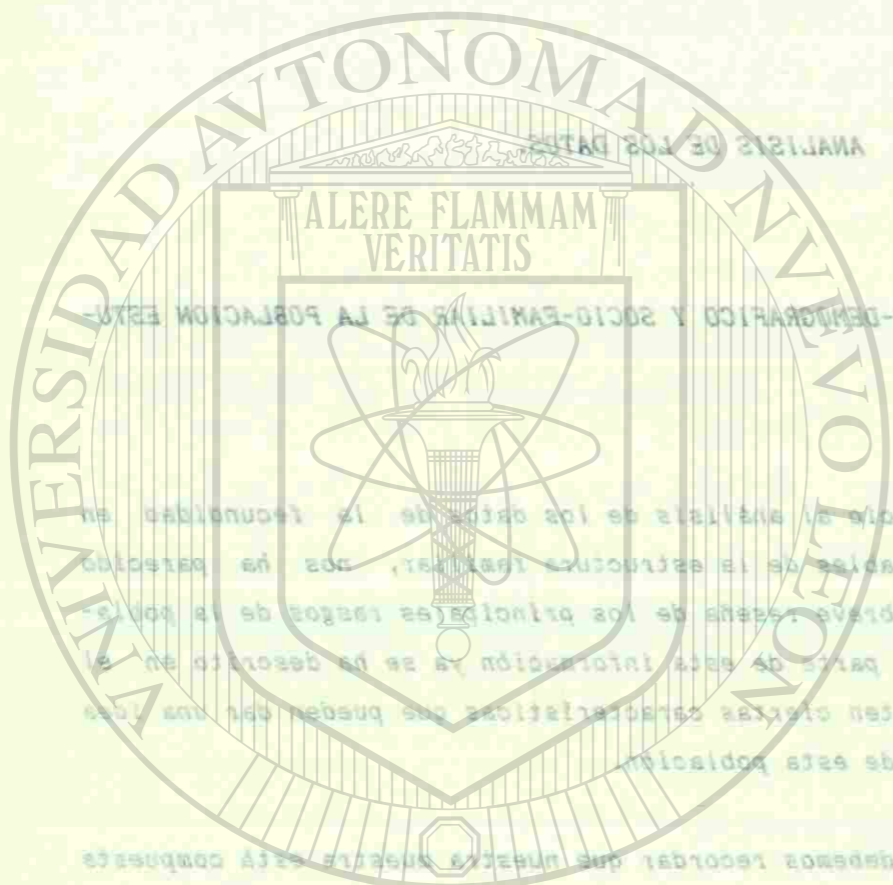
##### 4.1. - PERFIL SOCIO-DEMOGRAFICO Y SOCIO-FAMILIAR DE LA POBLACION ESTUDIADA.

En el momento de ser entrevistadas, la muestra muestra que el 87.3% de las mujeres que se casaron antes de cumplir los 18 años y el 1.1% en edad adulta.

Antes de dar inicio al análisis de los datos de la fecundidad en relación con las variables de la estructura familiar, nos ha parecido conveniente hacer una breve reseña de los principales rasgos de la población estudiada. Aunque parte de esta información ya se ha descrito en el capítulo anterior, existen ciertas características que pueden dar una idea más precisa del perfil de esta población.

En este sentido, debemos recordar que nuestra muestra está compuesta de 2007 mujeres, todas ellas casadas o unidas (o que han estado casadas o unidas). La mayor parte de estas mujeres (87.3%) están actualmente casadas, mientras que 2.7% se encuentran viviendo con un compañero en unión libre, y 10% ya no tienen compañero. De estas últimas, el 1.1% corresponde a divorciadas, el 3% a separadas y el 5.9% a unidas. Entre ellas el 95.7% se han unido una sola vez, 4.2% han contraído matrimonio en 2 ocasiones y dos de ellas (0.1%) lo han hecho en 3 ocasiones.

La edad promedio en el momento de la entrevista era de 40.95 años, la moda de 32 y la varianza de 172.41. La mujer más joven que fue entrevistada tenía 15 años de edad y la más vieja 87 años. Si bien la distribución por edades de esta población parece no corresponder a la de los datos censales, ello se debe a que solamente hemos incluido a las mujeres casadas o unidas, sustituida por mujeres que se casaron antes de cumplir los 18 años.



IV - CUARTA PARTE: ANÁLISIS DE LOS DATOS

4.1 - PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO Y SOCIO-FAMILIAR DE LA POBLACION ESTUDIADA

Antes de dar inicio al análisis de los datos de las entrevistas en relación con las variables de las estructuras familiares, nos ha convenido hacer una breve reseña de los principales rasgos de la población estudiada. Aunque parte de esta información se ha descrito en el capítulo anterior, existen ciertas características que pueden ser más precisas del perfil de esta población.

En este sentido, debemos recordar que nuestra muestra está compuesta de 2007 mujeres, todas ellas casadas o unidas (o que han estado casadas o unidas). La mayor parte de estas mujeres (67.3%) están actualmente casadas, mientras que 3.7% se encuentran viviendo con un compañero en unión libre y 10% no tienen compañero. De estas últimas, el 1.1% corresponden a divorciadas, el 2% a separadas y el 6.9% a unidas. Entre ellas, el 95.7% se han unido una sola vez, 4.3% han contraído matrimonio en 2 ocasiones y dos de ellas (0.1%) lo han hecho en 3 ocasiones.

La edad promedio en el momento de la entrevista era de 40.95 años, la moda de 32 y la varianza de 172.41. La mujer más joven que fue entrevistada tenía 15 años de edad y la más vieja 87 años. Si bien la distribución por edades de esta población parece no corresponder a la de los datos censales, ello se debe a que solamente hemos incluido a las mujeres casadas o unidas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

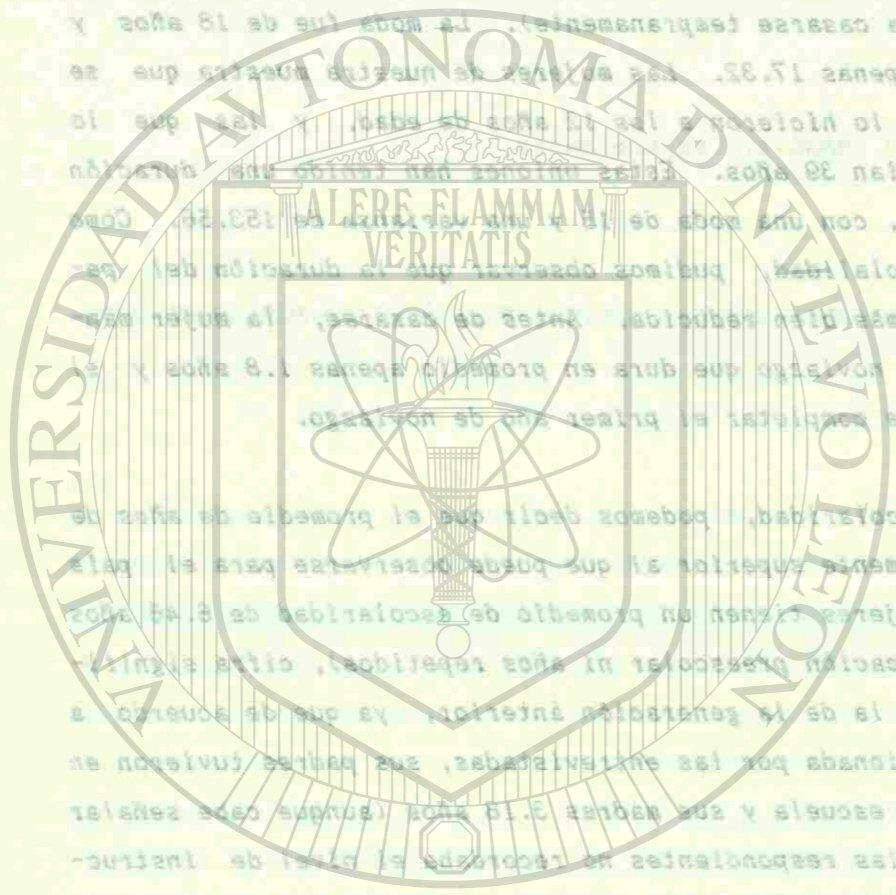
En lo que se refiere a la edad de unión obtuvimos los siguientes resultados: el promedio de edad a la primera unión fue de 20.22 años (lo cual muestra que aún en ciudades grandes como San Nicolás y Guadalupe la mujer tiene tendencia a casarse tempranamente). La moda fue de 18 años y la varianza fue de apenas 17.32. Las mujeres de nuestra muestra que se casaron más jóvenes lo hicieron a los 12 años de edad, y las que lo hicieron más tarde tenían 39 años. Estas uniones han tenido una duración promedio de 19.24 años, con una moda de 15 y una varianza de 153.56. Como antecedente de la nupcialidad, pudimos observar que la duración del período de noviazgo es más bien reducida. Antes de casarse, la mujer mantiene una relación de noviazgo que dura en promedio apenas 1.8 años y el 21.4% se casan antes de completar el primer año de noviazgo.

En cuanto a la escolaridad, podemos decir que el promedio de años de instrucción es ligeramente superior al que puede observarse para el país en su conjunto. Las mujeres tienen un promedio de escolaridad de 6.46 años (lo que no incluye educación preescolar ni años repetidos), cifra significativamente superior a la de la generación anterior, ya que de acuerdo a la información proporcionada por las entrevistadas, sus padres tuvieron en promedio 3.39 años de escuela y sus madres 3.18 años (aunque cabe señalar que cerca del 15% de las respondientes no recordaba el nivel de instrucción de sus padres). En cuanto a los esposos, estos tienen un nivel de instrucción promedio de 7.4 años.

En lo que toca al tamaño de la familia, podemos destacar que el número promedio de habitantes por hogar es de 5.367 personas. Tan solo en el 3.7% de los hogares viven los padres de la esposa en la misma casa, y lo mismo sucede con el 2.4% de los padres del esposo. En el 8.1% de los casos viven en el hogar doméstico algún hijo (o hija) casado con su propia familia, y en un 8.8% habitan otros parientes. En total, podemos afirmar que las familias nucleares constituyen el 76% de la población, mientras que lo que hemos dado en llamar familias compuestas corresponde al 24%.

En lo que respecta al número de hijos, resulta claro que nuestra muestra está constituida por mujeres fecundas. El promedio de hijos vivos

MARILIA ALFONSO



por mujer es de 4.67 hijos, cifra todavía demasiado alta, sobre todo si consideramos que nos estamos refiriendo a mujeres que habitan en zonas urbanas. Este dato resulta mucho más elocuente si tomamos en cuenta la edad de la mujer. Así, para las mujeres más jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 15 y los 29 años, el promedio de hijos nacidos vivos por mujer es de 2.05 hijos, mientras que para las de edad intermedia (entre los 30 y los 39 años de edad) este número se eleva hasta 3.67 hijos. Para las que se encuentran al final de su vida reproductiva y las que ya han terminado su período de reproducción (es decir después de los 40 años de edad) encontramos que el número promedio de hijos nacidos vivos por mujer es de 6.43 hijos.

Estas cifras están muy lejos de aquellas que reflejan una fecundidad ideal, ya que según lo declarado por las entrevistadas, el número de hijos que consideran ideal es de 2.99 en promedio para la población total. Y no existe una diferencia significativa entre las mujeres jóvenes y las viejas.

Es interesante el hecho de que la mayoría de las mujeres manifestaron su deseo de no tener más hijos (84.1%). Solo 9.8% afirmaron desear un hijo más, 4.3% desean otros 2 hijos y un 1% desea tener tres hijos más. Únicamente 6 mujeres aseguraron que querían tener los hijos que Dios les mande y otras 3 dijeron que querían tener todos los que pudiera educar y mantener. Estos datos muestran claramente como empiezan a ser adoptados los valores relacionados con la limitación de nacimientos. Es preciso señalar que entre las mujeres que todavía desean tener más hijos, el 65% corresponde al grupo de mujeres jóvenes que están iniciando su período de vida fértil.

Como información complementaria, nos parece importante señalar que casi el 30% de las entrevistadas declararon haber tenido cuando menos un aborto (sin señalar si se trataba de abortos provocados o naturales). En total el número de abortos declarados fue de 991, lo cual da una media de 0.495 abortos por mujer (cifra sorprendentemente alta).

Cabe destacar que, a diferencia de lo que hubiésemos podido imaginar,

no hay una marcada preferencia por los hijos varones, ya que 17.6% de las mujeres declararon que si solo tuvieran un hijo les gustaría que fuera varón, contra 14.4% que manifestaron su preferencia por el sexo femenino y 68% que dijeron no tener preferencia alguna. Claro está que se trata de la opinión de las mujeres, y resultaría sumamente interesante conocer lo que piensan los hombres a este respecto.

Ahora bien, con el objeto de tener una visión panorámica del fenómeno de la fecundidad, hemos calculado los valores de correlación de Pearson entre todas las variables paramétricas (incluyendo los índices que hemos construido), y el número de hijos nacidos vivos. Presentamos a continuación, en el cuadro XIII, los valores de estas correlaciones en orden descendente (es decir de la más importante a la menos importante).

CUADRO XIII

VALORES DE CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES PARAMETRICAS SELECCIONADAS Y LA FECUNDIDAD.

Variable	R	Nivel de significación
-Duración de la unión	+0.66	.001
-Edad actual de la mujer	+0.53	.001
-Escolaridad de la mujer	-0.49	.001
-Escolaridad del Esposo	-0.45	.001
-Edad de la mujer a la unión	-0.36	.001
-Actitudes emancipatorias de la mujer	-0.33	.001
-Nivel de comunicación conyugal	-0.30	.001
-Instrucción del padre de la mujer	-0.26	.001
-Instrucción de la madre de la mujer	-0.24	.001
-Duración del noviazgo	-0.19	.001
-Horas trabajo semanal de la mujer	+0.12	.010
-División de tareas domésticas	-0.07	.010
-Años de trabajo de la mujer	+0.05	No sign.
-Autoridad en la Familia	-0.007	No sign.

no hay una marcada preferencia por los hijos varones, ya que 17.8% de las mujeres declararon que si solo tuvieran un hijo les gustaría que fuera varón, contra 14.4% que manifestaron su preferencia por el sexo femenino y 67.8% que dijeron no tener preferencia alguna. Esto está de acuerdo con la opinión de las mujeres, y resulta interesante observar que ellas piensan los hombres a este respecto.

Ahora bien, con el objeto de tener una idea más clara de la fecundidad, hemos estudiado los valores de correlación de Pearson entre todas las variables paramétricas (incluyendo los índices que hemos constituido), y el número de hijos nacidos vivos. Presentamos a continuación, en el cuadro X, los valores de estas correlaciones en orden descendente (es decir de la más importante a la menos importante).

CUADRO XIII  
VALORES DE CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES PARAMETRICAS SELECCIONADAS Y LA FECUNDIDAD.

Variable	r	Nivel de significación
-Autoridad en la familia	+0.007	No sign.
-Años de trabajo de la mujer	+0.08	No sign.
-División de tareas domésticas	-0.07	0.10
-Horas trabajo semanal de la mujer	+0.12	0.10
-Duración del noviazgo	-0.19	0.01
-Instrucción de la madre de la mujer	-0.24	0.01
-Instrucción del padre de la mujer	-0.26	0.01
-Nivel de comunicación conyugal	-0.30	0.01
-Actitudes emancipatorias de la mujer	-0.33	0.01
-Edad de la mujer a la unión	-0.35	0.01
-Escolaridad de la mujer	-0.43	0.01
-Edad actual de la mujer	+0.53	0.01
-Duración de la unión	+0.58	0.01

Como es fácil darse cuenta, las dos variables que tienen mayor impacto sobre la fecundidad se relacionan con la dimensión temporal (años de unión marital y edad de la mujer) y están directamente referidas al tiempo de exposición al riesgo de embarazo. Desde una perspectiva interaccionista ambas variables carecen de una importancia sociológica, ya que los aspectos más sobresalientes de sus funciones encuentran una explicación más enraizada a la biología que en el comportamiento humano. Y Por la naturaleza misma de estas variables no nos sorprende que sean las que tienen una mayor correlación con el número de hijos nacidos vivos.

Entre las características cuyo impacto sobre el comportamiento reproductivo pueden interpretarse mejor desde una perspectiva sociológica, sobresalen en primer lugar, los niveles de escolaridad de los cónyuges, la edad a la que contraen matrimonio, las actitudes de las mujeres frente al papel social y familiar de la mujer, y la comunicación conyugal.

En cambio, entre aquellos elementos que carecen de importancia en la determinación de la fecundidad, están la división de tareas domésticas, los años de trabajo de la mujer y la autoridad (toma de decisiones) familiar.

En las páginas siguientes trataremos de analizar con un poco más de detalle cada una de estas relaciones, así como otras que por implicar variables no paramétricas no han sido incluidas en la tabulación precedente.

4.2. - LAS VARIABLES INTERMEDIAS Y LA FECUNDIDAD.

4.2.1. - EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL.

Como era de esperarse, la relación entre la edad a la primera unión

marital y la fecundidad resulta más que evidente: las mujeres que se casan a los 17 años o antes tienen casi el doble de hijos en promedio que las que se casan a los 23 años o después, mientras que las primeras tienen una media de 6.3 hijos, las segundas no tienen sino 3.2.

Este dato confirma lo que habíamos adelantado: dado que la nupcialidad tardía reduce el periodo de riesgo de embarazo durante la vida fértil de la mujer, es normal que la fecundidad total se vea también reducida. Y esto se confirma en todos los grupos de edad, tal y como puede apreciarse en el cuadro XIV.

CUADRO XIV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION, POR GRUPOS DE EDAD.

EDAD A LA UNION	EDAD ACTUAL			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 39 años	40 años y más	
A los 17 años o antes	2.8	5.1	8.8	561
Entre los 18 y los 22 años	1.9	3.7	6.4	912
A los 23 años o después	1.1	2.6	4.3	524
<b>TOTAL</b>				<b>1997</b>

En este cuadro vemos que en todos los grupos de edad, la fecundidad de las mujeres que se casaron muy jóvenes es de por lo menos el doble de la que tienen las mujeres que se casaron a los 23 años o después. En el grupo de mujeres que en el momento de la entrevista tenían por lo menos 40 años y que en consecuencia podemos decir que están en la etapa terminal de su vida reproductiva, el diferencial de fecundidad entre las que se casaron muy tempranamente y las que lo hicieron después de los 22 años es de 4.5 hijos por mujer en promedio. Estos datos son muy similares a los que habíamos presentado en el cuadro número III, obtenidos en una muestra

Como es fácil darse cuenta, las dos variables que tienen mayor impacto sobre la fecundidad se relacionan con la dimensión temporal (años de unión marital y edad de la mujer) y están directamente relacionadas con la dimensión espacial (años de exposición al riesgo de embarazo). Desde una perspectiva interaccional, ambas variables carecen de una importancia estadística que los otros factores más sobresalientes de las funciones de fecundidad. Y por la relación establecida a la biología que en el comportamiento humano. La importancia de estas variables no nos sorprende que sean las que tienen una mayor correlación con el número de hijos nacidos vivos.

Entre las características cuyo impacto sobre el comportamiento reproductivo pueden interpretarse mejor desde una perspectiva sociológica, se presentan en primer lugar, los niveles de escolaridad de los conjuges, la edad a la que contraen matrimonio, las actitudes de las mujeres frente al papel social y familiar de la mujer y la comunicación conyugal.

En cambio, entre aquellos elementos que carecen de importancia en la determinación de la fecundidad, están la distancia de los hogares domésticos, los años de trabajo de la mujer y la supervivencia (o los de los hijos).

En las páginas siguientes trataremos de analizar con un poco más de detalle cada una de estas relaciones, así como otros que por razones metodológicas no han sido incluidos en la presente investigación.

4.2.1. - EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL Y FECUNDIDAD.

Como era de esperarse, la relación entre la edad a la primera unión

marital y la fecundidad resulta más que evidente: las mujeres que se casan a los 17 años o antes tienen casi el doble de hijos en promedio que las que se casan a los 23 años o después, mientras que las primeras tienen una media de 6.3 hijos, las segundas no tienen sino 3.2.

Este dato confirma lo que habíamos adelantado: dado que la nupcialidad tardía reduce el periodo de riesgo de embarazo durante la vida fértil de la mujer, es normal que la fecundidad total se vea también reducida. Y esto se confirma en todos los grupos de edad, tal y como puede apreciarse en el cuadro XIV.

CUADRO XIV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION, POR GRUPOS DE EDAD.

EDAD A LA UNION	EDAD ACTUAL			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 39 años	40 años y más	
A los 17 años o antes	2.8	5.1	8.8	561
Entre los 18 y los 22 años	1.9	3.7	6.4	912
A los 23 años o después	1.1	2.6	4.3	524
<b>TOTAL</b>				<b>1997</b>

En este cuadro vemos que en todos los grupos de edad, la fecundidad de las mujeres que se casaron muy jóvenes es de por lo menos el doble de la que tienen las mujeres que se casaron a los 23 años o después. En el grupo de mujeres que en el momento de la entrevista tenían por lo menos 40 años y que en consecuencia podemos decir que están en la etapa terminal de su vida reproductiva, el diferencial de fecundidad entre las que se casaron muy tempranamente y las que lo hicieron después de los 22 años es de 4.5 hijos por mujer en promedio. Estos datos son muy similares a los que habíamos presentado en el cuadro número III, obtenidos en una muestra

Como es fácil darse cuenta, las dos variables que tienen mayor impacto sobre la fecundidad se relacionan con la dimensión temporal (años de unión marital y edad de la mujer) y están directamente relacionadas con la exposición al riesgo de embarazo. Desde una perspectiva interaccionista ambas variables carecen de una importancia estadística que los efectos de las más sobresalientes de las funciones de las relaciones familiares. Y por la relación a la biología que en el comportamiento humano. Por la razón de esta misma de estas variables no nos sorprende que sean las que tienen una mayor correlación con el número de hijos nacidos vivos.

Entre las características cuyo impacto sobre el comportamiento reproductivo pueden interpretarse mejor desde una perspectiva sociológica, se presentan en primer lugar, los niveles de escolaridad de los conjuges, la edad a la que contraen matrimonio, las actitudes de las mujeres frente al papel social y familiar de la mujer y la comunicación conyugal.

En cambio, entre aquellos elementos que carecen de importancia en la determinación de la fecundidad, están la distancia de las relaciones domésticas, los años de trabajo de la mujer y la supervivencia (en términos de supervivencia familiar).

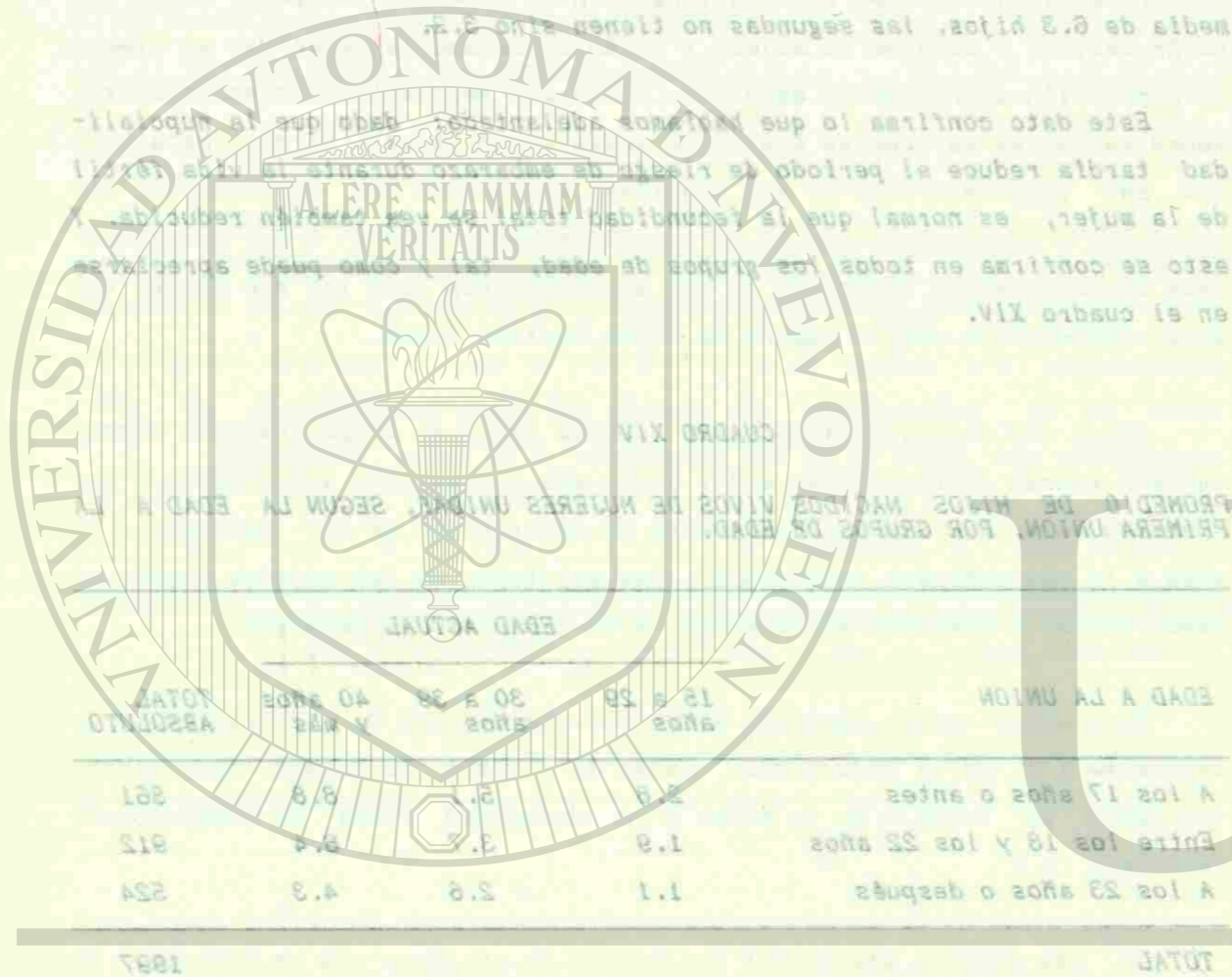
En las páginas siguientes trataremos de analizar con un poco más de detalle cada una de estas relaciones, así como otros que por razones metodológicas no han sido incluidos en la presente investigación.

4.2.1. - EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL Y FECUNDIDAD.

Como era de esperarse, la relación entre la edad a la primera unión

marital y la fecundidad resulta más que evidente; las mujeres que se casan a los 17 años o antes tienen casi el doble de hijos en promedio que las que se casan a los 23 años o después, mientras que las primeras tienen una media de 6.3 hijos, las segundas no tienen más que 2.8 hijos.

Este dato confirma lo que sabemos sobre la edad a la que se casan las mujeres. Este dato reduce el período de riesgo de embarazo durante la vida de la mujer, es normal que la fecundidad sea mayor en las mujeres que se casan más jóvenes, así como puede verse en el cuadro XIV.



CUADRO XIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION POR GRUPOS DE EDAD.

EDAD A LA UNION	DURACION DE LA UNION				TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO	
A los 17 años o antes	2.6	4.6	8.5	561	
Entre los 18 y los 22 años	2.1	4.0	6.6	912	
A los 23 años o después	1.8	3.3	5.1	524	
<b>TOTAL</b>				<b>1997</b>	

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

En este cuadro vemos que en todos los grupos de edad, la fecundidad de las mujeres que se casaron muy jóvenes es de por lo menos el doble de la que tienen las mujeres que se casaron a los 23 años o después. En el grupo de mujeres que se casaron a los 17 años o antes, el promedio de hijos por mujer es de 6.3 hijos por mujer en promedio. Estos datos son muy similares a los que hablamos presentado en el cuadro número III, obtenidos en una muestra

diferente, 15 años antes. Algo parecido sucede cuando en vez de controlar la relación por la edad actual lo hacemos con la duración de la unión, aunque en este caso los diferenciales son un poco menos importantes.

CUADRO XV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN, SU EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

EDAD A LA UNION	DURACION DE LA UNION				TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO	
A los 17 años o antes	2.6	4.6	8.5	561	
Entre los 18 y los 22 años	2.1	4.0	6.6	912	
A los 23 años o después	1.8	3.3	5.1	524	
<b>TOTAL</b>				<b>1997</b>	

En este caso, la diferencia total se reduce y ya no es del doble, aunque no deja de ser significativa: para las mujeres que se llevan 10 años o menos de unión el diferencial es de 0.8 hijos por mujer, mientras que para aquellas cuya unión ha durado entre 11 y 20 años, es de 1.3 hijos. Para las que se encuentran en etapa avanzada de su unión conyugal, la diferencia total es de 3.4 hijos por mujer.

### 4.2.2.- DURACION DE LA UNION.

De manera incuestionable esta variable es la que aparece como la de mayor peso para explicar el número de hijos que una mujer tiene a lo largo de su vida reproductiva, ya que ella representa realmente el tiempo en que la mujer está expuesta al riesgo de embarazo. Esto quedó de manifiesto en los resultados del presente estudio, pues como habíamos adelantado, su



diferente, 12 años antes. Algo parecido sucede cuando en vez de controlar la relación por la edad actual la hacemos con la duración de la unión, aunque en este caso los diferenciales son un poco menos importantes.

CUADRO XV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN LA DURACION DE SU PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE LA UNION

EDAD A LA UNION	DURACION DE LA UNION		TOTAL ABSOLUTO
	De 11 a 20 años	21 años y más	
A los 17 años o antes	2.9	3.5	501
Entre los 18 y los 20 años	2.1	3.5	312
A los 23 años o después	1.8	3.1	324
<b>TOTAL</b>			<b>1137</b>

En este caso, la diferencia total se reduce y ya no es del doble, aunque no deja de ser significativa; para las mujeres que se unen 10 años o menos de unión el diferencial es de 0.8 hijos por mujer, mientras que para aquellas cuya unión ha durado entre 11 y 20 años, es de 1.3 hijos. Para las que se encuentran en etapas avanzadas de su unión conyugal, la diferencia total es de 2.4 hijos por mujer.

# UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De manera incontestable esta variable es la que aparece como la de mayor peso para explicar el número de hijos que una mujer tiene a lo largo de su vida reproductiva, ya que ella representa realmente el tiempo en que la mujer está expuesta al riesgo de embarazo. Esto quedó de manifiesto en los resultados del presente estudio, pues como hablamos adelantado, su

correlación con la fecundidad es de 0.66.

Con el objeto de ver con mayor claridad esta relación presentamos a continuación el cuadro número XVI.

CUADRO XVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL

AÑOS DE UNION	PROMEDIO DE HIJOS	TOTAL ABSOLUTO
10 Años o menos	2.06	555
De 11 a 20 años	3.96	642
21 años y más	7.04	807
<b>TOTAL</b>		<b>2004</b>

Estos datos nos muestran claramente que la diferencia de hijos nacidos vivos entre las mujeres cuya unión marital data de 10 años o menos y aquellas que están unidas desde hace por lo menos 21 años, es de 5 hijos por mujer en promedio.

### 4.2.3.- CONOCIMIENTO Y UTILIZACION DE LA ANTICONCEPCION. ®

Estaría por demás abundar aquí acerca de la enorme importancia que desde el punto de vista demográfico tienen los métodos de control de la concepción. Como ya hemos dicho, por mucho que otras variables favorezcan un comportamiento de elevada fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por la utilización de métodos anticonceptivos. Esta razón es la



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estas por demás abundar aquí acerca de la enorme importancia que desde el punto de vista demográfico tienen los métodos de control de la concepción. Como ya hemos dicho, por mucho que otras variables favorezcan un comportamiento de elevada fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por la utilización de métodos anticonceptivos. Esta razón es la

que ha hecho que las instituciones de salud y las agencias especializadas de todos los países que quieren reducir sus tasas de natalidad hayan puesto énfasis en la promoción de las técnicas contraceptivas.

Claro está que la existencia de la tecnología anticonceptiva no es suficiente para controlar la fecundidad. El ingrediente más importante es el que se refiere a la motivación real de las parejas para regular su fecundidad. De hecho, sabemos que los países representantes de lo que Davis y Blake (1) llaman la "primera ola de la transición demográfica" y que fueron los primeros en reducir dramáticamente sus niveles de natalidad, no disponían de una tecnología anticonceptiva desarrollada. En países como Francia, la disminución en el número de nacimientos se logró gracias al coito interrumpido. En cambio, los países que en la actualidad mantienen tasas elevadas de crecimiento natural de la población, no han logrado todavía reducir (en la mayoría de los casos) significativamente sus niveles de fecundidad, a pesar de la ayuda económica y tecnológica que reciben de las agencias internacionales.

Por los motivos que acabamos de citar, estamos convencidos que el interés de las ciencias sociales debe fundamentarse en los factores que están asociados con la motivación real de regular la fecundidad. En este sentido, el estudio de la utilización de la anticoncepción adquiere relevancia en cuanto pone de manifiesto el interés y la voluntad de un grupo para regular su reproducción.

En otra parte hablamos dicho que los datos disponibles mostraban que aún era muy importante la proporción de mujeres que nunca han usado algún método anticonceptivo.

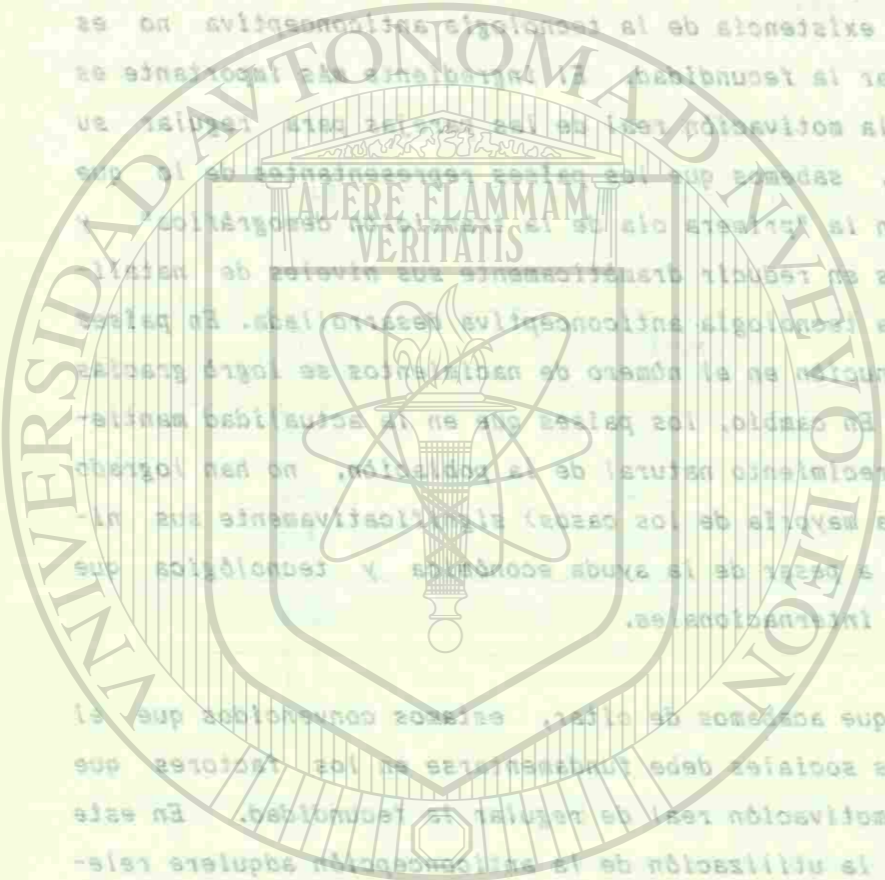
Los datos que arrojó nuestro estudio nos indica que 20.8% de la población de mujeres no conocen ninguno de estos métodos, y que 34.9% nunca los han utilizado.

Si dividimos los métodos anticonceptivos en 2 grupos, colocando en el primero de ellos a todas aquellas técnicas que por sus resultados pueden ser considerados como poco eficaces (ritmo, billings, condón, retiro,

que ha hecho que las instituciones de salud y las agencias especializadas de todos los países que quieren reducir sus tasas de natalidad hayan puesto énfasis en la promoción de las técnicas contraceptivas.

Claro está que la existencia de la tecnología anticonceptiva no es suficiente para controlar la fecundidad. El problema más importante es el que se refiere a la motivación real de las mujeres para utilizar su fecundidad. De hecho, sabemos que las mujeres que utilizan los métodos de planificación familiar (1) tienen la intención de reducir drásticamente sus niveles de natalidad, no disponían de una tecnología anticonceptiva efectiva. En países como Francia, la disminución en el número de nacimientos se logró gracias al costo interrumpido. En cambio, los países que en la actualidad mantienen altas tasas elevadas de crecimiento natural de la población, no han logrado reducir (en la mayoría de los casos) significativamente sus niveles de fecundidad. A pesar de la ayuda económica y tecnológica que reciben de las agencias internacionales.

Por los motivos que acabamos de citar, estamos convencidos que el interés de las ciencias sociales debe concentrarse en los factores que están asociados con la motivación real de regular la fecundidad. En este sentido, el estudio de la utilización de la anticoncepción adquiere relevancia en cuanto pone de manifiesto el interés y la voluntad de un grupo para regular su reproducción.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diafragma, jaleas, óvulos, lavados vaginales), y en el segundo a las que, por el contrario, son más eficaces (píldoras, inyecciones, dispositivos intrauterinos esterilización), notamos lo siguiente: el 55.1% de las entrevistadas conocen al menos uno de los métodos poco eficaces, mientras que los más eficaces son conocidos por el 76.7% (esto se debe a que los de mayor eficacia han recibido mayor promoción). En cuanto a la utilización, podemos decir que 25.4% de todas las mujeres han usado alguna vez alguno de los métodos menos eficaces, y 58.5% han empleado los más eficaces.

Y en lo que respecta al impacto del conocimiento y de la utilización de la anticoncepción sobre la limitación de nacimientos, podemos observar en el cuadro número XVII que si existe un pequeño impacto de estas variables sobre la fecundidad.

CUADRO XVII

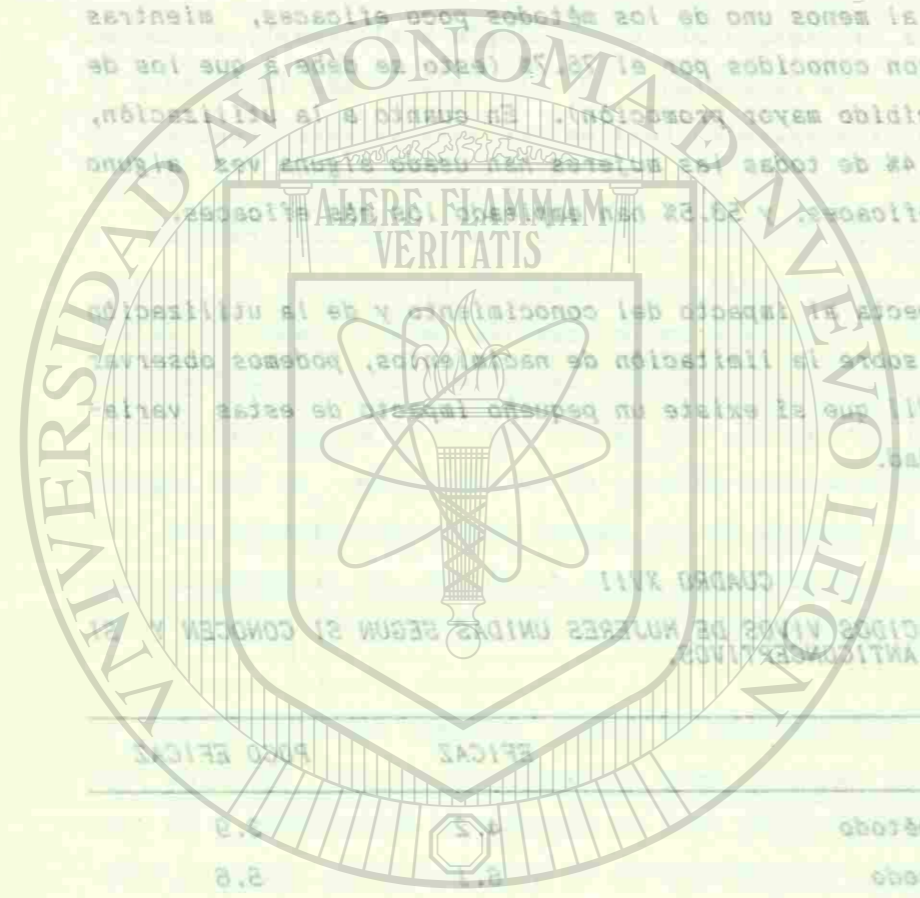
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONOCEN Y SI HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS.

	EFICAZ	POCO EFICAZ
-Conoce al menos un método	4.2	3.9
-No conoce ningún método	6.1	5.6
-Utiliza o ha utilizado algún método	4.1	3.6
-Nunca ha utilizado ningún método	5.5	5.0

Vale la pena señalar algunos detalles relativos a este cuadro. En primer lugar, las diferencias de fecundidad entre las que conocen algún método y las que no conocen ninguno son mucho menos espectaculares de lo que podría pensarse. Lo mismo sucede con las diferencias observadas en el promedio de hijos entre las que han empleado alguno de dichos métodos y las que jamás los han utilizado. En segundo término es interesante darse cuenta que los promedios de hijos de las mujeres que conocen y de las que utilizan métodos poco eficaces, son sensiblemente más bajos que los de las que conocen y emplean métodos más eficaces, situación que parece paradó-

...sup... a obnueg... le en y... (asialgev sobavai... ,sasist... ,dialayaz... ,triasz... ,dvunioz... ,lavavob vaglniaz...), y en el segundo a las que...  
 por el contrario, son más eficaces (pliboras, invenciones, dispositivos...  
 infanterios esterilización). notamos lo siguiente: el 52.1% de las...  
 entrevistas conocen al menos uno de los métodos poco eficaces, mientras...  
 que los más eficaces son conocidos por el 25.7%. Esto se ve en los de...  
 mayor eficacia han recibido mayor promoción. En cuanto a la utilización...  
 podemos decir que 25.4% de todas las mujeres han usado alguna vez alguno...  
 de los métodos menos eficaces, y 20.2% han utilizado los más eficaces.

Y en lo que respecta al aspecto del conocimiento y de la utilización...  
 de la anticoncepción sobre la limitación de nacer hijos, podemos observar...  
 en el cuadro número XVI que si existe un promedio relativo de estas vari...  
 pias sobre la fecundidad.



CUADRO XVII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONOCEN Y SI HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Conoce algún método eficaz	2.1	4.0	6.9	1541
No conoce métodos eficaces	1.8	4.1	7.2	463
Conoce algún método poco eficaz	2.0	3.9	6.5	1105
No conoce ningún método poco eficaz	2.2	4.1	7.3	896
Ha utilizado algún método eficaz	2.1	4.0	7.0	1173
Nunca ha utilizado métodos eficaces	1.9	4.0	7.1	829
Ha utilizado algún método poco eficaz	2.0	3.8	6.0	510
Nunca ha utilizado métodos poco eficaces	2.1	4.0	7.2	1491

Vale la pena señalar algunos detalles relativos a este cuadro. En primer lugar, las diferencias de fecundidad entre las que conocen algún método y las que no conocen ninguno son mucho menos considerables de lo que podría pensarse. Lo mismo sucede con las diferencias observadas en el promedio de hijos entre las que han empleado alguna de dichos métodos y las que jamás los han utilizado. En segundo término es interesante darse cuenta que los promedios de hijos de las mujeres que conocen y de las que utilizan métodos poco eficaces, son sensiblemente más bajos que los de las que conocen y emplean métodos más eficaces, situación que parece paradó-

jica, sobre todo si consideramos que la edad parece no influir de manera determinante en esta relación.

Sin embargo, cuando contemplamos esta información separadamente para cada una de las categorías de duración de la unión, observamos que desaparecen las diferencias de fecundidad entre mujeres que conocen y utilizan métodos poco eficaces y las que conocen y emplean los más eficaces.

TRABAJO DE LA MUJER

CUADRO XVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONOCEN Y SI UTILIZAN METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION CONYUGAL.

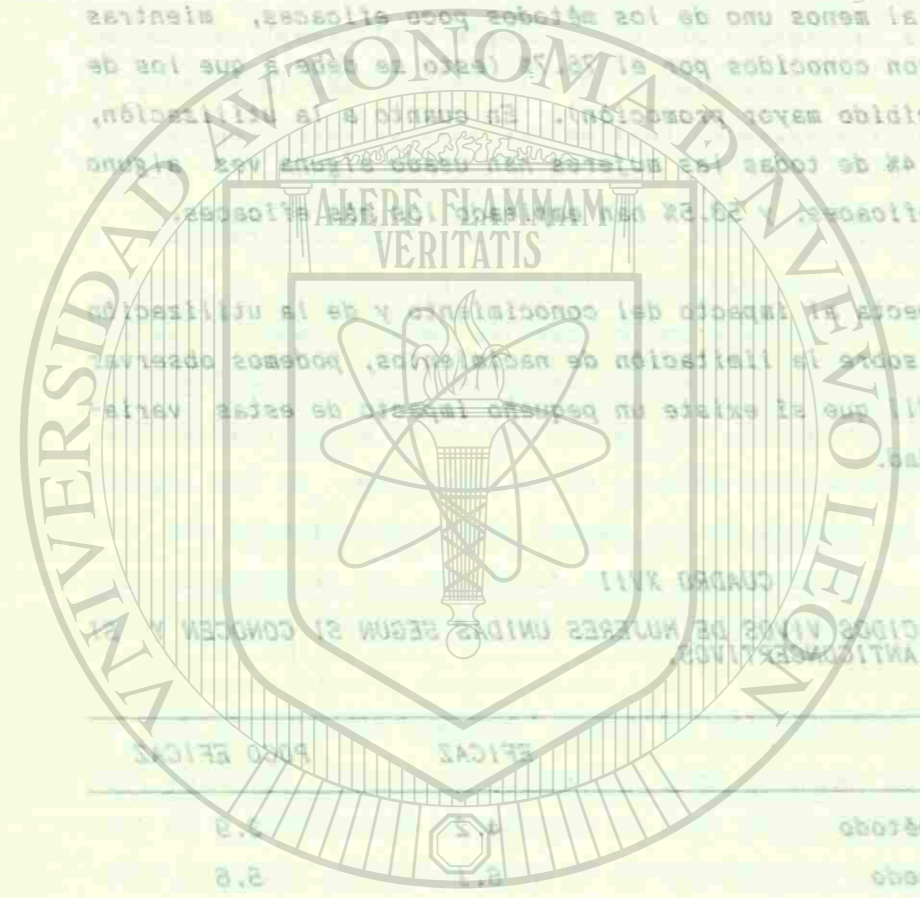
DURACION DE LA UNION

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Conoce algún método eficaz	2.1	4.0	6.9	1541
No conoce métodos eficaces	1.8	4.1	7.2	463
Conoce algún método poco eficaz	2.0	3.9	6.5	1105
No conoce ningún método poco eficaz	2.2	4.1	7.3	896
Ha utilizado algún método eficaz	2.1	4.0	7.0	1173
Nunca ha utilizado métodos eficaces	1.9	4.0	7.1	829
Ha utilizado algún método poco eficaz	2.0	3.8	6.0	510
Nunca ha utilizado métodos poco eficaces	2.1	4.0	7.2	1491

Por otra parte, las diferencias en el promedio de hijos de las mujeres que conocen y no conocen métodos y de las que los han utilizado y no lo han hecho, se vuelven casi imperceptibles para casi todas las categorías. Destacan apenas, en el grupo de mujeres que se encuentran en un estadio avanzado de su unión marital, las diferencias que provoca el empleo y el conocimiento de las técnicas poco eficaces: las que no conocen estos métodos tienen en promedio 0.8 hijos más que las que si conocen alguno, y las que nunca han empleado métodos poco eficaces tienen 1.2 hijos más que las que alguna vez los han utilizado.

...sup... a obnueg... le en y... (asialgev sobavai... ,sasist... ,dialayaz... ,triazas... ,dvunio... ,lavavob vaglniaz...), y en el segundo a las que...  
 por el contrario, son más eficaces (plbidez, invenciones, dispositivos...  
 infanterios esterilizadón). notamos lo siguiente: el 52.1% de las...  
 entrevistas conocían al menos uno de los métodos poco eficaces, mientras...  
 que los más eficaces son conocidos por el 25.7%. Esto se ve en los de...  
 mayor eficacia han recibido mayor promoción. En cuanto a la utilización...  
 podemos decir que 25.4% de todas las mujeres han usado alguna vez alguno...  
 de los métodos menos eficaces, y 20.5% han utilizado los más eficaces.

Y en lo que respecta al aspecto del conocimiento y de la utilización...  
 de la anticoncepción sobre la limitación de nacer hijos, podemos observar...  
 en el cuadro número XVI que si existe un promedio relativo de estas vari...  
 pias sobre la fecundidad.



CUADRO XVII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONOCEN Y SI HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Conoce al menos un método	2.1	4.0	6.9	1541
No conoce ningún método	1.8	4.1	7.2	463
Utiliza o ha utilizado algún método	2.0	3.9	6.5	1105
Nunca ha utilizado ningún método	2.2	4.1	7.3	896

Vale la pena señalar algunos detalles relativos a este cuadro. En primer lugar, las diferencias de fecundidad entre las que conocen algún método y las que no conocen ninguno son mucho menos considerables de lo que podría pensarse. Lo mismo sucede con las diferencias observadas en el promedio de hijos entre las que han empleado alguna de dichos métodos y las que jamás los han utilizado. En segundo término es interesante darse cuenta que los promedios de hijos de las mujeres que conocen y de las que utilizan métodos poco eficaces, son sensiblemente más bajos que los de las que conocen y emplean métodos más eficaces, situación que parece paradójica.

gica, sobre todo si consideramos que la edad parece no influir de manera determinante en esta relación.

Sin embargo, cuando contemplamos esta información separadamente para cada una de las categorías de duración de la unión, observamos que desaparecen las diferencias de fecundidad entre mujeres que conocen y utilizan métodos poco eficaces y las que conocen y emplean los más eficaces.

TRABAJO DE LA MUJER

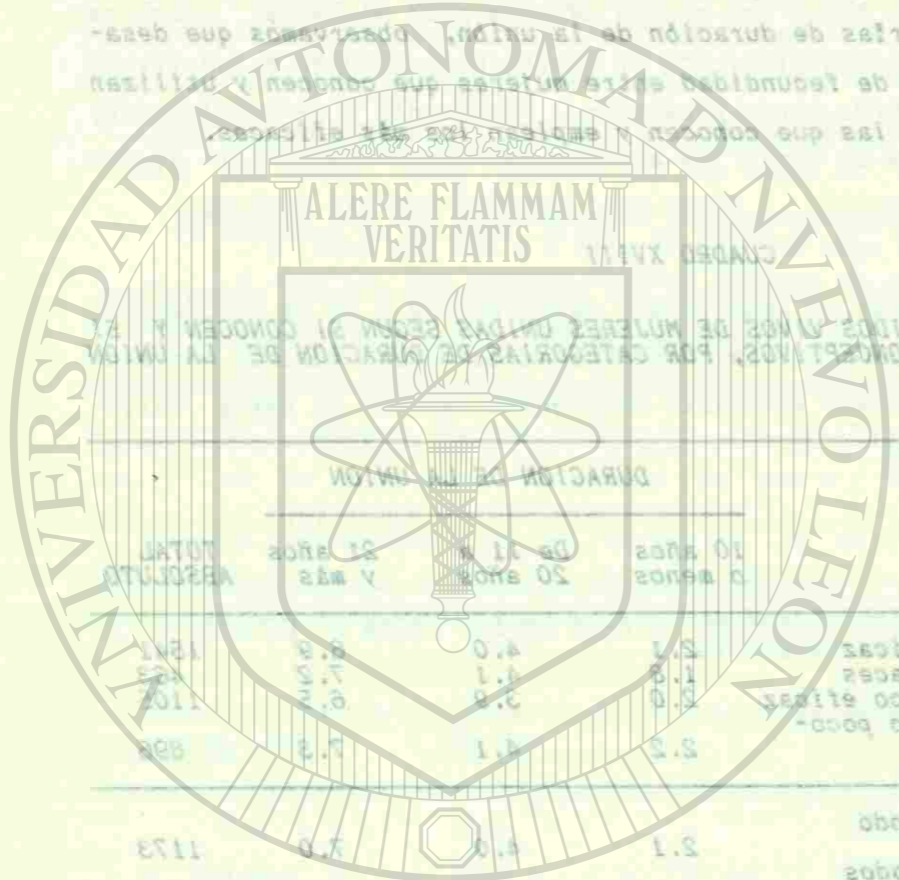
CUADRO XVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONOCEN Y SI UTILIZAN METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION CONYUGAL.

DURACION DE LA UNION

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Conoce algún método eficaz	2.1	4.0	6.9	1541
No conoce métodos eficaces	1.8	4.1	7.2	463
Conoce algún método poco eficaz	2.0	3.9	6.5	1105
No conoce ningún método poco-efficaz	2.2	4.1	7.3	896
Ha utilizado algún método eficaz	2.1	4.0	7.0	1173
Nunca ha utilizado métodos eficaces	1.9	4.0	7.1	829
Ha utilizado algún método poco eficaz	2.0	3.8	6.0	510
Nunca ha utilizado métodos poco eficaces	2.1	4.0	7.2	1491

Por otra parte, las diferencias en el promedio de hijos de las mujeres que conocen y no conocen métodos y de las que los han utilizado y no lo han hecho, se vuelven casi imperceptibles para casi todas las categorías. Destacan apenas, en el grupo de mujeres que se encuentran en un estadio avanzado de su unión marital, las diferencias que provoca el empleo y el conocimiento de las técnicas poco eficaces: las que no conocen estos métodos tienen en promedio 0.8 hijos más que las que si conocen alguno, y las que nunca han empleado métodos poco eficaces tienen 1.2 hijos más que las que alguna vez los han utilizado.



...sobre todo si consideramos que la edad parece no influir de manera determinante en esta relación.

Sin embargo, cuando contemplamos esta información separadamente para cada una de las categorías de duración de la unión, observamos que estas parecen las diferencias de fecundidad entre mujeres que conciben y utilizan métodos poco eficaces y las que conciben y utilizan métodos poco eficaces y las que conciben y utilizan métodos poco eficaces.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU TRABAJO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS, POR CATEGORÍAS DE DURACIÓN DE LA UNIÓN CONYUGAL.

Duración de la Unión	Métodos poco eficaces		Métodos eficaces	
	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número
De 1 a 5 años	4.0	1.0	2.1	1.0
De 6 a 10 años	4.1	1.8	2.1	1.9
De 11 a 15 años	4.0	1.9	2.1	1.9
De 16 a 20 años	4.0	2.0	2.1	2.0
De 21 años y más	4.0	2.1	2.1	2.1
TOTAL	4.0	2.1	2.1	2.1

Por otra parte, las diferencias en el promedio de hijos de las mujeres que conciben y no conciben métodos y de las que los han utilizado y no lo han hecho, se vuelven casi insignificantes cuando se analizan en un grupo de mujeres que se encuentran en un estado avanzado de su unión marital, las diferencias que provocan el empleo y el conocimiento de las técnicas poco eficaces: las que no conciben estos métodos tienen en promedio 0.8 hijos más que las que si conciben alguno, y las que nunca han empleado métodos poco eficaces tienen 1.2 hijos más que las que alguna vez los han utilizado.

CUADRO XIX

4.3.- EL TRABAJO FEMENINO, LAS ACTITUDES EMANCIPATORIAS Y LA FECUNDIDAD.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU TRABAJO Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS.

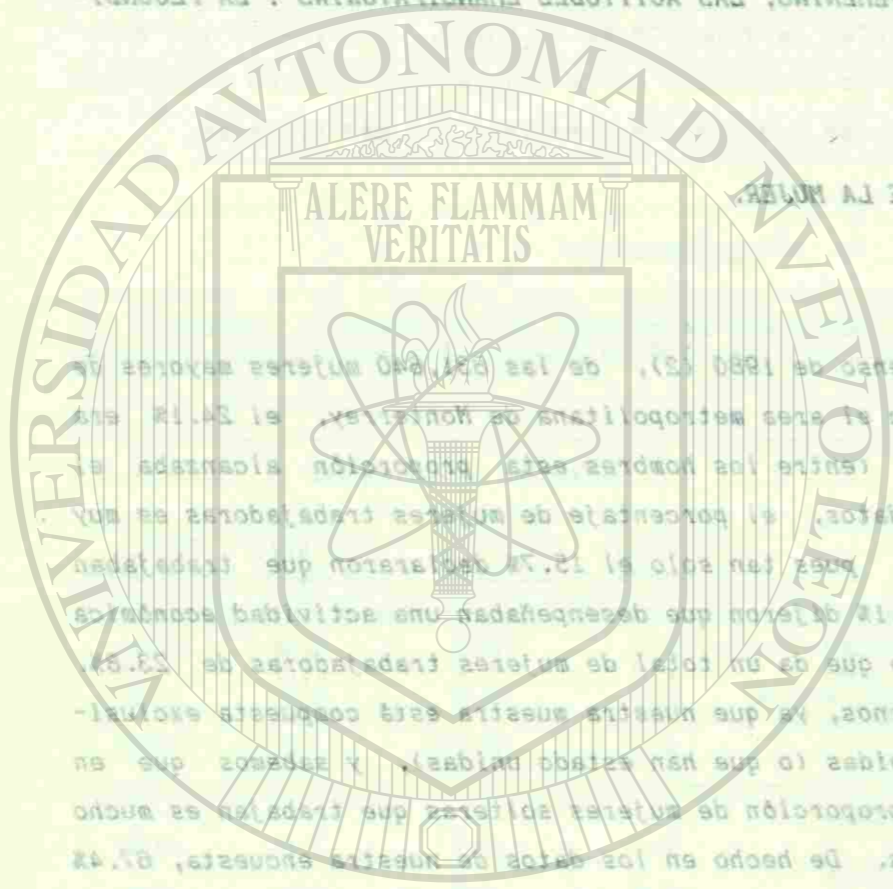
4.3.1.- TRABAJO DE LA MUJER.

PROMEDIO DE HIJOS TOTAL ABSOLUTO

Según datos del censo de 1980 (2), de las 831,640 mujeres mayores de 12 años que vivían en el área metropolitana de Monterrey, el 24.1% era económicamente activa (entre los hombres esta proporción alcanzaba el 72.6%). En nuestros datos, el porcentaje de mujeres trabajadoras es muy inferior a esta cifra, pues tan solo el 15.7% declararon que trabajaban fuera de su hogar, y 8.1% dijeron que desempeñaban una actividad económica dentro de su casa, lo que da un total de mujeres trabajadoras de 23.8%. Esto no debe sorprendernos, ya que nuestra muestra está compuesta exclusivamente de mujeres unidas (o que han estado unidas), y sabemos que en términos generales la proporción de mujeres solteras que trabajan es mucho mayor que la de casadas. De hecho en los datos de nuestra encuesta, 67.4% de las entrevistadas afirmaron que trabajaban antes de casarse y -repetimos- solo el 23.8% lo hacen actualmente.

En relación con la fecundidad, podemos apreciar en el cuadro XIX que tal como lo hablamos previsto- las mujeres trabajadoras tienen una fecundidad inferior que la de las que se dedican solamente a su familia. Nos ha parecido oportuno diferenciar a aquellas mujeres que trabajan fuera de su hogar de las que lo hacen dentro de la casa, ya que como adelantamos en el segundo capítulo, el trabajo dentro de la unidad doméstica no interfiere tanto en las actividades relacionadas con la educación y crianza de los hijos, ya que no exige a las mujeres que se ausenten de su hogar.

4.3 - EL TRABAJO FEMENINO, LAS ACTITUDES EMANCIPATORIAS Y LA FECUNDIDAD



4.3.1 - TRABAJO DE LA MUJER

Según datos del censo de 1980 (23), de las 681 640 mujeres mayores de 15 años que vivían en el área metropolitana de Monterrey, el 24.1% eran económicamente activas (entre las mujeres esta proporción alcanzaba a 12.8%). En nuestros datos, el porcentaje de mujeres trabajadoras es muy inferior a esta cifra, pues tan solo el 13.7% realizaron que trabajaban fuera de su hogar, y 6.1% de ellas que desempeñaban una actividad económica dentro de su casa, lo que da un total de mujeres trabajadoras de 23.8%. Esto no debe sorprendernos, ya que nuestra muestra está compuesta exclusivamente de mujeres unidas (o que han estado unidas), y sabemos que en términos generales la proporción de mujeres activas que trabajan es mucho mayor que la de casadas. De hecho en los datos de nuestra encuesta, 67.4% de las entrevistadas afirmaron que trabajaban antes de casarse y -repeti-

mos- solo el 23.8% lo hacen actualmente. En relación con la fecundidad, podemos apreciar en el cuadro XIX que tal como lo hablamos previamente, las mujeres trabajadoras tienen una fecundidad inferior que la de las que se dedican solamente a su familia. Nos ha parecido oportuno diferenciar a aquellas mujeres que trabajan fuera de su hogar de las que lo hacen dentro de la casa, ya que como adelantamos en el segundo capítulo, el trabajo dentro de la unidad doméstica no interfiere tanto en las actividades relacionadas con la educación y crianza de los hijos, ya que no exige a las mujeres que se ausenten de su hogar.

CUADRO XIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

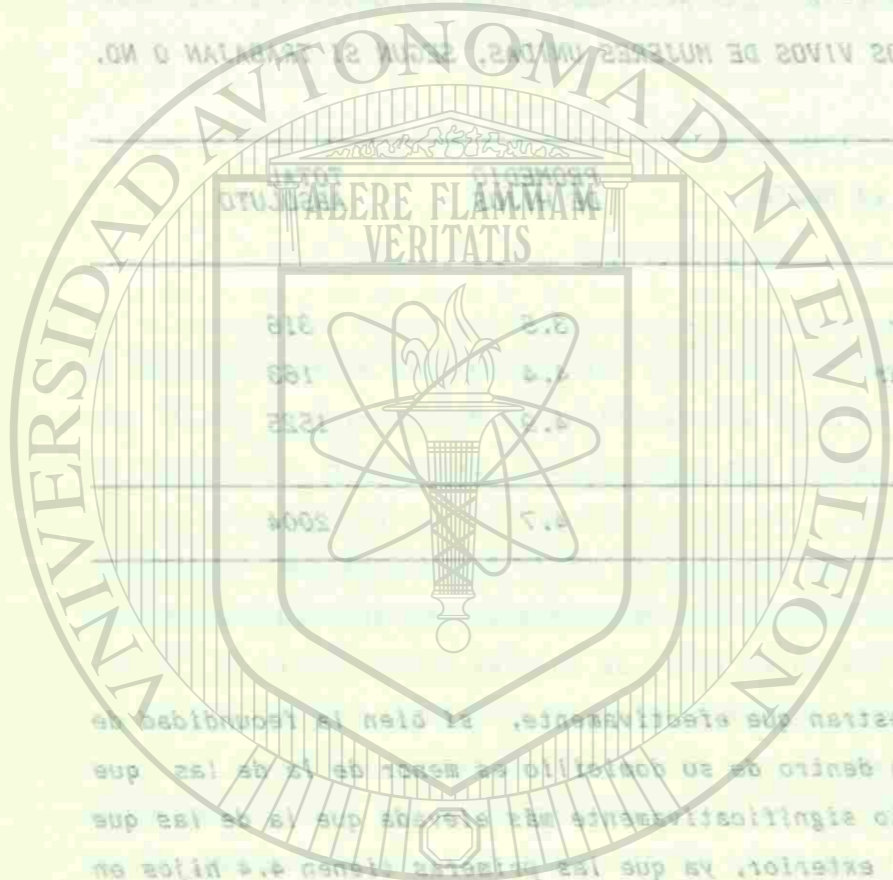
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJAN O NO. DURACION DE LA UNION

	10 años o menos	PROMEDIO DE HIJOS	TOTAL ABSOLUTO
Trabaja fuera del hogar	1.7	3.5	316
Trabaja dentro del hogar	2.2	4.4	163
No trabaja		4.9	1525
<b>TOTAL</b>		<b>4.7</b>	<b>2004</b>

Estos datos nos muestran que efectivamente, si bien la fecundidad de las mujeres que laboran dentro de su domicilio es menor de la de las que no trabajan, es por tanto significativamente más elevada que la de las que ejercen su trabajo en el exterior, ya que las primeras tienen 4.4 hijos en promedio, contra 3.5 hijos de las primeras.

Sin embargo, con el objeto de obtener una mayor precisión se hace necesario controlar esta relación con los años de unión marital, ya que como dijimos en su oportunidad, esta variable es sumamente significativa en cualquier estudio sobre la fecundidad, dado que hace alusión al tiempo que la mujer ha estado expuesta al riesgo de concebir.

Así, en el cuadro XX presentamos los resultados de la relación entre la fecundidad y el trabajo, controlado por la duración de la unión. Como se puede apreciar en el cuadro XX, la proporción de mujeres activas de corta duración de unión que no trabajan que entre las que sí lo hacen,



CUADRO XIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL.

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Trabaja fuera del hogar	1.7	3.7	6.4	316
Trabaja dentro del hogar	1.9	3.7	6.8	163
No trabaja	2.2	4.1	7.1	1525
<b>TOTAL</b>				<b>2004</b>

Estos datos nos muestran que las mujeres que trabajan fuera del hogar tienen un promedio de 3.6 hijos, contra 3.5 hijos de las que trabajan dentro del hogar. En el grupo de las que no trabajan, el promedio es de 4.4 hijos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así, en el cuadro XX presentamos los resultados de la relación entre la fecundidad y el trabajo, controlado por la duración de la unión.

CUADRO XX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL.

CUADRO XXI

	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Trabaja fuera del hogar	1.7	3.7	6.4	316
Trabaja dentro del hogar	1.9	3.7	6.8	163
No trabaja	2.2	4.1	7.1	1525
<b>TOTAL</b>				<b>2004</b>

El cuadro 3 nos muestra que, en todos los grupos, las mujeres que no trabajan son más fecundas que las que sí lo hacen, y que dentro de estas últimas, las que ejercen su actividad laboral fuera de su casa tienen menos hijos que las que trabajan en su hogar (exceptuando a las mujeres cuyas uniones maritales han durado entre 11 y 20 años, entre las cuales no se observan diferencias). Es importante resaltar que las diferencias observadas en este cuadro son mucho menos importantes que las que encontramos en la población total. Mientras que para todas las entrevistadas en conjunto la diferencia de fecundidad es de 1.4 hijos por mujer, entre las que no trabajan y las que lo hacen al exterior, cuando consideramos los años de unión marital, la mayor diferencia que puede observarse entre trabajadoras y no trabajadoras es de apenas 0.7 hijos por mujer, y eso entre las que están al final de su vida reproductiva.

¿Por qué la diferencia de hijos se reduce cuando tomamos en cuenta la duración de la unión? La respuesta debemos encontrarla en la relación que tiene el trabajo femenino con la edad. De hecho, como puede verse en el cuadro XXI, la proporción de mujeres mayores de 40 años es mayor entre las que no trabajan que entre las que sí lo hacen.



PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MATRIAL.

Duración de la Unión	Promedio de hijos nacidos vivos	
	Mujeres que trabajan	Mujeres que no trabajan
0 años	1.7	1.7
1 a 10 años	2.7	2.7
11 años y más	3.7	3.7
TOTAL	2.4	2.4

El cuadro 3 nos muestra que en todos los grupos, las mujeres que trabajan son más fecundas que las que no trabajan. Y que dentro de estas últimas, las que están en actividades agrícolas, tienen un promedio de hijos que las que trabajan en el hogar. Las mujeres que no trabajan en el hogar, pero que trabajan en el exterior, tienen un promedio de hijos que las que no trabajan en el hogar. Estas diferencias son importantes. Es importante resaltar que las diferencias observadas en este cuadro son mucho menos importantes que las que encontramos en la población total. Mientras que para todas las entrevistadas en conjunto la diferencia de fecundidad es de 0.7 hijos por mujer, entre las que no trabajan y las que lo hacen al exterior, cuando consideramos los años de unión marital, la mayor diferencia que puede observarse entre trabajadoras y no trabajadoras es de apenas 0.7 hijos por mujer, y eso entre las que están al final de su vida reproductiva.

Porqué la diferencia de hijos se reduce cuando tomamos en cuenta la duración de la unión? La respuesta debemos encontrarla en la relación que tiene el trabajo femenino con la edad. De hecho, como puede verse en el cuadro XXI, la proporción de mujeres mayores de 40 años es mayor entre las que no trabajan que entre las que sí lo hacen.

TRABAJO DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDADES Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

CUADRO XXI

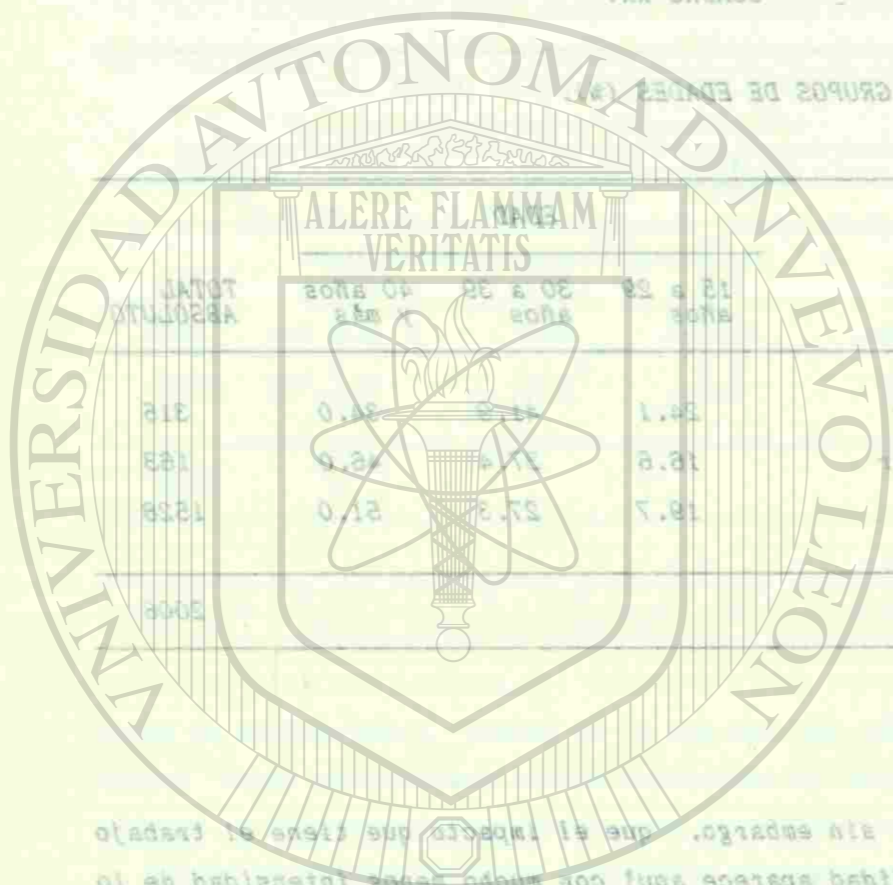
DURACION DE LA UNION

TRABAJO DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDADES (%).

	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 39 años	40 años y más	
Trabaja fuera del hogar	2.7	3.1	3.1	1871
Trabaja dentro del hogar	2.8	3.2	3.2	163
No trabaja	2.8	2.8	2.8	1528
TOTAL	24.1	41.9	34.0	315
Trabaja fuera del hogar	16.6	37.4	46.0	163
Trabaja dentro del hogar	19.7	27.3	51.0	1528
TOTAL				2006

Debemos reconocer, sin embargo, que el impacto que tiene el trabajo femenino sobre la fecundidad aparece aquí con mucho menos intensidad de lo que nosotros hubiésemos pensado, dado que las diferencias en cuanto al número de hijos nacidos vivos no son de gran magnitud. (Estos datos podrían parecer bastante significativos en países que -como los europeos- no presentan grandes diferenciales en su fecundidad. No obstante, en el caso de nuestro país estas diferencias parecen poco importantes si las comparamos con otras que se producen al introducir otro tipo de variables. De cualquier manera, por pequeños que parezcan, estos diferenciales adquieren relevancia, sobre todo si consideramos que prácticamente no existen diferencias en cuanto al número de hijos que estas mujeres consideran ideal, como nos indican los datos que aparecen en el cuadro siguiente.

Duración de la Unión	Mujeres que trabajan	Mujeres que no trabajan
0 años	1.7	1.7
1 a 10 años	2.7	2.7
11 años y más	3.7	3.7
TOTAL	2.4	2.4



CUADRO XXI

TRABAJO DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD

GRUPO DE EDAD	Trabaja fuera del hogar	Trabaja dentro del hogar	No trabaja	TOTAL
15 a 20 años	24.1	18.8	19.7	62.6
21 a 25 años	24.0	17.8	21.0	62.8
26 a 30 años	24.1	18.8	19.7	62.6
31 a 35 años	24.0	17.8	21.0	62.8
36 a 40 años	24.1	18.8	19.7	62.6
41 a 45 años	24.0	17.8	21.0	62.8
46 a 50 años	24.1	18.8	19.7	62.6
51 años y más	24.0	17.8	21.0	62.8
TOTAL ABSOLUTO	315	188	1828	2331

Debemos reconocer, sin embargo, que el trabajo que tiene el trabajo femenino sobre la fecundidad parece ser con mucha menor intensidad de lo que nosotros hubiéramos pensado, dada que las diferencias en cuanto al número de hijos nacidos vivos no son de gran magnitud. Estos datos por sí solos parecen bastante significativos en países que como los europeos, presentan grandes diferencias en su fecundidad. No obstante, en el caso de nuestro país estas diferencias parecen poco importantes si las comparamos con otras que se producen al introducir otro tipo de variables. De cualquier manera, por pedueños que parezcan, estas diferencias adquieren relevancia si se los compara con los datos que existen directamente en el número de hijos que estas mujeres consideran ideal, como nos indican los datos que aparecen en el cuadro siguiente.

CUADRO XXII

NUMERO IDEAL DE HIJOS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	20 Años y más	
Trabaja fuera del hogar	2.7	3.0	3.1	301
Trabaja dentro del hogar	2.9	3.2	3.1	154
No trabaja	2.8	3.1	3.0	1415
TOTAL				1871

El cuadro XXII, nos muestra que no existen diferencias entre las mujeres que trabajan fuera del hogar, las que trabajan dentro de su hogar y las que no trabajan, en cuanto al número de hijos que ellas consideran ideal. Para todas ellas, el número ideal de hijos es de 3 en promedio.

Con el objeto de ahondar en la cuestión, y tratando de verificar algunas de las premisas que planteamos en nuestro marco teórico, presentamos el cuadro XXIII, en el cual consideramos el peso relativo que tiene el tiempo que la mujer lleva de estar involucrada en una actividad económica extra-doméstica.

CUADRO XXIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

TIEMPO DE TRABAJAR	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 Años menos	De 11 a 20 años	21 Años y más	
3 Años o menos	1.6	3.8	5.9	159
De 4 a 10 años	1.7	4.1	7.7	160
11 años y más	2.0	3.0	5.9	160
No trabaja	2.2	4.1	7.1	1525
TOTAL				2004

CUADRO XXII

NUMERO IDEAL DE HIJOS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

DURACION DE LA UNION	TIEMPO DE TRABAJAR		TOTAL
	10 años o menos	11 años y más	
0 años o menos	2.8	1.8	158
	2.9	1.7	150
De 11 a 20 años	4.1	2.0	150
	3.0	2.8	150
21 años o más	4.1	2.3	152
	4.1	2.3	152
TOTAL	15.2	15.2	1504

CUADRO XXIII  
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

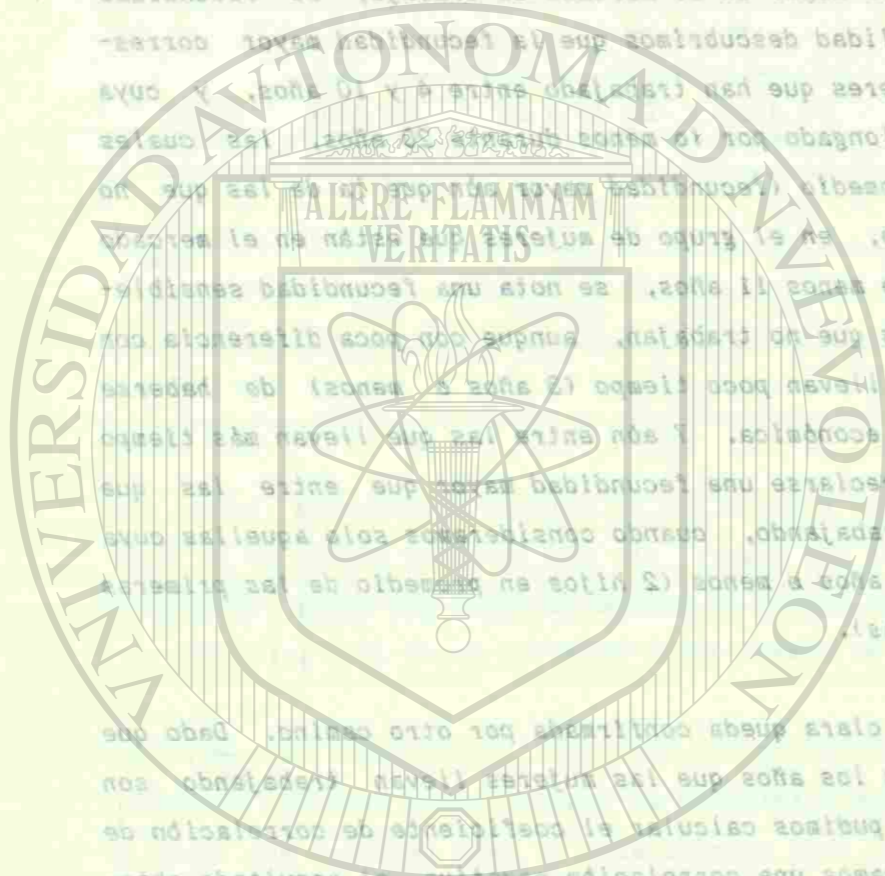
DURACION DE LA UNION	TIEMPO DE TRABAJAR		TOTAL
	10 años o menos	11 años y más	
0 años o menos	2.8	1.8	158
	2.9	1.7	150
De 11 a 20 años	4.1	2.0	150
	3.0	2.8	150
21 años o más	4.1	2.3	152
	4.1	2.3	152
TOTAL	15.2	15.2	1504

Estos datos resultan un poco confusos y no marcan una relación definida. Según nuestras hipótesis, hubiésemos esperado encontrar que mientras mayor tiempo ha pasado la mujer en el mercado de trabajo, su fecundidad sería menor, pero en realidad descubrimos que la fecundidad mayor corresponde precisamente a mujeres que han trabajado entre 4 y 10 años, y cuya unión marital se ha prolongado por lo menos durante 20 años, las cuales tienen 7.7 hijos en promedio (fecundidad mayor aún que la de las que no trabajan). Por otro lado, en el grupo de mujeres que están en el mercado laboral desde hace por lo menos 11 años, se nota una fecundidad sensiblemente menor que la de las que no trabajan, aunque con poca diferencia con la de las mujeres que llevan poco tiempo (3 años o menos) de haberse iniciado en su actividad económica. Y aún entre las que llevan más tiempo de trabajar, puede apreciarse una fecundidad mayor que entre las que llevan menos de 3 años trabajando, cuando consideramos solo aquellas cuya unión marital data de 10 años o menos (2 hijos en promedio de las primeras contra 1.6 de las segundas).

Esta relación poco clara queda confirmada por otro camino. Dado que tanto la fecundidad como los años que las mujeres llevan trabajando son variables paramétricas, pudimos calcular el coeficiente de correlación de Pearson. Si bien esperábamos una correlación negativa, el resultado obtenido fue de +0.05, lo que permite concluir que no existe relación alguna. Aun más, calculamos este mismo coeficiente para los 3 subgrupos de población en función de la duración de la unión. Los resultados que obtuvimos fueron todos positivos, aunque bastante pequeños:

- 10 años de unión o menos  $r = 0.13$
- De 11 a 20 años de unión  $r = 0.19$
- 21 años de unión o más  $r = 0.11$

Por otra parte, tampoco queda muy clara la relación entre la cantidad de horas que la mujer dedica a su trabajo semanalmente y el número de hijos que tiene.



MARIA ALFONSO  
 MARIA ALFONSO  
 MARIA ALFONSO

Estos datos resultan un poco confusos y no marcan una relación deli-  
 nida. Según nuestras hipótesis, hubiésemos esperado encontrar que mientras  
 mayor tiempo ha pasado la mujer en el mercado de trabajo, su fecundidad  
 sería menor, pero en realidad descubrimos que la fecundidad mayor corres-  
 ponde precisamente a mujeres que han trabajado entre 10 años y 20 años, y cuya  
 unión marital se ha prolongado por lo menos durante los últimos diez años.  
 Por otro lado, en el grupo de mujeres que han trabajado entre 10 años y 20 años  
 (las que no tienen 7.7 hijos en promedio), se nota una fecundidad sensiblemente  
 menor que la de las que no trabajan, cuando se comparan los datos de las que  
 llevan poco tiempo (2 años a menos) de haber iniciado en su actividad económica.  
 Esto puede explicarse una fecundidad menor que entre las que  
 llevan menos de 2 años trabajando, cuando comparamos con aquellas que  
 llevan más de 10 años a menos (2 hijos en promedio de las primeras  
 contra 1.6 de las segundas).

Esta relación poco clara queda confirmada por otro estudio. Dado que  
 tanto la fecundidad como los años que las mujeres llevan trabajando son  
 variables paramétricas, pudimos calcular el coeficiente de correlación de  
 Pearson. Si bien esperábamos una correlación negativa, el resultado obte-  
 nido fue de +0.05, lo que permite concluir que no existe relación alguna.  
 Además, calculamos este mismo coeficiente para los 3 subgrupos de pobla-  
 ción en función de la duración de la unión. Los resultados que obtenimos  
 fueron: todos positivos, aunque bastante pequeños.

-10 años de unión o menos  $r = 0.13$   
 -11 a 20 años de unión  $r = 0.21$   
 -21 años de unión o más  $r = 0.11$

Por otra parte, tampoco queda muy clara la relación entre la cantidad  
 de horas que la mujer dedica a su trabajo semanalmente y el número de  
 hijos que tiene.

poco tiempo de trabajar y las que lo hacen desde hace por lo menos diez  
 años.

CUADRO XXIV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA CANTIDAD DE HORAS QUE DEDICAN A SU TRABAJO Y SEGUN EL TIEMPO DE DURACION DE SU UNION.

HORAS DE TRABAJO SEMANAL	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Menos de 20 horas	2.6	3.6	6.3	123
De 21 a 39 Hrs.	1.7	3.3	6.3	126
40 Hrs. y más	1.5	3.9	6.9	221
No trabaja	2.2	4.1	7.1	1525
TOTAL				1995

En el cuadro XXIV podemos apreciar que -en general- las que dedican a su trabajo entre 21 y 39 horas semanales tienen menos hijos que todas las demás mujeres. Contrasta el hecho de que las mujeres que trabajan más horas son las que -entre las trabajadoras- tienen más hijos, exceptuando el subgrupo de las que llevan poco tiempo de unión, que es en el cual se observa el promedio de hijos más reducido. Esto puede deberse -quizás- a que las mujeres que dedican más tiempo a su trabajo lo hacen por tener mayores necesidades económicas, y esto porque tienen más hijos. Ya habíamos anticipado que según la opinión de María del Carmen Elu (3), las mujeres casadas ingresan al mercado laboral porque tienen una mayor fecundidad (y consecuentemente mayores requerimientos económicos), pero que una vez que ingresan en él dejan de tener hijos, o al menos los tienen con menos frecuencia que antes. Sin embargo esta argumentación no queda completamente demostrada en nuestros datos, ya que como vimos en el cuadro anterior, entre el grupo de mujeres que llevan más de 20 años de unión, son más fecundas las que laboran desde hace más de cuatro y menos de once años que las que no laboran, y no hay diferencias entre las que llevan

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN LA CANTIDAD DE HORAS QUE DEDICAN A SU TRABAJO Y SEGUN EL TIEMPO DE DURACION DE SU UNION.

HORAS DE TRABAJO SEMANAL	10 años o menos de unión		De 11 a 20 años de unión		21 años y más	
	Nº de mujeres	Promedio de hijos	Nº de mujeres	Promedio de hijos	Nº de mujeres	Promedio de hijos
Menos de 20 horas	123	2.8	139	2.3	139	2.3
De 21 a 39 hrs.	139	2.3	139	1.7	139	1.7
40 hrs. y más	139	2.3	139	1.5	139	1.5
No trabaja	139	1.1	139	1.1	139	1.1
TOTAL	139	2.3	139	2.3	139	2.3

En el cuadro XXIV podemos apreciar que en general las que dedican a su trabajo entre 21 y 39 horas semanales tienen menos hijos que todas las demás mujeres. Contrasta el hecho de que las mujeres que trabajan más horas son las que -entre las trabajadoras- tienen más hijos, exceptuando el subgrupo de las que llevan poco tiempo de unión, que es en el cual se observa el promedio de hijos más reducido. Esto puede deberse -quizás- a que las mujeres que dedican más tiempo a su trabajo lo hacen con menor necesidad económica, y esto porque tienen más hijos. Ya había sido anticipado que según la opinión de María del Carmen (3), las mujeres casadas ingresan al mercado laboral porque tienen una mayor fecundidad (y consecuentemente mayores necesidades económicas) pero que una vez que ingresan en el dejen de tener hijos a la menor que tienen con menos frecuencia que antes. Sin embargo esta argumentación no puede completamente demostrarse en nuestros datos, ya que como vimos en el cuadro anterior, entre el grupo de mujeres que llevan más de 20 años de unión, son más fecundas las que laboran desde hace más de cuatro y menos de once años que las que no laboran, y no hay diferencias entre las que llevan

poco tiempo de trabajar y las que lo hacen desde hace por lo menos once años.

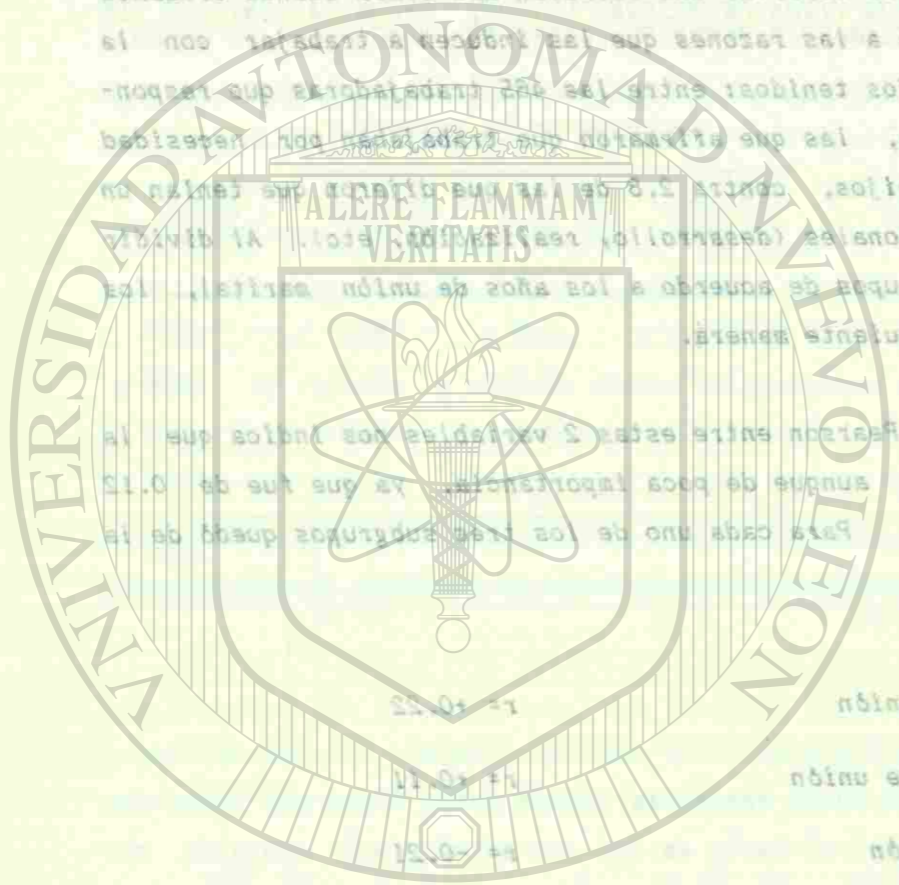
En cambio, si pudimos observar una relación más clara cuando cruzamos la información relativa a las razones que las inducen a trabajar con la que se refiere a los hijos tenidos: entre las 465 trabajadoras que respondieron a esta cuestión, las que afirmaron que trabajaban por necesidad tienen en promedio 4.3 hijos, contra 2.8 de las que dijeron que tenían un trabajo por razones personales (desarrollo, realización, etc). Al dividir a esta población por grupos de acuerdo a los años de unión marital, los datos quedaron de la siguiente manera.

Por desarrollo personal	1.4	2.8	6.0
TOTAL	179	179	179

El coeficiente de Pearson entre estas 2 variables nos indica que la correlación es positiva, aunque de poca importancia, ya que fue de 0.12 (significativo al 0.01). Para cada uno de los tres subgrupos quedó de la siguiente manera:

- 10 años o menos de unión  $r = +0.22$
- entre 11 y 20 años de unión  $r = +0.11$
- 11 años y más de unión  $r = -0.21$

En otro orden de ideas, cuando cruzamos la información relativa a las razones que inducen a las mujeres a trabajar con la que se refiere a la cantidad de hijos que tienen, si pudimos detectar una relación más transparente: entre las trabajadoras que respondieron a esta cuestión, las que afirmaron que trabajaban por necesidad tienen en promedio 1.5 hijos más que las que dijeron que tenían un trabajo por razones personales (desarrollo personal, realización, distracción, etc.). Al dividir a esta población en subgrupos de acuerdo a los años de unión marital, descubrimos lo siguiente:



... poco tiempo de trabajar y las que lo hacen desde hace por lo menos once años.

En cambio, al pudimos observar una relación más clara cuando cruzamos la información relativa a las razones que las mujeres a trabajar con la que se refiere a los hijos tendidos: entre las que trabajan por necesidad dieron a esta cuestión, las que respondieron a esta cuestión, las que tienen en promedio 4.3 hijos, contra 2.8 de las que trabajan por razones personales (desarrollo, etc.). Al dividir a esta población por grupos de acuerdo a los años de unión marital, los datos quedaron de la siguiente manera:

El coeficiente de Pearson entre estas 2 variables nos indica que la correlación es positiva, aunque de poca importancia, ya que fue de 0.12 (significativo al 0.01). Para cada uno de los subgrupos quedó de la siguiente manera:

10 años o menos de unión  
entre 11 y 20 años de unión  
11 años y más de unión

En otro orden de ideas, cuando cruzamos la información relativa a las razones que inducen a las mujeres a trabajar con la que se refiere a la cantidad de hijos que tienen, al pudimos observar una relación más clara: entre las trabajadoras que respondieron a esta cuestión, las que afirmaron que trabajaban por necesidad tienen en promedio 1.2 hijos más que las que dijeron que tenían un trabajo por razones personales (desarrollo personal, etc.). Al dividir a esta población en subgrupos de acuerdo a los años de unión marital, descubrimos lo siguiente:

... papel de madre de familia.

### CUADRO XXV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION MARITAL.

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Por necesidad	2.1	4.1	6.7	289
Por desarrollo personal	1.4	2.8	6.0	179
<b>TOTAL</b>				<b>468</b>

El cuadro XXV nos permite apreciar que en todas las categorías de años de unión, las mujeres que trabajan por necesidad son más fecundas que las que lo hacen por otros motivos. La diferencia es mayor entre las mujeres que están en su etapa marital intermedia (de 11 a 20 años de unión), en donde las que desempeñan una actividad económica por necesidad tienen 4.1 hijos en promedio y las que laboran por motivos personales tienen 2.8 hijos. En el grupo de mujeres que se encuentran en etapa de unión marital avanzada (21 años de unión o más), la diferencia es menos impresionante, sobre todo porque en este grupo es en donde hubiésemos esperado encontrar las mayores diferencias, aunque no obstante los datos son coherentes con nuestra argumentación inicial, ya que se observa un diferencial de 0.7 hijos por mujer. Debemos señalar que prácticamente no existe una diferencia substancial entre las mujeres que trabajan por necesidad y las que no trabajan.

Estos datos también son coherentes con nuestras hipótesis relacionadas con la emancipación de la mujer, ya que hablamos afirmado que una mujer que tuviese intereses extradomésticos tendría menos hijos, dado que de esta manera podría hacer compatibles sus roles extrafamiliares con su

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION MARITAL

CATEGORIA	DURACION DE LA UNION		
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más
Por necesidad	4.1	4.1	4.1
Por desarrollo personal	2.9	2.9	2.9
TOTAL	3.1	3.1	3.1

El cuadro XXV nos permite apreciar que en todas las categorías de años de unión, las mujeres que trabajan por necesidad son más fecundas que las que lo hacen por otros motivos. La diferencia es mayor entre las mujeres que están en su etapa marital intermedia (11 a 20 años de unión), en donde las que desempeñan una actividad económica por necesidad tienen 4.1 hijos en promedio y las que laboran por motivos personales tienen 2.9 hijos. En el grupo de mujeres que se encuentran en etapa de unión marital avanzada (21 años de unión o más), la diferencia es menor. En consecuencia, sobre todo porque en este grupo se encuentran las mujeres que trabajan por necesidad, cuando no existen los datos separados para las mujeres que trabajan por necesidad y las que no trabajan por necesidad, debemos señalar que prácticamente no existe una diferencia sustancial entre las mujeres que trabajan por necesidad y las que no trabajan por necesidad.

Estos datos también son coherentes con nuestras hipótesis relativas a las relaciones con la emancipación de la mujer, ya que hablamos de una mujer que tuviese intereses extradomésticos tendría menos hijos, dado que de esta manera podría hacer compatibles sus roles extrafamiliares con su rol de madre de familia.

papel de madre de familia.

Por otro lado, estas cifras nos ayudan a entender -aunque parcialmente- lo confuso de las relaciones entre fecundidad y tiempo de trabajar y entre fecundidad y horas de trabajo semanal, ya que como vemos, más de la mitad (58%) de las mujeres adujeron que trabajaban por necesidad, y son precisamente ellas las que muestran tener mas hijos en promedio.

Con el objeto de apreciar esto con mayor claridad, hemos cruzado la información de las variables de trabajo femenino con la duración de la unión y con las razones que las motivan a trabajar, en un solo cuadro.

CUADRO XXVI

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJAN DENTRO O FUERA DEL HOGAR, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION MARITAL Y SEGUN LOS MOTIVOS QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

	TRABAJA POR NECESIDAD			TRABAJA POR DESARROLLO		
	DURACION DE LA UNION					
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más
Trabaja fuera hogar	1.9	4.2	6.8	1.4	2.8	5.5
Trabaja dentro hogar	2.2	4.0	6.6	1.5	2.8	6.5

Esta información nos enseña que las diferencias que habíamos detectado entre las mujeres que trabajan dentro de su casa y las que lo hacen fuera casi desaparecen, salvo en el grupo de mujeres que laboran por motivos no económicos y que se encuentran en la etapa avanzada de su

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION MARITAL

CATEGORIA	DURACION DE LA UNION		
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más
Por necesidad	4.1	4.1	4.1
Por desarrollo personal	2.9	2.9	2.9
TOTAL	3.1	3.1	3.1

El cuadro XXV nos permite apreciar que en todas las categorías de años de unión, las mujeres que trabajan por necesidad son más fecundas que las que lo hacen por otros motivos. La diferencia es mayor entre las mujeres que están en su etapa marital intermedia (11 a 20 años de unión), en donde las que desempeñan una actividad económica por necesidad tienen 4.1 hijos en promedio y las que laboran por motivos personales tienen 2.9 hijos. En el grupo de mujeres que se encuentran en etapa de

unión marital avanzada (21 años de unión o más), la diferencia es menor. Lo importante, sobre todo porque en este grupo es en donde usualmente se encuentran las mayores diferencias, cuando no existen los datos son coincidentes con nuestra argumentación inicial, ya que se observa un diferencial de 0.7 hijos por mujer. Debemos señalar que prácticamente no existe una diferencia sustancial entre las mujeres que trabajan por necesidad y las que no trabajan.

Estos datos también son coincidentes con nuestras hipótesis relacionadas con la emancipación de la mujer, ya que hablamos de una mujer que tuviese intereses extradomésticos tendría menos hijos, dado que de esta manera podría hacer compatibles sus roles extrafamiliares con su

papel de madre de familia.

Por otro lado, estas cifras nos ayudan a entender -aunque parcialmente- lo confuso de las relaciones entre fecundidad y tiempo de trabajar y entre fecundidad y horas de trabajo semanal, ya que como vemos, más de la mitad (58%) de las mujeres adujeron que trabajaban por necesidad, y son precisamente ellas las que muestran tener mas hijos en promedio.

Con el objeto de apreciar esto con mayor claridad, hemos cruzado la información de las variables de trabajo femenino con la duración de la unión y con las razones que las motivan a trabajar, en un solo cuadro.

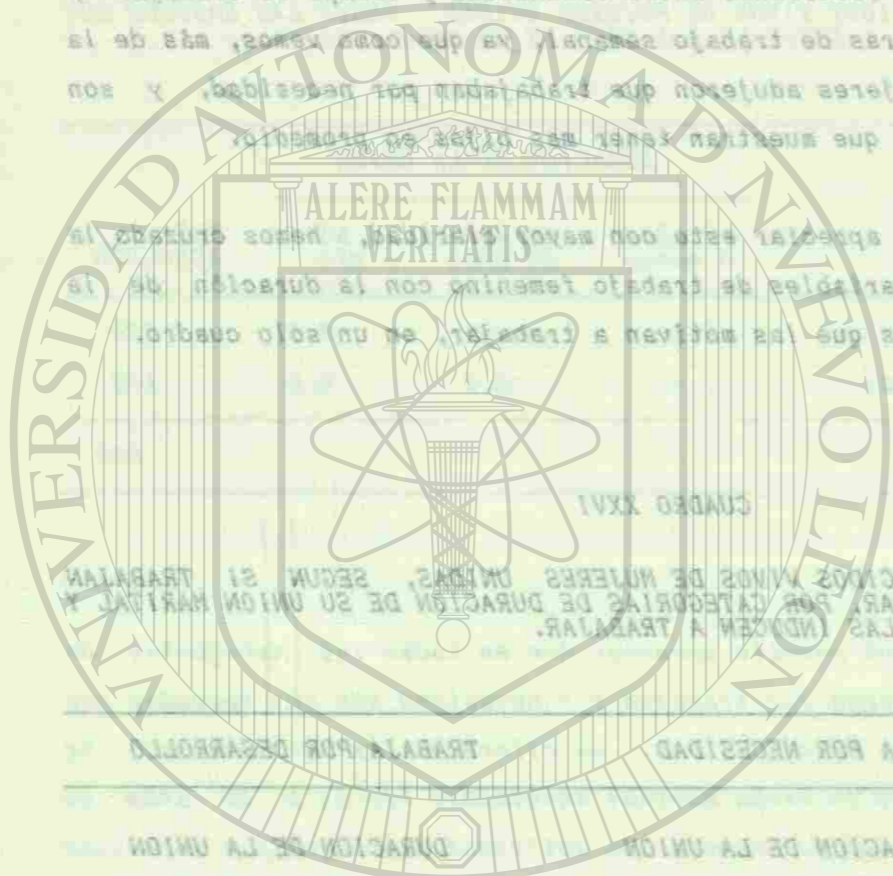
CUADRO XXVI

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJAN DENTRO O FUERA DEL HOGAR, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION MARITAL Y SEGUN LOS MOTIVOS QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

	TRABAJA POR NECESIDAD			TRABAJA POR DESARROLLO		
	DURACION DE LA UNION			DURACION DE LA UNION		
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más
Trabaja fuera hogar	1.9	4.2	6.8	1.4	2.8	5.5
Trabaja dentro hogar	2.2	4.0	6.6	1.5	2.8	6.5

Esta información nos enseña que las diferencias que habíamos detectado entre las mujeres que trabajan dentro de su casa y las que lo hacen fuera casi desaparecen, salvo en el grupo de mujeres que laboran por motivos no económicos y que se encuentran en la etapa avanzada de su





papel de madre de familia.

Por otro lado, estas cifras nos ayudan a entender -aunque parcialmente- el curso de las relaciones entre fecundidad y tiempo de trabajar y entre fecundidad y horas de trabajo semanal. Ya que como hemos visto, más de la mitad (58%) de las mujeres unidas que trabajan por necesidad, y son precisamente ellas las que muestran tener más hijos en promedio.

Con el objeto de apreciar este fenómeno, se han elaborado la información de las variables de trabajo femenino con la duración de la unión y con las razones que las motivan a trabajar en un solo cuadro.

CUADRO XXVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU TRABAJO DENTRO O FUERA DEL HOGAR, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION MARITAL, Y SEGUN LOS MOTIVOS QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

Duración de la Unión	Trabaja por Necesidad		Trabaja por Desarrollo	
	10 Años o menos	De 11 a 21 años	10 Años o menos	De 11 a 21 años
Menos de 20 horas	2.4	4.3	6.0	1.8
De 21 a 35 horas	2.0	3.7	6.6	1.5
40 horas y más	1.9	4.3	7.2	1.1

Esta información nos enseña que las diferencias que hemos detectado entre las mujeres que trabajan dentro de su casa y las que lo hacen fuera casi desaparecen, salvo en el grupo de mujeres que laboran por motivos no económicos y que se encuentran en la etapa avanzada de su

relación marital, en donde la diferencia de fecundidad es de 1 hijo por mujer. En cambio, aparece con persistencia el efecto de las razones que aducen para comprometerse en un trabajo, ya que si comparamos los datos horizontalmente, apreciamos una diferencia sustantiva en casi todos los grupos entre las trabajadoras que laboran por necesidad y las que lo hacen por razones personales: las primeras tienen en general un promedio de hijos mayor que las segundas (exceptuando a las que trabajan en su hogar y que están unidas desde hace por lo menos 21 años, en donde la diferencia es mínima).

Procediendo del mismo modo con la variable que representa las horas de trabajo semanal, nuestra conclusión es similar, ya que lo que se nota con mayor persistencia es el efecto de los motivos que la inducen a trabajar (véase el cuadro XXVII).

CUADRO XXVII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA CANTIDAD DE HORAS SEMANALES QUE DEDICAN A SU TRABAJO, POR GRUPOS DE AÑOS DE UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS MOTIVAN A TRABAJAR.

Duración de la Unión	Trabaja por Necesidad		Trabaja por Desarrollo	
	10 Años o menos	De 11 a 21 años y más	10 Años o menos	De 11 a 21 años y más
	Menos de 20 horas	2.4	4.3	6.0
De 21 a 35 horas	2.0	3.7	6.6	1.5
40 horas y más	1.9	4.3	7.2	1.1

relación marital, en donde la diferencia de fecundidad es de 1 hijo por mujer. En cambio, aparece con persistencia el efecto de las razones que reducen para compararse en un trabajo, ya que si comparamos los datos horizontalmente, apreciamos una diferencia sustancial en casi todos los grupos entre las trabajadoras que trabajan por necesidad y las que lo hacen por razones personales: las primeras tienen en general un promedio de hijos mayor que las segundas, exceptuando a las que trabajan en su hogar y que están unidas desde hace por lo menos 21 años, en donde la diferencia es mínima.

Procediendo del mismo modo con la variable que representa las horas de trabajo semanal, nuestra conclusión es similar, a saber que se nota con mayor persistencia el efecto de los motivos que la inducen a trabajar (véase el cuadro XVIII).

CUADRO XVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA CANTIDAD DE HORAS SEMANALES QUE DEDICAN A SU TRABAJO, POR GRUPOS DE AÑOS DE UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS MOTIVAN A TRABAJAR.

Duración de la Unión	Trabaja por Necesidad		Trabaja por Desarrollo	
	0 a menos de 10 años	10 años o más	0 a menos de 10 años	10 años o más
0 a menos de 10 años	2.0	3.7	2.8	3.3
10 años o más	2.8	1.5	2.8	2.3

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre las que llevan menos tiempo en unión marital, parece existir un efecto negativo de la cantidad de horas de trabajo sobre la fecundidad, y esto tanto entre las mujeres que trabajan por necesidad como entre las que lo hacen por motivos diferentes. Este efecto de reducción en el número de hijos por mujer según las horas de trabajo también se deja sentir entre las mujeres que trabajan por motivos de desarrollo personal y que se encuentran en un estadio avanzado de su vida marital, ya que las que trabajan menos de 20 horas a la semana tienen 7 hijos en promedio, contra 5.8 de las que trabajan menos de 40 y más de 20 horas, y 5.3 de las que dedican aún mayor tiempo cada semana a su actividad laboral. Sin embargo, en los grupos restantes no existe una relación clara en este sentido.

Es interesante darse cuenta de que las mujeres más fecundas son aquellas que trabajan por necesidad durante 40 horas o más semanalmente y que llevan por lo menos 21 años de unión marital, ya que tienen en promedio 7.2 hijos. Esto parece confirmar lo que declamos respecto a que al tener un mayor número de hijos se ven precisadas a trabajar más para satisfacer -de algún modo- sus necesidades económicas.

Por otro lado, exceptuando a las mujeres que trabajan menos de 20 horas por semana y cuya unión está en etapa avanzada de vida conyugal, las que están en el mercado laboral por motivos de desarrollo personal tienen una fecundidad significativamente más reducida que las que laboran por necesidad, lo que confirma lo antes dicho.

Es necesario que hagamos aquí una aclaración en relación con una seria limitación metodológica. Cuando hablamos de horas de trabajo semanal, el dato que manejamos es el actual. Las mujeres han tenido sus hijos a lo largo de su vida reproductiva, y no podemos saber con exactitud cuánto tiempo dedicaban a su trabajo anteriormente. Lo único que nuestra información nos permite explorar es el tiempo que estas mujeres han trabajado. Para poder hacer frente a esta limitación, así como a las que en relación con el trabajo de la mujer hemos señalado en el apartado sobre los indicadores de las variables, sería necesario hacer estudios longitudinales con un seguimiento de las mujeres a lo largo de su vida reproductiva.

Entre las que llevan menos tiempo en unión marital, parece existir un efecto negativo de la cantidad de horas de trabajo sobre la fecundidad. Y esto tanto entre las mujeres que trabajan por necesidad como entre las que lo hacen por motivos diferentes. Este efecto de reducción en el número de hijos por mujer según las horas de trabajo también se ve en la relación entre las mujeres que trabajan por motivos de desarrollo y las que se encuentran en un estado avanzado de la vida marital. Sin embargo, cuando trabajan menos de 20 horas a la semana, el número de hijos que tienen es de 5.8 de las que trabajan menos de 40 y más de 20 horas y 5.3 de las que dedican más tiempo a su actividad laboral. Sin embargo, en los grupos restantes no existe una relación clara en este sentido.

Es interesante tener cuenta de que las mujeres más fecundas son aquellas que trabajan por necesidad durante 40 horas o más semanalmente y que llevan por lo menos 21 años de unión marital, ya que tienen en promedio 7.2 hijos. Esto parece confirmar lo que decíamos respecto a que tener un mayor número de hijos se ven precisadas a trabajar más para satisfacer de algún modo sus necesidades económicas.

Por otro lado, exceptuando a las mujeres que trabajan menos de 20 horas por semana y cuya unión está en etapa avanzada de vida conyugal, las que están en el mercado laboral por motivos de desarrollo personal tienen una fecundidad significativamente más reducida que las que laboran por necesidad, lo que confirma lo antes dicho.

Es necesario que se continúe estudiando la relación entre esta limitación metodológica. Cuando hablamos de horas de trabajo semanal, el dato que manejamos es el actual. Las mujeres han tenido sus hijos a lo largo de su vida reproductiva, y no podemos saber con exactitud cuánto tiempo dedicaban a su trabajo anteriormente. Lo único que nuestra información nos permite explorar es el tiempo que estas mujeres han trabajado. Para poder hacer frente a esta limitación, así como a las que en relación con el trabajo de la mujer hemos señalado en el apartado sobre los indicadores de las variables, sería necesario hacer estudios longitudinales con un seguimiento de las mujeres a lo largo de su vida reproductiva.

tiva. No obstante, estamos conscientes de que esto es casi imposible de llevar a efecto, pues sabemos que el periodo fértil de una mujer se extiende desde los 12 b 14 hasta los 45 b 49 años, es decir demasiado tiempo. Claro que pudiera realizarse en estudio de seguimiento en el que no se abarque todo el periodo de vida reproductiva, pero insisto, solo con una investigación longitudinal podrán evitarse muchos de los obstáculos metodológicos a los que debemos hacer frente.

Con respecto a los años que la mujer lleva de estar inserta en el mercado de trabajo y su relación con la fecundidad, podemos observar que no existe una clara definición, aún cuando introducimos la variable que se refiere a los motivos por los cuales estas mujeres trabajan.

CUADRO XXVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

	TRABAJA POR NECESIDAD			TRABAJA POR DESARROLLO		
	DURACION DE LA UNION			DURACION DE LA UNION		
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más
3 años o menos	2.0	4.2	5.6	1.2	2.4	5.6
De 4 a 10 años	2.0	4.4	7.9	1.3	3.0	7.0
11 años o más	2.1	3.2	6.3	1.6	2.8	5.2

El cuadro XXVIII nos muestra que la relación no aparece muy definida entre el tiempo de trabajar y la fecundidad. Entre las que llevan más tiempo unidas, las más fecundas son las mujeres que se encuentran laborando desde hace más de cuatro y menos de 11 años. Sin embargo, sigue

tiva. No obstante, estamos conscientes de que esto es casi imposible de llevar a efecto, pues sabemos que el período fértil de una mujer se extiende desde los 12 ó 14 hasta los 42 ó 43 años, es decir demasiado tiempo. Claro que pudiera realizarse un estudio de seguimiento en el que no se apartara todo el período de vida reproductiva pero también, solo con una investigación longitudinal podría obtenerse muchos de los resultados metodológicos a los que debemos hacer frente.

Con respecto a los años que la mujer lleva de casada, podemos observar que el mercado de trabajo y su relación con la fecundidad, podemos observar que no existe una clara definición, aún cuando introducimos la variable que se refiere a los motivos por los cuales estas mujeres trabajan.

CUADRO XXVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

Duración de la Unión	Trabaja por Necesidad		Trabaja por Desarrollo	
	10 años o menos	De 11 a 21 años	10 años o menos	De 11 a 21 años
10 años o menos	2.0	3.8	2.1	4.3
De 11 a 21 años	2.1	4.3	2.6	7.6
TOTAL	2.0	4.3	2.6	7.6

El cuadro XXVIII nos muestra que la relación no aparece muy definida entre el tiempo de trabajar y la fecundidad. Entre las que llevan más tiempo unidas, las más fecundas son las mujeres que se encuentran laborando desde hace más de cuatro y menos de 11 años. Sin embargo, sigue

apareciendo claramente un promedio de hijos menor entre las mujeres de todos los grupos que afirman que están trabajando por motivos personales que entre las que dijeron que laboran por razones de necesidad económica (la única excepción la constituyen las mujeres que están casadas desde hace al menos 12 años y que llevan poco tiempo de trabajar, ya que no existe diferencia en el nivel de fecundidad debido a las razones que les impulsan a trabajar).

Como información complementaria nos ha parecido oportuno incluir otras dos variables relacionadas con el trabajo femenino: a) el hecho de haber trabajado antes de contraer matrimonio, y b) la existencia de dificultades con el marido a causa del trabajo de la mujer.

En el primer caso descubrimos una relación muy interesante: las mujeres que trabajaban antes de casarse tienen una fecundidad significativamente menor que las que no lo hacían. Mientras que las primeras tienen en promedio 4.2 hijos, las segundas tienen 5.7, y esta diferencia puede observarse para todos los grupos de duración de la unión (véase el cuadro No. XXIX).

CUADRO XXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Trabajaba antes de unirse	2.0	3.8	6.6	1349
No trabajaba antes de unirse	2.1	4.3	7.6	653
TOTAL				2002

tiva. No obstante, estamos conscientes de que esto es casi imposible de llevar a efecto, pues sabemos que el período fértil de una mujer se extiende desde los 12 ó 14 hasta los 42 ó 43 años, es decir demasiado tiempo. Claro que pudiera realizarse un estudio de seguimiento en el que no se apartara todo el período de vida reproductiva pero también, solo con una investigación longitudinal podría obtenerse muchos de los resultados metodológicos a los que debemos hacer frente.

Con respecto a los años que la mujer lleva de casada, podemos observar que el mercado de trabajo y su relación con la fecundidad, podemos observar que no existe una clara definición, aún cuando introducimos la variable que se refiere a los motivos por los cuales estas mujeres trabajan.

CUADRO XXVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR.

Duración de la Unión	Trabaja por Necesidad		Trabaja por Desarrollo	
	10 años o menos	De 11 a 21 años	10 años o menos	De 11 a 21 años
10 años o menos	2.0	2.1	2.0	2.1
De 11 a 21 años	3.8	3.2	3.8	3.2
21 años y más	6.6	6.3	6.6	6.3
TOTAL	2.1	3.2	2.0	3.2

El cuadro XXVIII nos muestra que la relación no aparece muy definida entre el tiempo de trabajar y la fecundidad. Entre las que llevan más tiempo unidas, las más fecundas son las mujeres que se encuentran laborando desde hace más de cuatro y menos de 11 años. Sin embargo, sigue

apareciendo claramente un promedio de hijos menor entre las mujeres de todos los grupos que afirman que están trabajando por motivos personales que entre las que dijeron que laboran por razones de necesidad económica (la única excepción la constituyen las mujeres que están casadas desde hace al menos 12 años y que llevan poco tiempo de trabajar, ya que no existe diferencia en el nivel de fecundidad debido a las razones que les impulsan a trabajar).

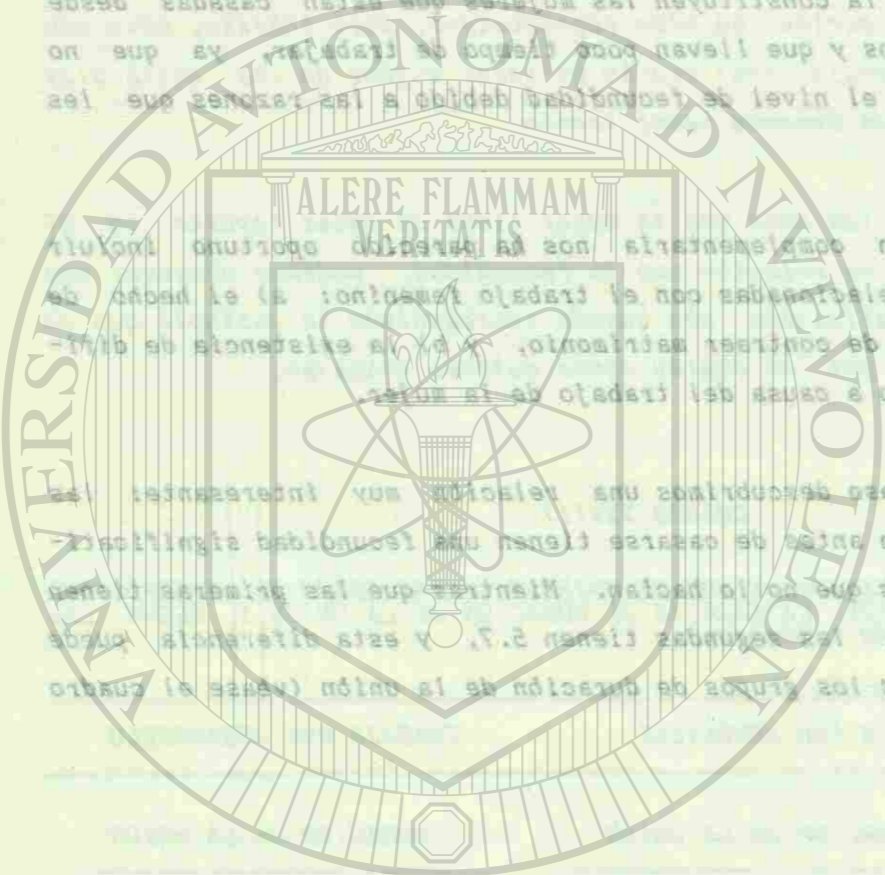
Como información complementaria nos ha parecido oportuno incluir otras dos variables relacionadas con el trabajo femenino: a) el hecho de haber trabajado antes de contraer matrimonio, y b) la existencia de dificultades con el marido a causa del trabajo de la mujer.

En el primer caso descubrimos una relación muy interesante: las mujeres que trabajaban antes de casarse tienen una fecundidad significativamente menor que las que no lo hacían. Mientras que las primeras tienen en promedio 4.2 hijos, las segundas tienen 5.7, y esta diferencia puede observarse para todos los grupos de duración de la unión (véase el cuadro No. XXIX).

CUADRO XXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Trabajaba antes de unirse	2.0	3.8	6.6	1349
No trabajaba antes de unirse	2.1	4.3	7.6	653
TOTAL				2002



apareciendo claramente un promedio de hijos menor entre las mujeres de todos los grupos que están trabajando por motivos económicos que entre las que dejaron de trabajar por razones de necesidad económica (la única excepción la constituyen las mujeres que están casadas desde hace al menos 12 años y que llevan todo el tiempo de trabajar, ya que no existe diferencia en el nivel de fecundidad debido a las razones que les impulsan a trabajar).

Como información complementaria nos ha parecido oportuno incluir otras dos variables relacionadas con el trabajo: a) el hecho de haber trabajado antes de contraer matrimonio, y b) la existencia de dificultades con el marido a causa del trabajo de la mujer.

En el primer caso describimos una relación muy interesante: mujeres que trabajaban antes de casarse tienen una fecundidad significativamente menor que las que no lo hacían. Mientras que las primeras tienen en promedio 5.7 hijos, las segundas tienen 5.7. Y esta diferencia puede observarse para todos los tipos de duración de la unión (casos de Cuadro No. XXIX).

CUADRO XXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL

DURACION DE LA UNION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Trabajada antes de unirse	2.0	3.8	6.8	1348
No trabajada antes de unirse	5.1	4.3	7.8	683
<b>TOTAL</b>				<b>2031</b>

Si bien entre las que llevan menos tiempo de unión la diferencia no aparece muy claramente, entre las que están en la etapa avanzada de su unión marital el diferencial de fecundidad es de 1 hijo en promedio.

En cuanto a las dificultades con el marido a causa del empleo de la mujer, el cuadro XXX nos indica que en general, las que declararon tener dificultades maritales a causa del empleo son las que manifiestan tener un nivel de fecundidad mayor.

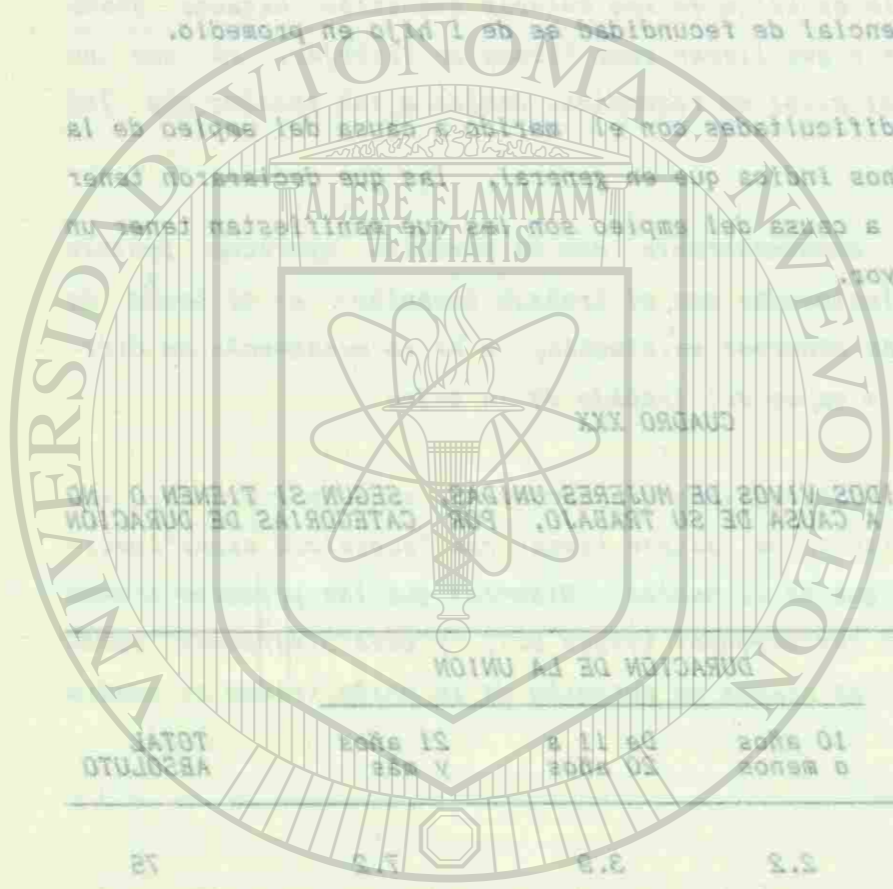
CUADRO XXX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO DIFICULTADES MARITALES A CAUSA DE SU TRABAJO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

DIFICULTADES CON EL ESPOSO	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si	2.2	3.9	7.2	75
No	1.7	3.6	6.5	412
<b>TOTAL</b>				<b>487</b>

Así, aunque en forma menos impresionante, se nota que en todos los subgrupos de duración de la unión, las trabajadoras que reconocieron tener problemas con sus maridos a causa de su trabajo tienen un número de hijos mayor que las que no tienen problemas maritales por este motivo.

Como conclusión, podemos decir que en general, las mujeres que tienen un empleo fuera del hogar tienen una fecundidad menor que las que no trabajan y que en cambio, las que ejercen su actividad económica intra-



DIFICULTADES CON EL ESPESO		DURACION DE LA UNION	
		10 años o menos	11 años o mas
ABSOLUTO	412	17	17
		3.8	3.8
TOTAL	429		

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Así, aun que en forma menos impresionante, se nota que en todos los aspectos de duración de la unión, las trabajadoras que no tienen hijos con sus maridos a causa de su trabajo tienen un número de hijos mayor que las que no tienen problemas matrimoniales por este motivo.

Como conclusión, podemos decir que en general, las mujeres que tienen un empleo fuera del hogar tienen una fecundidad menor que las que trabajan y que en cambio, las que ejercen su actividad económica intra-

hogareña tienen casi tantos hijos como las que no laboran. Esto es coherente con nuestras hipótesis, ya que el trabajo que se desarrolla dentro del contexto familiar no se opone necesariamente a las atenciones y cuidados que requieren los hijos, y por la misma razón no deja sentir su impacto en la limitación de nacimientos. Podemos agregar que este dato confirma lo que había sido encontrado hace 20 años por Luis Leñero en la Investigación de la Familia en México, en donde descubrió que las mujeres más fecundas eran las que tenían una actividad remunerada sin salir de su hogar (4). Paralelamente, nos sorprendió descubrir que ni la cantidad de horas que las entrevistadas dedican a su trabajo extradoméstico, ni el tiempo que llevan de trabajar, están asociadas negativamente con el número de hijos que tienen; antes bien, en ciertos subgrupos se nota una ligera tendencia hacia una correlación positiva, lo cual al parecer encuentra parcialmente su explicación en la necesidad económica de las mujeres que ya tienen un número grande de hijos y que por dicha razón buscan un empleo.

Por otro lado, todo parece indicar que dentro de este grupo de variables, la que demuestra un impacto sobre la fecundidad de manera más significativa y constante es la que se refiere a los motivos invocados por las mujeres para explicar su ingreso al mercado laboral: las que lo hacen por necesidad tienen más hijos en promedio que las que trabajan por otras causas, y al parecer, se han comprometido en un empleo precisamente por tener una familia numerosa que provoca que sus necesidades económicas aumenten. Asimismo, resulta evidente que cuando la mujer trabajaba antes de contraer matrimonio, se reduce el tamaño de su fecundidad, y esto nos puede hacer suponer que aquellas mujeres que ya han estado involucradas en un empleo desarrollan cierto tipo de intereses que las motivan a limitar su fecundidad, aún cuando abandonen dicho empleo en el momento de unirse maritalmente. Finalmente, existe también una pequeña pero significativa relación entre la fecundidad y el hecho de que el trabajo ocasione dificultades entre la mujer y su compañero, lo cual quizás esté vinculado también con los aspectos de satisfacción conyugal.

hogareña tienen casi tantos hijos como las que no laboran. Esto es  
coherente con nuestras hipótesis, ya que el trabajo que se desarrolla  
dentro del contexto familiar no se opone necesariamente a las atenciones y  
cuidados que requieren los hijos, y por lo mismo no debe sentir su  
impacto en la limitación de nacimientos. Además, según este dato  
continúa lo que había sido encontrado hace 20 años por Luis Beltrán en la  
investigación de la familia en México, donde se demostró que las mujeres  
más fecundas eran las que tenían una actividad económica más alta de su  
hogar (4). Paralelamente, nos sorprende también que en la cantidad de  
horas que las entrevistadas dedican a su trabajo extradoméstico, no se  
tiempo que llevan de cuidar, están asociadas negativamente con el número  
de hijos que tienen; antes bien, en ciertos subgrupos se nota una ligera  
tendencia hacia una correlación positiva, lo cual a parecer encuentra  
parcialmente su explicación en la necesidad económica de las mujeres que  
ya tienen un número grande de hijos y que por tanto están buscando un espacio.  
Por otro lado, todo puede indicar que dentro de este grupo de mujeres  
bien, ya que demuestra un repunte sobre la fecundidad de madres más tradi-  
cionalistas y constante es la que se refiere a los motivos invocados por las  
mujeres para explicar su ingreso al mercado laboral: las que lo hacen por  
necesidad tienen más hijos en promedio que las que trabajan por otras  
causas, y al parecer, se han comprometido en un empleo precisamente por  
tener una familia numerosa que provoca que sus necesidades económicas  
aumenten. Asimismo, resulta evidente que cuando la mujer trabajaba antes  
de contraer matrimonio, se reduce el tamaño de su fecundidad, y esta nos  
puede hacer suponer que aquellas mujeres que ya han estado involucradas en  
un empleo desarrollan cierto tipo de intereses que las motivan a limitar  
su fecundidad, aún cuando abandonen dicho empleo en el momento de unirse  
matrimonialmente. Finalmente, existe también una pequeña pero significativa  
relación entre la fecundidad y el hecho de que el trabajo ocasiona difi-  
cultades entre la mujer y su compañero, lo cual quizás esté vinculado  
también con los aspectos de satisfacción conyugal.

4.3.2. - ACTITUDES EMANCIPATORIAS DE LA MUJER.

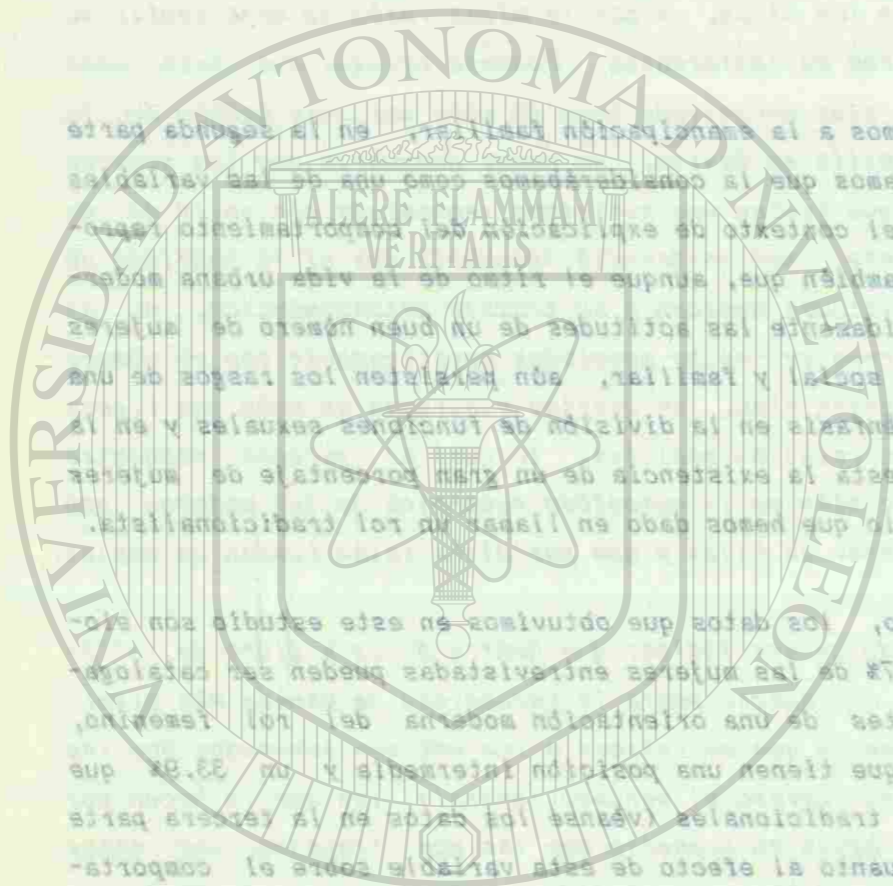
ORIENTACION DEL ROL	TOTAL ABSOLUTO
---------------------	-------------------

Cuando nos referimos a la emancipación familiar, en la segunda parte  
de este trabajo, decíamos que la considerábamos como una de las variables  
más importantes dentro del contexto de explicación del comportamiento repro-  
ductivo. Afirmábamos también que, aunque el ritmo de la vida urbana moder-  
na están cambiando rápidamente las actitudes de un buen número de mujeres  
con respecto a su rol social y familiar, aún persisten los rasgos de una  
cultura que pone gran énfasis en la división de funciones sexuales y en la  
cual todavía se manifiesta la existencia de un gran porcentaje de mujeres  
que se orientan hacia lo que hemos dado en llamar un rol tradicionalista.

Y en este sentido, los datos que obtuvimos en este estudio son elo-  
cuantes: solamente el 7% de las mujeres entrevistadas pueden ser cataloga-  
das como representantes de una orientación moderna del rol femenino,  
contra casi un 60% que tienen una posición intermedia y un 33.9% que  
pueden definirse como tradicionales (véanse los datos en la tercera parte  
de esta obra). Y en cuanto al efecto de esta variable sobre el comporta-  
miento reproductivo, la correlación que obtuvimos fue de -0.331, signifi-  
cativa al 0.001. Si bien este valor es consistente, puede parecer a prime-  
ra vista menos importante de lo que en realidad es. Si dividimos a la  
población de acuerdo al puntaje obtenido en la escala de actitudes emanci-  
patorias, y obtenemos el promedio de hijos para cada subgrupo, la relación  
se vuelve mucho más clara: Mientras que para las mujeres cuya orientación  
del rol es más tradicionalista el promedio de hijos nacidos vivos es de 6,  
para las más emancipadas este cifra es de apenas 2.8 hijos por mujer, lo  
que hace una diferencia de más de 3 hijos por mujer en promedio (véase  
cuadro XXXI).

En el cuadro XXXI podemos apreciar las diferencias existentes entre  
las mujeres tradicionalistas y emancipadas en lo que respecta a su fecundidad.





4.3.3 - ACTITUDES EMANCIPATORIAS DE LA MUJER.

Cuando nos referimos a la emancipación familiar en la segunda parte de este trabajo, decimos que la emancipación como una de las variables más importantes dentro del contexto de explicación del comportamiento reproductivo. Afirmamos también que, aunque el tipo de vida urbana moderna están cambiando rápidamente las actitudes de un número de mujeres con respecto a su rol social y familiar, aún persisten los rasgos de una cultura que pone gran énfasis en la división de funciones sexuales y en la cual todavía se manifiesta la existencia de un gran porcentaje de mujeres que se orientan hacia un rol tradicionalista.

Y en este sentido, los datos que obtuvimos en este estudio son elocuentes: solamente el 7% de las mujeres entrevistadas pueden ser catalogadas como representantes de una orientación moderna del rol femenino, contra casi un 60% que tienen una posición intermedia y un 33.9% que pueden definirse como tradicionales. Véanse los datos en la tercera parte de esta obra. Y en cuanto al efecto de esta variable sobre el comportamiento reproductivo, la correlación que obtuvimos fue de -0.331, significativa al 0.001. Si bien este valor es constante, puede parecer a primera vista menos importante de lo que en realidad es. Si dividimos a la población de acuerdo al punto obtenido en la escala de actitudes emancipatorias, y ordenamos el promedio de hijos para cada subgrupo, la relación se vuelve mucho más clara: Mientras que para las mujeres cuya orientación del rol es más tradicionalista el promedio de hijos nacidos vivos es de 6.0, para las más emancipadas este cifra es de apenas 2.8 hijos por mujer, lo que hace una diferencia de más de 3 hijos por mujer en promedio (véase el cuadro XXXI).

cuadro XXXI

CUADRO XXXI

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS ACTITUDES FRENTE AL ROL DE LA MUJER.

ORIENTACION DEL ROL	PROMEDIO DE HIJOS	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	6.0	677
Intermedia	4.2	1187
Moderna	2.8	138
<b>TOTAL</b>		<b>1997</b>

Al dividir a esta población en subgrupos de acuerdo a la duración de su unión marital, nos damos cuenta que la relación sigue siendo muy clara: las mujeres más tradicionales tienen en todos los grupos más hijos que las de orientación moderna.

CUADRO XXXII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS ACTITUDES FRENTE AL ROL DE LA MUJER Y SEGUN CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

ORIENTACION DEL ROL	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 24 años	20 años y más	
Tradicional	2.3	4.5	7.7	677
Intermedia	2.0	3.9	6.5	1187
Moderna	1.9	3.0	5.6	138
<b>TOTAL</b>				<b>2002</b>

En el cuadro XXXII podemos apreciar una diferencia constante entre las mujeres tradicionales y modernas en lo que respecta a su fecundidad.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS ACTITUDES FRENTE AL ROL DE LA MUJER.

ORIENTACION DEL ROL	TOTAL
Tradicional	7.7
Intermedia	5.6
Moderna	2.1
TOTAL	5.1

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU UNION CONYUGAL, SEGUN LA CONCEPCION QUE TIENEN DEL ROL FEMENINO.

ORIENTACION DEL ROL	PROMEDIO DE EDAD	PROMEDIO DE DURACION DE LA UNION
Tradicional	46.1	24.3
Intermedia	38.9	17.2
Moderna	33.7	12.1

En el cuadro XXXI podemos apreciar una diferencia constante entre las mujeres tradicionales y modernas en lo que respecta a su fecundidad.

Observamos también que el diferencial se incrementa -como es lógico- a medida que aumenta el tiempo de unión marital de la mujer. Así, entre las mujeres que están unidas desde hace por lo menos 20 años, las que tienen una concepción más tradicional del papel femenino en la familia tienen 7.7 hijos en promedio, mientras que las que tienen actitudes más emancipadas solo tienen 5.6 hijos, es decir, una diferencia de 2.1 hijos por mujer en promedio.

Como podemos ver, esta diferencia de 2 hijos es bastante menor que la que observamos para la población en su conjunto, ya que como dijimos, sin tomar en cuenta los años de unión, las más tradicionales tienen en promedio 3.2 hijos más que las más emancipadas. Esta disminución puede explicarse por la edad actual de las entrevistadas, ya que como es fácil suponer, las más emancipadas son en promedio más jóvenes que las menos emancipadas, y por lo mismo, tienen en promedio menos años de vivir en unión conyugal (véase cuadro XXXIII).

CUADRO XXXIII

PROMEDIO DE EDAD DE LAS MUJERES Y PROMEDIO DE DURACION DE SU UNION CONYUGAL, SEGUN LA CONCEPCION QUE TIENEN DEL ROL FEMENINO.

ORIENTACION DEL ROL	PROMEDIO DE EDAD	PROMEDIO DE DURACION DE LA UNION
Tradicional	46.1	24.3
Intermedia	38.9	17.2
Moderna	33.7	12.1

Efectivamente, los datos reflejan esta relación entre la edad y las actitudes de la mujer frente a su rol. Entre las de orientación moderna y las de orientación tradicional hay una diferencia de edad de más de 12 años, y los primeros son en promedio 5 años más jóvenes que las de orientación intermedia. Es fácil entender esta situación: las mujeres más jóvenes han resentido más la enorme ola de cambios sociales y culturales y

Observamos también que el diferencial se incrementa como es lógico a medida que aumenta el tiempo de unión marital de la mujer. Así, entre las mujeres que están unidas desde hace por lo menos 20 años, las que tienen una concepción más tradicional del papel femenino en la familia tienen 7.7 hijos en promedio, mientras que las que tienen actitudes más emancipadas solo tienen 5.6 hijos, es decir, una diferencia de 2.1 hijos por mujer en promedio.

Como podemos ver, esta diferencia de 2 hijos es bastante menor que la que observamos para la población en su conjunto, ya que como dijimos, al tomar en cuenta los años de unión, las más tradicionales tienen en promedio 3.2 hijos más que las más emancipadas. Esta diferencia puede explicarse por la edad actual de las entrevistadas, ya que es fácil suponer, las más emancipadas son en promedio más jóvenes que las menos emancipadas, y por lo mismo, tienen en promedio menos años de vivir en unión conyugal (véase cuadro XXXIII).

CUADRO XXXIII  
PROMEDIO DE EDAD DE LAS MUJERES Y PROMEDIO DE DURACION DE SU UNION CONYUGAL, SEGUN LA CONCEPCION QUE TIENEN DEL ROL FEMENINO.

ORIENTACION DEL ROL	PROMEDIO DE EDAD DE LA UNION	PROMEDIO DE DURACION DE LA UNION
Tradicional	46.1	14.8
Intermedia	38.9	17.2
Moderna	33.7	12.1

Es fácil entender esta situación: las mujeres más jóvenes han sentido más la enorme ola de cambios sociales y culturales y actitudes de la mujer frente a su rol. Entre las de orientación moderna y tradicional, los datos reflejan esta relación entre la edad y las actitudes de la mujer frente a su rol. Entre las de orientación moderna y tradicional, las de orientación tradicional hay una diferencia de edad de más de 12 años, y los primeros son en promedio 2 años más jóvenes que las de orientación intermedia. Es fácil entender esta situación: las mujeres más jóvenes han sentido más la enorme ola de cambios sociales y culturales y actitudes de la mujer frente a su rol.

se vuelven más receptivos de los nuevos valores "modernistas". De hecho, estamos convencidos de que las nuevas generaciones tendrán aún una orientación mucho más moderna y liberal acerca del papel social y familiar de la mujer, puesto que se están dando cada vez con mayor intensidad los factores estructurales que contribuyen a la promoción de la mujer y a su participación más activa en todas las esferas de la sociedad. La consecuencia previsible será una reducción aún mayor de los niveles de fecundidad.

Paralelamente, también consideramos que uno de estos factores que ayudan a promover una imagen más liberal del papel femenino es el incremento de la instrucción formal y la cada vez mayor participación de la mujer en niveles de educación superior. Ya hemos adelantado algunas reflexiones sobre el impacto que tiene la educación formal sobre el comportamiento reproductivo. Y creemos que simultáneamente existe una asociación entre la escolaridad de la mujer y su orientación respecto a su rol social.

CUADRO XXXIV  
ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN SU ORIENTACION FRENTE AL ROL SOCIAL DE LA MUJER (%).

ORIENTACION DEL ROL	ESCOLARIDAD			TOTAL ABSOLUTO
	Menos de 3 años de primaria	De 4 a 6 años de primaria	Secundaria o más	
Tradicional	43.1	41.9	15.0	680
Intermedia	20.0	36.1	44.0	1187
Moderna	5.1	18.1	76.8	138
<b>TOTAL</b>				<b>2005</b>

se vuelven más receptivos de los nuevos valores "modernistas". De hecho, estamos convencidos de que las nuevas generaciones tendrán una orientación mucho más moderna y liberal acerca del papel social y familiar de la mujer, puesto que se están dando cada vez con mayor intensidad los factores estructurales que contribuyen a la promoción de la mujer y a su participación más activa en todas las esferas de la sociedad. La consecuencia previsible será una reducción en el nivel de fecundidad.

Paralelamente, también consideramos que uno de estos factores que ayudan a promover una imagen más liberal del papel femenino es el incremento de la instrucción formal y la cada vez mayor participación de la mujer en niveles de educación superior. Ya hemos señalado algunas razones sobre el impacto que tiene la educación formal sobre el comportamiento reproductivo. Lo cierto es que existe una asociación entre la escolaridad de la mujer y su orientación respecto a su rol social.

CUADRO XXXIV  
ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN SU ORIENTACION FRENTE AL ROL SOCIAL DE LA MUJER (%)

ORIENTACION DEL ROL	Menos de 3 años de primaria		De 3 a 5 años de primaria		Secundaria o más		TOTAL ABSOLUTO
	%	Nº	%	Nº	%	Nº	
Tradicional	43.1	11.3	11.3	15.0	15.0	15.0	880
Intermedia	20.0	28.1	28.1	44.0	44.0	44.0	1187
Moderna	21.1	18.1	18.1	78.8	78.8	78.8	138
TOTAL							2005

En el cuadro XXXIV podemos observar muy claramente esta relación: la mayoría de las mujeres que tienen una imagen moderna del papel de la mujer tienen estudios superiores a la primaria (76.8%) mientras que solo 44% de las que tienen una orientación intermedia han realizado estudios de post-primaria, y apenas 15% de las tradicionales han llegado a este nivel de escolaridad. O al contrario, entre las de orientación moderna solo una minoría (5.1%) están muy poco escolarizadas, contra 20% de las intermedias y 43.1% de las tradicionales. Estos datos arroja un valor de asociación (medido por la "V" de Cramer) de 0.272, con un nivel de confianza superior al 99.9%. Dado que la escolaridad femenina -como vimos en un principio- es una de las variables más significativas para explicar la reducción del nivel de fecundidad, esta asociación contribuye a explicar el impacto que sobre la fecundidad ocasiona la orientación del rol de la mujer.

Por otra parte, tenemos razones para pensar que parte del impacto que tiene la orientación del rol de la mujer sobre la fecundidad puede explicarse también por la edad a la unión y por el uso de anticonceptivos.

Hasta ahora hemos podido dejar en claro que las mujeres de orientación moderna tienen en promedio menos hijos que las demás, y que al mismo tiempo tienen mayores niveles de escolaridad. Podemos creer que estas mujeres también tendrán tendencia a retardar su nupcialidad, pues si efectivamente desarrollan objetivos de superación personal y metas extra-familiares, no estarán tan apresuradas en contraer matrimonio como aquellas que definen a la mujer por sus roles adscritos y por su función reproductora.

Al cruzar la información de estas dos variables, descubrimos que efectivamente existe una tendencia entre las mujeres modernas a retardar su unión, pero que esta tendencia no es tan importante como podíamos suponer, tal y como nos lo muestran los datos del cuadro XXXV.

En el cuadro XXXIV podemos observar muy claramente esta relación: la mayoría de las mujeres que tienen una imagen moderna del papel de la mujer tienen estudios superiores a la primaria (75.8%) mientras que solo 44% de las que tienen una orientación intermedia han realizado estudios de post-primaria, y apenas 15% de las tradicionales han llegado a este nivel de escolaridad. Al contrario, entre las tradicionales solo una minoría (5.1%) están muy poco escolarizadas (solo las intermedias y 43.1% de las tradicionales). Estos datos están en la tabla de asociación (medido por la "V" de Cramp) de 0.322, con un nivel de confianza superior al 99.9%. Dado que la asociación temprana - como vimos en un principio - es una de las variables más significativas para explicar la reducción del nivel de fecundidad, esta asociación contribuye a explicar el impacto que sobre la fecundidad ocasiona la orientación del rol de la mujer.

Por otra parte, tenemos razones para pensar que parte del impacto que tiene la orientación del rol de la mujer sobre la fecundidad puede explicarse también por la edad a la unión y por el uso de anticonceptivos.

Hasta ahora hemos podido ver en claro que las mujeres de orientación moderna tienen en promedio menos hijos que las tradicionales, y que al mismo tiempo tienen mayores niveles de escolaridad. Podemos creer que estas mujeres también tendrían tendencia a retrasar su nupcialidad, pues al efectivamente desarrollarían objetivos de superación personal y metas extra-familiares, no estarían tan preocupadas en controlar el tamaño de su familia, y por lo tanto las que desearían a la mujer por sus roles sociales y por su función reproductora.

Al cruzar la información de estas dos variables descubrimos que efectivamente existe una tendencia entre las mujeres modernas a retrasar su unión, pero que esta tendencia no es tan importante como podríamos suponer, tal y como nos lo muestran los datos del cuadro XXXV.

CUADRO XXXV

PROMEDIO A LA PRIMERA UNIÓN MATRITAL EN LAS MUJERES SEGUN LA ORIENTACION A LA PRIMERA UNION DE LA MUJER, SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO (%).

ORIENTACION DEL ROL	EDAD A LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	A los 17 o antes	Entre 18 y 22 Años	A los 23 o después	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	34.1	43.3	22.6	674
Intermedia	26.2	47.0	26.9	1184
Moderna	15.2	46.4	38.4	138
<b>TOTAL</b>				<b>1996</b>

Estos porcentajes muestran claramente esta tendencia a casarse tempranamente entre las mujeres más tradicionales, aunque también podemos apreciar que las diferencias porcentuales no son tan importantes: 15.2% de las mujeres modernas contra 34.1% de las tradicionales tiene una nupcialidad precoz, y en cambio 38.4% de las modernas se casan después de los 22 años y solo 22.6% de las tradicionales se unen tardamente.

Estas diferencias poco impresionantes se deben a la tendencia generalizada de la población a casarse a corta edad y en la cual se observa una varianza reducida (hablamos dicho que el promedio de edad a la unión es en esta población de 20.2 años, con una varianza de 17.318).

Si comparamos el promedio de edad a la unión en los 3 grupos de mujeres según sus actitudes frente al papel de la mujer, descubrimos que las de orientación moderna se casan, en promedio, un año y cuatro meses más tarde que las tradicionales.

CUADRO XXXV  
 EDAD PROMEDIO A LA PRIMERA UNION DE LA MUJER, SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO

ORIENTACION DEL ROL	Entre 15 y 17 años	Entre 18 y 22 años	Entre 23 y 27 años	Entre 28 y 32 años	TOTAL
Tradicional	34.1	22.8	25.3	27.8	27.3
Intermedia	28.3	27.0	26.9	28.9	27.3
Moderna	13.2	28.4	28.4	28.4	27.3
TOTAL	18.8	27.3	27.3	27.3	27.3

Estos porcentajes muestran claramente esta tendencia a casarse a edades tempranas entre las mujeres más tradicionales, aunque también podemos apreciar que las diferencias porcentuales no son tan importantes: 18.2% de las mujeres modernas contra 34.1% de las tradicionales. Este hecho nos indica que el retraso en el momento de casarse se manifiesta en un tardíamente.

Estas diferencias poco impresionantes se deben a la tendencia general de la población a casarse a corta edad, en la cual se observan variaciones reducidas (hablamos dicho que el promedio de edad a la unión en esta población es de 20.2 años, con una varianza de 17.318).

Comparando el promedio de edad a la unión en los 3 grupos de mujeres según sus actitudes frente al papel de la mujer, descubrimos que las de orientación moderna se casan, en promedio, un año y cuatro meses más tarde que las tradicionales.

CUADRO XXXVI  
 EDAD PROMEDIO A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LAS MUJERES, SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO.

	EDAD DE LA UNION	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	20.0	677
Intermedia	20.4	1187
Moderna	21.3	138
TOTAL		2002

Finalmente, en lo que respecta al conocimiento y utilización de métodos contraceptivos, existe una evidente relación entre estas dos variables y la orientación del rol.

CUADRO XXXVII  
 CONOCIMIENTO Y UTILIZACION AL MENOS DE UN METODO ANTICONCEPTIVO POCO EFICAZ (\*), SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO (%)

	CONOCE		HA UTILIZADO		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	SI	NO	
Tradicional	40.0	60.0	14.6	85.4	678
Intermedia	60.0	39.4	29.9	70.1	1186
Moderna	83.3	16.7	40.6	59.4	138
TOTAL	55.2	44.8	25.5	74.5	2002

(\*) Ritmo, billings, preservativo, óvulos, espumas, jaleas, retiro, diafragma, lavado vaginal.

El cuadro XXXVI muestra que el 83% de las mujeres de orientación moderna conocen al menos un método anticonceptivo de los que hemos considerado como poco eficaces, y que solo el 40% de las mujeres de orientación

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
ALERE FLAMMAM VERITATIS

CUADRO XXXVI  
EDAD PROMEDIO A LA PRIMERA UNIÓN MARITAL DE LAS MUJERES, SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO.

	CONOCE		HA UTILIZADO		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	SI	NO	
Tradicional	50.0	50.0	14.6	35.4	680
Intermedia	80.0	20.0	29.9	50.1	1187
Moderna	83.3	16.7	40.6	59.4	138
<b>TOTAL</b>	<b>52.2</b>	<b>47.8</b>	<b>25.2</b>	<b>74.8</b>	<b>2005</b>

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO XXXVII  
CONOCIMIENTO Y UTILIZACION AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ (\*) SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO (%).

	CONOCE		HA UTILIZADO		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	SI	NO	
Tradicional	65.1	34.9	48.1	51.9	680
Intermedia	81.7	18.3	62.8	37.2	1187
Moderna	92.8	7.2	73.7	26.3	138
<b>TOTAL</b>	<b>76.9</b>	<b>23.1</b>	<b>58.6</b>	<b>41.4</b>	<b>2005</b>

El cuadro XXXVI muestra que el 83% de las mujeres de orientación moderna conocen al menos un método anticonceptivo de los que hemos consi-

tradicional conoce alguno de estos métodos. En cuanto a la utilización, observamos que la proporción de usuarias de este tipo de anticonceptivos es mucho más baja que la proporción de mujeres que los conocen; de cualquier manera se nota la tendencia entre las mujeres de orientación moderna a hacer uso de estas técnicas en mayor porcentaje que las tradicionales: 40.6% contra 14.6%.

Dado que dejamos establecido que si existe una fecundidad más baja entre las usuarias de los métodos anticonceptivos no eficaces que entre las no usuarias, encontramos aquí otro punto de explicación de la fecundidad más reducida de las mujeres de actitudes más emancipadas.

Si ahora nos referimos a los métodos anticonceptivos más eficaces (píldoras, inyecciones, dispositivos intrauterinos) (y hemos incluido la esterilización voluntaria), nos damos cuenta que tanto la proporción de usuarias como la de personas que los conocen es mayor que para los otros métodos.

CUADRO XXXVII  
CONOCIMIENTO Y UTILIZACION AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ (\*) SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO (%).

	CONOCE		HA UTILIZADO		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	SI	NO	
Tradicional	65.1	34.9	48.1	51.9	680
Intermedia	81.7	18.3	62.8	37.2	1187
Moderna	92.8	7.2	73.7	26.3	138
<b>TOTAL</b>	<b>76.9</b>	<b>23.1</b>	<b>58.6</b>	<b>41.4</b>	<b>2005</b>

(\*) Píldora oral, D.I.U., inyección, esterilización.

Esto no es sorprendente, ya que la promoción que las autoridades del sector de salud en nuestro país han hecho sobre estas técnicas es mucho

tradicional) conoce alguno de estos métodos. En cuanto a la utilización observamos que la proporción de usuarias de este tipo de anticonceptivos es mucho más baja que la proporción de mujeres que los conocen; de cualquier manera se nota la tendencia entre las mujeres de orientación moderna a hacer uso de estas técnicas en mayor proporción que las tradicionales: 40.8% contra 14.6%.

Dado que dejamos establecido que la utilización de los métodos anticonceptivos entre las usuarias de los métodos anticonceptivos modernos y las usuarias de los métodos anticonceptivos tradicionales, encontramos que el punto de aplicación de la técnica de las mujeres de actitudes más modernas.

Si ahora nos referimos a los métodos anticonceptivos más eficaces (píldoras, inyecciones, dispositivos intrauterinos) y hemos incluido la esterilización voluntaria, nos damos cuenta que tanto la proporción de usuarias como la de personas que los conocen es mayor que para los otros métodos.

CUADRO XXXVIII  
CONOCIMIENTO Y UTILIZACIÓN DE AL MENOS UN MÉTODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ (\*) SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO (R).

TOTAL ABSOLUTO	HA UTILIZADO		CONOCE		CATEGORIA
	Nº	%	Nº	%	
680	21.2	48.1	34.9	51.2	Tradicional
1187	37.2	62.8	18.3	31.7	Intermedia
138	28.3	39.7	7.2	25.8	Moderna
2005	41.4	58.6	23.1	38.9	TOTAL

(\*) Píldora oral, D.I.U., inyección, esterilización.

Este no es sorprendente, ya que la proporción que las autoridades del sector de salud en nuestro país han hecho sobre estas técnicas es mucho

más amplia que la realizada para implementar el uso de cualquiera de las demás.

Pero independientemente que la utilización y el conocimiento que se tiene de estos métodos esté más repandido en la población, se sigue observando una tendencia mayoritaria entre las mujeres de orientación moderna. Entre estas mujeres de opiniones más emancipadas 92.8% conocen y 73.7% utilizan o han utilizado alguno de estos métodos, contra 65.1% y 48.1% respectivamente entre las más tradicionales.

Cabe señalar que este último dato es significativo en cuanto podemos inferir de él la "voluntad" de las mujeres menos tradicionales para reducir su fecundidad, pero no podemos concluir que ello conlleve en sí mismo a una reducción importante en el número de hijos, puesto que ya vimos que el empleo de esta técnicas no está asociado -de acuerdo con nuestros datos- con una disminución importante en el tamaño de la familia.

Para completar este capítulo, nos ha parecido oportuno agregar aquí, de manera breve, los diferenciales que la orientación del rol femenino provocan sobre la fecundidad ideal, así como sobre la fecundidad proyectada (que se refiere a los hijos que piensan tener en el futuro).

CUADRO XXXIX  
NUMERO IDEAL DE HIJOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU ORIENTACION DEL ROL FEMENINO POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION.

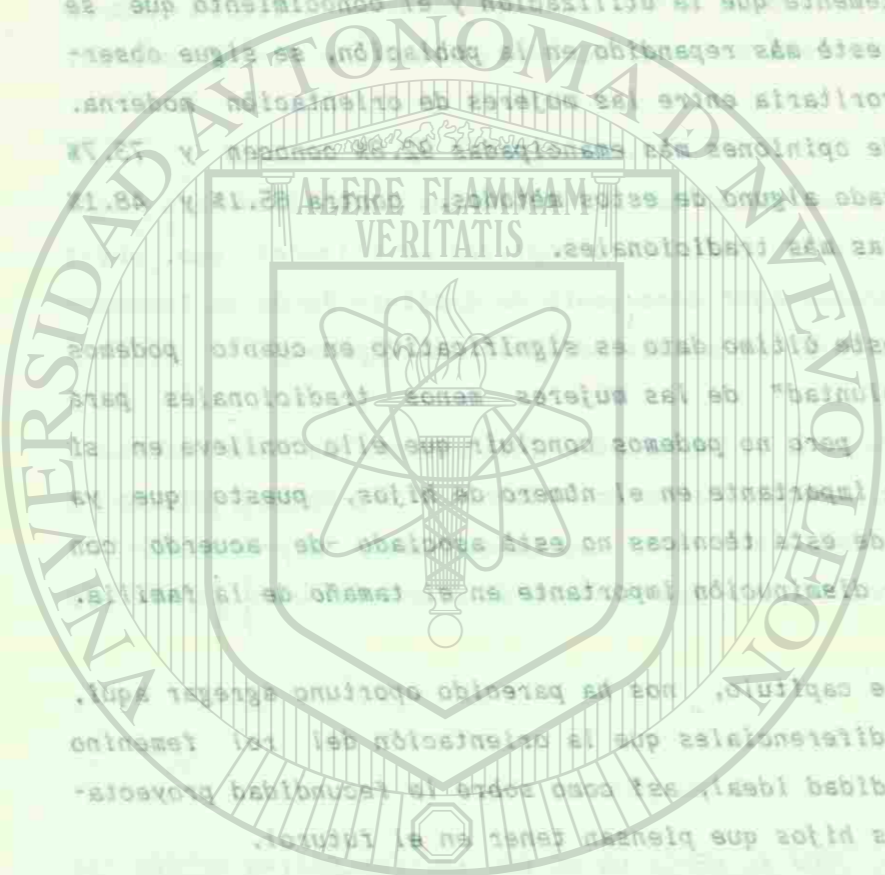
CATEGORIA	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Tradicional	3.0	3.1	3.1	615
Intermedia	2.8	3.1	3.0	1120
Moderna	2.7	3.0	3.1	135
TOTAL				1870



Estas amplias que se realizan para implementar el uso de computadoras de las demás. Pero independientemente que se utiliza y el conocimiento que se tiene de estos métodos está más repetido en la población, así sigue operando una tendencia mayoritaria entre las mujeres de orientación moderna. Entre estas mujeres de opiniones más modernas, los métodos de orientación utilizan o han utilizado alguno de estos métodos de orientación, respectivamente entre las más tradicionales.

Este señalar que este último dato es significativo en cuanto a la "voluntad" de las mujeres modernas tradicionales para reducir su fecundidad, pero no podemos decir que esto implique en sí mismo a una reducción importante en el número de hijos, puesto que ya vimos que el empleo de estas técnicas no está asociado al acuerdo con nuestros datos - con una decisión importante en tamaño de la familia.

Para completar este capítulo, nos ha parecido oportuno agregar aquí, de manera breve, los diferenciales que la orientación del rol femenino provocan sobre la fecundidad ideal, así como sobre la fecundidad proyectada (que se refiere a los hijos que piensan tener en el futuro).



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CUADRO XXIX

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DURACIÓN DE LA UNIÓN

	10 años o menos	de 11 a 20 años	de 21 años y más	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	3.0	3.1	3.1	618
Intermedia	2.8	3.1	3.0	1120
Moderna	2.7	3.0	3.1	132
TOTAL				1870

Resulta incuestionable que no existen diferencias en cuanto a lo que se considera el número ideal de hijos, ni debido a la orientación del rol, como tampoco a los años que ha durado la unión conyugal. Se comparte la idea de que el número ideal de hijos para una familia es de 3 en promedio.

En lo que toca a tener o no más hijos, los datos pueden parecer sorprendentes. La proporción de mujeres modernas que quieren tener más hijos es ligeramente superior que la de mujeres tradicionales e intermedias.

CUADRO XL  
 NUMERO DE HIJOS PROYECTADOS POR MUJERES UNIDAS SEGUN SU ORIENTACION RESPECTO DEL ROL FEMENINO.

	NO QUIERE MAS HIJOS	1 HIJO MAS	2 ó 3 HIJOS	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	91.1	5.9	3.0	664
Intermedia	82.0	11.3	6.7	1164
Moderna	75.0	15.9	9.1(*)	132
TOTAL				1960

(\*) 12 casos.

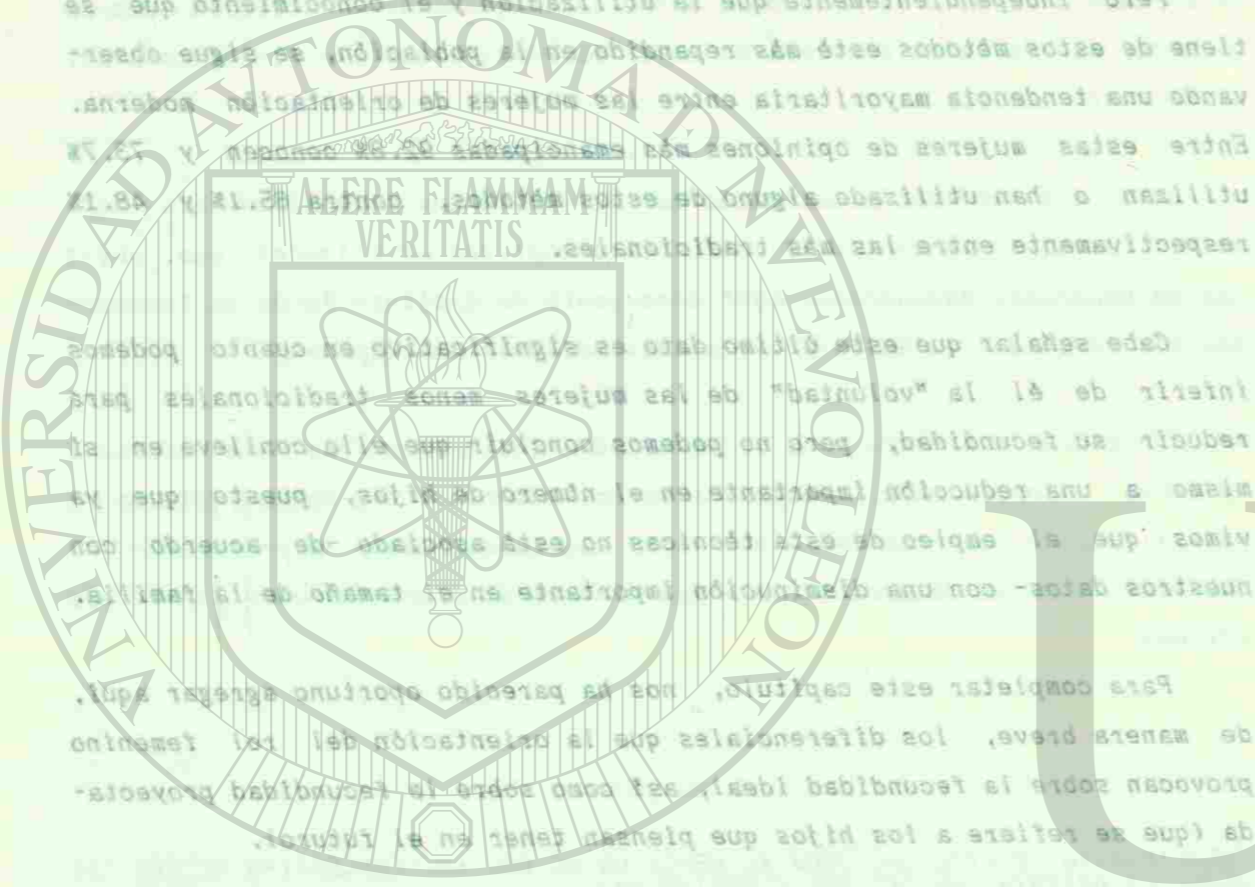
Aunque estas diferencias no son demasiado grandes, pueden ser explicadas por la menor edad de las que tienen una orientación moderna, ya que como vimos son en promedio 12 años más jóvenes que las tradicionales y 5 años más jóvenes que las intermedias. Esto es completamente coherente con los datos que presentamos en un principio, ya que para la población en su conjunto notamos un diferencia de 3.2 hijos por mujer según su orientación del rol, pero al analizar los datos de las de mayor edad, esta diferencia se redujo a 2 hijos por mujer en promedio.

Podemos deducir que las mujeres modernas tienen una diferencia impor-

Estas amplias que se realizan para implementar el uso de computadoras de las demás. Pero independientemente que se utiliza y el conocimiento que se tiene de estos métodos está más repetido en la población, así sigue operando una tendencia mayoritaria entre las mujeres de orientación moderna. Entre estas mujeres de opiniones más modernas, los métodos de orientación utilizan o han utilizado alguno de estos métodos. Respectivamente entre las más tradicionales.

Este señalar que este último dato es significativo en cuanto a la "voluntad" de las mujeres modernas tradicionales para reducir su fecundidad, pero no podemos decir que esto conlleva en sí mismo a una reducción importante en el número de hijos, puesto que ya vimos que el empleo de estas técnicas no está asociado al acuerdo con nuestros datos - con una decisión importante en tamaño de la familia.

Para completar este capítulo, nos ha parecido oportuno agregar aquí, de manera breve, los diferenciales que la orientación del rol femenino provocan sobre la fecundidad ideal, así como sobre la fecundidad proyectada (que se refiere a los hijos que piensan tener en el futuro).



CUADRO XXIX

NUMERO IDEAL DE HIJOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU ORIENTACION DEL ROL FEMENINO POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION

CATEGORIA	DURACION DE LA UNION		TOTAL ABSOLUTO
	de 1 a 5 años	de 6 a 20 años	
Tradicional	3.1	3.0	618
Intermedia	3.0	2.8	1120
Moderna	3.1	2.7	132
TOTAL			1870

Resulta incuestionable que no existen diferencias en cuanto a lo que se considera el número ideal de hijos, ni debido a la orientación del rol, como tampoco a los años que ha durado la unión conyugal. Se comparte la idea de que el número ideal de hijos para una familia es de 3 en promedio.

En lo que toca a tener o no más hijos, los datos pueden parecer sorprendentes. La proporción de mujeres modernas que quieren tener más hijos es ligeramente superior que la de mujeres tradicionales e intermedias.

CUADRO XL

NUMERO DE HIJOS PROYECTADOS POR MUJERES UNIDAS SEGUN SU ORIENTACION RESPECTO DEL ROL FEMENINO.

	NO QUIERE MAS HIJOS	1 HIJO MAS	2 ó 3 HIJOS	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	91.1	5.9	3.0	664
Intermedia	82.0	11.3	6.7	1164
Moderna	75.0	15.9	9.1(*)	132
TOTAL				1960

(\*) 12 casos.

Aunque estas diferencias no son demasiado grandes, pueden ser explicadas por la menor edad de las que tienen una orientación moderna, ya que como vimos son en promedio 12 años más jóvenes que las tradicionales y 5 años más jóvenes que las intermedias. Esto es completamente coherente con los datos que presentamos en un principio, ya que para la población en su conjunto notamos un diferencia de 3.2 hijos por mujer según su orientación del rol, pero al analizar los datos de las de mayor edad, esta diferencia se redujo a 2 hijos por mujer en promedio.

Podemos deducir que las mujeres modernas tienen una diferencia impor-

Resulta cuestionable que no existan diferencias en cuanto a lo que se considera el número ideal de hijos, ni debido a la orientación del rol, como tampoco a los años que ha durado la unión conyugal. Se comparan las ideas de que el número ideal de hijos para una familia es de 3 en promedio.

En lo que toca a tener o no hijos, los datos que se presentan parecen sorprendentes. La proporción de mujeres que desean tener más hijos es ligeramente superior que la de mujeres que desean tener menos hijos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ALERE FLAMMAM VERITATIS

CUADRO XI  
NÚMERO DE HIJOS PROYECTADOS POR MUJERES UNIDAS SEGÚN SU ORIENTACIÓN RESPECTO DEL ROL FEMENINO.

ORIENTACIÓN	N.º DE HIJOS	PROCENTAJE	TOTAL
Tradicional	3.1	81.1	88
Intermedia	2.0	52.0	114
Moderna	1.9	78.0	132
TOTAL			194

La participación masculina en el hogar familiar se reduce a unas cuantas esferas, particularmente en lo que toca a algunos aspectos de la educación de sus hijos. La única actividad de participación del hombre en su casa se refiere a la reparación de pequeños desperfectos, y esto es compatible con sus funciones tradicionales diferenciadas.

Lo que acabamos de mencionar impone una severa limitación al análisis que deseamos efectuar, ya que el índice de participación en las tareas domésticas no discrimina suficientemente a la población para poder realizar comparaciones válidas. Y esto se refleja -naturalmente- en una baja correlación entre esta variable y el número de hijos que se tienen (que como ya dijimos es de apenas -0.07, significativa al 0.01).

No obstante, este bajo puntaje de correlación no significa -en nues-

tante de hijos nacidos vivos cuando las comparamos con las demás mujeres, pero que esta diferencia tiende a reducirse -sin dejar de ser importante- hacia el final de su vida reproductiva.

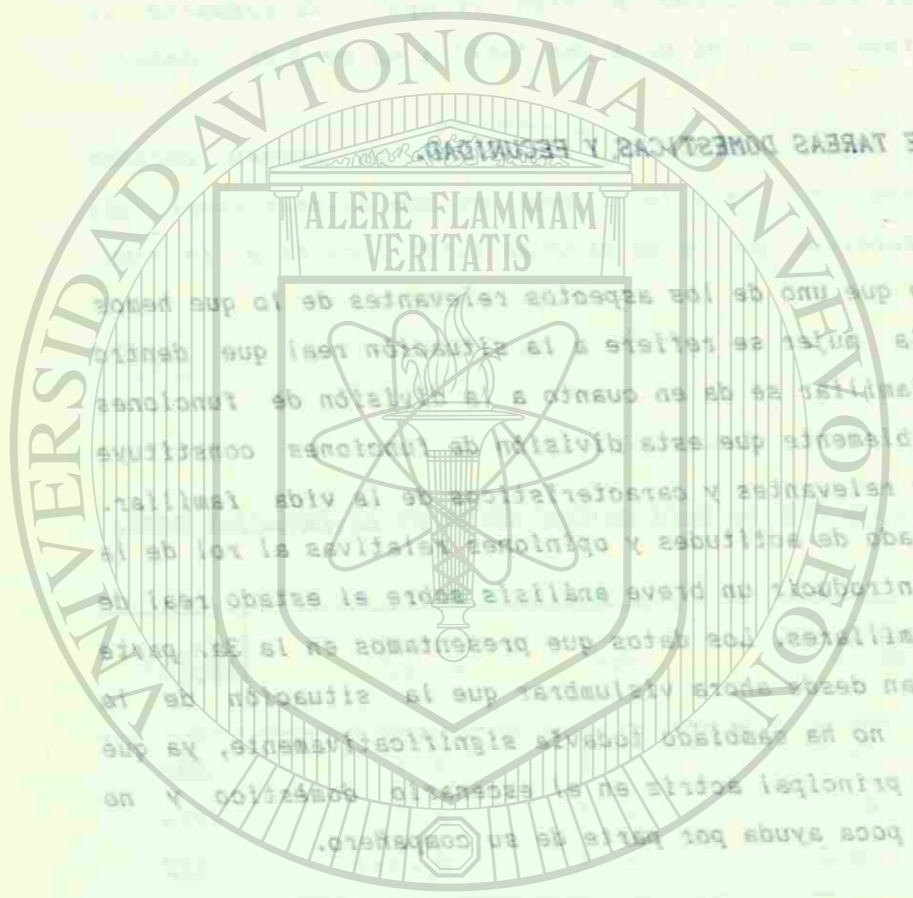
4.3.3. - REPARTO DE TAREAS DOMESTICAS.

Habíamos comentado que uno de los aspectos relevantes de lo que hemos denominado el rol de la mujer se refiere a la situación real que dentro de la vida cotidiana familiar se da en cuanto a la división de funciones según el sexo. Indudablemente que esta división de funciones constituye uno de los aspectos más relevantes y característicos de la vida familiar. Hasta ahora hemos hablado de actitudes y opiniones relativas al rol de la mujer; aquí queremos introducir un breve análisis sobre el estado real de la división de roles familiares. Los datos que presentamos en la 3a. parte de esta obra nos dejan desde ahora vislumbrar que la situación de la mujer, en la práctica, no ha cambiado todavía significativamente, ya que ella sigue siendo la principal actriz en el escenario doméstico y no recibe todavía sino muy poca ayuda por parte de su compañero.

La participación masculina en el hogar familiar se reduce a unas cuantas esferas, particularmente en lo que toca a algunos aspectos de la educación de sus hijos. La única actividad de participación del hombre en su casa se refiere a la reparación de pequeños desperfectos, y esto es compatible con sus funciones tradicionales diferenciadas.

Lo que acabamos de mencionar impone una severa limitación al análisis que deseamos efectuar, ya que el índice de participación en las tareas domésticas no discrimina suficientemente a la población para poder realizar comparaciones válidas. Y esto se refleja -naturalmente- en una baja correlación entre esta variable y el número de hijos que se tienen (que como ya dijimos es de apenas -0.07, significativa al 0.01).

No obstante, este bajo puntaje de correlación no significa -en nues-



ante de hijos nacidos vivos cuando las comparas con las demás mujeres, pero que esta diferencia tiende a reducirse -sin dejar de ser importante- hasta el final de su vida reproductiva.

4.3.3. - REPARTO DE TAREAS DOMESTICAS Y REPRODUCTIVAS

Hablamos comentado que uno de los aspectos relevantes de lo que denominamos el rol de la mujer se refiere a la situación real que dentro de la vida cotidiana familiar se da en cuanto a la división de funciones según el sexo. Indudablemente que esta división de funciones constituye uno de los aspectos más relevantes y característicos de la vida familiar. Hasta ahora hemos hablado de actitudes y opiniones relativas al rol de la mujer, pero ahora vamos a introducir un breve análisis sobre el estado real de la división de roles familiares. Los datos que presentamos en la 3a. parte de esta obra nos dejan ver una situación que la situación de la mujer, en la práctica, no ha cambiado todavía significativamente, ya que ella sigue siendo la principal actúa en el hogar doméstico y no recibe todavía sino muy poca ayuda por parte de su compañero.

La participación masculina en el hogar familiar se reduce a unas cuantas tareas, particularmente en lo que toca a algunos aspectos de la educación de sus hijos. La única actividad de participación del hombre en su casa se refiere a la reparación de algunos desperfectos. Este es compatible con sus funciones tradicionales diferenciadas.

Lo que acabamos de mencionar impone una severa limitación al análisis que deseamos efectuar. Ya que el índice de participación en las tareas domésticas no discrimina suficientemente a la población para poder realizar comparaciones válidas. Y esto se refiere -naturalmente- en una clara correlación entre esta variable y el número de hijos que se tienen (que como ya dijimos es de apenas -0.07, significativa al 0.01).

No obstante, este bajo puntaje de correlación no significa -en nues-

tra opinión- la ausencia de un efecto restrictivo de esta variable sobre la fecundidad, sino que repetimos, puede deberse sobre todo a la homogeneidad de los datos.

Como podemos recordar, en los datos que hablamos adelantado en la tercera parte, la mitad de las calificaciones del índice (que representa a las mujeres que reciben menos ayuda de sus esposos para efectuar los trabajos del hogar) agrupaba al 99.6% de las entrevistadas, mientras que la mitad superior (que incluía a aquellas mujeres que recibían mayor apoyo de sus cónyuges) solo representaba al 0.4%, es decir 7 casos.

En virtud de esta distribución tan desproporcional de las frecuencias, tuvimos que reagrupar los datos de una manera diferente, construyendo tres categorías, y en la que la 3a. categoría representaba al 19% de la población pero al 75% de los valores del índice. De tal suerte, difícilmente podríamos esperar encontrar una relación significativa. Esto puede apreciarse en el cuadro XLI.

CUADRO XLI

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL GRADO DE PARTICIPACION DEL CONYUGE EN LAS TAREAS DOMESTICAS Y SEGUN LA DURACION DE LA UNION.

Valor del índice (*)	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
1) De 12 a 17	2.1	4.0	7.0	727
2) De 18 a 23	2.0	3.8	6.7	663
3) De 24 a 60	2.1	3.8	7.0	336
TOTAL (19 x 85)				1726

(\*) La primera categoría representa a las mujeres que reciben menos ayuda por parte de sus maridos en la realización de los trabajos del hogar, mientras que la tercera categoría representa a las que reciben relativamente más ayuda.

La opinión - la ausencia de un efecto restrictivo de esta variable sobre la fecundidad, sino que repetimos, queda debetarse sobre todo a la homogeneidad de los datos.

Como podemos recordar, en los casos que habíamos mencionado en la tercera parte, la mitad de las categorías del índice que representa a las mujeres que reciben menos ayuda de sus esposos para el hogar (los del hogar) agrupada a 0.5 de las mujeres que reciben más ayuda de sus esposos (que incluye a aquellas mujeres que tienen mayor apoyo de sus esposos) solo representaba al 0.4%, es decir 7 casos.

En virtud de esta distribución tan desproporcionada de las frecuencias, tuvimos que reagrupar los datos de una manera diferente, considerando tres categorías, y en la 3a. categoría representada al 19% de la población, obtenimos el 75% de los valores del índice. De esta suerte, difícilmente podríamos esperar encontrar una relación significativa. Esto puede verse en el cuadro XLI.

CUADRO XLII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL GRADO DE PARTICIPACION DEL CONYUGE EN LAS TAREAS DOMESTICAS Y SEGUN LA DURACION DE LA UNION.

DURACION DE LA UNION	VALOR DEL INDICE (*)			TOTAL ABSOLUTO
	0 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
1) De 12 a 17 años	2.1	4.0	7.0	727
2) De 18 a 23 años	2.0	3.8	4.7	683
3) De 24 a 52 años	2.1	3.8	7.0	338
TOTAL				1748

(\*) La primera categoría representa a las mujeres que reciben menos ayuda de sus esposos en la realización de las tareas del hogar, mientras que la tercera categoría representa a las que reciben relativamente más ayuda.

La única excepción a lo anterior es el caso de las mujeres que...

#### 4.4.- LAS VARIABLES DE LA ESTRUCTURA Y DE LA INTERACCION FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.

##### 4.4.1.- LA COMUNICACION CONYUGAL.

Los datos que arrojó nuestra encuesta parecen confirmar lo que ya habíamos anticipado: que la fecundidad de las parejas que tienen mayores niveles de comunicación es más baja que la que tienen aquellas que no se comunican entre sí. Como vimos, el valor de la correlación de Pearson entre el puntaje de comunicación conyugal y el número de hijos es de -0.30. Esto significa que las mujeres que tienen más bajo puntaje de comunicación tienen en promedio 6.8 hijos cada una, mientras que las de puntaje intermedio y las de puntaje elevado tienen respectivamente 5.6 y 4 hijos en promedio, lo que hace una diferencia extrema de 2.8 hijos, si comparamos a las de más bajo puntaje con las que se comunican más.

Si dividimos a la población en 3 grupos de edad observamos que la relación se mantiene en términos generales.

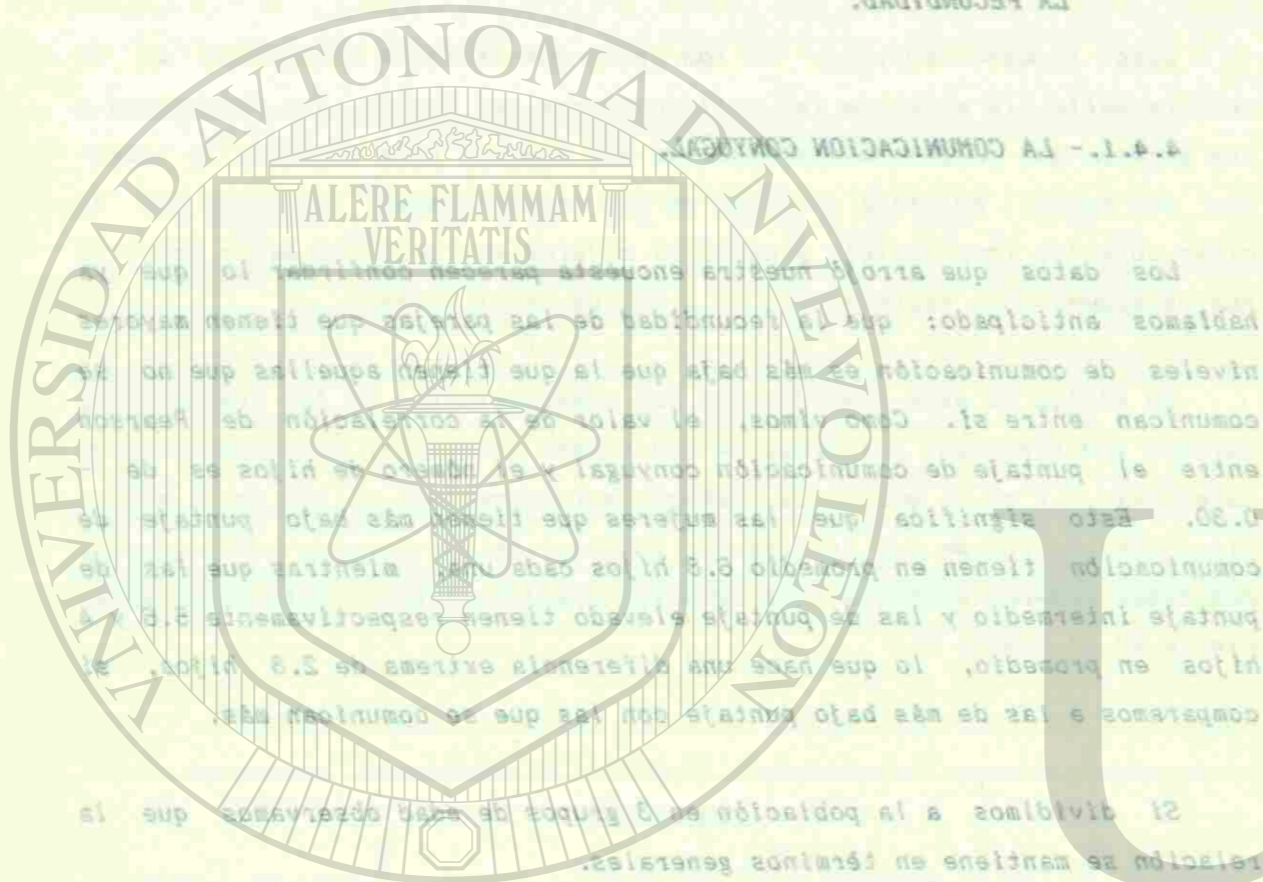
CUADRO XLIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION MARITAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo (0 a 18)	2.0(*)	4.7	8.4	117
Medio (19 a 35)	2.3	4.3	7.5	638
Alto (36 a 52)	2.0	3.8	6.4	1248
TOTAL				2003

(\*) 11 casos.

4.4 - LAS VARIABLES DE LA ESTRUCTURA Y DE LA INTERACCION FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.



CUADRO XLII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION MARITAL.

DURACION DE LA UNION	PUNTAJE DE COMUNICACION			
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años a 30 años	TOTAL ABSOLUTO
Bajo (10 a 18)	2.0(*)	4.7	6.4	117
Medio (19 a 28)	2.3	4.3	7.2	638
Alto (29 a 32)	2.0	3.8	6.4	1248
TOTAL				2005

La única excepción a la regla está constituida por el grupo de mujeres con bajo puntaje de comunicación conyugal y que tienen 10 años o menos de unión; el promedio de hijos de estas mujeres es igual al que tienen las que manifiestan comunicarse más con sus maridos. Es necesario hacer notar, sin embargo, que el promedio fue obtenido de un número reducido de mujeres (11 en total).

CUADRO XLIV

La diferencia más grande, en cuanto al número promedio de hijos se refiere, se observa en el grupo de mujeres que se encuentran en la etapa avanzada de unión marital, en donde las que más se comunican tienen en promedio 2 hijos menos que las que se comunican poco.

Algo muy similar ocurre cuando comparamos los promedios de fecundidad en función del nivel de comunicación conyugal, pero controlado por la edad de la entrevistada. En este caso también se observan, para todos los grupos de edad, niveles de fecundidad más bajos entre las que comunican más.

CUADRO XLIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL, POR GRUPOS DE EDADES.

PUNTAJE DE COMUNICACION	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 40 años	35 años y más	
Bajo	3.3(*)	4.2	7.5	118
Medio	2.3	4.1	6.9	638
Alto	2.0	3.5	5.8	1249
TOTAL				2005

(\*) 3 casos.

Estos datos muestran que si bien la tendencia persiste, la diferencia total se reduce entre las de más alto y las de más bajo puntaje de comunicación conyugal.

La única excepción a la regla está constituida por el grupo de mujeres con bajo puntaje de comunicación conyugal y que tienen 10 años o menos de unión; el promedio de hijos de estas mujeres es igual al que tienen las que manifiestan comunicarse más con sus maridos. Es necesario hacer notar, sin embargo, que el promedio de hijos de estas mujeres es menor que el de las que se comunican más con sus maridos.

La diferencia más grande en cuanto a hijos por mujer se observa en el grupo de mujeres que se comunican en la etapa avanzada de unión marital, en donde las que más se comunican tienen en promedio 2 hijos menos que las que se comunican poco. Algo muy similar ocurre cuando comparamos los promedios de hijos en función del nivel de comunicación conyugal, para controlar por la edad de las entrevistadas. En este caso también se observa para todos los grupos de edad, niveles de fecundidad más bajos entre las que comunican más.

CUADRO XLIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL, POR GRUPOS DE EDADES.

NIVEL DE COMUNICACION	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 34 años	35 años y más	
Bajo	2.3	4.2	7.8	118
Medio	2.3	4.1	6.9	638
Alto	2.0	3.5	5.8	1249
TOTAL				2005

Estos datos muestran que si bien la tendencia persiste, la diferencia total se reduce entre las de más alto y las de más bajo puntaje de comunicación conyugal.

En la comunicación conyugal. Entre las mujeres de mayor edad, la diferencia total es de 1.7 hijos por mujer. Esto se debe, fundamentalmente, a que existe una asociación negativa entre la edad y el puntaje de comunicación (Véase cuadro XLIV).

CUADRO XLIV  
PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 34 años	35 años y más	
Bajo	2.5	19.5	78.0	118
Medio	13.5	24.9	61.6	638
Alto	25.2	36.7	38.0	1249
TOTAL				2005

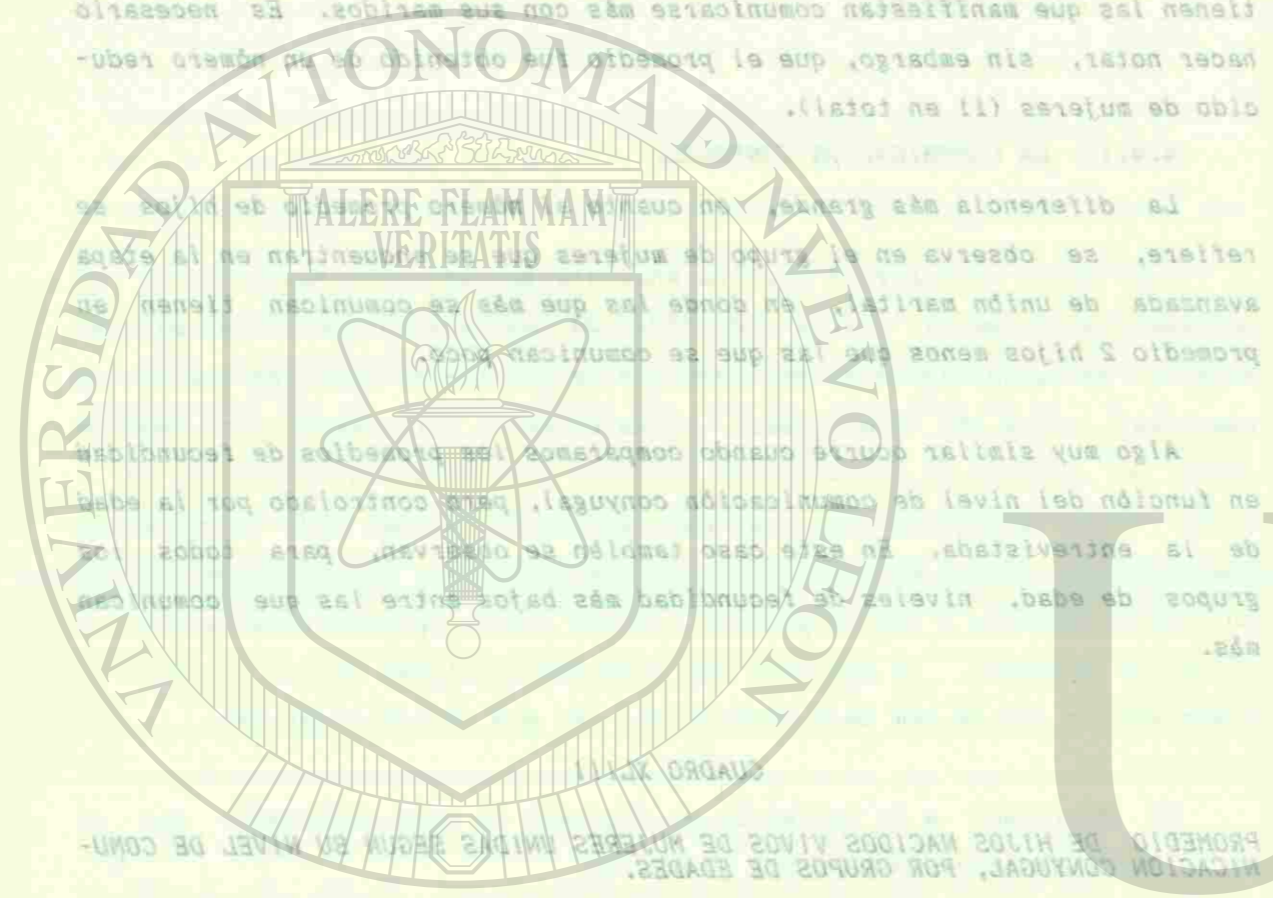
El cuadro XLIV nos muestra con toda claridad que el 78% de las mujeres que se comunican menos tienen por lo menos 35 años o más, mientras que tan solo 38% de las de alto puntaje tienen esta edad. Dicho en otras palabras, la edad promedio de las que tienen bajo nivel de comunicación es de 49.2 años, mientras que la de las que se comunican más es de 38.4 años. Además, también sabemos que en la muestra que estudiamos existe una diferencia importante en lo que respecta a los años de matrimonio en función del puntaje de comunicación: las de mayor puntaje han vivido en unión marital durante 16.8 años en promedio, mientras que las que se comunican menos con sus maridos han vivido en unión durante 26 años (una diferencia de más de 9 años de unión en promedio).

Esto puede querer decir que la capacidad de comunicación conyugal disminuye con la edad, aunque a decir verdad, nosotros creemos que más

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La única excepción a la regla está constituida por el grupo de mujeres con bajo puntaje de comunicación conyugal y que tienen 10 años o menos de unión; el promedio de hijos de estas mujeres es igual al que tienen las que manifiestan comunicarse más con sus maridos. Es necesario hacer notar, sin embargo, que el promedio de hijos de estas mujeres es menor que el de las que se comunican más con sus maridos.



NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 34 años	35 años y más	
Bajo	2.5	19.5	78.0	118
Medio	13.5	24.9	61.6	638
Alto	25.2	36.7	38.0	1249
TOTAL				2005

Estos datos muestran que si bien la tendencia persiste, la diferencia se reduce entre las de más alto y las de más bajo puntaje de comunicación conyugal.

Entre las mujeres de mayor edad, la diferencia total es de 1.7 hijos por mujer. Esto se debe, fundamentalmente, a que existe una asociación negativa entre la edad y el puntaje de comunicación (Véase cuadro XLIV).

CUADRO XLIV  
PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	EDAD			TOTAL ABSOLUTO
	15 a 29 años	30 a 34 años	35 años y más	
Bajo	2.5	19.5	78.0	118
Medio	13.5	24.9	61.6	638
Alto	25.2	36.7	38.0	1249
TOTAL				2005

El cuadro XLIV nos muestra con toda claridad que el 78% de las mujeres que se comunican menos tienen por lo menos 35 años o más, mientras que tan solo 38% de las de alto puntaje tienen esta edad. Dicho en otras palabras, la edad promedio de las que tienen bajo nivel de comunicación es de 49.2 años, mientras que la de las que se comunican más es de 38.4 años. Además, también sabemos que en la muestra que estudiamos existe una diferencia importante en lo que respecta a los años de matrimonio en función del puntaje de comunicación: las de mayor puntaje han vivido en unión marital durante 16.8 años en promedio, mientras que las que se comunican menos con sus maridos han vivido en unión durante 26 años (una diferencia de más de 9 años de unión en promedio).

Esto puede querer decir que la capacidad de comunicación conyugal disminuye con la edad, aunque a decir verdad, nosotros creemos que más

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



cuadro XLIV). Entre las mujeres de mayor edad, la diferencia total es de 1.7 hijos por mujer. Esto se debe, fundamentalmente, a que existe una asociación negativa entre la edad y el puntaje de comunicación (véase cuadro XLIV).

PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	9.4	27.4	63.2	117
Medio	19.9	26.3	53.8	638
Alto	33.4	35.4	31.2	1248
TOTAL				2003

El cuadro XLIV nos muestra con toda claridad que el 78% de las mujeres que se comunican mejor tienen por lo menos 35 años o más, mientras que tan solo 38% de las de alto puntaje tienen esta edad. Dicho en otras palabras, la edad promedio de las que tienen el nivel de comunicación más bajo es de 30.1 años, mientras que la de las que se comunican mejor es de 38.4 años. Además, también sabemos que en la muestra que estudiamos existe una diferencia importante en lo que respecta a los años de matrimonio en función del puntaje de comunicación: las de mayor puntaje han vivido en unión conyugal durante 10.6 años en promedio, mientras que las que se comunican peor con sus esposos han vivido en unión durante 28 años (una diferencia de más de 9 años de unión en promedio).

Esto puede decirse que la capacidad de comunicación conyugal disminuye con la edad, aunque a decir verdad, nosotros creemos que más

bien la comunicación se reduce a medida que aumentan los años de unión conyugal. Y esto parece ser demostrado por los datos del cuadro siguiente.

DURACION DE LA UNION

CUADRO XLV

TOTAL ABSOLUTO

Menos de 10 años 555

PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.

TOTAL ABSOLUTO

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	9.4	27.4	63.2	117
Medio	19.9	26.3	53.8	638
Alto	33.4	35.4	31.2	1248
TOTAL				2003

Esto podría ser interpretado de diversas maneras: por una parte, puede pensarse que, efectivamente, a medida que pasa el tiempo que una pareja está unida, su capacidad de comunicación se deteriora. Por otra parte, podría interpretarse esta relación como un fenómeno generacional, en donde las nuevas generaciones tienen una mayor tendencia a establecer el diálogo conyugal. Finalmente, también podemos suponer que las mujeres más adultas y que llevan mayor tiempo de estar unidas, son más "francas" que las más jóvenes y reconocen con mayor sinceridad su falta de comunicación ante una extraña (la entrevistadora). El hecho es que si calculamos el valor promedio del puntaje de comunicación para cada grupo de duración de la unión, vemos que existe una diferencia importante (véase cuadro XLVI).

bien la comunicación se reduce a medida que aumentan los años de unión. Y esto parece ser demostrado por los datos del cuadro siguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENAVISTA  
ALERE FLAMMAM VERITATIS

PUNTAJE DE COMUNICACIÓN DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LOS AÑOS QUE HA DURADO SU UNIÓN.

PUNTAJE DE COMUNICACIÓN	DURACION DE LA UNIÓN		
	Menos de 10 años	De 11 a 20 años	21 años o más
Bajo	37.4	33.2	31.2
Medio	37.4	33.2	31.2
Alto	37.4	33.2	31.2
TOTAL	117	1248	1248

Este podría ser interpretado de diversas maneras: por una parte, puede pensarse que, exclusivamente, a medida que pasa el tiempo que una pareja está unida, su capacidad de comunicación se deteriora. Por otra parte, podría interpretarse para relación como un fenómeno generacional, en donde las nuevas generaciones tienen una mayor tendencia a establecer el diálogo conyugal. Finalmente, también podemos suponer que las mujeres más adultas y que llevan mayor tiempo de estar unidas, son más "frías" que las más jóvenes y conocen con mayor exactitud la lista de comunicadores ante una entrevista. El hecho es que el cálculo del valor promedio del puntaje de comunicación para cada grupo de duración de la unión, vemos que existe una diferencia importante (véase cuadro XLVI).

CUADRO XLVI

PUNTAJE DE COMUNICACION PROMEDIO DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LOS AÑOS QUE HA DURADO SU UNION.

DURACION DE LA UNION	PROMEDIO DE COMUNICACION	TOTAL ABSOLUTO
Menos de 10 años	40.3	555
De 11 a 20 años	38.4	642
21 años o mas	33.7	806
TOTAL		2003

Como quiera que sea, los cuadros anteriores nos muestran que, a pesar de la edad y de los años de unión, las mujeres que se comunican más tienen un promedio de hijos significativamente más reducido que las que tienen puntajes más bajos de comunicación.

Si en vez de referirnos al puntaje global de comunicación, analizamos de manera aislada el ítem que se refiere a la comunicación sobre los planes de fecundidad, notamos que en algunos subgrupos persiste el efecto restrictivo sobre la fecundidad, aunque de manera mucho menos importante y con algunas excepciones.

CUADRO XLVII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI PLATICAN O NO SOBRE SUS PLANES DE FECUNDIDAD, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION.

Platican sobre los hijos que desean	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Nunca o casi nunca	2.5	4.2	7.3	773
Pocas veces	2.2	3.8	8.0	285
Con frecuencia	1.9	3.9	6.3	928
TOTAL				1986

CUADRO XLVII  
PUNTAJE DE COMUNICACION PROMEDIO DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LOS AÑOS QUE HA DURADO SU UNION.

DURACION DE LA UNION	PROMEDIO DE PUNTAJE DE COMUNICACION	TOTAL ABSOLUTO
Menos de 10 años	46.3	212
De 11 a 20 años	38.7	208
21 años o mas		200
TOTAL		620

Como quiera que sea, los cuadros anteriores nos muestran que a pesar de la edad y de los años de union, las mujeres que se comunican mas tienen un promedio de hijos significativamente menor que las que tienen puntajes mas bajos de comunicacion.

Si en vez de referirnos al puntaje global de comunicacion, analizamos de manera aislada el item que se refiere a la comunicacion sobre los planes de fecundidad, notamos que en algunas parejas existe el efecto restrictivo sobre la fecundidad, aunque de manera mucho menos importante y con algunas excepciones.

CUADRO XLVIII  
PUNTAJE DE COMUNICACION PROMEDIO DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN SU NIVEL DE ESCOLARIDAD.

ESCOLARIDAD	PUNTAJE DE COMUNICACION	TOTAL ABSOLUTO
3 Años o menos	13.4	537
De 4 a 6 años	4.2	738
Secundaria y más	2.1	731
TOTAL		2006

Según estos datos, entre las mujeres que se encuentran en la etapa avanzada de unión conyugal, las que declararon que platicaban pocas veces con sus maridos sobre el número de hijos que desean, tienen en promedio 8 hijos, promedio superior a las que declararon que nunca o casi nunca platicaban sobre este tema con sus compañeros.

Podemos concluir que el efecto restrictivo sobre la fecundidad se produce sobre todo cuando las parejas establecen entre sí una comunicación en general, más que cuando se refieren específicamente al número de hijos que piensan tener. En otras palabras, según nuestros datos, parece que no es tan importante el hecho de que los conyuges hayan platicado entre sí sobre la cantidad de hijos que quieren tener, como el hecho de que mantengan una comunicación conyugal. Esto puede parecer coherente, particularmente en una población que no planifica suficientemente su reproducción, como parece ser el caso de la que aquí estudiamos.

Ahora bien, entre los factores asociados con este fenómeno, uno de los que puede ayudarnos a entender la relación entre comunicación y fecundidad es el nivel de instrucción de los conyuges. Otros estudios ya han hecho notar la existencia de una correlación positiva entre escolaridad de la mujer y comunicación conyugal (5). En nuestro caso, los datos permiten en efecto llegar a la misma conclusión, tal y como puede apreciarse en el cuadro XLVIII.

CUADRO XLVIII  
NIVEL DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN SU NIVEL DE ESCOLARIDAD (%).

ESCOLARIDAD	PUNTAJE DE COMUNICACION			TOTAL ABSOLUTO
	BAJO	MEDIO	ALTO	
3 Años o menos	13.4	46.9	39.7	537
De 4 a 6 años	4.2	35.1	60.7	738
Secundaria y más	2.1	17.4	80.6	731
TOTAL				2006

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Según estos datos, entre las mujeres que se encuentran en la etapa avanzada de unión conyugal, las que declararon que platicaban pocas veces con sus maridos sobre el número de hijos que desean, llenan en promedio 8 hijos, promedio superior a las que declararon que nunca o casi nunca platicaban sobre este tema con sus esposos.

Podemos concluir que el efecto de la comunicación que produce sobre todo cuando las esposas están en la comunicación en general, más que cuando se refieren específicamente al número de hijos que piensan tener. En estas mujeres, según nuestros datos, parece que no es tan importante el hecho de que los esposos platican entre sí sobre la cantidad de hijos que quieren tener, como el hecho de que mantienen una comunicación conyugal. Esto puede ser debido a que particularmente en una población que no platicaba suficientemente su reproducción como parece ser el caso de la que aquí estudiamos.

Ahora bien, entre los factores asociados con este fenómeno, uno de los que puede ayudarnos a entender la relación entre comunicación y fecundidad es el nivel de instrucción de los conyuges. Otros estudios ya han hecho notar la existencia de una correlación positiva entre escolaridad de la mujer y comunicación conyugal (2). En nuestro caso, los datos permiten en efecto llegar a la misma conclusión, tal y como puede apreciarse en el cuadro XLVIII.

CUADRO XLVIII  
NIVEL DE COMUNICACIÓN DE LAS INTERVISTADAS, SEGUN SU NIVEL DE ESCOLARIDAD

ESCOLARIDAD	PUNTAJE DE COMUNICACION			TOTAL ABSOLUTO
	Bajo	Medio	Alto	
3 años o menos	13.4	48.8	38.7	537
De 4 a 6 años	4.2	32.1	60.7	738
Secundaria y más	2.1	17.4	80.6	721
TOTAL				2001

La relación en este caso es sumamente clara: 39.7% de las mujeres con menos instrucción obtuvieron un alto puntaje de comunicación conyugal, contra 60.7% de las que tienen una instrucción de entre 4 y 6 años de primaria, y 80.6% de las que tienen al menos algún grado de secundaria (sin embargo, no debemos olvidar que las más jóvenes son también las más instruidas, y que esto podría causar una relación espúrea).

Para estar seguros de que existe una asociación efectiva entre la escolaridad y la comunicación conyugal, decidimos incorporar como variable de control la duración de la unión conyugal. De tal suerte, pudimos comprobar que, en general, las mujeres de más alto nivel de comunicación tienen también niveles de instrucción más altos.

CUADRO XLIX  
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE MUJERES SEGUN SU GRADO DE COMUNICACION CONYUGAL POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	8.1(*)	4.7	2.6	117
Medio	7.3	5.2	3.6	637
Alto	9.9	7.5	5.2	1247
TOTAL				2001

(\*) 11 casos.

Exceptuando a las mujeres que tienen bajo nivel de comunicación y que están en la primera etapa de su vida conyugal, en todos los demás grupos se observa que las mujeres que se comunican más, también han estudiado más. El hecho de que las más jóvenes tengan mayores niveles de escolaridad se debe a la reciente explosión del sistema educativo mexicano y al ingreso, cada vez mayor, de grandes contingentes de población femenina a niveles

La relación en este caso es sumamente clara: 32.7% de las mujeres con menos instrucción obtuvieron un alto puntaje de comunicación conyugal, contra 60.7% de las que tienen una instrucción de entre 4 y 6 años de primaria, y 60.6% de las que tienen al menos algún grado de secundaria (sin embargo, no debemos olvidar que las más jóvenes son también las más instruidas, y que esto podría causar una relación entre las variables).

Para estar seguros de que existe una asociación efectiva entre la escolaridad y la comunicación conyugal, decidimos incorporar como variable de control la duración de la unión conyugal. De las pruebas que se probaron, en general, las mujeres de más alto nivel de comunicación tienen también niveles de instrucción más altos.

CUADRO XIII  
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE MUJERES SEGUN SU GRADO DE COMUNICACION CONYUGAL POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	6.4	5.3	3.0	110
Medio	8.2	6.5	4.2	626
Alto	10.7	9.1	6.0	1244
<b>TOTAL</b>				<b>1980</b>

Como puede notarse en este cuadro, en todos los grupos, el promedio de años de escuela de los esposos de las mujeres que se comunican más es substancialmente más elevado que el de los maridos de las que se comunican menos.

Para finalizar, también es posible sugerir una relación entre la comunicación y la edad al casamiento. Aunque quizás no de tan vital importancia, pero descubrimos que mientras que las mujeres que tienen más bajo puntaje de comunicación se unen en promedio a los 19.1 años, las de mayor nivel de comunicación lo hicieron a los 20.7 años (es decir 1.6 años después).

medios y superiores de la educación formal.

Esta relación se confirma -y con mayor claridad aún- cuando utilizamos el nivel de instrucción de los esposos.

CUADRO L

PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS ESPOSOS DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN EL PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	6.4	5.3	3.0	110
Medio	8.2	6.5	4.2	626
Alto	10.7	9.1	6.0	1244
<b>TOTAL</b>				<b>1980</b>

Como puede notarse en este cuadro, en todos los grupos, el promedio de años de escuela de los esposos de las mujeres que se comunican más es substancialmente más elevado que el de los maridos de las que se comunican menos.

Para finalizar, también es posible sugerir una relación entre la comunicación y la edad al casamiento. Aunque quizás no de tan vital importancia, pero descubrimos que mientras que las mujeres que tienen más bajo puntaje de comunicación se unen en promedio a los 19.1 años, las de mayor nivel de comunicación lo hicieron a los 20.7 años (es decir 1.6 años después).

La relación en este caso es sumamente clara: 32.7% de las mujeres con menos instrucción obtuvieron un alto puntaje de comunicación conyugal, contra 60.7% de las que tienen una instrucción de entre 4 y 6 años de primaria, y 60.6% de las que tienen al menos algún grado de secundaria (sin embargo, no debemos olvidar que las más jóvenes son también las más instruidas, y que esto podría causar una relación entre las variables).

Para estar seguros de que existe una asociación efectiva entre la escolaridad y la comunicación conyugal, decidimos incorporar como variable de control la duración de la unión conyugal. De las pruebas que se probaron, en general, las mujeres de más alto nivel de comunicación tienen también niveles de instrucción más altos.

CUADRO XIII  
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE MUJERES SEGUN SU GRADO DE COMUNICACION CONYUGAL POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	6.4	5.3	3.0	110
Medio	8.2	6.5	4.2	626
Alto	10.7	9.1	6.0	1244
<b>TOTAL</b>				<b>1980</b>

(\*) 11 casos.

Como puede notarse en este cuadro, en todos los grupos, el promedio de años de escuela de los esposos de las mujeres que se comunican más es substancialmente más elevado que el de los maridos de las que se comunican menos.

Por otro lado, también es posible sugerir una relación entre la comunicación y la edad al casamiento. Aunque quizás no de tan vital importancia, pero descubrimos que mientras que las mujeres que tienen más bajo puntaje de comunicación se unen en promedio a los 19.1 años, las de mayor nivel de comunicación lo hicieron a los 20.7 años (es decir 1.6 años después).

medios y superiores de la educación formal.

Esta relación se confirma -y con mayor claridad aún- cuando utilizamos el nivel de instrucción de los esposos.

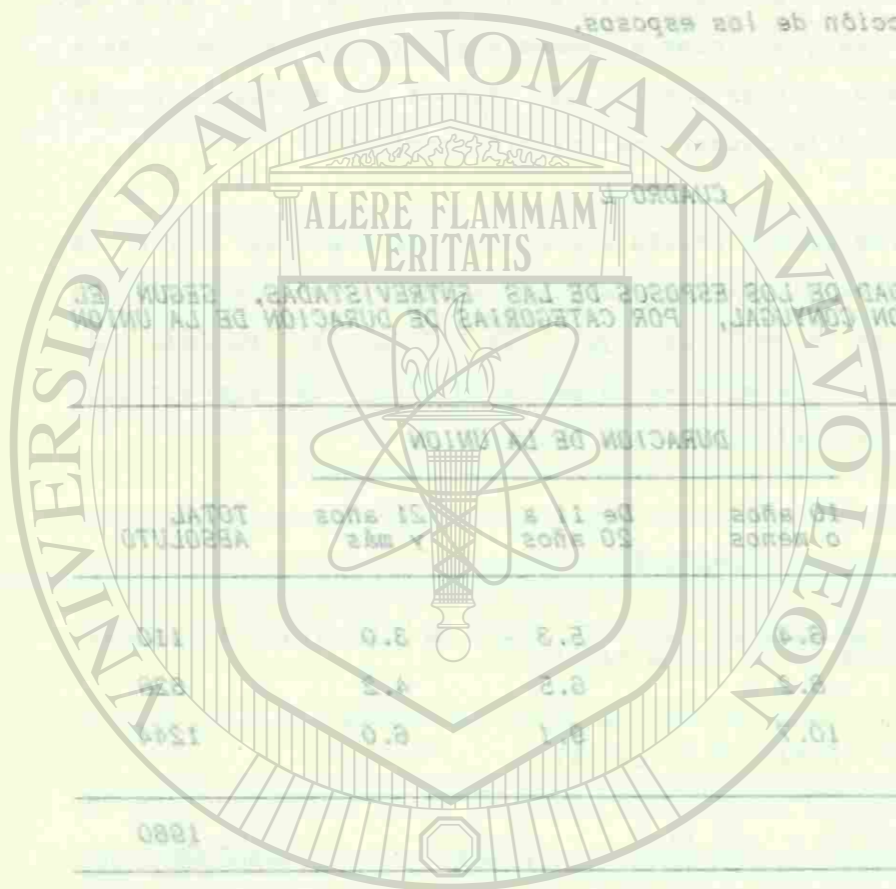
CUADRO L

PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS ESPOSOS DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN EL PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL.

PUNTAJE DE COMUNICACION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Bajo	6.4	5.3	3.0	110
Medio	8.2	6.5	4.2	626
Alto	10.7	9.1	6.0	1244
<b>TOTAL</b>				<b>1980</b>

Como puede notarse en este cuadro, en todos los grupos, el promedio de años de escuela de los esposos de las mujeres que se comunican más es substancialmente más elevado que el de los maridos de las que se comunican menos.

Por otro lado, también es posible sugerir una relación entre la comunicación y la edad al casamiento. Aunque quizás no de tan vital importancia, pero descubrimos que mientras que las mujeres que tienen más bajo puntaje de comunicación se unen en promedio a los 19.1 años, las de mayor nivel de comunicación lo hicieron a los 20.7 años (es decir 1.6 años después).



Como puede notarse en este cuadro, en todos los grupos, el promedio de comunicación de las esposas de las mujeres que se comunican más es sustancialmente más elevado que el de los maridos de las que se comunican menos.

Para finalizar, bástenos apuntar que -como era de esperarse- existe una mayor proporción de usuarias de la anticoncepción entre las mujeres que se comunican más con sus esposos que entre las que dialogan menos, lo cual demuestra la voluntad de las primeras para regular su natalidad (véanse cuadros LII y LIII).

Otro aspecto que nos parece importante es que también existe una asociación entre el grado de comunicación y la opinión que la mujer tiene del rol femenino en la familia y en la sociedad. De acuerdo a los datos de nuestra encuesta, las mujeres más emancipadas son también las que obtuvieron mayores calificaciones en el puntaje de comunicación.

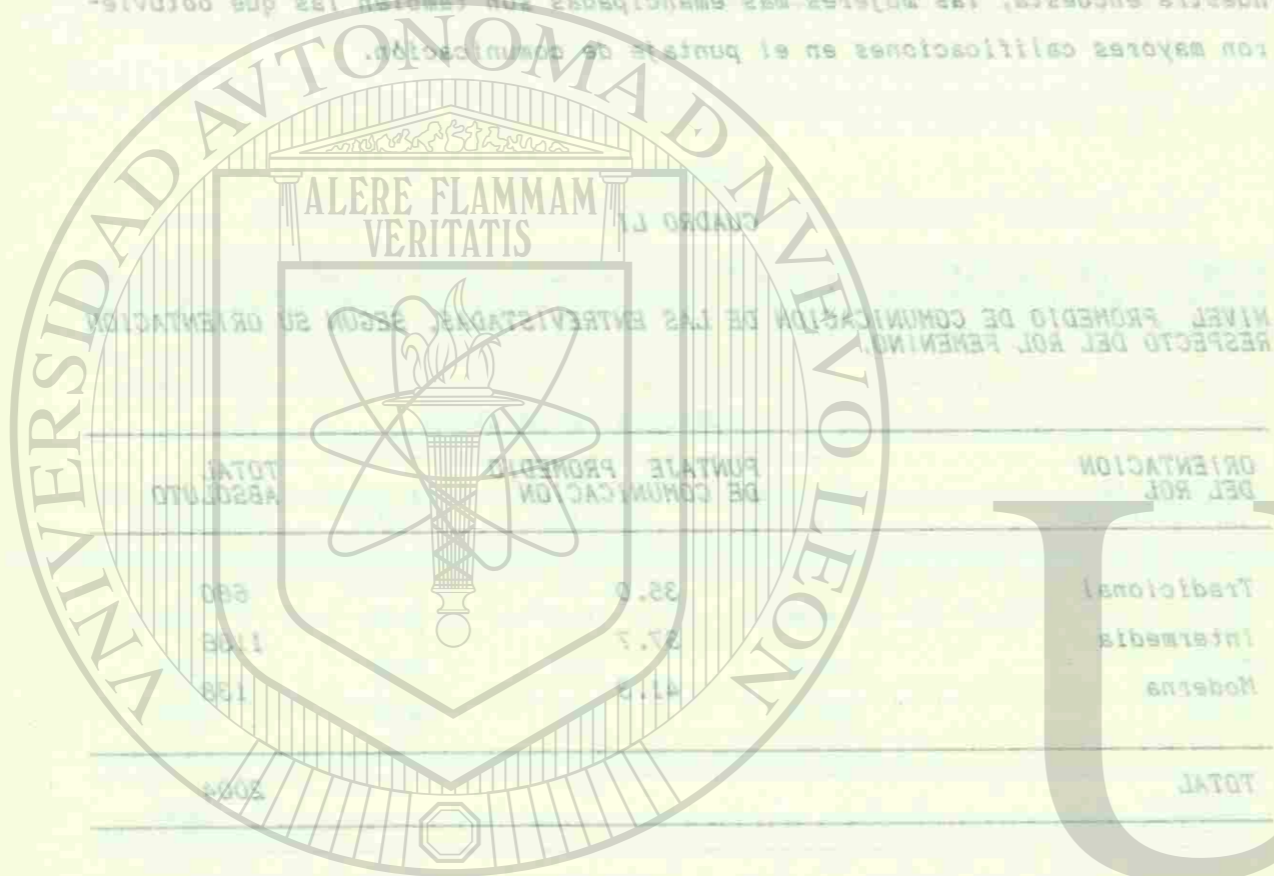
CUADRO LI  
NIVEL PROMEDIO DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN SU ORIENTACION RESPECTO DEL ROL FEMENINO.

ORIENTACION DEL ROL	PUNTAJE PROMEDIO DE COMUNICACION	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	35.0	680
Intermedia	37.7	1186
Moderna	41.3	138
<b>TOTAL</b>		<b>2004</b>

Cabe apuntar aquí que estas diferencias no son tan grandes como podría esperarse, ya que las mujeres de orientación moderna tienen apenas 6.3 puntos más que las tradicionales.

Para finalizar, bástenos apuntar que -como era de esperarse- existe una mayor proporción de usuarias de la anticoncepción entre las mujeres que se comunican más con sus esposos que entre las que dialogan menos, lo cual demuestra la voluntad de las primeras para regular su natalidad (véanse cuadros LII y LIII).

Otro aspecto que nos parece importante es que también existe una asociación entre el grado de comunicación y la opinión que la mujer tiene del rol femenino en la familia y en la sociedad. De acuerdo a los datos de nuestra encuesta, las mujeres más emancipadas son también las que obtuvieron mayores calificaciones en el puntaje de comunicación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ALERE FLAMMAM VERITATIS

CUADRO LII

NIVEL PROMEDIO DE COMUNICACIÓN SEGUN SU ORIENTACIÓN RESPECTO DEL ROL FEMENINO

ORIENTACION DEL ROL	PUNTAJE PROMEDIO DE COMUNICACION	TOTAL ABSOLUTO
Tradicional	25.0	580
Intermedias	27.7	1182
Modernas	41.2	138
<b>TOTAL</b>		<b>2004</b>

Debe apuntarse aquí que estas diferencias no son tan grandes como podría esperarse. Ya que las mujeres de orientación moderna tienen apenas 0.3 puntos más que las tradicionales.

Para finalizar, debemos apuntar que como era de esperarse existe una mayor proporción de mujeres de la anticoncepción entre las mujeres que se comunican más con sus esposos que entre las que dialogan menos. Lo cual demuestra la voluntad de las primeras para regular su natalidad (véanse cuadros LII y LIII).

CUADRO LIII

UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS POCO EFICACES, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL (%).

PUNTAJE DE COMUNICACION	HA UTILIZADO	NO HA UTILIZADO	TOTAL ABSOLUTO
Bajo	16.9	83.1	118
Medio	17.5	82.5	636
Alto	30.3	69.7	1249
<b>TOTAL</b>			<b>2003</b>

CUADRO LIII

UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICACES, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL (%).

PUNTAJE DE COMUNICACION	HA UTILIZADO	NO HA UTILIZADO	TOTAL ABSOLUTO
Bajo	37.3	62.7	118
Medio	50.2	49.8	638
Alto	64.8	35.2	1248
<b>TOTAL</b>			<b>2004</b>

Es fácil percatarse que, tanto para los métodos anticonceptivos eficaces como para los poco eficaces, la proporción de mujeres que los han empleado es mayor (casi el doble) entre las que tienen puntajes más altos de diálogo conyugal, comparativamente a las que tienen puntajes bajos.



CUADRO LII  
UTILIZACIÓN DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS POCO EFICACES, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL (K).

PUNTAJE DE COMUNICACION	HA UTILIZADO		TOTAL
	NO	HA UTILIZADO	
Bajo	118	69	187
Medio	638	172	810
Alto	1248	303	1551
TOTAL	2004		

PUNTAJE DE COMUNICACION	HA UTILIZADO		TOTAL
	NO	HA UTILIZADO	
Bajo	118	37.3	155.3
Medio	638	20.2	128.8
Alto	1248	19.8	247.8
TOTAL	2004		

Es fácil percibirse que, tanto para los métodos anticonceptivos eficaces como para los poco eficaces, la proporción de mujeres que los han empleado es mayor (casi el doble) entre las que tienen puntajes más altos de diálogo conyugal, comparativamente a las que tienen puntajes bajos.

CUADRO LIV  
FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA EN LA UNION (K).

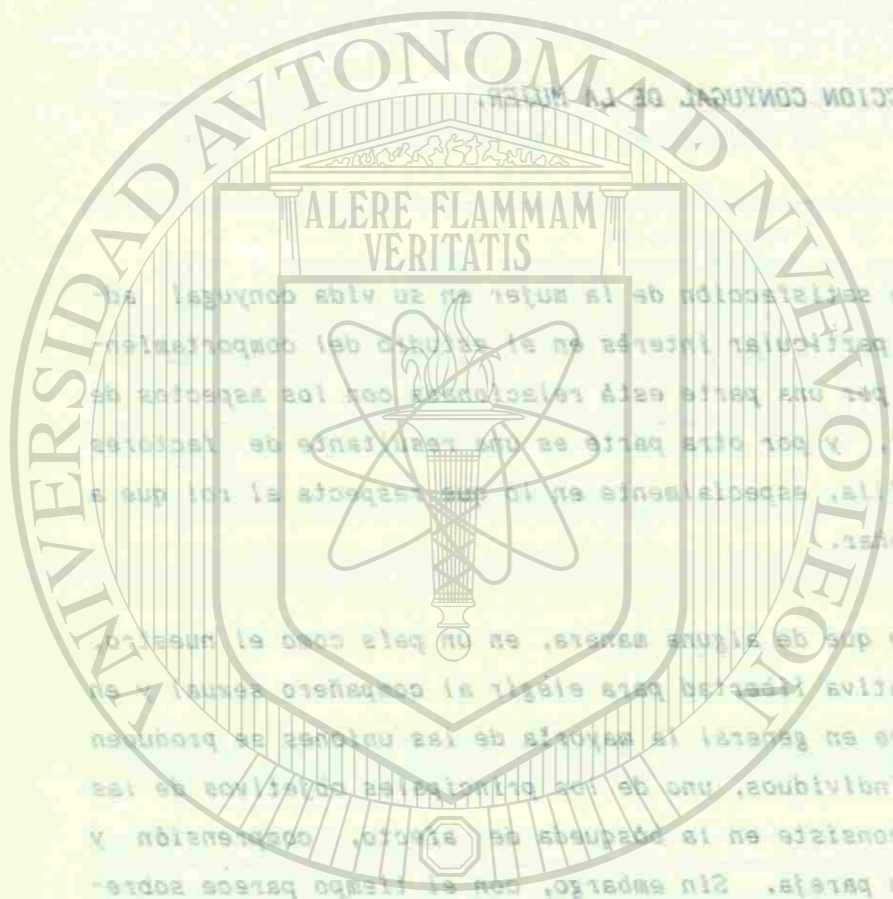
	FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE	PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA EN LA UNION
Alto	56.1	13.5
Medio	34.9	73.0
Ninguna		

**4.4.2. - LA SATISFACCION CONYUGAL DE LA MUJER.**

El análisis de la satisfacción de la mujer en su vida conyugal adquiere una dimensión de particular interés en el estudio del comportamiento reproductivo, ya que por una parte está relacionada con los aspectos de la interacción conyugal, y por otra parte es una resultante de factores estructurales de la familia, especialmente en lo que respecta al rol que a la mujer le toca desempeñar.

Hablamos mencionado que de alguna manera, en un país como el nuestro, en donde existe una relativa libertad para elegir al compañero sexual y en donde podemos afirmar que en general la mayoría de las uniones se producen por la voluntad de los individuos, uno de los principales objetivos de las personas que se unen consiste en la búsqueda de afecto, comprensión y compañía por parte de su pareja. Sin embargo, con el tiempo parece sobrevenir un cierto "desencanto matrimonial", (particularmente para la mujer, ya que ella depende más del hogar doméstico), y a la mujer no le queda más remedio que concentrarse en sus hijos y obtener de ellos la máxima gratificación.

Si comparamos los datos de los fines que las mujeres reconocen que perseguían en el momento de casarse con los que se refieren a la principal satisfacción que declaran haber encontrado después, descubrimos lo siguiente:



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO LIV

FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA EN LA UNION (%).

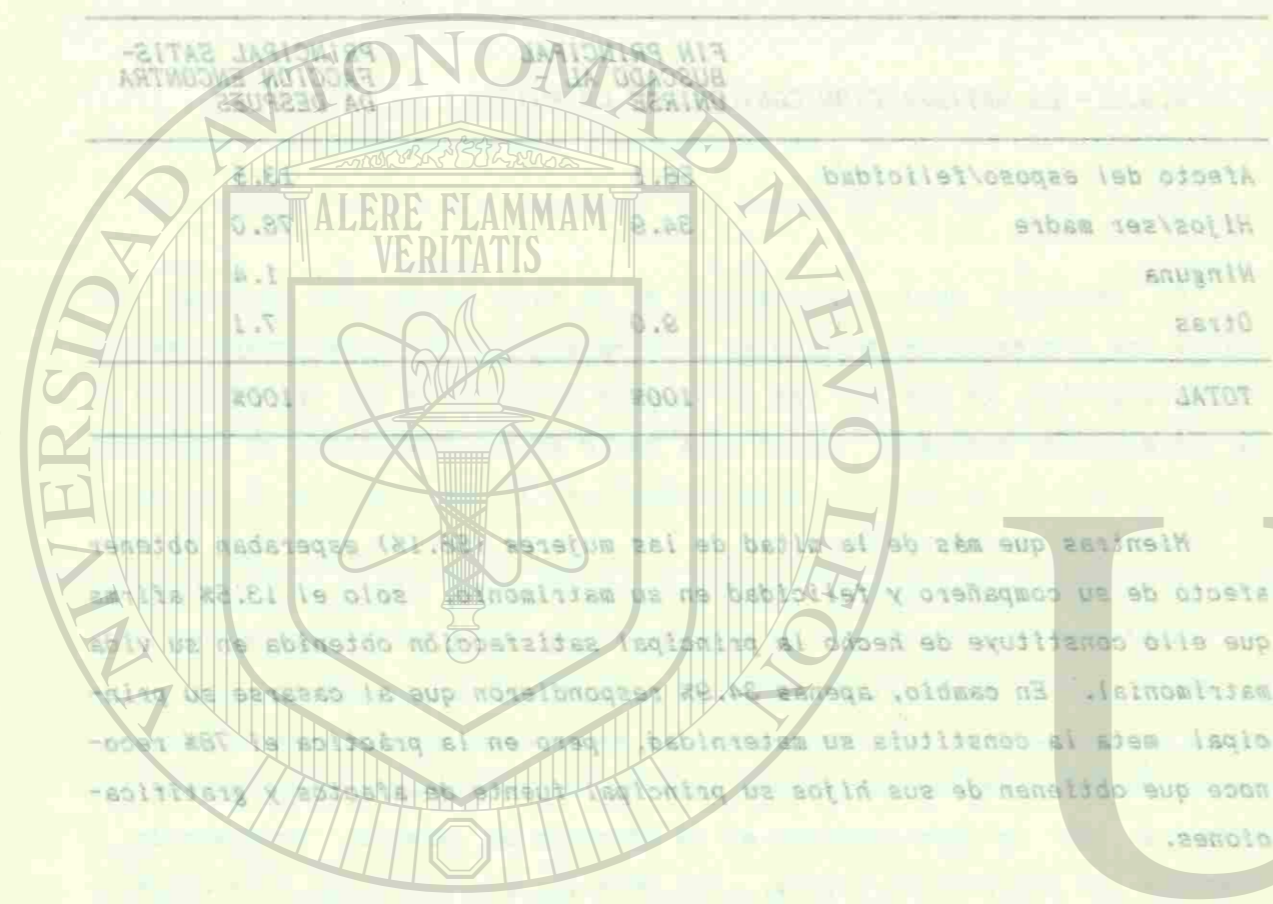
	FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE	PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA DESPUES
Afecto del esposo/felicidad	56.1	13.5
Hijos/ser madre	34.9	78.0
Ninguna		1.4
Otras	9.0	7.1
TOTAL	100%	100%

Mientras que más de la mitad de las mujeres (56.1%) esperaban obtener afecto de su compañero y felicidad en su matrimonio, solo el 13.5% afirma que ello constituye de hecho la principal satisfacción obtenida en su vida matrimonial. En cambio, apenas 34.9% respondieron que al casarse su principal meta la constituía su maternidad, pero en la práctica el 78% reconoce que obtienen de sus hijos su principal fuente de afectos y gratificaciones.

No obstante, las frecuencias de respuesta a algunas de las preguntas que incluimos en la cédula de entrevista parecen indicar que el nivel general de satisfacción de las mujeres no es tan bajo como podría suponerse, ya que el 37.9% declararon que su vida matrimonial ha sido muy feliz, 51% afirmaron que se consideran felices en su unión aunque reconocen que podría ser mejor, y tan solo el 11.1% dijeron que eran poco felices o completamente infelices. Claro está que esta información debe tomarse con prudencia, dado que por la naturaleza íntima del tema, la insatisfacción conyugal puede ser minimizada o incluso negada.

De hecho otras cuestiones dejan entrever que no todas las entrevistadas han tenido buena fortuna en sus relaciones maritales: Cuando se les preguntó si se volverían a casar (en el supuesto caso de que pudieran repetir su vida), 58.9% dijeron que sí lo harían y con el mismo hombre,

BIBLIOTECA ALFONSO DE  
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
 NUEVO LEÓN



CUADRO LIV  
 FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCIÓN ENCONTRADA EN LA UNIÓN (R).

FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE	PRINCIPAL SATISFACCIÓN ENCONTRADA EN LA UNIÓN
Hijos/ser madre	78.0
Ninguna	1.4
Otras	7.1
TOTAL	100.0

Mientras que más de la mitad de las mujeres (52.1%) esperaban obtener afecto de su compañero y felicidad en su matrimonio, solo el 13.5% afirma que esto constituye de hecho la principal satisfacción obtenida en su vida matrimonial. En cambio, apenas 24.9% respondieron que al casarse su principal meta la constituyó su maternidad, pero en la práctica el 78% reconoce que obtienen de sus hijos su principal fuente de felicidad y satisfacción.

No obstante, las frecuencias de respuestas a algunas de las preguntas que incluimos en la cédula de entrevistas parecen indicar que el nivel general de satisfacción de las mujeres no es tan bajo como podría suponerse. Así, se ve que el 37.8% declaró que su vida matrimonial ha sido muy feliz. 81% afirmaron que se consideran felices en su unión aunque reconocen que podría ser mejor, y tan solo el 11.1% dijeron que eran poco felices o completamente infelices. Claro está que esta información debe tomarse con precaución, dado que por la naturaleza íntima del tema, la insatisfacción conyugal puede ser minimizada o incluso negada.

De hecho otras cuestiones dejan entrever que no todas las entrevistadas han tenido buena fortuna en sus relaciones matrimoniales. Cuando se les preguntó si se volverían a casar (en el supuesto caso de que pudieran repetir su vida), 58.9% dijeron que sí lo harían y con el mismo hombre,

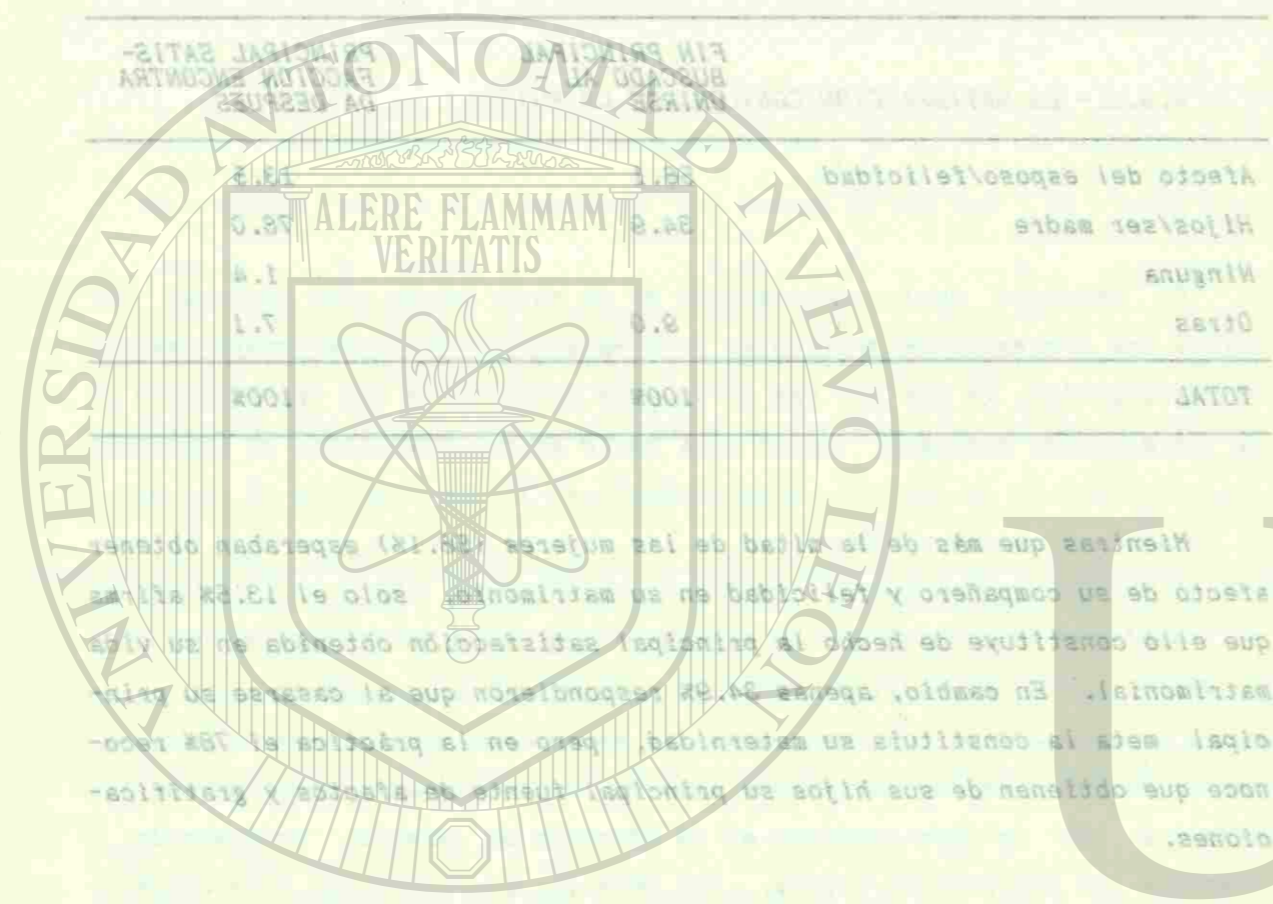
mientras que 3.4 respondieron que se casarían con otro hombre y 37.7% afirmaron rotundamente que no volverían a contraer matrimonio. De estos datos puede deducirse que existe insatisfacción marital en por lo menos el 41% de los casos.

Queremos hacer aquí una breve pausa para comentar una preocupación metodológica que teníamos en el momento de iniciar nuestro análisis: A pesar de que habíamos hecho las recomendaciones necesarias para que las entrevistas se hicieran en privado (a solas con las entrevistadas), las circunstancias hicieron que esto solo se lograra en el 61% de los casos. Naturalmente que esta situación nos causó una seria inquietud, ya que podía poner en tela de juicio la confiabilidad de una buena parte de los datos obtenidos. Dado que habíamos previsto que esto pudiera llegar a suceder, solicitamos a las entrevistadoras que anotaran al final de la cédula si la entrevista se había llevado a cabo a solas o en presencia de alguna otra persona. Logramos determinar así que en el 39% de los casos estuvo presente otra persona. Nuestra preocupación se centraba sobre todo en los datos relativos a la satisfacción marital, ya que ellos constituían los aspectos más personales y de mayor intimidad. Para verificar hasta qué punto pudo influir la presencia de otra persona sobre las respuestas a estas preguntas, cruzamos esta información, y obtuvimos los siguientes resultados:

CUADRO LV  
 RESPUESTAS A LA PREGUNTA: "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?" SEGUN SI LA ENTREVISTA SE REALIZO EN PRIVADO O SI HABIA OTRA PERSONA PRESENTE (%).

¿HABIA OTRA PERSONA?	SE VOLVERIA A CASAR			TOTAL ABSOLUTO
	SI CON EL MISMO HOMBRE	SI CON OTRO HOMBRE	NO	
SI	57.2	4.0	38.8	773
No	60.0	3.1	36.9	1211
TOTAL	58.9	3.4	37.7	1984

BIBLIOTECA ALFONSO DE...  
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 1984



CUADRO LIV  
 FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCIÓN ENCONTRADA EN LA UNIÓN (R).

FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE	PRINCIPAL SATISFACCIÓN ENCONTRADA EN LA UNIÓN
Hijos/ser madre	78.0
Ninguna	1.4
Otras	7.1
TOTAL	100.0

Mientras que más de la mitad de las mujeres (52.1%) esperaban obtener afecto de su compañero y felicidad en su matrimonio, solo el 13.5% afirma que esto constituye de hecho la principal satisfacción obtenida en su vida matrimonial. En cambio, apenas el 2% respondieron que al casarse su principal meta la constituyó su maternidad, pero en la práctica el 78% reconoce que obtienen de sus hijos su principal fuente de felicidad y satisfacción.

No obstante, las frecuencias de respuestas a algunas de las preguntas que incluimos en la cédula de entrevistas parecen indicar que el nivel general de satisfacción de las mujeres no es tan bajo como podría suponerse. Así, se ve que el 37.8% declaró que su vida matrimonial ha sido muy feliz. 81% afirmaron que se consideran felices en su unión aunque reconocen que podría ser mejor, y tan solo el 11.1% dijeron que eran poco felices o completamente infelices. Claro está que esta información debe tomarse con precaución, dado que por la naturaleza íntima del tema, la insatisfacción conyugal puede ser minimizada o incluso negada.

De hecho otras cuestiones dejan entrever que no todas las entrevistadas han tenido buena fortuna en sus relaciones matrimoniales: Cuando se les preguntó si se volverían a casar (en el supuesto caso de que pudieran repetir su vida), 58.9% dijeron que sí lo harían y con el mismo hombre,

mientras que 3.4 respondieron que se casarían con otro hombre y 37.7% afirmaron rotundamente que no volverían a contraer matrimonio. De estos datos puede deducirse que existe insatisfacción marital en por lo menos el 41% de los casos.

Queremos hacer aquí una breve pausa para comentar una preocupación metodológica que teníamos en el momento de iniciar nuestro análisis: A pesar de que habíamos hecho las recomendaciones necesarias para que las entrevistas se hicieran en privado (a solas con las entrevistadas), las circunstancias hicieron que esto solo se lograra en el 61% de los casos. Naturalmente que esta situación nos causó una seria inquietud, ya que podía poner en tela de juicio la confiabilidad de una buena parte de los datos obtenidos. Dado que habíamos previsto que esto pudiera llegar a suceder, solicitamos a las entrevistadoras que anotaran al final de la cédula si la entrevista se había llevado a cabo a solas o en presencia de alguna otra persona. Logramos determinar así que en el 39% de los casos estuvo presente otra persona. Nuestra preocupación se centraba sobre todo en los datos relativos a la satisfacción marital, ya que ellos constituían los aspectos más personales y de mayor intimidad. Para verificar hasta qué punto pudo influir la presencia de otra persona sobre las respuestas a estas preguntas, cruzamos esta información, y obtuvimos los siguientes resultados:

CUADRO LV  
 RESPUESTAS A LA PREGUNTA: "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?" SEGUN SI LA ENTREVISTA SE REALIZO EN PRIVADO O SI HABIA OTRA PERSONA PRESENTE (%).

¿HABIA OTRA PERSONA?	SE VOLVERIA A CASAR			TOTAL ABSOLUTO
	SI CON EL MISMO HOMBRE	SI CON OTRO HOMBRE	NO	
SI	57.2	4.0	38.8	773
No	60.0	3.1	36.9	1211
TOTAL	58.9	3.4	37.7	1984

Mientras que 3.4 respondieron que se casarían con otro hombre y 37.7% afirmaron rotundamente que no volverían a contraer matrimonio. De estos datos puede deducirse que existe insatisfacción marital en por lo menos el 41% de los casos.

Queremos hacer aquí una breve mención a las metodologías que utilizamos en el estudio de las entrevistas que hicimos en privado a las mujeres casadas. Naturalmente que esta situación nos causó una cierta inquietud, ya que podía poner en tela de juicio la confiabilidad de una buena parte de los datos obtenidos. Dado que hablamos previamente de esta situación, queremos señalar a las entrevistadas que se casaron al final de la vida de su esposo. Logramos determinar así que en el 39% de los casos estuvo presente otra persona. Nuestra preocupación se centró sobre todo en los datos relativos a la satisfacción marital, ya que ellos constituyen los aspectos más personales y de mayor intimidad. Para verificar hasta qué punto pudo influir la presencia de otra persona sobre las respuestas a estas preguntas, cruzamos esta información y analizamos las siguientes respuestas:

CUADRO LV

PERSONAS	SE PREFERIA A CASAR		TOTAL ABSOLUTO
	SI CON OTRO HOMBRE	SI CON OTRO MUJER	
SI	27.3	4.0	773
NO	60.6	91.1	1511
TOTAL	88.9	95.1	2284

Afortunadamente, como puede observarse en el cuadro LV, no existen diferencias importantes en las respuestas de las mujeres que fueron entrevistadas a solas y aquellas que respondieron a las preguntas ante la presencia de otra persona, por lo que podemos concluir que esta situación no afectó la veracidad de los datos.

Ahora bien, en lo que respecta al análisis de la fecundidad, podemos decir que nuestra hipótesis sobre una asociación inversa entre la satisfacción conyugal de la mujer y el número de hijos parece ser confirmada por diversos de los indicadores que empleamos en nuestra investigación.

En primer lugar, al considerar la autoevaluación de las entrevistadas acerca de su felicidad conyugal, observamos que efectivamente la fecundidad es mayor entre aquellas que declararon que han sido poco felices o infelices en su vida matrimonial.

CUADRO LVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU GRADO DE FELICIDAD EN EL MATRIMONIO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

FELICIDAD EN LA UNION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Muy feliz	1.9	3.8	6.5	756
Feliz pero pudiera ser mejor	2.1	4.1	7.0	1016
Poco feliz o infeliz	3.1	4.0	8.4	221
TOTAL				1993

La diferencia en el número de hijos es más notoria cuando comparamos a las que se declararon poco felices o infelices con el resto de las mujeres. La excepción la constituye el grupo de mujeres que se encuentran

Afortunadamente, como puede observarse en el cuadro LV, no existen diferencias importantes en las respuestas de las mujeres que fueron entrevistadas a solas y aquellas que respondieron a las preguntas ante la presencia de otra persona, por lo que podemos concluir que esta situación no afectó la veracidad de los datos.

Ahora bien, en lo que respecta al análisis de la fecundidad, debemos decir que nuestra hipótesis sobre una asociación positiva entre la duración conyugal de la mujer y el número de hijos parece ser confirmada por diversos de los indicadores que empleamos en nuestra investigación.

En primer lugar, al considerar la autoevaluación de las entrevistadas acerca de su felicidad conyugal, observamos que efectivamente la felicidad es mayor entre aquellas que declararon que han sido poco felices o infelices en su vida matrimonial.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU RESPUESTA A LA PREGUNTA "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?", POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

DURACION DE LA UNION	FELICIDAD EN LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Feliz	1.9	3.8	6.5	1168
Feliz pero pudiere ser mejor	2.1	4.1	7.0	68
Poco feliz o infeliz	2.2	4.2	7.7	745
TOTAL	1981			

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La diferencia en el número de hijos es más notoria cuando comparamos a las que se declararon poco felices o infelices con el resto de las mujeres. La excepción la constituye el grupo de mujeres que se encuentran

en una etapa intermedia de su unión conyugal para las cuales los niveles de fecundidad son muy similares entre sí. Pero entre las de la etapa inicial de vida conyugal y entre las de etapa avanzada, los diferenciales son significativos: para las primeras existe una diferencia de 1.2 hijos en promedio entre las más felices y las menos felices, mientras que para las segundas esta diferencia es de 1.9 hijos en promedio.

Conclusiones similares pueden ser obtenidas al comparar los diferenciales de fecundidad cuando utilizamos otros indicadores.

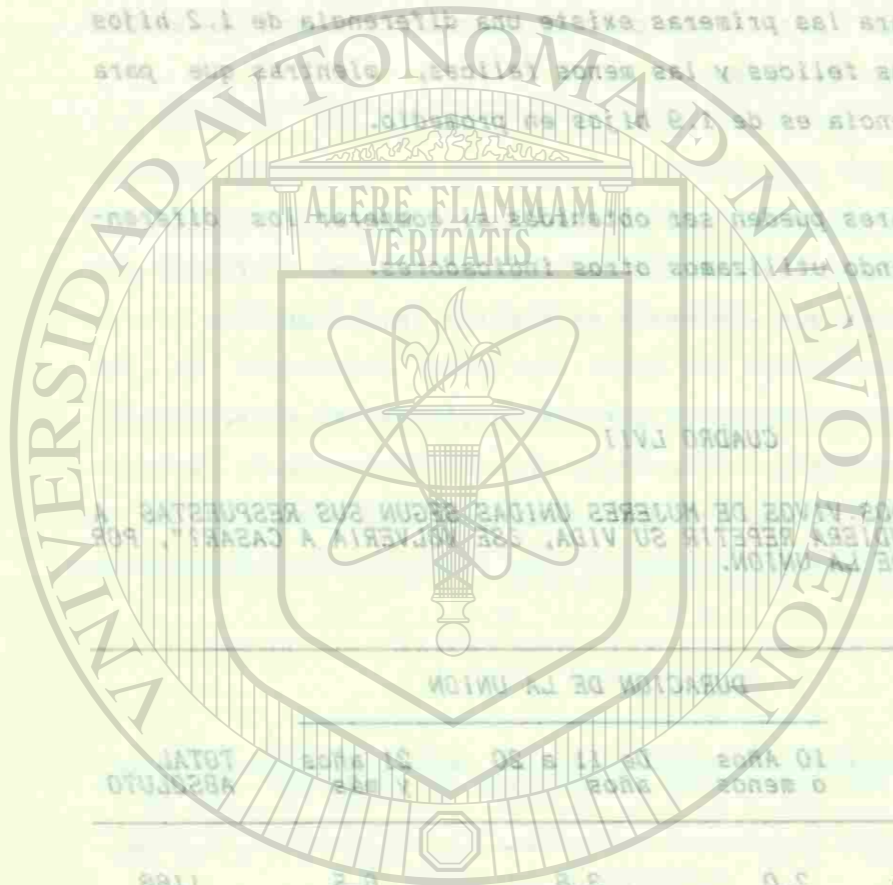
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU RESPUESTA A LA PREGUNTA "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?", POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

CUADRO LVII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SUS RESPUESTAS A LA PREGUNTA "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?", POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

SE VOLVERIA A CASAR?	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 Años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si, con el mismo hombre	2.0	3.8	6.5	1168
Si, con otro hombre	1.9	4.1	7.0	68
No	2.2	4.2	7.7	745
TOTAL	1981			

En este caso no se observa una diferencia importante entre las mujeres cuya unión conyugal data de 20 años o menos. Pero entre las que se encuentran en un estadio avanzado de unión, podemos notar que las que respondieron que no se volverían a casar son las que tienen mayor fecundidad. Para estas últimas, la diferencia en el número de hijos por mujer es de 1.2 si comparamos a las que no se volverían a casar con las que dijeron que se casarían nuevamente con su mismo compañero.



En una etapa intermedia de su unión conyugal para las cuales los niveles de fecundidad son muy similares entre sí. Pero entre las de la etapa inicial de vida conyugal y entre las de etapas avanzadas, los diferenciales son significativos: para las primeras existe una diferencia de 1.2 hijos en promedio entre las más felices y las menos felices, mientras que para las segundas esta diferencia es de 1.9 hijos en promedio.

Conclusiones similares pueden ser obtenidas al considerar los niveles de fecundidad cuando se comparan con otros indicadores.

CUADRO LVIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI RECIBEN LA PREGUNTA "SI USTED PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?" POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

SE VOLVERIA A CASAR?	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si, con otro hombre	1.9	4.1	7.3	679
Si, con el mismo hombre	2.0	3.8	6.5	1099
No	2.2	4.2	8.4	224
TOTAL	2.7	4.2	7.7	2002

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En este caso no se observa una diferencia importante entre las mujeres cuyo unión conyugal data de 20 años o menos, pero entre las que encuentran en un estado avanzado de unión, podemos notar que las que respondieron que no se volverían a casar son las que tienen mayor fecundidad. Para estas últimas, la diferencia en el número de hijos por mujer es de 1.2 si comparamos a las que no se volverían a casar con las que dijeron que se casarían nuevamente con su mismo compañero.

Si consideramos la "comprensión" que la mujer dice recibir de su cónyuge, podemos notar también esta tendencia, ya que las que declararon que reciben mucho afecto tienen, en todos los grupos de duración de la unión, menos hijos que las que reconocen que son poco comprendidas.

CUADRO LVIII

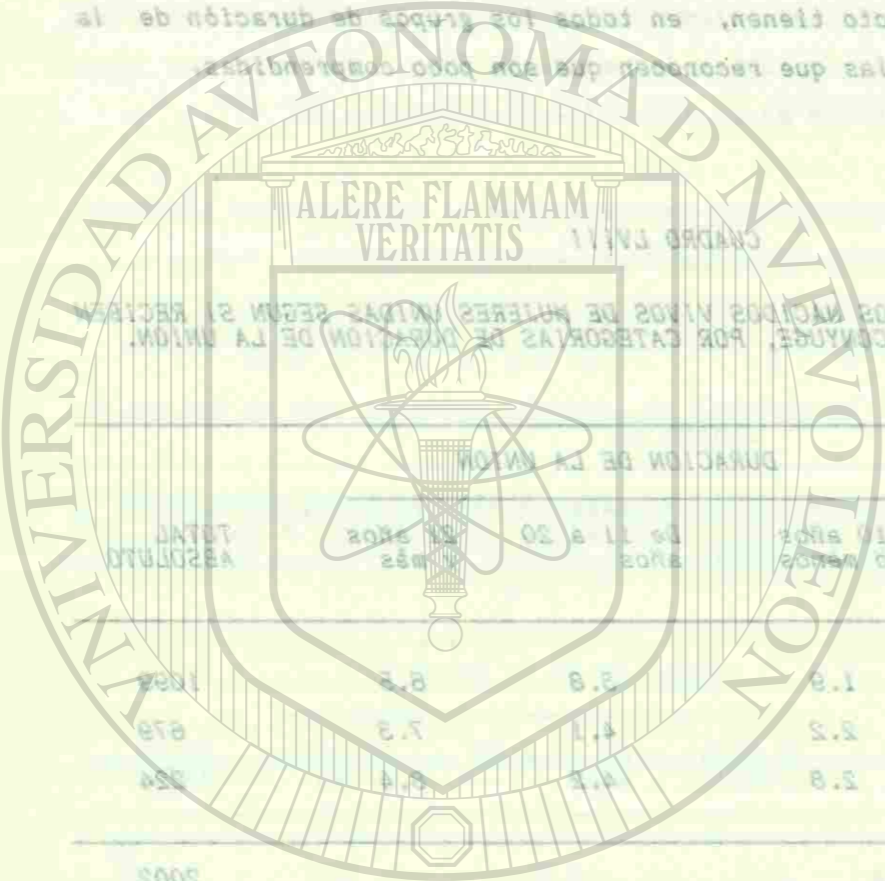
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI RECIBEN O NO COMPRENSION DE SU CONYUGE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

SU MARIDO LA COMPRENDE?	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si, mucho	1.9	3.8	6.5	1099
En algunos aspectos	2.2	4.1	7.3	679
Poco	2.8	4.2	8.4	224
TOTAL	2.7	4.2	7.7	2002

En este cuadro apreciamos que la diferencia total para las mujeres que están en el grupo de unión avanzada es de 1.9 hijos, mientras que para las de duración de unión intermedia es de 0.4 y para los de etapa inicial de vida conyugal es de 0.9.

Cuando en vez de comprensión hablamos de afecto, sucede algo muy similar, ya que las mujeres que declararon recibir cariño por parte de sus esposos, son también las que menos hijos tienen, tal y como puede apreciarse en el cuadro LIX.

Si consideramos la "comprensión" que la mujer dice recibir de su esposo, podemos notar también esta tendencia, ya que las que declararon que reciben mucho afecto tienen, en todos los grupos de duración de la unión, menos hijos que las que respondieron que son poco comprendidas.



RECIBE CARINO DE SU ESPOSO?	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si, mucho	1.8	3.8	6.4	925
Bastante	2.3	4.0	6.8	454
Regular o poco	2.4	4.3	7.8	625
<b>TOTAL</b>				<b>2004</b>

En este cuadro apreciamos que la diferencia total entre las mujeres que están en el grupo de unión avanzada es de 1.8 hijos, mientras que para las de duración de unión intermedia es de 0.9 y para las de etapa inicial de vida conyugal es de 0.8.

Cuando en vez de comprensión hablamos de afecto, sucede algo muy similar, ya que las mujeres que declararon recibir cariño por parte de sus esposos, son también las que menos hijos tienen, tal y como puede apreciarse en el cuadro LIX.

CUADRO LIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO CARINO DE SUS CONYUGES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

RECIBE CARINO DE SU ESPOSO?	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Si, mucho	1.8	3.8	6.4	925
Bastante	2.3	4.0	6.8	454
Regular o poco	2.4	4.3	7.8	625
<b>TOTAL</b>				<b>2004</b>

Los datos de este cuadro también muestran con claridad que para todos los grupos de duración de la unión, las mujeres que afirmaron que reciben mucho afecto tienen una fecundidad menor que las que reciben menos afecto. Sin embargo, los diferenciales entre unas y otras son un poco más pequeñas que las del cuadro anterior, ya que para las que llevan más de 20 años de unión, la diferencia total entre las que reciben más afecto y las que reciben menos es de 1.4 hijos en promedio.

Cuando en vez de tomar en cuenta el afecto y la comprensión que estas mujeres confiesan recibir por parte de sus esposos, analizamos los datos relativos al afecto y a la comprensión que ellas les brindan a sus compañeros, las tendencias son muy similares. De hecho los coeficientes de correlación entre estas variables son elevados y significativos; la correlación entre el hecho de dar y recibir comprensión es de 0.70 y es de 0.81 entre el ofrecer y recibir cariño.

En fin, otros datos confirman lo que hasta aquí hemos descubierto. Por ejemplo, si nos referimos a las peleas conyugales, notamos también que las que más se pelean con sus esposos tienen también un número mayor de hijos. Para la población en su conjunto, las que respondieron que nunca



CUADRO LIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO CARIÑO DE SUS CONYUGES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

DURACION DE LA UNION	RECIBE CARIÑO DE SU ESPOSO	
	Si, mucho	Regular o poco
10 años o menos	3.8	4.3
De 11 a 20 años	4.0	4.3
21 años y más	4.3	4.3
<b>TOTAL</b>	<b>2004</b>	<b>2004</b>

Los datos de este cuadro también muestran que los grupos de duración de la unión que reciben más afecto tienen una fecundidad menor que los que reciben menos afecto. Sin embargo, las diferencias entre una y otra son muy pequeñas. En el cuadro anterior, se puede ver que la diferencia total entre las que reciben más afecto y las que reciben menos es de 1.4 hijos en promedio.

En un orden de ideas un tanto diferente, existen otras situaciones que de alguna manera también están vinculadas con la satisfacción y que se reflejan en el comportamiento reproductivo. Este es el caso de la "frustración" que puede provocar el matrimonio cuando la mujer siente que su unión marital le ha impedido desarrollarse. En nuestra muestra, 21.4% de las entrevistadas reconocen que su matrimonio les ha impedido desarrollarse, y son precisamente estas mujeres las que tienen más hijos.

se peleaban con el esposo tienen 4.4 hijos en promedio, mientras que las que reconocen que tienen conflictos con frecuencia tienen un promedio 6.1 hijos.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONSIDERAN O NO QUE EL MATRIMONIO LES HA IMPEDIDO DESARROLLARSE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

CUADRO LX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO PELEAS CONYUGALES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

PELEAS CON SU MARIDO	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Con frecuencia	2.6	4.5	8.5	168
En ocasiones	2.1	4.0	6.9	1529
Nunca	1.7	3.6	6.6	305
<b>TOTAL</b>				<b>2002</b>

En el cuadro LX se puede apreciar que las diferencias de fecundidad para las mujeres que pelean con frecuencias y las que dicen no hacerlo nunca es de 0.9 hijos para los 2 grupos de menor duración de la unión, y de 1.9 hijos en promedio para las que están en una etapa avanzada de su vida conyugal.

En un orden de ideas un tanto diferente, existen otras situaciones que de alguna manera también están vinculadas con la satisfacción y que se reflejan en el comportamiento reproductivo. Este es el caso de la "frustración" que puede provocar el matrimonio cuando la mujer siente que su unión marital le ha impedido desarrollarse. En nuestra muestra, 21.4% de las entrevistadas reconocen que su matrimonio les ha impedido desarrollarse, y son precisamente estas mujeres las que tienen más hijos.

se pelean con el esposo tienen 4.4 hijos en promedio, mientras que las que reconocen que tienen conflictos con frecuencia tienen un promedio 6.1 hijos.

CUADRO LXI

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONSIDERAN O NO QUE EL MATRIMONIO LES HA IMPEDIDO DESARROLLARSE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
EL MATRIMONIO LE HA IMPEDIDO DESARROLLARSE	1.6	3.6	4.1	1952
SI	2.4	4.1	8.2	428
No	1.9	3.9	6.6	1524
TOTAL				1952

CUADRO LXII

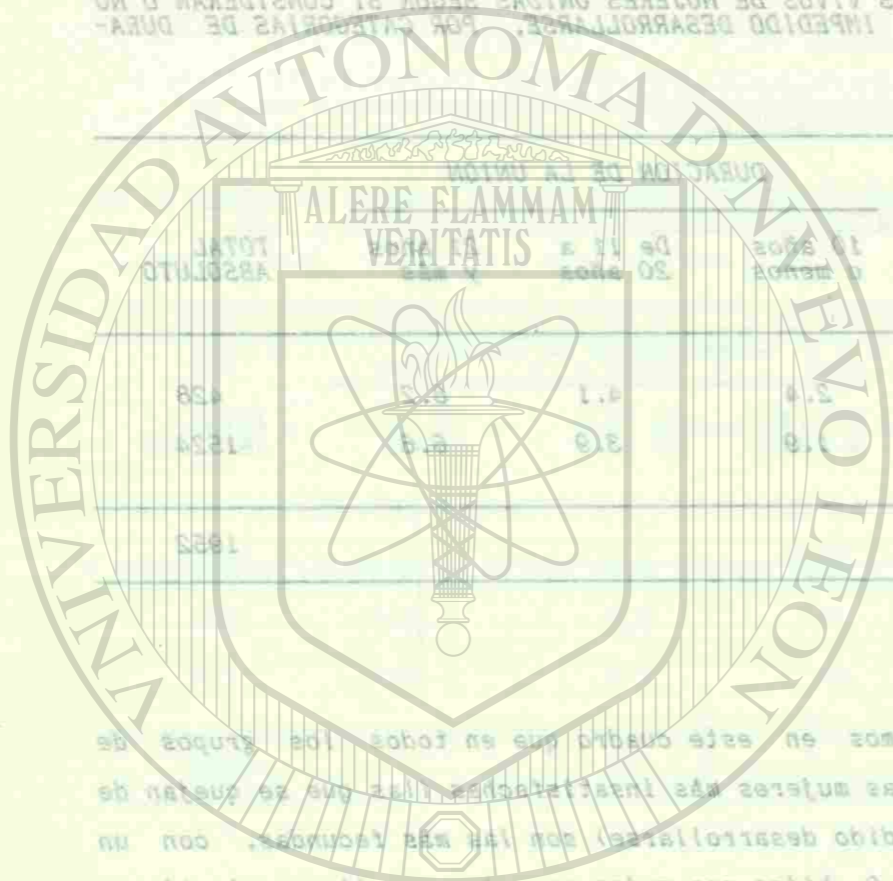
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SI CONSIDERAN O NO QUE EL MATRIMONIO LES HA IMPEDIDO DESARROLLARSE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
EL MATRIMONIO LE HA IMPEDIDO DESARROLLARSE	1.6	3.6	4.1	1952
SI	2.4	4.1	8.2	428
No	1.9	3.9	6.6	1524
TOTAL				1952

Nuevamente observamos en este cuadro que en todos los grupos de duración de la unión, las mujeres más insatisfechas (las que se quejan de que su unión les ha impedido desarrollarse) son las más fecundas, con un diferencial máximo de 1.6 hijos por mujer para las que llevan más tiempo de estar unidas.

Ahora bien, tomando en cuenta que a la mujer se le asigna el rol maternal, y que por otro lado se limita su participación en esferas extra-domésticas, es posible suponer que aquellas que se encuentran más en su rol materno y que obtienen de sus hijos su principal fuente de satisfacciones, se inclinarán más hacia una familia numerosa que las que obtienen gratificación de su relación conyugal o en otros factores.

En el cuadro LXII podemos apreciar que la fecundidad de las mujeres que obtienen su principal satisfacción en sus hijos es ligeramente superior a la de las que consideran que su principal satisfacción la han encontrado en su esposo o en otros factores.



CUADRO LXI  
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Los hijos	2.2	4.1	7.3	1550
El afecto del esposo y otros factores	1.6	3.6	6.1	438
<b>TOTAL</b>				<b>1988</b>

CUADRO LXII  
 PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	De 11 a 20 años	21 años y más	
Los hijos	2.2	4.1	7.3	1550
El afecto del esposo y otros factores	1.6	3.6	6.1	438
<b>TOTAL</b>				<b>1988</b>

Si bien los diferenciales de fecundidad no son tan grandes como los que hemos observado en otros cuadros, de cualquier manera son significativos y apuntan en la misma dirección.

4.4.3.- LA COMPOSICION FAMILIAR.

Habíamos comentado que el tipo de organización familiar puede estar relacionado con el comportamiento reproductivo de la pareja de dos maneras distintas: a) influyendo sobre la edad al matrimonio de sus hijos, y b) favoreciendo o restringiendo directamente la fecundidad.

Cuando procedimos al análisis de esta variable en relación con el número de hijos nacidos vivos, descubrimos que existe una ligera tendencia a familias más numerosas entre aquellas a las que hemos denominado "compuestas", pero sólo en el grupo de mujeres que están unidas desde hace 21 años o más. Sin embargo, los diferenciales observados son relativamente pequeños (cuadro LXIII).

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN SU PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.

PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION	DURACION DE LA UNION		
	10 años o menos	de 11 a 20 años	21 años y más
Los hijos	2.2	3.8	4.1
El estado del esposo y otros factores	1.8	3.8	4.1
TOTAL	1998		

Si bien los diferenciales de fecundidad no son tan grandes como los que hemos observado en otros cuadros, de cualquier manera son significativos y apuntan en la misma dirección.

4.4.3.- LA COMPOSICION FAMILIAR.

habíamos planteado que el tipo de organización familiar puede estar relacionado con el comportamiento reproductivo de las mujeres de distintas maneras: a) influyendo sobre la edad al matrimonio de sus hijos, y b) favoreciendo o restringiendo directamente la fecundidad.

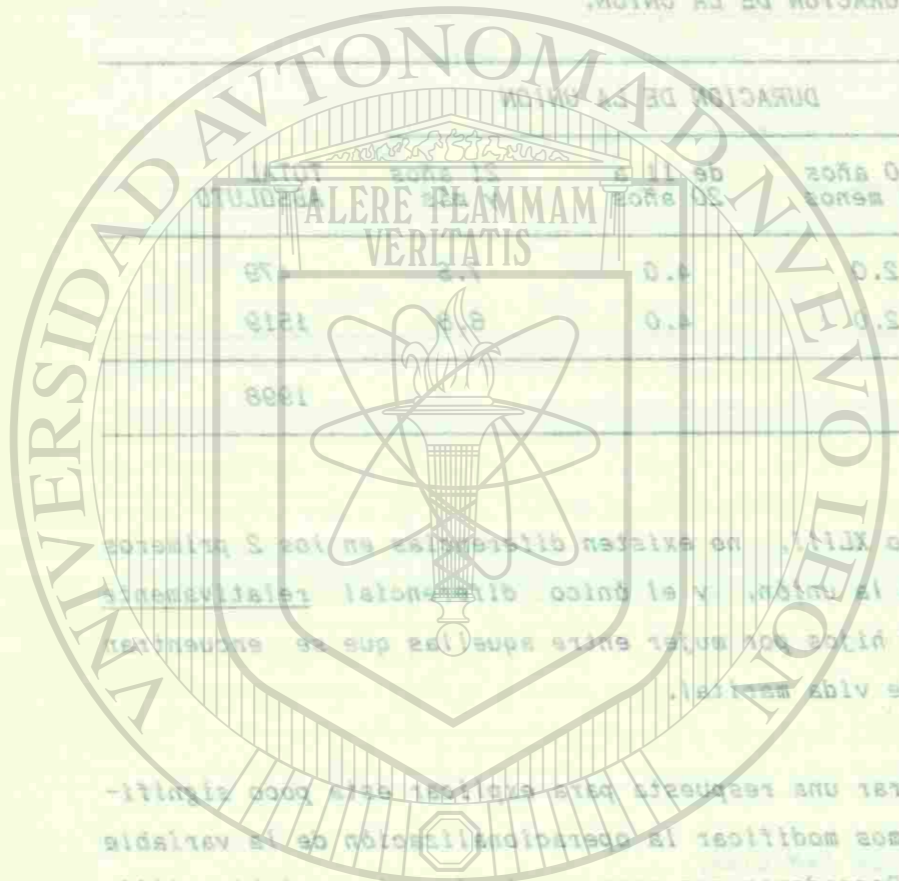
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

TIPO FAMILIAR	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	de 11 a 20 años	21 años y más	
Compuesta	2.0	4.0	7.5	479
Nuclear	2.0	4.0	6.8	1519
TOTAL				1998

Como se ve el cuadro XLIII, no existen diferencias en los 2 primeros grupos de duración de la unión, y el único diferencial relativamente significativo es de 0.7 hijos por mujer entre aquellas que se encuentran en un estadio avanzado de vida marital.

Tratando de encontrar una respuesta para explicar esta poco significativa relación, decidimos modificar la operacionalización de la variable "composición familiar". Recordemos que para construir esta variable utilizamos 4 ítems, cada uno de los cuales especificaba algún tipo de parientes que habitaban en la misma casa de la entrevistada (padres, suegros, hijos(as) casados(as), otros parientes). En la redefinición operativa de la composición familiar, decidimos separar a las familias que originalmente habían sido clasificadas como "Compuestas" en dos sub-categorías, según la posición de parentesco que ocupaba la entrevistada.

Así en el primer caso, consideramos a aquellas familias en donde vivían en la misma unidad habitacional los padres y/o los suegros de la persona que respondió a las preguntas (es decir, en donde la entrevistada constituía la segunda generación) y a las cuales llamamos "familias compuestas/de orientación". En el segundo caso, en cambio, incluimos a las familias en las que las respondientes constituían la primera generación y que es en las que alguno de los hijos(as) casados(as) viven en la misma



CUADRO LXIII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

TIPO FAMILIAR	DURACION DE LA UNION	
	10 años o menos	de 11 a 20 años
Compuesta	2.0	4.0
Nuclear	2.0	4.0
TOTAL		

Como se ve en el cuadro LXIII, no existen diferencias en los 2 primeros grupos de duración de la unión, y el único diferencial relativamente significativo es de 0.7 hijos por mujer entre aquellos que se encuentran en un estado avanzado de vida marital.

Tratando de encontrar una respuesta para explicar esta poca significati-  
 cativa relación, decidimos modificar la operacionalización de la variable  
 "composición familiar". Recordemos que para construir esta variable utili-  
 zamos 4 ítems, cada uno de los cuales especificaba algún tipo de parientes  
 que habitaban en la misma casa de la entrevistada (padres, suegros, hijos,  
 etc.). En la redefinición operacionalizada de esta variable, decidimos  
 haber sido clasificadas como "compuestas" en dos sub-categorías, según la  
 posición de parentesco que ocupaba la entrevistada.

Así, en el primer caso, consideramos a aquellas familias en donde  
 viven en la misma unidad habitacional los padres y/o los suegros de la  
 persona que respondió a las preguntas (es decir, en donde la entrevistada  
 constituye la segunda generación) y a las cuales llamamos "familias com-  
 puestas de orientación". En el segundo caso, en cambio, incluimos a las  
 familias en las que las respondientes constituyen la primera generación y  
 que se en las que alguno de los hijos(as) casados(as) viven en la misma

casa, con su respectiva familia (a este tipo lo denominamos "familias compuestas/de procreación").

Obtuvimos entonces los resultados siguientes:

CUADRO LXIV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIPO DE FAMILIA (\*) POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION.

TIPO DE FAMILIA	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	de 11 a 20 años	21 años y más	
Compuesta de procreación	---	5.8	8.1	182
Compuesta de orientación	1.8	3.5	5.7	146
Nuclear	2.0	4.0	6.8	1670
TOTAL				1918

(\*) Se excluyeron aquí las familias en donde vivían otros parientes que no lo son en línea directa, por no ajustarse a la definición operacional.

Los datos del cuadro LXIV realmente nos sorprendieron, porque si bien las familias compuestas (de procreación) son las más fecundas, también descubrimos que las familias compuestas (de orientación) son las que tienen menos hijos, y su fecundidad es, en promedio, aún más baja que la de las familias nucleares.

En el caso de la familia de orientación hubiésemos podido pensar que se aplicaría la regla de la nupcialidad temprana (ya que como hablamos dicho, los jóvenes en este tipo de familias no necesitan ser completamente independientes desde el punto de vista económico para poder unirse en matrimonio). Sin embargo, los datos nos muestran con toda claridad que no existe una diferencia significativa en la edad a la unión de las mujeres que pertenecen a familias de orientación y las que pertenecen a familias

casas, con su respectiva familia (a este tipo lo denominamos "familias compuestas de procreación").

Obtuvimos entonces los resultados siguientes:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

VERITATIS

ALERE FLAMMAM

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICA

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS POR TIPO DE FAMILIA (\*) POR CATEGORÍAS DE DURACIÓN DE LA UNIÓN

TIPO DE FAMILIA	DURACIÓN DE LA UNIÓN		TOTAL ABSOLUTO
	de 1 a 20 años	de 21 años o más	
Compuesta de procreación	2.8	2.1	182
Compuesta de orientación	1.7	1.2	148
Nuclear	4.0	3.0	1270
<b>TOTAL</b>			<b>1399</b>

(\*) Se excluyeron aquí las familias en donde vivían otros parientes que no lo son en línea directa, por no ajustarse a la definición operacional.

Los datos del cuadro LXIV realmente nos sorprendieron, porque si bien las familias compuestas de procreación son las más numerosas, también descubrimos que las familias compuestas de orientación son las que tienen menos hijos, y su fecundidad es, en promedio, aún más baja que la de las familias nucleares.

En el caso de la familia de orientación, podríamos pensar que se aplicaría la regla de la nupcialidad temprana (ya que como hablamos dicho, los jóvenes en este tipo de familias no necesitan ser completamente independientes desde el punto de vista económico para poder unirse en matrimonio). Sin embargo, los datos nos muestran con toda claridad que no existe una diferencia significativa en la edad a la unión de las mujeres que pertenecen a familias de orientación y las que pertenecen a familias

nucleares.

CUADRO LXV

EDAD A LA PRIMERA UNIÓN MARITAL DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA (%)

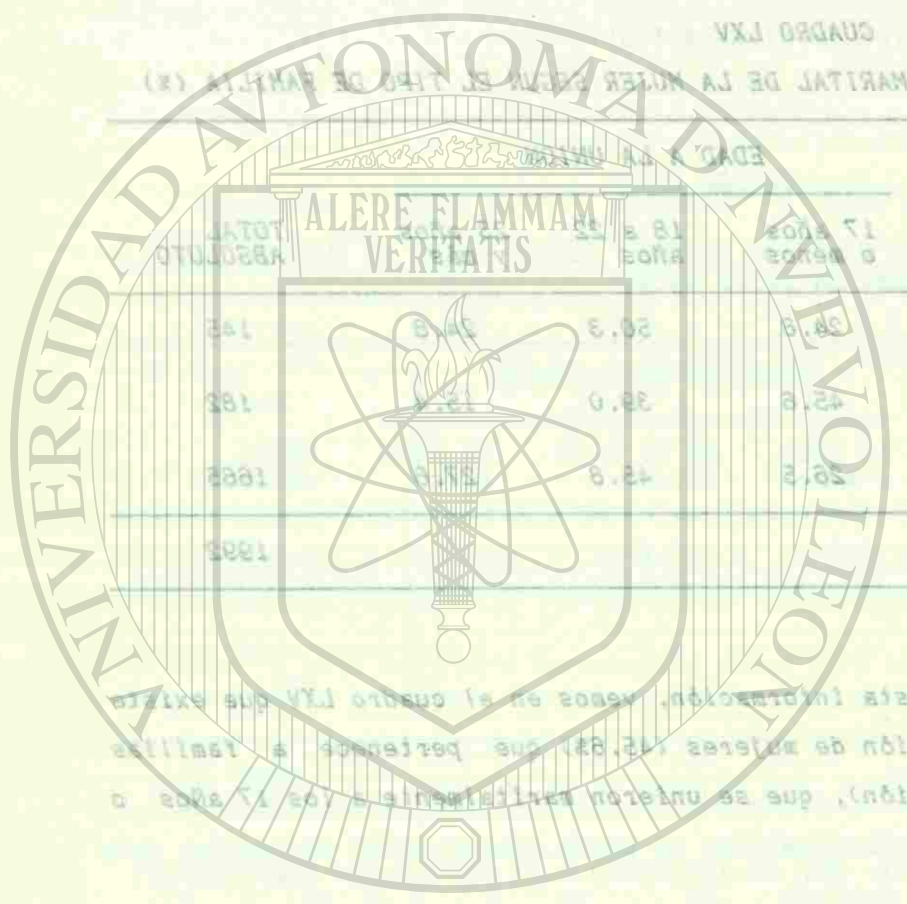
	EDAD A LA UNIÓN			TOTAL ABSOLUTO
	17 años o menos	18 a 22 años	23 años y más	
Compuesta/de orientación	24.8	50.3	24.8	145
Compuesta/de procreación	45.6	39.0	15.4	182
Nuclear	26.5	45.8	27.6	1665
<b>TOTAL</b>				<b>1992</b>

Constrastando con esta información, vemos en el cuadro LXV que existe una importante proporción de mujeres (45.6%) que pertenece a familias compuestas (de procreación), que se unieron maritalmente a los 17 años o antes.

Debemos señalar aquí que, en base a estos datos, muchos de los argumentos que hablamos utilizado en el marco teórico para fundamentar nuestra hipótesis sobre la relación entre el tipo de composición familiar y la fecundidad no son de utilidad en este caso.

Esto no necesariamente quiere decir que los argumentos antes planteados sean falsos. Es muy probable que nuestro indicador no sea lo suficientemente preciso para que represente realmente lo que queremos medir. Debemos recordar que cuando elaboramos nuestras premisas para dar una explicación a esta relación, nos referíamos a familias extendidas, las cuales constituyen unidades de producción y no de consumo, y también mencionamos que no había razones para suponer que en el área urbana de Monterrey existiera un número significativo de familias que funcionaran como unidades de producción. Y lamentablemente no disponemos de informa-

BIBLIOTECA ALFONSO DE  
MEXICO, D.F. 1962



CUADRO LXV  
EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA (X)

EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA (X)	1962	1952
Mujeres	42.8	42.2
Compuetas/procesas ción	38.0	42.6
Compuetas/orienta- ción	50.3	38.8
TOTAL	42.2	42.2

Constatado con esta información, vemos en el cuadro LXV que existe una importante proporción de mujeres (42.8%) que pertenecen a familias compuestas (de procreación), que se unieron matrimonialmente a los 17 años o antes.

Debemos señalar aquí que, en base a estos datos, muchos de los argu-  
mentos que habíamos utilizado en el marco teórico para fundamentar nuestra hipótesis sobre la relación entre el tipo de organización familiar y la tecnología no son de utilidad en este caso.

Esto no necesariamente quiere decir que los argumentos antes planteados sean falsos. Es muy probable que nuestra hipótesis no sea lo suficiente-  
mente exacta para que represente realmente al que queremos medir. Debemos recordar que cuando elaboramos nuestras premisas para dar una explicación a esta relación, nos referíamos a familias extendidas, las cuales constituyen unidades de producción y no de consumo. Y también mencionamos que no había razones para suponer que en el área urbana de Monterrey existiera un número significativo de familias que funcionaran como unidades de producción. Y lamentablemente no disponemos de informa-

...familias, así como el tipo de familia...

...de las familias, así como el tipo de familia...

...de las familias, así como el tipo de familia...

...de las familias, así como el tipo de familia...

...de las familias, así como el tipo de familia...

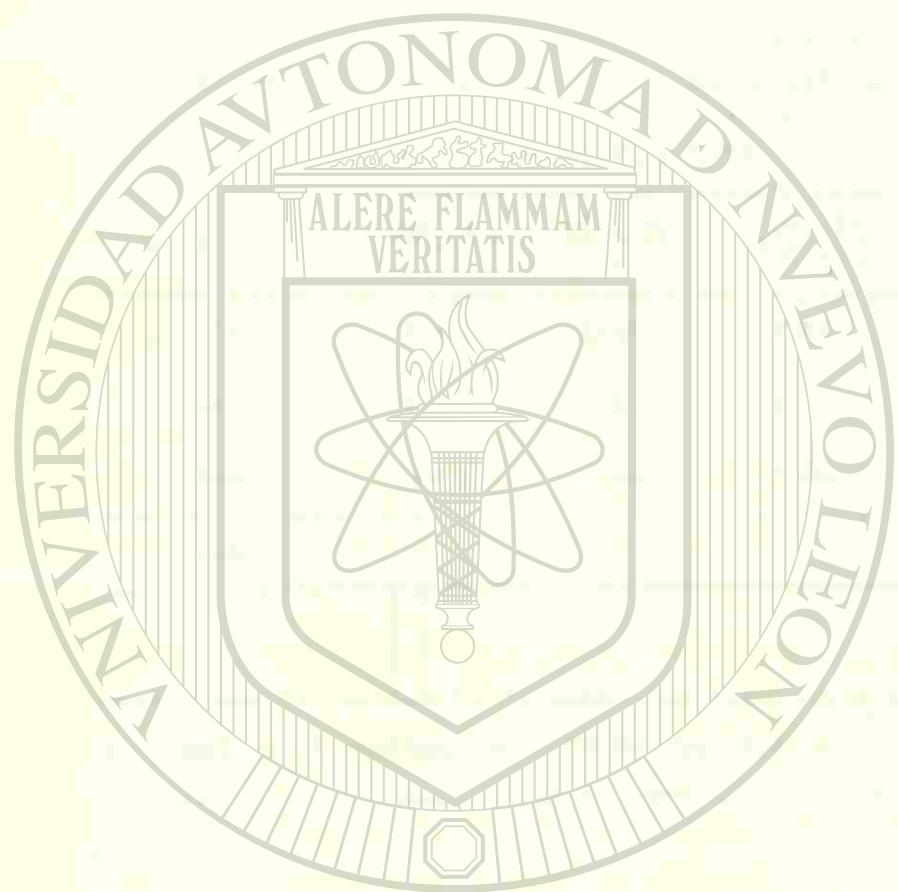
...de las familias, así como el tipo de familia...

...de las familias, así como el tipo de familia...

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

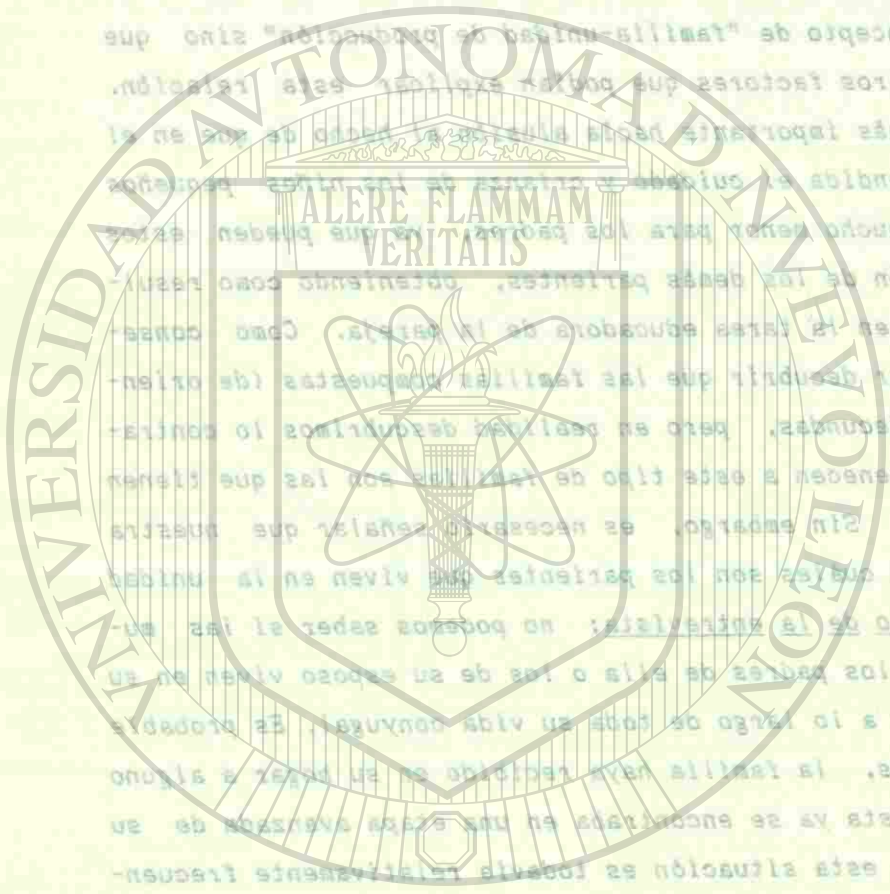
ción que nos permita categorizar en este sentido a las familias.

Por otro lado, parte de la explicación que dábamos no se fundamentaba exclusivamente en el concepto de "familia-unidad de producción" sino que reconocimos que había otros factores que podían explicar esta relación. Entre estos, quizás el más importante hacía alusión al hecho de que en el seno de una familia extendida el cuidado y crianza de los niños pequeños resulta ser una carga mucho menor para los padres, ya que pueden estos contar con la colaboración de los demás parientes, obteniendo como resultado una mayor facilidad en la tarea educadora de la pareja. Como consecuencia, podíamos esperar descubrir que las familias compuestas (de orientación) fuesen las más fecundas, pero en realidad descubrimos lo contrario: las mujeres que pertenecen a este tipo de familias son las que tienen menos hijos en promedio. Sin embargo, es necesario señalar que nuestra información solo nos dice cuáles son los parientes que viven en la unidad residencial en el momento de la entrevista; no podemos saber si las mujeres que declararon que los padres de ella o los de su esposo viven en su misma casa, lo han hecho a lo largo de toda su vida conyugal. Es probable que en muchos de los casos, la familia haya recibido en su hogar a alguno de los "viejos" cuando ésta ya se encontraba en una etapa avanzada de su unión conyugal. (De hecho esta situación es todavía relativamente frecuente en nuestra sociedad). No podemos entonces encajonar en la misma categoría a aquellas parejas que desde que se unieron vivieron en la residencia de sus padres (matrilocales o patrilocales), con aquellas que, ya estando unidas, recibieron en su propia casa a alguno de sus antecesores (neolocales).

En este punto, debemos reconocer que no es mucho lo que podemos esperar obtener de esta variable, ya que carecemos de otro tipo de datos que pudiera iluminarnos a este respecto. Podríamos sugerir, como explicación hipotética, que la menor fecundidad de las familias de orientación puede deberse a que son precisamente las familias con menos hijos (y por lo tanto con menores presiones económicas) las que se encuentran en mejor disposición de recibir a alguno de sus antecesores cuando ello se hace necesario.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

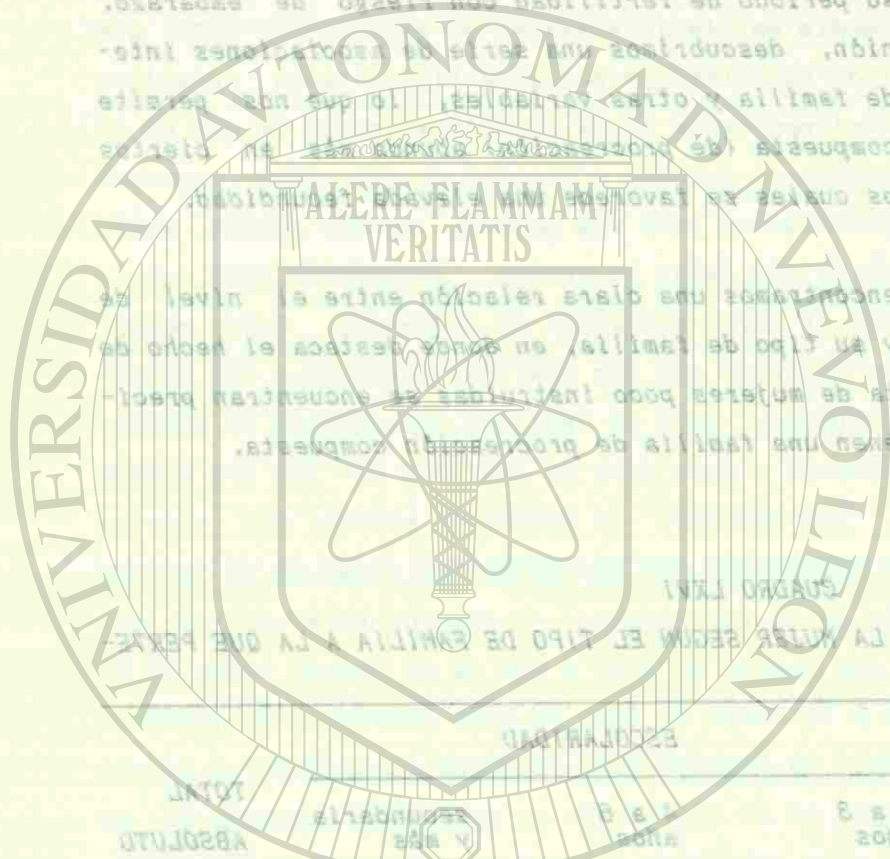
En cuanto a la mayor fecundidad de las familias de procreación, podemos interpretarla -en parte- por la menor edad a la unión de estas mujeres, lo que amplía su periodo de fertilidad con riesgo de embarazo. Además de la edad a la unión, descubrimos una serie de asociaciones interesantes entre el tipo de familia y otras variables, lo que nos permite suponer que la familia compuesta (de procreación) abunda más en ciertos estratos culturales en los cuales se favorece una elevada fecundidad.

Así por ejemplo, encontramos una clara relación entre el nivel de escolaridad de la mujer y su tipo de familia, en donde destaca el hecho de que la proporción más alta de mujeres poco instruidas se encuentran precisamente entre las que tienen una familia de procreación compuesta.

CUADRO LXVI  
NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (%)

TIPO DE FAMILIA	ESCOLARIDAD			TOTAL ABSOLUTO
	0 a 3 años	4 a 6 años	secundaria y más	
compuesta/orientación	13.0	43.2	43.2	146
compuesta/procreación	59.2	35.3	5.4	184
nuclear	24.3	36.6	39.1	1671
<b>TOTAL</b>				<b>2001</b>

En el cuadro LXVI se puede notar que el 39.1% de las mujeres que pertenecen a familias nucleares y el 43.2% de las que pertenecen a familias de orientación tienen estudios post-primarios, y tan solo el 5.4% de las que pertenecen a familias de procreación han cursado algún grado de educación media o superior. Dado que, como ya hemos dicho, la instrucción de la mujer es uno de los factores que mejor explica el comportamiento



En cuanto a la mayor fecundidad de las familias de procreación... podemos interpretar -en parte- por la menor edad a la unión de estas mu- jeres, lo que amplía su período de fertilidad con riesgo de embarazo. Además de la edad a la unión, descubrimos un serie de características inte- resantes entre el tipo de familia y otras variables. Lo que nos permite suponer que la familia compuesta de procreación favorece a estos estatos culturales en los cuales se favorece la fecundidad. Así por ejemplo, encontramos una clara relación entre el nivel de escolaridad de la mujer y el tipo de familia, en donde destaca el hecho de que la proporción más alta de mujeres poco instruidas se encuentran preci- samente entre las que tienen una familia de procreación compuesta.

CUADRO LXVI

NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (%)

TIPO DE FAMILIA	ESCOLARIDAD			TOTAL ABSOLUTO
	0 a 3 años	4 a 5 años	6 años y más	
nuclear	24.7	36.8	38.1	1371
compuesta/procreación	50.2	32.9	16.9	154
compuesta/orientación	13.0	43.2	43.8	148
TOTAL				1569

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el cuadro LXVI se puede notar que el 38.1% de las mujeres que pertenecen a familias nucleares y el 43.2% de las que pertenecen a fami- lias de orientación tienen estudios post-primarios, y tan solo el 2.4% de las que pertenecen a familias de procreación han cursado algún grado de educación media o superior. Dado que, como ya hemos dicho, la instrucción de la mujer es uno de los factores que mejor explica el comportamiento

reproductivo, esta relación nos ayuda a entender también la elevada fecun- didad de las familias de procreación.

Algo muy similar puede decirse si tomamos en cuenta las actitudes emancipatorias de la mujer: el porcentaje mayor de actitudes tradicio- nalistas se encuentra entre las mujeres que son miembros de una familia compuesta/de procreación.

CUADRO LXVII

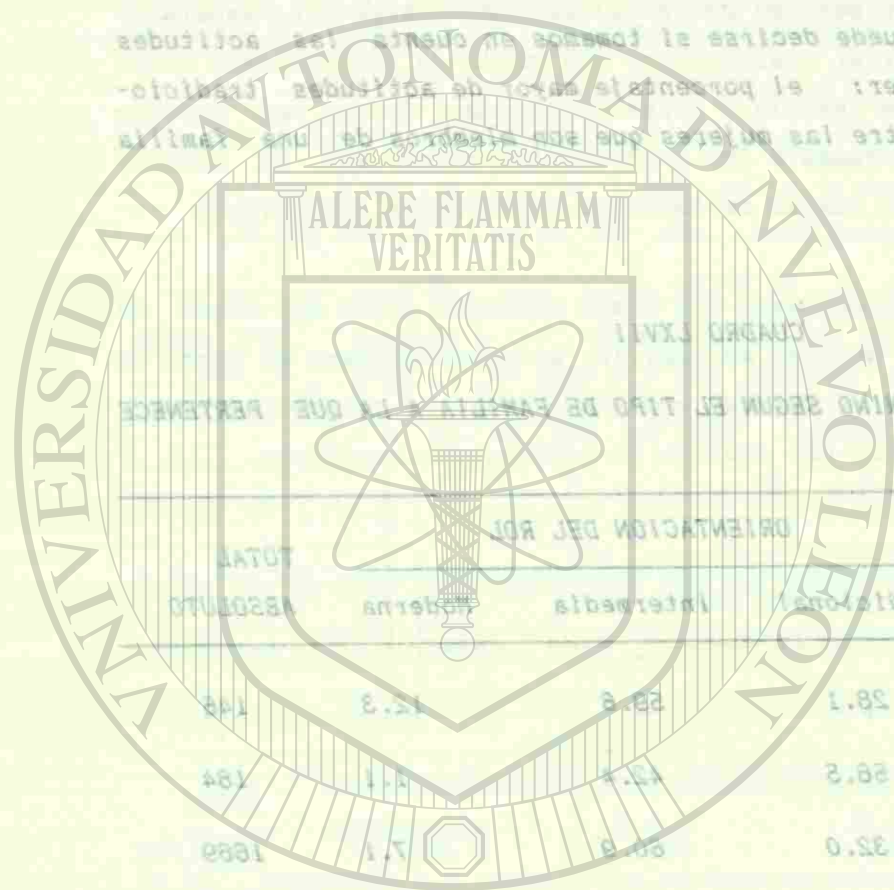
ORIENTACION DEL ROL FEMENINO SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (%)

TIPO DE FAMILIA	ORIENTACION DEL ROL			TOTAL ABSOLUTO
	Tradicional	Intermedia	Moderna	
compuesta/orientación	28.1	59.6	12.3	146
compuesta/procreación	56.5	42.4	1.1	184
nuclear	32.0	60.9	7.1	1669
TOTAL				1999

El cuadro LXVII nos muestra que el mayor porcentaje de mujeres con actitudes tradicionales (56.5%) se encuentra entre las que pertenecen a familias compuestas/de procreación, lo que también justifica su fecundidad más elevada.

Partiendo de los datos anteriores, podríamos adelantar la hipótesis de que en este tipo de familias (de procreación) la fecundidad es mayor que en los otros tipos familiares, porque forman parte de un estrato sociocultural de orientación más bien pronatalista.

TIPO DE FAMILIA	Tradicional	Intermedia	Moderna	TOTAL ABSOLUTO
compuesta/orientación	13.8	89.2		1737



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

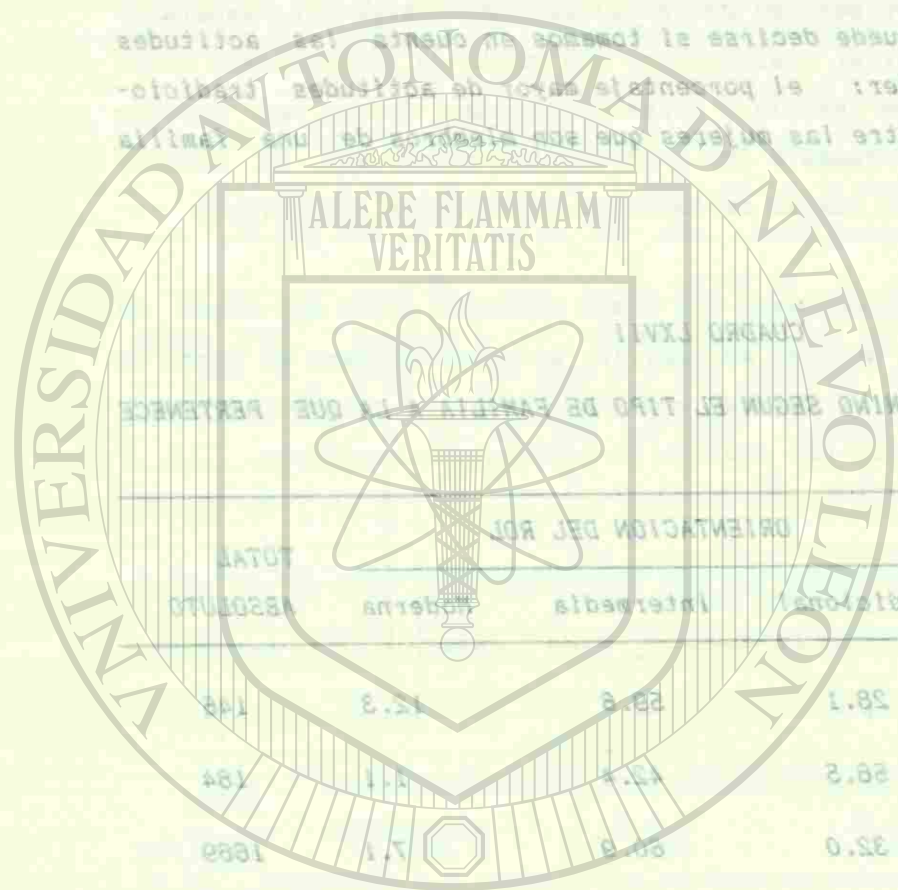
Aunque no es este el lugar para hablar de lo que podemos llamar una "racionalidad reproductiva", si creemos que según la subcultura de pertenencia existen diferentes esquemas de racionalidad subyacente al comportamiento reproductivo. (Esto no quiere decir que unos grupos sean más "racionales" que otros, sino que las normas, valores, ideas y creencias que están en la base del comportamiento reproductivo son diferentes). De hecho, lo que hemos denominado hasta ahora "orientación del rol femenino", forma parte de una cosmovisión que caracteriza a cada cultura (o subcultura). También sabemos que uno de los factores sociales que mayor peso tienen en el proceso de socialización es la educación formal, por lo que no debe extrañarnos entonces que grupos de mujeres con niveles de instrucción inferiores y con orientaciones más tradicionalistas respecto del papel femenino en la sociedad, tengan tendencia a formar familias no nucleares y más fecundas. (Porque las familias compuestas representan más la cultura tradicional de arraigo rural).

Como una pista de estos valores culturales, incluimos aquí, en el cuadro LXVIII, la opinión de las entrevistadas respecto a si una descendencia prolífica les garantiza mayor seguridad para su vejez, según el tipo de familia al que pertenecen.

CUADRO LXVIII

OPINIONES RESPECTO A SI UN MATRIMONIO CON MUCHOS HIJOS ESTARA MEJOR PROTEGIDO DURANTE SU VEJEZ QUE UNO QUE TIENE POCOS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA DE PERTENENCIA (%).

TIPO DE FAMILIA	PROTEGIDOS VEJEZ		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	
compuesta/ orientación	11.9	88.1	134
compuesta/ procreación	25.5	74.5	153
nuclear	12.7	87.3	1470
<b>TOTAL</b>	<b>13.8</b>	<b>86.2</b>	<b>1757</b>



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aunque no es este el lugar para hablar de lo que podemos llamar una "racionalidad reproductiva", si creemos que según la subcultura de pertenencia existen diferentes esquemas de racionalidad subyacente al comportamiento reproductivo. (Esto no quiere decir que unos grupos sean más "racionales" que otros, sino que las normas, valores, ideas y creencias que están en la base del comportamiento reproductivo son diferentes). De hecho, lo que hemos denominado hasta ahora "orientación del rol femenino", forma parte de una cosmovisión que caracteriza a cada cultura (o subcultura). También sabemos que uno de los factores sociales que mayor peso tienen en el proceso de socialización es la educación formal, por lo que no debe extrañarnos entonces que grupos de mujeres con niveles de instrucción inferiores y con orientaciones más tradicionalistas respecto del papel femenino en la sociedad, tengan tendencia a formar familias no nucleares y más fecundas. (Porque las familias compuestas representan más la cultura tradicional de arraigo rural).

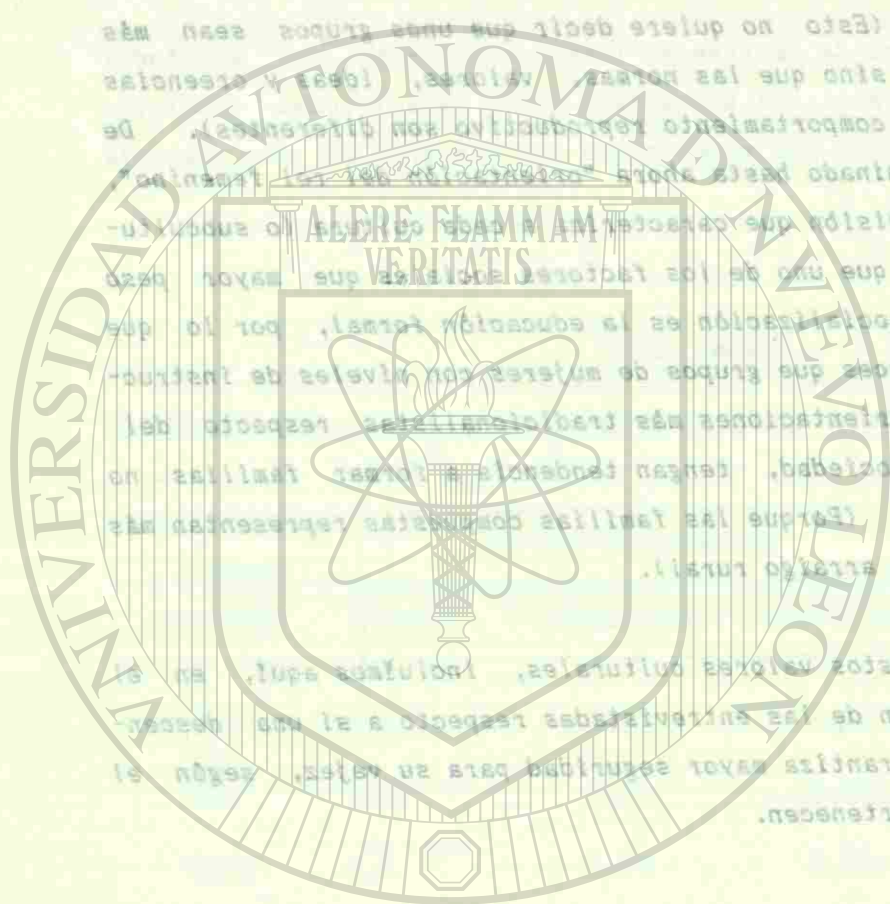
Como una pista de estos valores culturales, incluimos aquí, en el cuadro LXVIII, la opinión de las entrevistadas respecto a si una descendencia prolífica les garantiza mayor seguridad para su vejez, según el tipo de familia al que pertenecen.

CUADRO LXVIII

OPINIONES RESPECTO A SI UN MATRIMONIO CON MUCHOS HIJOS ESTARA MEJOR PROTEGIDO DURANTE SU VEJEZ QUE UNO QUE TIENE POCOS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA DE PERTENENCIA (%).

TIPO DE FAMILIA	PROTEGIDOS VEJEZ		TOTAL ABSOLUTO
	SI	NO	
compuesta/ orientación	11.9	88.1	134
compuesta/ procreación	25.5	74.5	153
nuclear	12.7	87.3	1470
<b>TOTAL</b>	<b>13.8</b>	<b>86.2</b>	<b>1757</b>

BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA ROBLES  
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 C. A. 22. 76



Aunque no es este el lugar para hablar de lo que podemos llamar una "racionalidad reproductiva", sí creemos que según la subcultura de pertenencia existen diferentes esquemas de racionalidad subyacente al comportamiento reproductivo. (Esto no quiere decir que unos grupos sean más "racionalistas" que otros, sino que las pautas, valores, ideas y creencias que están en la base del comportamiento reproductivo son diferentes). De hecho, lo que hemos denominado hasta ahora "racionalidad reproductiva" forma parte de una cosmovisión que contrasta con la de los grupos que no pertenecen a otros tipos de familia (y según nuestro archivo de datos, en la población total, las que creen que la fecundidad elevada protege a los padres durante su vejez, tienen en promedio 6 hijos, mientras que los que opinan distinto tienen 4.2).

Aunque en general la mayoría de la población (86.2%) opina que una fecundidad elevada no garantiza mayor protección a los padres cuando estos sean viejos, es significativo descubrir que la mayor proporción de mujeres que están convencidas de lo contrario se encuentra entre las que pertenecen a familias compuestas/de procreación. Aunque solo un 25.5% de estas mujeres creen que si tienen muchos hijos tendrán una vejez más segura, este porcentaje equivale al doble de las mujeres que opinan lo mismo, pero que pertenecen a otros tipos de familia (y según nuestro archivo de datos, en la población total, las que creen que la fecundidad elevada protege a los padres durante su vejez, tienen en promedio 6 hijos, mientras que los que opinan distinto tienen 4.2).

Hubiese resultado sumamente interesante verificar si estas familias de procreación tienen antecedentes rurales recientes; lamentablemente no disponemos de este tipo de datos en nuestra encuesta.

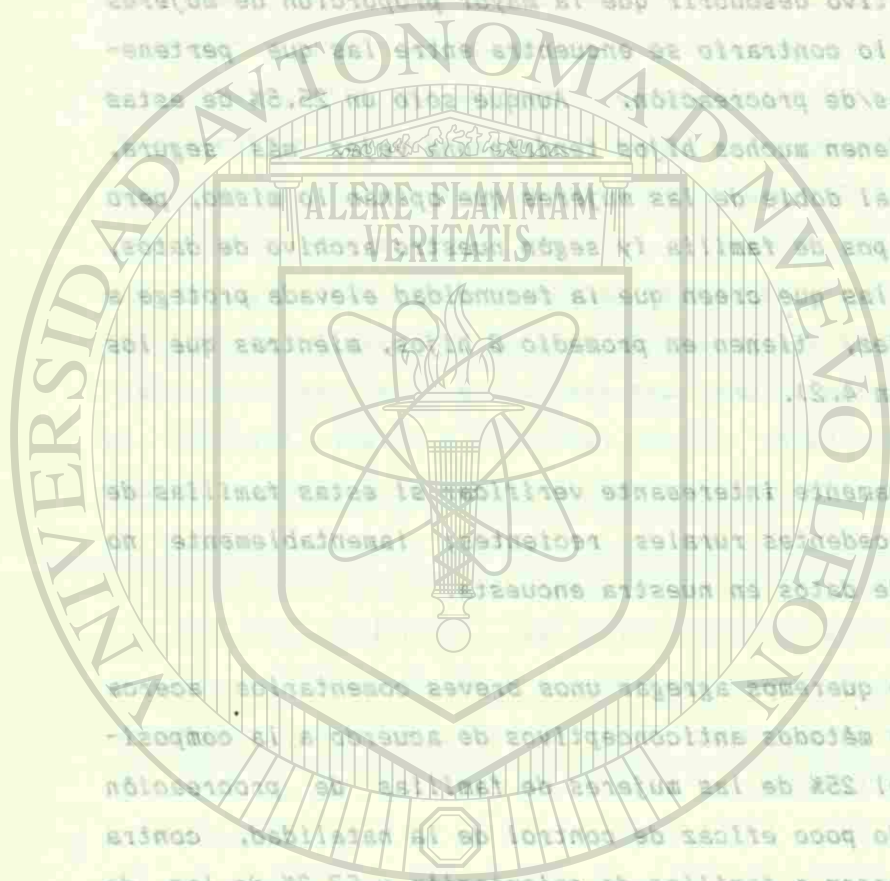
Para concluir, solo queremos agregar unos breves comentarios acerca del conocimiento y uso de métodos anticonceptivos de acuerdo a la composición familiar: solo el 25% de las mujeres de familias de procreación conocen al menos un método poco eficaz de control de la natalidad, contra 67.8% de las que pertenecen a familias de orientación y 57.3% de las de familias nucleares. Asimismo, mientras que en las familias de procreación apenas 8.7% han utilizado en algún momento uno de estos métodos, en las familias nucleares y en las de orientación este porcentaje es de 27% y 30.1% respectivamente.

Una situación muy parecida se presenta cuando nos referimos a los anticonceptivos eficaces. En las familias de procreación el 49.5% de las entrevistadas dijo conocer uno de estos métodos, mientras que en las de orientación el porcentaje fue de 88.4% y en las nucleares fue de 78.8%. Por otra parte, el 63.7% de las esposas que forman parte de una familia compuesta (de orientación) ya han hecho uso de alguna técnica eficaz de contracepción y lo mismo han hecho el 61.4% de las de familias nucleares. En cambio la proporción de usuarias de estos anticonceptivos llega apenas al 28.8% entre las que pertenecen a familias compuestas/de procreación.

## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Tipo de familia	Porcentaje	Nº de familias
compuestas/de orientación	11.8	134
compuestas/de procreación	25.8	123
nucleares	12.7	1470
<b>TOTAL</b>	<b>13.8</b>	<b>1727</b>

LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
L. A. 20-76



Aunque en general la mayoría de la población (68.2%) opina que una fecundidad elevada no garantiza mayor protección a los padres cuando estos sean viejos, es significativo descubrir que la mayor proporción de mujeres que están convencidas de lo contrario se encuentra entre las que pertenecen a familias compuestas de procreación. También se opina que estas mujeres creen que si tienen muchos hijos, esto equivale al doble de las mujeres que pertenecen a otros tipos de familias y según el tipo de procreación de las madres durante su vida, tienen un promedio de hijos, antes que los que opinan distinto tienen 4.2 hijos.

Hubiese resultado sumamente interesante verificar si estas familias de procreación tienen antecedentes de tales prácticas, lamentablemente no disponemos de este tipo de datos en nuestra encuesta.

Para concluir, solo queremos agregar unas breves consideraciones sobre el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos de acuerdo a la composición familiar: solo el 25% de las mujeres de familias de procreación conocen al menos un método poco eficaz de control de la natalidad, contra el 61.8% de las que pertenecen a familias de orientación y el 57.3% de las de familias nucleares. Asimismo, mientras que en las familias de procreación apenas el 7% han utilizado en algún momento uno de estos métodos, en las familias nucleares y en las de orientación este porcentaje es de 17% y 30% respectivamente.

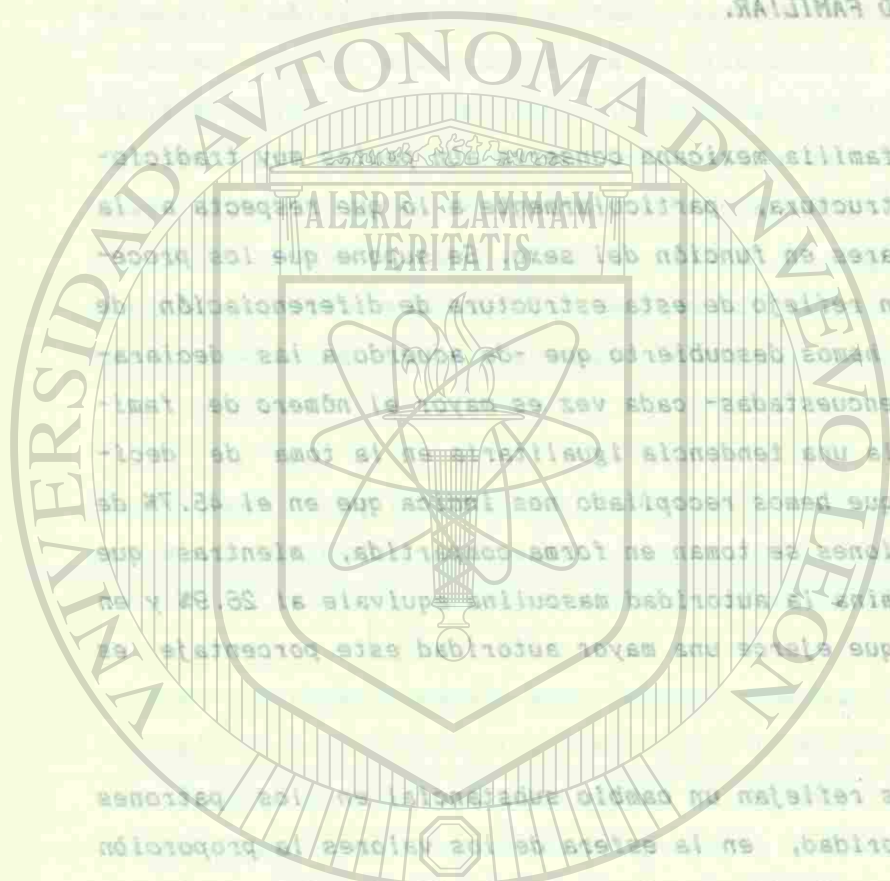
Una situación muy peculiar se presenta cuando nos retiramos a los anticonceptivos eficaces. En las familias de procreación el 49.2% de las entrevistadas dijo conocer uno de estos métodos, mientras que en las de orientación el porcentaje fue de 68.4% y en las nucleares fue de 78.8%. Por otra parte, el 63.7% de las esposas que forman parte de una familia compuesta (de orientación) ya han hecho uso de alguna técnica eficaz de contracepción y lo mismo han hecho el 61.4% de las de familias nucleares. En cambio la proporción de usuarias de estos anticonceptivos llega apenas al 38.8% entre las que pertenecen a familias compuestas de procreación.

4.4.4 - LA AUTORIDAD FAMILIAR. UNIDADES, SEGUN EL TIPO DE AUTONOMIA EN LA FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION

Hemos dicho que la familia mexicana conserva aún pautas muy tradicionales en cuanto a su estructura, particularmente a lo que respecta a la división de roles familiares en función del sexo. Se supone que los procesos decisionales son un reflejo de esta estructura de diferenciación de funciones. Sin embargo hemos descubierto que -de acuerdo a las declaraciones de las personas encuestadas- cada vez es mayor el número de familias en donde se perfila una tendencia igualitaria en la toma de decisiones. La información que hemos recopilado nos indica que en el 45.7% de las familias, las decisiones se toman en forma compartida, mientras que aquellas en donde predomina la autoridad masculina equivale al 26.9% y en las que es la mujer la que ejerce una mayor autoridad este porcentaje es de 27.4%.

Pero si estos datos reflejan un cambio substancial en los patrones tradicionales de la autoridad, en la esfera de los valores la proporción de mujeres que aceptan y legitiman el papel autoritario del varón es todavía grande. Así por ejemplo, el 50.8% reconocieron que es normal que sea el esposo el que mande en el hogar, y el 52.9% aceptaron que la mujer debe obedecer la autoridad del esposo. Y sin embargo se deja sentir una tendencia que manifiesta el deseo de una participación más igualitaria: el 83.6% afirmaron que la mujer debería participar más en las decisiones de la familia.

En cuanto a la manera en que esta variable repercute sobre la conducta reproductiva de la pareja, encontramos que son las parejas de tendencia igualitaria las que tienen una menor fecundidad, ya que tienen 4.2 hijos en promedio, contra 4.9 de las que manifiestan una participación mayoritariamente femenina en las decisiones y 5.2 de las que se caracterizan por una autoridad masculina. Y estas diferencias se presentan en todos los grupos de edad (Véase el cuadro LXIX).



Hemos dicho que las familias mexicanas son tradicionalmente patriarcales en cuanto a su estructura, y que la autoridad de los padres de familia es la que prevalece en la toma de decisiones. Sin embargo, hemos descubierto que en algunas familias, las mujeres toman decisiones por sí mismas o en conjunto con sus esposos. Esto se debe a que en algunas familias, las mujeres tienen un nivel de educación superior al de sus esposos, lo que les permite tomar decisiones más acertadas. Además, en algunas familias, las mujeres tienen un nivel de independencia económica que les permite tomar decisiones por sí mismas.

Pero si estos datos reflejan un cambio en la estructura de las familias, ¿cómo se explica esto? La respuesta está en la evolución de la sociedad mexicana. En las últimas décadas, se ha observado un aumento en el nivel de educación de las mujeres, lo que les ha permitido acceder a trabajos mejor remunerados. Esto, a su vez, les ha dado mayor independencia económica y les ha permitido tomar decisiones por sí mismas. Además, se ha observado un aumento en el nivel de conciencia de los derechos de las mujeres, lo que les ha permitido exigir mayor igualdad de género en sus familias.

En cuanto a la autoridad de los padres de familia, se ha observado un cambio en la forma de ejercerla. En las últimas décadas, se ha pasado de una autoridad basada en el miedo a una autoridad basada en el respeto y la colaboración. Esto se debe a que los padres de familia ahora buscan ser más participativos en la toma de decisiones de sus hijos, en lugar de imponerles sus decisiones de manera unilateral. Este cambio en la autoridad de los padres de familia es un reflejo de la evolución de la sociedad mexicana hacia una mayor igualdad de género y una mayor participación de las mujeres en la vida familiar.

CUADRO LXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE AUTORIDAD EN LA FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION

	DURACION DE LA UNION			TOTAL ABSOLUTO
	10 años o menos	de 11 a 20 años	21 años y más	
Masculina	2.4	4.1	7.4	532
Femenina	2.1	3.9	7.0	544
Compartida	1.9	3.9	7.0	903
<b>TOTAL</b>				<b>1979</b>

Queda claro que las diferencias en cuanto al número de hijos por mujer no son demasiado grandes, pues el diferencial máximo que se observa es de apenas 0.8 hijos por mujer, mientras que la diferencia es mínima entre las mujeres que se encuentran en una fase intermedia de su vida conyugal.

Si además de considerar el proceso de toma de decisiones familiares, echamos un vistazo a algunas opiniones de las entrevistadas sobre la autoridad del marido, también podemos notar que se encuentran asociadas con la fecundidad, mostrando proporciones muy similares a las que acabamos de mencionar. Así las mujeres que estuvieron de acuerdo con la proposición "Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar", tienen una media de 5.4 hijos nacidos vivos, mientras que las que manifestaron su desacuerdo tienen 3.9 (lo que hace una diferencia total de 1.5 hijos por mujer). También las que piensan que "La mujer debe siempre obedecer y aceptar la autoridad de su esposo" tienen 5.4 hijos en promedio, mientras que las que no opinan de esta manera tienen 3.8 hijos.

En otro orden de ideas, sondeamos la relación entre la autoridad y algunas de las variables demográficas, con el objeto de precisar más la

MARIA ALFONSO  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 E. S. N. 1

CUADRO LXIX

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIPO DE AUTORIDAD EN LA FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION

Duración de la Unión	Promedio de hijos nacidos vivos	
	Masculina	Femenina
10 años o menos	2.4	2.1
De 11 a 20 años	4.1	3.9
Más de 20 años	1.9	1.9
TOTAL	2.8	2.8

Si además de considerar el proceso de toma de decisiones familiares...  
 En otro orden de ideas, sabemos la relación entre la autoridad y algunas de las variables demográficas, con el objeto de precisar más la...

interpretación.

Descubrimos que existen asociaciones significativas desde el punto de vista de la inferencia estadística, pero no demasiado importantes en términos de explicación de la varianza entre la autoridad familiar por una parte y la instrucción de la mujer, el trabajo femenino, las actitudes emancipatorias de la mujer y el nivel de comunicación conyugal por la otra. Entre los más importantes de éstos está la escolaridad de la mujer, ya que el 53.9% de las que han cursado estudios medios o superiores comparten la autoridad, mientras que entre las que han cursado de cuatro a seis años de instrucción primaria y las que tienen menos instrucción, esta proporción es del 43.2% y 37.7% respectivamente. Dicho en otras palabras, la escolaridad promedio de las que comparten la autoridad con sus cónyuges es de 7.2 años, al tiempo que este promedio es de 6.5 años para familias de autoridad femenina y de 5.3 años para las de autoridad masculina.

Por otro lado también se observa una relación entre esta variable y el trabajo de la mujer, ya que aunque las esposas que laboran fuera de hogar constituyen una minoría (15.7%), si separamos a las mujeres de acuerdo al índice de autoridad, descubrimos que tan sólo el 6.2% de las que viven en familias de autoridad masculina trabajan, contra 17% de las que comparten la autoridad y 22.8% de aquellas en donde es la mujer la que toma la mayoría de las decisiones. Esto nos permite suponer que -como hablamos anticipado- los maridos autoritarios aún interfieren en el desempeño extradoméstico de la mujer.

Asimismo, encontramos que son las familias de autoridad compartida las que tienen mayores niveles de comunicación, ya que 71.6% de ellas obtuvieron un porcentaje elevado, contra 57.6% de las de autoridad masculina y 53.7% de las de autoridad femenina.

Finalmente cabe señalar que no encontramos una relación importante entre la edad a la primera unión conyugal y la autoridad, ni tampoco entre ésta última y el conocimiento y la utilización de métodos anticonceptivos.



Descubrimos que existen asociaciones significativas desde el punto de vista de la interacción estadística, pero no detallado importantes en términos de explicación de la variación de la autoridad ejercida por una parte y la instrucción de la mujer, el sexo femenino, las actitudes emancipatorias de la mujer y el nivel de instrucción, por la otra. Entre los más importantes de estos factores en la mujer, ya que el 53.9% de las que han cursado estudios superiores comparan la autoridad, mientras que entre las que han cursado de cuatro a seis años de instrucción primaria y las que tienen menos instrucción, esta proporción es del 43.2% y 37.7% respectivamente. Tanto en otros países, la escolaridad promedio de las que comparan la autoridad con sus cónyuges es de 7.2 años, el tiempo que este promedio es de 6.5 años para familias de autoridad femenina y de 5.3 años para las autoridades masculinas.

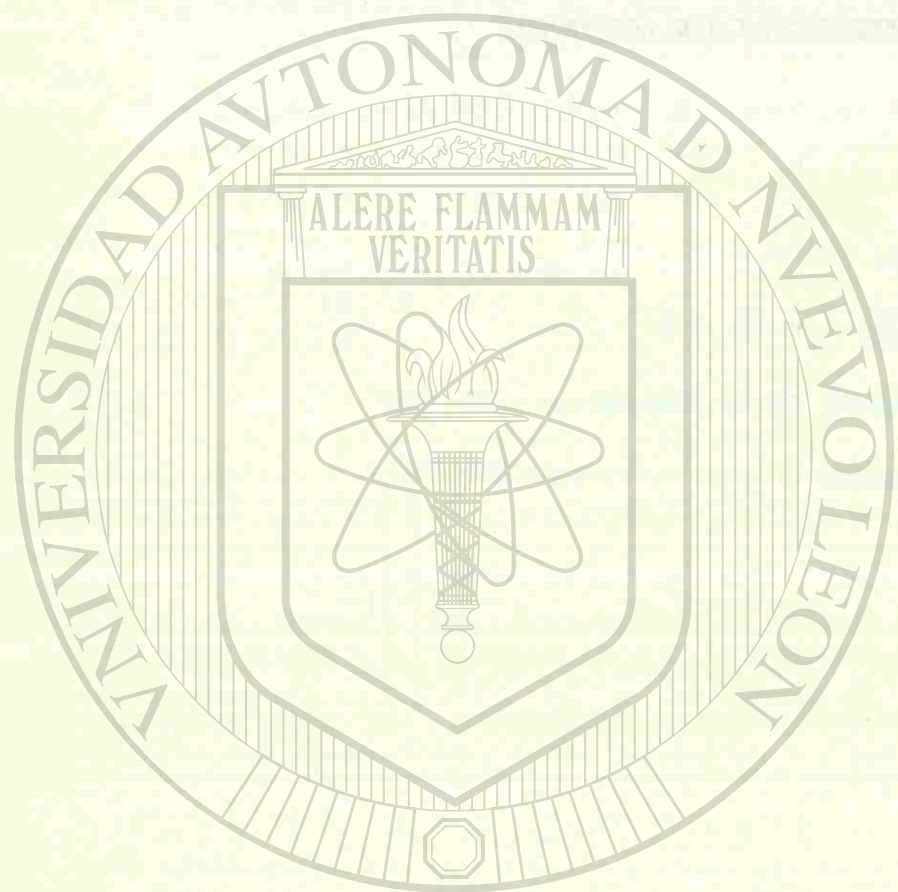
Por otro lado también se observa una relación entre estas variables y el trabajo de la mujer, ya que aunque las mujeres que trabajan fuera de hogar constituyen una minoría (12.7%), el porcentaje de las mujeres de acuerdo al índice de autoridad, descubrimos que en el 5.2% de las que viven en familias de autoridad masculina trabajan, contra 17% de las que comparan la autoridad y 53.8% de aquellas en donde es la mujer la que toma la mayoría de las decisiones. Esto nos permite suponer que como indicamos en el capítulo anterior, los roles autoritarios son importantes en el ámbito del estereotipo de la mujer.

Asimismo, encontramos que son las familias de autoridad comparadas las que tienen mayores niveles de comunicación, ya que 71.6% de ellas comparadas en poder de autoridad masculina y 58.7% de las de autoridad femenina.

Finalmente cabe señalar que no encontramos una relación importante entre la edad a la primera unión conyugal y la autoridad, ni tampoco entre ésta última y el conocimiento y la utilización de métodos anticonceptivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Davis, K. y J. Blake, op. cit.
- (2) Nuevo Leon Demográfico, op. cit.
- (3) Elu, M. C. , El Trabajo ..., op. cit.
- (4) Leñero, L. , Investigación de la familia ...., op. cit..
- (5) Ribeiro, M., L'Instruction..., op. cit., pp. 250-255.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

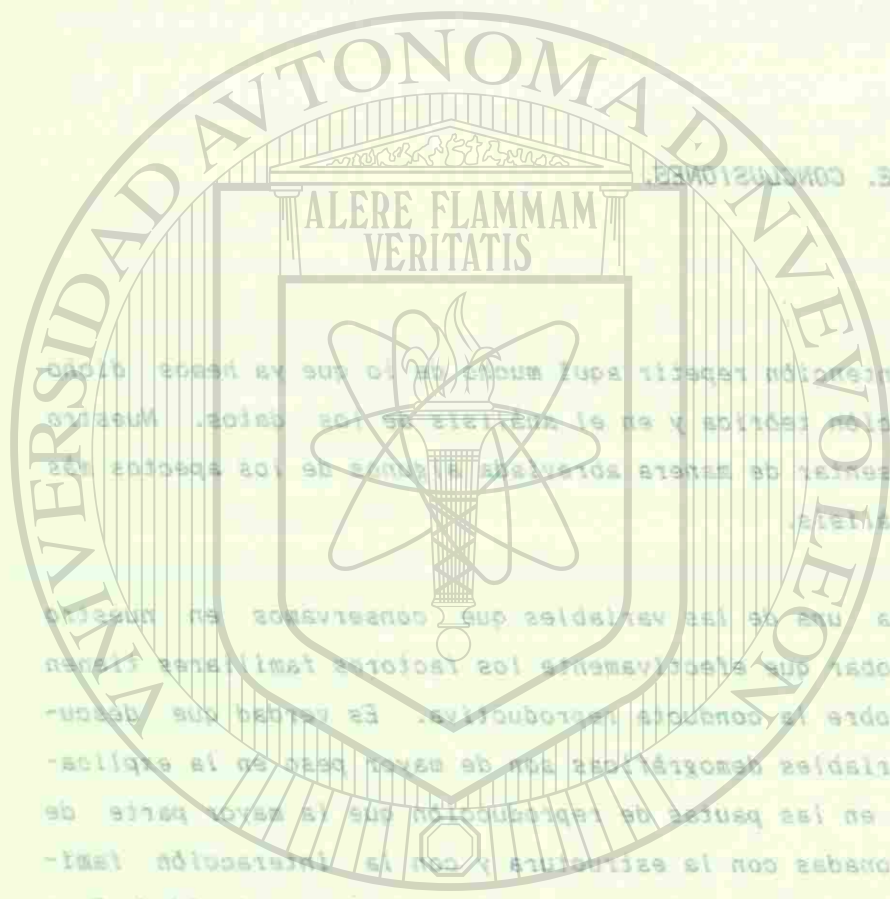
otras investigaciones han encontrado lo mismo. Para nosotros este hecho es significativo en cuanto que se trata de una variable intermedia que se relaciona con la exposición al coito (y por lo tanto el riesgo de embarazo), y con el grado de una multitud de factores, muchos de ellos relacionados con la subcultura (actitud de los valores y las pautas de comportamiento), y otros vinculados con la institución familiar.

#### V. - QUINTA PARTE. CONCLUSIONES.

No es nuestra intención repetir aquí mucho de lo que ya hemos dicho en nuestra argumentación teórica y en el análisis de los datos. Nuestro interés es el de presentar de manera abreviada algunos de los aspectos más sobresalientes del análisis.

Al repasar cada una de las variables que conservamos en nuestro modelo, pudimos comprobar que efectivamente los factores familiares tienen una gran incidencia sobre la conducta reproductiva. Es verdad que descubrimos que algunas variables demográficas son de mayor peso en la explicación de los cambios en las pautas de reproducción que la mayor parte de las variables relacionadas con la estructura y con la interacción familiar, como es el caso de la duración de la unión y de la escolaridad. Pero no menos cierto es que dichas variables se encuentran en estrecha relación unas con otras. Así por ejemplo, el hecho de que una joven alcance niveles altos de instrucción depende, hasta cierto punto, del valor que sus padres le asignan a la educación, así como de las metas que se han trazado para sus hijas, mientras que la elevación del nivel de instrucción, por su parte, es coadyuvante en la adquisición de una cosmovisión más universalista y liberal, la cual se refleja de alguna manera en las pautas de interacción familiar, en su estructura de roles y en su comportamiento reproductivo.

Hemos podido determinar que -dentro del conjunto de variables que hemos utilizado- la que explica más la variación de los niveles de fecundidad es la duración de la unión conyugal. Esto era de esperarse, pues ya



No es nuestra intención repetir aquí mucho de lo que ya hemos dicho en nuestra argumentación teórica y en el análisis de los datos. Nuestro interés es el de presentar de manera sucinta el conjunto de los aspectos más sobresalientes del análisis.

Al revisar cada una de las variables que conservamos en nuestro modelo, pudimos comprobar que efectivamente los factores también tienen una gran incidencia sobre la conducta reproductiva. Es verdad que debemos decir que algunas variables demográficas que de manera más o menos directa de los cambios en las pautas de reproducción que la mayor parte de las variables relacionadas con la estructura y con la interacción familiar, como es el caso de la duración de la unión y de la escolaridad. Pero no menos cierto es que dichas variables se encuentran en estrecha relación

unas con otras. Así por ejemplo, el hecho de que una mujer alcance niveles altos de instrucción depende, hasta cierto punto, del valor de sus recursos económicos y de su educación, así como de las pautas que se han observado por su hijo, mientras que la elevación del nivel de instrucción por su parte, es consecuencia de una adquisición de una formación más universitaria.

En cuanto a la estructura de las pautas de reproducción familiar, en su estructura de roles y en su comportamiento reproductivo.

Hemos podido determinar que dentro del conjunto de variables que hemos utilizado la que explica más la variación de los niveles de fecundidad es la duración de la unión conyugal. Esto era de esperarse, pues ya

otras investigaciones han encontrado lo mismo. Para nosotros este hecho es significativo en cuanto que se trata de una variable intermedia que se relaciona con la exposición al coito (y por lo tanto el riesgo de embarazo), y como tal depende de una multitud de factores, muchos de ellos relacionados con la subcultura (esfera de los valores y las pautas de comportamiento), y otros vinculados con la institución familiar.

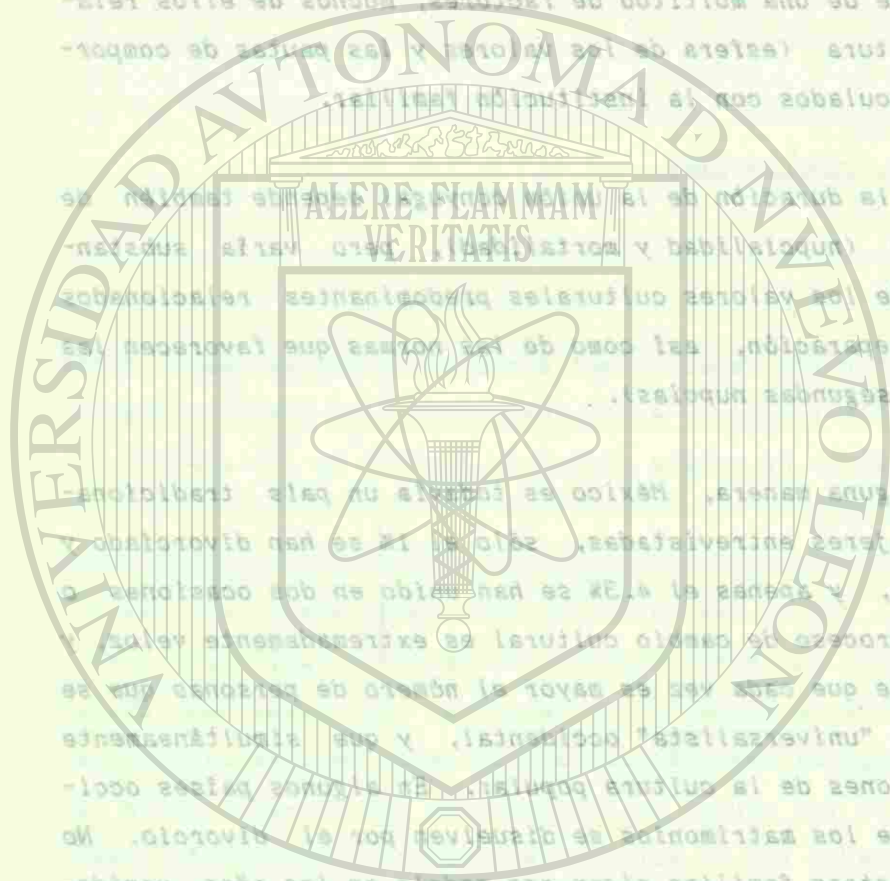
En un sentido, la duración de la unión conyugal depende también de factores demográficos (nupcialidad y mortalidad), pero varía substancialmente en función de los valores culturales predominantes relacionados con el divorcio y la separación, así como de las normas que favorecen las uniones consecuentes (segundas nupcias).

Sabemos que de alguna manera, México es todavía un país tradicionalista; de las 2007 mujeres entrevistadas, sólo el 1% se han divorciado y el 3% se han separado, y apenas el 4.3% se han unido en dos ocasiones o más. Sin embargo el proceso de cambio cultural es extremadamente veloz, y estamos convencidos de que cada vez es mayor el número de personas que se integran a la cultura "universalista" occidental, y que simultáneamente rompen con las tradiciones de la cultura popular. En algunos países occidentales más del 30% de los matrimonios se disuelven por el divorcio. No sería extraño que nuestras familias sigan ese modelo en los años venideros, y que esto repercuta necesariamente sobre el tiempo de unión conyugal que una mujer pasa a lo largo de su período de fertilidad. Por el momento los datos son elocuentes: las que tienen 10 años o menos de unión tienen 2 hijos en promedio, 5 menos que las que han tenido una unión conyugal por más de 20 años.

Dada la enorme importancia de esta variable intermedia, la hemos utilizado a lo largo de todo nuestro análisis para controlar todas las relaciones entre la fecundidad y las demás variables del modelo, logrando de este modo precisar más tales relaciones.

Sin contar la edad biológica de la mujer (a la que no le hemos dado importancia en nuestro análisis sino como variable de control de algunas relaciones), la variable sociodemográfica más significativa para explicar

ALFONSO...  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
1960



...las variaciones en los niveles de fecundidad de las entrevistadas resultó ser la escolaridad de la mujer, seguida inmediatamente por la escolaridad del esposo. No nos hemos detenido lo suficiente en la interpretación de esta variable, pues nuestro interés estaba más bien concentrado en las variables de la organización familiar.

No obstante no queda duda alguna de la interacción que existe entre el nivel de instrucción de la mujer y las demás variables familiares, ya que pudimos determinar que existe una asociación significativa entre la escolaridad femenina por una parte y las actitudes de las mujeres frente a su rol social y familiar, la comunicación conyugal y el tipo de familia según su composición por la otra.

Si nos referimos de manera más particular a la instrucción del marido, tenemos que reconocer que la excluimos prácticamente de nuestro análisis, ya que nuestro interés se centraba fundamentalmente en la figura femenina. Además todo parece indicar que las conclusiones hubieran sido muy similares a las obtenidas a partir de los datos de instrucción femenina, ya que pudimos comprobar una elevada correlación entre ambas (0.70) y con un nivel de confianza superior al 99%, lo que da una muestra de la preponderancia de la homogamia educacional.

Intentamos poner especial énfasis en los factores que se relacionan con la mujer, ya que ella es con toda seguridad una figura central en el contexto del estudio de la reproducción humana. En tales circunstancias, ahondamos en la cuestión relativa a su desempeño en actividades económicas extradomésticas, así como en lo que toca a sus actitudes frente al rol social y familiar de la mujer. Descubrimos que la proporción de mujeres unidas que se encuentran insertas en el mercado de trabajo es muy reducida, ya que al parecer la gran mayoría de las esposas abandonan sus empleos cuando contraen matrimonio. Cuáles son las razones de esta situación? Creemos que son muchas, pero bástenos mencionar algunas:

a) Son numerosas las esposas que siguen opinando que la mujer no debe trabajar fuera del hogar y que el hombre debe ser responsable de mantener

...las variaciones en los niveles de fecundidad de las entrevistadas resultó ser la escolaridad de la mujer, seguida inmediatamente por la escolaridad del esposo. No nos hemos detenido lo suficiente en la interpretación de esta variable, pues nuestro interés estaba más bien concentrado en las variables de la organización familiar.

No obstante no queda duda alguna de la interacción que existe entre el nivel de instrucción de la mujer y las demás variables familiares, ya que pudimos determinar que existe una asociación significativa entre la escolaridad femenina por una parte y las actitudes de las mujeres frente a su rol social y familiar, la comunicación conyugal y el tipo de familia según su composición por la otra.

Si nos referimos de manera más particular a la instrucción del marido, tenemos que reconocer que la excluimos prácticamente de nuestro análisis, ya que nuestro interés se centraba fundamentalmente en la figura femenina. Además todo parece indicar que las conclusiones hubieran sido muy similares a las obtenidas a partir de los datos de instrucción femenina, ya que pudimos comprobar una elevada correlación entre ambas (0.70) y con un nivel de confianza superior al 99%, lo que da una muestra de la preponderancia de la homogamia educacional.

Intentamos poner especial énfasis en los factores que se relacionan con la mujer, ya que ella es con toda seguridad una figura central en el contexto del estudio de la reproducción humana. En tales circunstancias, ahondamos en la cuestión relativa a su desempeño en actividades económicas extradomésticas, así como en lo que toca a sus actitudes frente al rol social y familiar de la mujer. Descubrimos que la proporción de mujeres unidas que se encuentran insertas en el mercado de trabajo es muy reducida, ya que al parecer la gran mayoría de las esposas abandonan sus empleos cuando contraen matrimonio. Cuáles son las razones de esta situación? Creemos que son muchas, pero bástenos mencionar algunas:

a) Son numerosas las esposas que siguen opinando que la mujer no debe trabajar fuera del hogar y que el hombre debe ser responsable de mantener

las variaciones en los niveles de fecundidad de las entrevistadas resultó ser la escolaridad de la mujer, seguida inmediatamente por la escolaridad del esposo. No nos hemos detenido lo suficiente en la interpretación de esta variable, pues nuestro interés estaba más bien concentrado en las variables de la organización familiar.

No obstante no queda duda de que el nivel de instrucción de la mujer y las condiciones familiares que pudimos determinar que existe una asociación significativa entre la escolaridad femenina por una parte y las actitudes de las mujeres frente a su rol social y familiar, la composición conyugal y el tipo de familia según su composición por la otra.

En los referidos de manera más particular a la instrucción del marido, tenemos que reconocer que la exclusión prácticamente de nuestra lista, ya que nuestro interés se centraba fundamentalmente en la familia femenina. Además todo parece indicar que las condiciones familiares muy similares a las obtenidas a partir de los datos de instrucción presentados, ya que pudimos comprobar una elevada correlación entre ambas (0.70) y con un nivel de confianza superior a 0.05, lo que da una prueba de la importancia de la homogeneidad educativa.

Intentamos poner especial énfasis en los factores que se relacionan con la mujer, ya que ella es con toda seguridad una figura central en el contexto del estudio de la reproducción humana. En tales circunstancias, nos interesamos en la cuestión relativa a su desempeño en actividades económicas extrahomebusteadas, así como en lo que toca a sus actitudes frente al rol social y familiar de la mujer. Describimos que la proporción de mujeres casadas que se involucran en el mercado de trabajo es muy reducida, ya que el 82.9% de ellas no trabajan fuera del hogar. Cabe señalar que cuando contrastamos matrimonio. Cuáles son las razones de esta situación? Creemos que son muchas, pero bastantes mencionamos algunas:

1) Son numerosas las esposas que siguen opinando que la mujer no debe trabajar fuera del hogar y que el hombre debe ser responsable de mantener

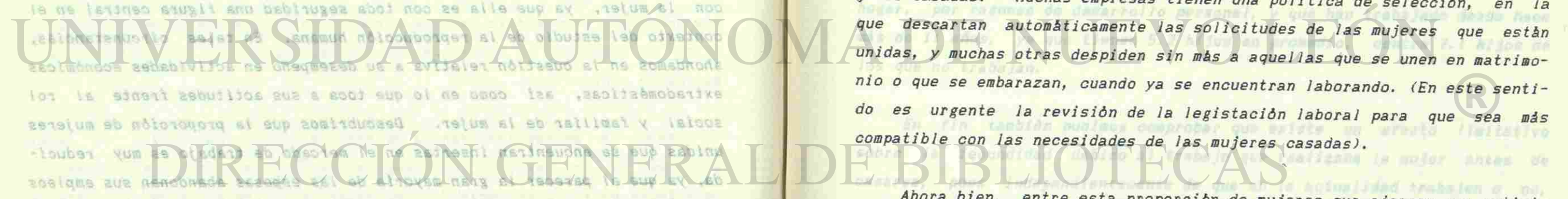
a su familia. Nuestros datos nos indican que el 63.6% de las mujeres estuvieron de acuerdo con la proposición: "Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar". Además, el 82.9% dijeron que estaban de acuerdo con la frase: "el esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia."

b) La orientación machista de nuestra cultura mexicana produce como efecto que muchos varones impidan categóricamente a sus esposas tomar un empleo. Entre las trabajadoras de nuestra muestra, el 15.4% declararon que tienen dificultades con sus maridos a causa de su empleo. Entre las que no trabajan, el 15.5% respondieron que no lo hacían porque no las dejaban sus esposos.

c) La estructura familiar asigna a la mujer el papel de "cuidadora y educadora de los hijos". Esto al parecer, es uno de los principales motivos que hacen que la mujer se quede en casa. Cuando se les preguntó a las que no trabajan, por qué no lo hacían, el 66.6% respondieron que "por sus hijos". Solo el 1.2% contestaron que porque no le gustaba, y el 1.5% afirmaron que la razón era que no encontraban trabajo.

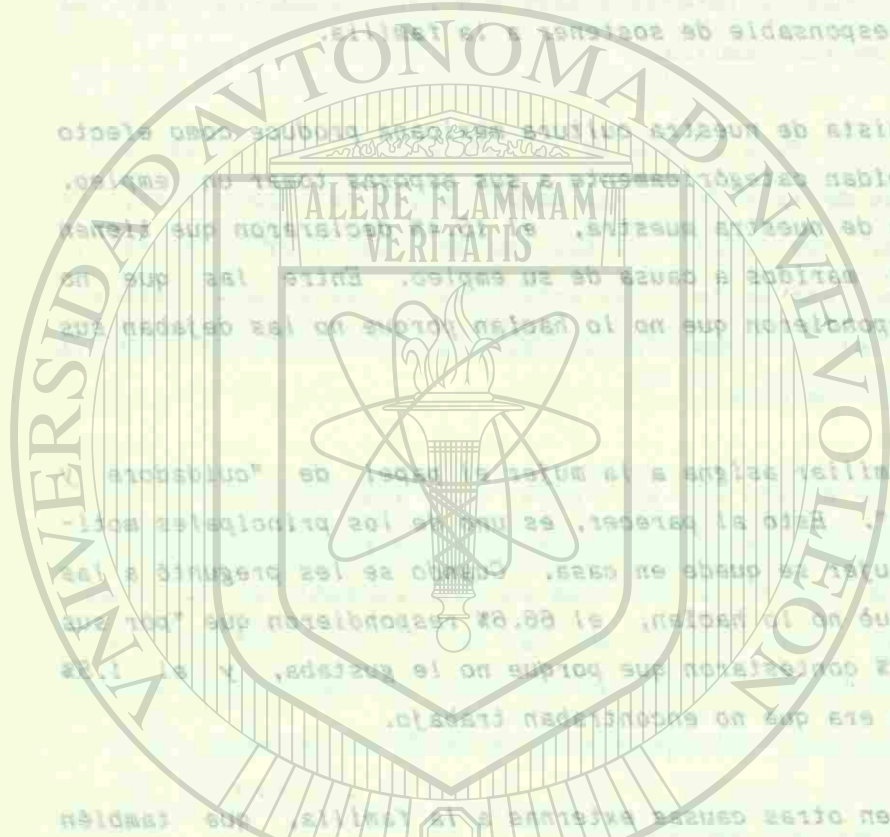
d) Finalmente, existen otras causas externas a la familia, que también influyen para que la mujer no desempeñe una actividad económica. Una de las principales es la insuficiencia de empleos disponibles para las mujeres casadas. Muchas empresas tienen una política de selección, en la que descartan automáticamente las solicitudes de las mujeres que están unidas, y muchas otras despiden sin más a aquellas que se unen en matrimonio o que se embarazan, cuando ya se encuentran laborando. (En este sentido es urgente la revisión de la legislación laboral para que sea más compatible con las necesidades de las mujeres casadas).

Ahora bien, entre esta proporción de mujeres que ejercen una actividad económica remunerada, pudimos observar que, las que trabajan sin salir de su casa tienen una fecundidad apenas un poco más reducida que las que no trabajan. El verdadero impacto sobre el comportamiento reproductivo se produce cuando la mujer desempeña su actividad fuera de los muros de su hogar, ya que en tales circunstancias si se produce una verdadera oposi-



BERNARDO ALFONSO...  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
L. A. 12-16

ALFONSO ALFONSO ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
1980



Nuestros datos nos indican que el 63.6% de las mujeres  
estuvieron de acuerdo con la proposición: "Si una mujer tiene sus  
necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar". Además,  
el 82.9% dijeron que estaban de acuerdo con la frase: "El esposo debe ser  
siempre el principal responsable de sostener a la familia".

b) La orientación machista de nuestra cultura produce como efecto  
que muchos varones toman decisiones que afectan a sus esposas.  
Entre las trabajadoras de nuestra muestra, el 15.2% tomaron decisiones que  
dificultaron con sus maridos a causa de su empleo. Entre las que no  
trabajan, el 15.2% tomaron decisiones que no lo hicieron porque no las dejaban sus  
esposos.

c) La estructura familiar afecta a la mujer al hacer de "cuidadora"  
educadora de los hijos. Esto al parecer, es uno de los principales moti-  
vos que hacen que la mujer se quede en casa. Como se les preguntó a las  
que no trabajan, porque no lo hacen, el 66.6% respondieron que "por sus  
hijos". Solo el 1.2% contestaron que porque no le gustaba, y a las  
afirmaron que la razón era que no encontraban trabajo.

d) Finalmente, existen otras causas externas a la familia que también  
influyen para que la mujer no desempeñe una actividad económica. Una de  
las principales es la inexistencia de empleos disponibles para las mu-  
jeres casadas. Muchas empresas tienen una política de selección, en la  
que desistan automáticamente las solicitudes de las mujeres que están  
casadas, y muchas otras desistan sólo a aquellas que no están casadas.  
En este senti-  
do es urgente la revisión de la legislación laboral para que sea más  
compatible con las necesidades de las mujeres casadas.

Ante bien, esta política de selección de mujeres que ejercen una activi-  
dad económica remunerada, pudimos observar que las que trabajan sin salir  
de su casa tienen una fecundidad apenas un poco más reducida que las que  
no trabajan. El verdadero impacto sobre el comportamiento reproductivo se  
produce cuando la mujer desempeña su actividad fuera de los muros de su  
hogar, ya que en tales circunstancias se produce una verdadera opo-

ción entre sus roles de madre y de trabajadora (lo que no sucede cuando su  
trabajo lo realiza en el interior de su hogar).

A pesar de que el trabajo femenino extradoméstico demostró tener un  
efecto restrictivo sobre la fecundidad, este es de mucho menor importancia  
de lo que hablamos supuesto en un principio, pues cuando controlamos por  
la edad, vimos que la diferencia total en el número promedio de hijos es  
de tan solo 0.7 hijos por mujer, y esto para las que están al término de  
su vida reproductiva. También nos sorprendió descubrir que ni la cantidad  
de horas que las mujeres dedican semanalmente a su trabajo, ni el tiempo  
que éstas llevan de estar trabajando, están asociadas con el tamaño de la  
familia. En cambio, uno de los aspectos que resultaron ser más consisten-  
tes en la explicación de la limitación de los nacimientos, fue el motivo  
que la mujer aduce para justificar su ingreso en el mercado laboral: las  
que lo hacen por necesidad tienen una fecundidad superior a la de los que  
declararon que trabajan por desarrollarse o realizarse. Entre estas últi-  
mas y las que no trabajan, hay una diferencia al término de la vida  
reproductiva de 1.6 hijos por mujer.

Si consideramos únicamente a las mujeres que se encuentran en una  
etapa avanzada de su unión conyugal (más de 20 años de unión), pudimos  
determinar que, en términos de las categorías de trabajo de la mujer, las  
menos fecundas son aquellas que ejercen su actividad laboral fuera de su  
hogar, por razones de desarrollo personal, y que han trabajado desde hace  
más de 11 años, ya que tienen 5.2 hijos en promedio, contra 7.1 hijos de  
los que no trabajan.

En fin también pudimos comprobar que existe un efecto limitativo  
sobre la fecundidad debido al trabajo que realizaba la mujer antes de  
casarse, pues independientemente de que en la actualidad trabajen o no,  
las que tuvieron un empleo antes de iniciar su vida matrimonial tienen 1.5  
hijos menos en promedio que las que no estuvieron empleadas.

Más importante aún que la actividad laboral de la mujer, resultó ser  
la esfera de los valores que representan a su rol social y familiar. El

ción entre sus roles de madre y de trabajadora (lo que no sucede cuando se trabaja lo realiza en el interior de su hogar).

A pesar de que el trabajo femenino existencialmente demostró tener un efecto restrictivo sobre la fecundidad, este es de mucho menor importancia de lo que hablamos supuesto en un principio, pues cuando controlamos por la edad, vemos que la diferencia total es de 0.7 hijos por mujer y en el término de su vida reproductiva. También nos sorprende el hecho de que ni la cantidad de horas que las mujeres dedican separadamente a su trabajo, ni el tiempo que éstas llevan de estar trabajando, están asociadas con el tamaño de la familia. En cambio, uno de los aspectos que resultó ser más consistente en la explicación de la limitación de la natalidad, fue el hecho de que la mujer aduce para justificar su ingreso en el mercado laboral: que lo hacen por necesidad tienen una fecundidad superior a la de las que declararon que trabajan por desarrollo o recrearse. Entre estas últimas más y las que no trabajan hay una diferencia al término de la vida reproductiva de 1.6 hijos por mujer.

Si consideramos únicamente a las mujeres que se encuentran en una etapa avanzada de su unión conyugal (más de 10 años de unión), podemos determinar que, en términos de las categorías de trabajo de la mujer, las mujeres secundarias son aquellas que están en actividad laboral fuera de su hogar, por razones de desarrollo personal, y que han trabajado desde hace más de 10 años, y que tienen 2.3 hijos en promedio, contra 1.1 hijos de las que no trabajan.

En fin también pudimos comprobar que existe un efecto limitativo sobre la fecundidad debido al trabajo que realiza la mujer antes de casarse, independientemente de que en la actualidad trabaje o no, las que tuvieron un empleo antes de iniciar su vida matrimonial tienen 1.2 hijos menos en promedio que las que no estuvieron empleadas.

Más importante aún que la actividad laboral de la mujer, resultó ser la estera de los valores que representan a su rol social y familiar. El

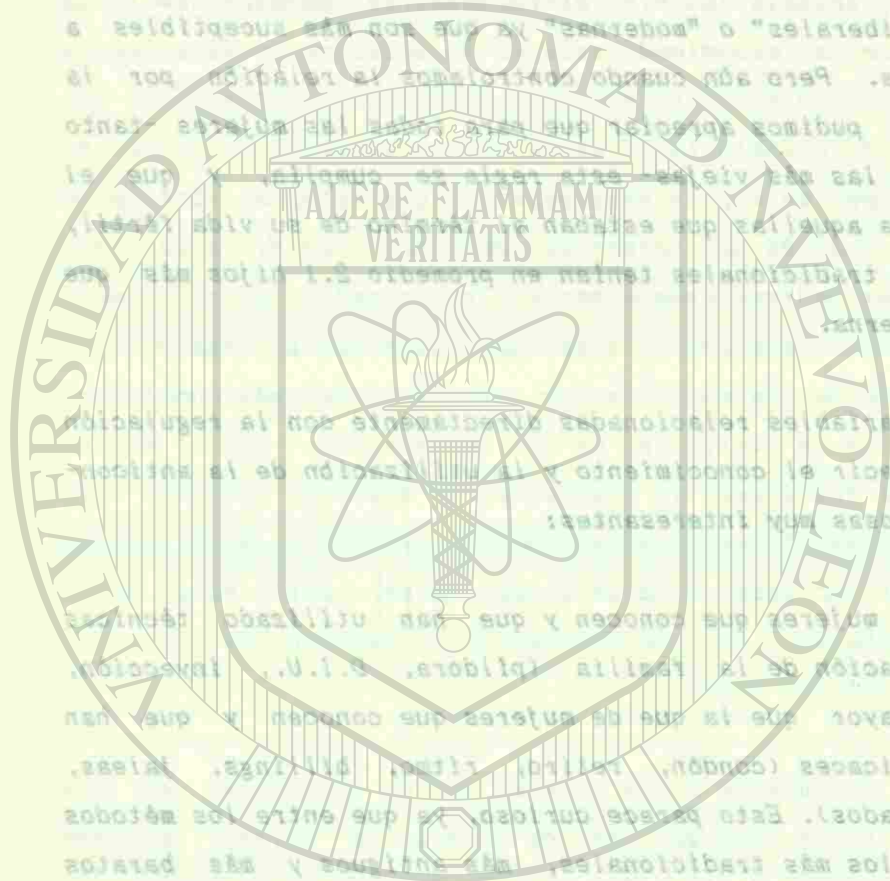
índice que construimos sobre las actitudes emancipatorias femeninas nos permitió observar que para la población en general la diferencia de hijos nacidos vivos es de 3.2 hijos por mujer en promedio. Claro que -como era de suponerse- es mayor la proporción de mujeres jóvenes que pueden ser considerados como "liberales" o "modernas" ya que son más susceptibles a los cambios culturales. Pero aún cuando controlamos la relación por la duración de la unión, pudimos apreciar que para todas las mujeres -tanto las más jóvenes como las más viejas- esta regla se cumplía, y que el diferencial máximo para aquellas que estaban al término de su vida fértil, las de actitudes más tradicionales tenían en promedio 2.1 hijos más que las de orientación moderna.

En cuanto a las variables relacionadas directamente con la regulación de la natalidad, es decir el conocimiento y la utilización de la anticoncepción, descubrimos cosas muy interesantes:

a) La proporción de mujeres que conocen y que han utilizado técnicas eficaces de planificación de la familia (píldora, D.I.U., inyección, esterilización) es mayor que la que de mujeres que conocen y que han utilizado las menos eficaces (condón, retiro, ritmo, billings, jaleas, espumas, óvulos, lavados). Esto parece curioso, ya que entre los métodos menos eficaces están los más tradicionales, más antiguos y más baratos (aunque sabemos que la promoción del sector salud se ha enfocado principalmente hacia los métodos de mayor eficacia).

b) Sorprendentemente, al observar el impacto real de los métodos anticonceptivos sobre la fecundidad, descubrimos que no existe un efecto restrictivo sobre el número de hijos si comparamos a las que han utilizado algún método contraceptivo eficaz con las que no lo han hecho. Y en cambio, entre las usuarias de métodos menos eficaces si se nota una fecundidad sensiblemente menor que entre las que no han utilizado ningún método. Creemos que esto se debe a la mayor tasa de abandono de los métodos eficaces, ya que son los que provocan efectos secundarios mucho más definidos. (Nuestros datos solo nos indican si han utilizado algún método, pero no nos dicen si lo siguen empleando).

LIBRERIA ALFONSO...  
CALLE...  
C.A. 20.20



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Indice que construimos sobre las actitudes emancipatorias leonenses nos permitio observar que para la poblacion en general la diferencia de hijos nacidos vivos es de 2.2 hijos por mujer en promedio. Claro que como sea de suponerse - es mayor la proporcion de mujeres jóvenes que pueden ser consideradas como "liberales" o "modernas" y que son más susceptibles a los cambios culturales. Pero aun cuando la relación por la duración de la unión, pudimos apreciar que entre las mujeres tanto las más jóvenes como las más viejas, las actitudes más tradicionales para reducir su fecundidad son las de orientación moderna.

En cuanto a las variables relacionadas directamente con la regulación de la natalidad, es decir el conocimiento y la utilización de los métodos de planificación familiar, encontramos que las actitudes más tradicionales están en promedio 2.1 hijos más que las de orientación moderna.

La proporción de mujeres que conocen y que han utilizado técnicas eficaces de planificación de la familia (planificadores, E.I.U., esterilización) es mayor que la que de mujeres que conocen y que han utilizado las menos eficaces (condón, coito interrumpido, lactancia espumosa, óvulos, lavados). Esta diferencia que se da entre los métodos menos eficaces están los más tradicionales, más antiguos y más baratos (aunque sabemos que la promoción del sector salud se ha enfocado principalmente hacia los métodos de mayor eficacia).

El objetivo de este estudio es observar el impacto de los métodos anticonceptivos sobre la fecundidad, descubrimos que no existe un efecto significativo sobre el número de hijos si comparamos a las que han utilizado algún método anticonceptivo eficaz con las que no lo han hecho. Y en cambio, entre las mujeres que utilizan métodos eficaces y las que no, se observó una diferencia significativa en el número de hijos que han tenido. Creemos que esto se debe a la mayor tasa de abandono de los métodos eficaces, ya que son los que provocan efectos secundarios mucho más dañinos. Nuestros datos solo nos indican si han utilizado algún método, pero no nos dicen si lo siguen empleando.

c) Se observa una asociación claramente definida entre el conocimiento y la utilización de técnicas anticonceptivas por una parte, y el nivel de escolaridad, el nivel de comunicación y el índice de actitudes emancipatorias por la otra, lo que muestra la voluntad entre las mujeres con estas características para reducir su fecundidad.

En lo que se refiere a las variables familiares propiamente dichas, pudimos comprobar que las más significativas en el análisis de la fecundidad fueron las que refieren a los aspectos de la interacción, quedando en segundo término las que se relacionan con la estructura de la familia. Debemos señalar que al iniciar este trabajo habíamos incluido dentro del modelo de interpretación de la fecundidad una variable que hacía alusión al "acuerdo conyugal". Sin embargo los datos obtenidos para medirla fueron tan homogéneos, que no alcanzaban a discriminar a la población estudiada, y por este motivo nos vimos en la necesidad de excluirla de nuestro análisis. Dentro del conjunto de estos factores que finalmente conservamos, el que demostró una mayor correlación con el comportamiento reproductivo, fue la comunicación conyugal. A diferencia de lo que habíamos encontrado en otros estudios, los resultados aquí obtenidos nos muestran que el puntaje global de comunicación de la pareja es más importante para explicar la reducción del número de hijos, que el hecho de dialogar específicamente sobre los planes de fecundidad. El diferencial máximo que obtuvimos para las mujeres que se han estado unidas por más de 20 años fue de un hijo por mujer entre las que más platican y las que menos lo hacen sobre planes de fecundidad, mientras que el score global de comunicación arrojó -para este mismo grupo de mujeres- una diferencia promedio de dos hijos por mujer.

Por otra parte, el estudio de la satisfacción conyugal nos llevó a confirmar algo que ya habíamos anticipado: que no existe una correspondencia entre el principal fin buscado al casarse y la verdadera satisfacción que se encuentra en la vida matrimonial. Si bien es cierto que una mayoría de mujeres se unen maritalmente buscando la compañía y el amor de su marido, el 78% encuentran finalmente su principal satisfacción en los hijos que tienen, por lo cual se entiende que las menos satisfechas de su relación conyugal encuentran en una maternidad abundante su fuente primor-



Y se observa una asociación claramente definida entre el conocimiento y la utilización de técnicas anticonceptivas por una parte, y el nivel de asociación, el nivel de comunicación y el índice de actitudes emancipadas por la otra, lo que muestra la voluntad de las mujeres con estas características para reducir su fecundidad.

En lo que se refiere a las actitudes de las mujeres, se puede decir que las actitudes que las mujeres adoptan en relación con la familia, se ven influenciadas por la estructura de la familia. Debemos señalar que al analizar este trabajo se incluyó dentro del modelo de interpretación de la fecundidad una variable que hacía alusión al "acuerdo conyugal". Sin embargo, los datos obtenidos para medir la tan homogénea, que no se adaptaban a determinar la población estudiada y por este motivo nos vimos en la necesidad de eliminarla de nuestro estudio. Dentro del conjunto de estos factores que influyen considerablemente en la comunicación conyugal, a diferencia de lo que hacemos encontrar en otros estudios, los resultados aquí obtenidos nos muestran que el índice global de comunicación de la pareja es más importante para explicar la reducción del número de hijos, que el hecho de haberse beneficiado de los planes de fecundidad. El diferencial máximo que obtuvimos para las mujeres que se han estado unidas por más de 20 años fue de un hijo por

mujer entre las que más practican y las que menos lo hacen sobre planes de fecundidad. Mientras que el índice global de comunicación de la pareja es más importante para explicar la reducción del número de hijos, que el hecho de haberse beneficiado de los planes de fecundidad.

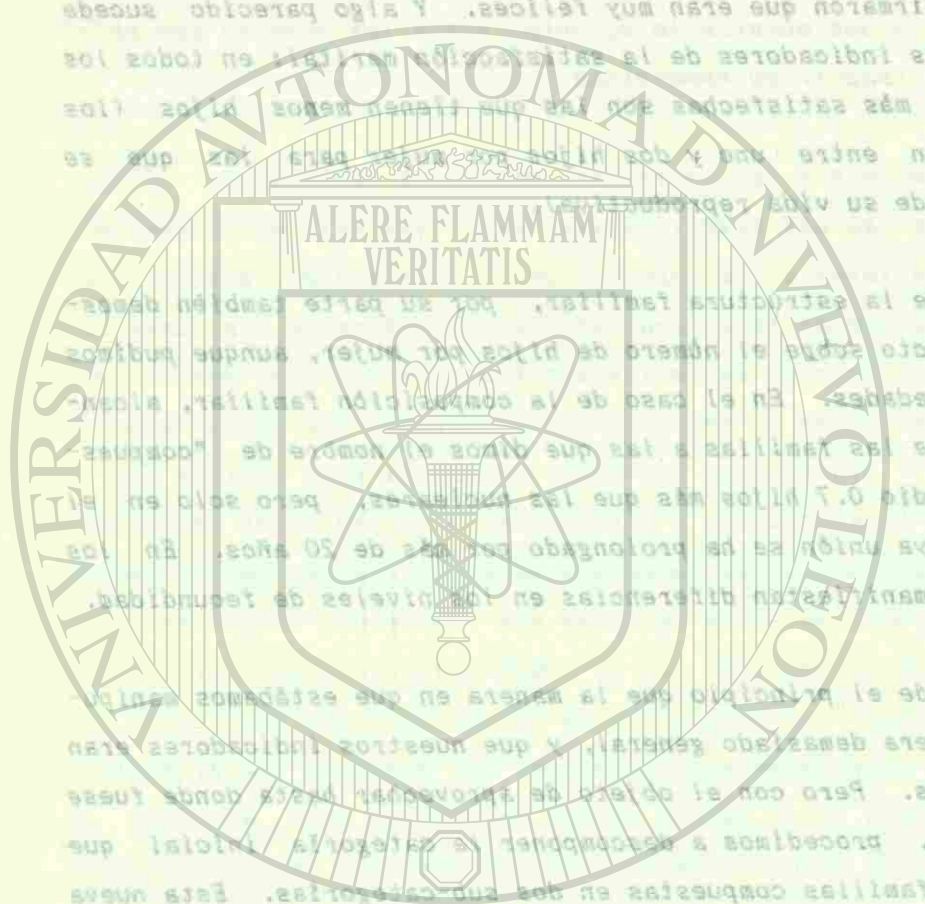
Por otra parte, el estudio de la satisfacción conyugal nos llevó a contrastar algo que ya habíamos anticipado: que no existe una correspondencia entre el principal tipo de unión (casarse y la primera satisfacción que se encuentra en la vida marital). Si bien es cierto que una mayoría de mujeres se ven satisfactoriamente buscando la compañía y el amor de su marido, el 78% encuentran finalmente su principal satisfacción en los hijos que tienen, por lo cual se entiende que las menos satisfechas de su relación conyugal encuentran en una maternidad abundante su fuente primor-

dial de gratificación. Y así las diferencias son concluyentes: las mujeres que se encuentran en una etapa avanzada de su unión y que reconocieron que son poco felices o infelices en su matrimonio tienen en promedio 2 hijos más que las que afirmaron que eran muy felices. Y algo parecido sucede cuando se toman otros indicadores de la satisfacción marital: en todos los casos las mujeres más satisfechas son las que tienen menos hijos (los diferenciales varían entre uno y dos hijos por mujer para las que se encuentran al final de su vida reproductiva).

Las variables de la estructura familiar, por su parte también demostraron tener un efecto sobre el número de hijos por mujer, aunque pudimos notar ciertas ambigüedades. En el caso de la composición familiar, alcanzamos a apreciar que las familias a las que dimos el nombre de "compuestas" tienen en promedio 0.7 hijos más que las nucleares, pero solo en el grupo de mujeres cuya unión se ha prolongado por más de 20 años. En los otros grupos, no se manifiestan diferencias en los niveles de fecundidad.

Ya sabemos desde el principio que la manera en que estábamos manipulando esta variable era demasiado general, y que nuestros indicadores eran relativamente pobres. Pero con el objeto de aprovechar hasta donde fuese posible estos datos, procedimos a descomponer la categoría inicial que representaba a las familias compuestas en dos sub-categorías. Esta nueva categorización se hizo de acuerdo a la relación de parentesco de la mujer entrevistada en el grupo familiar ampliado. Si la entrevistada constituía la primera generación, hablábamos de familias compuestas-de procreación; pero si ella pertenecía a la segunda generación, entonces nos referíamos a familias compuestas-de orientación. Y contra todo pronóstico descubrimos que nuestras previsiones relativas a una mayor fecundidad en las familias compuestas solo se aplicaban para las de procreación, al tiempo que las familias de orientación manifestaban tener una fecundidad ora similar, ora inferior, que la de las familias nucleares. Tomando en cuenta que la composición familiar es una variable que está íntimamente relacionada por el medio ambiente social que rodea a la familia, recomendamos que en futuras investigaciones se incluyan indicadores que puedan completar la información requerida para hacer una medición de mayor exactitud de estas categorías, y que al mismo tiempo exploren lo cercano o lejano de las

LIBRERIA ALFONSO...  
CALLE...  
C.A. 22-15



...raíces rurales de tales familias, tratando de especificar y diferenciar a aquellas que son de reciente migración.

También incorporamos en nuestro estudio el análisis de la autoridad familiar, como uno de los componentes estructurales de mayor peso en el contexto del fenómeno familiar. Para medirlo utilizamos como indicadores algunos temas que son sujetos de decisiones en la vida familiar cotidiana. Descubrimos que es sorprendentemente elevado el porcentaje de mujeres que declaran que las decisiones se toman en conjunto, ya que según el indicador de que se trate, la proporción de decisiones compartidas varía entre el 35.6% y el 74.3% (aunque la mayoría de los porcentajes de decisiones compartidas oscilan entre el 50 y 60%).

Nos pareció interesante el hecho de que el indicador en donde se notan más polarizados los datos es precisamente el que se remite a la decisión sobre el trabajo de la mujer (que trabaje o no fuera del hogar). Aquí, hallamos que las decisiones conjuntas se dan en más baja proporción (35.6%), y al mismo tiempo es en donde se nota el mayor porcentaje de decisiones femeninas (33.2%), aunque también el más alto porcentaje de decisiones masculinas (30.9%).

El conjunto de indicadores que aluden a estas decisiones familiares nos llevan a concluir que los procesos decisionales de las familias de nuestra muestra están lejos de ajustarse a los estereotipos tradicionales de estructura de autoridad familiar. No cabe duda que se está dando un cambio, y que ello está llevando a la mujer a una posición mucho menos sumisa. Sin embargo, es necesario reconocer que existen otras dimensiones de la autoridad que no hemos contemplado. Las decisiones abiertas que se toman en un grupo familiar constituyen un buen indicador, pero no el único. Existen otros elementos subyacentes a los procesos decisionales abiertos y que son mucho más difíciles de descubrir a través de una encuesta por muestreo. Algunas fuerzas culturales empujan efectivamente en una dirección de mayor independencia y participación femenina, y otras, al contrario, ejercen presión en un sentido opuesto. No es de extrañar entonces que se den manifestaciones de actitudes y de valores ambiguos y con-

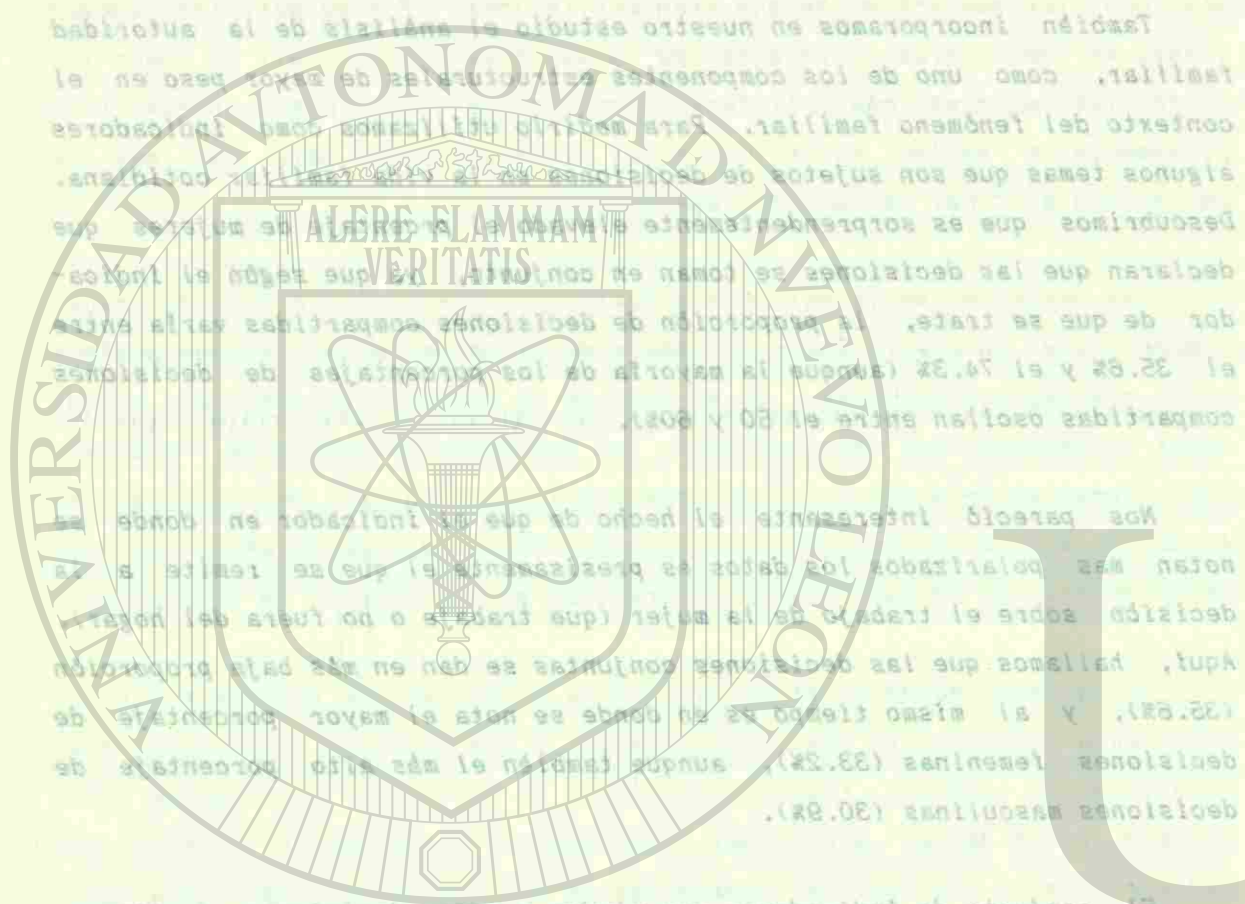
...raíces rurales de tales familias, tratando de especificar y diferenciar a aquellas que son de reciente migración.

También incorporamos en nuestro estudio el análisis de la autoridad familiar, como uno de los componentes estructurales de mayor peso en el contexto del fenómeno familiar. Para medirlo utilizamos como indicadores algunos temas que son sujetos de decisiones en la vida familiar cotidiana. Descubrimos que es sorprendentemente elevado el porcentaje de mujeres que declaran que las decisiones se toman en conjunto, ya que según el indicador de que se trate, la proporción de decisiones compartidas varía entre el 35.6% y el 74.3% (aunque la mayoría de los porcentajes de decisiones compartidas oscilan entre el 50 y 60%).

Nos pareció interesante el hecho de que el indicador en donde se notan más polarizados los datos es precisamente el que se remite a la decisión sobre el trabajo de la mujer (que trabaje o no fuera del hogar). Aquí, hallamos que las decisiones conjuntas se dan en más baja proporción (35.6%), y al mismo tiempo es en donde se nota el mayor porcentaje de decisiones femeninas (33.2%), aunque también el más alto porcentaje de decisiones masculinas (30.9%).

El conjunto de indicadores que aluden a estas decisiones familiares nos llevan a concluir que los procesos decisionales de las familias de nuestra muestra están lejos de ajustarse a los estereotipos tradicionales de estructura de autoridad familiar. No cabe duda que se está dando un cambio, y que ello está llevando a la mujer a una posición mucho menos sumisa. Sin embargo, es necesario reconocer que existen otras dimensiones de la autoridad que no hemos contemplado. Las decisiones abiertas que se toman en un grupo familiar constituyen un buen indicador, pero no el único. Existen otros elementos subyacentes a los procesos decisionales abiertos y que son mucho más difíciles de descubrir a través de una encuesta por muestreo. Algunas fuerzas culturales empujan efectivamente en una dirección de mayor independencia y participación femenina, y otras, al contrario, ejercen presión en un sentido opuesto. No es de extrañar entonces que se den manifestaciones de actitudes y de valores ambiguos y con-

ESHERA ALFONSO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
El. de 22-76



raíces rurales de tales familias, tratando de especificar y diferenciar a aquellas que son de reciente migración.

También incorporamos en nuestro estudio el análisis de la autoridad familiar, como uno de los componentes estructurales de mayor peso en el contexto del fenómeno familiar. Para medir el nivel de autoridad familiar algunos temas que son sujetos de decisiones familiares se analizaron. Descubrimos que es sorprendente que las mujeres que se sorprendieron al declarar que las decisiones se toman en conjunto, que según el índice de que se trate, la proporción de decisiones compartidas varía entre el 35.6% y el 74.3% (según la muestra de los familiares de decisiones compartidas oscilan entre el 50 y 80%).

Nos pareció interesante el hecho de que el indicador en donde notan las polaridades los datos es precisamente el que se refiere a la decisión sobre el trabajo de la mujer (que trabaja o no fuera del hogar). Aquí, hallamos que las decisiones conjuntas se dan en una alta proporción (35.6%), y al mismo tiempo se da donde se nota el mayor porcentaje de decisiones femeninas (33.3%), aunque también el más alto porcentaje de decisiones masculinas (30.9%).

El conjunto de indicadores que sirven a estas decisiones familiares nos llevó a concluir que los procesos decisoriales de las familias de nuestra muestra están lejos de ajustarse a los estereotipos tradicionales de estructura de autoridad familiar. No cabe duda de que se está dando un cambio y que esto está llevando a la mujer a una posición mucho más sumisa. Sin embargo, es necesario reconocer que existen otras dimensiones de la autoridad que no hemos contemplado. Las decisiones solteras que se toman en un grupo familiar constituyen un buen indicador, pero no es difícil encontrar otros elementos que se relacionan con los procesos decisoriales y que son mucho más difíciles de descubrir a través de una encuesta por nuestro. Algunas fuerzas culturales empujan efectivamente en una dirección de mayor independencia y participación femenina, y otras, al contrario, ejercen presión en un sentido opuesto. No es de extrañar entonces que se den manifestaciones de actitudes y de valores ambiguos y con-

tradictorios (esto sucede siempre, en cualquier situación de transformación cultural). Observamos, por ejemplo, como las mujeres todavía creen que la autoridad formal debe recaer en la figura del esposo-padre. Pero también encontramos que la gran mayoría (83.6%) opinan que la mujer debería participar más en las decisiones importantes de la familia.

En relación con la fecundidad la encuesta arrojó datos que no nos parecen concluyentes: si bien se nota una ligera tendencia entre las familias más igualitarias a tener menos hijos, los diferenciales no son lo bastante amplios como para declarar rotundamente que estos procesos decisoriales tienen un impacto definitivo sobre el comportamiento reproductivo.

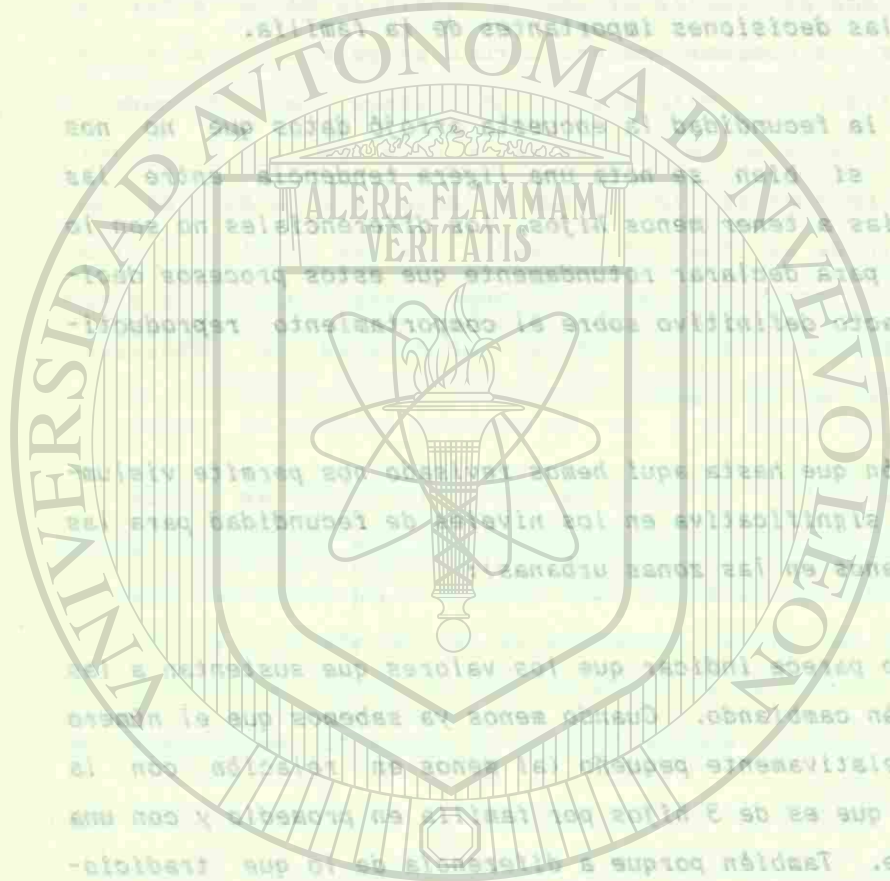
Toda la información que hasta aquí hemos revisado nos permite vislumbrar una reducción muy significativa en los niveles de fecundidad para las próximas décadas (al menos en las zonas urbanas):

a) Primero, porque todo parece indicar que los valores que sustentan a las familias numerosas están cambiando. Cuando menos ya sabemos que el número ideal de hijos es relativamente pequeño (al menos en relación con la fecundidad real), ya que es de 3 hijos por familia en promedio y con una varianza insignificante. También porque a diferencia de lo que tradicionalmente arrojaban las encuestas sobre fecundidad, ya casi nadie opina que el número ideal de hijos es "los que Dios mande", ni "todos los que pueda mantener".

b) En segundo lugar, porque existe una importante tendencia al cambio entre las mujeres más jóvenes, particularmente en lo que respecta a la definición del papel social y familiar de la mujer. En este sentido, los cambios culturales, aunque todavía presentan elementos de ambigüedad, apuntan a una dirección bien definida, y están estrechamente relacionados con modificaciones en las pautas de conducta reproductiva.

c) En tercer lugar, porque muchos de los cambios culturales a los que hacemos referencia están íntimamente vinculados con el incremento de escolaridad femenina, la cual -como vimos- afecta de manera rotunda a la

BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
1968



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



fecundidad. Y no cabe la menor duda de que esta explosión reciente del sistema educativo seguirá extendiéndose en los próximos años, porque constituye uno de los compromisos más patentes de nuestro actual gobierno y una de las bases más sólidas sobre las cuales se sustentan los esfuerzos de desarrollo económico, político y social del país. Así, es de esperarse que, a medida que las nuevas generaciones vayan ocupando el lugar de las actuales familias, sus niveles promedio de instrucción formal serán mucho más elevados y que conllevarán un cambio substancial tanto en los valores y actitudes como en las estructuras familiares.

Por otra parte, los datos que presentamos sobre el efecto de algunas de las variables de la organización familiar sobre la fecundidad, nos sugieren la necesidad de que esta institución quede contemplada como aspecto prioritario dentro de los programas y de las políticas de población.

Cualquier política poblacional o cualquier programa de planificación familiar cuyo único objetivo consista en reducir las tasas de natalidad, carece esencialmente de sentido. No puede pensarse siquiera que la reducción de la natalidad constituya un objetivo en sí mismo, ni tampoco que pueda lograrse una planeación adecuada de la vida económica nacional con tan solo reducir la cantidad de nacimientos. Es preciso comprender que si bien una disminución en el crecimiento demográfico puede quitar presiones y puede contribuir a aprovechar de manera más eficiente los escasos recursos económicos, esto solo podrá hacerse en conjunción con un cambio fundamental en la estructura de la familia mexicana, y solo en ella encontrará su verdadera justificación.

Hemos podido apreciar que en las familias en donde la mujer está más satisfecha existe una menor fecundidad. También nos dimos cuenta que las parejas que se comunican más, tienen en general menos hijos. Si pudiéramos integrar estos conceptos dentro de uno más vasto que tratara de definir la "funcionalidad de la organización familiar", podríamos escoger tentativamente el de "integración familiar" (aunque este concepto puede resultar mucho más complejo de lo que parece a simple vista). En este punto podría-

leob recuente de esta exapion recuente del  
sistema educatvo segun exteandose en los proximos años, porque  
constituye uno de los compromisos mas importantes de nuestro actual gobierno  
y una de las bases mas solidas sobre las cuales se sustentan los esfuerzos  
de desarrollo economico, politico y social del pais. Asi, de las esperanzas  
que a medida que las nuevas generaciones vayan educandose e ingresando a las  
diferentes familias, sus niveles educativos, sus niveles de ingreso, sus niveles  
mas elevados y que contribuyan a cambiar el cuadro de las relaciones familiares  
y actitudes como en las estructuras familiares.

Por otra parte, los datos que presentamos sobre el efecto de algunas  
de las variables de la organizacion familiar, la fecundidad, las  
sugieren la necesidad de que esta institucion pueda contemplar como  
aspecto prioritario dentro de los programas y de las politicas de pobla-  
cion.  
Cualquier politica poblacional o cualquier programa de planificación  
familiar cuyo unico objetivo consista en reducir las tasas de fecundidad,  
carece esencialmente de sentido. No puede pensarse siquiera que la reduc-  
cion de la natalidad constituye un objetivo en si mismo, ni tampoco que  
pueda lograrse una disminucion adecuada de la vida economica nacional con  
tan solo reducir la cantidad de nacimientos. Es preciso comprender que si  
bien una disminucion en el crecimiento demografico puede quitar presiones  
y puede contribuir a aprovechar de manera mas eficiente los escasos recur-

tos humanos, esto solo puede lograrse en conjunto con un cambio en las  
condiciones de la estructura de la familia mexicana. Y solo en este sentido  
se puede justificar.  
Hemos podido apreciar que en las familias en donde la mujer está más  
participando en la vida familiar, existe una menor fecundidad. También nos damos cuenta que las  
parejas que se comunican más, tienen en general menos hijos. Si pudiéramos  
integrar estos conceptos dentro de uno más vasto que trata de definir la  
"funcionalidad de la organización familiar", podríamos escoger tentativa-  
mente el de "interacción familiar" (aunque este concepto puede resultar  
mucho más complejo de lo que parece a simple vista). En este punto podría-

mos decir que las familias más "funcionales" o más "integradas" serían las  
que tendrían un menor número de hijos y las que alcanzarían mejor sus  
propias metas familiares. Esto hace necesario que se lleven a cabo estu-  
dios que nos conduzcan a conocer un poco más a fondo la dinámica interna  
de nuestras familias.

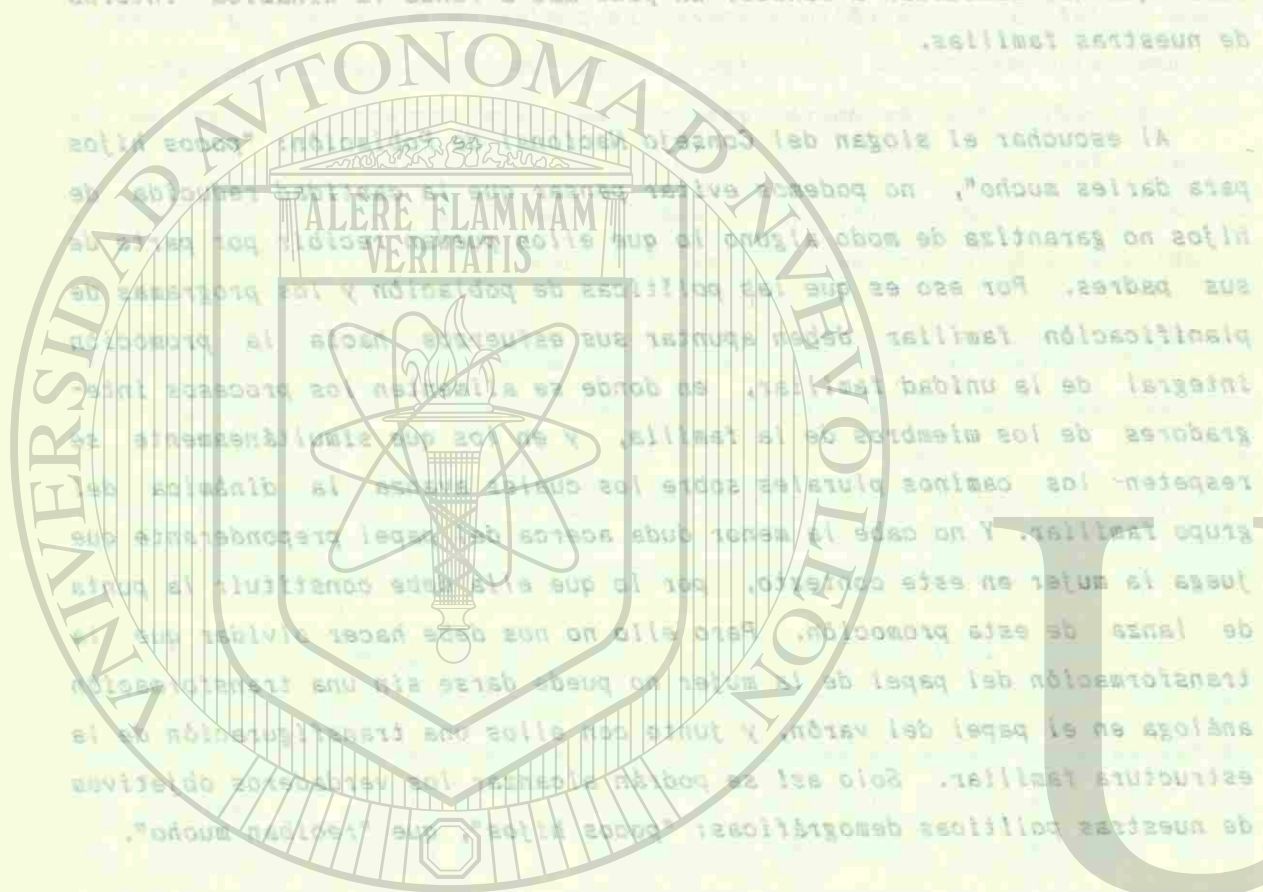
Alba, F. *La Evolución de México: Evolución y Desarrollo. El Colegio de México, México, 1970.*  
Al escuchar el slogan del Consejo Nacional de Población: "pocos hijos para darles mucho", no podemos evitar pensar que la cantidad reducida de hijos no garantiza de modo alguno lo que ellos puedan recibir por parte de sus padres. Por eso es que las políticas de población y los programas de planificación familiar deben apuntar sus esfuerzos hacia la promoción integral de la unidad familiar, en donde se alimenten los procesos integradores de los miembros de la familia, y en los que simultáneamente se respeten los caminos plurales sobre los cuales avanza la dinámica del grupo familiar. Y no cabe la menor duda acerca del papel preponderante que juega la mujer en este contexto, por lo que ella debe constituir la punta de lanza de esta promoción. Pero ello no nos debe hacer olvidar que la transformación del papel de la mujer no puede darse sin una transformación análoga en el papel del varón, y junto con ellos una transfiguración de la estructura familiar. Solo así se podrán alcanzar los verdaderos objetivos de nuestras políticas demográficas: "pocos hijos", que "reciban mucho".

Bolvin, Michelle. *Consumption Culture et Planification des Naissances en Uruguay. Universidad Urban Quilmes, Montevideo, 1970.*  
Booth, Tony. *Creciendo en México. Ed. C.F.C.S.A., México, 1970.*  
Branchon, Pierre. *La Familia. Ideas Tradicionales. Ideas Modernas. Ed. Le Centurion, Paris, 1976.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos decir que las familias más "funcionales" o más "integradas" serían las que tendrían un menor número de hijos y las que alcanzarían mejor sus propias metas familiares. Esto hace necesario que se lleven a cabo estudios que nos conduzcan a conocer un poco más a fondo la dinámica interna de nuestras familias.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

-Burgess, Ernest W., "La Familia en una Sociedad que Cambia" en: Etzioni, Eva y Mattal Etzioni, Los Cambios Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

**BIBLIOGRAFIA**

-Cabrera, Gustavo, "Situación y Perspectivas Demográficas de México" Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

-Alba, F., La Población de México: Evolución y Dilemas, El Colegio de México, México, 1977.

-Anderson, Nels, Sociología de la Comunidad Urbana, Una Perspectiva Mundial, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

-Andorka, Rudolph, Determinants of Fertility in Advanced Societies, Methuen and Co. Ltd., Londres, 1978.

-Anson, Francisco y Vicente Roa, Mujer y Sociedad, Ed. RIALP, Madrid, 1966.

-Aubner Gallo, J.I., El Mito de la Explosión Demográfica, J. Almendro Editor, Buenos Aires, 1968.

-Boivin, Micheline, Communication Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, Cuadernos LABRAPs, Universidad Laval, Quebec, 1973.

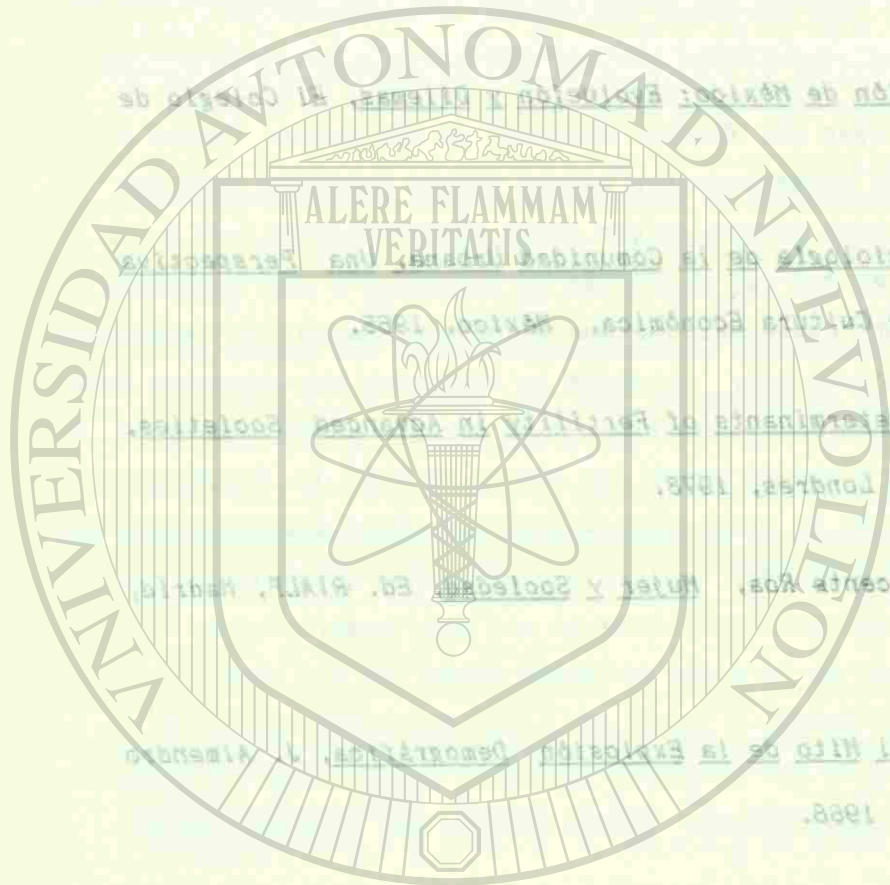
-Booth, Tony, Creciendo en Sociedad, Ed. C.E.C.S.A., México, 1982.

-Brambila, Carlos, Migración y Formación Familiar en México, El Colegio de México, México, 1985.

-Brechon, Pierre, La Famille. Idées Traditionnelles, Idées Modernes, Ed. Le Centurion, Paris, 1976.

-Chain, Isidor, "Una Introducción al Muestreo", en: Selffiz, Claire et al., Métodos de Investigación en las Ciencias Sociales, Ed. RIALP, México, 1974.

BIBLIOGRAFIA



Alba, F. La Población de México: Evolución y Proyección. Ed. RIALP, México, 1977.  
Anderson, Nels. Sociología de las Comunidades Urbanas. Una Perspectiva Mundial. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1962.  
Andorka, Rudolph. Determinants of Fertility in Advanced Societies. Methuen and Co. Ltd., Londres, 1978.  
Anson, Francisco y Vicente Ros. Hotel y Sociales. Ed. RIALP, México, 1968.  
Auner Gallo, J. I. El Nido de la Explotación Demográfica. Editor, Buenos Aires, 1968.  
Boivin, Micheline. Communication Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois. Cuadernos LABRAPS, Université Laval, Québec, 1973.  
Boch, Tony. Creciendo en Soledad. Ed. C.E.C.S.A., México, 1982.  
Brambila, Carlos. Migración y Población Familiar en México. El Colegio de México, México, 1982.  
Brecht, Pierre. La Famille. Idées Traditionnelles. Idées Modernes. Ed. La Centurion, Paris, 1978.

-Burgess, Ernest W., "La Familia en una Sociedad que Cambia" en: 4a. edición, Madrid, 1970.  
Etzioni, Eva y Amitai Etzioni, Los Cambios Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.  
-Cabrera, Gustavo, "Situación y Perspectivas Demográficas de México" en: Carrillo Flores, Antonio (Coordinador), Diálogos sobre Población, El Colegio de México, México, 1974.  
-Cárdenas, Rosa María, Blanca Huerta, Emma Adame y Fernando Elizondo, Estudio Sobre Contaminación Ambiental en el Area Metropolitana de Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984-1988.  
-Carleton, Robert O., Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 1970.  
-Carrillo Flores, Antonio (Coordinador), Diálogos sobre Población, El Colegio de México, 1974.  
-IX y X Censo General de Población, Resumen General, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1970 y 1980.  
-Clouthier, Renée, Interaction Conjugale et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, Cuadernos LABRAPS, Université Laval, Québec, 1974.  
-Consejo Estatal de Población, Nuevo León Demográfico, COESPO, Monterrey, 1988.  
-Chen, Isidor, "Una Introducción al Muestreo", en: Sellitz, Claire et al., Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales, Ed. RIALP,

BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA ROBLES UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Burgess, Ernest W., "La Familia en una Sociedad que Cambia" en: Eva y Anibal Estroff, Los Cambios Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Cabrera, Gustavo, "Situación y Perspectivas Demográficas de México" en: Cartillo Flores, Antonio (Coordinador), Estadísticas sobre Población, El Colegio de México, México, 1974.

Cardenas, Rosa María, El Aborto y el Control de la Natalidad, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 1984-1985.

Carleton, Robert D., Aspectos Metodológicos de la Fecundidad Humana, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile, 1970.

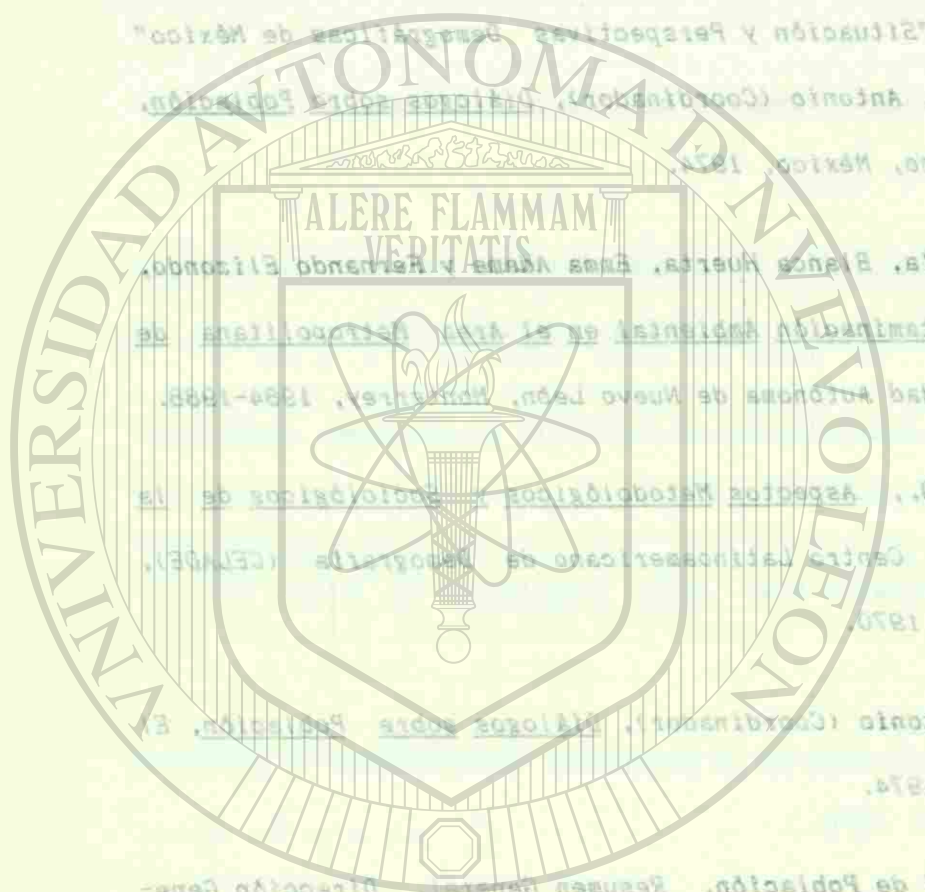
Cartillo Flores, Antonio (Coordinador), Estadísticas sobre Población, El Colegio de México, 1974.

-IX y X Censo General de Población, Resumen General, Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, México, 1970 y 1980.

Cloutier, René, Intervención Comunitaria en la Fecundación del Hombre, Trabajo en el Nivel Universitario, Cuadernos LABARS, Universidad Level, Quebec, 1974.

-Consejo Estatal de Población, Nueva León Demográfico, COESP, Monterrey, 1988.

Chen, Isidor, "Una Introducción al Muestreo" en: Seitz, Claire et al., Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales, Ed. RIALP,



BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA ROBLES

4a. edición, Madrid, 1970.

-Davies, D.R. y V.J. Shackleton, La Psicología y el Trabajo, Ed. C.E.C.S.A., México, 1982.

-Davis, Kingsley y Judith Blake, "La Estructura Social y la Fecundidad: Un Sistema Analítico", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y El Colegio de México, México, 1967.

-De Beauvoir, Simone, El Segundo Sexo (Tomo I), Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1972.

-Díaz Guerrero, Rogelio, Psicología del Mexicano, Ed. Trillas, México, 1982.

-Elu, María del Carmen, ¿Hacia Dónde Va la Mujer Mexicana?, Editorial I.M.E.S., México, 1973.

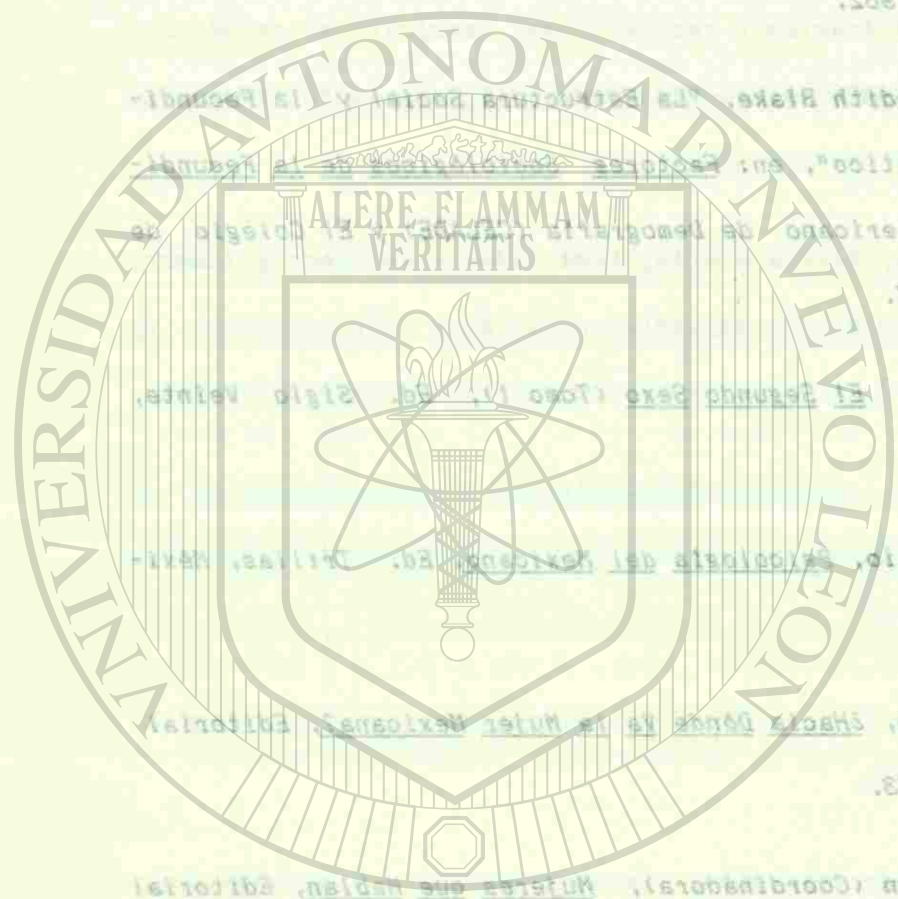
-Elu, María del Carmen (Coordinadora), Mujeres que Hablan, Editorial I.M.E.S., México, 1971.

-Elu, María del Carmen, El Trabajo de la Mujer en México: Alternativa para el Cambio, Ed. I.M.E.S., México, 1975.

-Elu, María del Carmen (comp.), La Mujer en América Latina (Tomo I), Ed. Sep-Setentas, núm. 211, México, 1975.

-Encuesta de Fecundidad en la Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964.





BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CALLE 125

-Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar, Documento Metodológico, (Ed. Mimeográfica), Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. (I.M.E.S.), México, 1973.

-Encuesta Nacional sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, Coordinación del Programa Nacional de Planificación Familiar, México, 1979.

-Encuesta Rural de Planificación Familiar, Instituto Mexicano del Seguro Social (I.M.S.S.), Resultados Nacionales, México, 1983.

-Etzioni, Eva y Amitai Etzioni, Los Cambios Sociales, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

-Fairchild, Henry Pratt (Ed.), Diccionario de Sociología, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

-Freedman, Ronald, "La Sociología de la Fecundidad Humana. Tendencias Actuales de la Investigación y Bibliografía", en: Factores Sociológicos de la Fecundidad, (CELADE) Centro Latinoamericano de Demografía y el Colegio de México, México, 1967.

-Fromm, Erich, "Sexo y Carácter", en: Varios Autores, La Familia, Ed. Península, 2a. Edición, Barcelona, 1972.

-Fuccaraccio, A., P.I. Singer et al, Imperialismo y Control de la Población, Ed. Periferia, Buenos Aires, 1973.

-Gahagan, Ju, Conducta Interpersonal y de Grupo, Ed. C.E.C.S.A., México, 1981.

-Gissi, Jorge, "Mitología sobre la Mujer", en: Elu, María del Carmen

-Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar. Documento Metodológico. (Ed. Misionera), Instituto Mexicano de Estudios Sociales. A.C. (I.M.E.S.), México, 1973.

-Encuesta Nacional sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos. Coordinación del Programa Nacional de Planificación Familiar. México, 1978.

-Encuesta Rural de Planificación Familiar. Seguro Social (S.S.), Resultados. México, 1983.

-Ezióni, Evi y Amital, Estí. Los Cambios Sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

-Falcó, Henry Pratt. El Estructuramiento de la Sociedad. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

-Friedman, Ronald. "La Sociología de la Fecundidad Humana". Actuales de la Investigación y Bibliografía, ser. Estudios Sociales.

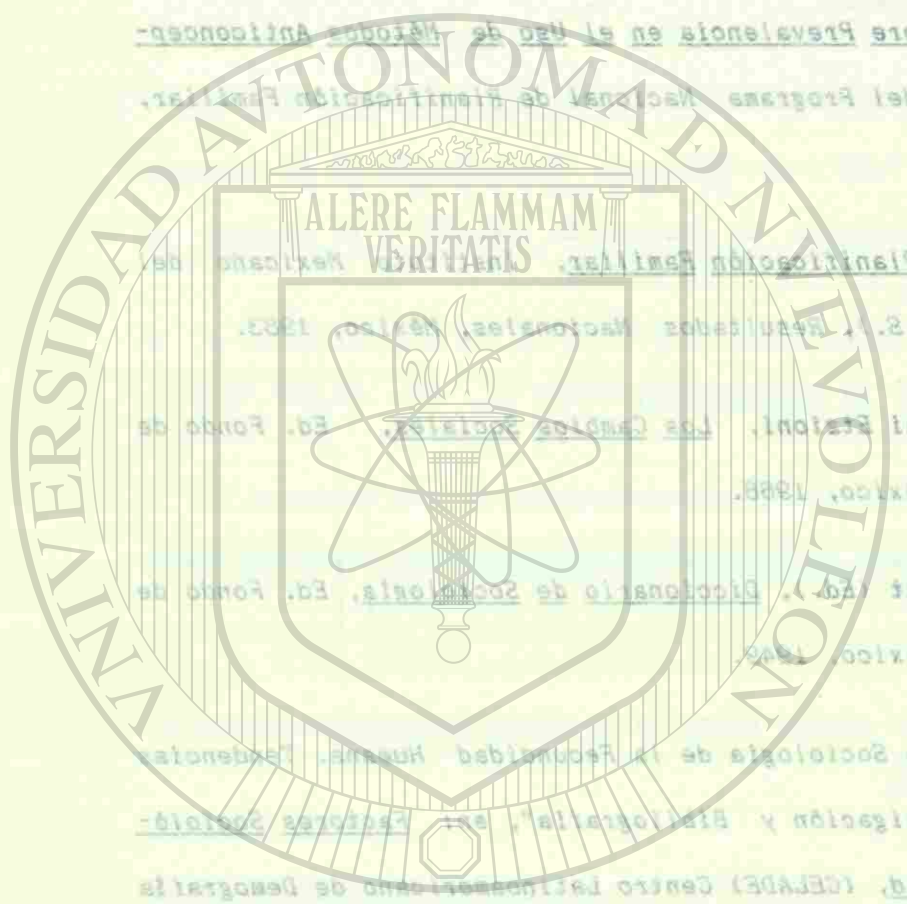
-Figueroa, Luis. (CEJADE) Centro Latinoamericano de Demografía y el Colegio de México, México, 1987.

-Flood, Erich. Sexo y Control. Ed. Varis. Barcelona, 1974.

-Fuchs, A. P. I. Stager et al. Aspectos de la Fecundidad. Ed. Varis. Barcelona, 1974.

-Gagan, J. Conducta Interpersonal y de Grupo. Ed. C.E.C.S.A., México, 1981.

-Gissi, Jorge. "Mitología sobre la Mujer", en: Eva, María del Carmen



BIBLIOTECA ALFONSO...  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 22.10

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

(comp.), La Mujer en América Latina (Tomo I), Ed. Sep-Setentas núm. 211, México, 1975.

-Goode, William J., La Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales núm. 272/abc, México, 1966.

-Gough, Kathleen, "El Origen de la Familia", en: Varios Autores, Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia, Ed. Anagrama, Barcelona, 1984.

-Gourgues, Jules Henry, Sexualité et Planification des Naissances en Milieu Défavorisé Urbain Québécois, Cuaderno 6, LABRAPs, Universidad Laval, Quebec, 1973.

-Guzmán, J.T. y P.G. Rodríguez, "La Desigualdad Educativa en México", en: Revista del Centro de Estudios Educativos, México, 1977.

-Hill, Reuben, "Développement Contemporain de la Théorie de la Famille", en: Michel Andrée (Comp.) La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970.

-Hill, Reuben, J. Mayonne Stycos y K. Back, The Family and Population Control, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N.C., 1959.

-Hugon, P., Demographie, Ed. Dalloz, Paris, 1971.

-Johnson, G. Z., "Differential Fertility in Europe", en: Demographic and Economic Change in Developed Countries, National Bureau of Economic Research, Princeton, 1960.

-Kirby, Richard y John Radford, Diferencias Individuales, Editorial Ed. Eudora, México.

...comp. La mujer en América Latina (Tomo I), Ed. Sep-Sentenas n.º 11.

...Sic. Mexico, 1975.

Goode, William J., La Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1981.

Gough, Kathleen, El Origen de la Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1981.

Gourges, Jules Henry, Sexualidad y Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1981.

Guzmán, J.T. y P.G. Rodríguez, Las Políticas Educativas en México, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1977.

Hill, Robert, Desarrollo y Contraste de la Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1970.

Hill, Robert, La Familia y la Población, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1970.

Hugon, P., Demografía, Ed. Dalloz, París, 1971.

...París, 1971.

Johnson, G., Distorsión de la Fertilidad en Europa, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1977.

Kirby, Richard y John Redford, Diferencias Individuales, Editorial UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

...México, 1960.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

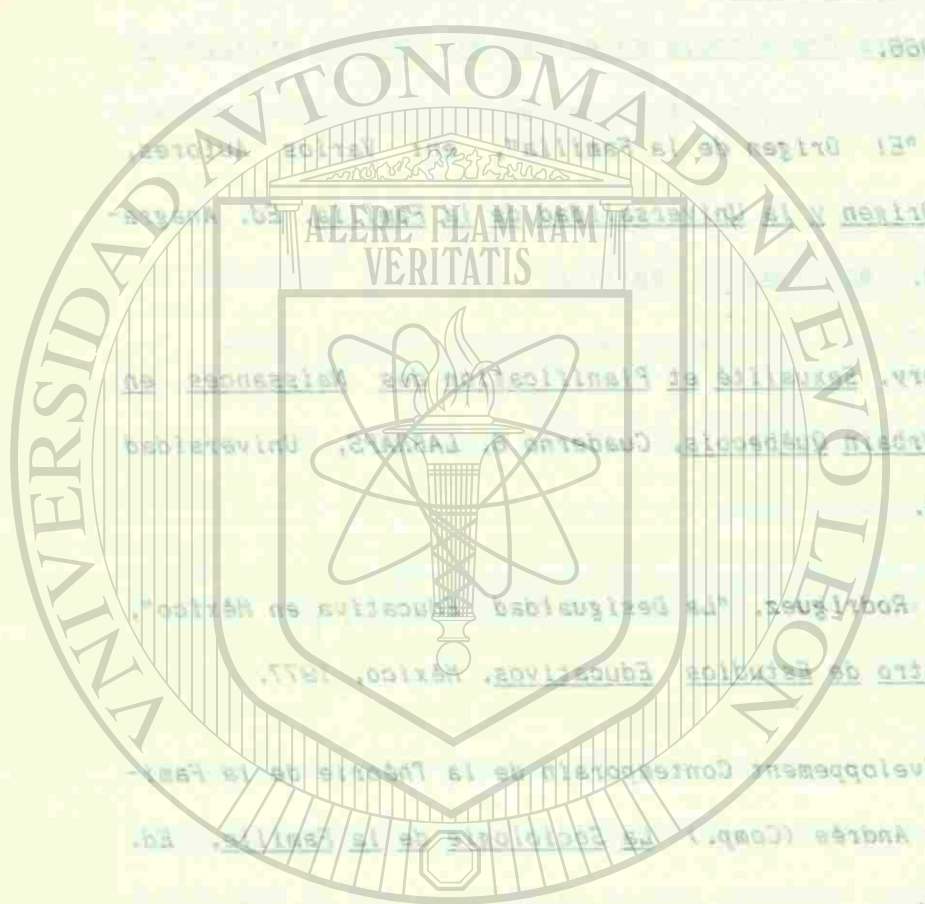
...Oaxaca, 1979.

Leñero, Luis, Sociocultura y Población en México, Ed. Edicol, México, 1977.

...México, 1977.

Leñero, Luis, Valores Ideológicos y Políticas de Población en México, Ed. Edicol, México, 1979.

...México, 1979.



FAMILIA ALFONSO... UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

C.E.C.S.A., México, 1983.

Levi-Strauss, Claude, La Familia, en: Políticas sobre el Origen y el Desarrollo de la Familia, Ed. UTEHA, Colección Manuales n.º 1.

Kiser, C.V. y P.K. Whelpton (eds.), Social and Psychological Factors Affecting Fertility, Vol. II, Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1943.

...Nueva York, 1943.

Leñero, Luis, La Familia en Nuestro Tiempo, Ed. Siglo XXI de España, Madrid, 1981.

...Madrid, 1981.

Leclercq, Jacques, La Familia Según el Derecho Natural, Ed. Herder, Barcelona, 1967.

...Barcelona, 1967.

Leñero, Luis, La Integración Familiar en los Países en Vías de Desarrollo, Colección Desarrollo, Estudios Sobre Estructuración Social, cuaderno n.º 3, Ed. I.M.E.S., México, 1965.

...México, 1965.

Leñero, Luis, Investigación de la Familia en México, Ed. I.M.E.S., México, 1968.

...México, 1968.

Leñero, Luis, La Familia, A.N.U.I.E.S. y EDICOL, México, 1976.

...México, 1976.

Leñero, Luis, El Fenómeno Familiar en México, I.M.E.S., México, 1983.

...México, 1983.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

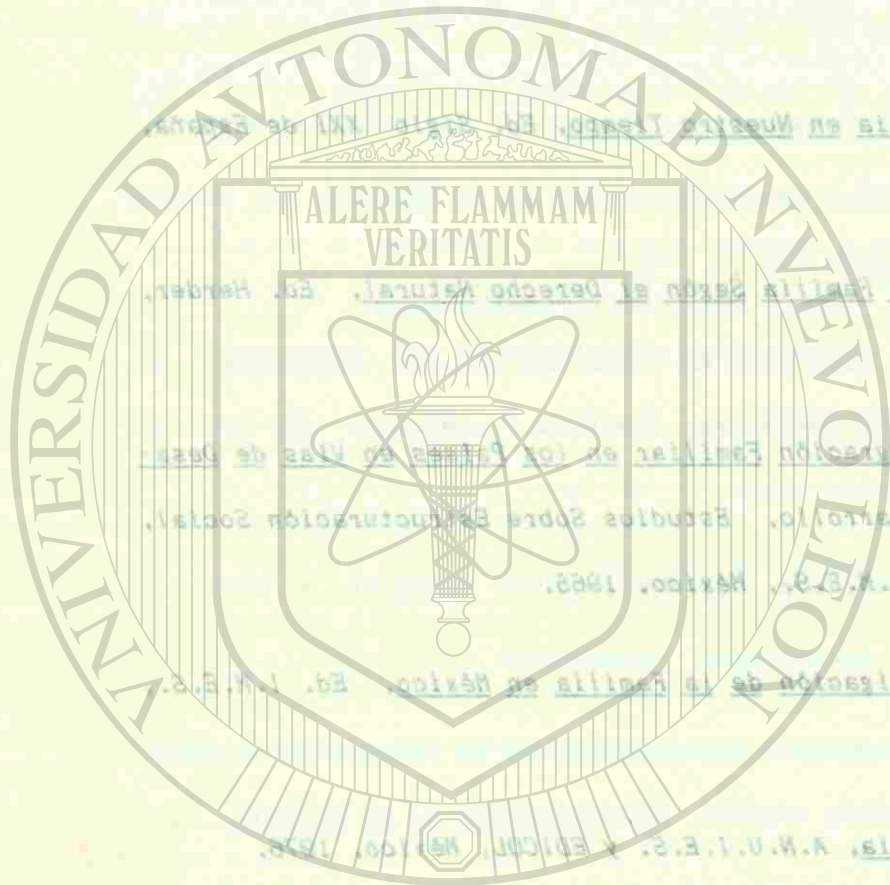
Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sujeto de las Políticas de Población, en: Memoria de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, Oaxaca, 1979.

...Oaxaca, 1979.

BIBLIOTECA ALFONSO...  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 20. 10

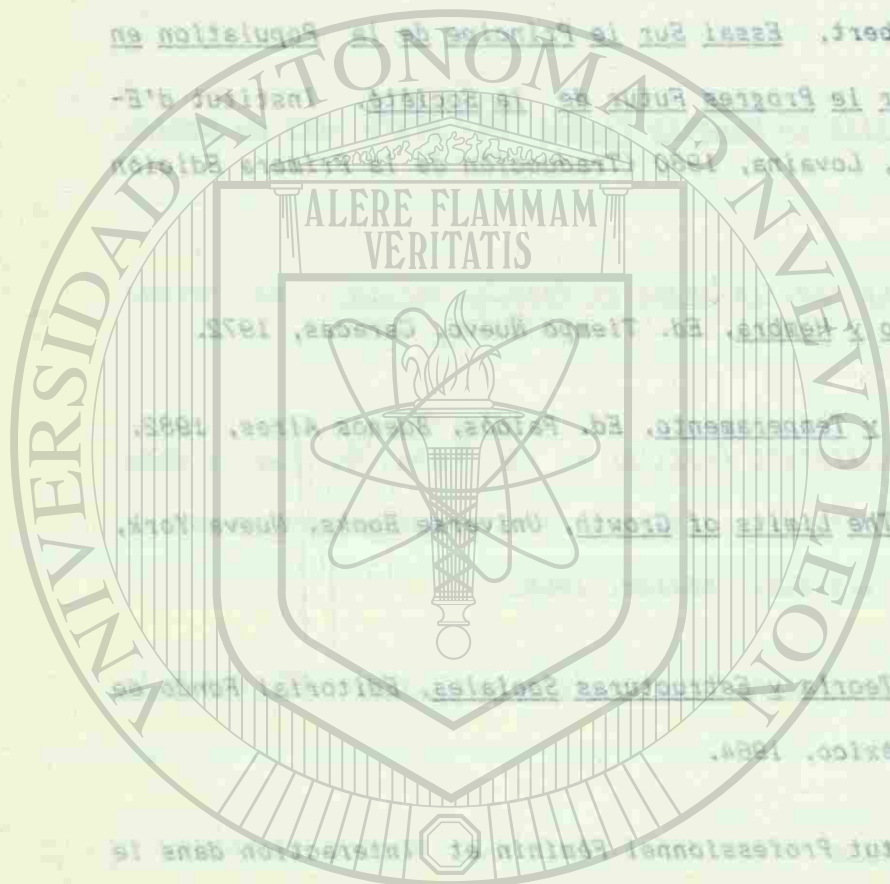


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

U.S.C.A., México, 1983.  
Kiser, C.V. y P.K. Whelpton (eds.), Social and Psychological Factors Affecting Fertility, Vol. 11, Wilbank Memorial Fund, Nueva York, 1963.  
1958.  
König, René, La Familia en Nueva España, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1981.  
Lecierc, Jacques, La Familia Según el Derecho Natural, Ed. Herder, Barcelona, 1987.  
Leñero, Luis, La Interacción Familiar en los Países en Vías de Desarrollo, Colección Desarrollo, Estudios Sobre Estructura Social, Cuernavaca, Ed. A.N.A.S., México, 1985.  
Leñero, Luis, Investigación de la Familia en México, Ed. A.N.A.S., México, 1986.  
Leñero, Luis, La Familia, A.N.A.S., México, 1987.  
Leñero, Luis, El Fenómeno Familiar en México, I.N.E.C., México, 1983.  
Leñero, Luis, La Familia como Unidad Sociodemográfica y como Sistema de las Políticas de Población, en: Memorias de la Comisión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, México, 1984.  
Leñero, Luis, Sociocultura y Población en México, Ed. Ecológica, México, 1977.  
Leñero, Luis, Valores Ideológicos y Políticas de Población en México, Ed. Ecológica, México, 1978.

1930.  
-Levi-Strauss, Claude, "La Familia", en: Polémica sobre el Origen y la Universalidad de la Familia, Ed. Anagrama, Barcelona, 1984.  
Buenos Aires, 1980.  
-Malthus, Thomas Robert, Essai Sur le Principe de la Population en tant qu'il Influe sur le Progres Futur de la Société, Institut d'Etudes Demographiques, Lovaina, 1980 (Traducción de la Primera Edición de 1798).  
-Mead, Margaret, Macho y Hembra, Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1972.  
-Mead, Margaret, Sexo y Temperamento, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1982.  
-Meadows D.H. et al, The Limits of Growth, Universe Books, Nueva York, 1972.  
-Merton, Robert K., Teoría y Estructuras Sociales, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1964.  
-Michel, Andrée, "Statut Professionnel Féminin et Interaction dans le Couple en France et aux Etats-Unis", en: Michel Andrée, (comp.), La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970.  
-Michel, Andrée, La Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ed. Península, Barcelona, 1974.  
-Mitchel, Juliet, La Condición de la Mujer, Ed. Extemporáneos, México, 1985.  
-Morris, Desmond, El Mono Desnudo, Un Estudio del Animal Humano, Col. Rotativa, Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1971.  
-Muller-Lyer, Franz, La Familia, Ed. Revista de Occidente, Madrid,



BIBLIOTECA ALFONSO  
DE LA UNIVERSIDAD  
DE NUEVO LEÓN

1930.

-Newcomb, Theodore, Manual de Psicología Social (Tomo 1), Ed. EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

-Nie, Norman H. et al, SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), McGraw-Hill Book Co., U.S.A., 1975.

-Ninkoff, M.F. y Middleton, "Types of Family and Types of Economy", en: American Journal of Sociology, núm 66 (Nov. 1960).

-O'Neill Nena y George O'Neill, Matrimonio Abierto, Ed. Grijalbo, México, 1974.

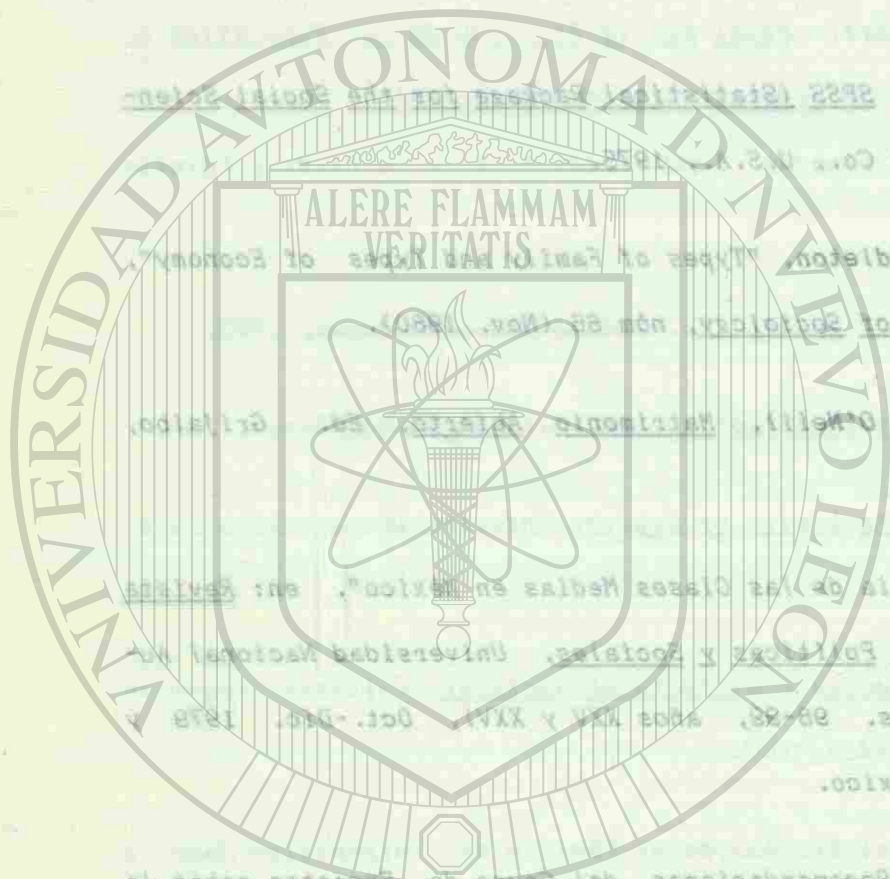
-Ongay, M., "La Familia de las Clases Medias en México", en: Revista Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Nos. 98-99, años XXV y XXVI, Oct.-Dic. 1979 y Enero-Marzo 1980, México.

-Ordorica, Manuel, "Recomendaciones del Grupo de Expertos sobre la Fecundidad y la Familia", en: Memoria de la Reunión Nacional Sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, México, 1984.

-Parsons, Talcott y Robert F. Bales, Family, Socialization and Interaction Process, The Free Press, Glencoe (ILL), 1955.

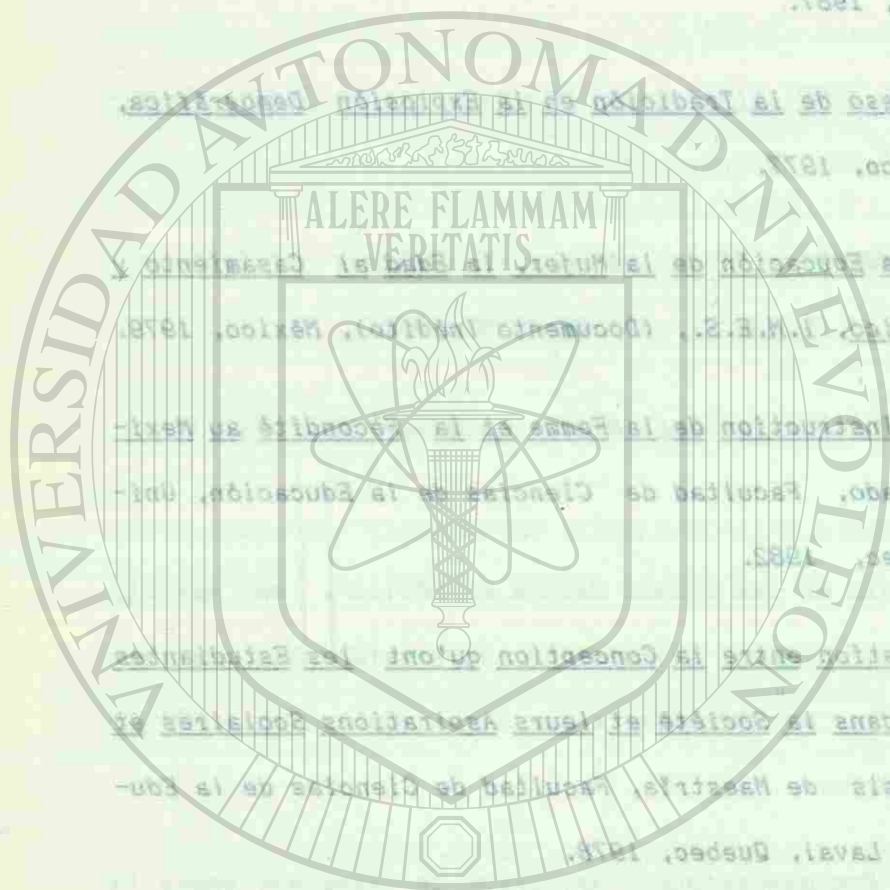
-Paz, Octavio, El Laberinto de la Soledad, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

-Quilodrán, Julieta, "Factores Determinantes de la Fecundidad", en: Memorias de la Segunda Reunión Nacional Sobre Investigación Demográfica en México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México,



1930.  
Newcomb, Theodore, Manual de Psicología Social (Tomo I), Ed. EUNEDSA, Buenos Aires, 1967.  
Nie, Norman H. et al. SPSS: Statistical Package for the Social Sciences, McGraw-Hill Book Co., N.S.A., 1968.  
Ninkoff, R.F. y Middleton, Types of Family and Types of Economy, Journal of Applied Social Psychology, vol. 11, no. 2, 1981.  
O'Neill, Nena y George O'Neill, Matrimonio y Familia, Ed. Grillas, México, 1974.  
Ortiz, M., "La Familia de las Clases Medias en México", en: Revista Nacional de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Nacional Autónoma de México, Nos. 90-92, años XIV y XVI, Oct.-Diciembre, 1978 y Enero-Marzo 1980, México.  
Ortiz, Manuel, "Recomendaciones del grupo de expertos sobre la Fecundidad y la Familia", en: Memorias de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, México, 1984.  
Parsons, Talcott y Robert K. Merton, Family Socialization and the Social Process, The Free Press, Glencoe (Ill.), 1955.  
Paz, Octavio, El Laberinto de la Soledad, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1970.  
Quilodrán, Julieta, "Factores Determinantes de la Fecundidad", en: Memorias de la Segunda Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, México, 1980.

-Shanny, Gail, Las Crisis de la Edad Adulta, Ed. Crijales, México, 1982.  
1985.  
-Quiroz, Gerardo y Ma. de Lourdes Fournier, SPSS. Enfoque Aplicado, -Stycos, J. Mayonno, Family and Fertility in Puerto Rico, Columbia Mc.Graw-Hill, México, 1987.  
University Press, Nueva York, 1955.  
-Ramos, Pedro, El Peso de la Tradición en la Explosión Demográfica, -Ortiz, Manuel, et al., Fecundidad, Anticoncepción y Planificación, Ed. Pax-México, México, 1977.  
"Familias", en: Memorias de la Reunión Nacional sobre Fecundidad y  
-Ribeiro, Manuel, La Educación de la Mujer, la Edad al Casamiento y la Fecundidad en México, I.M.E.S., (Documento Inédito), México, 1979.  
-Van Den Bergh, Pierre, Sistemas de la Familia Humana. Una Vigilancia  
-Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme et la Fécondité au Mexique, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1982.  
-Varios Autores, Estudios de la Población de México, Centro de Estudios Demográficos y Estadísticos, El Colegio de México, México, 1970.  
-Ribeiro, Manuel, Relation entre la Conception qu'ont les Etudiantes du Role de la Femme dans la Société et leurs Aspirations Scolaires et Professionnelles, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, 1978. Barcelona, 1979.  
-Rios, José Antonio, Formación Matrimonial, Ed. Mensajero, Bilbao, 1968. Paris, 1981.  
-Rochenblave-Spenlé, Anne Marie, Les Roles Masculins et Féminins, Presses Universitaires de France, Paris, 1964. London, 1980.  
-Sauvy, Alfred, "Le Faux Probleme de la Population Mondiale", en: Population, Paris, Julio-Sep. 1949. "A Proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses".  
-Sellitz, Claire et al, Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales, Ed. RIALP, 4a. Edición, Madrid, 1970.  
tarily, Nueva York, 1955.



LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CALLE 12 No. 123

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1981  
Gutierrez, Gerardo y Ma. de Lourdes Fournier, Enfoque Anticero, No. Graw-Hill, México, 1987.  
Ramos, Pedro, El Paso de la Tradición a la Experimentación Pedagógica, Ed. Pax-México, México, 1977.  
Ribero, Manuel, La Educación de la Mujer en el Contexto de la Fecundidad en México, M.E.S., (Documento Técnico), México, 1978.  
Ribero, Manuel, La Fecundidad de la Mujer en la Transición de la Sociedad Rural a la Urbana, Facultad de Ciencias de la Educación, UNL, tesis de doctorado, Quesada, 1982.  
Ribero, Manuel, Relación entre la Concepción de la Educación y el Rol de la Mujer en la Sociedad y sus Asociaciones Sociales, Profesionales, tesis de Maestría, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quesada, 1979.  
Rios, José Antonio, Formación Matrimonial, Ed. Mensajero, Bilbao, 1988.  
Rochelande-Spente, Anne Marie, Les Roles Masculins et Féminins, Presses Universitaires de France, Paris, 1984.  
Zavala, María Eugenia, La Fecundidad y la Población Mundial, en: Population, Paris, Julio-Sep. 1983.  
Seltzer, Claire et al., Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales, Ed. RIALP, 4a. Edición, Madrid, 1970.

-Sheehy, Gail, Las Crisis de la Edad Adulta, Ed. Grijalbo, México, 1986.  
-Wilson, John, Una Nueva Definición del Rol Masculino y Femenino, en: Michel, André (Comp.), La Sociología de la Familia, Ed. RIALP, Madrid, 1970.  
-Stycos, J. Mayonne, Family and Fertility in Puerto Rico, Columbia University Press, Nueva York, 1955.  
-Zavala, María Eugenia, La Fecundidad y la Población en México de 1970 a 1980, Ed. RIALP, Madrid, 1970.  
-Urbina, Manuel, et al., "Fecundidad, Anticoncepción y Planificación Familiar", en: Memorias de la Reunión Nacional Sobre Fecundidad y Familia, Consejo Nacional de Población, México, 1984.  
-Van Den Berghe, Pierre, Sistemas de la Familia Humana, Una Visión Evolucionista, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983. No. 57, París, 1983.  
-Varios Autores, Dinámica de la Población de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México, 1970.  
-Varios Autores, Le Probleme de la Population, Ed. Le Centurion, Paris, 1975.  
-Varios Autores, La Familia, Ed. Península, Barcelona, 1970.  
-Vialatoux, J., Le Peuplement Humain, (TOMO I), Les Editions Ouvrieres, Paris, 1957.  
-Wainerman, Catalina H. y Zulma Recchini, El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados, Terra Nova y Population Council, México, 1981.  
-Westoff, C.F. y E.G. Mishler, "A Proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses", en: Current Research in Human Fertility, Milbank Memorial Fund Quarterly, Nueva York, 1955.

-Sheehy, Gail. Las Crisis de la Edad Adulta. Ed. Crisiano, México, 1988.

-Stycos, J. Mayonne. Family and Fertility in Puerto Rico. Columbia University Press, Nueva York, 1985.

-Urdina, Manuel, et al. "Fecundidad anticonceptiva y planificación familiar", en: Memorias de la Reunión Latinoamericana de Fecundidad y Familia. Consejo Nacional de Población, México, 1985.

-Van Den Bergh, Pierre. Sistemas de la Familia y la Vida Evolucionista. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

-Varios Autores. Dinámica de la Población de México. Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México, México, 1970.

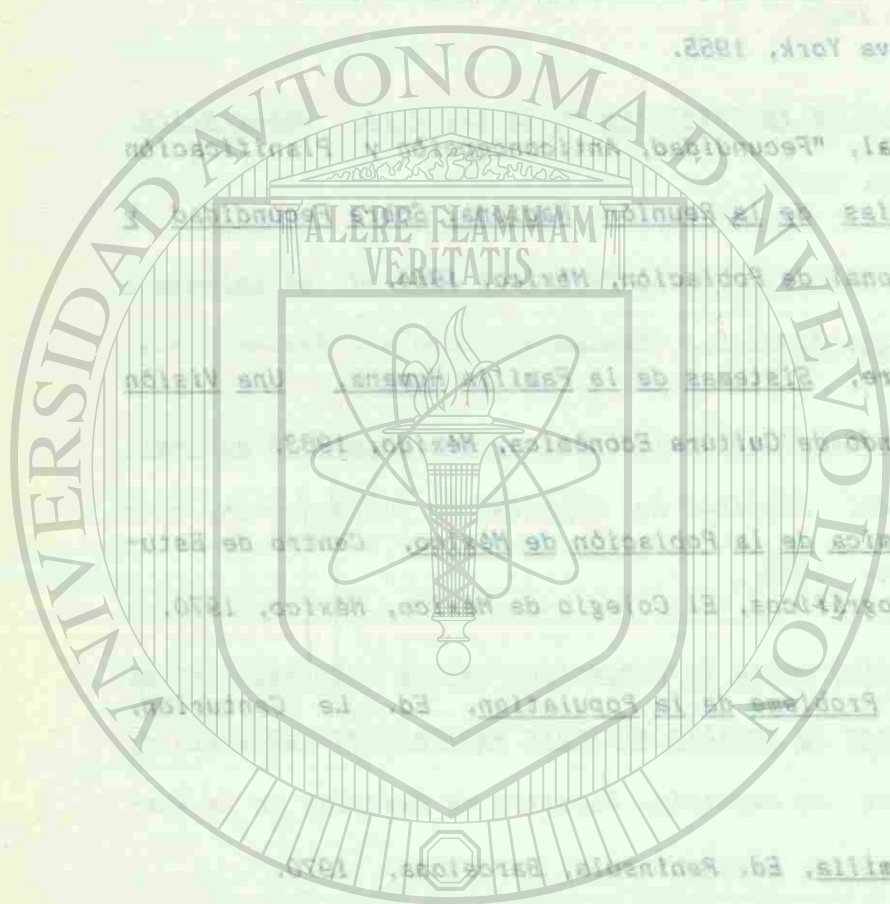
-Varios Autores. Le Probleme de la Población. Ed. Les Editions de Paris, 1975.

-Varios Autores. La Familia. Ed. Peninsula, Barcelona, 1979.

-Viatoux, J. Le Penancement Humain. (TOMO II). Les Editions du Varès, Paris, 1977.

-Wahnerman, Catalina H. y Zulma Recchini. El Estado Femenino en el Bando de los Acusados. Texts Nova y Population Council, México, 1981.

-Westoff, C.F. y E.G. Mishler. "A Proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses", en: Current Research in Human Fertility. Wilbank Memorial Fund Quarterly, Nueva York, 1985.



BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA RODRÍGUEZ  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C.P. 66400

-Wilson, John, "Vers une Nouvelle Définition des Roles Masculins et Féminins", en: Michel, Andrée (Comp), La Sociologie de la Famille, Ed. Mouton, Paris, 1970.

-Zavala, María Eugenia, La Baisse de la Fécondité au Mexique de 1970 a 1981, Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine, (CREDAL), Institut des Hautes Etudes sur l'Amérique Latine, Documento No. 59, Paris, 1988.

-Zavala, María Eugenia, Politiques de Population au Mexique, CREDAL, Institut des Hautes Etudes sur l'Amérique Latine, Documento No. 57, Paris, 1988.

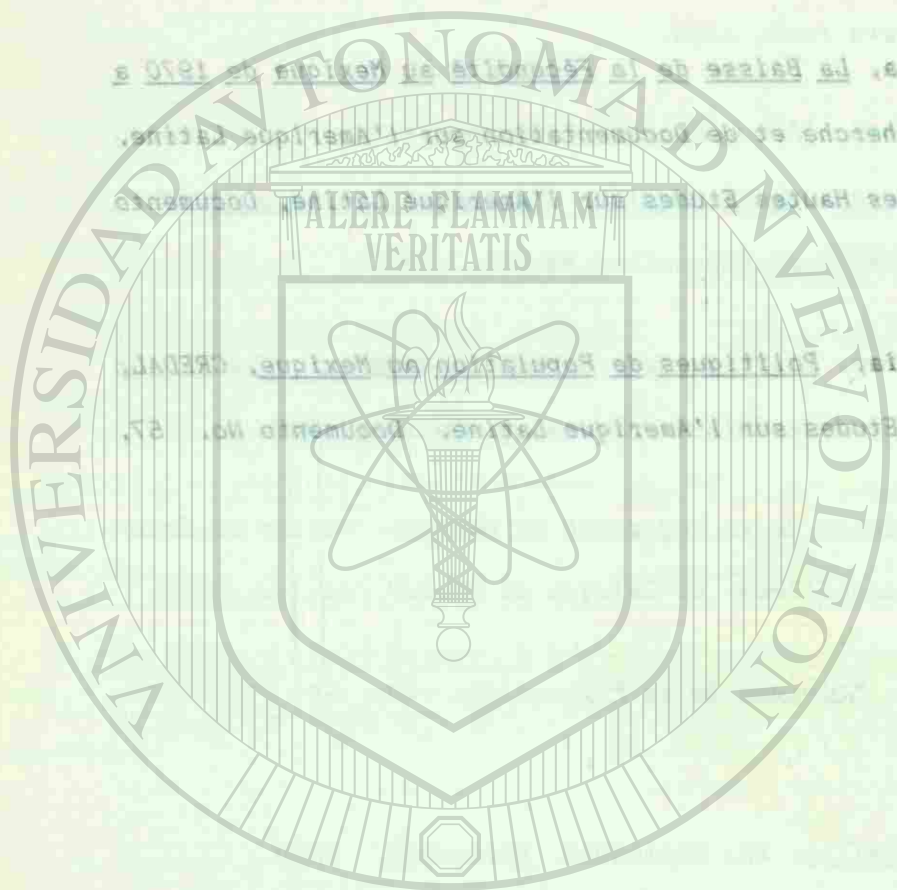
UNIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE DE CUADROS

CUADRO I  
EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1965-1972.....44

CUADRO II  
EDAD PROMEDIA AL CASAMIENTO ACTUAL Y NUMERO DE HIJOS.....MEXICO 1967-1971.....45

CUADRO III  
NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SU EDAD AL PRIMER MATRIMONIO (O UNION), MEXICO, 1970.....46

CUADRO IV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LOS AÑOS DE UNION.....47

CUADRO V  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI HAY O NO UTILIZADO AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ.....47

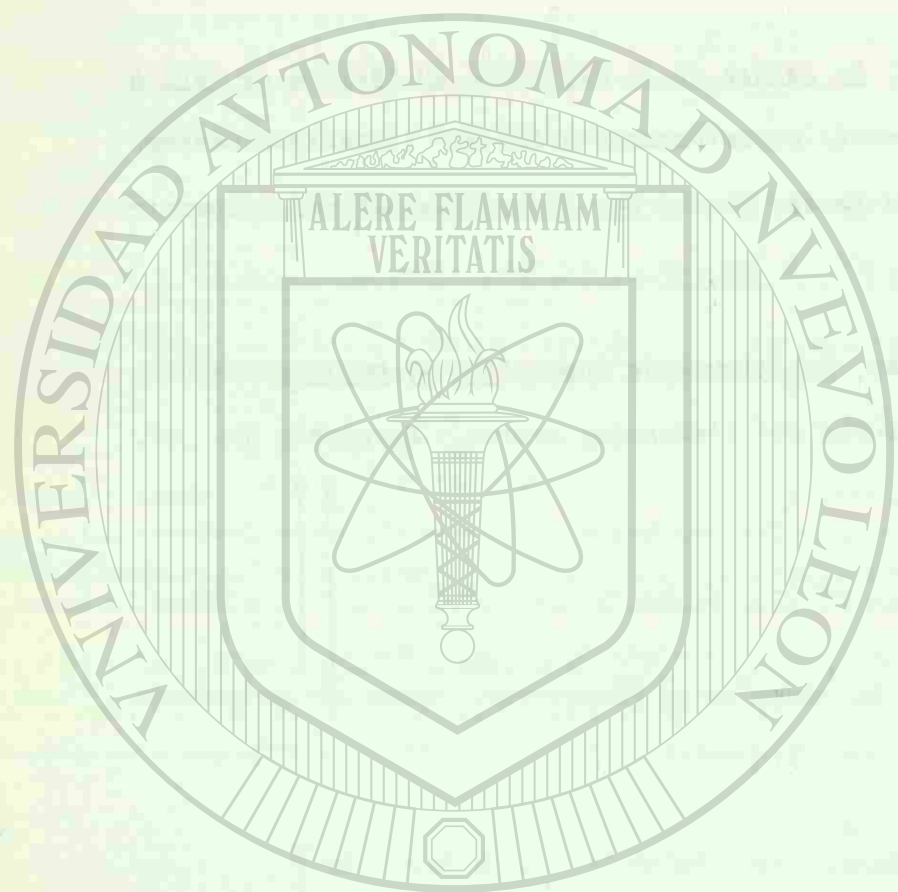
CUADRO VI  
UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICAZES, SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION, CUMPLIENDO UNION EN EDAD FERTIL, MEXICO, 1970.....48

CUADRO VII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI TRABAJAN O NO ALGUN TIEMPO DESDE EL PRIMER MATRIMONIO (O UNION), MEXICO, 1970.....50

CUADRO VIII  
NUMERO REAL Y NUMERO ESPERADO DE HIJOS, DE MUJERES EN UNION, SEGUN LOS AÑOS DE TRABAJAR DESDE QUE SE CASO O UNIO.....50

CUADRO IX  
NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES CASADAS EN UNION, EN EDAD FERTIL, SEGUN SI TRABAJAN O NO FUERA DEL HOGAR, POR GRUPOS DE EDAD.....51

CUADRO X  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, EN EDAD FERTIL, POR GRUPOS DE EDAD SEGUN COMUNICACION CONYUGAL CONJUNTA AL NUMERO DESERADO DE HIJOS (MEXICO, 1973).....52



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

CUADRO XI

INDICE DE CUADROS

COMPARACION ENTRE EL NIVEL DE VIVIR EN UN CASO O EN OTRO... 14

CUADRO I

EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1895-1972..... 14

CUADRO II

EDAD PROPIA AL CASAMIENTO ACTUAL Y NUMERO DE HIJOS. MEXICO 1967 (%)..... 40

CUADRO III

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SU EDAD AL PRIMER MATRIMONIO (O UNION). MEXICO, 1973..... 40

CUADRO IV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, DE MUJERES UNIDAS, SEGUN AÑOS DE UNION..... 43

CUADRO V

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI HAN O NO UTILIZADO AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ..... 47

CUADRO VI

UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICACES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION (MUJERES UNIDAS EN EDAD FERTIL) (MEXICO, 1979) (%)..... 48

CUADRO VII

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI CONOCEN O NO ALGUN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ MEXICO, 1973..... 50

CUADRO VIII

NUMERO REAL Y NUMERO ESPERADO DE HIJOS, DE MUJERES EN UNION, SEGUN LOS AÑOS DE TRABAJAR DESDE QUE SE CASO O UNIO..... 56

CUADRO IX

NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES CASADAS (O EN UNION), EN EDAD FERTIL, SEGUN SI TRABAJAN O NO FUERA DEL HOGAR, POR GRUPOS DE EDAD..... 61

CUADRO X

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, EN EDAD FERTIL, POR GRUPOS DE EDAD SEGUN COMUNICACION CONYUGAL CONCERNIENTE AL NUMERO DESEADO DE HIJOS (MEXICO, 1973)..... 80

INDICE DE CUADROS

CUADRO I  
EVOLUCION DE LA NATALIDAD Y DE LA MORTALIDAD DE LA POBLACION DE MEXICO 1895-1975..... 14

CUADRO II  
EDAD PROPIA AL CASAMIENTO Y LA DURACION DE LA UNION (MEXICO, 1973)..... 15

CUADRO III  
NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU EDAD AL PRIMER PARTO (UNION), MEXICO, 1973..... 16

CUADRO IV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION..... 17

CUADRO V  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION, SEGUN SU METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ..... 18

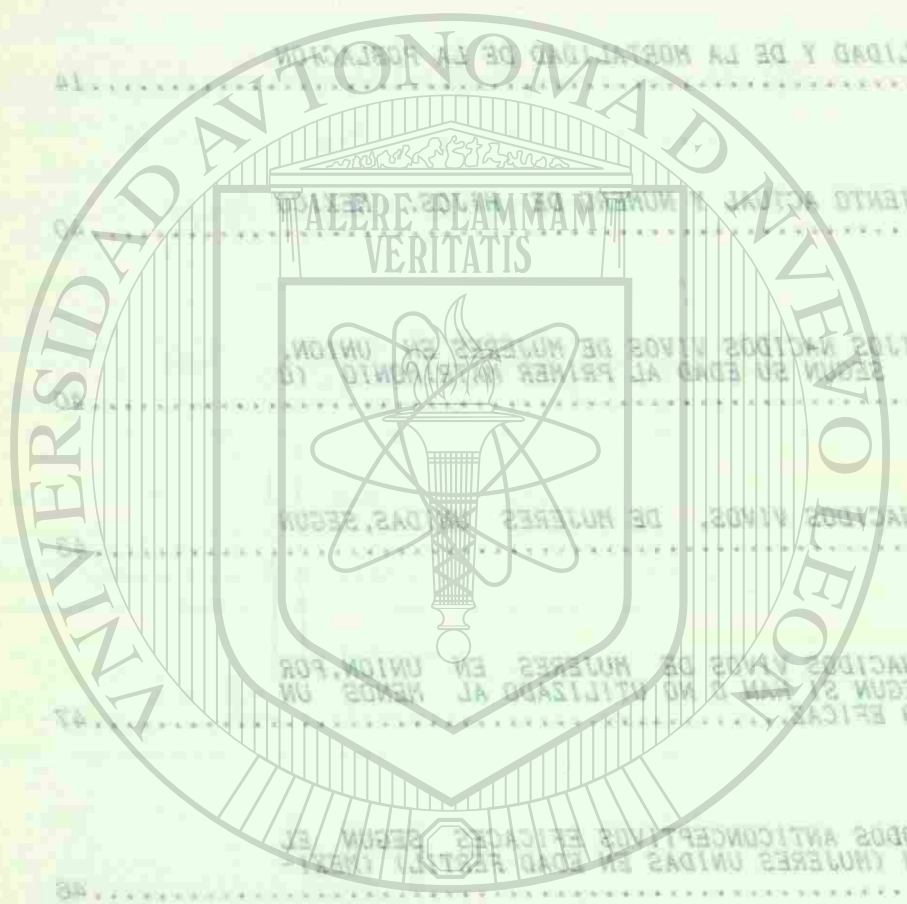
CUADRO VI  
UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICAZES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION (MUJERES UNIDAS EN EDAD FERTIL), MEXICO, 1973..... 19

CUADRO VII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION, SEGUN SI CONOCEN O NO ALGUN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ, MEXICO, 1973..... 20

CUADRO VIII  
NUMERO REAL Y NUMERO ESPERADO DE HIJOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LOS AÑOS DE TRABAJAR DESDE QUE SE CASO O UNIO..... 21

CUADRO IX  
NUMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES CASADAS (O UNIDAS), EN EDAD FERTIL, SEGUN SI TRABAJAN O NO FUERA DEL HOGAR, POR GRUPOS DE EDAD..... 22

CUADRO X  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, EN EDAD FERTIL, POR GRUPOS DE EDAD SEGUN COMUNICACION CONYUGAL CONSERVANTE AL NUMERO DESIADO DE HIJOS (MEXICO, 1973)..... 23



BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA ROBLES UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CUADRO XI  
COMPARACION ENTRE EL PRINCIPAL FIN BUSCADO AL CASARSE Y LA MAYOR SATISFACCION ENCONTRADA DURANTE LA VIDA MATRIMONIAL (%)..... 84

CUADRO XII  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR ESTRATO Y POR MUNICIPIO..... 122

CUADRO XIII  
VALORES DE CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES PARAMETRICAS SELECCIONADAS Y LA FECUNDIDAD..... 160

CUADRO XIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA EDAD A LA PRIMERA UNION POR GRUPOS DE EDAD..... 162

CUADRO XV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION..... 163

CUADRO XVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL..... 164

CUADRO XVII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI CONOCEN Y SI HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS..... 166

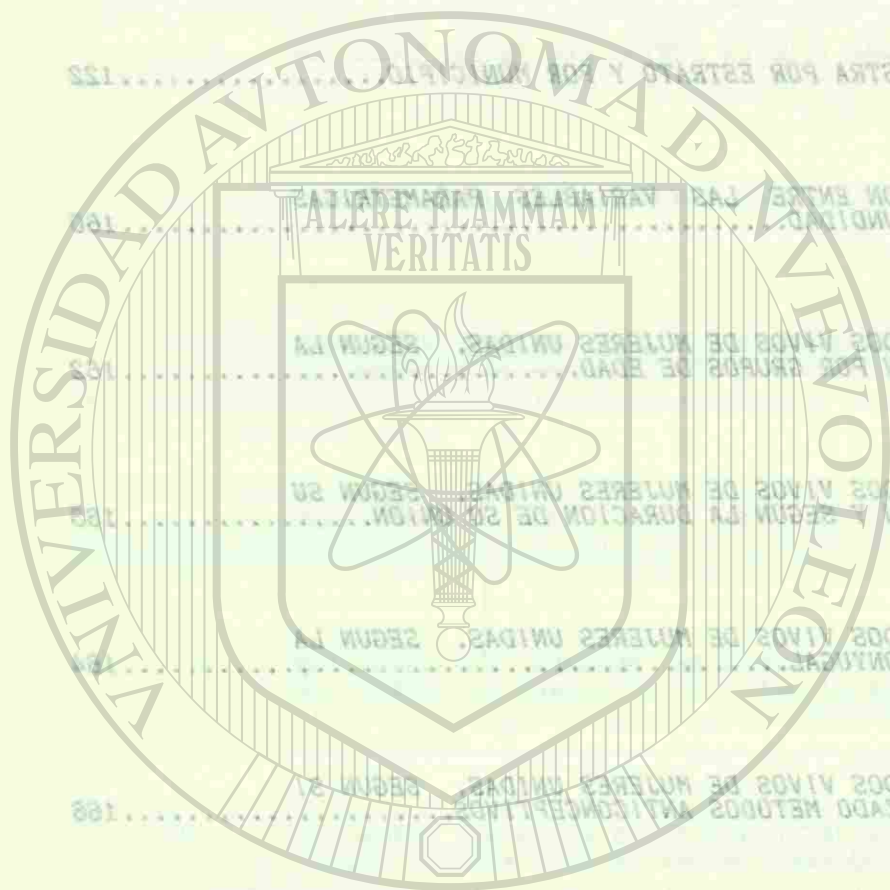
CUADRO XVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI CONOCEN Y SI UTILIZAN METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION CONYUGAL..... 167

CUADRO XIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TRABAJAN O NO..... 169

CUADRO XX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION MARITAL..... 170

CUADRO XXI  
TRABAJO DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (%)..... 171

CUADRO XXII  
NUMERO IDEAL DE HIJOS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL..... 172



CUADRO XI  
COMPARACION ENTRE EL PRINCIPAL FIN BUSCADO AL CASARSE Y LA  
MAYOR SATISFACCION ENCONTRADA DURANTE LA VIDA MATRIMONIAL (2)..... 164

CUADRO XII  
DISTRIBUCION DE LA MUESTRA POR ESTRATO Y POR MUNICIPIOS..... 165

CUADRO XIII  
VALORES DE CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES  
SELECCIONADAS Y LA FECUNDIDAD..... 166

CUADRO XIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA  
EDAD A LA PRIMERA UNION Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION..... 167

CUADRO XV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TRABAJAN DENTRO O FUERA DEL HOGAR, POR CATEGORIAS DE DURA-  
CION DE SU UNION MARITAL Y SEGUN LOS MOTIVOS QUE LAS INDUCEN  
A TRABAJAR..... 168

CUADRO XVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA  
CANTIDAD DE HORAS SEMANALES QUE DEDICAN A SU TRABAJO, POR  
GRUPOS DE AÑOS DE UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS MOTIVAN  
A TRABAJAR..... 178

CUADRO XVII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
CONOCEN Y SI HAN UTILIZADO METODOS ANTICONCEPTIVOS..... 180

CUADRO XVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
CONOCEN Y SI UTILIZAN METODOS ANTICONCEPTIVOS, POR CATEGO-  
RIAS DE DURACION DE LA UNION CONYUGAL..... 181

CUADRO XIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TRABAJAN O NO..... 182

CUADRO XX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TIENEN O NO DIFICULTADES MARITALES A CAUSA DE SU TRABAJO,  
POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 182

CUADRO XXI  
TRABAJO DE LA MUJER POR GRUPOS DE EDAD (2)..... 183

CUADRO XXII  
NUMERO IDEAL DE HIJOS SEGUN SI LA MUJER TRABAJA Y SEGUN LA  
DURACION DE SU UNION CONYUGAL..... 185

CUADRO XXIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL  
TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION..... 172

CUADRO XXIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA  
CANTIDAD DE HORAS QUE DEDICAN A SU TRABAJO Y SEGUN EL TIEMPO  
DE DURACION DE SU UNION..... 174

CUADRO XXV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LAS  
RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR Y SEGUN LA DURACION DE SU  
UNION MARITAL..... 176

CUADRO XXVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TRABAJAN DENTRO O FUERA DEL HOGAR, POR CATEGORIAS DE DURA-  
CION DE SU UNION MARITAL Y SEGUN LOS MOTIVOS QUE LAS INDUCEN  
A TRABAJAR..... 177

CUADRO XXVII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN LA  
CANTIDAD DE HORAS SEMANALES QUE DEDICAN A SU TRABAJO, POR  
GRUPOS DE AÑOS DE UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS MOTIVAN  
A TRABAJAR..... 178

CUADRO XXVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL  
TIEMPO QUE LLEVAN TRABAJANDO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE  
LA UNION Y SEGUN LAS RAZONES QUE LAS INDUCEN A TRABAJAR..... 180

CUADRO XXIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TRABAJABAN O NO ANTES DE CASARSE Y SEGUN LOS AÑOS DE UNION  
MARITAL..... 181

CUADRO XXX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI  
TIENEN O NO DIFICULTADES MARITALES A CAUSA DE SU TRABAJO,  
POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 182

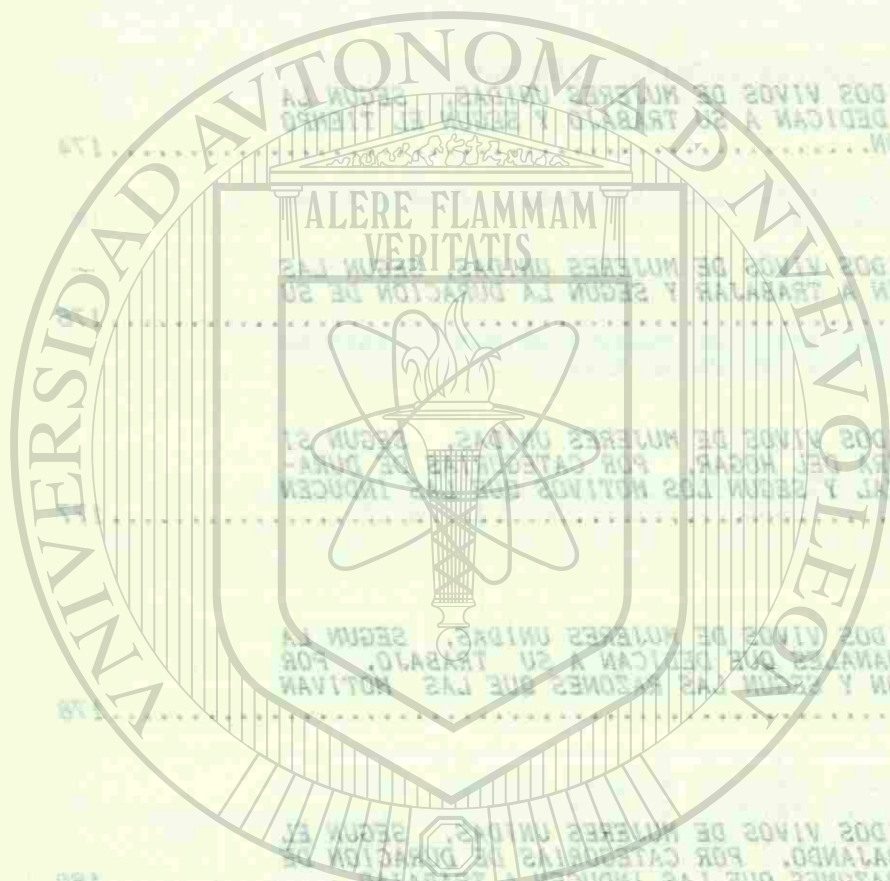
CUADRO XXXI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS  
ACTITUDES FRENTE AL ROL DE LA MUJER..... 185

CUADRO XXXII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS  
ACTITUDES FRENTE AL ROL DE LA MUJER Y SEGUN CATEGORIAS DE  
DURACION DE SU UNION CONYUGAL..... 185

LIBRERIA ALFONSO...  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 2016

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. B. 16

CUADRO XXXIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....186

CUADRO XXXIV PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....187

CUADRO XXXV PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....189

CUADRO XXXVI PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....190

CUADRO XXXVII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....191

CUADRO XXXVIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....192

CUADRO XXXIX PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....193

CUADRO XL PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....194

CUADRO XLI PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....195

CUADRO XLII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....196

CUADRO XLIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....197

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO XLIV PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....186

CUADRO XLV PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....187

CUADRO XLVI PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....189

CUADRO XLVII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....190

CUADRO XLVIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....191

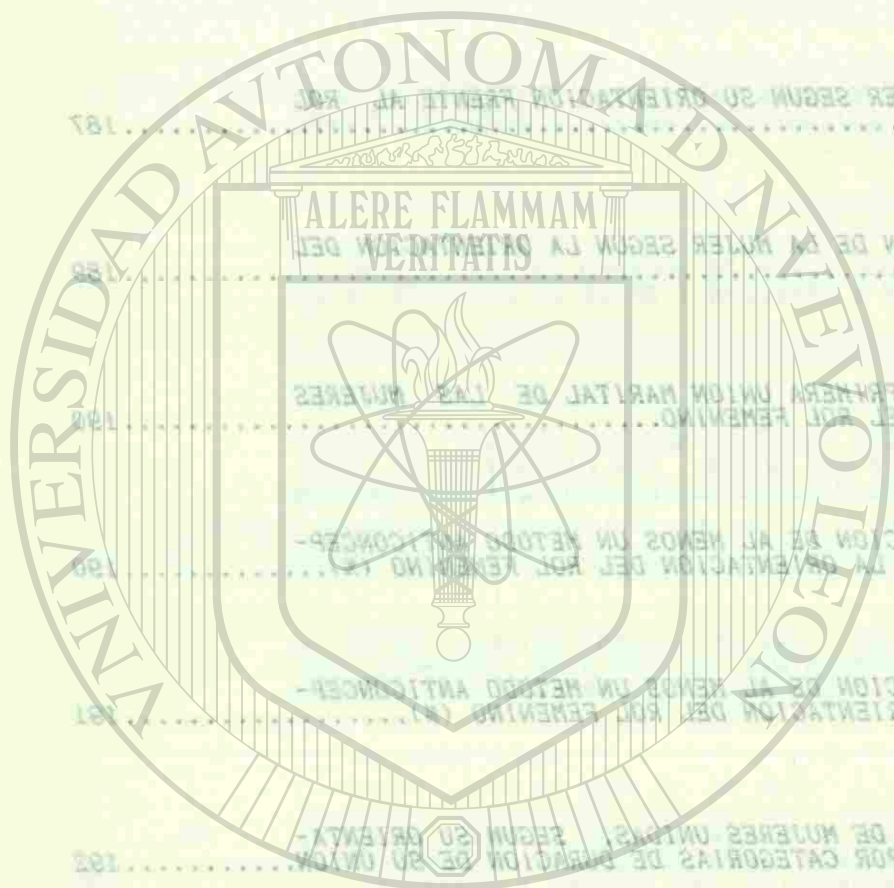
CUADRO XLIX PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....192

CUADRO L PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....193

CUADRO LI PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....195

CUADRO LII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....196

CUADRO LIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....197



BIENAL ALFONSO...  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 1963-64

CUADRO XXXIII PROMEDIO DE EDAD DE LAS MUJERES Y PROMEDIO DE DURACION DE SU UNION CONYUGAL, SEGUN LA CONCEPCION QUE TIENEN DEL ROL FEMENINO.....188

CUADRO XXIV ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN SU ORIENTACION RESPECTO AL ROL SOCIAL FEMENINO (%).....187

CUADRO XXV EDAD A LA PRIMERA UNION DE LA MUJER SEGUN LA CATEGORIA DEL ROL FEMENINO (%).....187

CUADRO XXVI EDAD PROMEDIO A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LAS MUJERES SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO.....187

CUADRO XXVII CONOCIMIENTO Y UTILIZACION DE AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO POCO EFICAZ SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO.....187

CUADRO XXVIII CONOCIMIENTO Y UTILIZACION DE AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ SEGUN LA ORIENTACION DEL ROL FEMENINO.....187

CUADRO XXIX NUMERO IDEAL DE HIJOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU ORIENTACION DEL ROL FEMENINO POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION.....187

CUADRO XL NUMERO DE HIJOS PROTECTORES POR MUJERES UNIDAS, SEGUN SU ORIENTACION RESPECTO DEL ROL FEMENINO.....187

CUADRO XLI PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL GRADO DE PARTICIPACION DEL CONYUGE EN LAS TAREAS DOMESTICAS Y SEGUN LA DURACION DE LA UNION.....187

CUADRO XLII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION.....187

CUADRO XLIII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL POR GRUPOS DE EDAD.....187

CUADRO XLVI PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN SU EDAD.....198

CUADRO XLV PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL.....199

CUADRO XLVI PUNTAJE DE COMUNICACION PROMEDIO DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LOS AÑOS QUE HA DURADO SU UNION.....200

CUADRO XLVII PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI PLATICAN O NO SOBRE SUS PLANES DE FECUNDIDAD, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION.....200

CUADRO XLVIII NIVEL DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN SU NIVEL DE ESCOLARIDAD.....201

CUADRO XLIX PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LAS MUJERES, SEGUN SU GRADO DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL.....202

CUADRO L PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS ESPOSOS DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN EL PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL.....203

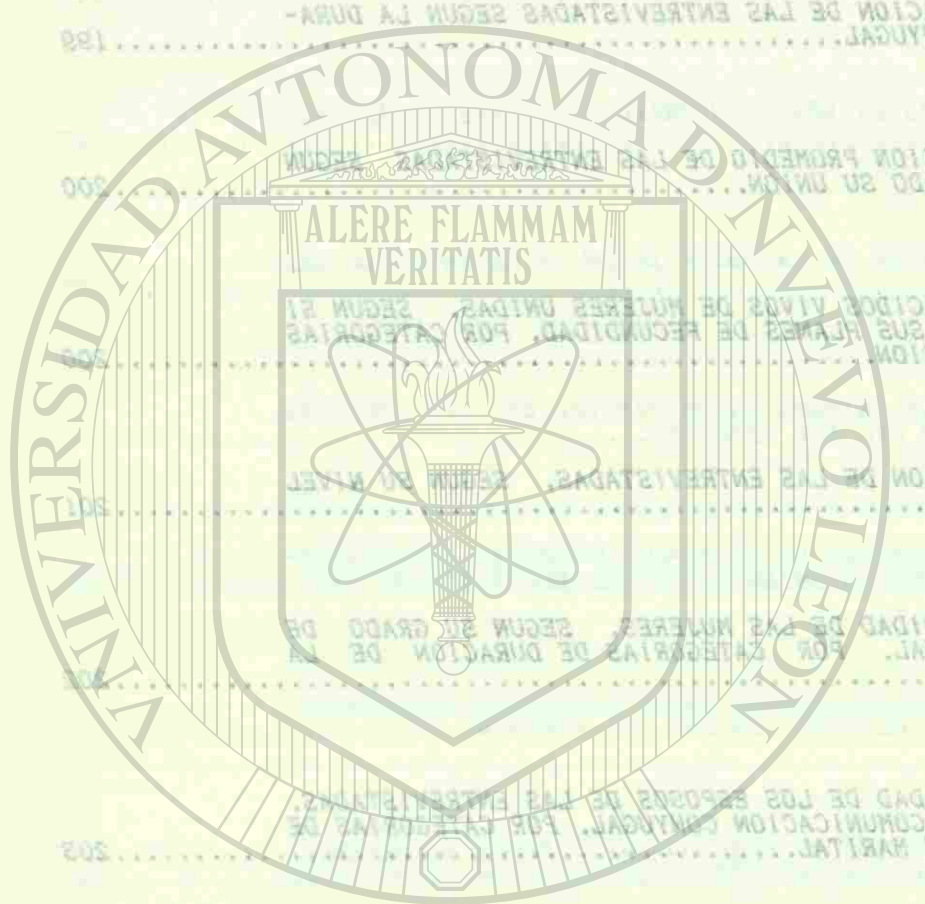
CUADRO LI NIVEL PROMEDIO DE EDUCACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN LA ORIENTACION RESPECTO DEL ROL FEMENINO.....204

CUADRO LII UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS POCO EFICACES, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL (%).....205

CUADRO LIII UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICACES, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL (%).....205

CUADRO LIV FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA EN LA UNION (%).....207

CUADRO LV RESPUESTAS A LA PREGUNTA: "SI UD. PUDIERA REPETIR SU VIDA,.....218



LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CALLE 12 N. 26

CUADRO XLV  
PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN SU EDAD..... 198

CUADRO XLVI  
PUNTAJE DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS SEGUN LA DURACION DE SU UNION CONYUGAL..... 199

CUADRO XLVII  
PUNTAJE DE COMUNICACION PROMEDIO DE LOS AÑOS QUE HA DURADO SU UNION..... 200

CUADRO XLVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI PLATICAN O NO SOBRE SUS PLANES DE FERTILIDAD, POR CATEGORIAS DE DURACION DE SU UNION..... 201

CUADRO XLIX  
NIVEL DE COMUNICACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN SU NIVEL DE ESCOLARIDAD..... 202

CUADRO L  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU GRADO DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL..... 203

CUADRO LI  
PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS RESPONSABLES DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN EL PUNTAJE DE COMUNICACION CONYUGAL, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION MARITAL..... 204

CUADRO LII  
NIVEL PROMEDIO DE EDUCACION DE LAS ENTREVISTADAS, SEGUN LA DISTRIBUCION RESPECTO DEL SEXO FEMENINO..... 205

CUADRO LIII  
UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS POR TIPO DE UNION, SEGUN EL NIVEL DE COMUNICACION CONYUGAL..... 206

CUADRO LIV  
FIN PRINCIPAL BUSCADO AL UNIRSE Y PRINCIPAL SATISFACCION ENCONTRADA EN LA UNION (2)..... 207

CUADRO LV  
RESPUESTAS A LA PREGUNTA: "SI UD. PUDIERA REPETIR SU VIDA..... 208

¿SE VOLVERIA A CASAR?", SEGUN SI LA ENTREVISTA SE REALIZO EN PRIVADO O SI HABIA OTRA PERSONA PRESENTE (%)..... 208

NIVEL DE ESTABILIDAD DE LA MUJER, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (3)..... 209

CUADRO LVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU GRADO DE FELICIDAD EN EL MATRIMONIO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 209

CUADRO LVII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SUS RESPUESTAS A LA PREGUNTA: "SI UD. PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?", POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 210

CUADRO LVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO COMPRENSION DE SU CONYUGE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 211

CUADRO LIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO CARINO DE SUS CONYUGES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 212

CUADRO LX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO PELEAS CONYUGALES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 213

CUADRO LXI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI CONSIDERAN O NO QUE EL MATRIMONIO LES HA IMPEDIDO DESARROLLARSE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 214

CUADRO LXII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU PRINCIPAL FUENTE DE SATISFACCION CONYUGAL Y SEGUN LA DURACION DE SU UNION..... 215

CUADRO LXIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 216

CUADRO LXIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 217

CUADRO LXV  
EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LA MUJER, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA..... 218

LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 11-16

208..... ¿SE VOLVERIA A CASAR?, SEGUN SI LA ENTREVISTA SE REALIZO EN PRIVADO O SI HABIA OTRA PERSONA PRESENTE (%).

CUADRO LXVI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU GRADO DE FELICIDAD EN EL MATRIMONIO, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 209

CUADRO LXVII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU RESPUESTA A LA PREGUNTA: "¿SE VOLVERIA A CASAR?", POR CATEGORIAS DE UNION..... 210

CUADRO LXVIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO COMPRENSION DE SU CONYUGE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 211

CUADRO LXIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI RECIBEN O NO CARIÑO DE SU CONYUGE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 212

CUADRO LXX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI TIENEN O NO PELEAS CONYUGALES, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 213

CUADRO LXXI  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SI CONSIDERAN O NO QUE EL MATRIMONIO LES HA IMPEDIDO DESARROLLARSE, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 214

---

CUADRO LXXII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 215

CUADRO LXXIII  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 216

CUADRO LXXIV  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN SU TIPO DE FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION..... 217

CUADRO LXXV  
EDAD A LA PRIMERA UNION MARITAL DE LA MUJER, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA..... 218

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CUADRO LXVI  
NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUJER, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (%). . . . . 220

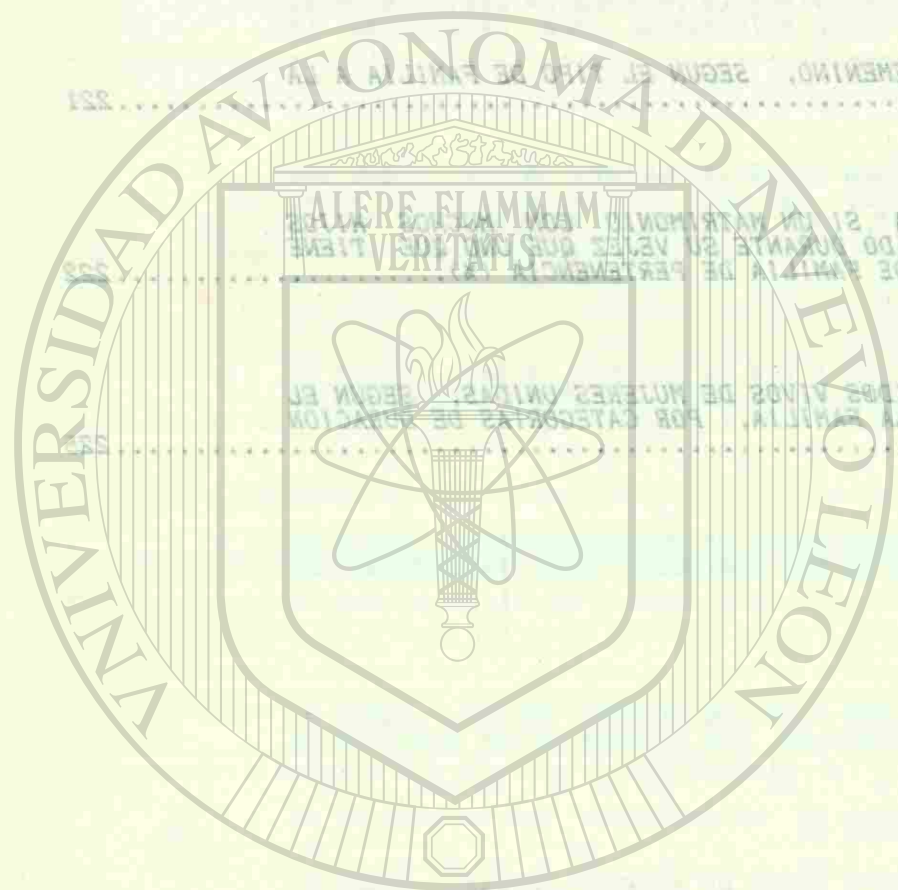
CUADRO LXVII  
ORIENTACION DEL ROL FEMENINO, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (%). . . . . 221

CUADRO LXVIII  
OPINIONES RESPECTO A SI UN MATRIMONIO CON MUCHOS HIJOS ESTARA MEJOR PROTEGIDO DURANTE SU VEJEZ QUE UNO QUE TIENE POCOS, SEGUN EL TIPO DE FAMILIA DE PERTENENCIA (%). . . . . 222

CUADRO LXIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS, SEGUN EL TIPO DE AUTORIDAD EN LA FAMILIA, POR CATEGORIAS DE DURACION DE LA UNION. . . . . 225







CUADRO LXVI  
NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (#).....220

CUADRO LXVII  
ORIENTACION DEL ROL FEMENINO SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (#).....221

CUADRO LXVIII  
OPINIONES RESPECTO A SI UN HOMBRE ESTARA MEJOR PROTEGIDO DURANTE SU VEJEZ QUE UNA MUJER SEGUN EL TIPO DE FAMILIA A LA QUE PERTENECE (#).....222

CUADRO LXIX  
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES UNIDAS SEGUN EL TIPO DE AUTORIDAD EN LA FAMILIA POR CATEGORIAS DE PLANIFICACION DE LA UNION.....223

### INDICE DE ESQUEMAS.

ESQUEMA I  
MODELO EXPLICATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN LA FECUNDIDAD (FREEDMAN).....25

ESQUEMA II  
ESQUEMA DE RELACIONES HIPOTETICAS ENTRE LAS VARIABLES SELECCIONADAS, ANTECEDENTES, INTERMEDIAS Y CONSECUENTES, RELATIVAS A LA PLANIFICACION FAMILIAR.....28

ESQUEMA III  
MODELO HIPOTETICO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE LA ORGANIZACION FAMILIAR Y LA FECUNDIDAD.....32

ESQUEMA IV  
MODELO RECTOR REDUCIDO.....35

ESQUEMA V  
CARACTERISTICAS ESTEREOTIPADAS (MITOLOGIA) DE LA FEMINEIDAD Y DE LA VIRILIDAD.....66

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
 CARRERAS DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA  
 CARRERA DE PSICOLOGÍA  
 MEXICO, N. L. México

INDICE DE ESQUEMAS.

ESQUEMA I  
 MODELO EXPLICATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN EL COMPORTAMIENTO (FREEDMAN)..... 22

ESQUEMA II  
 ESQUEMA DE RELACIONES HIPOTÉTICAS ENTRE LAS VARIABLES DEPENDIENTES, ANTECEDENTES, INTERMEDIAS Y CONSECUENTES RELATIVAS A LA PLANIFICACION FAMILIAR..... 23

ESQUEMA III  
 MODELO HIPOTETICO DE RELACIONES ENTRE LAS VARIABLES DE LA ORGANIZACION FAMILIAR Y LA FERTILIDAD..... 24

ESQUEMA IV  
 MODELO REDUCIDO..... 25

ESQUEMA V  
 CARACTERISTICAS ESTEREOTIPADAS PSICOLÓGICAS DE LA FERTILIDAD Y DE LA VIRILIDAD..... 26

ESCUELA ALFONSO GARCÍA ROBLES  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 C. A. M. 16

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad describir el modelo de relaciones hipotéticas que se propone para explicar el comportamiento de las variables dependientes, antecedentes, intermedias y consecuentes relativas a la planificación familiar. El modelo se basa en el modelo de los factores que afectan el comportamiento de Freedman, el modelo hipotético de relaciones entre las variables de la organización familiar y la fertilidad, y el modelo reducido.

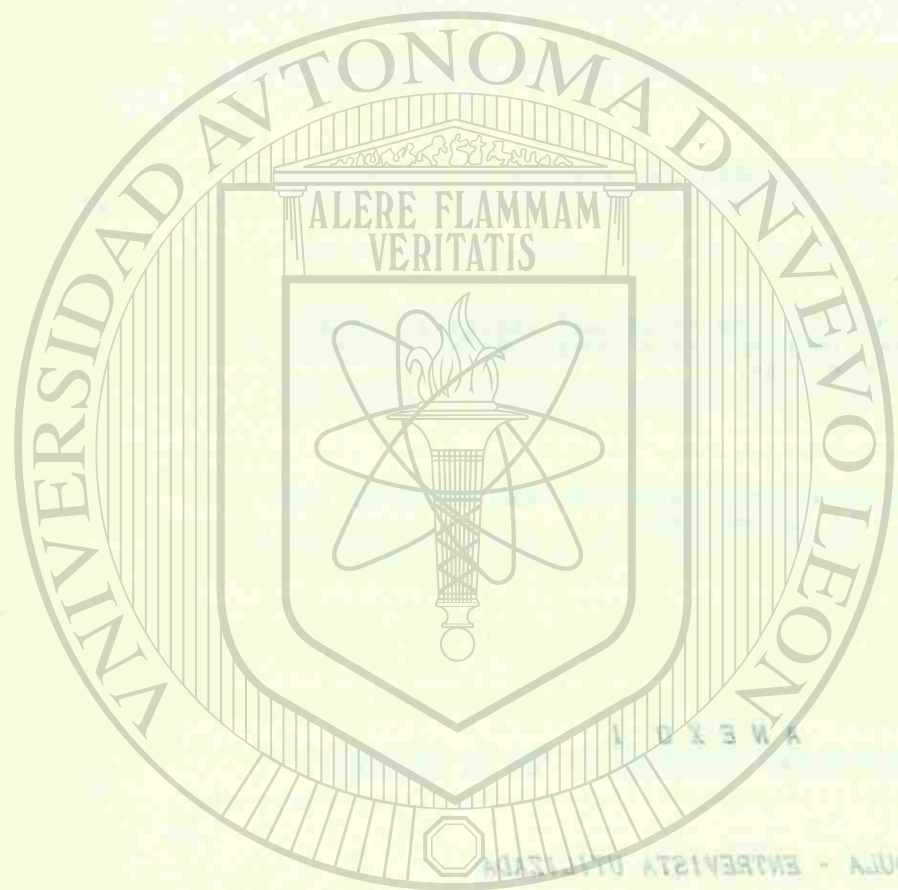
A N E X O I

CEDULA - ENTREVISTA UTILIZADA  
 EN LA INVESTIGACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®  
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
 Apartado Postal 2811 Teléfono 52-13-09  
 Ciudad Universitaria  
 Monterrey, N. L., Mexico



A QUIEN CORRESPONDA:

La Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Nuevo León está llevando a cabo una investigación sobre la organización familiar en los municipios de San Nicolás de los Garza y de Guadalupe, N.L. Dada la importancia que tiene en nuestros días el estudio de la familia en relación con multitud de problemas que afectan a individuos y sociedades, pedimos a ud. que se sirva colaborar con la portadora de la presente, quien es alumna de esta Facultad. Podemos garantizarle plenamente que la información que nos proporcione será completamente confidencial.

Agradecemos infinitamente su atención.

ATENTAMENTE

"ALERE FLAMMAM VERITATIS"

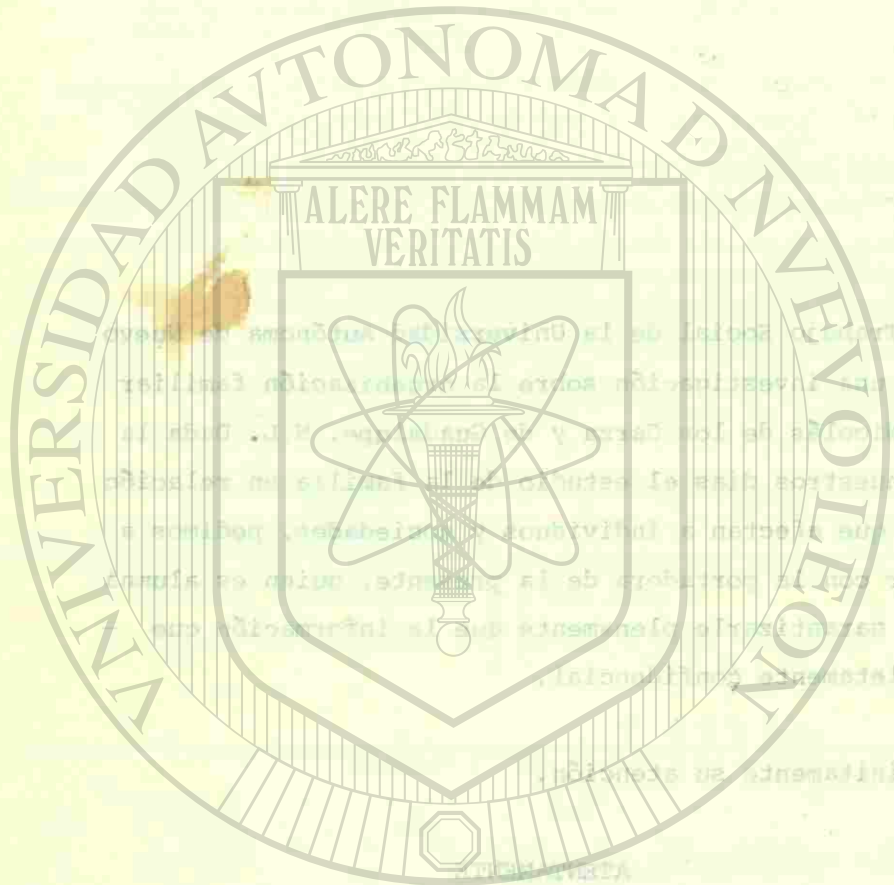
*Manuel Ribeiro*  
 Dr. MANUEL RIBEIRO FERREIRA ®

CATEDRÁTICO EXCLUSIVO  
 DIRECTOR DEL PROYECTO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
Apartado Postal 2811 T. León 22-13-02  
Ciudad Universitaria  
Monterrey, N. L., México



ESCALERA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
L. S. N. L. 26

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.- NUMERO DE CUESTIONARIO \_\_\_\_\_

2.- MUNICIPIO \_\_\_\_\_

\_\_\_\_ (1) San Nicolás de los Garza

\_\_\_\_ (2) Guadalupe

3.- ESTRATO \_\_\_\_\_

\_\_\_\_ (1) M.A.

\_\_\_\_ (2) M.B.

\_\_\_\_ (3) B.

\_\_\_\_ (4) M.

COLONIA \_\_\_\_\_

CALLE Y NUMERO \_\_\_\_\_

MANZANA N° \_\_\_\_\_

CROQUIS N° \_\_\_\_\_

SUPERVISOR \_\_\_\_\_

HORA DE INICIO ENTREVISTA \_\_\_\_\_

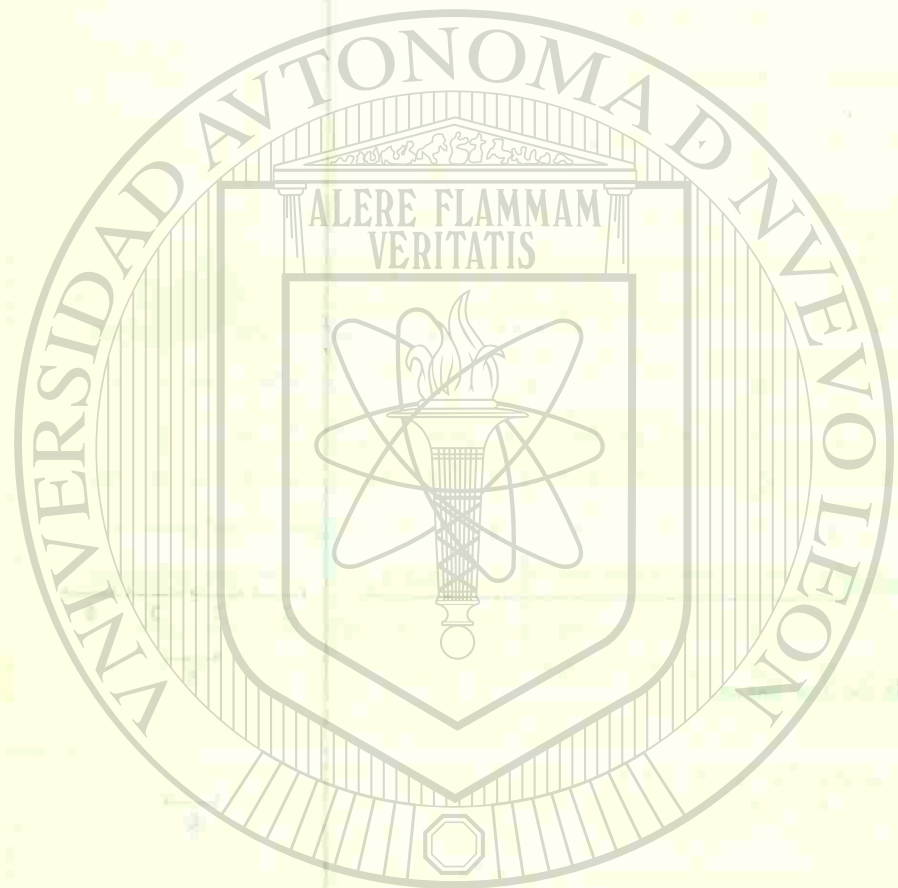
1 2 3 4

5

6



BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
1963



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.- ¿CUAL ES SU ESTADO CIVIL ACTUAL?

- (1) Casada (Iglesia y/o civil)
- (2) Unión libre
- (3) Divorciada
- (4) Separada
- (5) Viuda
- (6) Soltera----->¿nunca ha estado casada?
  - a) NO---->(termina entrevista)
  - b) SI---->(continua entrevista)

7

5.- ¿CUANTAS VECES HA ESTADO UD. CASADA (O UNIDA)?

- (1) Una sola vez
- (2) Dos veces
- (3) Tres veces
- (4) Cuatro veces o más
- (8) Ninguna / nunca

6.- ¿A QUE EDAD SE CASO (UNIO) UD? (la primera vez, si más de una)

(Años cumplidos)

7.- EN TOTAL, DESDE QUE SE CASO (UNIO) POR PRIMERA VEZ, ¿CUANTOS AÑOS HA VIVIDO UD. EN MATRIMONIO O UNION? (Con uno o más hombres) \_\_\_\_\_ años

8.- ¿QUE EDAD TIENE UD. ACTUALMENTE? (años cumplidos) \_\_\_\_\_

9.- ¿QUE EDAD TIENE SU ESPOSO? (solo en caso de que vivan juntos actualmente) \_\_\_\_\_ años

10.- ¿HASTA QUE NIVEL DE EDUCACION LLEGO UD? (no incluye cursos de capacitación ni por correspondencia)

- (0) No tiene estudios
- (1) de 1 a 3 años de primaria
- (2) de 4 a 6 años de primaria
- (3) secundaria incompleta
- (4) secundaria completa
- (5) preparatoria incompleta
- (6) preparatoria completa
- (7) estudios superiores y profesionales (compl. o incompl.)
- (8) otro. ¿cuál? \_\_\_\_\_

11.- EN TOTAL, ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO TIENE APROBADOS? (no incluye preescolar ni años repetidos) \_\_\_\_\_ años

Y SUS PADRES, ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS TUVIERON?

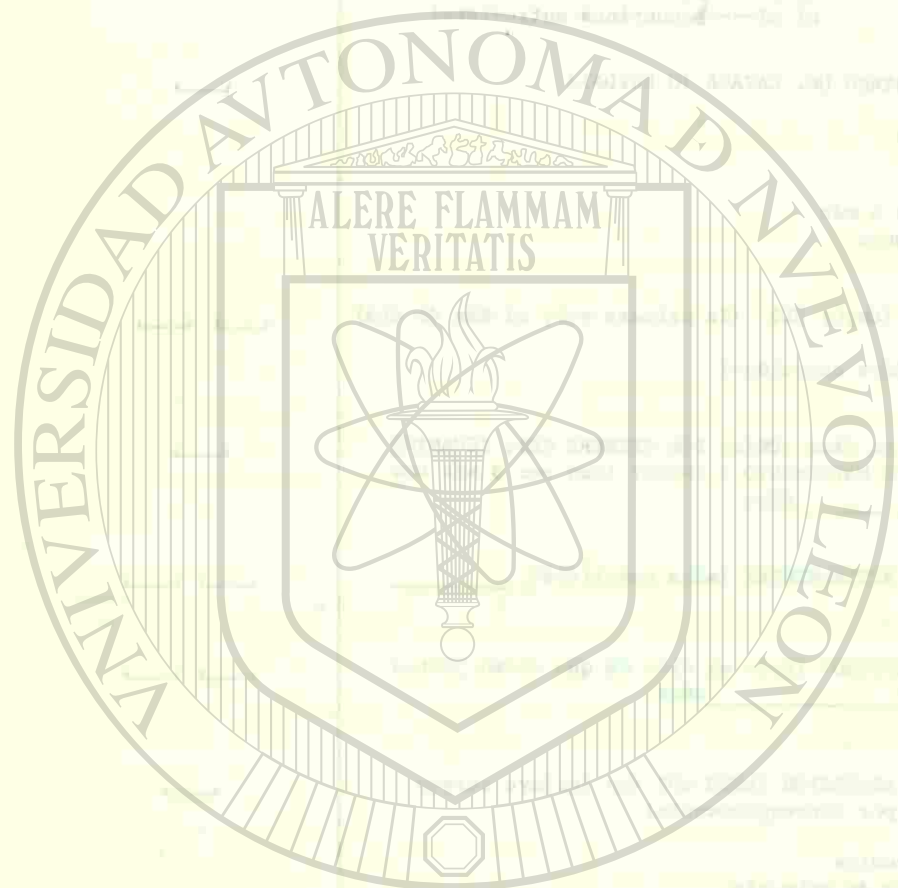
12.- PADRE \_\_\_\_\_ años

13.- MADRE \_\_\_\_\_ años

®

21 22

ESCUELA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. N. L.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BE

14.- Y SU MARIDO ACTUAL (o último), ¿HASTA QUE NIVEL DE EDUCACION LLEGO?

- (0) no tiene estudios
- (1) de 1 a 3 años de primaria
- (2) de 4 a 6 años de primaria
- (3) secundaria incompleta
- (4) secundaria completa
- (5) preparatoria (completa o incompleta)
- (6) estudios superiores y profesionales (compl. o incompl.)
- (7) Otro. ¿Cuál? \_\_\_\_\_
- (8) No sabe / no se acuerda

15.- EN TOTAL, ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO TIENE APROBADOS SU MARIDO? (no incluye preescolar ni años repetidos) \_\_\_\_\_ años

16.- ¿CUAL ES (era) LA PRINCIPAL OCUPACION DE SU ESPOSO? (del último que tuvo, si estuvo casada más de una vez).

17.- ¿CUANTO TIEMPO DURO SU NOVIAZGO CON SU MARIDO? (con el último que tuvo, si estuvo casada más de una vez)

18.- ¿TRABAJA UD.? (se refiere a trabajo remunerado, permanente o eventual, dentro o fuera de la casa) (Incluye también trabajo en negocios propios o por su cuenta)

- (1) sí, dentro de la casa
- (2) sí, fuera de la casa
- (3) no por el momento, aunque generalmente sí trabaja
- (4) no, generalmente no trabaja ----> PASA A LA PREG. 25

19.- ¿EN QUE TRABAJA UD.? (trabajo remunerado) \_\_\_\_\_

20.- ¿CUANTAS HORAS EN PROMEDIO TRABAJA UD. SEMANALMENTE? (en su trabajo remunerado) \_\_\_\_\_ horas

21.- ¿DESDE HACE CUANTO TIEMPO TRABAJA UD.?

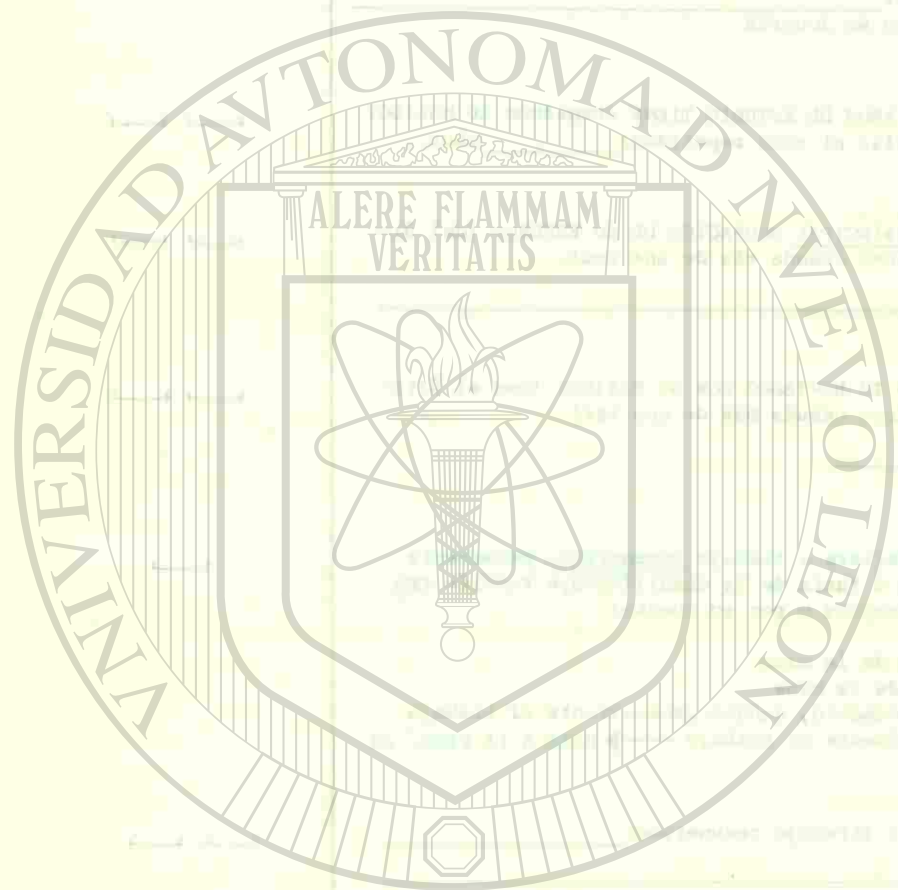
22.- ¿PORQUE TRABAJA UD.? (principal causa).

- (01) porque no recibe dinero de su marido
- (02) por necesidad / el gasto no le alcanza
- (03) porque aunque tiene lo principal, aspira a vivir mejor
- (04) para distraerse del trabajo de la casa
- (05) porque le gusta / por satisfacción
- (06) para poder ser más independiente
- (07) para desenvolverse mejor en la vida / para realizarse
- (08) porque es el único sostén de la casa
- (09) otra. ¿cuál? \_\_\_\_\_
- (88) No trabaja

23

37 38

EMILIA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. L. L. E.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

23.- SI TODAS SUS NECESIDADES ESTUVIERAN RESUELTAS, ¿SEGUIRÍA UD. TRABAJANDO?

- (1) sí
- (2) no
- (3) no sabe
- (8) no trabaja

39

24.- ¿HA TENIDO DIFICULTADES CON SU ESPOSO A CAUSA DE SU TRABAJO?

- (1) sí
  - (2) no
  - (8) no trabaja
- PASA A LA PREGUNTA # 26

25.- MUJERES QUE NO TRABAJAN SOLAMENTE

¿PORQUE NO TRABAJA UD.? (principal causa)

- (0) por atender su hogar / por sus hijos
- (1) no tiene necesidad
- (2) su marido no la deja
- (3) no le gusta / no quiere
- (4) no encuentra trabajo
- (5) está enferma / por la edad
- (6) tiene mucho trabajo en casa
- (7) otra. ¿cuál? \_\_\_\_\_
- (8) sí trabaja

26.- TODAS

¿TRABAJABA UD. ANTES DE CASARSE? (empleo remunerado)

- (1) sí
- (2) no

¿TIENE O HA TENIDO HIJOS?

- (1) sí
- (2) no -----> PASA A LA PREGUNTA # 32

27.- ¿CUANTOS HIJOS HA TENIDO UD. EN TOTAL? (Incluye los hijos que han muerto pero nacieron vivos) (no incluye abortos)

\_\_\_\_\_ hijos.

28.- ¿CUANTOS DE SUS HIJOS VIVEN? \_\_\_\_\_

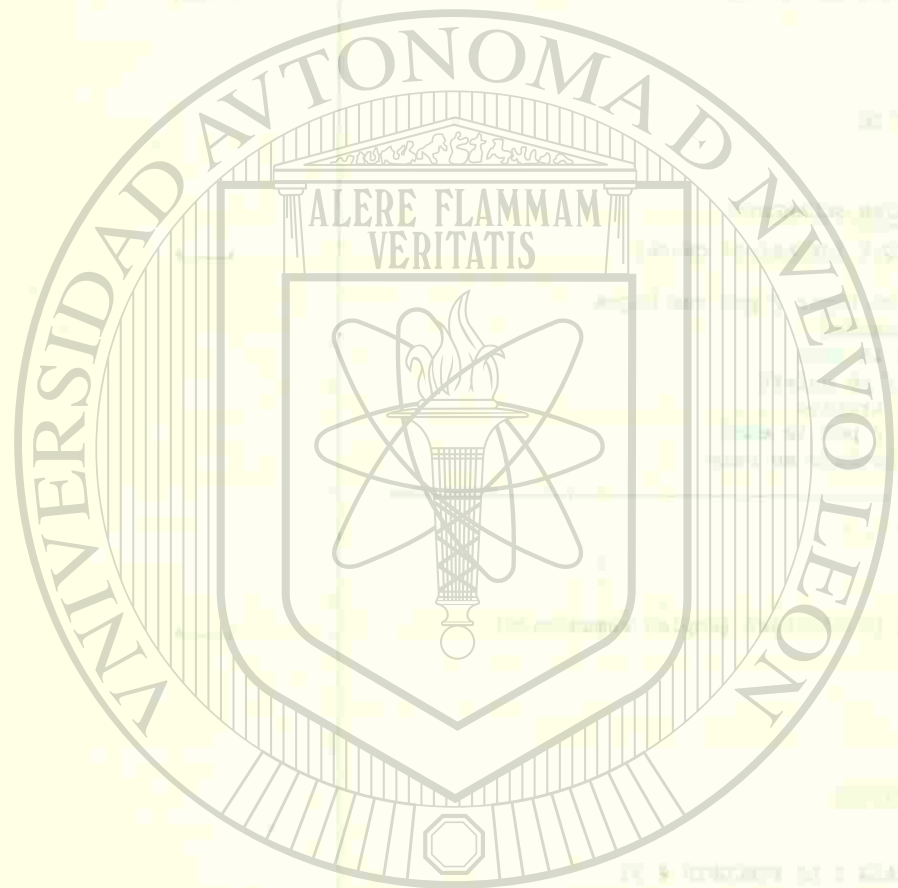
29.- ¿SE LE HAN MUERTO HIJOS? ¿CUANTOS? \_\_\_\_\_

30.- ¿QUE EDAD TIENE SU HIJO(a) MAYOR? \_\_\_\_\_

31.- ¿QUE EDAD TIENE SU HIJO(a) MENOR? \_\_\_\_\_

51 52

BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. P. 66000



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TODAS  
32.- ¿PIENSA UD. TENER (más) HIJOS? ¿CUANTOS? \_\_\_\_\_

53 54

33.- ¿HA TENIDO UD. ABORTOS? ¿CUANTOS? \_\_\_\_\_

34.- ¿CUAL CREE UD. QUE ES EL NUMERO IDEAL DE HIJOS QUE UNA FAMILIA DEBERIA TENER? \_\_\_\_\_

35.- SI UD. TUVIERA LOS HIJOS QUE DESEO TENER, Y TODOS FUERAN DEL MISMO SEXO, ¿INTENTARIA BUSCAR EL HIJO DEL SEXO OPUESTO?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) no
- \_\_\_ (3) no sabe

36.- ¿CUANDO UD. SE CASO SABIA CUANTOS HIJOS QUERIA TENER?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) no
- \_\_\_ (3) los que Dios mandara

37.- SI LE HUBIERAN DICHO QUE SOLO PODRIA TENER UN HIJO, ¿QUE HUBIERA PREFERIDO TENER?

- \_\_\_ (1) varón
- \_\_\_ (2) mujer
- \_\_\_ (3) no tiene preferencia

38.- ¿CUANTAS PERSONAS VIVEN EN LA CASA? (sin contar a empleados domésticos, si los hay) \_\_\_\_\_

39.- ¿VIVEN CON UD. (en su casa) SU PADRE Y/O SU MADRE?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) sí, por temporadas
- \_\_\_ (3) no

40.- ¿VIVEN CON UD. (en su casa) SU SUEGRO Y/O SU SUEGRA?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) sí, por temporadas
- \_\_\_ (3) no

41.- ¿VIVEN CON UD. (en su casa) ALGUNO(S) DE SUS HIJOS(AS) CASADOS(AS), CON SU FAMILIA?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) sí, por temporadas
- \_\_\_ (3) no

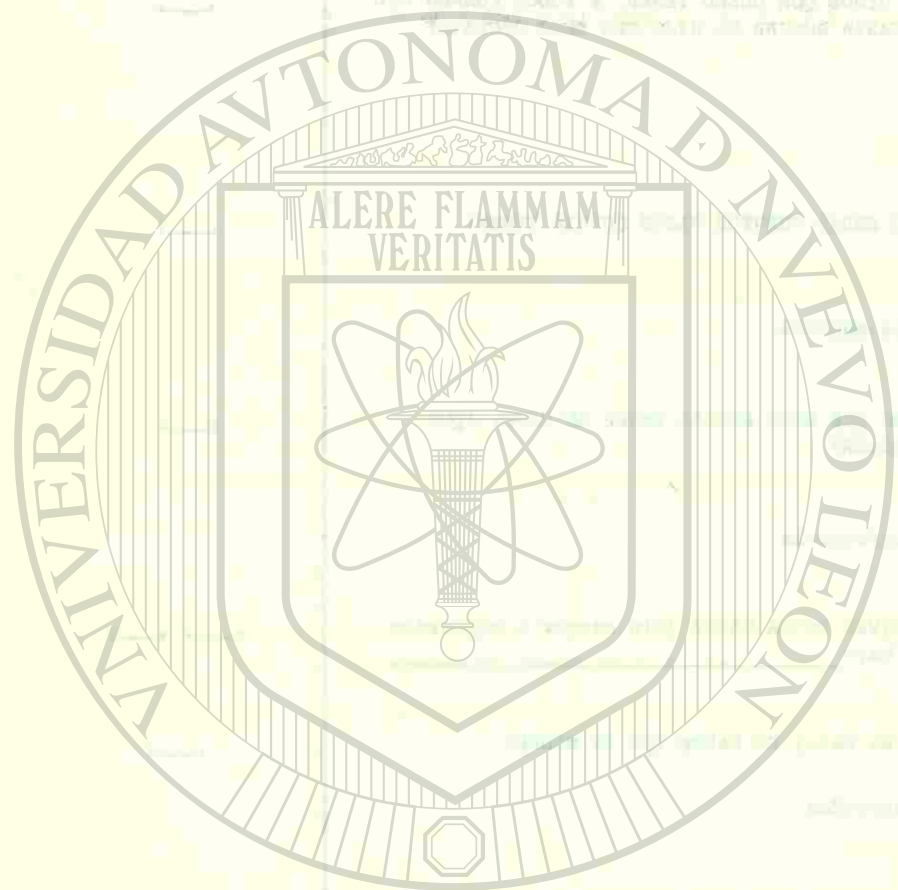
42.- ¿VIVEN CON UD. (en su casa) OTROS PARIENTES DE USTED O DE SU ESPOSO?

- \_\_\_ (1) sí
- \_\_\_ (2) sí, por temporadas
- \_\_\_ (3) no

®

66





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIENESTAR SOCIAL

43.- ¿COMO CONSIDERA UD. QUE ES (fue) SU MATRIMONIO (unión)?

- (1) Muy feliz
- (2) Feliz, pero pudiera ser mejor
- (3) Poco feliz
- (4) Infeliz
- (5) Muy infeliz
- (8) No sabe

67

44.- ¿CUAL CREE UD. QUE HA SIDO (fue) LA PRINCIPAL SATISFACCION (felicidad) DE SU MATRIMONIO (unión)?

- (1) Los hijos que ha tenido / ser madre
- (2) El afecto y comprensión de su esposo
- (3) El verse respetada y segura en la vida/vivir bien
- (4) Su familia (sus hijos y su esposo)
- (5) Ninguna
- (6) Otra. ¿cuál? \_\_\_\_\_
- (8) No sabe

45.- ¿CREE UD. QUE EL HECHO DE HABERSE CASADO (unido) LE HA IMPE-  
DIDO (le impidió) DESARROLLAR SUS CAPACIDADES PERSONALES?

- (1) sí
- (2) no
- (8) no sabe

46.- ¿MERECE LA PENA EL TRABAJO QUE PASA (que pasó) UD. CON SUS  
HIJOS, POR LA SATISFACCION QUE RECIBE (recibió) DE ELLOS?

- (1) sí
- (2) no
- (3) no sabe
- (8) no tiene hijos / no se aplica

47.- ¿MERECE LA PENA EL HABERSE CASADO (unido) CON SU MARIDO POR  
EL APECTO QUE RECIBE (recibió) DE EL?

- (1) sí
- (2) no
- (8) no sabe

48.- SI UD. PUDIERA REPETIR SU VIDA, ¿SE VOLVERIA A CASAR?

- (1) sí, con el mismo hombre
- (2) sí, con otro hombre
- (3) no

49.- CUANDO UD. SE CASO (unió), ¿QUE BUSCABA PRINCIPALMENTE EN  
EL MATRIMONIO (unión)?

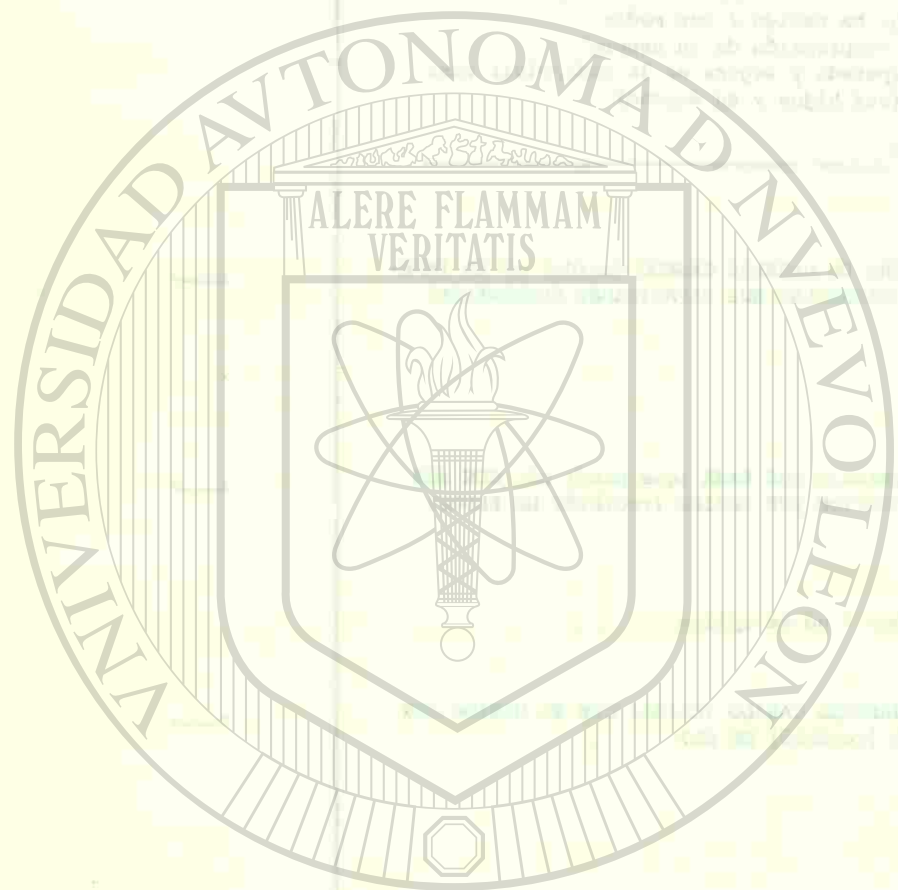
- (1) Amor / afecto / comprensión / cariño (DEL ESPOSO)
- (2) Felicidad
- (3) Tener hijos / formar un hogar / ser madre
- (4) Separarse de la casa de los padres / libertad
- (5) Dejar de trabajar
- (6) Seguridad económica / tranquilidad económica
- (7) Otra. ¿cuál? \_\_\_\_\_
- (8) No sabe

50.- ¿CREE UD. QUE SU MARIDO LA COMPRENDE (comprendía)?

- (1) sí, mucho
- (2) en algunos aspectos solamente
- (3) poco
- (4) nada

74

ESQUEMA ALFONSO DE  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
E. S. N. 26



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

51.- ¿CREE UD. QUE COMPRENDE (comprendía) UD. A SU MARIDO?

- (1) sí, mucho
- (2) en algunos aspectos solamente
- (3) poco
- (4) nada

75

52.- ¿CONSIDERA UD. QUE RECIBE (recibía) AFECTO Y CARIÑO DE SU ESPOSO?

- (1) mucho
- (2) bastante
- (3) regular
- (4) poco
- (5) nada

53.- ¿CONSIDERA UD QUE LE BRINDA (brindaba) UD. CARIÑO Y AFECTO A SU MARIDO?

- (1) mucho
- (2) bastante
- (3) regular
- (4) poco
- (5) nada

54.- EN GENERAL, ¿QUIENES CREE UD. QUE OBTIENEN MAYOR FELICIDAD EN SU VIDA?

- (1) las mujeres casadas
- (2) las mujeres solteras
- (3) igual las casadas que las solteras

55.- ¿PELEAN (peleaban) UD. Y SU MARIDO? (no se refiere necesariamente a golpes, sino a discusiones, enojos, etc.)

- (1) sí, con mucha frecuencia
- (2) sí, con bastante frecuencia
- (3) solo en ocasiones / como todos los matrimonios
- (4) nunca

56.- ¿SU ESPOSO BEBE (bebía)? (bebidas alcoholicas)

- (1) sí, diariamente
- (2) sí, todas las semanas
- (3) sí, todos los meses
- (4) solo de vez en cuando (fiestas, reuniones, etc.)
- (5) nunca

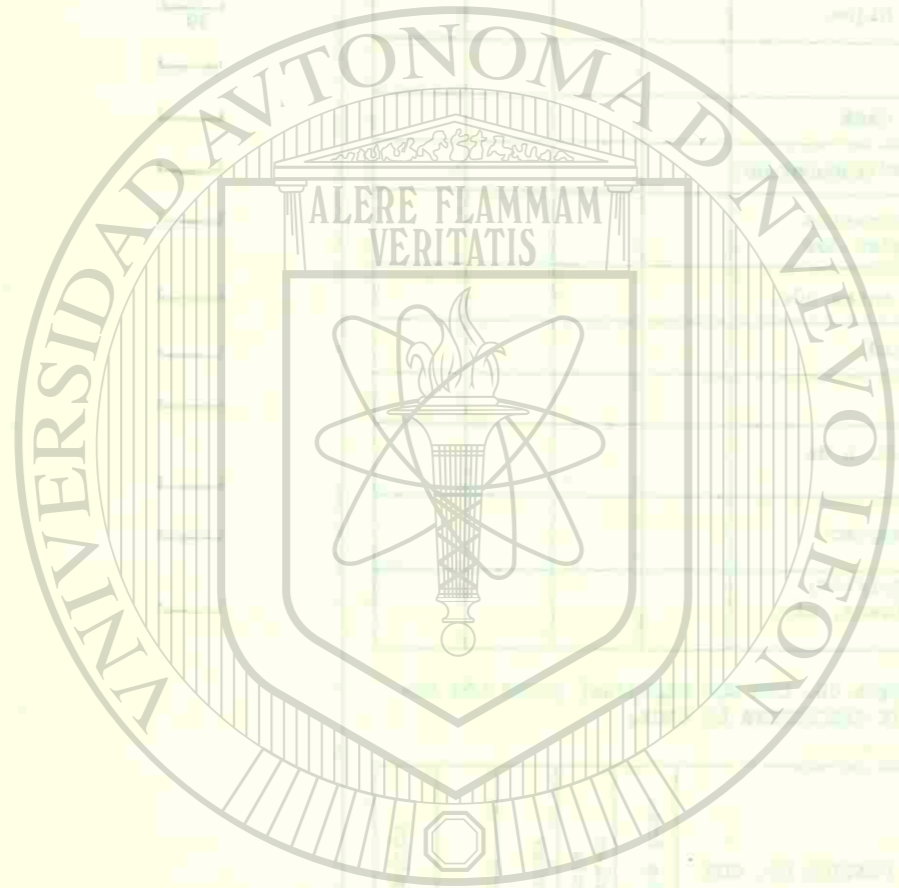
80







LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
CALLE DE LA LIBRERÍA S/N  
C.P. 37100 LEÓN, GTO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

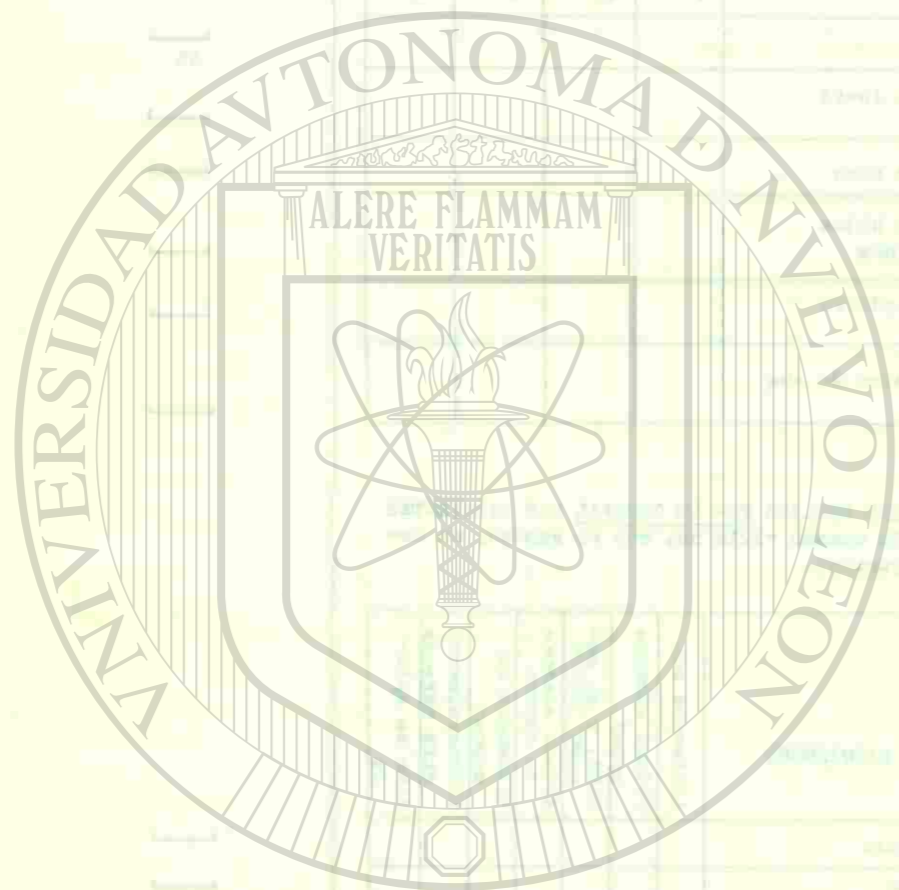
¿CUALES CREE UD. QUE SON LOS PRINCIPALES OBSTACULOS PARA QUE UD. Y SUS HIJOS(as) PLATIQUEN?

OBSTACULOS PARA LA COMUNICACION CON SUS HIJOS	1) Es gran obstáculo	2) Es obstáculo regular	3) No es obstáculo	8) No se aplica
111.- La televisión				
112.- El trabajo de ud. fuera de la casa				
113.- El quehacer de la casa				
114.- El tiempo que sus hijos pasan con sus amigos				
115.- La diferencia de edades				
116.- Las tareas escolares de sus hijos				

¿PODRIA UD. DECIRME QUIEN REALIZA POR LO GENERAL LAS SIGUIENTES TAREAS? (Quien las hacía cuando vivía ud. con su esposo, en caso de que ya no estén juntos).

¿QUIEN REALIZA LOS SIGUIENTES TRABAJOS Y TAREAS?	1) Siempre ud.	2) Casi siempre usted	3) Ud. y su esposo juntos	4) Casi siempre su esposo	5) Siempre su esposo	6) Generalmente otra persona	8) No se aplica
117.- Quién limpia la casa							
118.- Quién lava la ropa							
119.- Quién prepara la comida							
120.- Quién corrige a los hijos si se portan mal							
121.- Quién ayuda a los hijos con las tareas escolares							
122.- Quién repara los pequeños defectos de la casa							
123.- Quién compra el mandado							
124.- Quién maneja el gasto familiar							
125.- Quién lava los platos							
126.- Quién juega con los niños							
127.- Quién plancha la ropa							
128.- Quién tiende las camas							
129.- Quién se ocupa de la escuela de los niños (útiles, inscripción)							

BARBARA ALFONSO  
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN  
 C. A. 12-66



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

A CONTINUACIÓN LE PRESENTAMOS UNAS OPINIONES. POR FAVOR RESPONDA HASTA QUE PUNTO ESTA UD. DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON CADA UNA DE ELLAS.

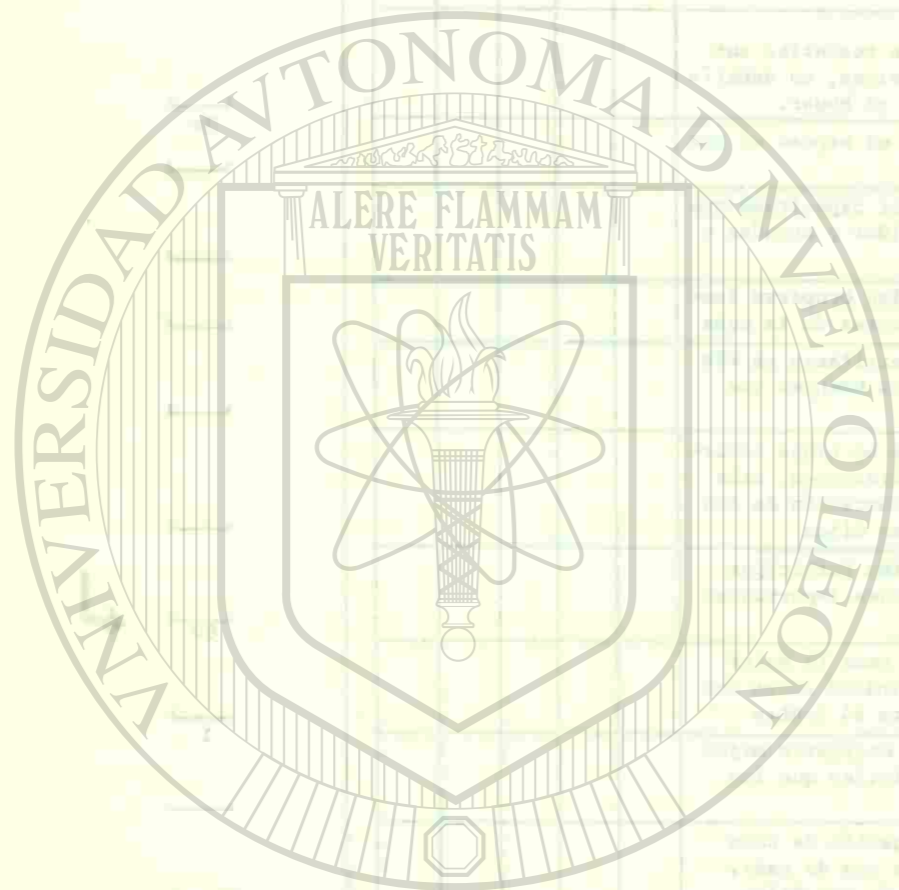
¿QUE TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTA USTED CON LAS OPINIONES SIGUIENTES?	1) Totalmente de acuerdo	2) De acuerdo	3) Indiferente	4) En desacuerdo	5) Totalmente en desacuerdo
130.- Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera de su hogar.					
131.- Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar					
132.- La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos					
133.- Los hombres deberían ocuparse también de los quehaceres de la casa					
134.- La educación universitaria es más importante para los hombres que para las mujeres					
135.- Cuando una familia no tiene recursos económicos suficientes, debe favorecer más la educación de los hijos que la de las hijas					
136.- Las mujeres deberían participar más en las decisiones importantes de la familia					
137.- Es más importante para la mujer conservar su virginidad antes del matrimonio que para el hombre					
138.- Los hombres saben enfrentar mejor los problemas difíciles que las mujeres					
139.- La principal obligación de toda mujer es ser buena ama de casa, compañera y madre de sus hijos					
140.- Las mujeres deben estar siempre dispuestas ante los deseos sexuales de sus esposos					
141.- La responsabilidad de mantener a la familia debería ser compartida por la mujer y el hombre					
142.- Los hombres son mejores choferes que las mujeres					
143.- La mujer debe siempre obedecer y aceptar la autoridad del esposo					
144.- El deseo sexual es más fuerte en el hombre que en la mujer					
145.- Las mujeres deben seguir a su esposo a donde vaya, aunque a ellas no les guste					
146.- La abnegación es una de las principales virtudes de la mujer					
147.- Las mujeres deberían tener la misma libertad sexual que los hombres					

74

80

1

11



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA UANL

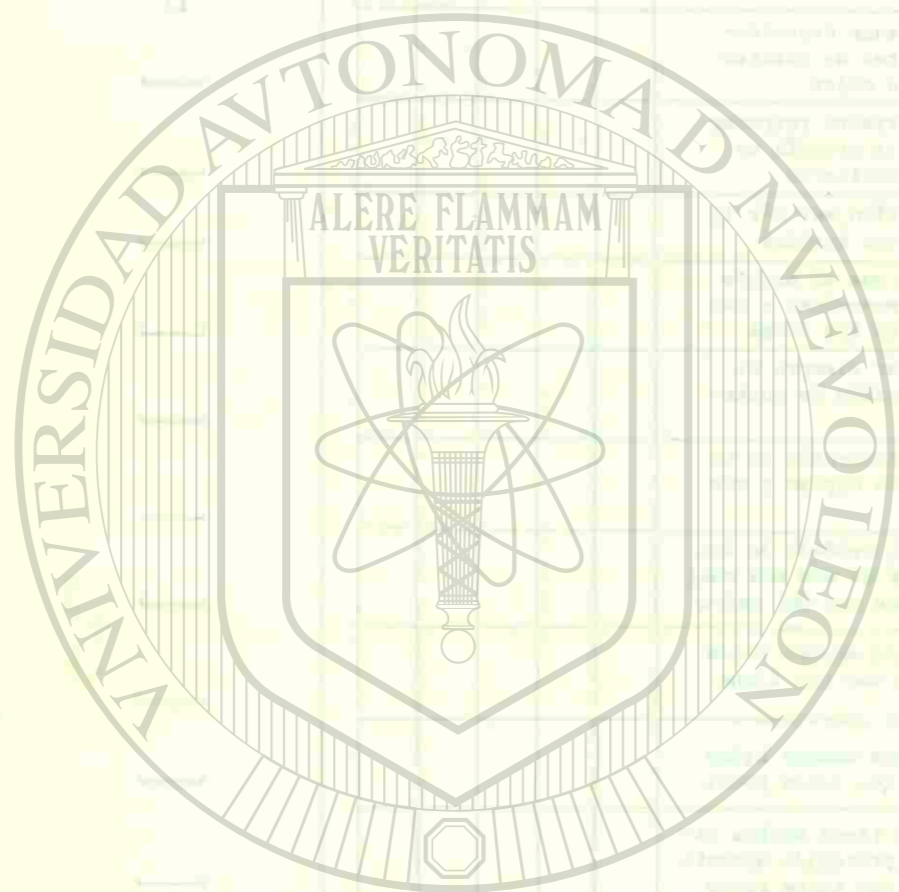
¿QUE TAN DE ACUERDO O EN DESACUERDO ESTA UD. CON LAS OPINIONES SIGUIENTES?	1) Totalmente de acuerdo	2) De acuerdo	3) Indiferente	4) En desacuerdo	5) Totalmente en desacuerdo
148.- Para las mujeres el matrimonio es más importante que para los hombres					
149.- El hombre debe tener experiencias sexuales antes de casarse para enseñar a la mujer					
150.- La mujer es la primera responsable de mantener la armonía en las relaciones familiares					
151.- Las mujeres deberían ser más independientes de sus maridos					
152.- Es más aceptable que el hombre tenga aventuras sexuales, a que sea la mujer quien las tenga					
153.- El esposo debe ser siempre el principal responsable de sostener a la familia					
154.- La principal satisfacción de la mujer deben ser su esposo y sus hijos					
155.- La educación y el cuidado de los hijos en el hogar es más una obligación de la madre que del padre					
156.- Un hombre que tiene muchos hijos es más hombre que uno que tiene pocos					
157.- Una mujer que tiene muchos hijos vale más que una que tiene pocos					
158.- Un matrimonio que tiene muchos hijos estará mejor protegido durante su vejez que uno que tiene pocos					

¿PODRIA DECIRME SI CONOCE Y SI UTILIZA O HA UTILIZADO ALGUNO DE LOS SIGUIENTES METODOS ANTICONCEPTIVOS?

	1) CONOCE	2) NO CONOCE	1) HA UTILIZADO	2) NO HA UTILIZADO
159,160.- Ritmo (ogino), Billings Preservativo (condón) Ovulos, Espumas, Jaleas Retiro (interrupción) Diafragma Lavado vaginal				
161,162.- Píldoras orales Inyecciones Dispositivo intrauterino Esterilización				



ESTADÍSTICA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 19-10-10



CREE UD. QUE LAS RELACIONES SEXUALES SON PARA LA MUJER:

LAS RELACIONES SEXUALES SON PARA LA MUJER:	1) Totalmente de acuerdo	2) De acuerdo	3) Indiferente	4) En desacuerdo	5) Totalmente en desacuerdo
163.- Una obligación no muy agradable					
164.- Un motivo de satisfacción personal					
165.- Un motivo de preocupación, por miedo al embarazo					
166.- Un medio para conservar al marido					
167.- Una forma eficaz para expresar el amor					
168.- Un asunto de diversión para los hombres					
169.- Un mal necesario, justificado solamente para tener hijos					
170.- Un motivo de vergüenza					
171.- Un medio para contentar al marido cuando está enojado					

[ 27 ]

[ 35 ]

F I N

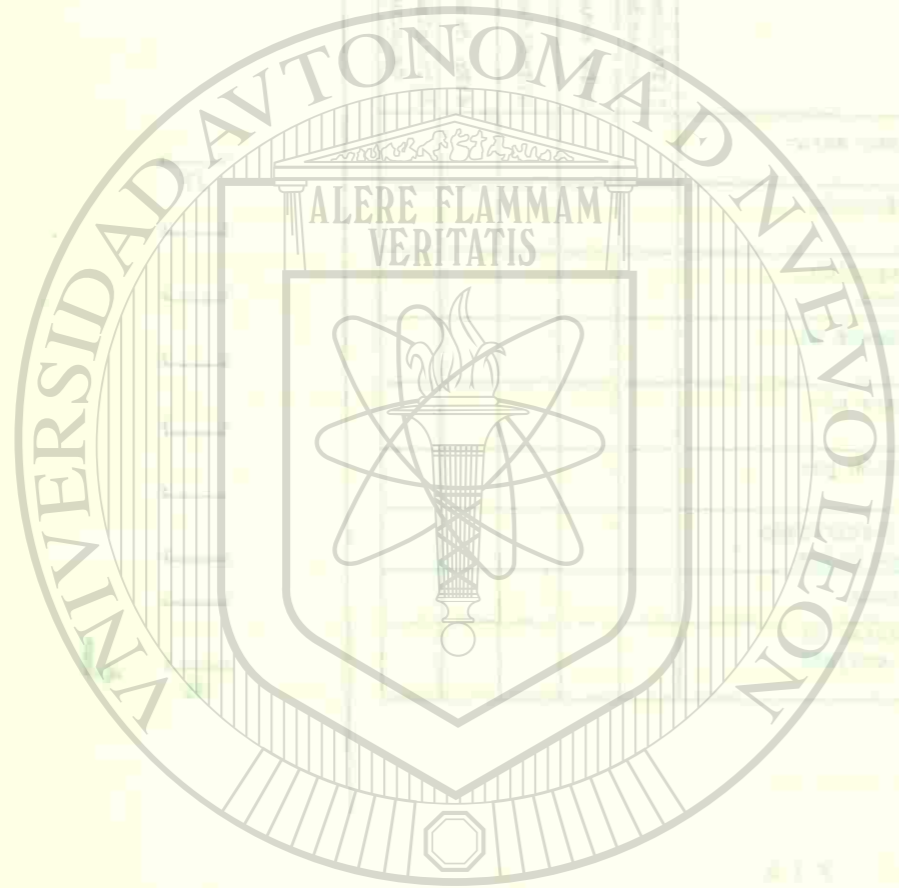
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LE AGRADECEMOS MUCHO SU COOPERACION

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BIBLIOTECA ALFONSO DE  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARA SER LLENADO DESPUES DE LA ENTREVISTA

+ HORA A LA QUE TERMINO LA ENTREVISTA \_\_\_\_\_

+ ¿ESTUVO PRESENTE OTRA(S) PERSONA(S) DURANTE LA ENTREVISTA?

- \_\_\_\_\_ (1) Sí, todo el tiempo
- \_\_\_\_\_ (2) Sí, gran parte del tiempo
- \_\_\_\_\_ (3) Sí, poco tiempo
- \_\_\_\_\_ (4) No

+ EN CASO AFIRMATIVO, DIGA QUE PERSONA(S) ESTUVO(VIERON) PRESENTE(S), Y SU(S) EDAD(ES)

+ ¿HASTA QUE PUNTO DIRIA UD. QUE FUE BUENA LA COOPERACION DE LA PERSONA ENTREVISTADA?

- \_\_\_\_\_ (1) Excelente
- \_\_\_\_\_ (2) Buena
- \_\_\_\_\_ (3) Regular
- \_\_\_\_\_ (4) Mala

+ DURACION APROXIMADA DE LA ENTREVISTA (en minutos) \_\_\_\_\_

+ ESTA ENTREVISTA FUE REALIZADA EN:

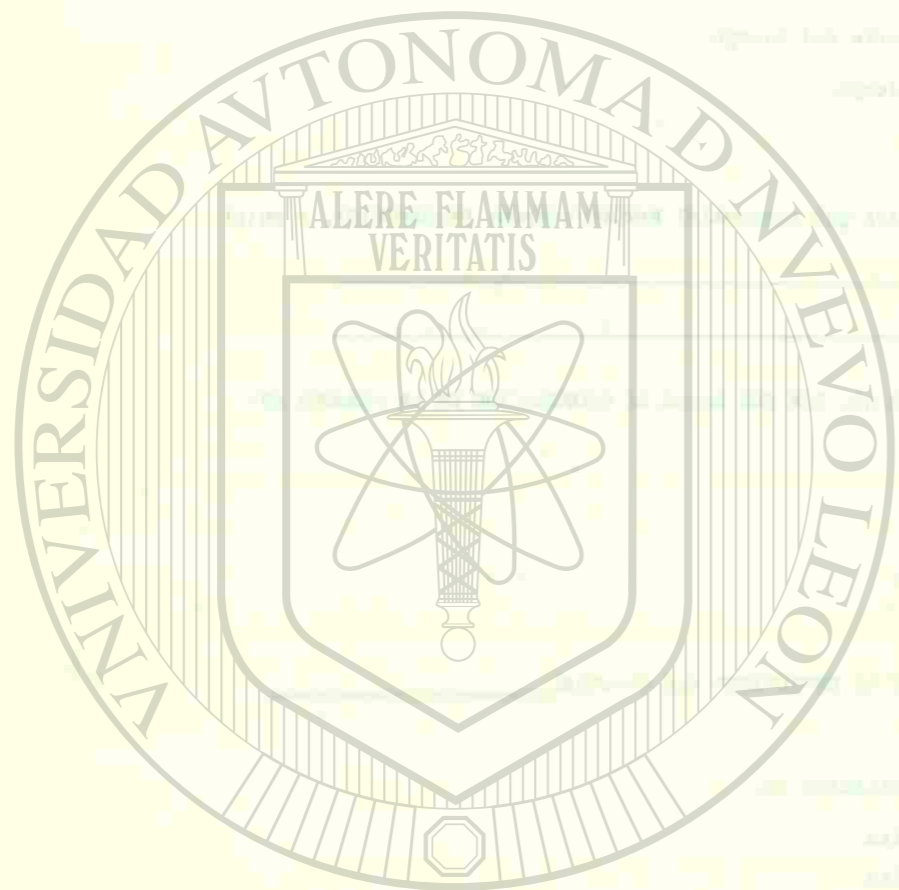
- \_\_\_\_\_ (1) Primera visita
- \_\_\_\_\_ (2) Segunda visita
- \_\_\_\_\_ (3) Tercera visita
- \_\_\_\_\_ (4) Cuarta visita

+ OBSERVACIONES \_\_\_\_\_

ENTREVISTADOR \_\_\_\_\_

FECHA \_\_\_\_\_ FIRMA \_\_\_\_\_

BERNIA ALFONSO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### INSTRUCTIVO

#### 1.- AGRADECIMIENTOS GENERALES AL ENTREVISTADO:

Se realizará una supervisión permanente de las entrevistas realizadas, pero bajo un programa específico que se les dará a conocer a través del supervisor que les corresponda.

La supervisión estará a cargo de personas que han trabajado a lo largo del proyecto y conocen las particularidades del mismo, con el fin de poder brindar ayuda en el momento en que se requiera, así como cumplir con las acciones de supervisión programadas para la entrega de cuestionarios. Los supervisores se encargarán además de hacer visitas periódicas a campo para verificar la información dada por el entrevistado, cuando de nueva cuenta se realicen entrevistas realizadas. A su vez estos se permitirán contar con la asesoría de las personas encargadas directamente del proyecto.

Es importante mencionar a los investigadores que se trabajarán con toda la rigurosidad en el momento de la supervisión para dar cuenta de todo en su momento al final del proyecto.

Finalmente, se pide a todos aquellos que visiten y usen todas las especificaciones que aparecen en el instructivo del manejo del cuestionario.

#### 2.- CONSIDERACIONES GENERALES PARA EL MANEJO DEL CUESTIONARIO:

##### ANEXO II

#### INSTRUCTIVO PARA LA

#### ENTREVISTADORA

El uso de la letra de cada una de las alternativas debe ser marcado con "X" en el paréntesis correspondiente. <sup>®</sup>

El orden de las preguntas debe ser contestadas así en el orden en que se presentan en el cuestionario y que se no se obtenga una respuesta para una pregunta, se debe marcar con "X" en el paréntesis correspondiente.



INSTRUCTIVO PARA LA ENTREVISTA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INSTRUCTIVO

1.- ACLARACIONES GENERALES AL ENTREVISTADOR.

Se realizará una supervisión permanente de las entrevistas realizadas; esto bajo un programa específico que se les dará a conocer a través del supervisor que les corresponda.

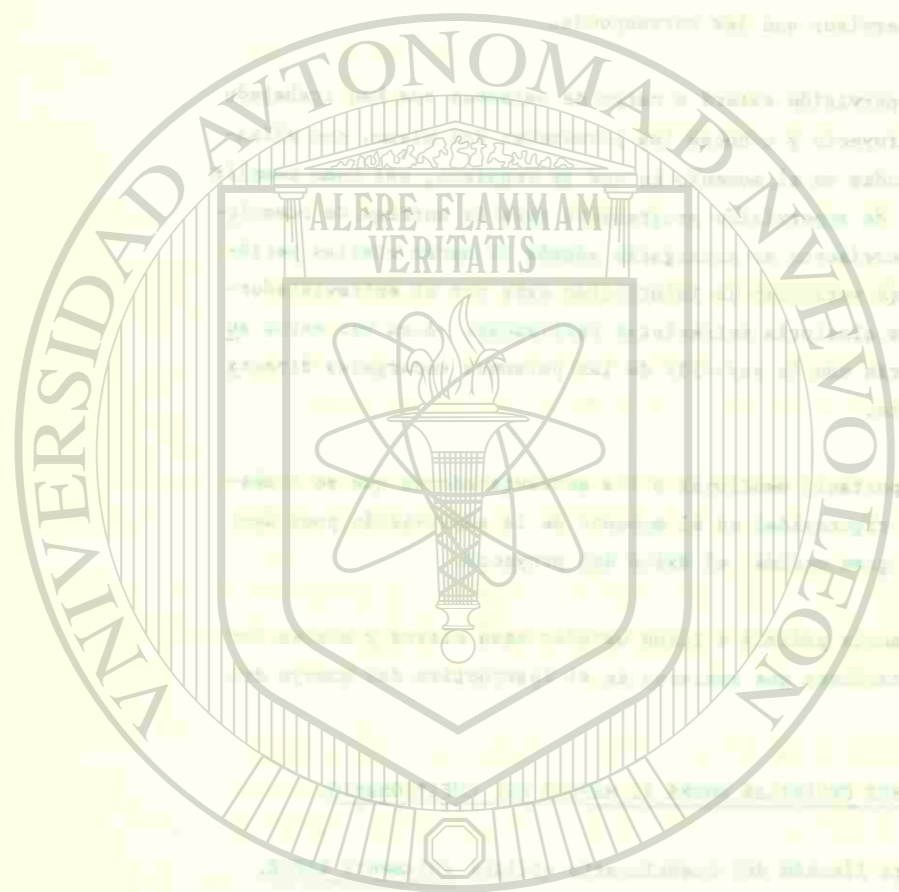
La supervisión estará a cargo de personas que han trabajado a lo largo del proyecto y conocen los pormenores del mismo, con ellas podrán aclarar dudas en el momento en que se requiera, así como cumplir con las sesiones de supervisión programadas para la entrega de cuestionarios. Los supervisores se encargarán además de hacer visitas periódicas a campo para verificar la información dada por el entrevistador-tomando de manera aleatoria entrevistas realizadas. A su vez estos supervisores contarán con la asesoría de las personas encargadas directamente del proyecto.

Es importante mencionar a los entrevistadores que se trabajará con toda la rigurosidad en el momento de la supervisión pues depende de esto en gran medida el éxito del proyecto.

Finalmente pedimos a todos ustedes sean claros y acaten todas las especificaciones que aparecen en el instructivo del manejo del cuestionario.

2.- CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL MANEJO DEL CUESTIONARIO.

- A) Para llenado del cuestionario utilice solamente LAPIZ.
- B) No llene los espacios del margen derecho.
- C) Utilice letra de molde. Escriba claramente.
- D) En las preguntas cerradas, marque una sola respuesta, - colocando una "X" en el paréntesis correspondiente.
- E) Todas las preguntas deben ser contestadas aun en el caso de que la pregunta no se aplique o que no se obtenga respuesta, haga la anotación correspondiente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F) Cuando las alternativas de respuesta de una pregunta no correspondan a lo contestado por la persona entrevistada, anote la respuesta abierta. Hágalo lo más textualmente posible.

G) La última hoja del cuestionario deberá completarse inmediatamente después de la entrevista, en ausencia de la persona entrevistada. Haga las observaciones que considere pertinentes, sobre todo si una situación fuera de lo normal se presentó.

H) Para cualquier duda, diríjase con su supervisora.

3.- CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA RELACION CON LA ENTREVISTADA.

A) Al llegar a la vivienda seleccionada, pregunte por la señora de la casa. Si no está, regrese más tarde.

B) Sólo serán entrevistadas aquellas mujeres que estén (o hayan estado) casadas o unidas. No serán entrevistadas las mujeres solteras. Si en la vivienda no vive ninguna mujer que cumpla este requisito, termine la entrevista y devuelva el cuestionario a su supervisora, explicándole la causa.

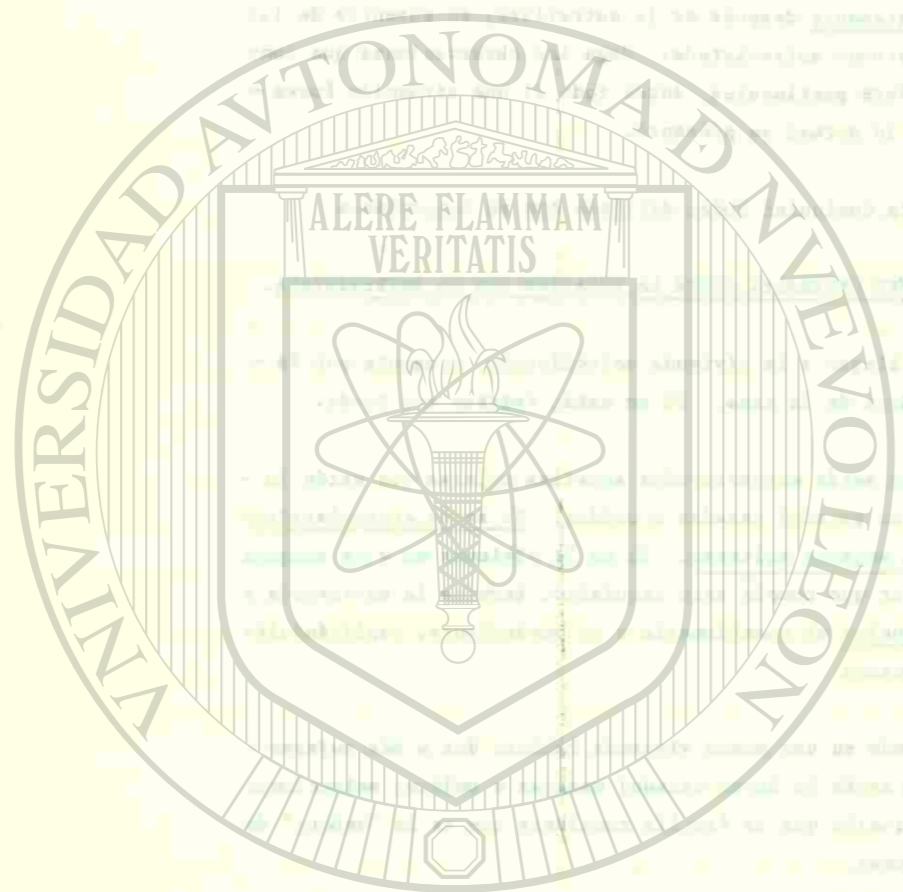
C) Cuando en una misma vivienda habiten dos o más mujeres que estén (o hayan estado) casadas o unidas, seleccionar a aquella que la familia considere que es la "señora" de la casa.

D) Es muy importante procurar que la entrevista se lleve a cabo sin la presencia de otra persona. Cuando esto no sea posible, anote en la última página del cuestionario las observaciones correspondientes.

E) No olvide agradecer a la persona entrevistada por su cooperación. ®

4.- TODA LA INFORMACION QUE SE OBTENGA DEBE CONSIDERARLA COMO CONFIDENCIAL.

BIBLIOTECA ALFONSO DE  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN  
1980



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### INSTRUCTIVO DE CODIFICACION

#### 1).- INSTRUCCIONES GENERALES PARA EL CODIFICADOR:

1.1. Efectuar la codificación en los espacios destinados para este propósito y que se encuentran en el margen de la derecha. Anote un solo dígito en cada espacio. La codificación deberá realizarse utilizando tinta roja.

1.2. Como usted podrá observar, la mayoría de las preguntas de la cédula de entrevista tienen respuestas de alternativa fija. En estos casos, anote el código correspondiente.

1.3. Cuando una pregunta no haya sido respondida, anote el código '9' si cuenta con un solo espacio para la codificación, y '99' si cuenta con dos espacios.

1.4. Cuando una respuesta corresponda a 'no sabe' o 'no se acuerda', anote el código '8' si cuenta con un solo espacio para la codificación y un '88' si cuenta con dos espacios. En los casos de respuestas alternativas de respuesta se de otra indicación.

#### ANEXO III

1.5. En algunas de las preguntas de final abierto, las respuestas son numéricas (ej. años de edad, número de hijos, etc.). En estos casos, la respuesta numérica a los espacios de codificación.

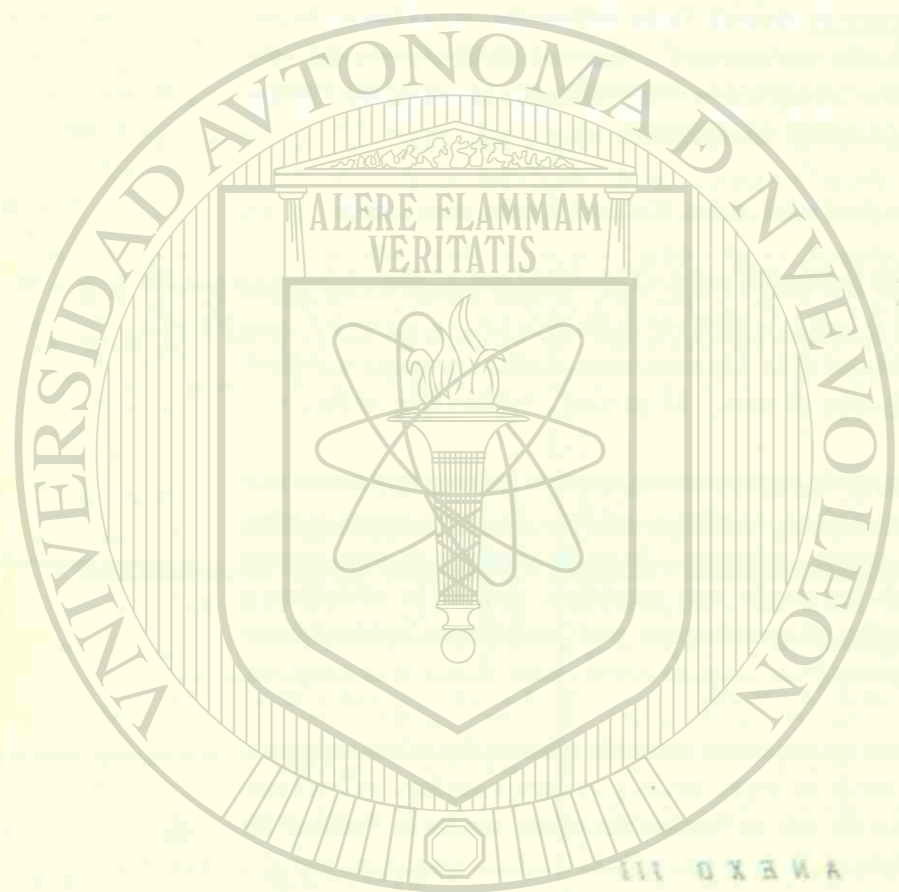


Nota 1: En el caso de respuestas que se refieren a varios períodos, como la edad de un estudio, debe anotarse el número de AÑOS y no de meses. Si la respuesta incluye meses, anote el valor correspondiente a años cumplidos.

Ejemplo 1:

¿CÓMO EDAD TIENE USTED ACTUALMENTE?

(años cumplidos) 18 y medio ANOTE → 1 8



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INSTRUCTIVO DE CODIFICACION

### 1).- INSTRUCCIONES GENERALES PARA EL CODIFICADOR:

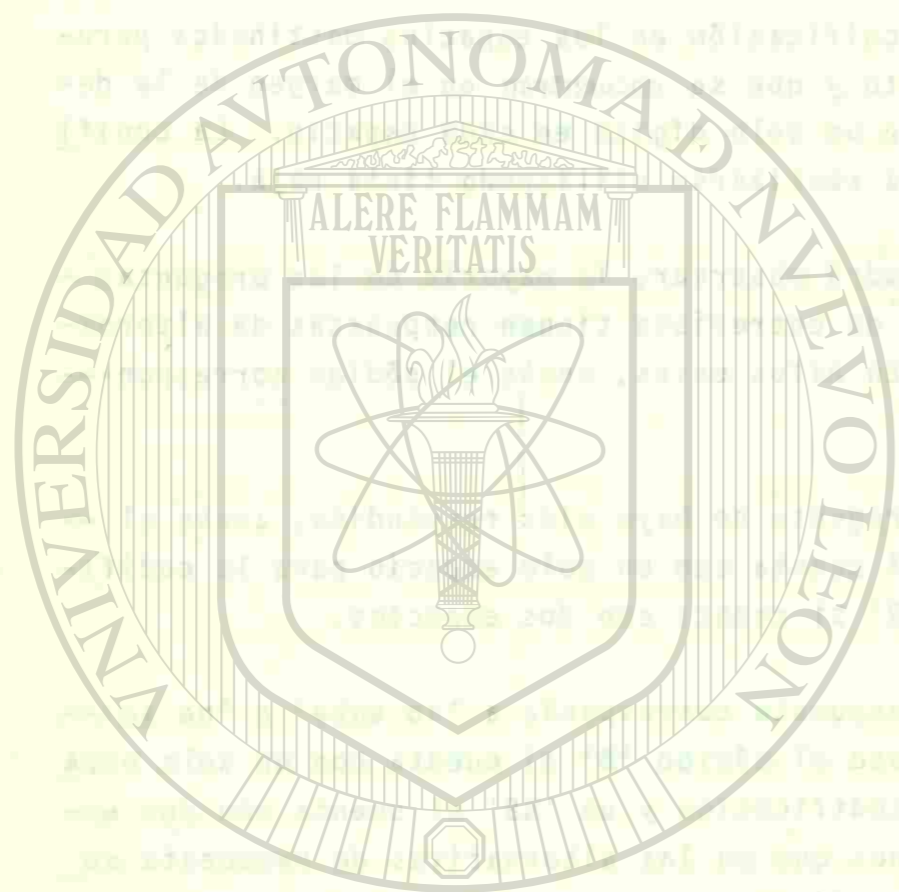
- 1.1. Efectue la codificación en los espacios destinados para este propósito y que se encuentran en el margen de la derecha. Anote un solo dígito en cada espacio. La codificación deberá realizarse utilizando tinta roja.
- 1.2. Como usted podrá observar, la mayoría de las preguntas de la cédula de entrevista tienen respuestas de alternativa fija. En estos casos, anote el código correspondiente.
- 1.3. Cuando una pregunta no haya sido respondida, anote el código '9' si cuenta con un solo espacio para la codificación, y '99' si cuenta con dos espacios.
- 1.4. Cuando una respuesta corresponda a 'no sabe' o 'no se acuerda', anote el código '8' si cuenta con un solo espacio para la codificación y un '88' si cuenta con dos espacios, a menos que en las alternativas de respuesta se de otra indicación.
- 1.5. En algunas de las preguntas de final abierto, las respuestas son numéricas (ej., años de casada, número de hijos, etc.). En estos casos, transcriba la respuesta numérica a los espacios de codificación.

Nota 1: En el caso de respuestas que se refieren a avarias temporales, como la edad o años de estudio, debe anotarse el número de AÑOS y no de meses. Si la respuesta incluye meses, anote el valor correspondiente a años cumplidos.

Ejemplo 1:

-¿QUE EDAD TIENE USTED ACTUALMENTE?

(años cumplidos) 18 y medio ANOTE → 1 8



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejemplo 2:

- ¿QUE EDAD TIENE SU HIJO MAYOR?

6 meses ANOTE → 0 0

NOTA 2: Utilice todos los espacios destinados a la codificación. Si la pregunta incluye dos espacios de codificación y la respuesta numérica representa un solo código, anteponga un cero. Ejemplo:

- EN TOTAL ¿CUANTOS AÑOS DE ESTUDIO TIENE APROBADOS?

9 AÑOS ANOTE → 0 9

1.6. Si tiene cualquier duda durante la codificación, consulte con el responsable del proyecto.

2).- INSTRUCCIONES ESPECIFICAS:

En algunos casos, las preguntas incluyen respuestas que requieren una codificación no señalada en la cédula de entrevista. A continuación se dan las instrucciones para estas situaciones:

Pregunta número:

10.- ¿HASTA QUE NIVEL DE EDUCACION LLEGO USTED? (No incluye cursos de capacitación ni por correspondencia).

Si responde: (8) OTRO ¿CUAL? \_\_\_\_\_, procure establecer la equivalencia en años con alguno de los niveles señalados en las alternativas del '0' al '7' y asignele el código correspondiente. Si esto no fuese posible, codifíquelo con el número '8'.

14.- -Y SU MARIDO ACTUAL (O ULTIMO), ¿HASTA QUE NIVEL DE EDUCACION LLEGO?-

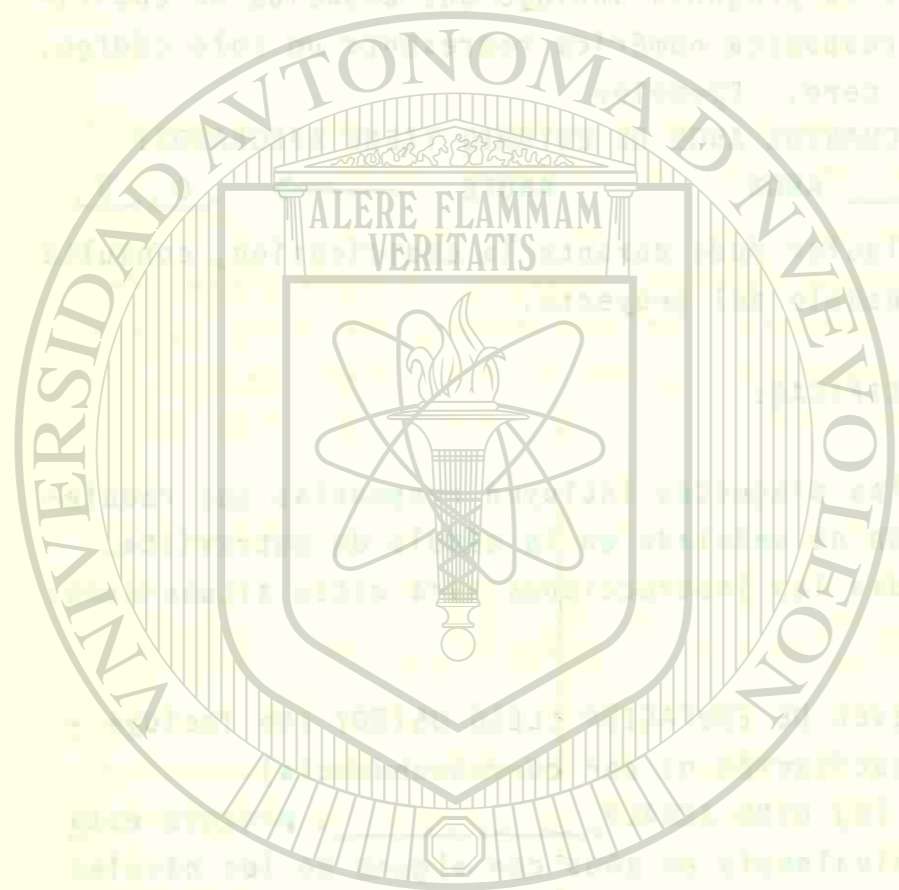
Si responde: (7) OTRO ¿CUAL? \_\_\_\_\_, siga las indicaciones de codificación de la pregunta Num. 10.

16.- ¿CUAL ES (ERA) LA PRINCIPAL OCUPACION DE SU ESPOSO? (del último que tuvo, si estuvo casada más de una vez).

00) No tiene empleo.

01) Vendedor ambulante, sirviente doméstico, mozo, lava coches, lavadero, (nana), afilador.

LIBRERIA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 21. 20



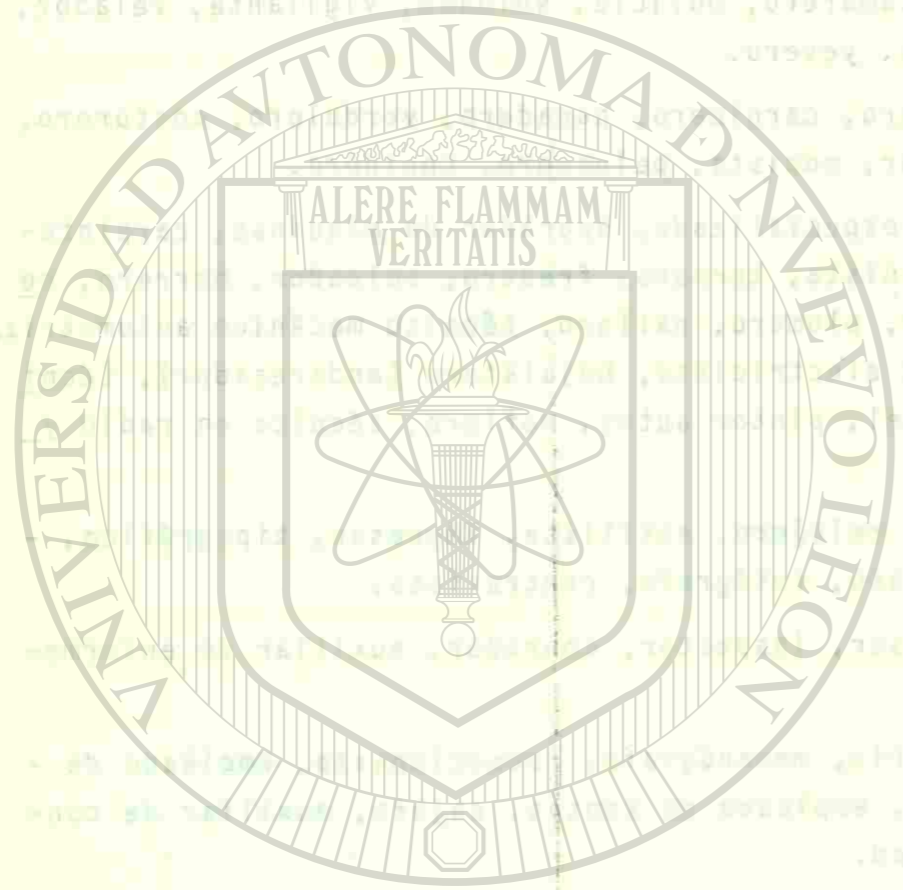
# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 02) Cargador, estibador, peón, jornalero, machetero, ayudante de albañil, jardinero.
- 03) Obrero no especializado, almacenista, afanador, intendente, chofer, taxista, tráilerero, repartidor, mensajero, recamarero, policía, soldado, vigilante, velador, albañil, yesero.
- 04) Tablajero, carnicero, panadero, verdulero, costurero, cortador, modista, peluquero, cocinero.
- 05) Obrero especializado, operador de máquinas, carpintero, ebanista, tornero, fresero, soldador, herrero, cerrajero, plomero, pailero, técnico mecánico automotriz, técnico electricista, hojalatero (enderezador), técnico diesel, pintor autos, moflero, técnico en radio y t.v.
- 06) Sastre, relojero, estilista, impresor, tipográfico, negativo, fotógrafo, contratista.
- 07) Supervisor, inspector, cobrador, auxiliar de enfermería.
- 08) Secretario, mecanógrafo, recepcionista, empleado de oficina, empleado en ventas, cajero, auxiliar de contabilidad.
- 09) Maestro normalista, maestro técnico, enfermero, capturista.
- 10) Secretaria ejecutiva, programador, analista, técnico laboratorista, optometrista, técnico de alto nivel, topógrafo.
- 11) Profesionista de nivel universitario (licenciado, médico, biólogo, ingeniero, etc.), profesor universitario, investigador, piloto, ejecutivo en ventas.
- 12) Gerentes, administradores, industriales, directores, empresarios, comerciantes de alto nivel.
- 66) Otra.
- 88) No se aplica.
- 99) No responde.



BIBLIOTECA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
C. A. 20-26



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



19.- ¿EN QUE TRABAJA USTED? (Trabajo remunerado).  
Mismas alternativas de codificación de la pregunta 16.

32.- ¿PIENSA USTED TENER (MAS) HIJOS? ¿CUANTOS? \_\_\_\_\_

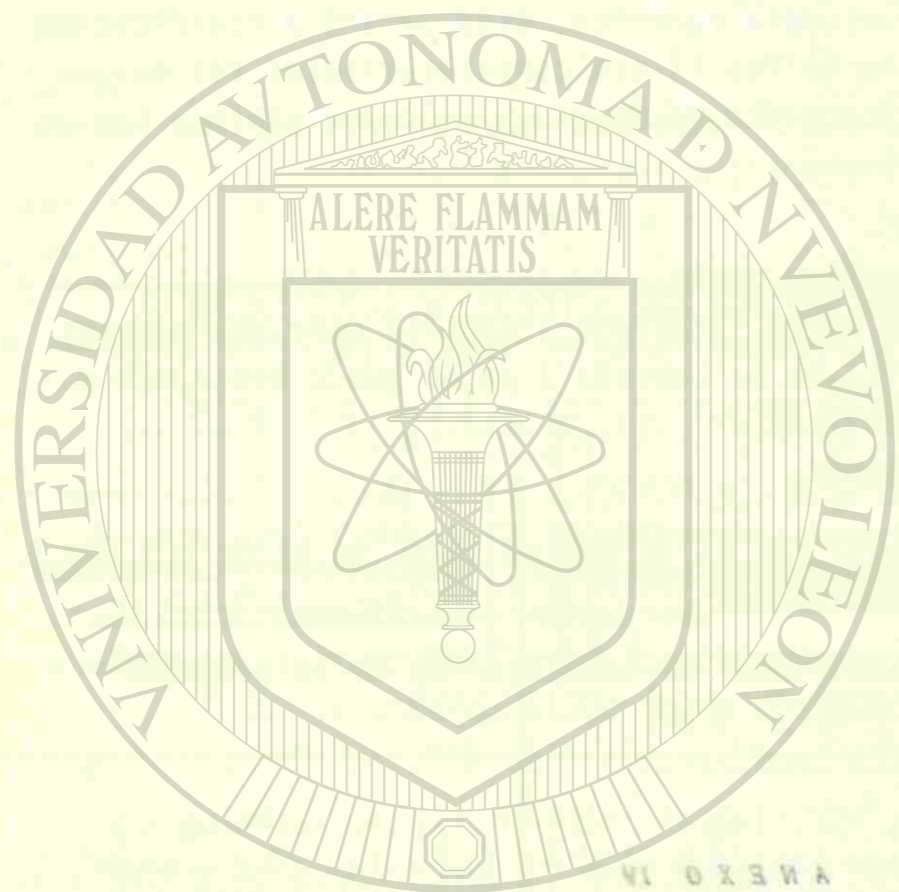
Si obtiene respuesta numérica, ésta pasará a codificación de dos dígitos en las líneas correspondientes del margen derecho. Si contesta en forma no numérica utilice los -- códigos siguientes:

- 00) Ninguno.
- 55) Los que Dios mande.
- 66) Los que pueda educar/mantener.
- 88) No sabe / no ha pensado / ya no puede tener más / -- no se aplica.
- 99) No responde.

34.- ¿CUAL CREE USTED QUE ES EL NUMERO IDEAL DE HIJOS QUE UNA FAMILIA DEBERIA TENER? \_\_\_\_\_

Siga las instrucciones de codificación de la pregunta - -- número 32.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
 DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

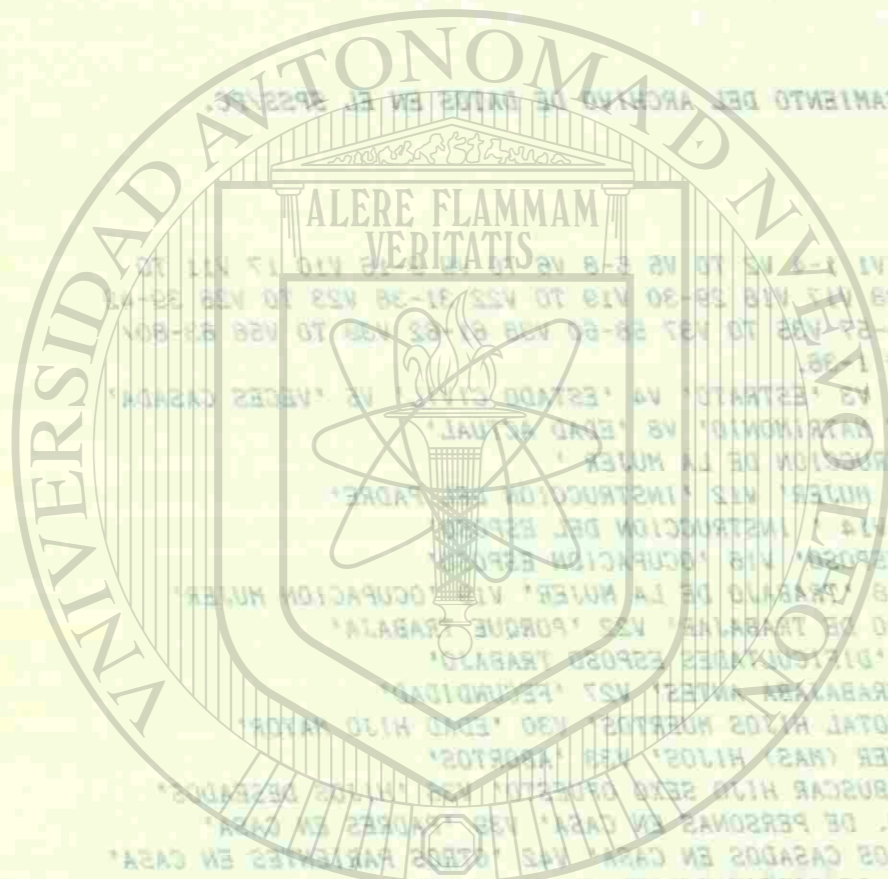
V07 'ORIGEN FUERZA CARO' V08 'ORIGEN TRABAJO MUJER' V09 'ORIGEN DIFERENCIA HERRARIOS'  
 V100 'ORIGEN FALTA DE UNION' V101 'ORIGEN FALTA DE VOLUNTAD' V102 'ORIGEN LAS AMISTADES'  
 V103 'ORIGEN PATIENTES' V104 'ORIGEN TRABAJO' V105 'ACTIVIDADES SOCIALES'  
 V106 'COMUNICACION ENTRE ESTUDIANTE' V107 'COM INQUIETUDES SEXUALES'  
 V108 'COM RELACIONES CON AMIGOS' V109 'TRABAJO EN LA ESCUELA'  
 V110 'PLANES DE FIN DE SEMANA' V111 'OBSTACULO TELEVISION'  
 V112 'ORIGEN TRABAJO MUJER' V113 'ORIGEN UNIDADES DE LA CASA'  
 V114 'ORIGEN TIEMPO HIJOS CON AMIGOS' V115 'ORIGEN DIFERENCIA EDADEN'  
 V116 'ORIGEN TABA EDE HIJOS' V117 'QUIEN ESTABA LA PAPA' V118 'LAVA LA ROFA'  
 V119 'ORIGEN TABA EDE HIJOS' V120 'QUIEN ESTABA LA PAPA' V121 'LAVA LA ROFA'

**ANEXO IV**

PROGRAMA BASICO PARA EL PROCESAMIENTO DEL ARCHIVO DE DATOS EN EL SPSS/PC.  
 V122 'REPARA REPERFORATOR' V123 'COMTRA MARRAS' V124 'BARRAS GASTO'  
 V125 'LAVA PLATES' V126 'FUERA CON HIJOS' V127 'PLANCHA TONIA'  
 V128 'TIENDE CARAS' V129 'SOLICIA ESCUELA HIJOS'  
 V130 'MUJER NI NECESITANMA SERA NO TRABAJAN' V131 'JORNAL AUTORIDAD ESPOSO'

DATA LIST FILE ='FAMILIA.DAT' /V1 1-4 V2 TO V5 5-8 V6 TO V9 9-16 V10 17 V11 TO  
 V13 18-23 V14 24 V15 V16 25-28 V17 V18 29-30 V19 TO V22 31-38 V23 TO V26 39-42  
 V27 TO V32 43-54 V33 55 V34 56-57 V35 TO V37 58-60 V38 61-62 V39 TO V56 63-80/  
 V57 TO V136 1-80/ V137 TO V172 1-36.

VARIABLE LABELS V2 'MUNICIPIO' V3 'ESTRATO' V4 'ESTADO CIVIL' V5 'VECES CASADA'  
 V6 'EDAD DE UNION' V7 'ANOS DE MATRIMONIO' V8 'EDAD ACTUAL' V9 'EDAD DEL ESPOSO'  
 V10 'INSTRUCCION DE LA MUJER' V11 'ANOS DE INSTRUCCION DE LA MUJER' V12 'INSTRUCCION DEL PADRE'  
 V13 'INSTRUCCION DE LA MADRE' V14 'INSTRUCCION DEL ESPOSO' V15 'ANOS DE INSTRUCCION DEL ESPOSO'  
 V16 'OCUPACION ESPOSO' V17 'DURACION DEL NOVIAZGO' V18 'TRABAJO DE LA MUJER' V19 'OCUPACION MUJER'  
 V20 'HORAS TRABAJO' V21 'TIEMPO DE TRABAJAR' V22 'PORQUE TRABAJA' V23 'SEGUIRIA TRABAJANDO'  
 V24 'DIFICULTADES ESPOSO TRABAJO' V25 'PORQUE NO TRABAJA' V26 'TRABAJABA ANTES' V27 'FECUNDIDAD'  
 V28 'TOTAL HIJOS VIVOS' V29 'TOTAL HIJOS MUERTOS' V30 'EDAD HIJO MAYOR' V31 'EDAD HIJO MENOR'  
 V32 'TENER (MAS) HIJOS' V33 'ABORTOS' V34 'NO. IDEAL DE HIJOS' V35 'BUSCAR HIJO SEXO OPUESTO'  
 V36 'HIJOS DESEADOS' V37 'PREFERENCIA SEXO' V38 'NO. DE PERSONAS EN CASA' V39 'PADRES EN CASA'  
 V40 'SUEGROS EN CASA' V41 'HIJOS CASADOS EN CASA' V42 'OTROS PARIENTES EN CASA'  
 V43 'FELICIDAD MATRIMONIO' V44 'SATISFACCION EN EL MATRIMONIO' V45 'IMPEDIR DESARROLLO'  
 V46 'TRABAJO CON HIJOS POR SATISFACCION' V47 'MERECE LA PENA EL MATRIMONIO POR AFECTO'  
 V48 'VOLVERSE A CASAR' V49 'META EN EL MATRIMONIO' V50 'COMPRESION DEL MARIDO'  
 V51 'COMPRENDE AL MARIDO' V52 'RECIBE CARINO DEL ESPOSO' V53 'DA CARINO AL ESPOSO'  
 V54 'FELICIDAD EN LA VIDA' V55 'PELEAS CON EL MARIDO' V56 'ALCOHOLISMO ESPOSO'  
 V57 'ESCOGER BARRIO D' V58 'ESCOGER BARRIO A' V59 'VACACIONES D' V60 'VACACIONES A'  
 V61 'TRABAJAR D' V62 'TRABAJAR A' V63 'HIJOS ESTUDIAN O TRABAJAN D' V64 'HIJOS ESTUDIAN O TRABAJAN A'  
 V65 'COMPRA MUEBLES D' V66 'COMPRA MUEBLES A' V67 'DIVERSIONES FAMILIA D'  
 V68 'DIVERSIONES FAMILIA A' V69 'QUE HACER FINES DE SEMANA D' V70 'QUE HACER FINES DE SEMANA A'  
 V71 'CUANTOS HIJOS TENER D' V72 'CUANTOS HIJOS TENER A' V73 'GASTO DEL DINERO D' V74 'GASTO DEL DINERO A'  
 V75 'INVITADOS A CASA D' V76 'INVITADOS A CASA A' V77 'PERTENECER A AGRUPACION D'  
 V78 'PERTENECER A AGRUPACION' V79 'CASTIGO A HIJOS D' V80 'CASTIGO A HIJOS A' V81 'COM ESCUELA HIJOS'  
 V82 'COM TRABAJO ESPOSO' V83 'COM RELACIONES PARIENTES' V84 'COM RELACION AMIGOS'  
 V85 'COM PLANES FUTURO' V86 'COM PLANES FECUNDIDAD' V87 'COM RELACIONES SEXUALES'  
 V88 'COM GUSTA O DISGUSTA UNO DEL OTRO' V89 'COM MANEJO GASTO' V90 'COM SENTIMIENTOS'  
 V91 'COM ASPIRACIONES Y DESEOS' V92 'COM LO QUE SUCEDE TODOS LOS DIAS' V93 'COM COMPORTAMIENTO HIJOS'  
 V94 'FORMA DE PLATICA' V95 'OBSTACULOS ATENCION HIJOS' V96 'OBS TELEVISION'



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA NACIONAL DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

LIBRERIA ALFONSO... UNIVERSIDAD AUTÓNOMA NACIONAL DE MÉXICO

- V97 'OBS QUEHACER CASA' V98 'OBS TRABAJO MUJER' V99 'OBS DIFERENCIA HORARIOS'
- V100 'OBS FALTA DE UNION' V101 'OBS FALTA DE VOLUNTAD' V102 'OBS LAS AMISTADES'
- V103 'OBS PARIENTES' V104 'OBS TRABAJO' V105 'ACTIVIDADES SOCIALES'
- V106 'COMUNICACION SOBRE COTIDIANO' V107 'COM INQUIETUDES SEXUALES'
- V108 'COM RELACIONES CON AMIGOS' V109 'COM TRABAJO EN LA ESCUELA'
- V110 'PLANES DE FIN DE SEMANA' V111 'OBSTACULO TELEVISION'
- V112 'OBS TRABAJO MUJER' V113 'OBS QUEHACER DE LA CASA'
- V114 'OBS TIEMPO HIJOS CON AMIGOS' V115 'OBS DIFERENCIA EDADES'
- V116 'OBS TAREA ESC HIJOS' V117 'QUIEN LIMPIA LA CASA' V118 'LAVA LA ROPA'
- V119 'PREPARA COMIDA' V120 'CORRIGE HIJOS' V121 'AYUDA HIJOS TAREAS'
- V122 'REPARA DESPERFECTOS' V123 'COMPRA MANDADO' V124 'MANEJA GASTO'
- V125 'LAVA PLATOS' V126 'JUEGA CON NINOS' V127 'PLANCHA ROPA'
- V128 'TIENDE CAMAS' V129 'OCUPA ESCUELA HIJOS'
- V130 'MUJER NO NECESIDADES ECON NO TRABAJAR' V131 'NORMAL AUTORIDAD ESPOSO'
- V132 'MUJER MAS CAPAZ CUIDAR HIJOS' V133 'HOMBRES QUEHACER DE CASA'
- V134 'UNIVERSIDAD MAS IMP. HOMBRES' V135 'FAVORECE ED. VARONES'
- V136 'MUJER PART. DECISIONES IMP.' V137 'MAS IMP. VIRGINIDAD MUJER'
- V138 'HOMBRES ENFRENTAR MEJOR PROBLEMAS'
- V139 'OBLIGACIONES MUJER AMA MADRE ESPOSA' V140 'MUJER DISPUESTA DESEOS SEX'
- V141 'RESPONSABILIDAD MANTENER COMPARTIDA' V142 'HOMBRES MEJOR CHOFER'
- V143 'MUJER OBEDECER AUTORIDAD ESPOSO' V144 'DESEO SEXUAL MAS FUERTE HOMBRES'
- V145 'MUJER DEBE SEGUIR ESPOSO' V146 'ABNEGACION VIRTUD MUJER'
- V147 'MISMA LIBERTAD SEXUAL AMBOS' V148 'MATRIMONIO MAS IMPORTANTE MUJERES'
- V149 'HOMBRE EXPERIENCIA SEXUAL' V150 'MUJER RESPONSABLE ARMONIA'
- V151 'MUJER MAS INDEPENDIENTE' V152 'ACEPTABLE AVENTURAS SEXUALES HOMBRES'
- V153 'HOMBRE RESPONSABLE MANTENER' V154 'SATISFACCION MUJER ESPOSO E HIJOS'
- V155 'ED CUIDADO HIJOS OBLIGACION ESPOSA' V156 'MUCHOS HIJOS MAS HOMBRE'
- V157 'MUCHOS HIJOS MAS MUJER' V158 'MUCHOS HIJOS PROTEGIDOS VEJEZ'
- V159 'CONOCE ANTICONCEPTIVOS NO EFICACES'
- V160 'USO ANTICONCEPTIVOS NO EFICACES' V161 'CONOCE ANTICONCEPTIVOS EFICACES'
- V162 'USO ANTICONCEPTIVOS EFICACES' V163 'RELACIONES SEXUALES OBLIGACION'
- V164 'SEXO SATISFACCION PERSONAL' V165 'SEXO PREOCUPACION DE EMBARAZO'
- V166 'SEXO MEDIO CONSERVAR MARIDO' V167 'SEXO EXPRESAR AMOR'
- V168 'SEXO DIVERSTON PARA HOMBRES' V169 'SEXO TENER HIJOS'
- V170 'SEXO MOTIVO DE VERGUENZA' V171 'SEXO MEDIO CONTENTAR MARIDO'
- V172 'PERSONA PRESENTE ENTREVISTA'
- VALUE LABELS V2 1 'SAN NICOLAS' 2 'GUADALUPE' / V3 1 'MEDIO ALTO'
- 2 'MEDIO BAJO' 3 'BAJO' 4 'MARGINAL' / V4 1 'CASADA' 2 'UNION LIBRE'
- 3 'DIVORCIADA' 4 'SEPARADA' 5 'VIUDA' 6 'SOLTERA' / V5 1 'UNA VEZ'
- 2 'DOS VECES' 3 'TRES VECES' 4 'CUATRO O MAS VECES' 8 'NUNCA' 9 'SIN RESPUESTA'
- / V10 0 'SIN ESTUDIOS' 1 '1-3 PRIMARIA' 2 '4-6 PRIMARIA' 3 'SEC. INC.'
- 4 'SEC. COMP.' 5 'PREPA INC.' 6 'PREPA COMPLETA' 7 'EST.SUP.' 8 'OTROS'
- 9 'SIN RESPUESTA' / V14 0 'SIN ESTUDIOS' 1 '1-3 PRIMARIA' 2 '4-6 PRIMARIA'
- 3 'SEC. INC.' 4 'SEC. COMP.' 5 'PREPA' 6 'ESTUDIOS SUP. Y PROF.' 7 'OTROS'
- 8 'NO SABE' 9 'SIN RESPUESTA' / V17 8 'NO SABE' 9 'SIN RESPUESTA' /
- V18 1 'SI DENTRO DE LA CASA' 2 'SI FUERA DE LA CASA'
- 3 'NO POR EL MOMENTO' 4 'GENERALMENTE NO' / V19 TO V21 88 'NO TRABAJA'
- / V22 01 'NO DINERO ESPOSO' 02 'NECESIDAD' 03 'ASPIRA A MEJORAR'
- 04 'DISTRACCION CASA' 05 'LE GUSTA SATISFACE' 06 'SER INDEPENDIENTE'
- 07 'REALIZARSE' 08 'ES EL SOSTEN' 09 'OTRA' 88 'NO TRABAJA' 99 'NO RESPUESTA'
- / V23 V24 1 'SI' 2 'NO' 3 'NO SABE' 8 'NO TRABAJA' 9 'NO RESPUESTA'
- / V28 TO V31 88 'SIN HIJOS' / V25 0 'POR SUS HIJOS' 1 'NO NECESITA'
- 2 'MARIDO NO LA DEJA' 3 'NO LE GUSTA NO QUIERE' 4 'NO ENCUENTRA TRABAJO'
- 5 'ENFERMA EDAD' 6 'TRABAJO CASA' 7 'OTRA' 8 'SI TRABAJA' 9 'SIN RESPUESTA'
- / V26 V45 V47 1 'SI' 2 'NO' 8 'NO SABE' 9 'SIN RESPUESTA'



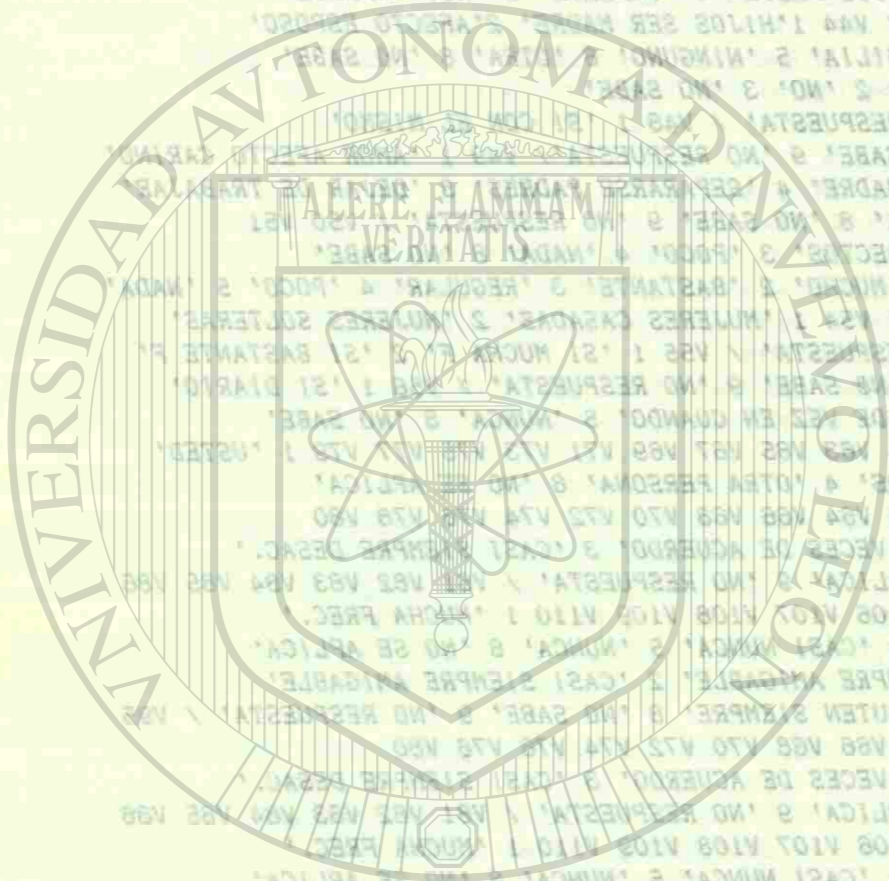
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

BARCELONA ALFONSO... UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

/V35 1'SI' 2'NO' 3'NO SABE' 9'SIN RESPUESTA'/V36 1 'SI' 2 'NO'  
 3 'LOS QUE DIOS MANDE' 9 'SIN RESPUESTA'  
 / V32 V34 00 'NINGUNO' 55 'LOS QUE DIOS MANDE' 66 'PODER EDUCAR MANTENER'  
 88 'NO SABE' 99 'SIN RESPUESTA' / V37 1 'VARON' 2 'MUJER' 3 'NO PREFERENCIA'  
 8 'NO SABE' 9 'SIN RESPUESTA' / V39 TO V42 1'SI' 2'SI TEMPORADAS' 3 'NO'  
 2 'NO SABE' 9 'SIN RESPUESTA' / V43 1 'MUY FELIZ'  
 2 'FELIZ PUEDE SER MEJOR' 3 'POCO FELIZ' 4 'INFELIZ' 5 'MUY INFELIZ'  
 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V44 1'HIJOS SER MADRE' 2'AFECTO ESPOSO'  
 3 'RESPECTO SEGURIDAD' 4'SU FAMILIA' 5 'NINGUNO' 6 'OTRA' 8 'NO SABE'  
 9 'SIN RESPUESTA' / V46 1 'SI' 2 'NO' 3 'NO SABE'  
 8 'NO HIJOS NO APLICA' 9 'NO RESPUESTA' / V48 1 'SI CON EL MISMO'  
 2 'SI CON OTRO' 3 'NO' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V49 1 'AMOR AFECTO CARINO'  
 2 'FELICIDAD' 3 'HIJOS HOGAR MADRE' 4 'SEPARARSE PADRES' 5 'DEJAR DE TRABAJAR'  
 6 'SEGURIDAD ECONOMICA' 7 'OTRA' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V50 V51  
 1 'SI MUCHO' 2 'EN ALGUNOS ASPECTOS' 3 'POCO' 4 'NADA' 8 'NO SABE'  
 9 'NO RESPUESTA' / V52 V53 1 'MUCHO' 2 'BASTANTE' 3 'REGULAR' 4 'POCO' 5 'NADA'  
 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V54 1 'MUJERES CASADAS' 2 'MUJERES SOLTERAS'  
 3 'AMBAS' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V55 1 'SI MUCHA F' 2 'SI BASTANTE F'  
 3 'EN OCASIONES' 4 'NUNCA' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V56 1 'SI DIARIO'  
 2 'SI SEMANA' 3 'SI MESES' 4 'DE VEZ EN CUANDO' 5 'NUNCA' 8 'NO SABE'  
 9 'NO RESPUESTA' / V57 V59 V61 V63 V65 V67 V69 V71 V73 V75 V77 V79 1 'USTED'  
 2 'SU ESPOSO' 3 'LOS DOS JUNTOS' 4 'OTRA PERSONA' 8 'NO SE APLICA'  
 9 'NO RESPUESTA' / V58 V60 V62 V64 V66 V68 V70 V72 V74 V76 V78 V80  
 1 'CASI SIEMPRE ACUERDO' 2 'A VECES DE ACUERDO' 3 'CASI SIEMPRE DESAC.'  
 4 'SIEMPRE DESAC.' 8 'NO SE APLICA' 9 'NO RESPUESTA' / V81 V82 V83 V84 V85 V86  
 V87 V88 V89 V90 V91 V92 V93 V106 V107 V108 V109 V110 1 'MUCHA FREC.'  
 2 'REGULAR' 3 'POCAS VECES' 4 'CASI NUNCA' 5 'NUNCA' 8 'NO SE APLICA'  
 9 'NO RESPUESTA' / V94 1 'SIEMPRE AMIGABLE' 2 'CASI SIEMPRE AMIGABLE'  
 3 'DISCUTEN CON FREC.' 4 'DISCUTEN SIEMPRE' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V95  
 V96 V97 V98 V99 V100 V101 V64 V66 V68 V70 V72 V74 V76 V78 V80  
 1 'CASI SIEMPRE ACUERDO' 2 'A VECES DE ACUERDO' 3 'CASI SIEMPRE DESAC.'  
 4 'SIEMPRE DESAC.' 8 'NO SE APLICA' 9 'NO RESPUESTA' / V81 V82 V83 V84 V85 V86  
 V87 V88 V89 V90 V91 V92 V93 V106 V107 V108 V109 V110 1 'MUCHA FREC.'  
 2 'REGULAR' 3 'POCAS VECES' 4 'CASI NUNCA' 5 'NUNCA' 8 'NO SE APLICA'  
 9 'NO RESPUESTA' / V94 1 'SIEMPRE AMIGABLE' 2 'CASI SIEMPRE AMIGABLE'  
 3 'DISCUTEN CON FREC.' 4 'DISCUTEN SIEMPRE' 8 'NO SABE' 9 'NO RESPUESTA' / V95  
 V96 V97 V98 V99 V100 V101 2 'CASI SIEMPRE UD.'  
 3 'USTED Y ESPOSO' 4 'CASI SIEMPRE ESPOSO' 5 'SIEMPRE ESPOSO' 6 'OTRA PERSONA'  
 8 'NO SE APLICA' 9 'SIN RESPUESTA'.  
 RECODE V2 V8 (3=9)/V19 V20 (0=99)/V20 (84 THRU 99 = 99).  
 RECODE V9 (0 THRU 14 = 99)/ V11 (90=99)/V23 V35 V46 V47 ( 3 THRU HI = 9)/  
 V55 (0 = 9)/V156 ( 6 THRU HI = 9)/V28 V29 (70 = 99)/V31(80=99)/V38(44=99)/  
 V45 V48 V97 TO V105 V113 TO V116 V162 (4 THRU HI = 9)/V16 V19 (16 THRU HI=99)  
 /V55 V57 TO V80 V159 V160 (5 THRU HI = 9).  
 RECODE V14 V17 V24 V25 V26 V36 V37 V39 TO V172 (8=9)/V6 V7 V9 V11 TO V13 V15  
 V16 V19 TO V22 V28 TO V32 V34 V38 (88=99).  
 RECODE V81 TO V93 (1=4) (2=3) (3=2) (4=1) (5=0) (ELSE = 9).  
 RECODE V94 V50 V51 (4=3)/ V52 V53 (4,5=3).  
 RECODE V57 V59 V61 V63 V65 V67 V69 V71 V73 V75 V77 V79 (2=-1) (3=0) (4=9).  
 RECODE V130 TO V132 V134 V135 V137 TO V140 V142 TO V146 V148 TO V150  
 V152 TO V155 (1=1) (2=2) (3=3) (4=4) (5=5) (ELSE=9).  
 RECODE V133 V136 V141 V147 V151 (1=5) (2=4) (3=3) (4=2) (5=1) (ELSE=9).  
 RECODE V117 TO V129 (6=9).  
 RECODE V58 V60 V62 V64 V66 V68 V70 V72 V74 V76 V78 V80 (1=3) (3=1) (4=0).  
 RECODE V22 (1,2,8 = 1) (3 THRU 7 = 2) (ELSE = 99).

MARIEA ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTONOMA  
C. A. 20. 10

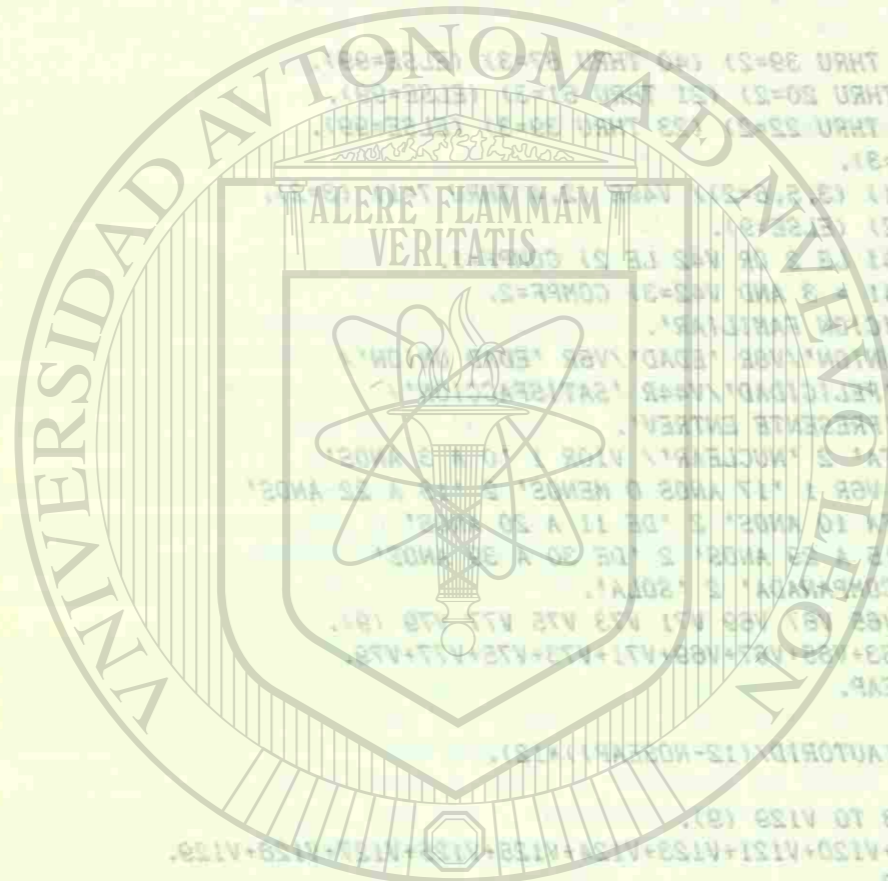


# UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

## DIRECCIÓN GENERAL DE SISTEMAS

```
COMPUTE V8R=V8.
COMPUTE V7R=V7.
COMPUTE V6R=V6.
COMPUTE V10R=V10.
COMPUTE V43R=V43.
COMPUTE V44R=V44.
COMPUTE V49R=V49.
COMPUTE V172R=V172.
RECODE V8R (15 THRU 29=1) (30 THRU 39=2) (40 THRU 87=3) (ELSE=99).
RECODE V7R (0 THRU 10=1) (11 THRU 20=2) (21 THRU 61=3) (ELSE=99).
RECODE V6R (12 THRU 17=1) (18 THRU 22=2) (23 THRU 39=3) (ELSE=99).
RECODE V10R (0,1=1) (3 THRU 8=3).
RECODE V43R (4,5=3)/ V44R (4=1) (3,5,6=2)/ V49R (2,4 THRU 7=1) (3=2).
RECODE V172R (1 THRU 5=1) (6=2) (ELSE=9).
IF (V39 LE 2 OR V40 LE 2 OR V41 LE 2 OR V42 LE 2) COMPF=1.
IF (V39 = 3 AND V40 = 3 AND V41 = 3 AND V42=3) COMPF=2.
VARIABLE LABELS COMPF 'COMPOSICION FAMILIAR'.
VARIABLE LABELS V7R 'ANOS DE UNION'/V8R 'EDAD'/V6R 'EDAD UNION'/
V10R 'NIV. INSTRUCCION'/V43R 'FELICIDAD'/V44R 'SATISFACCION'/
V49R 'META MATRIMONIO'/V172R 'PRESENTE ENTREV'.
VALUE LABELS COMPF 1 'COMPUERTA' 2 'NUCLEAR'/ V10R 1 '0 A 3 ANOS'
2 '4 A 6 ANOS' 3 'SEC Y MAS'/ V6R 1 '17 ANOS O MENOS' 2 '18 A 22 ANOS'
3 '23 ANOS O MAS'/ V7R 1 'HASTA 10 ANOS' 2 'DE 11 A 20 ANOS'
3 '21 ANOS Y MAS'/ V8R 1 'DE 15 A 29 ANOS' 2 'DE 30 A 39 ANOS'
3 '40 ANOS Y MAS'/ V172R 1 'ACOMPANADA' 2 'SOLA'.
COUNT NOSEAP=V57 V59 V61 V63 V65 V67 V69 V71 V73 V75 V77 V79 (9).
COMPUTE AUTORID=V57+V59+V61+V63+V65+V67+V69+V71+V73+V75+V77+V79.
COMPUTE AUTORID=AUTORID-9*NOSEAP.
IF (NOSEAP GT 3) AUTORID=99.
IF (NOSEAP LE 3) AUTORID=RND((AUTORID/(12-NOSEAP))*12).
MISSING VALUE AUTORID (99).
COUNT NORESP=V117 TO V121 V123 TO V129 (9).
COMPUTE TAREAS=V117+V118+V119+V120+V121+V123+V124+V125+V126+V127+V128+V129.
COMPUTE TAREAS=TAREAS-9*NORESP.
IF (NORESP GT 4) TAREAS=99.
IF (NORESP LE 4) TAREAS=RND((TAREAS/(12-NORESP))*12).
MISSING VALUE TAREAS (99).
COUNT NOAPLI= V58 V60 V62 V64 V66 V68 V70 V72 V74 V76 V78 V80 (9).
COMPUTE ACORD=V58+V60+V62+V64+V66+V68+V70+V72+V74+V76+V78+V80.
COMPUTE ACORD=ACORD-9*NOAPLI.
IF (NOAPLI GT 3) ACORD=99.
IF (NOAPLI LE 3) ACORD= RND((ACORD/(12-NOAPLI))*12).
MISSING VALUE ACORD (99).
COUNT NMISS=V81 TO V93 (9).
COMPUTE COMUNIC=V81+V82+V83+V84+V85+V86+V87+V88+V89+V90+V91+V92+V93.
COMPUTE COMUNIC=COMUNIC-9*NMISS.
IF (NMISS GT 3) COMUNIC=99.
IF (NMISS LE 3) COMUNIC=RND((COMUNIC/(13-NMISS))*13).
MISSING VALUE COMUNIC (99).
COUNT NOBS=V130 TO V132 V134 V135 V137 TO V140 V142 TO V146 V149 TO V150
V151 TO V155 (9).
COMPUTE EMANCIP=V130+V131+V132+V134+V135+V137+V138+V139+V140
+V142+V143+V144+V145+V146+V149+V150+V153+V154+V155.
COMPUTE EMANCIP=EMANCIP-9*NOBS.
IF (NOBS GT 5) EMANCIP=999.
```

ALFONSO ALFONSO ALFONSO  
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
L. B. N. L.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

```
IF (NOBS LE 5) EMANCIP = RND ((EMANCIP/(19-NOBS))*19).
MISSING VALUE EMANCIP (999).
MISSING VALUE V2 V8 V14 V17 V18 V23 TO V26 V33 V35 TO V37 V39 TO V56
V94 TO V116 V156 TO V172 (9)/
V6 V7 V9 V11 TO V13 V15 V16 V19 V22 V28 TO V32 V34 V38 (99).
MISSING VALUE V8R V7R V6R (99)/V10R V44R V43R V49R V172R (9).
COMPUTE V21R=V21.
COMPUTE V20R=V20.
COMPUTE COMUNIR=COMUNIC.
COMPUTE AUTORIR=AUTORID.
RECODE V20R (2 THRU 20=1) (21 THRU 37=2) (40 THRU 80=3) (0=99).
RECODE V21R (0 THRU 3=1) (4 THRU 10=2) (11 THRU 68=3).
RECODE COMUNIR (0 THRU 18=1) (19 THRU 35=2) (36 THRU 52=3).
RECODE AUTORIR (-12 THRU -2=-1) (0,1,-1=0) (2 THRU 12=1).
RECODE V25 (1 THRU 7=1).
MISSING VALUE COMUNIR AUTORIR V21R V20R (99).
VARIABLE LABELS V20R 'HORAS TRABAJO'/V21R 'ANOS DE TRABAJAR'.
VALUE LABELS V20R 1 'MENOS DE 20' 2 'DE 21 A 37' 3 '38 Y MAS'/V21R
1 'MENOS DE 3' 2 '4 A 10 ANOS' 3 '11 ANOS Y MAS'/ COMUNIR 1 'BAJO' 2 'MEDIO'
3 'ALTO'/ AUTORIR -1 'MASCULINA' 0 'COMPARTIDA' 1 'FEMENINA'.
COMPUTE EMANR=EMANCIP.
RECODE EMANR (19 THRU 42=1) (43 THRU 67=2) (68 THRU 95=3) (ELSE=9).
MISSING VALUE EMANR (9).
VARIABLE LABELS EMANR 'EMANCIPACION MUJER'.
VALUE LABELS EMANR 1 'TRADICIONAL' 2 'INTERMEDIA' 3 'MODERNA'.
RECODE V18 (4=3)(8=9)/V34 (55=66).
COMPUTE TAREAR=TAREAS.
RECODE TAREAR (12 THRU 17=1)(18 THRU 23=2)(24 THRU 58=3)(ELSE=99).
MISSING VALUE TAREAR (99).
```

Blank page with faint vertical text on the left edge.

Small rectangular label or stamp in the bottom right corner.